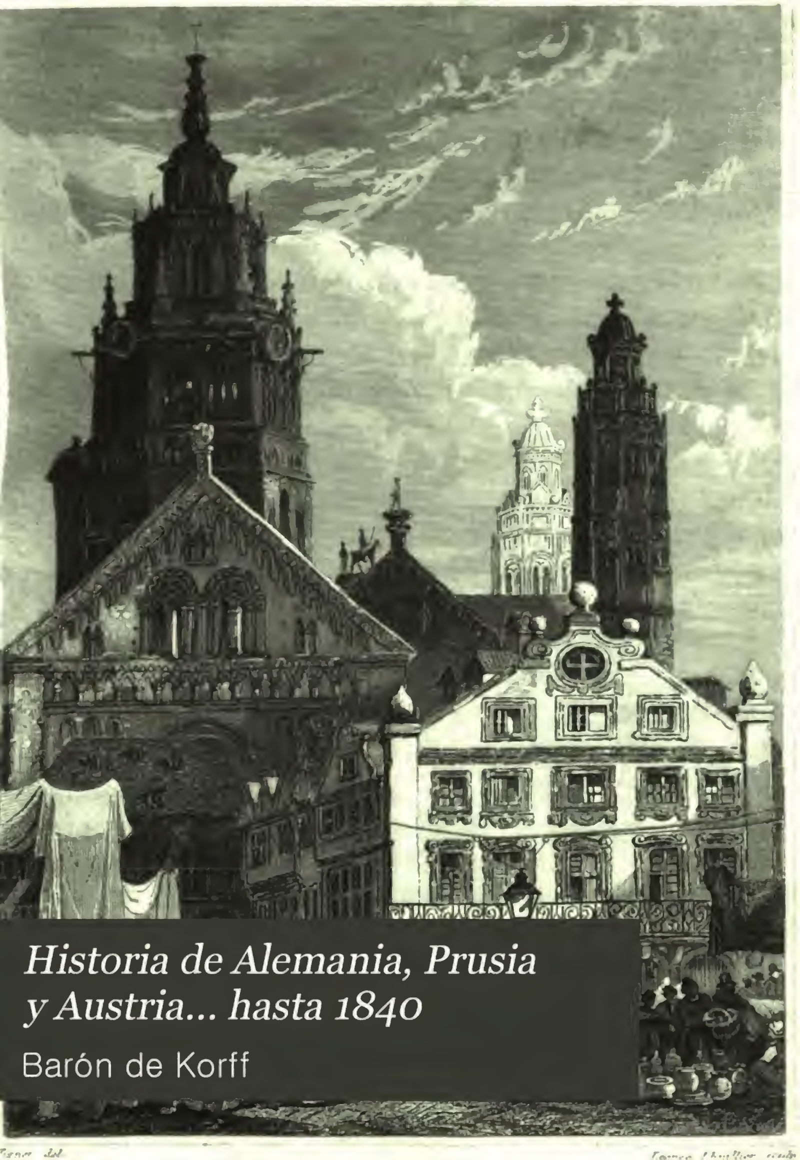
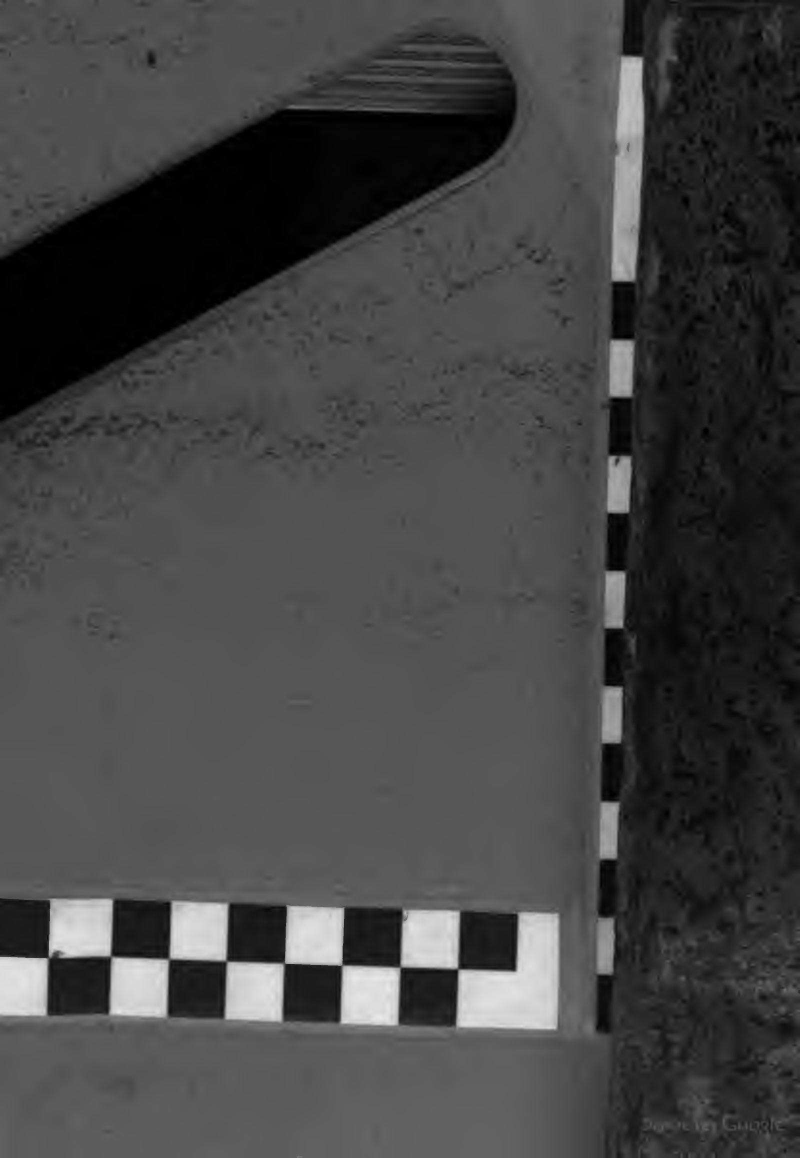

Historia de Alemania, Prusia y Austria... hasta 1840
Barón de Korff

image
not
available

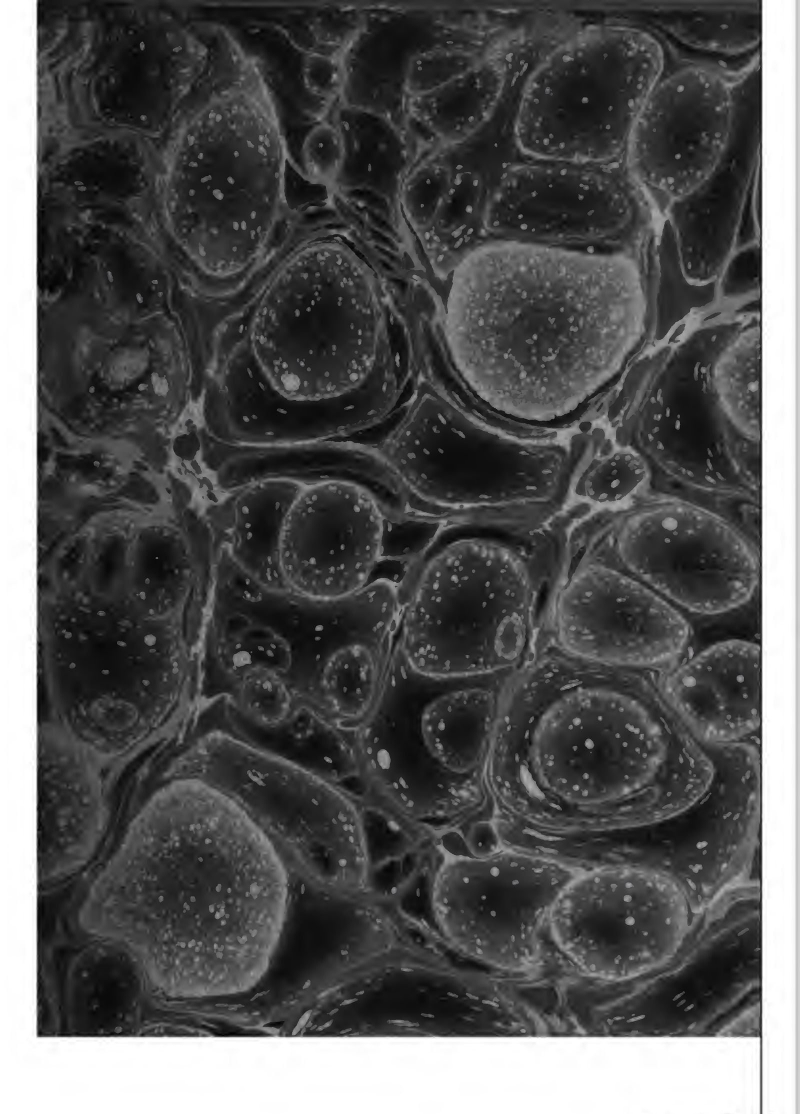
image
not
available

image
not
available






FRANco PABLO PEY.



EL MUNDO.

HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS.

TOMO DÉCIMO SÉPTIMO.

HISTORIAS DE ALEMANIA, PRUSIA Y AUSTRIA.

HISTORIAS

DE

ALEMANIA, PRUSIA Y AUSTRIA,

desde

LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA 1840.

POR

EL BARON DE KORFF.

ADORNADAS

CON 22 LÁMINAS GRABADAS EN ACERO QUE REPRESENTAN TRAGES Y MONUMENTOS DE VARIAS ÉPOCAS.



Traducidas por

Juan Cortada.



BARCELONA,

IMPRENTA DE A. BRUSI.

Calle de la Libretería, n.º 2.

1845

INTRODUCCION.

Comprendemos en un solo volúmen la historia general de Alemania y la particular de Austria y Prusia, porque tanto basta para dar á conocer los hechos notables de todas ellas. La historia de la segunda tiene un orígen glorioso, porque la Germania no cesó de luchar con los romanos, aun mucho despues que el mundo entero se habia sujetado á su yugo, y desde la Germania se lanzaron tambien las oleadas de pueblos bárbaros á fin de echar abajo el coloso imperial que por tantos siglos oprimió al universo civilizado. Agradable seria poder seguir el desenvolvimiento de una revolucion llamada á regenerar la sociedad despues de haberla trastornado; pero faltos de los documentos indispensables para ello, nos vemos reducidos á conjeturas mas ó menos probables. En efecto, durante los siglos que precedieron al imperio fundado por Augusto la Germania fue por mucho tiempo el paso para todas las naciones que salidas segun se cree de los desiertos del Asia alta venian á caer una tras otra sobre la Europa para establecerse en ella despues de haberla asolado. Entre esas hordas unas desaparecieron enteramente á los golpes de la espada y víctimas de los escesos de la conquista, y las que sobrevivieron determinaron fijarse en el pais que habian cubierto de escombros. Hasta la época en que Carlo-Magno llevó sus victoriosas armas al corazon de la Alemania, solo se saben los nombres de los pueblos que la habitaban, entre los cuales eran los mas poderosos los sajones adoradores de Odin contra quienes hubo de combatir treinta años el hijo de Pepino para sujetarlos á su coyunda, y aun le fue necesario llamar en su ausilio á la religion cristiana la cual acabó de consolidar los triunfos al-

canzados con la espada. Carlo-Magno se habia hecho proclamar en Roma sucesor de los Césares, y con este título sus descendientes que reinaron en Alemania pretendieron á su vez tener al mando los derechos que los Césares se habian arrogado. Aunque destruido enteramente el poder romano, los recuerdos que dejó tenian tan profundas raices que el tiempo los habia respetado; y esos recuerdos vivian aun en los vestigios que se escaparon de la destruccion y hablaban á los ojos y á la imaginacion de todo el mundo. Ademas la lengua del pueblo rey habia dado orígen á idiomas nuevos que comenzaban á nacer y se habia conservado por medio del clero que la usó cual si fuera un intérprete universal. Estas causas juntas sirvieron de apoyo á las ambiciosas miras de los emperadores de Alemania que en toda Europa eran reconocidos á guisa de depositarios de la omnipotencia romana; por cuya razon durante la edad media se proclamaron soberanos legítimos de Italia, y trataron como inferiores á los demas monarcas. Admitida esta opinion podian hacer reyes ni mas ni menos que hacian duques y condes: tan cierto es que al mundo le gobiernan siempre las creencias. Otro poder contrapesaba el de los emperadores y tenia por cabeza y órgano al soberano pontífice; inerme en verdad pero no menos formidable, pues sus palabras eran oráculos que no osaran desobedecer súbdito ni rey alguno. No tardó en comenzarse la lucha entre los dos poderes que aspiraban á dirigir la sociedad, continuóse al traves de faces muy diversas y se terminó por decirlo asi en la edad media, en cuya época las creencias que habian ensalzado hasta un lugar tan eminente al papa y al emperador fueron perdiendo su fuerza y el soberano pontífice ha quedado reducido á gefe de la Iglesia y defensor de sus dogmas mientras que el emperador limitado á sus fuerzas materiales ha creido oportuno abdicar su antiguo título que solo representaba un imperio imaginario, y con el nombre de emperador de Austria es el primer potentado de Alemania asi por la estension de sus dominios como por el número de sus soldados. La importancia del papel que desempeñan los estados austríacos nos ha puesto en el caso de referir la historia de sus príncipes, si bien circunscribiéndola á límites bastante estrechos á fin de no contar otra vez los sucesos anteriormente relatados.

La Alemania casi nunca ha tenido por base el principio de unidad política: de suerte que no es mas que una reunion de pueblos unidos con los solos vínculos del idioma y de alguna semejanza en las costumbres é inclinaciones pero con intereses diversos; y por esto muchas ve-

ces la ambicion de los príncipes y otras la de los pueblos han puesto las armas en manos de los alemanes para hacerse mutua guerra. Las mas largas y terribles luchas que han asolado aquel pais fueron motivadas por la religion, y de ella provino aquella terrible guerra que duró veinte y cinco años y á la cual puso término la paz de Westphalia. Este tratado no solo fijó la parte que debia caberle á cada una de las religiones que en Alemania se profesaban, sino que creó una organizacion política en la cual se determinaron los derechos de todos los miembros de la Confederacion germánica. El tiempo ha justificado el acierto de esa grande medida que fue respetada hasta que apareció la revolucion francesa que habia de trastornar al mundo entero. Durante ese intervalo nació el nuevo estado de la Prusia, obra del solo Federico II, si bien es cierto que uno de sus predecesores habia reunido los materiales para levantar el edificio. Uno de esos príncipes compró á impulsos de una vanidad, que sus contemporáneos calificaron de ridícula, el título de rey, el cual solo le sirvió para ostentar un lujo ruinoso; pero su sucesor Federico Guillermo, tan avaro como faustuoso era su padre, echó los cimientos de un poder que circunscrito durante su reinado en angostos límites se estiende hoy desde las márgenes del Rhin hasta las riberas del Oder. Verdad es que este monarca no hizo otra cosa que tener sobre las armas un buen ejército sujeto á una rigurosa disciplina y continuamente ocupado en ejercicios militares; mas para utilizar este ejército se necesitaba dinero y Federico Guillermo se lo proporcionó por medios tiránicos.

Semejante estado de cosas aseguró la ejecucion de los vastos planes de Federico II cuyos intentos no contrariaba cosa alguna. En efecto, como era simultáneamente príncipe, ministro y general, administraba su reino, dirigia las negociaciones y mandaba á los soldados conduciéndolos por sí mismo al campo de batalla y haciendo prodigios á su cabeza, porque sabia aprovechar las ocasiones que le auguraban un resultado dichoso. Lo contrario acontecia á los generales que le guerreaban, quienes lejos de ser dueños de ejecutar sus deseos, antes de combatir les era indispensable aguardar permiso para hacerlo, permiso que muchas veces llegaba tarde. Hé aqui la clave con que se esplican la mayor parte de las derrotas que en la guerra de siete años sufrieron los franceses; mas sin embargo menester es convenir en que Federico triunfó por la superioridad de su genio que le hizo hallar recursos y le enseñó la manera de vencer á sus adversarios á pesar de la superioridad

de sus fuerzas. Nos ha parecido á propósito referir con alguna estension esta parte de la historia de Prusia porque la lucha sostenida por Federico II contra los mas grandes potentados de Europa, ofrece imponentes y variadísimas escenas; de suerte que no parece sino que está uno viendo la representacion de un drama cuyo teatro es la Alemania entera, y se trata ademas de la suerte de un monarca que en caso de ser vencido debió caer del trono si no preferia morir con las armas en la mano. Federico al triunfar de esa crísis engrandeció su imperio, colocándolo de pronto en el mas alto rango en el cual se ha mantenido, pues á pesar de las desdichas caidas sobre la Prusia en el primer período del siglo XIX, ha recobrado su ascendiente y hoy figura entre las naciones de occidente que disponen de la suerte de las otras.

HISTORIA DE ALEMANIA.

EL MUNDO.

HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS

DESDE LA MAS REMOTA ANTIGÜEDAD

HASTA NUESTROS DIAS.

HISTORIA DE ALEMANIA.

Es imposible dar al traves de la oscuridad de los siglos, noticia alguna positiva acerca del orígen de los germanos, antepasados de los pueblos que actualmente ocupan la parte de Europa llamada Alemania. Supónese que el Asia es el punto de donde partieron; mas no se presenta documento alguno que pruebe semejante aserto y no hay para fundarlo otro dato que algunas analogías de lengua, y estas son inciertas. En los historiadores de Roma es en donde por la vez primera se oye hablar de los germanos. En efecto en sus *Comentarios* refiere Julio César los combates que en las Galias hubo de sostener contra Ariovisto y los que trabó con los pueblos germanos que habitaban la márgen izquierda del Rhin. En su historia natural nos ha dejado Plinio *el viejo* algunos interesantes pormenores acerca de los germanos, de sus diversas tribus y de sus orígenes; re-

lato tanto mas verídico en cuanto él habia visitado el pais de los Caucos hoy Oldembourg. Mas á quien es indispensable recurrir es al inmortal Tácito, pues este grande pintor nos ha legado con el título de *De moribus germanorum* (de las costumbres de los germanos) una admirable descripcion de aquellos pueblos, ó por mejor decir de aquellas tribus, y es preciso confesar que la autoridad de ese escritor aun hoy tiene fuerza de ley en todo lo que concierne á las numerosas tribus de la Germania. Ante todo hemos de decir que el clima era riguroso y que el suelo estaba cubierto de inmensos bosques vírgenes en donde los rayos del sol no podian penetrar de modo alguno. «Los germanos, dice »Plinio, no tienen mas que tres estaciones: el invierno, la »primavera y el verano, pues en cuanto al otoño ni conocen »su nombre ni sus beneficios.» Refiriéndonos siempre á los escritores de Roma los árboles estaban sin hoja durante ocho meses, y los grandes rios cubiertos de hielo de tanto espesor que sin romperle podian atravesarlo un ejército y sus bagages. Al momento en que los niños nacian eran lavados con agua fria, y en medio de los rigores del mas cruel invierno iban casi desnudos. En esas numerosas tribus se veia siempre el mismo tipo, á saber, el pecho dilatado y alto, un cutis blanquísimo, cabellos rubios que flotaban por encima de las espaldas, ojos azules, mirada altiva y talla casi gigantesca, puesto que era de seis pies.

El primitivo nombre de esas heroicas tribus parece haber sido el de *Teutsch* ó *Teuton*, nombre procedente segun se dice del padre de la nacion, el dios *Teut* hijo de la tierra ó *Tuisko* segun le apellidaban los romanos, y como su hijo se llamaba *Man* ú *Hombre* se dió el mismo nombre á todos los varones descendientes suyos. A este nombre primitivo sustituyeron los romanos el de *Germano* compuesto de *Ger* que significa guerra y de *Man* que equivale á hombre; es decir, *hombre de guerra*, *hombre guerrero*.

Cubrian el territorio una multitud de tribus entre las cua-

les era notable la de los *Suevos* que habitaban las regiones puestas en las márgenes del Rhin hasta su orígen desde la confluencia del Mein y se estendian desde allí hasta las fuentes del Danubio y aun se los encontraba en las playas del Báltico: de suerte que los suevos ocupaban todos los paises regados por el Necker, el Mein y el Saab, y era tambien suya la márgen derecha del Elba, del Sprée y del Oder. Formaban entre sí aquellas tribus muchas alianzas; todas sus costumbres eran eminentemente belicosas y consideraban como el honor mas grande ver sus fronteras devastadas hasta muy lejos.

Hácia el noroeste de Alemania, es decir, entre el Elba y el Rhin, y en su desembocadero hasta las costas que baña la mar del norte habian establecido los romanos algunas tribus germanas confederadas entre sí y á las cuales no dieron un nombre comun, por cuya razon hasta el siglo II no se oye proferir el nombre de sajon que mas tarde penetró en la baja Alemania. Esa nacion dió su nombre á las tribus que se aliaron con ella.

Para la completa instruccion del lector nos basta bosquejar los principales rasgos de las costumbres de los germanos y dar una idea de su constitucion política, para lo cual dejarémos que hable Tácito que es el mas grande historiador de la antigüedad. «Los germanos para la eleccion de rey »tienen en cuenta el nacimiento y para la de generales mi»ran al valor: los reyes no tienen un poder ilimitado ni »arbitrario, y los generales mandan mas que con la auto»ridad, con el ejemplo. Si son activos, avisados y los pri»meros en el combate, la admiracion que inspiran es un »garante de la obediencia. Castigar, meter en la cárcel y »afligir corporalmente solo es permitido á los sacerdo»tes, y de este modo los castigos pierden su amargura y pa»recen ordenados nó por el gefe sino por el Dios, que en »el concepto de estos pueblos, preside en las batallas. »Tienen imágenes y estandartes que sacan de sus bosques

»sagrados y llevan á los combates, mas el principal estímulo »de su valor consiste en que cada partida de hombres de »á caballo ó cada triángulo de infantería, lejos de ser una »reunion formada al acaso, se compone de guerreros uni»dos por los vínculos de la sangre, y ademas tienen cerca de »ellos los objetos de su amor, de suerte que pueden oir los »lamentos de sus mugeres y los gritos de sus hijos, y estos »y las otras son para ellos los testigos mas respetables y los »mas dignos panegiristas. El guerrero enseña las heridas á »su madre ó á su esposa á las cuales no les da miedo con»tarlas ni mirar su gravedad. Durante la refriega ellas mis»mas exortan y llevan comestibles á los combatientes. Han»se visto ejércitos vacilantes ó medio vencidos que volvian »al ataque por los obstinados ruegos de las mugeres que »presentaban el pecho á los fugitivos, haciéndoles ver que »tenian delante de ellas el cautiverio, desgracia que los »germanos temen mucho mas por sus mugeres que por sí »mismos. Ese sentimiento es tal que las ciudades con cuya »fe puede mas seguramente contarse son aquellas entre cu»yos rehenes hay algunas jóvenes distinguidas, y los ger»manos hasta creen que en las mugeres hay alguna cosa de »divino y de profético; por cuya razon no se desdeñan de »seguir sus consejos y hacen gran caso de sus vaticinios.»

Este amor, este profundo respeto, esta continua veneracion por las mugeres eran un rasgo distintivo de las diversas tribus de la Germania, y durante siglos se conservó en una de ellas que fue la de los francos que mas tarde conquistaron la Galia acaudillados por Clodoveo. Las instituciones políticas de los diversos pueblos de la Germania contenian los mas preciosos gérmenes de la libertad política; y asi es que los príncipes solo eran ejecutores de la voluntad del pueblo reunido en asambleas deliberativas; de suerte que segun la opinion de Montesquieu, el gobierno representativo tuvo orígen en los bosques de la Germania. Este dato está justificado de un modo irrecusable en todos los

documentos históricos y tiene tambien en su favor el grande testimonio del ilustre Tácito que se esplica en los términos siguientes.

«Los negocios de poca importancia estan sujetos á la de»liberacion de los gefes, y los graves á la de todos, sin em»bargo de lo cual aquellos cuya decision está reservada »al pueblo son antes discutidos por los gefes. A menos de »algun suceso imprevisto y repentino se congregan en dias »marcados durante la luna nueva ó en el plenilunio, pues »juzgan que los negocios no pueden tratarse bajo mejor in»flujo. No calculan el tiempo por dias como nosotros, sino »por noches, y asi dan sus citas ó emplazamientos, pues »creen que la noche marcha delante del dia. Su indepen»dencia trae consigo un inconveniente, y es que en lugar de »congregarse todos á la vez como si obedecieran una órden »pierden para ello dos ó tres dias, y cuando la asamblea »les parece bastante numerosa abren la sesion armados de »todas armas. Los sacerdotes á quienes está encargado que »mantengan el órden imponen silencio: y en seguida el rey »ó el gefe mas ilustre por su edad, su nobleza, sus hazañas »ó su elocuencia toma la palabra y todos le escuchan obe»deciendo al ascendiente de la persuasion mas bien que á »la autoridad del mando. Si su parecer desagrada lo mani»fiestan con murmullos, y si gusta agitan las jabelinas. Es»te sufragio de las armas es entre ellos la mas honrosa de»mostracion de asentimiento.»

De esta suerte la libertad de que los germanos gozaban en sus asambleas públicas era tan grande que aplaudian ó reprobaban á su príncipe, el cual en realidad no era sino el primero entre sus iguales, como quien debia el rango que ocupaba á sus prendas personales; y asi es que entre los germanos el mandar traia consigo la obligacion de siempre obrar bien y decir bien. El influjo de los gefes sobre los subordinados lo debian á sí mismos; y por esto era menester que fuesen los mas valientes y los mas atrevidos en

la guerra, de la misma manera que debian ser en las asambleas públicas los mas bien hablados y elocuentes. En efecto no podia ser otra cosa en naciones pequeñas, en las cuales cada miembro era un ciudadano libre y activo que alternativamente pasaba de los peligros de la guerra á las discusiones de las asambleas públicas en donde se trataban negocios de interes muy grandes. En todas las circunstancias graves los príncipes solo eran los ejecutores de la voluntad general, de manera que dejando á un lado esa multitud de negocios triviales que el poder ha de terminar de continuo, el papel de los príncipes se limitaba á ser unas veces el órgano y otras el brazo que hacia entender ó ejecutar las resoluciones de la mayoría.

«Tambien se puede acusar, añade Tácito, delante del »consejo público y llevar adelante negocios de grande im»portancia. Las penas varian segun los delitos. Ahorcan de »un árbol á los traidores y á los que se fugan, los cobardes, »los que abandonan el combate y los que degradan su se»xo son sumergidos en el barro de un lodazal y ahoga»dos. Esta diversidad de suplicios se funda en la opinion »de que en el castigo debe manifestarse el crímen y ocul»tarse la infamia. Para las faltas ligeras hay castigos pro»porcionados que suelen ser una multa pagada en caballos »ó en reses de ganado menor. Tambien se redime la pena »de un homicidio por cierta cantidad de ganado mayor y »menor, y una parte de la multa es entregada al rey ó á la »ciudad y lo demas al ofendido ó á la familia.

»En las asambleas de que se ha hablado poco antes se »eligen los gefes que administran justicia en los distritos »y en los pueblos, y cada uno de esos jueces tiene cien ase»sores sacados del pueblo que le sirven de consejeros y dan »mas valor á sus fallos.»

De esta suerte bien se trate de materias políticas, bien de asuntos judiciales, la autoridad de los gefes sufre segun hemos visto restricciones casi continuas. En la Germania

como en todos los pueblos que nosotros llamamos bárbaros, el soberano ó el gefe es el que decide las cuestiones que hay entre sus súbditos, pero allí se le añaden cien asesores sacados de la tribu: de manera que el fallo conserva una especie de sello nacional que le granjea con mas facilidad el general asentimiento. Ha visto el lector que en algunos delitos el criminal da una indemnizacion al ofendido ó á la familia; y ese es sin duda el orígen de aquella legislacion que atravesó toda la edad media y que permitia redimirse por una cantidad mayor ó menor al que habia herido ó mutilado á otro, bien fuese en un movimiento de cólera, bien premeditadamente. Fácil es comprender que en pueblos que estaban en continua guerra ó hacian diarias incursiones la ley debia ser indulgente con los delitos cometidos en el primer movimiento de ira; y por otra parte aun cuando se tratase de una venganza premeditada habia de economizar la sangre de los que peleaban; y tal es el carácter de la legislacion gérmánica. Debe hacerse justicia á su sabiduría, puesto que en aquel período de la sociedad los hombres vivian siempre cual si estuviesen en un campamento; «pues, segun dice Tácito, los germanos no ventilan ningun negocio público ni particular sin estar armados; pero nadie usa armas hasta que la ciudad le haya declarado apto para ello, en cuya época uno de los gefes ó el padre del jóven ó uno de sus parientes le adorna ante toda la asamblea con la jabelina y el escudo que vienen á ser la toga viril y los primeros honores: antes era miembro de una familia, ahora es miembro del estado. Una cuna ilustre ó grandes servicios del padre colocan á algunos en el rango de príncipes desde la juventud mas tierna: otros se unen á gefes que esten en lo mejor de su edad y que hayan dado muchas pruebas de su valor; y este papel de *compañero* no solo no es humillante sino que lleva consigo distinciones con arreglo al aprecio que se hace del príncipe á quien se unen. Hay entre los *compañeros* una emulacion singular por quién

»ocupará el primer puesto cerca de los príncipes: entre es»tos la hay por quién tendrá mas valientes compañeros; »porque se reputa como dignidad y como muestra de poder »estar siempre circuido de una juventud numerosa y elegi»da, lo cual es un adorno en tiempo de paz y una muralla »en el de guerra: de suerte que aquel que se distingue por »el número y por el valor de su escolta se hace famoso no »solo en su patria sino tambien en las ciudades vecinas. Se »procura su amistad por medio de embajadas, se le envian »presentes, y muchas veces su solo nombre decide el éxito »de una batalla.»

En este cortejo de jóvenes *compañeros* es en donde á nuestro modo de ver se halla el orígen del feudalismo guerrero que durante muchos siglos trajo á la Europa tantos desastres y tanta gloria, y se ve que existe siempre el mismo principio de accion, el cual modificando sus formas segun son las edades que atraviesa ejerce un influjo irresistible en las costumbres esencialmente guerreras. En efecto, cuando el imperio fundado por Carlo-Magno pereció en las manos de sus indignos sucesores, se rompieron todos los vínculos de obediencia y no hubo centro alguno de gobierno, en cada punto del territorio nacional se alzaron hombres valientes y enérgicos que con las armas en la mano se adjudicaron ciudades y provincias; mas no pudieron conseguir ese importante resultado sin llamar en torno suyo hombres de armas de todas las clases de la sociedad que les llevaron el tributo de su feroz energía. Para estar mas seguros de su afecto los nuevos gefes dieron á sus compañeros una parte de los despojos que estos les habian ayudado á conquistar, y aunque esos despojos fueron cedidos de diversos modos segun eran las circunstancias, siempre formaron entre los gefes improvisados y sus compañeros lazos indisolubles: los unos fueron proclamados soberanos y los otros se reconocieron vasallos. El feudalismo de la edad media que dió orígen á la nobleza moderna es una imitacion de las relaciones

que en la Germania existian entre los gefes y los compañeros; con la diferencia sin embargo de que los vínculos formados por el vasallage fueron indisolubles durante muchos siglos porque estaban por medio del feudo pegados al suelo. La gerarquía feudal colocada desde entonces sobre tan sólida base partia desde abajo para levantarse en seguida hasta el trono; mas nó por esto es menos incontestable que el feudalismo de la edad media reconoce su orígen en las costumbres de la Germania, porque al fin siempre se ve una grande parte del poder dada al mas intrépido. Por esto dice Tácito:

«En el campo de batalla es vergonzoso para el príncipe »ser sobrepujado en valor y es vergonzoso para la tropa no »igualar el valor del príncipe; mas el oprobio cuya mancha »no se borra nunca es sobrevivirle y volver sin él del com»bate. El principal juramento de aquella milicia es defen»derlo, cubrirle con su cuerpo, atribuir á gloria suya las »hazañas que ejecutan todos, de suerte que los príncipes »pelean para la victoria y los compañeros pelean para el »príncipe. Esos gefes de la juventud lejos de permanecer »en la ciudad en que han nacido cuando esta goza de la »quietud de una larga paz van á buscar la guerra á algun »pueblo estrangero porque aborrecen de todo punto el re»poso, y por otra parte los azares facilitan el medio de ha»cerse ilustre, y para mantener á muchos compañeros es ne»cesario el reinado de la fuerza y de las armas. Porque este »caballo de batalla, esta victoriosa comitiva es un tributo »que paga la generosidad del príncipe cuya mesa grosera »pero dispendiosa hace las veces de sueldo, y el saqueo y »las guerras le ofrecen recursos para ostentar su munificen»cia. Es mas difícil persuadirles que cultiven la tierra y »aguarden la cosecha que no que llamen enemigos y bus»quen heridas, pues á sus ojos es pereza y cobardía adqui»rir con el sudor lo que pueden procurarse con la sangre.»

Los germanos dejando á un lado las fatigas de la guerra

y las de la caza gustaban de la ociosidad y dejaban para las mugeres y los viejos el cuidado del interior de la casa y el cultivo del campo. No levantaban ciudades ni les gustaba ver muchas habitaciones reunidas, sino que sus casas estaban distantes unas de otras y elegian para edificarlas un lugar inmediato á una fuente ó bosque, y los pueblos se componian de edificios separados con un campo en derredor, y tambien abrian subterráneos para conservar los granos y guarecerse de los rigores del invierno.

El vestido de los germanos no era mas que un sayo que sujetaban con un broche ó bien con una espina, y con este trage que los dejaba medio desnudos pasaban los dias enteros en torno del hogar. Entre ellos los mas ricos solian usar un vestido ajustado al cuerpo que dejaba ver todas las formas. «El vestido de las mugeres es á poca diferencia, »dice Tácito, el mismo de los hombres con la sola escepcion »de que por lo comun se cubren con tejidos de lino en »parte pintados de color de púrpura y el estremo superior »del vestido no se ensancha para formar mangas, puesto »que las mugeres llevan los brazos desnudos hasta la espal»da como tambien una parte del pecho. En este pais los »matrimonios son castos y este es el rasgo de sus costum»bres que merece mas elogios. Quizás es este el único pue»blo bárbaro en donde los hombres se contentan con una »sola muger, esceptuando un corto número de grandes que »toman varias nó por liviandad sino porque son muchas las »familias que desean emparentar con ellos. El que lleva el »dote no es la muger sino el marido: el padre, la madre y »los parientes asisten á la entrevista y admiten los presen»tes que no son ninguna de esas cosas frívolas que tanto »agradan á las mugeres, ni pueden servir tampoco para »atavíos de la novia, sino que son bueyes, un caballo em»bridado, un escudo, una jabelina y una cuchilla. Al pre»sentar estos dones el hombre recibe una esposa la cual por

»su parte da tambien algunas armas al marido y este es el »vínculo sagrado de su union, sus símbolos misteriosos y »sus divinidades conyugales. Para que una muger no se juz»gue dispensada de tener nobles sentimientos y de intere»sarse en los azares de la guerra, los auspicios que prece»den á su himeneo la advierten que va á participar de los »trabajos y de los peligros, y que su ley asi en paz como en »los combates es sufrir y atreverse á tanto como su esposo: »hé aqui lo que anuncian los bueyes uncidos, el caballo »enjaezado y las armas que se le entregan. Con esto apren»de cómo se ha de vivir y cómo se ha de morir. Ese »depósito que acepta deberá traspasarlo puro y honroso »á sus hijos de quienes sus nueras lo recibirán á fin de »transmitirlo á sus nietos. Asi viven ellas bajo la guarda de »la castidad, lejos de los espectáculos que corrompen las »costumbres y de los festines que inflaman las pasiones.»

El espíritu de familia ejercia en esos pueblos un poder grandísimo, y por esto el hijo de una hermana era tan querido de su tio como de su padre; á los ojos de algunos el primero de esos lazos era tenido por mas santo, y si exigian rehenes daban á los sobrinos la preferencia sobre los hijos. A pesar de esto los herederos y sucesores eran los hijos sin necesidad de hacer sobre este punto disposicion alguna testamentaria; y en caso de no dejar hijos la herencia volvia de derecho á los hermanos, á los tios paternos y á los maternos. Cuantos mas parientes y aliados se tenian en esos pueblos tanto mayores eran la asiduidad y el respeto de que se gozaba en los últimos años de la vida. Tácito añade: «Todos »estan obligados á tomar parte en los odios y en las amis»tades de un padre ó de un pariente.» Esto mismo pasa aun en nuestros dias entre los corzos en donde la venganza es hereditaria.

Al lado de estas virtudes tenian los germanos sus vicios, pues pasaban los dias bebiendo, é inflamada con esto su sangre trababan riñas que solian terminar con heridas ó con

muertes: tenian una pasion decidida por los juegos de azar en los cuales aventuraban la libertad y la vida; y si bien es cierto que eran codiciosos del saqueo lo consideraban principalmente como recompensa del valor guerrero. En resúmen las costumbres de los germanos eran ásperas y generosas y encerraban el porvenir de una noble civilizacion. Fáltanos indicar á nuestros lectores los nombres de algunas tribus que vivian entre sí en continua guerra, y muchas veces sucedia que despues de repetidas derrotas sus restos se confundian con los de otras tribus. Estas circunstáncias esplican la incertidumbre que reina en órden á los nombres, al orígen y á las emigraciones de esas tribus á quienes es imposible seguir en sus mudanzas: por esta razon solo indicarémos las principales de ellas.

Tácito habla de los Catos, de los Usipios, y de los Teneteros ó segun otros Teucteros. Los catos dice que pasaban por escelentes infantes, como los teneteros eran reputados por famosos ginetes. Despues de los teneteros venian los bructeros; «reemplazados ahora, añade el historiador ro»mano, por los chamavos y los angrivarios, pues segun di»cen los bructeros acaban de ser espulsados y aniquilados »por una liga de naciones vecinas. Los angrivarios y los cha»mavos tienen detras de ellos á los dulgibinos y á los cha»suarios y antes de ellos estan los frisones que se dividen »en grandes y pequeños, y ocupan un territorio bañado por »el Rhin y se derraman hasta el mar.»

Despues de haber visto la Germania al occidente vamos á remontar hácia el norte, y en este camino la primera tribu que se presenta es la de los caucos que es la mas ilustre entre las naciones germánicas. Al lado de los caucos y de los catos estan los cheruscos vencidos despues por los catos y cuya ruina ha causado la de los fosos. Hácia el mismo lado de la Germania y en las playas del océano estan los cimbrios, los cuales despues de una gloriosa invasion en Italia solo pudieron ser vencidos por Mario. Tras ellos citarémos

á los hermonduros cerca de los cuales estan los nariscos, despues los marcomanos y los quados, y finalmente los gothinos, los osos, los burios, los arios, los helvecones, los manimos, los elysios y los naharvales.

Creemos inútil continuar aqui los nombres de esas tribus anonadadas desde tantos siglos, pues lo que solo importaba era dar á conocer sus costumbres, sus leyes y su constitucion política. El rápido bosquejo que hemos hecho ha suministrado las nociones principales acerca de estos puntos, y vamos á entrar ahora en épocas en las cuales hallarémos por fin esos documentos en que reposa la certidumbre histórica; antes de esto sin embargo conviene decir cuál era la posicion geográfica de la Germania. Tácito dice: «está separada de la Galia, de la Rhetia y de la Pan»nonia por el Rhin y por el Danubio; de los sármatas y de »los dacios por el mutuo temor ó por cordilleras de mon»tañas y lo demas está circuido por el Océano, cuyas costas »forman grandes sinuosidades y en que hay espaciosas is»las residencias de naciones y de reyes que la guerra nos »ha revelado recientemente. El Rhin cayendo desde una »rápida é inaccesible cumbre de los Alpes Rhetios hace un »largo rodeo hácia el occidente y va á mezclarse con el »océano septentrional; y el Danubio deslizándose por la in»clinada pendiente del monte Abnoba visita muchos pue»blos, desemboca por seis puntos en la mar del Ponto y su »séptimo brazo se derrama y pierde en los pantanos.»

Hora es ya de que entremos en los pormenores relativos á la Alemania con cuyo nombre es conocida en la historia moderna la antigua Germania ocupada por los pueblos cuyas instituciones y costumbres hemos descrito. Ciento trece años antes de Jesucristo hicieron los germanos una invasion que derramó el terror hasta las puertas de Roma: pero despues de varias victorias fueron vencidos por el célebre Mario. Los romanos unas veces llamaban á esas gentes cimbrios y otras veces teutones, de modo que asi en los

nombres como en los hechos reina una oscuridad muy grande. No sucede asi en la lucha que cincuenta y ocho años antes de Jesucristo comenzaron Julio César y Ariovisto príncipe germano. Los sequanos y los arvernos, galos unos y otros, llamaron á ese estrangero para que los ausiliase en algunas cuestiones que hubieron de sostener contra los eudos, tribu igualmente gala. Ariovisto abusando de la buena fe de los sequanos despues de haberse presentado como aliado suyo exigió que le cediesen la tercera parte de su territorio, y en semejante apuro los sequanos y los arvernos reconciliados ya con los eudos volvieron sus armas contra Ariovisto: pero este quedó vencedor, y habiendo hecho venir á la Galia veinte y cinco mil compatricios suyos se estableció allí á fuer de soberano. César despues de haber alcanzado un triunfo quiso derrocar el ascendiente del príncipe germano y le citó para que acudiese á una entrevista; mas este le hizo contestar con orgullo que si queria verle fuese á encontrarle. Al fin tuvieron una conferencia que no produjo resultado alguno y fue necesario apelar á las armas. Ariovisto y los suyos fueron derrotados por César y los germanos que pudiendo librarse de las espadas de los soldados de Roma se juzgaron muy felices con volver á su patria atravesando el Rhin á nado. César despues de haber destruido el poder de Ariovisto en las Galias hizo una invasion en la Germania por las razones que vamos á indicar. Los usipetos y los tenecteros rechazados por los suevos tuvieron que atravesar el Rhin y al llegar á la márgen izquierda del rio en número de cuatrocientos treinta mil, pidieron al general romano tierras en que establecerse diciéndole que los suevos los habian obligado á abandonar su patria y que si César no queria darles el pais que acababan de conquistar con las armas en la mano les señalase otro. Los germanos no solian descender á los ruegos á fin de esquivar los peligros de la guerra, sino que se lanzaban directamente contra el enemigo que queria

combatir con ellos: por esta razon propusieron á César que escogiese entre su amistad y la guerra; advirtiéndole que hasta entonces no habian cedido á nadie sino á los suevos á cuyas armas no eran capaces de resistir ni aun los dioses inmortales. César les hizo contestar que ante todo era indispensable que abandonasen el territorio de la Galia porque no era justo que quien no habia tenido valor para defender sus tierras quisiese apoderarse de las agenas.

En tales circunstancias ochocientos caballeros se lanzaron contra la caballería del procónsul que perdió setenta y cuatro hombres, y en vista de semejante refriega, César no quiso admitir ya á los diputados de los tenecteros y de los usipetos y marchó contra el campo en donde estos desgraciados aguardaban con una angustia inesplicable el perdon del general enemigo; mas esta vez César se mostró inflexible, y mientras los germanos deliberaban, los romanos se les echan encima y les hacen pedazos. Algunos tuvieron lugar de refugiarse en el pais de los sicambros que habitaban la otra parte del rio. César exige que se le entreguen aquellos desgraciados; pero se le contesta que el Rhin debe ser el límite que separe el imperio de la Germania; y si tú no quieres, añaden los sicambros, que nosotros vayamos al otro lado sin permiso tuyo, ¿por qué te atreves tú á dar órdenes á la parte de acá? El procónsul quiso entonces hacer formar á las tribus de la Germania una alta idea del poder romano, para lo cual le vino perfectamente la llamada de los ubos espuestos á los continuos ataques de los suevos. En diez dias echa un puente sobre el Rhin, lleva el hierro y la tea al pais de los sicambros y devasta las márgenes del Siege. Los germanos no trataron siquiera de detenerlo, y todos, inclusos los suevos, huyeron á los bosques con el fin de ocultar allí sus mugeres, sus hijos y sus tesoros; pero los suevos vueltos luego de su terror primero enviaron ausilios á los habitantes de Treves; César echa un puente y atraviesa otra vez el Rhin, mas se detiene en la Germania muy

corto tiempo, porque intereses de gran cuenta llamaban en otra parte su presencia y sus cuidados.

Si el célebre general romano no tuvo jamas ocasion de vencer en batalla campal á los germanos sabia apreciar su fogoso valor y llegó á conseguir que voluntariamente se alistasen en las legiones que á sus órdenes tenia. Esos guerreros le hicieron señaladísimos servicios en las contiendas civiles en que se vió envuelto muy luego, y ellos decidieron el éxito de la batalla de Farsalia. Ya Pompeyo lanzaba su caballería considerándose como seguro de la victoria, cuando su rival le hizo frente con la infantería germana. La caballería de Pompeyo estaba compuesta de lo mas escogido de la juventud patricia, por lo cual César que sabia sacar partido de las circunstancias gritó: *Soldados, herid siempre en el rostro*. Solo por esta clase de heridas debia retroceder aquella brillante juventud de Roma, la cual en realidad fue vencida, y desde ese dia siempre hubo germanos en las legiones y hasta llegó tiempo en que formaron parte de la guardia imperial.

La república romana habia ya perecido al victorioso ascendiente de César, cuando en pleno senado asesinaron á este y depues de espantables proscripciones su sobrino Augusto heredó su poder y con el carácter de emperador reinó en Roma desde el año treinta antes de Jesucristo hasta el catorce de nuestra era. Parecia ser destino de la ciudad eterna que no se detuviese aun en el camino de sus conquistas, y asi es que Augusto declaró guerra á muerte á las tribus que ocupaban la vertiente del norte de los Alpes por la parte de Alemania, á saber, las montañas de Granbudeten, del Tirol, de Salzbourg y de Austria; y entonces el Danubio fue el confin del imperio por este lado pero dejó de serlo por el otro.

Si debiésemos atenernos esclusivamente á lo que dicen los escritores de Italia, la victoria nunca dejó de ser fiel á la táctica de los romanos, pero los historiadores alemanes sos-

tienen lo contrario y califican de escursiones sencillas los triunfos á que se han prodigado tantos encomios. Dejando á un lado la parcialidad hija del patriotismo, de tiempo en tiempo hay algo de cierto en estas aseveraciones, porque los romanos recorrieron muchas veces la Germania sin que siempre lograran que su poder echase en ese pais profundas raices. Gracias no obstante á su táctica hubieran concluido por ser dueños de la Germania á no mediar una causa que indicarémos en otra parte. De todos modos y á fin de que el lector vea las cosas bajo un nuevo aspecto, vamos á copiar un pasage de una obra alemana cuya celebridad ha sido tanta que en muy pocos años se han hecho de ella once ediciones. Esta obra es la del docto Kohlrausch, y el pasage que citamos dice de esta manera: «Queriendo »Augusto atacar á los romanos en su mismo pais envió á la »Galia á su sobrino Claudio Druso, jóven muy á próposito »para las mayores empresas, y el cual en el espacio de tres »años desde el doce al nueve antes de Jesucristo hizo cua»tro espediciones á Alemania; batió á los suevos, celtas, »sicambros, usipetos, teneteros, bructeros y cheruscos; »recorrió el pais desde la desembocadura del Rhin al Lip»pe, al Ems, y hasta el Weser, y en la cuarta espedicion »habiendo salido de Maguncia se adelantó por el pais de los »celtas hasta el Elba y probablemente hasta el lugar llama»do Balbi en la alta Sajonia. Estas espediciones sin embar»go no eran conquistas, y la táctica que los germanos adop»taban era bien entendida; pues á la llegada del enemigo »se replegaban á derecha é izquierda en los bosques po»niendo en seguridad cuanto tenian y aguardando de este »modo el otoño. Los romanos entonces se veian precisados »á retirarse por serles imposible pasar el invierno en un »pais desierto y falto de todo; y al hacerlo, los germa»nos, salian repentinamente de sus bosques, se lanzaban »sobre la retaguardia del enemigo, la hostigaban, la ataca»ban en las peores posiciones, mataban á los rezagados,

»cogian los bagages y las máquinas de guerra, y ni de dia »ni de noche les dejaban un momento de reposo; de suerte »que nunca los romanos pasaron el Rhin de vuelta sin su»frir pérdidas considerables. Al restituirse Druso á la Galia »despues de la segunda espedicion corrió un gran riesgo »en el momento en que llegaba al territorio de sus aliados »que probablemente serian los bructeros. De repente se »vió circunvalado cerca de Arvalo y debió su salvacion á »la escesiva confianza de sus enemigos que lo atacaron des»ordenadamente porque se creian seguros de la victoria. »Este acontecimiento le determinó á levantar una fortaleza »en la confluencia del Alise y del Lippe para proteger sus espe»diciones hasta el Weser. El aislamiento de las habitaciones »de los pueblos del norte era muy ventajoso para esta clase »de guerra, porque los pueblos necesitan siempre carreteras »que conduzcan á ellos y por las cuales el enemigo llega fá»cilmente y se mantiene con las provisiones que encuentra » al paso, pero ese mismo enemigo no puede dispersarse »bastante para ocupar las habitaciones aisladas en los bos»ques, y si algunas encuentra estan vacías porque los ha»bitantes se han marchado llevándose sus riquezas. Por es»te motivo las largas y rápidas espediciones de Druso en »Germania le granjearon muchísima gloria en Roma; mas »no hicieron grave daño á los habitantes quienes du»rante el otoño, el invierno y la primavera podian estar »tranquilos en los puntos que acababa de abandonar el »enemigo.»

Es de notar sin embargo que Druso comenzó á poner en práctica un sistema que tarde ó temprano habria subyugado la baja Alemania si ese sistema se llevara adelante con perseverancia. Efectivamente habia hecho levantar fortalezas en el desembocadero de los rios, con lo cual era dueño absoluto de la navegacion: de manera que aun hoy existe un canal que conserva su nombre y que sirve de comunicacion entre el Rhin, el Issel y el Zuiderzée. De aqui re-

sultaba que los soldados romanos salian de sus diversos establecimientos y llegaban por agua á la mar del norte. Como quiera que sea Druso se limitó á verificar cuatro espediciones en la Germania y hubiera sido necesario que residiese durante largos años en el centro del pais para asentar sobre bases sólidas el poder romano. Cuéntase que habia llegado hasta el Ebro cuando apareciéndosele repentinamente una muger le dirigió estas palabras: «¿Hasta dónde piensas ir, insaciable Druso? No te es permitido ver todo este »pais: retírate porque tus hazañas y tu vida tocan ya á su »término.» Efectivamente el general romano se cayó del caballo cuando ya se volvia y falleció al cabo de pocas semanas.

Sucedió á Druso en el mando de las legiones de la Germania su hermano Tiberio, príncipe cuyo carácter tenia por base la perfidia, sin embargo de lo cual mas tarde reinó sobre los romanos. Desesperado de sujetar á la fuerza á los sicambros les invitó á que eligiesen diputados á fin de que arreglaran las condiciones de la paz, y los gefes de los germanos confiando en la palabra de aquel general se presentaron en crecido número y fueron presos y desterrados á distintos villorrios de la Galia. Los sicambros faltos de gefes caen en la anarquía, y Tiberio aprovecha esta circunstancia para obligar á cuarenta mil de aquellos desgraciados á que dejen el pais en que han nacido. De esta manera valiéndose algunas veces de las armas y del ardid otras los romanos continuaron siendo dueños de la Germania hasta el Weser y convirtieron en provincia romana todo el territorio conquistado. Por esto se ve que á despecho de las aserciones que el patriotismo ha dictado á los escritores alemanes, aquella superioridad de táctica que era propia de los romanos llegó á dominar el valor individual de los habitantes de la Germania, y que tarde ó temprano todos los puntos de ese belicoso territorio hubieran quedado sujetos, si Roma no hubiese esperimentado convulsiones políticas; suer-

te inevitable de un imperio que los soldados vendian á pública subasta. Como quiera que sea Domicio se presentó en la márgen derecha del Elba un año antes de Jesucristo; llegó hasta el punto llamado *Límites romanos*, y entre el Ems y el Rhin hizo construir la célebre *Via* romana conocida con el nombre de *Pontes longi*. Tres años despues del nacimiento de Jesucristo, Tiberio se presentó de nuevo en la Germania porque las tribus del norte se habian sublevado. El general romano despues de desembarcar sus huestes en las bocas del Elba hubo de sostener un combate contra los longobardos y fue á invernar cerca del nacimiento del Lippe. Este lugar, segun Kohlrausch, era por decirlo asi el punto desde donde salian todas las espediciones de los romanos hácia el interior de la Alemania á donde entonces habian ya llegado. So capa de amistad y alianza se habian granjeado el afecto de los cheruscos, y la esperiencia les enseñó que para sujetar á los pueblos puestos entre el Rhin y el Weser ese medio era mas eficaz que el de las armas. Parecia pues que todo el pais iba á someterse al poder de Roma; mas en medio de aquella grande humillacion de la patria el valor germano no estaba sino entorpecido cual se le ha visto despues algunas veces; pero nó anonadado porque su energía está en el carácter mismo de la nacion.

Roma no solo era el centro del mas grande poder del mundo sino que llamaba á sí todo lo que en ese mundo habia de mas ilustre, y por lo mismo los príncipes y los grandes de Germania no podian menos de trasladarse á esa cita general. Nunca faltaban pretestos á esos visitadores entre los cuales la mayoría eran jóvenes: unos iban como diputados de su nacion, otros para pedir colocacion en el ejército romano, y otros finalmente como rehenes. Pasaban algunos años en la ciudad eterna, aprendian las costumbres de sus habitantes, los recursos de su táctica militar y cuál era la especie de defensa de que debia echarse mano contra las legiones. Los príncipes de la Germania que deseaban

libertarse del yugo ó no ser vecinos de los romanos se valian de los conocimientos adquiridos en Roma en pro de la independencia de sus pueblos. Tal fue el plan que intentó realizar Marbod, príncipe suevo que habia nacido en las fronteras de los marcomanos.

Despues de haber pasado algunos años en Roma volvió á su pais firmemente convencido de que á causa de su posicion geográfica entre el Necker y el Rhin era indispensable que muy pronto quedasen sujetos al yugo del imperio. Logró pues que su pueblo le prometiese levantarse en masa para retirarse á un pais cubierto de montañas que se llamaba entonces Bojohemia y conocemos hoy con el nombre de Bohemia. Marbod comienza por espulsar una tribu que ocupaba el territorio que él queria conquistar, somete todas las tribus inmediatas y llega á tener en sus banderas setenta mil infantes y cuatro mil caballos. Puesto el príncipe germano á la cabeza de fuerzas tan considerables quiso tratar con Roma como de igual á igual, por cuyo motivo Augusto mandó á su hijo Tiberio que esterminase á Marbod; y á este fin estaban ya en marcha veinte y dos legiones, cuando estalló una revolucion general en la Hungría, la Dalmacia y la Iliria, de suerte que todas las naciones que habitaban desde el mar Adriático al mar Negro se habian confederado formando una liga sostenida por cerca de trescientos mil combatientes dispuestos á caer sobre la Italia. Augusto declaró en pleno senado que en el término de diez dias el enemigo habia de acampar bajo los muros de la ciudad eterna, y Tiberio recibió órden de ajustar la paz con Marbod á cualquier precio. Libre de todo recelo con respecto á este príncipe, el hijo adoptivo del emperador fue á combatir en la Pannonia en donde durante tres años sostuvo una guerra tenaz antes que pudiese sujetar de nuevo á los confederados que por un momento habian hecho estremecer á Roma misma; pero mientras que Tiberio triunfaba en ese punto los romanos sufrieron en la Germania una sangrienta derrota.

Antes de ahora hemos indicado que gracias á las fortalezas levantadas por Druso y gracias tambien á las intrigas de Tiberio todo estaba sujeto desde el Rhin hasta el Weser: hasta las costumbres germanas habian cedido á los seductores hábitos de los estrangeros; los antiguos habitantes de los bosques iban á comprar y vender en los mercados que habia en los campamentos romanos; y valiéndonos de la espresion de un escritor de aquella época, hasta el cielo y la tierra de la Germania parecian mucho menos salvages. Inmensos bosques habian caido á los golpes de la segur; los pantanos se atravesaban por puentes; y finalmente las leyes y la administracion romanas eran aplicadas por magistrados y jueces que habian nacido bajo el hermoso cielo de Italia, de suerte que el imperio iba asimilándose la Germania. Estas importantes mejoras habian sido hechas por Sentius Saturnus; pero Augusto le dió por sucesor en el gobierno de la Germania á Quintillus Varus que mas bien era un legista codicioso que un guerrero entendido. Ya se habia dicho de él *que recibió pobre el gobierno de una provincia rica* (que era la Siria) *y que dejó rico aquella provincia pobre.* Bien pronto se indignaron los germanos con las exacciones de Varus y con los castigos corporales que les imponia cual si fuesen absolutamente romanos. Tal era el estado de las cosas cuando el jóven príncipe germano Hermann ó Arminius acometió la empresa de vengar las injurias hechas á sus compatricios. Era Arminius hijo de Segimer príncipe cherusco, fue educado en Italia, sus servicios en el ejército le habian granjeado el título de ciudadano y hasta de caballero romano, y vuelto apenas á su patria entabló relaciones con los principales cheruscos y con los principillos que gobernaban los territorios inmediatos. Puestos de acuerdo todos ellos hicieron estallar continuas revueltas con el objeto de que Varus se fuese alejando de las márgenes del Rhin, y por fin lograron atraerlo al bosque de Teutobourg en las márgenes del Weser.

Estaba entre los germanos el traidor Segesto príncipe de los cheruscos, y en la víspera del dia en que iba á estallar la conspiracion suplicó al gobernador romano que hiciese prender á Arminius que comia á su mesa; pero Varus que consideraba á los germanos como definitivamente sometidos no quiso seguir el consejo de Segesto y se puso en marcha hácia el bosque de Tentobourg. Los príncipes germanos que con él comian se separaron prometiendo traerle socorros, pues segun decian estaban hechos los últimos preparativos. Parten en efecto, y siguiendo diferentes caminos se reunen para atacar á Varus en medio del bosque de Tentobourg hoy principado de Lippe-Detmold. El historiador Hohbeansh nos pinta de esta manera el lugar y los sucesos que en él acontecieron. «Eran colinas cortadas por »angostas gargantas sin camino ni vereda sino inmensos é »impenetrables bosques, de suerte que era preciso abrirse »paso con el hacha, llenar fosos y pantanos y echar puen»tes. La época del año era el otoño, reinaban los huraca»nes de setiembre: una lluvia abundante ponia el suelo »resbaladizo y hacia los pasos peligrosos; la tempestad que »desgajaba las encinas rugia cual si fuese la voz de los dio»ses protectores que amenazaban á los romanos. Soldados, »animales de carga, máquinas y bagages todo marchaba en »desórden y con la seguridad mas completa. En medio de »ese horrible trastorno de la naturaleza de repente se pre»sentan los germanos en las cumbres de las colinas pero »nó como amigos, y desde las alturas arrojan una lluvia de »jabalinas sobre los romanos que estaban á sus pies en un »terreno inseguro, cargados con sus equipages é inde»fensos porque la lluvia habia inutilizado sus armas. A pe»sar de todo fue preciso continuar la marcha hostigados »siempre por el enemigo, hasta que al anochecer llegaron á »un sitio que parecia á propósito para acamparse. Por muy »fatigados que estuviesen redoblaron sus fuerzas á fin de »levantar fortificaciones bastantes para detener al enemigo

»y poder descansar en paz aquella noche que debia ser la »postrera. Allí agitados por el temor y la esperanza aguar»daron el dia, y á la mañana siguiente siguieron la marcha »despues de quemar todo lo que no era necesario con el »objeto de disminuir el bagage y hacer que el soldado pu»diese combatir mas libremente. Puestos entre filas las mu»geres y los niños que eran muchos porque no habia sos»pecha alguna de guerra, marcharon hácia el castillo de »Aliso. Por un momento su posicion pareció mejorarse al »llegar á un punto descubierto en donde pudieron ordenar »la gente é imponer al enemigo que no osó atacarlos, mas »como no era dable detenerse allí mucho tiempo hubieron »de continuar la marcha atravesando bosques espantosos. »El tiempo continuaba recio, y con mas vigor que antes »volvieron á hostigarlos los germanos gritando que los dio»ses acudian en su ausilio para que pudieran vengarse de »sus enemigos. Los mas valientes soldados del ejército ro»mano habian ya sido víctimas de los incesantes ataques »que de cada vez eran mas terribles, y para colmo de des»gracias se acercaba la noche y los romanos trataron de »fortificar un nuevo campamento. No tuvieron tiempo para »tanto pues los germanos se lanzaron sobre ellos dando »gritos de victoria, y en aquel momento en que parecia que »la tierra y el cielo se hubiesen conjurado para su ruina, has»ta los mas valientes se desalentaron. Varus viéndolo todo »perdido se da la muerte y muchos oficiales imitan su ejem»plo; pero el resto del ejército salvo un cortísimo número »de soldados cae prisionero ó pierde la vida.»

Esta derrota que costó al imperio cerca de cuarenta mil hombres le fue muy funesta, porque los germanos adquirieron una prueba de que Roma no era invencible, y por lo tanto no satisfechos con la alcanzada victoria se apoderaron de todas las fortalezas levantadas por los primeros invasores. Llegada apenas á la ciudad eterna la nueva de este descalabro causó en ella una profunda tristeza, y Augusto que-

dó sumergido en un dolor inesplicable que interrumpia para esclamar: *Varus, vuélveme mis legiones.* Temian ya una irrupcion semejante á la de los cimbrios, pero los germanos contentos con haberse librado de la presencia del estrangero se dispersaron muy luego para volverse á los bosques. Tiberio á quien el emperador habia mandado que pasase el Rhin á la cabeza de muchas tropas lo verificó sin hallar obstáculo alguno; pero dió la vuelta muy luego dejando para otra época la venganza que exigia la gloria de Roma. Sin embargo cuando por muerte de Augusto ocupó su trono creyó que habia llegado el momento favorable y puso á la cabeza de un grande ejército á Germánico hijo de Druso que en otro tiempo habia alcanzado grandes victorias en la Germania.

Cuando las legiones supieron la muerte de Augusto se insurreccionaron; pero aquella revolucion fue sufocada en sangre y entonces Germánico echando un puente sobre el Rhin lo pasó con doce mil legionarios, veinte y seis cohortes aliadas y ocho de caballería que durante la sedicion se mantuvieron sumisas é irreprensibles. El ejército romano llevó muy luego la espada y la tea por un territorio de quince leguas dando muerte á los hombres, mugeres, niños y viejos, sorprendiendo para ello á los germanos sin armas, dispersos y sumergidos en profundo sueño. Destruyó el ejército varios edificios y entre ellos un templo llamado Tanfana. A la nueva de tanto degüello y ruinas, los bructeros, los tubantes y los usipetos se precipitan á los bosques, por donde á la vuelta ha de pasar el ejército de Germánico. Sabedor de todo el general romano toma las medidas oportunas, coloca en la vanguardia una parte de la caballería y algunas cohortes ausiliares; pone despues la segunda legion, en el centro ordena los bagages, á la izquierda la legion vigésima primera, á la derecha la quinta, tras de ella la vigésima y á retaguardia los aliados. Mientras que el ejército enemigo se adelanta por los bosques los germanos se mantienen inmóviles y despues atacan débilmente los flancos y el

frente para precipitarse de golpe con todas sus fuerzas reunidas sobre los romanos. Ya las tropas ligeras de Germánico comenzaban á replegarse cuando trasladándose este á la legion vigésima, esclama: «Soldados, hé aqui el momento »de espiar vuestras pasadas insurrecciones; haced olvidar »vuestras faltas por medio de una brillante victoria.» Entusiasmado con estas palabras el ejército romano pone en fuga á los enemigos, los lanza á la llanura y allí los degüella, y Tiberio dió tanta importancia á las victorias alcanzadas sobre aquellas belicosas tribus, que hizo conceder los honores del triunfo á Germánico.

En el año siguiente este jóven general dió principio á sus operaciones haciendo una repentina irrupcion en el pais de los celtas con la esperanza de que los germanos se divididirian entre Arminius y Segesto; pues el primero llamaba á sus compatricios á la independencia y el segundo era adicto á los romanos; y no debe admirarnos esta divergencia entre los dos príncipes porque mediaban entre ellos odios de familia, puesto que Arminius habia robado la hija de Segesto. Sorprendidos por el ejército enemigo los catos no pudieron defenderse y buscaron su salvacion en la fuga, y al mismo tiempo Segesto sitiado por sus propias gentes despachó embajadores invocando la proteccion de Germánico cuyas tropas le pusieron en libertad muy luego. Presentado Segesto al general romano le habla en estos términos: «No es este el primer dia en que el pueblo romano »recibe pruebas de mi lealtad y de mi constancia; pues des»de el instante en que el divino Augusto me concedió título »de ciudadano no he tenido mas amigos ni enemigos que á »los que vosotros os interesaba. No obro asi porque abor»rezca mi patria, pues no ignoro que los traidores son »odiados de los mismos á quienes sirven, sino porque estoy »convencido de que obrando de esta manera sirvo á un »tiempo á los romanos y á mis compatricios, y porque ade»mas prefiero la paz á la guerra. Me presenté á Varus que

»entonces mandaba vuestro ejército acusando á Arminius de »que me habia robado una hija y era infiel á vuestra alian»za. Cansado de la lentitud de vuestro gefe y no esperando »ausilio alguno de las leyes, rogué al mismo Varus que me »hiciese prender juntamente con Arminius y sus cómplices: »tomo por testigo de esto aquella noche que ojalá hubiesen »permitido los dioses fuera para mí la última. En cuanto á »los sucesos que han tenido lugár despues es mas fácil la»mentarlos que escusarlos. Si yo hice aherrojar á Arminius, »él me hizo aherrojar á mí mas tarde. Apenas os habeis pre»sentado cuando he preferido la calma á los disturbios y no »me ha determinado á ello la esperanza de alguna recom»pensa, sino el deseo de alejar de mí toda sospecha de per»fidia y ser al mismo tiempo el intercesor de los germanos »si les hubiese convenido mas arrepentirse que perderse. »Pido perdon por la juventud y por la falta ó mas bien er»ror de mi hijo. Mi hija que me fue arrebatada por Armi»nius se presenta aqui contra su voluntad: no tengo reparo »en confesarlo, y vos decidiréis si debe ser esposa de Armi»nius ó hija de Segesto.»

Conmovido Germánico por este discurso consoló á Segesto y ademas le ofreció establecerle en las márgenes del Rhin. Prueba cuánto temia internarse en el pais el que en seguida volvió atras con su ejército, y Tiberio le condecoró con el título de *Imperator*. Apenas Arminius tuvo noticia de que habia caido en poder de los romanos su esposa, que llevaba en el seno una prenda de su amor, cuando corrió al pais de los cheruscos llamándolos á las armas y dirigiéndoles estas palabras: «Mirad qué escelente padre es Segesto; mirad qué gran general y qué ejército tan valiente que »se ha reunido para robar una muger. Yo he puesto en fu»ga tres legiones y tres generales sin recurrir á la traicion, »y no ataqué á una muger en cinta sino que combatí abier»tamente con guerreros. ¿Y qué? ¿no flotan todavía en los »bosques sagrados de la Germania las banderas romanas

»que fijé por mi misma mano en honor de los dioses de »nuestra patria? Corra Segesto á las márgenes del Rhin á »sujetar la cerviz al yugo; que haga conceder á su hijo los »honores del pontificado; pero nosotros verdaderos hijos »de la Germania nunca le perdonarémos que haya presen»tado entre el Rhin y el Elba, y en medio de nuestros bos»ques, la toga romana y las fasces y las segures. Los otros »pueblos que hasta ahora se han librado del dominio roma»no no estan espuestos á pagar tributos ni á sufrir suplicios, »y nosotros tampoco sufríamos su peso y sus rigores: ya »habian desaparecido para nosotros ese Augusto elevado al »rango de los dioses, y ese Tiberio convertido en empera»dor; ¿por qué pues hemos de temer á un adolescente sin »esperiencia y á un ejército en que todo son sediciones? Si »vuestra patria, si vuestros parientes, si la antigua indepen»dencia de la Germania os son mas queridos que los amos, »y sobre todo que los estrangeros, seguid los pasos de Ar»minius que os conducirá á la gloria y á la libertad, y aban»donad á Segesto que solo puede llevaros al oprobio y á la »servidumbre.»

Este lenguage que estaba en tanta armonía con los verdaderos sentimientos de los germanos, sublevó no solo á los cheruscos sino á muchas otras naciones, y hasta á Inquiomer tio de Arminius. A la vista de semejante peligro, y no queriendo Germánico que le previnieran, decidióse á hacer una espedicion en aquel año y por sí mismo llevó por mar una parte de sus tropas al desembocadero del Ems, y dispuso que sus lugartenientes Cecina y Pedo se alejasen por tierra de las márgenes del Rhin. Los tres cuerpos del ejército, infantería, caballería y tropas de la escuadra se reunieron en el corazon de la Westfalia; y desgraciadamente para la patria, añade el historiador nacional Kohlrausch, este ejército no se componia solo de romanos, pues iban en él alguna caballería bátava, muchos germanos ausiliares, y tropas sacadas de las montañas del Tirol y de Salz-

bourg, y hasta de la márgen izquierda del Rhin. Todo el pais entre el Ems y el Lippe fue devastado; los bructeros incendiaron ellos mismos su tierra á fin de que los romanos no encontrasen cosa alguna; mas nó por esto fueron menos perseguidos. El ejército romano habia llegado ya á las inmediaciones del bosque de Teutobourg en donde reposaban los restos de Varus y de sus legiones, y Germánico no pudo resistirse al deseo de hacer los últimos honores á esas víctimas de la guerra. «Todos los soldados que allí estaban, »dice Tácito, esperimentaron una conmocion dolorosa al »pensar en sus parientes y amigos, en las desgracias de la »guerra y en el destino de los hombres. Cecina se adelan»ta para esplorar los lugares mas ocultos del bosque, cons»truir puentes ó calzadas en los pantanos y tierras poco só»lidas, y en seguida todo el ejército penetra en esos luga»res llenos de imágenes siniestras y de funestos recuerdos. »El vasto recinto y las dimensiones de la plaza de armas del »primer campamento de Varus indicaban ser obra de tres »legiones; mas adelante una trinchera medio arruinada y »un foso poco profundo manifestaban que aquel era el lu»gar en que se habian reunido sus escasos restos, y en me»dio de la llanura los huesos blancos esparcidos ó amonto»nados segun que los guerreros huyeron ó pelearon cubrian »la tierra revueltos con los miembros de los caballos y las »despedazadas armas. Colgaban de los árboles cabezas hu»manas y en los bosques inmediatos se veian los altares de »los bárbaros en que fueron inmolados los tribunos y los »principales centuriones. Algunos soldados que se libra»ron del degüello ó que despues pudieron escaparse in»dicaban el sitio en que perecieron los gefes ó fueron »arrebatadas las enseñas. Aqui fue herido Varus, y allí »su brazo vuelto contra él mismo le libró de la vida. »Ellos contaban en dónde fue que Arminius arengó á su »ejército, cuántas horcas habia levantado y cuántos fosos »habia abierto para los prisioneros y con cuántos insultos

»ultrajó su orgullo las enseñas y las águilas romanas. De »esta manera los soldados que se hallaban en el teatro del »desastre recogian despues de seis años los huesos de tres »legiones, y sin saber si cubrian con tierra los despojos de »un pariente ó de un estraño y esperimentando á un tiem- »po mismo tristeza, cólera y deseos de venganza, enterraban »todos aquellos restos cual si fuesen de un pariente ó de un »hermano. Levantaron un sepulcro para el cual César colo- »có la primera piedra: deber piadoso con que honraba á los »muertos y participaba del dolor de los vivos.»

Mientras tanto Arminius comprendiendo cuál debia ser el género de guerra mas fatal para los romanos procuraba empujarlos hácia el corazon de los bosques mas espesos ó de sitios impracticables; pero Germánico le sigue de cerca y habiéndolo alcanzado manda á su caballería que se apodere de una llanura en donde estaba acampado el enemigo. El general de este dispone un movimiento de retirada, la caballería romana avanza, y cuando está metida en medio de espesos bosques el enemigo vuelve caras; se lanza de los bosques una nube de combatientes, los soldados de Germánico comienzan á replegarse, las cohortes á quienes se da órden de sostenerse son arrebatadas en la fuga general y el desórden llega á su colmo. Ya los romanos iban á verse metidos en un pantano que les hubiera sido fatal, cuando las legiones se presentan en batalla y los germanos espantados al ver este movimiento se quedan yertos y los dos ejércitos se separan sin que la victoria quede definitivamente por el uno ni por el otro. Cansado Germánico de una guerra sin resultado alguno y sin trofeos acercó su ejército al Ems y embarcó sus legiones en la flota, y en órden á la caballería á lo menos una gran parte de ella llegó al Rhin siguiendo la costa del Océano; mientras que Cecina general de Germánico se acercaba asimismo al Rhin con cuatro legiones.

Germánico le aconsejó que atravesase los *Pontes longi*,

estrecha calzada que Lucio Domitio levantó en otro tiempo sobre los pantanos. Por los dos lados no se veia mas que fango cortado por riachuelos y todo el pais del derredor eran bosques. Arminius los guarneció con tropas, y gracias á una marcha precipitada habia pasado delante de los romanos; de suerte que Cecina tenia que levantar puentes y defenderse al mismo tiempo del enemigo; por lo cual pensó sentar el campo en aquel sitio, y á este fin unos soldados trabajaban y los otros combatian. Nada mas pintoresco que la descripcion que nos queda de aquella lucha tenaz que el ejército romano hubo de sostener contra sus enemigos. Oigamos al príncipe de los historiadores romanos, de quien puede decirse que esta vez se ha escedido á sí mismo. «Los bárbaros procurando forzar nuestros puestos para caer sobre »los trabajadores atacaban de frente, por retaguardia y por »los flancos; y los gritos de los trabajadores se mezclaban con »los de los combatientes. Todo se reunia contra los romanos; el barro profundo y resbaladizo en el cual el pie no »podia adelantar ni asegurarse, la pesadez de las corazas y »la dificultad de lanzar las jabalinas metidos en el agua. Los »cheruscos tenian á favor suyo la costumbre de pelear en »los pantanos, su alta talla, y la distancia á donde alcanzaban sus largas picas. Nuestras legiones comenzaban á replegarse cuando la noche las sustrajo á tan desigual combate. El buen éxito hace á los germanos infatigables, de »suerte que lejos de descansar vuelven las aguas que bajan »de las inmediatas alturas, las dirigen al valle, é inundando las obras hechas redoblan el trabajo del soldado.

»Hacia cuarenta años que Cecina vivia en los campamentos, ya obedeciendo ya mandando, y la esperiencia de la »buena y mala suerte le hizo inaccesible al miedo. Despues »de haber calculado todas las probabilidades parecióle que »el mejor partido era contener al enemigo en los bosques »mientras que pasasen los bagages y los heridos. Entre las »colinas y los pantanos se prolongaba una angosta llanura

»en donde podia ordenarse un ejército si bien con poco »fondo. Escogió la quinta legion para formar la derecha y »la vigésima primera para la izquierda, y dispuso que la pri»mera indicase la marcha y que la vigésima protegiese la »retaguardia. Durante la noche no tuvo reposo ninguna de »las dos partes; pero los bulliciosos festines de los bárba»ros, sus alegres cantares, sus espantosos gritos repetidos »por el eco de los valles y de los bosques; y en el campo »de los romanos los amortiguados fuegos, los soldados ten»didos cerca de las palizadas ó errantes por las tiendas no »tanto por el deseo de estar en vela como por la imposibi»lidad de dormir formaban un estraño contraste. Un horrible »sueño estremeció al general. Parecióle que desde el fondo »de los pantanos se alzaba Quintilius Varus cubierto de san»gre, creyó que oia su voz que le llamaba y que rechazaba »la mano que hácia él estendia. Al amanecer las legiones »enviadas á las alas derecha é izquierda, fuese por temor »fuese por espíritu de revuelta dejaron sus puestos y se fue»ron á toda prisa á un campo que estaba al otro lado del »pantano. Bien podria Arminius cargar sin ningun obstácu»lo pero no lo hizo; mas cuando vió los bagages metidos »en el fango y en las calzadas, y al rededor de ellos los »soldados en desórden y las enseñas confundidas aprovechó »para dar á los germanos la señal de ataque aquel momen»to en que cada hombre ocupado esclusivamente en su con»servacion no escucha la voz del gefe. Hé aqui á Varus, es»clamó, hé aqui á sus legiones que la fatalidad pone segun»da vez en nuestras manos.

»Dijo, y con la flor de sus guerreros rompe nuestra lí»nea y procura sobre todo herir á los caballos que no pu»diendo afirmar el pie sobre ese terreno resbaladizo y ba»ñado con su sangre tiran á los caballeros, lo desordenan »todo y todo lo aplastan. Se hicieron los mayores esfuerzos »en derredor de las águilas que ni podian llevar entre la nu»be de dardos que el enemigo arrojaba, ni plantar tampoco

»en aquel terreno fangoso. A Cecina que sostenia el valor »de los suyos le mataron el caballo, se cayó al suelo é iba »á ser envuelto á no haberlo defendido la primera legion. »La codicia de los germanos que dejó la batalla para cor»rer al botin permitió á las legiones alcanzar hácia la caida »de la tarde un terreno descubierto y sólido; mas nó por »esto llegaron al término de sus males, pues era indispen»sable hacer trincheras y acopiar materiales para ello y los »instrumentos necesarios para trabajar se habian perdido »casi todos. Ya no habia tiendas para los soldados ni medi»camentos para los heridos; y mientras que se repartian al»gunos víveres empapados en sangre y en barro, el horror »de aquella noche funesta y la espera del dia siguiente que »tantos millares de hombres creian el último de su vida fue»ron causa de que en el campo solo se oyesen lamentos.»

«La casualidad hizo que habiendo un caballo roto las »riendas huyó espantado por el ruido echando al suelo »cuantos hombres encontraba al paso. El terror fue gene»ral, pues creyendo que los germanos habian penetrado en »el campo todos corrieron hácia las puertas, principalmen»te hácia la Decumana, que como era la opuesta al enemigo »se juzgó la mas segura para la huida. En vano Cecina que »conoció ser aquello una alarma falsa procuraba detener á »los fugitivos, pues ni sus órdenes ni sus ruegos ni sus bra»zos podian lograrlo. Al fin la compasion los detuvo pues »se tendió delante de la puerta y los soldados no osaron »atropellar el cuerpo de su general. Al mismo tiempo los »tribunos y los centuriones les hicieron conocer cuál era »el motivo de su temor, y entonces Cecina los reunió en la »plaza de armas, y despues de haberles mandado que le »escuchasen en silencio, les advirtió lo que el tiempo y la »necesidad exigian, diciéndoles que no les quedaba mas sal»vacion que el valor, el cual debia ser dirigido por la pru»dencia, y por lo mismo era indispensable no moverse del »campo hasta que los bárbaros halagados con la esperanza de

»forzarlo estuviesen ya tocando con la trinchera, en cuyo »momento ellos saldrian por todos los puntos á la vez y se »dirigirian al Rhin. Hízoles entender que fugándose hallarian »bosqnes mas vastos, pantanos mas profundos y un enemi»go feroz, y que si vencian les aguardaban la gloria y los »premios. Invoca los recuerdos de familia y el honor mili»tar; no habla una palabra de los sufridos reveses, y en se»guida manda traer los caballos de los lugartenientes y de »los tribunos y antes que todos los suyos, y sin otra consi»deracion que el mérito los distribuye á los mas valientes, »disponiendo que estos carguen á los primeros y que tras »de ellos vaya la infantería. No tenian menos agitados á »los germanos la esperanza, la impaciencia y la discordan»cia de opinion entre los gefes, pues Arminius queria que »dejasen partir á los romanos y que durante la marcha se »los envolviese otra vez cuando llegasen á los lugares mas »pantanosos; al paso que el dictámen de Auguiomere mas »violento y por lo mismo mas grato á los germanos era »que se diese el asalto con lo cual la victoria seria pronta, »los prisioneros mas y se salvaria todo el botin. Al amanecer »llenan las zanjas, tienden encima de la tierra los zarzos y »suben hasta lo mas alto de las trincheras en donde estaba »un corto número de soldados que parecian yertos de mie»do. Apenas Cecina vió á los enemigos tocando con la pa»lizada dió la señal á las cohortes y á la vez suenan clari»nes y trompetas, óyese un grito general, lánzanse los ro»manos y envuelven al enemigo por la espalda preguntándole »en dónde estaban sus pantanos y sus bosques y diciéndole »que allí todo era igual, el terreno y los dioses. Los germa»nos habian pensado encontrar una presa fácil de coger y »un puñado de hombres mal armados; pero el sonido de »las trompetas y el resplandor de las armas les causaron »un terror tanto mas grande en cuanto era imprevisto. Tan »desordenados en la desgracia como impetuosos cuando la »suerte les era propicia caen á millares; los dos gefes aban-

»donan el combate, Arminius salvo y Oguiomere herido; así »es que los romanos mataron adversarios hasta que duró »la luz del dia. Al llegar la noche nuestras legiones se en»contraron con mas heridos que en la víspera y con la mis»ma falta de víveres, pero en la victoria lo hallaban todo, »salud, vigor y abundancia.»

Este pasage manifiesta la razon porque los germanos, por otra parte tan intrépidos, no pudieron nunca en tiempo de los emperadores llevar la guerra á Italia: faltábanles disciplina y prudencia porque cedian á la codicia del saqueo que para ellos valia mas que las delicias de la victoria. Solo Arminius comprendia muy bien la clase de guerra que podia hacer con provecho sacando partido de todas las ventajas que el pais proporcionaba, pero al presentarse una empresa temeraria esos pueblos no escuchaban otra cosa que el impulso de su ardor. Es bien seguro que si hubieran seguido el prudente consejo de Arminius, Cecina y sus tropas habrian sido derrotados; pero asaltar el campo de los romanos era lo mismo que asegurarse una derrota. Mientras tanto Germánico que habia hecho desembarcar las legiones segunda y décima cuarta mandó á Vitelio que las trajese por tierra, y este general de pronto las hizo marchar por una playa enjuta; pero alborotada luego la mar gana terreno y rompe las filas romanas que no distinguen el terreno sólido de las arenas movedizas ni los abismos de los vados; aqui el soldado cae, allí se anega y mas allá chocan con él violentamente los caballos, los bagages y los cuerpos muertos que las aguas arrebatan con furia. Confúndense las compañías; los hombres unas veces tienen agua hasta la cintura, otras hasta el cuello, ya les falta el suelo y ya son arrebatados por la corriente. En vano procuran animarse unos á otros y luchar contra las olas, pues el valeroso no tiene ventaja alguna sobre el cobarde, el atrevido sobre el prudente, ni el que calcula sobre el que marcha al acaso. Finalmente Vitelio consigue llegar á una eminencia

en donde reune el ejército y en la cual se pasó la noche sin provisiones y sin fuegos sin embargo de estar los soldados casi todos desnudos y arrecidos. Eran mas dignos de lástima que los infelices á quienes tiene rodeado el enemigo, pues á estos al menos les queda el recurso de una muerte honrosa, y en la que amenazaba á los soldados de Vitelio no habia gloria. La tierra volvió á presentarse al amanecer y las tropas llegaron á las márgenes del Hunsing á donde Germánico habia llevado la flota en que se embarcaron las legiones. Amaestrado por la esperiencia conoció que los germanos tenian en favor suyo los pantanos, los bosques, un verano corto y un invierno prematuro; y por lo mismo si la invasion se ha de hacer por mar se acelerará el principio de la campaña; las legiones y los convoyes irán de conserva, mientras que la caballería remontando el rio llegará fresca al corazon de la Germania.

Apenas llegan los buques cuando el general romano navega por el canal de Drusus, y por los lagos y por el Océano llega hasta el Ems dejando en seguida la flota en Amisia. Muchos dias se emplearon en construir puentes, y ya Germánico estaba ocupado en trazar su campamento cuando supo que los angrivarios corrian á las armas; pero esta sublevacion fue súbitamente reprimida y castigada con el hierro y el fuego. El Weser separaba á los romanos de los cheruscos, y Arminius acercándose á la márgen logra permiso de hablar con un hermano suyo que servia en el ejército de Germánico: entablan la conservacion, de los vituperios pasan á las injurias, y á no estar el rio de por medio hubieran llegado á las manos. El general pasa el Weser y sabe por boca de un tránsfugo que Arminius ha escogido ya un campo de batalla y que reunido con otras naciones va á lanzarse sobre ellos. En medio de las tinieblas de la noche se presenta delante de las empalizadas un soldado germano que en nombre de Arminius asegura á cada desertor una muger, algunas tierras y cien sextercios diarios

mientras dure la guerra; pero las legiones cuya adhesion á Germánico era incorruptible contestan: venga el dia y dése la batalla; el soldado sabrá tomarse las tierras de los germanos y llevarse sus mugeres: aceptamos este feliz agüero; las mugeres y los tesoros del enemigo serán el botin de la victoria. Corren los soldados de Arminius esperando sorprender el campo romano; pero despues de haber conocido que nada podian hacer con un golpe de mano se retiraron.

Al dia siguiente y despues de un sueño propicio Germánico arengó á las tropas en estos términos: «No debiais »creer que las llanuras fuese el único sitio favorable al sol»dado romano, pues tambien lo son los bosques y desfila»deros siempre que sepa aprovecharse de sus ventajas. Los »inmensos escudos de los bárbaros y sus picas enormes no »eran de tan fácil manejo entre los árboles y las malezas co»mo la jabalina, la espada y la armadura que se ajusta al »cuerpo. Era preciso redoblar los golpes y buscar el rostro »con la punta de las armas. Los germanos no tenian ni co»raza ni casco y sus escudos faltos de hierro ó cuero que »les dé firmeza no eran mas que un tejido de mimbres ó de »débiles tablas pintadas. Al fin solo la primera fila estaba »armada de picas, pues la demas gente llevaba palos ó ja»balinas muy cortas. ¿Y creeis que esos cuerpos de aspecto »repugnante y vigorosos solo para un choque de cortos mo»mentos podrian resistir una herida? Insensibles á la ver»güenza y sin temor alguno de sus gefes se acobardan y »huyen temblando en los reveses al paso que en la prospe»ridad desafian la tierra y el cielo. Con todo si el ejército »cansado de marchas y del mar desea el fin de sus trabajos »lo encontrará en el campo de batalla.» Por su parte Arminius dijo á sus soldados: «Esos romanos que veis no son »mas que los fugitivos del ejército de Varus que para evitar »los peligros de la guerra han apelado á la revuelta: car»gados de heridas y rotos sus cuerpos por las olas y las

»tempestades vienen á esponerse otra vez al hierro del ene»migo y á la ira de los dioses sin que les quede siquiera la »esperanza. Efectivamente ocultos en sus barcos han bus»cado por mar caminos en donde ningun hombre puede al»canzarlos ni perseguirlos, pero cuando podamos medirnos »con ellos cuerpo á cuerpo, no habrá vientos ni remos que »los libren de nuestras manos. Acordaos, guerreros, de su »avaricia, de sus crueldades y de su orgullo. ¡Qué os que»da ya sino salvar la libertad ó morir antes que perderla!»

Trabóse la batalla en una llanura que se estiende entre el Weser y algunas colinas. El ejército de los germanos se colocó en el llano y los cheruscos se apoderaron de las alturas desde donde cayeron sobre los romanos en lo mas encarnizado de la pelea. Germánico colocó á la cabeza á los ausiliares galos y germanos, en seguida á los arqueros de á pie y á cuatro legiones. Venia despues él con dos cohortes pretorianas y la flor de la caballería; y finalmente iban á cuatro legiones, la infantería ligera y los arqueros de acaballo. Apenas los cheruscos se hubieron precipitado desde las colinas sobre los romanos cuando Germánico dispuso que la caballería escogida los atacase por el flanco, los envolviera y cargara por la retaguardia: lánzase la infantería y la caballería derrota los flancos y la retaguardia. «Entonces, dice Tácito, se vió una cosa muy singular, á saber, »que en la fuga se cruzaron dos trozos de un mismo ejérci»to, pues los que habian ocupado la llanura buscaban un »asilo en el bosque y los que estuvieron en el bosque se re»fugiaban á la llanura. Esa multitud desordenada precipi»taba desde las colinas á los cheruscos, entre los cuales se »veia á Arminius herido que con el arco y la voz procura»ba reanimar el combate. Habíase lanzado sobre nuestros »archeros y sin duda los hubiera roto á no hacerle resis»tencia las cohortes de los aliados rhetios, vindelicios y ga»los: sin embargo por un vigoroso esfuerzo de su caballo »se abrió paso con el rostro cubierto de sangre para no

»ser conocido si bien suponen algunos que los caucos ausi-»liares del ejército romano le reconocieron y dejaron esca-»parse. El mismo valor ó la misma traicion salvó á Auguio-»mere, pero toda la demas gente fue rota y muchos que »querian pasar el Weser á nado fueron muertos por los »dardos ó arrebatados por la corriente ó sumergidos en los »remolinos del agua; algunos buscaron un vergonzoso re-»fugio en las ramas de los árboles; pero nuestros arqueros »se divertian en tirarles ó cortaban el árbol para que caye-»ran con este. La victoria fue grande y nos costó poca san-»gre. Los enemigos incesantemente degollados desde las »cinco de la mañana hasta la noche cubrieron con sus ar-»mas y cadáveres un espacio de diez millas. Entre los des-»pojos se encontraron cadenas que habian traido para los »soldados romanos. Tal era la seguridad que tenian de la »victoria.

»El ejército levantó un otero con un trofeo de armas en »donde escribió el nombre de las naciones vencidas. Ni las »heridas, ni la muerte ni los estragos habian encendido en »el corazon de los germanos tanta cólera y tanto deseo de »venganza como la vista de este monumento. Esos hombres »que poco antes se disponian á dejar sus hogares y á reti-»rarse á la otra márgen del Elba querian combates y cor-»rian á las armas: jóvenes, viejos, pueblo y grandes todo se »alza á la vez y trastorna con súbitas incursiones la mar-»cha de los romanos. Finalmente eligen para campo de ba-»talla una llanura angosta y pantanosa metida entre el rio »y bosques los cuales estaban tambien circuidos por un »profundo pantano esceptuando un solo punto en el cual »los angrivarios habian levantado una ancha calzada que »servia de barrera entre ellos y los cheruscos. La infantería »se colocó en esta calzada y la caballería se ocultó en los »bosques vecinos á fin de coger por la espalda á nuestras le-»giones cuando estuviesen metidas entre los árboles. El César »no ignoraba ninguna de estas medidas, pues tenia noticia

»de los proyectos, de las posiciones, de las resoluciones pú-
»blicas ó secretas, y hacia que los ardides de los enemigos
»contribuyesen á su propia ruina. Encargó al lugarteniente
»Sejus Tubero la caballería y la llanura, y dispuso los in-
»fantes de modo que una parte de ellos entrasen en el bos-
»que por el lado en que el terreno era llano mientras que
»la otra tomaria la calzada por asalto: elige para sí el punto
»mas peligroso y deja los otros á sus lugartenientes. El
»cuerpo que se adelantaba por un terreno llano penetró
»fácilmente; mas el que tenia que saltar la calzada recibia
»desde lo alto cual si asaltase una muralla golpes mortífe-
»ros. Conoció el gefe que la lucha de tan cerca no era igual,
»y por esto retiró un poco sus legiones mandando á los hon-
»deros que lanzasen piedras contra las calzada á fin de des-
»alojar de ella al enemigo. Al mismo tiempo las máquinas
»arrojaban jabalinas las cuales causaban tanto ó mayor da-
»ño á los bárbaros en cuanto el lugar que defendian los de-
»jaba al descubierto. Dueño Germánico de aquel parapeto
»se lanza el primero en el bosque á la cabeza de las cohor-
»tes pretorianas y allí se combatió cuerpo á cuerpo. El ene-
»migo tenia cerrada la retirada por un pantano y los roma-
»nos por el rio y las montañas, de modo que aquella po-
»sicion no dejaba á unos ni á otros mas esperanza que el
»valor ni mas salvacion que la victoria. Aunque los germa-
»nos no cedian en bravura eran inferiores asi en las armas
»como en el género de combate: estrechados en un espacio
»harto angosto para su inmenso número, no pudiendo echar
»hácia adelante ni hácia atras sus largas picas, ni lanzarse y
»desplegar su agilidad estaban reducidos á defender el pues-
»to mientras que el soldado romano con el escudo apretado
»contra el pecho y la espada firme en la mano acribillaba á
»heridas sus gigantescos miembros y sus rostros descubier-
»tos, y se abrian paso derribando á cuantos se les presen-
»taban delante. Habia decaido ya el ardor de Arminius can-
»sado sin duda por la continuacion de los peligros ó enfla-

»quecido por sus heridas; y el mismo Auguiomere que cor»ria de fila en fila comenzaba á sentirse abandonado por la »fortuna mas que por el valor, mientras que Germánico »quitándose el casco para que los suyos le reconociesen »mejor gritaba á los romanos que hiriesen sin compasion, »que ninguna necesidad tenian de prisioneros y que la guer»ra no tendria fin hasta que la nacion quedase esterminada. »Al caer la tarde retiró del campo de batalla una legion á »fin de que preparase el campamento, y las otras se sacia»ron de derramar sangre de enemigos hasta la noche. Ger»mánico despues de haber felicitado públicamente á los » vencedores erigió un trofeo de armas con la magnífica »inscripcion siguiente: *El ejército de Tiberio César vencedor »de las naciones de entre el Rhin y el Elba ha consagrado este »monumento á Marte, á Júpiter, á Augusto.»*

En seguida Germánico mandó á Stertinus que fuese á derrotar á los angrivarios, mas estos á puro de súplicas alcanzaron el perdon, y como habia transcurrido casi todo el estío, algunas legiones marcharon por tierra hácia los cuarteles de invierno y las otras se embarcaron en el Ems; pero repetidas y terribles tempestades sumergieron casi todos los buques. Salvado Germánico de aquel peligro hizo marchar contra los celtas á Silius confiándole treinta mil infantes y tres mil caballos mientras él penetraba en el pais de los marsos cuyo príncipe Mallovendus aliado de los romanos le habia dado noticia de que una de las águilas cogidas á Varus estaba enterrada en un bosque inmediato y puesta bajo la custodia de un corto número de soldados. Dispone el romano que un destacamento llame la atencion del enemigo hácia la vanguardia mientras que otro ataque por retaguardia y se apodere del águila. Este plan ejecutado con inteligencia tuvo un éxito venturoso: de suerte que los germanos sobrecogidos de terror no opusieron resistencia y el general lo pasó todo á sangre y fuego. «Los roma»nos, decian, son invencibles y superiores á todos los reve-

»ses de la fortuna, puesto que despues del naufragio de sus »buques y de la pérdida de sus armas, cuando las playas es»tan llenas de hombres y caballos, vuelven á la pelea tan »valientes é intrépidos como antes y cual si con las desgra»cias se hubiesen multiplicado.»

Cubierto de gloria el general romano no pedia mas que una campaña para sujetar definitivamente á los germanos; pero zeloso el emperador del aura popular que Germánico adquiria quiso separarlo de los soldados que le eran sobradamente adictos; y á este fin le invitó á que diera la vuelta á Roma en donde le aguardaban los honores del triunfo. «Bastantes azares has corrido, le decia, ya has dado felices »y memorables combates, pero no debes olvidar los vien»tos y las olas cuyo furor aunque no puede de modo alguno »echártese en cara ha causado sensibles y crueles pérdi»das. Yo que nueve veces fui á Germania por órden de »Augusto debí mas triunfos á la prudencia que á la fuerza, »pues con aquella logré que los sicambros se sometieran é »hice la paz con los suevos y con el rey Marabodus. Ahora »el honor del imperio ya está vengado, y bien podemos de»jar que se enflaquezcan con sus intestinas discordias los »cheruscos y las otras naciones rebeldes. Si acaso fuese in»dispensable hacer todavía la guerra, justo es que Germáni»co proporcione esta ocasion de adquirir gloria á su her»mano Druso, el cual no teniendo otros enemigos, solo en »Germania podrá hacerse digno del título de *Imperator* y co»ger nobles laureles.» El general romano hubo de obedecer porque segun la espresion de Tácito comprendia que aquello solo era un pretesto que inventaron los zelos á fin de arrebatarle la gloria de una conquista ya hecha; y en efecto preciso es convenir en que entre todos los generales romanos Germánico fue el que poseyó en mas alto grado aquella clase de inteligencia que debia proporcionar triunfos en la Germania. Él fue el primero que sacó ventajoso partido de los buques puestos á sus órdenes para transpor-

tar soldados á puntos en donde su inesperada presencia habia de dar mas felices resultados: tuvo ademas la ventaja de contar con espías escelentes y fieles, de manera que trastornaba los proyectos del enemigo ó los hacia servir para utilidad suya. Es preciso notar que si en semejante guerra la victoria costaba todos los sacrificios no era ella lo mas difícil de alcanzar: lo conveniente hubiera sido fundar colonias romanas en el corazon de la Germania, y con el tiempo Roma acabara quizás por ser señora de esa tierra. Germánico llamado á Oriente por Tiberio fue arrebatado por un veneno al amor de sus soldados y al del pueblo romano, y los emperadores desde entonces renunciaron á nuevas conquistas en la Germania limitándose á levantar fortalezas en las márgenes del Rhin y del Danubio. Mas adelante el emperador Claudio funda una colonia de veteranos en el pais de los ubieos, y del nombre de su muger le puso *colonia Agrippina* conocida despues con el nombre de Cologne, é hizo levantar una especie de fortaleza en la cima del monte de Taunus.

Antes de pasar adelante en el relato histórico justo es que nos ocupemos un momento del valiente Arminius, quien apenas Germánico hubo salido del pais en que dejaba tan gloriosos recuerdos cuando recobró su antiguo influjo, y puestas las fronteras al abrigo de un golpe de mano declaró la guerra á Marbod rey de los marcomanos. Despues de la victoria alcanzada en el bosque de Tentobourg Arminius le habia enviado la sangrienta cabeza de Varus á fin de que fuese á reunirse con él; pero Marbod se mantuvo inactivo, por cuya razon Arminius juró vengarse de tan cobarde abandono, y despues de una victoria obligó á fugarse á su adversario quien acabó la vida entre los romanos que le habian dado asilo. Segun lo que nos dice Tácito Arminius fue degollado por sus parientes en el año 21 de Jesucristo en la edad de treinta y siete despues de haber sido durante doce años generalísimo de todos los ejércitos. Acusósele de ha-

ber aspirado al despotismo en los últimos tiempos de su vida; mas como quiera que sea, uno de los mas célebres escritores de Roma le tributa el siguiente elogio. «Arminius »fue sin contradiccion el libertador de la Germania, y si no »siempre alcanzó la victoria nunca pudo reputársele vencido. A pesar de esto los escritores griegos no le conocerán »nunca porque no se ocupan sino de sí mismos, y los romanos no lo ensalzarán como merece porque nosotros solo apreciamos lo antiguo y damos poco valor á lo contemporáneo, pero vivirá en las canciones de los germanos.»

Vamos á indicar las guerras que los romanos hubieron de sostener contra los bructeros que conducia al combate su reina Belleda. Cologne y Treves estaban ya en poder de los enemigos á quienes las legiones despues de estraordinarios esfuerzos lograron arrojar al otro lado del Rhin. No harémos aqui mencion de varias tentativas de algunos emperadores, las cuales no produjeron resultado alguno, y solo hablarémos de Domiciano que despues de haber declarado la guerra á los catos ni siquiera probó atacarlos, y sin embargo queriendo gozar en Roma los honores del triunfo hizo comprar en la Galia algunos esclavos que entraron en la capital del imperio como prisioneros germanos. Hácia el año 200 de Jesucristo, Marco Aurelio sostuvo una guerra tan desgraciada contra los marcomanos, que enganchó criados, gladiadores y hasta una cuadrilla de ladrones que devastaban la Dalmacia, y para hacer rostro á los gastos de esa lucha, el emperador filósofo vendió sus cuadros, sus vajillas y hasta sus mas pequeñas alhajas. Despues de algunas marchas felices los marcomanos llegaron hasta los muros de Aquilea en las fronteras de Italia. Ya el terror se habia apoderado de la ciudad eterna, cuando Marco Aurelio tuvo la felicidad de salvarla. «Durante trece años, dice »Kohlrausch en su historia de Alemania, estuvo en guerra »con aquellos pueblos aliados, le fue preciso sostener con»tra ellos muchísimas batallas, entre ellas una contra los

»jazyges sobre los hielos del Danubio, y bien que logró en»flaquecer la liga por medio de tratados particulares y aun »escitar á los mismos pueblos unos contra otros, no pudo sin »embargo ver el fin de la guerra pues murió de resultas de »las fatigas de esas campañas en Windobona, hoy Viena. »Fue preciso entonces que Cómmodo marchase contra el »enemigo á la cabeza de sus tropas; y en efecto ante el ca»dáver de su padre dirigió á los soldados un discurso en el »cual desenvolvió grandes proyectos y dijo que no queria »para su imperio otros límites que el Océano mientras que »en el fondo de su corazon no suspiraba sino por las deli»cias de Italia y por los voluptuosos placeres de Roma. Bien »lo sabian sus favoritos y cortesanos, y como tambien ellos »estaban fatigados de la vida de los campamentos le repe»tian sin cesar: ¿hasta cuándo, ó César, preferirás á Roma »las salvages márgenes del Danubio en donde no encuen»tras mas que lluvias, hielos y un invierno eterno, sin un »solo árbol que produzca fruto ni cosa alguna que haga la »vida agradable? ¿Hasta cuándo quieres beber aguas hela»das mientras tus súbditos se deleitan en los baños tibios de »Italia? Cómmodo escuchaba con gusto tales discursos, y es »cierto, respondia, que cuidando de mi persona podria en»flaquecer poco á poco la pujanza del enemigo mejor que »esponiéndome á los riesgos. Entre los enemigos los unos »habian sido tan maltratados por su padre que nada desea»ban tanto como acabar la guerra: en cuanto á otros les »compró vergonzosamente la paz á costa de dinero y luego »volvió á Roma. Esos pueblos habian combatido tan bizar»ramente y con tan buena suerte que los quados al hacer »la paz entregaron mas de cincuenta mil prisioneros, y los ja»zyges mas de cien mil, y todo lo que los romanos compra»ron á costa de tanta sangre fueron algunos momentos de »tranquilidad en las fronteras del imperio.»

Roma que habia debido su prosperidad y su gloria al valor de sus soldados y á la superioridad de su táctica habia

de acabar á fuer de república por la magnitud misma de sus conquistas. Efectivamente, cuando fue preciso llevar la guerra lejos no hubo otro medio que confiar durante años enteros las mismas tropas al mismo general, César estuvo como general siete años en las Galias. Viviendo durante tan largo tiempo lejos de la capital y de sus familias los ciudadanos, si es lícito hablar asi, desaparecieron ante los deberes y las costumbres militares. Obligados por efecto de los acontecimientos á depositar toda su confianza en su general le tenian en cambio una adhesion sin límites y el campo vino á ser para ellos la patria. Los veteranos de César le dieron la dictadura ahogando la libertad general sobre las ruinas de las instituciones del estado. Los ejércitos habian destruido la forma de gobierno y ellos aseguraron despues el imperio á Augusto hijo adoptivo de Julio César. Nadie poseyó hasta mas alto grado el instinto del poder absoluto, y por esta razon se aprovechó de todas las circunstancias para dirigirse al objeto que se habia propuesto. Seguro de llegar á él, reputó el tiempo como uno de los elementos para el buen éxito de su empresa; y conservando cierta apariencia republicana llegó á construir una tiranía que colocada mas tarde en manos menos hábiles que las suyas espantó el mundo. Augusto tuvo por sucesor á Tiberio el mas disimulado y cruel de todos los hombres; pero en medio de los rigores y de las perfidias de su reinado siguió constantemente una idea fija; es decir, que no cesó de trabajar en el engrandecimiento del poder absoluto. El senado, cuerpo en otra época tan ilustre y que habia contribuido tan poderosamente al engrandecimiento del poder romano, cayó en una obediencia abyecta; el consulado muy luego no fue otra cosa que una vana condecoracion: una multitud de delatores denunciaban al príncipe á todos los hombres en cuyo corazon no se habian estinguido aun las tradiciones de la antigua libertad romana; porque adular al amo era un manantial de riquezas y de consideracion. En un imperio que abraza-

ba, por decirlo asi, todo el mundo entonces conocido, era imposible que el gefe supremo se ocupase en la direccion de los negocios; porque teniendo por otra parte innumerables deseos, apenas le quedaban horas bastantes para satisfacerlos: por esta razon el verdadero influjo pasó á manos de los libertos, raza que á fuer de acostumbrada á la esclavitud declara la guerra á todo lo que es encumbrado y de esta manera se venga de los desprecios que antes ha sufrido. En una palabra Roma se quedó bien pronto sin instituciones y sin hombres; mas como es indispensable que un estado se apoye en algo, y que la fuerza esté en alguna parte, los soldados á quienes estaba confiada la custodia del emperador vinieron á ser por una consecuencia forzosa los dispensadores del imperio; y entonces el primer trono del mundo fue conferido por el capricho ó por la venalidad de los soldados, que muchas veces decoraron con la púrpura á uno de sus camaradas de la mas ínfima clase. En cambio de esto con muy pocas escepciones ya no hubo recto juicio en los consejos ni nervio en la administracion, y la ciudad eterna fue incapaz no solo de defender lo que habia conquistado sino de velar sobre ello. Los pueblos de la Germania que en definitiva no fueron sometidos á lo menos en el interior del pais, formaron alianzas con el objeto de invadir la Italia atravesaron el Rhin y á fuer de afortunados vencedores se fijaron en las Galias, y si despues de esto la eleccion de emperador recaia en un hombre valiente y guerrero recobraba de los germanos lo que estos habian arrebatado.

Nuestro objeto no es referir por menor esos diversos movimientos de los pueblos que tantas veces derramaron el terror en Roma, y solamente darémos noticia de los principales pueblos coligados contra ella, copiando en este relato al historiador Kohlransch.

«Primero: los alamanns llamados sucesivamente ale»manns y allemands que habitaban entre el Danubio y el

»Mein. Cuando mas adelante hubieron conquistado á los »romanos los *Agri Decumates* se fueron hácia el alto Rhin y »el Necker y mas tarde se estendieron por el norte hasta el »Lahn. Era una confederacion de pueblos nuevos que se»gun algunos escritores antiguos tomaron nombre de la di»versidad de ellos mismos; pero tengo por mas justo creer »que su nombre significa Reunion de guerreros que prote»gen todo el pais. Eran muy valientes y belicosos, y des»pues que hubieron conquistado los *Agri Decumates* hicieron »incursiones, unas veces en la Galia que ya no era guerre»ra, otras hácia el Danubio y otras por el lado opuesto de »los Alpes en Italia, y nunca volvian á su pais sino carga»dos de rico botin.

»Segundo: al norte de los alemanes estaban los francos »que se estendian en los Paises Bajos desde el Rhin hasta »la mar del norte, y eran una confederacion de los catos, »cheruscos, chamagos, amsibarios, sicambros, teuchteros, »usipetos, bructeros, tubantos y otros, á los cuales mas »adelante se reunieron los bátavos. Los sabios antiguos no »estan de acuerdo con los modernos acerca de la etimología »de la palabra *Franco*, pero la interpretacion mas comun es »que quiere decir *libre*, y que se dió este nombre á toda la »confederacion de pueblos libres. Segun otros los francos »fueron al principio un pueblo particular lo mismo que los »sajones; pero como ocupaban la vanguardia de la confe»deracion acabaron por darle su nombre. Lo que parece »mas probable es que ese belicoso pueblo salió del este de »la Germania (quizás es el mismo llamado Bastarno por los »escritores antiguos), llegó á las tierras ocupadas por los »pueblos sassos (sajones) muchos de los cuales se unieron »á él, y mas tarde fue acorralado hácia el Rhin por la confe»deracion sajona; y por fin opinan otros que su nombre »procede de la especie de lanza terminada en hacha que »ellos usaban. El primero que hace mencion de los francos »es Flavus Vopiscus.

»Tercero: la liga sajona formada al lado de la de los fran-»cos con los pueblos de la baja Alemania que no habian »entrado en esa alianza ó que se separaron de ella. Esta li-»ga la fija Eutropio en el año 288, Amiano Marcelino habla »de ella hácia mitad del siglo IV, y despues de él la mencio-»nan muchos escritores. En la época en que esas gentes »eran mas poderosas, es decir, desde el siglo siguiente has-»ta Carlo-Magno se alejaron de Dinamarca de la cual »solo estaban separados por el Eider, y se replegaron há-»cia la baja Sajonia y la mayor parte de la Westfalia ocu-»pando de este modo todo el pais bañado por el Elba, el »Weser, el Aller, el Laine, el Ems, el Lippe, y el Ruhr. »Mas tarde se encuentra á los sajones divididos en tres pue-»blos, los estfalios en la márgen derecha del Weser, en el »Hanover y en el Brunswick, los westfalios en las már-»genes del Ems y del Lippe hácia Munster y Osnabruck »hasta el Rhin; y en medio de ellos los engerns cuyo nom-»bre acaso no es mas que una abreviatura de angrivarios. »Los sajones conocian muy bien la navegacion aunque al »principio sus buques no fuesen mas que troncos de árbo-»les unidos y cubiertos con pieles de bueyes. Diéronse á la »piratería y desde el siglo III se hicieron temibles á los ro-»manos en las costas de la Galia. Mas adelante verémos á »sus descendientes en Inglaterra y de qué manera fundaron »en ella un nuevo imperio.

»Cuarto: la liga mas poderosa era la de los godos. He-»mos encontrado ya su nombre en las márgenes del Vístu-»la y mas tarde se dió á una vasta liga de pueblos todos al »parecer de orígen godo desde el Báltico hasta el mar Ne-»gro, liga que propiamente existia desde el tiempo de las »grandes guerras contra Marco Aurelio puesto que en esa »época fue fundada. Los godos se trasladaron al mediodía »y al oriente del imperio hácia el mar Negro y el Danu-»bio, al paso que los alemanes, los francos y los sajones »atacaron mas bien la parte septentrional. Ademas de esos

»pueblos coligados habia en Germania otros que conserva-»ban su independencia. Entre ellos se hicieron notables »por su poder los borgoñones que estaban al este del Vís-»tula y los longobardos que vivian en las tierras inmediatas »al Elba.

El imperio romano tenia una masa tan grande de territorios reunidos que á despecho de los vicios que atacaban su constitucion, se perpetuaba cual si su peso lo hubiera hecho indestructible; pero hácia el año 375 comenzaron esas emigraciones de pueblos que cual impulsados por la Providencia dijérase que querian renovar la faz del mundo; y la misma Roma habia dejado de ser la sede del imperio y fue trasladada á Constantinopla por el emperador Constantino que colocó en el trono, y al lado suyo, la religion de Jesucristo. En la concurrencia de tantos pueblos, no se presentaron solos los germanos, pues desde el fondo del Asia se adelantaron los hunos, nacion de raza mogola, de la cual Amiano Marcelino hace el siguiente retrato: «El »pueblo de los hunos escede en barbarie á todo lo que puede »imaginarse. Sus gruesos y cortos miembros y su cuello »corto tambien y muy abultado, dan á todo su cuerpo »una apariencia tan grosera, que se los puede tomar por »monstruos de dos pies, ó por esos postes toscamente »labrados que sirven para apoyar una barandilla. Nunca »tienen barba porque en la infancia se acuchillan asquero-»samente el rostro á fin de que aquella no crezca; son tan »salvages que no necesitan fuego para preparar la comida, »puesto que su alimento se compone de raices, y de carne »de cualquiera animal puesta por un rato debajo la silla de »los caballos. No entran en casa alguna sino es por necesi-»dad absoluta; pues las miran con tanto horror como si »fueran verdaderos sepulcros; y por otra parte no las han »menester, porque montados siempre y corriendo por »montes y valles desde la niñez, se acostumbran á soportar »el frio, la sed y el hambre. Su trage consiste en un jubon

»de lana ó de pieles de raton cosidas, en la cabeza un ancho »casquete, una piel de macho cabrío en los muslos, botas »pesadas que no les dejan andar y les privan de combatir á »pie. Como no forman mas que una piezacon el caballo que »es robusto aunque feo, todo lo hacen montados, compran »y venden, comen y beben, y duermen tendidos sobre el »cuello del animal y se dejan seducir por las apariencias »de los sueños. Cuando tienen que tratar algun negocio »muy importante celebran sus consejos á caballo; comien»zan la batalla con espantosos aullidos, se lanzan como »un relámpago, se dispersan al momento y al punto repi»ten la carga hiriendo á diestro y á siniestro con el mayor »desórden, y antes que la rapidez de su carrera dé lugar á »advertirlo ya se han apoderado del campo enemigo y lo »han pasado á saco. Pelean de lejos con lanzas cuya punta »está muy bien trabajada, y de cerca con un sable, y cuan»do el enemigo huye le echan un lazo y lo arrastran consigo. »Nunca aran ni de modo alguno cultivan los campos, pues »no tienen posicion fija, ni patria, ni leyes, ni hogar do»méstico, y siempre parecen fugitivos. Las mugeres se es»tan en los carros en donde hilan las telas groseras con que »se visten y crian á sus hijos sin contemplacion alguna. Si »preguntais á uno de ellos de dónde es no podrá contesta»ros porque hoy se encuentra en un lugar, ha nacido »en otro y fue criado en otro. No saben lo que significa »guardar fielmente los pactos, porque semejantes á brutos »apenas conocen lo justo y lo injusto; se abandonan sin »freno alguno al ímpetu de sus deseos y los tienen nuevos »á cada rayo de esperanza que brilla, de manera que son tan»tos su inconstancia y sus caprichos que muchas veces rom»pen en el mismo dia y sin motivo el tratado que han he»cho, asi como sucede que de repente piden una reconci»liacion sin tener para la paz mas razones que pocos mo»mentos antes.»

Esta pintura basta para dar una clara idea de los males

que sufrieron los pueblos por donde los hunos pasaron; pero á las invasiones de estos bárbaros se juntaron muy luego las de muchos otros pueblos que vinieron sobre Europa trayendo consigo sus mugeres é hijos y dispuestos á entablar una lucha á muerte. Los habitantes que no pagaban con la vida perdian el tercio ó la mitad de sus propiedades si no eran reducidos á servidumbre; y si esas tribus quedaban vencidas repetian sus devastadoras incursiones algunos años despues, y como el imperio de occidente iba de paso en paso enflaqueciéndose de cada dia, esas tribus tenian mayor probabilidad del triunfo para establecerse fijamente. El siglo v hubo de sufrir las invasiones de los visigodos, vándalos, suevos y borgoñones; Alarico rey de los primeros deja las márgenes del Danubio, penetra por primera vez en Italia en el año 405, y aunque es rechazado vuelve poco despues y se presenta delante de las murallas de Roma. La ciudad eterna, alucinada por sus antiguos recuerdos de gloria dirige á Alarico por medio de sus embajadores las siguientes palabras: «El pueblo romano es numeroso y fuerte y su perpetuo ejercicio de las armas lo ha hecho »tan valiente que no hay guerra alguna capaz de amedren»tarlo.» El gefe bárbaro riéndose á mas y mejor contestó: «La yerba espesa es mucho mas fácil de segar que cuando »está clara.» Los enviados de Roma fallida la esperanza que tuvieron de imponer por medio de antiguos recuerdos de gloria descendieron á ofrecer condiciones de paz, y Alarico que conocia su poder exigió todo el oro, la plata y los esclavos de orígen germano. «¿Qué es lo que nos dejas pues? preguntaron los embajadores.» *La vida*, contestó el bárbaro. Alarico no se retiró hasta que le hubieron entregado cinco mil libras de oro y treinta mil de plata, y al año siguiente 410 se dirigió de nuevo á Roma y se apoderó de ella. Al cabo de seis dias dejó los muros de la ciudad eterna para trasladarse al Africa, pero la muerte le sorprendió en Cosenza, en la temprana edad de treinta y tres años.

El hecho dominante en el siglo v eran las continuas emigraciones de pueblos bárbaros. Las naciones de la Germania enviaban sus guerreros á que conquistasen sus lejanas tierras, ó bien esas mismas naciones empujadas por tribus mas numerosas y mas fuertes, dejaban el pais donde habian nacido para precipitarse con las armas en la mano en otros territorios, ó bien permanecian en su tierra confundiéndose con el pueblo invasor. Ya hemos dicho que aun haciendo caso omiso de los godos estaban entre las hordas invasoras los alanos y los vándalos que habian obligado á marchar á su vanguardia á los borgoñones salidos de las márgenes del Vístula. Llamadas al socorro de Italia las legiones del Rhin y de la Galia dejaron un inmenso camino abierto á las escursiones de esos armados enjambres. Desde Strasbourg hasta Amiens todo fue pasado á fuego y sangre; los habitantes de Spire y Reims fueron llevados como esclavos, mientras que por otra parte en el año 449 los ingleses, los sajones y los jutas hicieron desembarcos en Inglaterra fundando allí algunos principados. A tantos trastornos vinieron á juntarse los desastres de una nueva invasion, pues en el año 451 Atila corre desde el fondo de la Hungría arrastrando consigo un inmenso número de guerreros, cual un torrente devastador se precipita sobre la Germania, atraviesa el Rhin, triunfa de los borgoñones que le salen al encuentro acaudillados por su monarca Gondicar; los romanos y muchos pueblos de la Alemania se levantan en masa, y en una llanura inmediata al Marne se da la batalla en que queda vencido Atila llamado el azote de Dios. En el año siguiente vemos á este bárbaro devastando de nuevo la Italia; pero en el de 453 la muerte libró al mundo de su presencia. Del imperio de occidente ya solo quedaba la Italia, y Eudojia viuda del emperador Valentiniano queriendo vengarse de Pretonio Máximo, que despues de usurpar el trono la apremiaba para que se casase con él, invocó el ausilio de Genserico rey de los vándalos, quien en 455 saquea á Roma durante

quince dias y en seguida da la vuelta al Africa llevando en sus buques inmensas riquezas é innumerables esclavos de los dos sexos que puso en venta. En el espacio de veinte años á contar desde Valentiniano se suceden nueve emperadores hasta que Odoacro derriba del trono imperial á Romulus Augustus y el imperio de occidente viene á tierra.

Hé aqui, segun lo que nos dice Kohlrausch, el reparto que se hizo entre las diferentes tribus que desde un siglo antes estremecian al mundo con sus incursiones. «Odoacro rei»naba en Italia, y hácia el norte su reino se estendia desde »el otro lado de los Alpes al Danubio; en Hungría reinaban »los ostrogodos; al norte del Danubio y hácia las márgenes »del Theiss, se detuvieron los lombardos que ya desde mu»cho antes habian dejado su antigua vivienda cerca del El»ba; en Baviera se habia formado poco á poco y bajo la au»toridad de la familia de los agilolfos el reino de los Bojoa»rios; y en Suabia y al este de la Suiza en las dos márgenes »del Rhin bajando hasta el Lahn y Cologne estaban los ala»manns que en la márgen izquierda tomaron el nombre »de alsacios. En el interior de la Alemania desde las mon»tañas de Harz hasta el Rhin reinaban los poderosos turin»gas; en la baja Sajonia y en la Westfalia vivian los sajones »que conservaban siempre el mismo pais y la misma forma »de gobierno; al lado de ellos y hácia la mar del norte es»taban los frisones; y hácia el desembocadero del Rhin y »en el Meuse y en el Escalda, al norte de la Francia, vivian »algunos pueblos francos entre los cuales son los mas céle»bres en los Paises Bajos los salios que tomaban el nombre »de la circunstancia de vivir cerca del Issel llamado tambien »Saale, y los ripuarios ó ribereños llamados asi porque ocu»paban las márgenes del Rhin. En las riberas del Sena es»taba el general romano Syagrius que aun se sostuvo diez »años despues de la caida del imperio. La punta noroeste »de Francia, hoy la Bretaña, estaba desde algun tiempo antes

»poblada de bretones que habian huido ante los pictos, y »formado una liga de ciudades libres con el nombre de ciu»dades armóricas. El sud de la Francia con la Saboya y el »oeste de la Suiza pertenecian á los borgoñones, y sus prin»cipales ciudades eran Ginebra, Besanzon, Lyon y Vienne. »En Suiza la lengua nos manifiesta aun los antiguos límites »de los alamanns porque como los borgoñones estaban muy »en contacto con los romanos tomaron muchas cosas de su »idioma. Todo el sudoeste de la Francia desde el Loire y el »Ródano, hasta los Pirineos, y una parte de la España esta»ba todo sujeto á los visigodos al paso que el noroeste de la »España pertenecia á los suevos. La costa norte del Africa »pertenecia á los vándalos, y en Bretaña los ingleses y sajo»nes estendian mas y mas su dominio: de manera que el »este y el norte de la Germania quedaron enteramente de»siertos por el impulso de todos esos pueblos hácia el me»diodía y el septentrion. Los pueblos eslavos que en otro »tiempo habian vivido en esas fronteras, acudiendo ahora »de golpe recobraron la superioridad sobre los naturales »del pais que no habian querido abandonar su patria y des»pues de sujetarlos se confundieron con ellos.»

Por lo dicho se ve que los diferentes pueblos salidos de la Germania, (á la cual desde hoy llamarémos Alemania) se habian señalado una buena porcion en el reparto general; pero fueron modificadas por las costumbres las instituciones y las leyes de las naciones con quienes se mezclaron, bien que gran número de las gentes que componian esos pueblos se quedaron en su pais conservando sus hábitos y las creencias primitivas. Mientras tanto el cristianismo que habia de dar orígen á una sociedad nueva penetró en Alemania predicado en los siglos VII y VIII por Kilian, Emmeran, Ruperto, Willibrod, y mas tarde por Winfrido conocido con el nombre de Bonifacio ó sea bienhechor. Este fundó obispados y abadías cuyos alumnos habian de derramar á un tiempo mismo los beneficios de la religion y las

reglas de la agricultura y horticultura colocando á los pueblos en los diversos caminos que mas tarde debian llevarlos á la civilizacion. Sentado hácia el año 476 en la sede episcopal de Maguncia, reconoció la supremacía del papa é hizo prodigiosos esfuerzos á fin de conquistar neófitos para la religion de Jesucristo. Los seminarios, las iglesias y los monasterios fundados en Alemania por los apóstoles que poco antes hemos citado vinieron á ser el núcleo de muchas ciudades que aun existen. Mientras esa comarca comenzaba á desbastarse tenian lugar importantes acontecimientos en Francia en donde Clodoveo ausiliado por la antigua tribu de los francos acababa de echar la base de un reino poderoso. Degeneraron los sucesores de Clodoveo y vino á reemplazarlos en el trono otra dinastía cuyos príncipes se llamaron Carlovingios, el mas grande de los cuales fue Carlo-Magno, quien despues de haber sido coronado por el papa Leon en el año 800 fundó en el punto céntrico de las comarcas del Rhin un vasto imperio cuya sede puso en Aquisgran. Los estados de ese poderoso monarca comprendian la Italia, la Francia, la Cataluña y las islas Baleares, y por el otro lado llegaban hasta la mar del norte, el Elba, las montañas de Bohemia, el Raab y las montañas de la Croacia: es decir que abarcaba la mayor parte del imperio romano. Al morir Carlo-Magno el imperio pasó á su hijo Ludovico Pio y se mantuvo en la familia hasta 911.

Mientras tanto en Alemania se habian verificado grandes cambios para el porvenir. Carlo-Magno acababa de dar al poder real mas fuerza de la que tuvo hasta entonces, echando abajo los antiguos duques que reinaban en provincias enteras y sustituídoles mandatarios suyos que no tenian autoridad sino en un reducido distrito: de suerte que á imitarle sus descendientes hubiera sucedido en Alemania lo que aconteció en Francia y en otros paises, en donde un solo soberano tuvo poder ilimitado sin que hubiese mas príncipe

que él en todo el imperio. No estaba reservada para la Alemania esta fortuna, y en ella se estableció una poligarquía. Casi todas las fronteras estaban amenazadas por enemigos formidables, tales como los húngaros, los eslavos y los normandos; y por otra parte los reyes eran harto débiles para volar cual lo hacia Carlo-Magno de un estremo á otro del imperio; y por lo mismo hubieron de autorizar á cada raza alemana á elegir para su defensa un gefe que se hallase siempre á la cabeza de las tropas. De esta manera estaban á poca diferencia constituidos los duques de Franconia, Sajonia, Turinga y Baviera, y poco despues los de Suabia, Lorena y Carintia. El ducado de Franconia comprendia ademas del pais de los antiguos francos el territorio de Esse y las provincias rhenanas; mas poco á poco la Sajonia se hizo el ducado mas grande y mas poderoso; en términos que en los dias de su apogeo abrazó desde el Rhin hasta el Oder y desde el mar del norte y del Eider hasta las montañas de Fichtel y la Weteravia. Sus duques al principio no tanto eran considerados como señores del pueblo y de los territorios de su ducado cuanto á guisa de ministros y representantes de sus reyes, en cuyo nombre administraban justicia y mantenian el órden durante la paz y acaudillaban el pueblo de su territorio durante la guerra. Andando el tiempo, despues de convertirse en grandes propietarios y no siendo ya vigilados por los emisarios de los reyes se aprovecharon de la debilidad del príncipe á fin de arrogarse diariamente nuevos privilegios, tuvieron vasallos y poco á poco hicieron hereditaria en su familia aquella dignidad que habian recibido como un cargo del imperio y cuyas rentas percibian cual un sueldo de su servicio. Finalmente no les hubiera sido difícil hacerse de todo punto independientes cuando ya no quedó miembro alguno de la familia de Carlo-Magno; mas en esas circunstancias dieron á sus compatricios la mas clara prueba de su amor á la patria, pues conociendo que su gloria y su prosperidad exigian una au-

toridad suprema le sacrificaron su interes personal y su amor á la libertad y á la independencia, eligiéndose ellos mismos un señor segun muy luego vamos á verlo. A la par que los duques los otros empleados del imperio, condes, margraves y demas supieron asegurarse la autoridad y los bienes anejos á ella. Los próceres del clero, tales como los arzobispos, obispos y abades que como los legos eran ministros y vasallos del imperio se engrandecieron como ellos en su poder y en sus posesiones temporales, convirtiéndose de gobernadores que eran en nombre del rey en príncipes del pueblo aleman.

En el año 911 cuando se hubo estinguido la línea masculina de los Carlovingios, los gefes de las principales familias alemanas se congregaron y dieron el título de rey á Oton duque de Sajonia y de Turinga por parte de madre, pariente de los Carlovingios y nieto por línea paterna del ilustre Egberto que en el año 810 habia combatido con los normandos en Sajonia. Considerando Oton que en su edad provecta era poco á propósito para empuñar el cetro, aconsejó que lo confiasen á Conrado duque de Franconia, quien lo aceptó haciendo desde entonces los mayores esfuerzos á fin de restaurar el poder real. Pero la Alemania estaba en tan grande anarquía y el reinado de este príncipe fue tan corto que no pudo llevar á ejecucion sus planes; y por otra parte los loreneses que no se habian incorporado al imperio hasta el tiempo de Luis el Germánico se emanciparon de él y Conrado no fue poderoso á someterlos. El nuevo emperador cuyos recursos eran pocos hubo de sostener muchas guerras, pues en efecto cuando el ilustre Oton murió dejando por sucesor á su hijo Enrique de Sajonia, Conrado quiso arrebatarle un gran feudo que poseia independientemente de su ducado de Sajonia, porque bien se le alcanzaba al príncipe cuán importante era que ninguno tuviese un grande territorio en Alemania; pero Enrique hizo tan brava resistencia que Conrado no pudo arrebatarle el

feudo. Tambien hubo de reconocer á Burkhard conde de Suabia como duque de la raza de los alamanns, y en órden á Arnoldo de Baviera que en una revolucion llamó á los húngaros á fuer de aliados suyos, los príncipes del imperio le declaron traidor á la patria condenándole por ello á muerte; pero el príncipe se puso en salvo y encontró un asilo en Hungría. Despues de muchas medidas dictadas unas por la prudencia y otras por el valor, Conrado puso término á la anarquía general y echó la base del poder supremo en Alemania. Conoció sin embargo que para dar completa cima al empeño que habia contraido sus recursos como duque de Franconia eran pocos, pues ademas de las guerras en que estaba comprometido á fuer de príncipe del imperio, de continuo tenia que rechazar las incursiones de los eslavos y de los húngaros; de donde dedujo que solo podria soportar el peso de la corona imperial un príncipe cuyos estados y genio bastasen para hacer rostro á tantas dificultades. A mas de esto acababa de ser gravemente herido en la última espedicion hecha en Baviera, y hallándose en Limbourg muy próximo á morir dirigió su pensamiento á su antiguo adversario Enrique de Sajonia en quien reconocia todas las prendas que las circunstancias reclamaban; y entonces pudiendo mas en su corazon el amor de la patria que el interes de su familia llamó á su lecho de muerte á su hermano Everardo y le habló de esta manera: «Muchos son nuestros recursos, mi querido Everardo; grandes ejércitos podemos reunir; sabemos »acaudillarlos; no nos faltan ciudades ni armas y contamos »con todo el prestigio de la dignidad real; pero el poder mas »grande, el influjo y la sabiduría estan de parte de Enrique, »y solo por él puede ser el imperio felizmente gobernado. »Asi pues toma estas alhajas, esta lanza, esta espada, y esta »corona de los antiguos reyes, y llévaselo á Enrique de Sajo»nia: vive en paz con él á fin de que sea tu mas constante y »poderoso aliado, y dile que Conrado al tiempo de morir lo »ha elegido rey con preferencia á todos los demas príncipes.»



Conrado vivió todavía hasta diciembre de 918.

CASA DE SAJONIA.

Enrique duque de Sajonia apellidado el *Pajarero* desde luego fue elegido emperador por los estados de la Franconia en los primeros dias del año 919. La multitud que estaba presente levantó la mano derecha, y prorumpió en unánimes aclamaciones en favor del nuevo príncipe. Otros historiadores cuyas obras son posteriores al siglo x, suponen que algunos mensageros fueron á ofrecer la corona imperial á Enrique en sus tierras de Harz en el momento en que estaba cazando pájaros y que de aqui vino darle el apellido de *Pajarero*. Aunque el príncipe electivo que era hijo de los bosques de la Germania habia venido á ser el primero de todos los príncipes de Alemania, no se condujo siempre tan bien, que no diese lugar á contestaciones ó guerras entre los varios príncipes que poseian aquel pais; mas gracias á su valor y á su tino, sufocó sin gran trabajo algunos disturbios que estallaron en la aurora de su reinado, y en breve sujetó ya con la fuerza, ya con la dulzura de su carácter á Buskard duque de Suabia, y á Arnoldo de Baviera que al volver de Hungría le disputaba la dignidad á que habia sido elevado; y en 921 la Alemania entera reconoció la supremacía del nuevo emperador. Entonces volvió este sus armas contra la Lorena que vacilaba todavía entre la Alemania y la Francia, por cuyo motivo Enrique á fin de cimentar esta union á la cual con justo motivo daba grande importancia, casó á su hija Gerberga con Gisilberto duque de Lorena; de manera que durante el espacio de setecientos años esta provincia formó parte de la Alemania. Libre Enrique de inquietudes, solo pensó en castigar á los eslavos y á los húngaros, cuyas continuas escursiones asolaban la Alemania. La primera campaña del emperador no

1 y 2. Aldeanos de Wenden (Sajonia) 3 Sereno. Pl. 1.



1 ET 2. PAYSANS DE WENDEN (Saxe) 3. GARDE DE NUIT.

ALLEMAGNE.

fue dichosa; sin embargo logró hacer prisionero á uno de los principales gefes de los invasores, al cual volvió la libertad con el pacto de que se firmaria una tregua de nueve años, durante los cuales los húngaros no harian invasion de ninguna especie.

En ese largo espacio se ocupó el emperador en acabar con las partidas armadas que devastaban todos los puntos del imperio y que eran sostenidas por los nobles, quienes participaban del pillage y de los rescates, con los cuales satisfacian á los hombres de armas que á sus órdenes estaban. Enrique que era hombre de suma perseverancia, adoptó un plan con el cual fue combatiendo sucesivamente á los gefes de las partidas; pues á unos los castigaba con la última pena, y á otros en quienes reconocia talentos militares, los obligaba á establecerse en la frontera al este del imperio, y dándoles allí tierras y armas los lanzaba contra los enemigos de la Alemania con los cuales iban acabando á puro de hostigarlos incesantemente. Asi fue como Mersebourg en donde se habian retirado un crecido número de esos turbulentos guerreros se convirtió en una especie de baluarte hasta el dia en que el príncipe penetró en el pais donde estos bárbaros habitaban. Nunca olvidó Enrique que cuando espirase la tregua firmada con los húngaros repetirian estos sus escursiones, por cuyo motivo como dice Kohlrausch, ejercitó á sus guerreros que solo sabian batallar á pie á que combatiesen á caballo para que mas fácilmente pudieran hacer rostro á los escuadrones húngaros; y como todos ellos tenian muy buena voluntad y grandísima aptitud para las armas, se adiestraron en poco tiempo. Enseñóles á atacar por pelotones y á recibir en los escudos las primeras flechas del enemigo para precipitarse en seguida contra ellos con todas sus fuerzas antes que tuviesen tiempo de armar segunda vez los arcos. Comprendiendo que aun cuando se los pusiese en fuga, podrian causar mucho daño, porque veloces cual el rayo se presentaban ya en una ya en otra

parte y despues de robar y de asesinar se volvian aun antes que fuese dable acudir contra ellos, puso el mayor empeño en construir castillos en número suficiente para que al primer rumor de la llegada del enemigo, pudiesen los habitantes encontrar en ellos un refugio para sí y para sus ejércitos. Los húngaros ignoraban absolutamente el arte de sitiar una ciudad, y cuando no podian recoger en sus incursiones un rico botin daban la vuelta de muy mala gana. El punto en que Enrique hizo construir mas fortalezas fue en sus territorios hereditarios, porque esos eran los que con mas urgencia lo reclamaban. Asi se levantaron las ciudades de Goslar, Duderstadt, Nordhausen, Quedlimbourg, Messein y otras; y á fin de poblarlas dispuso qne la novena parte de los hombres que estaban obligados á prestar el servicio de las armas fuesen á la ciudad y que allí construyeran todo lo necesario para que en caso de invasion ofreciesen un asilo seguro, y que en cambio los otros les dieran todos los años la tercera parte de sus frutos á fin de que pudiesen vivir y conservar algun depósito con que socorrer á todos en tiempo de peligro. Despues de pasar algunos años con estos preparativos determinó reducir á la razon á los pueblos vecinos de Alemania por el norte y por el este, los cuales aunque menos temibles que los húngaros eran igualmente enemigos que ellos. Batió á los eslavos en la Marca de Brandebourg, á los hevellos cerca del Havel y conquistó la ciudad de Brennabourg hoy Brandebourg á la cual puso sitio durante un invierno tan rígido que su ejército campó sobre los hielos del Havel. En seguida sometió á los dalemincios que habitan las márgenes del Elba desde Meissen hasta Bohemia, sitió á su duque Venceslao en Praga su capital y le obligó á someterse: desde cuya época los emperadores de Alemania han recibido siempre homenage de los duques de Bohemia.

Créese que estos acontecimientos tuvieron lugar en los años 928 y 929, y decimos que se cree porque en esos remotos siglos es inútil buscar en las fechas una certidumbre

que con mucha frecuencia les falta. Como quiera que sea parece que hácia esa época la tribu eslava de los redarios aprovechándose de la ausencia de Enrique que estaba en Bohemia se precipitaron en la Sajonia; y segun dice Wittikind los invasores fueron anonadados en una batalla en la cual perdieron doscientos mil hombres; y aunque este número es evidentemente exagerado, ello es cierto que desde esa derrota los eslavos sufrieron el yugo de los sajones. A su vuelta deseando Enrique inspirar á sus turbulentos pueblos un profundo sentimiento de terror creó el margraviato de Nordsachsen conocido hoy con el nombre de la antigua Marca: ademas fundó el margraviato de Meissen en las márgenes del Elba y levantó un castillo y una ciudad del mismo nombre. Mientras tanto habia llegado el término de la tregua de nueve años firmada con los húngaros, los cuales exigieron entonces que la Alemania les pagase el antiguo tributo que le habian impuesto; pero los tiempos habian variado, y Enrique gracias á las preventivas medidas que habia tomado podia dictar leyes. Asi pues en vez de remitir á los húngaros el tributo les envió un perro sarnoso con las orejas y el rabo cortados; por lo cual los húngaros corrieron enfurecidos á las armas, y entonces Enrique en una asamblea pública dirigió á sus súbditos las siguientes palabras. «Ya sabeis de cuántos males se ha librado nuestro imperio; porque en otro tiempo su interior estaba destrozado por discordias civiles, y en el esterior por la guerra; mas hoy gracias á Dios, por nuestros esfuerzos y nuestro valor, los eslavos que eran nuestros mas terribles enemigos estan domados y sujetos: de manera que en masa podemos lanzarnos sobre nuestros comunes enemigos los avaros (húngaros). Hasta ahora hemos tenido que sacrificar todos nuestros bienes para enriquecerlos; y si en adelante hemos de darles mas será preciso saquear las iglesias porque ya no tenemos nada. Elegid pues: ¿quereis que me apodere de lo que está destinado

»al servicio divino y que compre la paz á los enemigos de »Dios, ó bien poniendo toda la confianza en él que es nues»tro verdadero señor y libertador, quereis tomar una reso»lucion digna de los alemanes?»

Los soldados conmovidos por este discurso aclamaron á Enrique, jurando al mismo tiempo vencer ó morir, y sostuvieron su palabra, de suerte, que los húngaros fueron vencidos en las inmediaciones de Sundershausen; sus gefes murieron en el combate y los que se libraron del degüello fueron víctimas de los habitantes ó del hambre y del frio. El ejército húngaro estaba dividido en tres cuerpos, y el de que hemos hablado era el primero; pero no le cupo mejor fortuna al segundo, que atacado por Enrique en las márgenes del Saale fue roto en la primera batalla. Los alemanes recobraron todo el botin que sus enemigos les habian cogido; y ademas devolvieron la libertad á muchos compatricios suyos á quienes los húngaros llevaban esclavos. En el siguiente año de 934 el emperador tuvo la gloria de rechazar á los daneses que habian desembarcado en la Frisia, y los obligó á pedir la paz fundando ademas en Sleswig una colonia de sajones para que detuviesen las invasiones de los daneses. La victoria que acababa de alcanzar el monarca era de grande importancia; porque desde un siglo á aquella parte los hombres del norte eran el terror del resto de Europa que devastaban de continuo sin que ni los príncipes ni los pueblos fuesen poderosos á contenerlos. Una de las mas hermosas partes del territorio que formaba el vasto imperio de Carlo-Magno era la Italia, la cual se habia emancipado casi enteramente del dominio de los emperadores de Alemania que se suponian esclusivos herederos del héroe frances. Enrique habia concebido el proyecto de penetrar en la Península, pero un ataque de apoplejía que sufrió en el año 935 le hizo diferir el viage, y cuando hubo recobrado enteramente la salud creyó mas útil renunciar á una espedicion tan lejana y en que habia tantos riesgos, y

ocuparse en asegurar el imperio á su familia; á cuyo fin hizo reconocer como sucesor á su primogénito Oton. Poco sobrevivió á este acto, pues otro ataque de apoplejía le condujo al sepulcro en 2 de julio de 936 á la edad de sesenta años despues de diez y ocho de reinado.

A pesar de que en aquellos tiempos las virtudes militares eran casi las únicas que poseian los gefes de los pueblos, Enrique no se limitó á saber combatir sino que supo gobernar, dando orígen á instituciones cuyos felices resultados es creible que preveia. Venció la repugnancia de sus súbditos á habitar ciudades, fundó crecido número de ellas y halló medios de poblarlas ofreciendo ventajas á los que fuesen á establecerse en su recinto. De pronto se libraban de la servidumbre y tenian permiso de llevar armas como quienes habian de defender sus hogares. Produjo tan buen éxito el plan de Enrique que mucha gente dejaron los campos para encerrarse en las ciudades en donde bien pronto florecieron la industria y el comercio. De esta manera tuvo orígen la clase media que se acrecentó rápidamente, la cual verémos muy luego convertida en un poder del estado. Dos veces se casó Enrique y de su primera esposa que antes habia sido monja, tuvo un hijo llamado Tancmar. La segunda llamada Matilde le dió cinco, á saber, Oton, Gerberga, Haduin, Enrique y Brunon. Gracias á la prevision de su padre, Oton se ciñó la corona imperial, el arzobispo de Maguncia lo consagró en la catedral de Aix en presencia y con consentimiento del pueblo al cual dijo: «Os presento el rey Oton »elegido por Dios, propuesto por el rey Enrique y nombra»do por todos los príncipes. Si aprobais la eleccion alzad »la mano derecha en señal de asentimiento.» Todo el pueblo levantó la mano y prorumpió en grandes aclamaciones; y entonces el prelado acercándose al altar tomó las insignias del poder supremo y las puso en las manos del jóven príncipe dirigiéndole al mismo tiempo algunos consejos.

La primera obra del nuevo emperador fue segregar el du-

cado de Sajonia propiedad de su familia para dárselo á su pariente Herman Billung, hombre célebre por sus hazañas. Cierto que con esta generosidad empobrecia el monarca sus dominios; pero confiado en la firmeza de su carácter y en los derechos anejos á la púrpura imperial juzgó que esa encumbrada dignidad que en la gerarquía social le colocaba sobre todos los príncipes era bastante para asegurarle una incontrastable preponderancia política. A pesar de esto el reinado de Oton fue turbulento en sus principios por efecto de rebeldías capitaneadas en parte por sus hermanos Tancmar y Enrique; mas el primero murió en un combate y el segundo se presentó al monarca el dia de Navidad de 942 en la ciudad de Francfort implorando el perdon que le otorgó aunque se habia rebelado tres veces y querido asesinarle. Cumpliendo ademas con el precepto del cristianismo que recomienda volver bien por mal, le confió el ducado de Baviera y no tuvo que arrepentirse de este esceso de confianza; porque desde entonces Enrique se condujo como el príncipe mas fiel y mas adicto. Obligado el emperador á guerrear á los pueblos eslavos que eran todavía idólatras sacó partido de las victorias sobre ellos alcanzadas para propagar en su pais el cristianismo; con cuyo objeto erigió muchos obispados; y mas adelante rechazó á los daneses, cuyo rey Haraldo despues de alcanzar la paz se bautizó junto con su esposa.

Hacia ya mucho tiempo que reclamaba la atencion de los príncipes el estado de la península itálica, la cual desde que quedó estinguida la raza de Carlo-Magno era víctima de la anarquía. Beranger señor de Ivri se habia hecho coronar rey y queria obligar á Adelaida viuda de Lotario último príncipe carlovingio á que se casase con su hijo Adalberto cuyo matrimonio hubiera robustecido su usurpacion, pero Adelaida se negó tenazmente á contraerlo y pudo escaparse; mas fue alcanzada cerca de Como y la esposa de Beranger olvidó su propio decoro hasta el punto de pegar á la fugiti-

va y de arrastrarla por los cabellos. Reclusa la princesa en un castillo inmediato al lago de Garde huyó de allí gracias á la estratagema de un monge, y apenas hubo salido de la prision cuando fue á pedir asilo á un señor italiano que la alojó en el castillo de Canossa; y entre tanto el monge que habia sido su libertador fue á verse con Oton llevándole una carta en la cual Adelaida le ofrecia sus estados y su mano. Oton viudo de una princesa de Inglaterra admitió el ofrecimiento cosa muy natural tratándose de socorrer á una muger jóven y hermosa y de conquistar un poderoso reino. Pasa los Alpes, obliga á Beranger á que levante el sitio de Canossa, se apodera de Pavía, y en 951 se hace coronar rey de Italia mientras celebraba su matrimonio con Adelaida.

Es ya cosa sabida que los vínculos de la sangre en ningun tiempo han bastado para contener la ambicion de los príncipes, porque la posesion del poder y la sed de conquistas sofocan en sus corazones los mas sagrados afectos. Asi lo esperimentó Oton, puesto que su hijo Ludolf y su yerno Conrado se sublevaron llamando en su ausilio á los húngaros; sin embargo de lo cual reconciliados muy luego con el monarca, fueron en su compañía contra los invasores. Encontráronse los dos ejércitos en las márgenes del Tech en Baviera y se trabó la batalla de que salió Oton victorioso. Conrado herido de gravedad espió con una muerte gloriosa el error que habia cometido. En el mismo año alcanzó Oton señalados triunfos sobre los eslavos; pero mientras que vencia en Alemania supo que Beranger habia sacudido en Italia el yugo de su obediencia, con cuyo motivo encargó á su hijo Ludolf que fuese á someterle á ella. Cumplió el jóven con el encargo que se le habia encomendado, de suerte que Beranger despues de sufrir muchas derrotas cayó en sus manos, pero el príncipe le restituyó la libertad de la cual su adversario hizo uso para revolucionarse de nuevo. A punto estaba Ludolf de apoderarse otra vez de la persona de Beranger cuando murió envenenado segun se

dice por la pérfida esposa del príncipe italiano. Acabó la obra comenzada por su hijo el emperador Oton en cuyas manos cayó Beranger que falleció estando preso, y el monarca entró en Roma y en ella fue coronado por Juan XII cual en otro tiempo lo habia sido Carlo-Magno. Aunque el pontífice habia consagrado al emperador no quiso ser vasallo suyo, y á fin de sustraerse del yugo del príncipe aleman llamó de la isla de Córcega á Adalberto hijo de Beranger que en ella se habia refugiado. Aunque el emperador tenia por su parte la fuerza no quiso echar mano de ella para guerrear al papa sino que hizo uso de armas espirituales á fin de derrocarlo, y con este objeto mandó reunir un concilio que depuso á Juan XII y lo reemplazó con Leon VIII. Desde esa época las monedas romanas tenian la efigie del emperador y los soberanos pontífices fecharon sus bulas desde el año de su reinado. Los romanos no tardaron en lanzar al nuevo electo para llamar otra vez á su rival, pero Oton se presentó de nuevo en la capital del mundo cristiano é instaló en el trono de san Pedro á su protegido. Con el objeto de asegurar la corona á su hijo hizo que el soberano pontífice lo consagrara, y queriendo al mismo tiempo casarlo dirigió su atencion á Theofania hija del emperador griego Niceforo. El enviado aleman á quien se encargó negociar este matrimonio, era el obispo de Pavía Liutprando quien nos ha dejado un relato de su mision en el cual hay particularidades curiosas que bien son dignas de que el lector las sepa.

«En el mes de junio, dice Liutprando, llegamos á Cons»tantinopla y desde luego se nos dió una guardia de honor, »de suerte que no podíamos ir á ninguna parte sin ser es»coltados. A los dos dias de nuestra llegada nos traslada»mos á caballo á la audiencia que nos habia concedido el »emperador Niceforo, que es un hombre bajo, grueso y tan »moreno que en un bosque hubiera espantado á cualquiera. »Nos dijo con cuánto dolor veia que nuestro amo hubiera

»tenido la audacia de apoderarse de Roma y de hacer mo»rir á hombres tan respetables como Beranger y Adalberto; »y que luego hubiese llevado sus armas hasta los mismos »estados griegos, añadiendo saber que nosotros habíamos »sido los consejeros de nuestro amo. Nosotros le contesta»mos: el emperador nuestro amo ha libertado á Roma de »la tiranía y de los pecadores; y para eso fue espresamente »á Italia desde el estremo de la tierra, mientras que los »otros príncipes adormecidos en el trono no juzgaban que »tan grande desórden fuese digno de llamar su atencion. »Sépase tambien que entre nosotros hay caballeros que estan »dispuestos á sostener en todo tiempo y en singular com»bate segun las leyes del honor, el derecho y la virtud de »nuestro amo; mas ahora hemos venido con intencion ab»solutamente pacífica á pedir la mano de la princesa Theo»fania. El emperador nos contestó: es hora de ir á la pro»cesion y nos ocuparémos de lo demas en tiempo mas »oportuno. Los soldados eran los ciudadanos y no se veia »ni una sola alabarda. El emperador cubierto con una gran »capa caminaba muy lentamente por la calle que le abria »el pueblo en medio de grandes aclamaciones.

»En la mesa quiso vituperar nuestro modo de hacer la »guerra, diciendo que nuestras armas eran muy pesadas, »que los alemanes no tenian valor sino despues de haber »bebido, y que los verdaderos romanos estaban ahora en »Constantinopla; y como vió que yo iba á contestarle me »impuso silencio. Otra vez entabló conversacion acerca de »los negocios de la Iglesia y me preguntó con aire burlon »si alguna vez se habian celebrado concilios en Sajonia, á »lo que le respondí, que en donde hay mas enfermos se »necesitan mas médicos, y que como todas las heregías han »venido de Grecia ha sido menester que todos los conci»lios se celebrasen en ella. Sin embargo ya sé que un con»cilio celebrado en Sajonia ha decidido que es mas glorioso »combatir con la espada que con la pluma. El emperador

»está rodeado de aduladores, toda la ciudad nada en deli»cias y hasta en los dias de fiesta hay espectáculos públi»cos. El poder del emperador no se apoya en sus propias »fuerzas, sino en los soldados de Amalfi y en los marinos »venecianos y rusos: de modo que en mi concepto cuatro»cientos alemanes en campo raso bastarian para derrotar »al ejército griego.»

Niceforo no quiso dar en matrimonio á Othon su hija Theofania; y como en Italia era todavía dueño de la Pulla y de la Calabria juzgó mas ventajoso á sus intereses ajustar un tratado de alianza con Adalberto y seguir la guerra contra los alemanes; mas á poco tiempo de haber salido de Constantinopla Liutprando, el monarca murió en una conmocion popular y vino á sucederle Juan Zemisces que habia sido el autor del complot contra Niceforo. A su advenimiento en 972 Zemisces concluyó la paz recibiendo en recompensa las ciudades de Capua y de Benevento. Entonces Oton dejada la Italia fuese á la Alemania y espiró algunos meses despues de su llegada en Memleben el dia 3 de mayo de 973, á la edad de sesenta y un años y á los treinta y ocho de reinado. Fue apellidado el Grande á la par de Carlo-Magno á quien se propuso por modelo; y ejerció los mismos derechos y tuvo igual poder en Italia.

Un sencillo cambio de la fórmula usada en la eleccion del emperador tuvo para el porvenir muy graves consecuencias. La antigua fórmula era: El emperador es elegido y coronado por Dios; y la nueva fue: el papa le confiere la corona. Los soberanos pontífices supieron sacar grande partido de esta innovacion, y se apoyaron en ella para levantarse sobre todos los potentados; porque en efecto confiriendo el papa la corona al heredero de los Césares parecia ser superior suyo, y por ende de todos los reyes. En Alemania Oton se hizo respetar porque supo hacerse temer, y aunque sus contemporáneos no estan de acuerdo en órden á sus prendas, bien puede afirmarse que tenia todas las necesarias para el

mando: esto es, un carácter enérgico en el cual supo hallar su fuerza.

En la edad de 18 años se hallaba Oton II cuando subió al trono, y desde luego tuvo con motivo de la Lorena algunas desavenencias con la Francia, desavenencias que terminaron pronto por medio de un tratado que dejaba la Lorena á la Alemania. En el año 980 fue á Italia y comenzó por trasladarse á Roma á fin de sujetar á la obediencia á sus habitantes acaudillados por su conciudadano Crescentius que se habia apoderado del gobierno y proyectaba emancipar á sus compatricios. Oton reclamaba tambien en cabeza de su muger Theofania las provincias que en el reino de Nápoles conservaban todavía los griegos, pero estos llamaron en su ausilio á los árabes que se habian hecho dueños de la Sicilia, y en el año 982 vencido el emperador en la batalla dada en Calabria, hubo de salvarse á nado. Fue recogido á bordo de un buque griego, y si bien es verdad que le conocieron aun tuvo la astucia de escaparse y de reunirse con los suyos. Con la esperanza de vengar su derrota convocó una dieta en Verona para que le diesen dinero y soldados á fin de guerrear otra vez á los griegos; hizo coronar á su hijo Oton que no tenia mas que tres años y se aprestaba á ponerse á la cabeza de su ejército cuando murió de resultas de una enfermedad en el año 983 y á la edad de veinte y ocho.

Muchos príncipes se disputaron la tutela del jóven Oton que últimamente fue confiada á su madre Theofania, la cual desempeñó con tanto celo como provecho aquella ardua tarea durante los siete años que sobrevivió á su esposo: y muerta ella cogió las riendas del estado Adelaida abuela del monarca. Aunque el emperador habia llegado apenas á la adolescencia tomó una parte activa en las guerras de Alemania, y luego imitando el ejemplo de sus predecesores fue á Italia á recibir la corona imperial. En el año 966 elevó al solio pontificio á su capellan que tomó el nombre de Gregorio V

y de sus manos recibió la diadema de Carlo-Magno. Su presencia habia hecho entrar en el deber á Crescentius y á sus partidarios; mas apenas estuvo de vuelta en Alemania cuando Roma se sublevó de nuevo á la voz de Crescentius que hizo elegir papa á Juan XVI hechura suya. Corrió Oton á la península, y entró en la capital del mundo cristiano; Juan XVI fue cogido por sus adversarios que le sacaron los ojos y le cortaron la nariz y la lengua; Crescentius hecho prisionero por el margrave de Misnia, fue decapitado, y el emperador declaró soberano pontífice á Gerberto antiguo preceptor suyo y arzobispo de Ravena quien tomó el nombre de Silvestre II. Cansados muy luego los romanos de obedecer á un estrangero, se sublevaron sitiando durante tres dias el palacio en que residia el emperador Oton III, quien á duras penas salvó la vida y la libertad. Aprestábase á marchar otra vez á Roma al frente de un ejército aleman, cuando murió en Paterno en el año 1002 y á la edad de veinte y dos, sin que sea posible asegurar que no muriese envenenado. Este príncipe ofrecia grandes esperanzas que quedaron desvanecidas con su muerte: recorrió casi todas las provincias de su imperio y se detuvo en todos los lugares que recordaban algun hecho memorable. Al pasar por Aquisgran á impulsos de una curiosidad acaso vituperable hizo abrir el sepulcro de Carlo-Magno á quien encontraron sentado en un trono de oro y con un cetro, y Oton no contento con haber visto el cadáver se llevó una cruz de oro y una parte del vestido que tenia puesto. Esta visita pudiera haber producido alguna utilidad, puesto que hacia ver al monarca la vanidad de las grandezas humanas; mas las lecciones de esta clase pocas veces son eficaces, porque el tiempo las borra muy luego del corazon y de la memoria.

A Oton III sucedió el duque de Baviera biznieto de Enrique el *Pajarero*, y conocido en la historia por Enrique II. El clero á quien sus rivalidades habian enriquecido, contribuyó mucho á ensalzarlo al trono; mas apenas estuvo en él

cuando hubo de hacer guerra al duque de Bohemia Boleslao el *Rojo*; y al mismo tiempo sostuvo otra lucha con otro Boleslao rey de Polonia. Sin detenernos en los pormenores de esas guerras que no tienen interes alguno, seguirémos al emperador á Italia á donde hubo de trasladarse para hacer rostro á Harduin marques de Ivri, que imitando el ejemplo de Beranger aspiraba á sujetar á sus leyes la Italia entera. Pasó el monarca los Alpes á la cabeza de un crecido ejército, puso en fuga á su rival, y en la ciudad de Pavía ciñó su cabeza con la corona de hierro. Como no queria incomodar á los habitantes acantonó sus tropas en los alrededores y él residia en la ciudad sin tener mas que un corto número de soldados para la guardia de su persona. De repente estalla una sublevacion, los habitantes corren al palacio y lo atacan decididamente, y si bien es cierto que los alemanes se defendieron con intrepidez, los sitiadores penetraron en las habitaciones, y el emperador para salvar la vida hubo de arrojarse por una ventana y de sus resultas quedó cojo para siempre. Alarmadas por el tumulto las tropas de Enrique que acampaban en las inmediaciones, escalan las murallas á fin de salvar á su soberano, se derraman por las calles, echan abajo las puertas de las casas y pegan fuego en varios puntos, de suerte que hubo de intervenir Enrique á fin de calmar el furor de los suyos y salvar al pueblo de una destruccion completa. Cansado de permanecer en Italia, en el año 1005 dió la vuelta á sus estados para guerrear allí unas veces contra el duque de Polonia y otras contra los ambiciosos señores que se negaban á reconocer su autoridad. En esa época los emperadores estaban condenados á empuñar incesantemente las armas, lo cual no era mas que una consecuencia del feudalismo, y por otra parte la absoluta falta de reglas fijas era un perenne hincapié para desavenencias. Asi cuando un feudo quedaba vacante el monarca se arrogaba el derecho de conferirlo; mas ese derecho le era muchas veces disputado y entonces era

F

necesario apelar á la fuerza que no decidia sino provisionalmente; porque todo lo establecido por la violencia tiene una base ruinosa. Durante los últimos años de su reinado ocupóse Enrique en fundar un obispado en la ciudad de Bamberg, mas contra este proyecto hubo grandes obstáculos porque algunos prelados y señores se oponian á la ereccion de una silla que el monarca queria dotar con bienes cuya posesion ellos reclamaban. De todas las dificultades triunfó el emperador apoyado por el papa, de quien alcanzó una bula que no aceptaron los obispos de su reino hasta despues de repetidas súplicas. Enrique murió en 13 de julio de 1024 sin dejar herederos, y la casa de Sajonia de la cual habia sido el último descendiente, perdió con su muerte el cetro imperial.

CASA DE FRANCONIA.

El pueblo aleman recobraba su derecho de elegir soberano, y asi fue que los diferentes estados representados por sus duques se congregaron en Oppenheim en las márgenes del Rhin. Los pretendientes que tenian mas probabilidades en favor suyo eran dos príncipes de la familia de Franconia llamados los dos Conrados, aunque distinguidos por el apelativo de Conrado *el viejo*, y Conrado *el jóven*. La mayoría estuvo á favor del primero á quien llevaron á Maguncia en donde fue coronado. Dos años despues de su advenimiento se ocupó esclusivamente en recorrer toda la Alemania para darse á conocer á los pueblos y reprimir abusos, se puso despues en camino de Italia, en el año 1026 fue consagrado en Milan como rey de Italia y en 1027 en Roma en calidad de emperador. Entre los personages que asistieron á la ceremonia en que Conrado recibió la diadema de Carlo-Magno estaban el rey de Inglaterra Canuto el *Grande*, y Canuto III rey de Borgoña. Enrique II predecesor

de Conrado habia hecho lo posible para incorporar la Borgoña á la Alemania solicitando de Rodolfo, puesto que no tenia hijos, que dejase sus estados al imperio. Conrado supo llevar á término esta negociacion, y en efecto al morir Rodolfo su reino fue incorporado á la Germania que lo conservó durante muchos siglos (1). Esta adquisicion importante fue causa de disturbios en la familia de Conrado; porque Ernesto duque de Suabia á quien Conrado tuvo de su primera esposa Gisella quiso reclamar la Borgoña en cabeza de su madre, sobrina de Rodolfo III; de manera que súbitamente dejó la Italia, á donde habia acompañado á su padre y tomó las armas. Conrado despues de haberle vencido le encerró en una fortaleza situada en Turinga, de donde logró escaparse y sostuvo una larga guerra que aun duraba mucho despues de la muerte del jóven príncipe.

Conrado hizo sucesivamente la guerra á los eslavos y á los vénetas, nacion todavía salvage que habitaba las márgenes del Elba, y se estendia hasta el Oder, y obligó á todos esos pueblos á que se reconociesen tributarios suyos. En el año 1037 hubo de dirigirse otra vez á Italia puesto que se trataba del derecho de administrar justicia que era uno de los mas interesantes.

El arzobispo de Milan, Heriberto, se negaba á reconocer la jurisdiccion imperial y el monarca fue á sitiar la ciudad en donde se habia encerrado el obispo que armó á favor de su causa á Odon conde de Champagne; mas como este quedó vencido y muerto, Heriberto perdió en 1037 su silla que fue dada por Conrado á su capellan. El monarca sujetó á su poder la península entera, obligó á los romanos á que reconociesen por papa á Benedicto IX á quien habian arrojado de la ciudad: arrasó gran parte de la de Parma que habia despreciado sus órdenes, y destituyó al príncipe de Capua

(1) El reino de Borgoña se componia de la Provenza, del Delfinado, del Franco Condado, del Lyonés, de la Saboya, y de una parte de la Suiza.

porque era el opresor de sus súbditos. Al volver el monarca de esta espedicion cayó enfermo y murió en Utrecht en 4 de junio de 1039.

Conrado no era solo un príncipe guerrero sino tambien un político hábil, merced á lo cual hizo reglamentos que debian ensalzar el poder imperial disminuyendo el de los grandes vasallos como lo prueba una ordenanza del año 1037 que testualmente citamos. «A ningun vasallo, obispo, »abad, conde, margrave ni á otro cualquiera que lo sea de »la corona ó de la Iglesia se le pueden quitar sus feudos á »menos que sus iguales le declaren por algun crímen »indigno de poseerlos. De estos fallos pueden apelar los »vasallos principales al rey y los otros á los jueces reales. »Los feudos pasan de padre á hijo y de hermano á hermano, y un señor feudal no puede disponer de su feudo sin »consentimiento del vasallo.» Con esta ley el emperador se granjeaba el afecto de la nobleza de segundo órden puesto que la emancipaba del yugo de su señor; y este fue tambien el objeto que tuvo aumentando el poder de los obispos para que contrapesasen el de los príncipes legos. Consiguió ademas dar á su hijo Enrique la investidura de los ducados de Baviera, Suabia y Carintia. Durante su reinado probó la Iglesia por primera vez establecer la tregua de Dios, la cual mandaba que desde el miércoles al ponerse el sol hasta el lunes á la salida del mismo quedasen suspendidas todas las hostilidades. Esta bienhechora institucion reclamada de necesidad por el estado social que no tenia otra base que la ley del mas fuerte, nació en la Borgoña y en la Lorena, penetró despues en Francia y en Inglaterra y por fin se hizo general en toda Alemania.

Enrique III recibió una educacion que le hacia superior á todos sus contemporáneos, pues su madre procuró desenvolver sus fuerzas físicas cultivando simultáneamente y con mucho esmero sus facultades intelectuales. Aunque al subir al trono solo tenia veinte y dos años no tardó en justificar

que se hallaba en disposicion de sostener el peso que sobre sus hombros echaron. De pronto invadió la Bohemia cuyo duque Breteslao se negaba á prestarle homenage, y por mas que implorase el ausilio de Pedro rey de Hungría, el emperador le obligó á que pidiese la paz y le entregara á su hijo en rehenes. No tardó el príncipe en verse envuelto en los negocios de la Hungría, cuyo rey Pedro de quien llevamos hecha mencion acababa de ser lanzado por sus súbditos á causa de su barbarie; mas como siempre se habia mostrado favorable al cristianismo que penetró en aquel pais durante el reinado de su predecesor, esta circunstancia armó en su pro á Enrique que consiguió volverle el cetro en el año 1045, y Pedro agradecido á este servicio se reconoció vasallo suyo. La estension de los estados del emperador era un grande obstáculo para que gozase reposo, y asi fue que acontecieron disturbios en Suabia y en Baviera, y el emperador deseoso de terminarlos se trasladó á Constantinopla con muchos príncipes del imperio, y entrando en el concilio de obispos que estaba reunido subió al púlpito y declaró públicamente que perdonaba á todos los que se habian rebelado contra él y que rogaba á todos que imitasen su ejemplo. Esta exortacion produjo el efecto que él habia creido y terminaron las disensiones, á lo cual contribuyeron no poco los prelados. Enrique fue en seguida á visitar su reino de Borgoña en donde uno de los señores mas poderosos no queria reconocerle por soberano; pero el monarca le obligó á ello y luego se trasladó á la Lorena. Este pais estaba gobernado bajo sus auspicios por dos hermanos, pero como el mayor hubiese querido despojar al otro, Enrique lo encerró en una cárcel y no le restituyó su dignidad hasta que hubo tomado las medidas necesarias para asegurarse de su fidelidad en lo sucesivo.

Hemos dicho antes que el emperador á su advenimiento poseia los ducados de Alemania, de Baviera, Carintia y Franconia, mas como no podia residir sino muy corto tiem-

po en esos paises y su ausencia debia ser perjudicial á los habitantes, dió el primero de esos principados á Oton conde palatino del Rhin, el segundo á Enrique conde de Luxembourg, y la Carintia á Güelfo cuyos antepasados habian gobernado la Franconia. Guardó esta provincia como patrimonio de su familia, pero tuvo cuidado de elegir familias nacidas fuera del territorio cuyo gobierno les confiaba y que tenian un poder poco diferente de aquel que ejercian los altos funcionarios en tiempo de los Carlovingios.

En tales circunstancias una diputacion de italianos fue á rogar á Enrique que se trasladase á Italia y en particular á Roma cuyos terribles desórdenes turbaban la paz de la Iglesia y perjudicaban á su consideracion, pues en efecto el soberano pontífice no era mas que la criatura y el esclavo de los barones romanos los cuales disponian de la silla pontificia. Cuando Enrique llegó á Italia habia tres papas, á saber, Silvestre III, Benedicto IX y Gregorio VI. El emperador no quiso reconocer á ninguno de ellos, y entrando en la capital del mundo cristiano convocó á los romanos para empeñarlos á que por sí mismos nombrasen un nuevo gefe de la Iglesia; mas todos los asistentes le suplicaron que en calidad de rey y de patricio tomase sobre sí aquel encargo, y en consecuencia de ello Enrique elevó al solio pontificio á Suitgerio obispo de Bamberg descendiente de la ilustre casa de Sajonia (1). Tomó el nombre de Clemente II y en 1047 consagró al monarca como sucesor de Carlo-Magno. Muerto Clemente II pocos meses despues de entronizado reemplazóle el emperador con el obispo de Buxen conocido en la Iglesia con el nombre de Dámaso II, pero como este murió pocos dias despues de su llegada á Roma, Enrique indicó para que le sucediese á un prelado de la casa de los condes de Egisheim, y el nuevo papa que se llamó Leon IX quiso

(1) El papa Silvestre fue destituido por el sínodo de Sutri, Benedicto abdicó voluntariamente, y Gregorio convino en que no debia ocupar la silla apóstolica.



HABITANS DES ENVIRONS D'ALTENBOURG (Saxe)

alcanzar el asentimiento del pueblo para legitimar su eleccion. Mientras tanto el emperador que despues de haber creado tres papas se creia superior al gefe de la Iglesia, hizo leyes severas contra la simonía sin consultar para ello á la corte de Roma. A su vuelta de Italia tomó las armas contra los húngaros que de nuevo habian destronado á su rey Pedro, arrancádole los ojos, y puéstole en una prision, eligiendo para sucederle á Andres príncipe de la familia real que cedió á su hermano Bela á título de ducado la tercera parte de su reino. Andres conservó el trono sujetándose á pagar un tributo al emperador, quien entonces hubo de sostener varias luchas contra muchos de sus grandes vasallos; pero omitimos el relato de esos acontecimientos porque no ofrecen interes alguno. Hablarémos solo de la entrevista que cerca de Metz tuvo el emperador con el rey de Francia Enrique I, en la cual despues de una violenta discusion se desafiaron; pero el monarca frances creyó oportuno fugarse, nó porque temiese sacar la espada sino porque estaba en territorio de su adversario y receló que le prendiese. Ocupado siempre en sostener su poder á fin de asegurarlo á su familia hizo coronar en Aquisgran á su hijo todavía niño y contrajo esponsales en su nombre con la hija del marques de Suza.

Terminados apenas estos arreglos hijos de una política previsora, Enrique cayó enfermo en Bothfeld cerca de Blankemberg y murió en 5 de octubre de 1056, á la edad de treinta y nueve años. Este príncipe poseia todas las dotes que constituyen los grandes reyes y dirigió con mano firme y diestra las riendas del estado. Si no pudo impedir las revueltas contra su autoridad logró sufocarlas, y su voluntad fue ley en Italia y en Alemania. Nacido en un siglo en que el cristianismo ejercia grande influjo en los ánimos fundó crecido número de monasterios, estableciendo en los mismos escuelas que instruyesen y civilizaran á los pueblos. «Esas »escuelas, dice Pfister en el tomo tercero de su historia de

»Alemania, proporcionaron no solo á la Iglesia sino á las »letras y á las artes crecido número de hombres notables »cuyo ascendiente en la vida pública se manifestó de diversos »modos ; y asi fue que las artes hasta entonces ejercidas ca»si esclusivamente por monjas y encaminadas á la arquitec»tura y al ornato de las iglesias se mezclaron ahora en la »industria para perfeccionarla; cambio que dió orígen á la »prosperidad de muchas ciudades. Los monasterios nos han »transmitido una porcion de crónicas sin las cuales seria de »todo punto imposible escribir nuestra historia.» Es circunstancia que no debemos echar en olvido que Enrique se hacia disciplinar por un sacerdote, y que nunca se colocó en la cabeza la corona sin antes pedir permiso para ello á su confesor, el cual decidia si en aquel momento era digno de llevarla. Sabia Enrique conocer el mérito y colocarlo en su lugar, y asi es que todos los empleos de su corte y los principales destinos de la Iglesia los desempeñaban hombres que él mismo habia elegido y que eran recomendables por su piedad ó su saber.

Seis años tenia Enrique IV cuando subió al trono ; mas como era incapaz de gobernar por sí mismo, su madre la emperatriz Inés obtuvo la regencia y los grandes vasallos le prestaron juramento de fidelidad para el caso de que sobreviviese á su hijo. Inés otorgó su confianza á Enrique obispo de Augsbourg cuyo altanero proceder le hizo muy pronto odioso. Incurrió la regente en el error de hacer hereditarios sus títulos á los duques proponiéndose con esto que la sostuviesen contra el poder del clero que amenazaba invadir al gobierno. Entre los prelados que tenian este intento contábase Hannon arzobispo de Cologne quien se alió de secreto con Oton reciente duque de Baviera y los dos resolvieron despojar de su autoridad á la emperatriz; y para ello aprovechó el prelado la ocasion de un viage que la princesa hizo á la isla de San Swibert con motivo de celebrar la fiesta de Pentecostés. Acompañado de sus partidarios fue á ofrecer

sus respetos al soberano y á su madre, y despues de un magnífico banquete rogó al jóven monarca que fuese á ver una galera que él hacia construir y cuya suntuosidad ponderaba mucho; pero apenas estuvo á bordo cuando á una señal del arzobispo los marineros se alejaron repentinamente de la márgen. Atemorizado por ello el niño se echó al rio y allí hubiera perecido á no precipitarse para salvarlo el conde Ecberto de Brunswick. Los conjurados hicieron todo lo posible á fin de desvanecer el temor del monarca y se lo llevaron á Cologne, de suerte que el prelado consiguió su objeto que era hacerse dueño de la persona de Enrique; mas para calmar la indignacion que tanta audacia habia dispertado, publicó un decreto diciendo que el rey habitaria sucesivamente en todas las provincias de Alemania y que el obispo de la diócesis en que residiese estaria al frente del gobierno. Procuró ademas conciliarse á los grandes del reino haciendo á muchos de ellos notables concesiones á costas de la corona, de la cual separó feudos para darlos á los otros. Inés privada de su hijo tomó el partido de irse á encerrar en un monasterio en Roma; Hannon se asoció á Adalberto arzobispo de Breme y los dos obraron de concierto á fin de enriquecer las iglesias despojando á cuantos no ofrecian resistencia. Asi fue como Hannon se apropió las abadías de Malmedy y de Cornelis-Munster; mientras que su asociado aumentaba sus rentas con las donaciones arrancadas á la flaqueza ó á la piedad de los fieles.

La ambicion del poder no tardó en dividir á los dos prelados, y entonces Adalberto para escluir á su rival procuró granjearse el afecto del jóven monarca alentándole á que siguiese todas sus inclinaciones, y le fue tanto mas fácil conseguir su objeto en cuanto Hannon contrariaba á Enrique amonestándole severamente é imponiéndole las mismas penitencias á que su padre se habia espontáneamente sujetado. Apenas Adalberto hubo conseguido hacerse un lugar en el corazon y en el animo del monarca, le impulsó á vengarse

del insulto que habia recibido de Hannon cuando le arrebató en el año 1065, y con esta traza logró quedar dueño absoluto del gobierno. Hannon hubo de dejar la corte, pero continuó trabajando para hacer suyos los miembros del alto clero y los señores mas poderosos. Preparado su plan dió principio á la ejecucion de él empeñando á los obispos de su partido á que pidiesen la convocacion de una dieta á fin de remediar los abusos, pues si bien es verdad que este derecho solo correspondia al emperador, los prelados se lo arrogaron. A semejante nueva Enrique corrió á Tribur en donde la asamblea debia reunirse, nó con ánimo de disolverla, sino para influir en sus deliberaciones; mas bien pronto conoció que el poder se le escapaba de las manos, puesto que los amigos de Hannon le dijeron que debia bajar del trono ó despedir á Adalberto. Cautivo de los conjurados el monarca hubo de sacrificar á su favorito, á quien una numerosa escolta condujo á Breme capital de su arzobispado; pero conociendo que su vida corria peligro fue á refugiarse en Goslar en 1066, mientras que sus enemigos saqueaban sus posesiones y se repartian sus dominios, cuya mayor parte cayó en manos de duques y de margraves. Puesto Hannon en el lugar de su rival, no tardó en cometer las mismas faltas que este, distribuyendo las rentas del príncipe y los empleos entre los partidarios y principalmente entre los miembros de su familia. Como Enrique acababa de llegar á la mayor edad aconsejóle el prelado que verificase su matrimonio con la hija del marques de Suza, con la cual desde tanto tiempo antes estaba comprometido. El príncipe celebró su enlace en Tribur; mas por un capricho inesplicable no quiso cohabitar con su muger y se separó de ella en la noche misma de la boda. Poco tiempo despues trató de hacer anular su matrimonio; y como para esto necesitaba el apoyo del clero, á fin de granjearse su favor, obligó á muchas provincias del imperio, entre otras á la Turinga, á que pagasen el diezmo :

en efecto Sigefredo arzobispo de Maguncia en una asamblea de príncipes congregada en Worms desplegó todos los recursos de su saber y de su elocuencia para alcanzar la separacion que Enrique solicitaba, y se encargó de conseguir el asentimiento del papa; mas no le fue dable cumplir su promesa, porque llegado por entonces á la Alemania un legado pontificio no quiso condescender con los deseos del monarca y temeroso este de que su proyecto causase peligrosos disturbios renunció á él sinceramente.

Mientras tanto Adalberto que habia vivido muy retirado obtuvo permiso para volver á la corte y poco tardó en recobrar su ascendiente y en ser otra vez dueño del poder. Impulsó al príncipe á que castigase á Oton duque de Baviera que se habia mostrado tan ingrato hácia el emperador como hácia su madre, y un tal Egino ganado sin duda para que acusara á Oton declaró que este le habia ofrecido una crecida suma si queria asesinar al emperador. Todo lo negó el duque, pero no habiendo querido batirse con Egino fue condenado como reo de alta traicion y desposeido de su ducado. Retiróse cerca de Magnus hijo del duque de Sajonia; pero uno y otro aun antes de sacar la espada se pusieron á merced del emperador que los encerró en una cárcel. Al cabo de un año Oton alcanzó la libertad, pero Magnus permaneció recluso por haberse negado á ceder el derecho de sucesion al ducado de su padre. Deseoso el monarca de tener la Sajonia bajo su dependencia la habia cuajado de fortalezas para asegurarse la obediencia de los habitantes; pero estos se revolucionaron y en número de sesenta mil hombres fueron á sitiar al emperador en la ciudad de Goslar. Escapado Enrique á duras penas anduvo tres dias errante por las montañas de Harz, y al fin pudo llegar á Tribur en las márgenes del Rhin en donde comenzó á prepararse para guerrear á los revoltosos: al mismo tiempo los sajones echaron abajo todos los castillos fuertes que el emperador habia levantado en su pais y le obligaron á que pu-

siese en libertad á Magnus hijo y heredero de su antiguo duque recientemente muerto. Esto resolvió á muchos de sus principales vasallos á levantarse contra el soberano á quien echaban en cara la acusacion hecha contra Oton en otro tiempo. Un tal Reginar sostuvo que el rey le habia pedido que matase á traicion á los duques de Sajonia y de Carintia, y para castigarle de este supuesto crímen que no se fundaba en dato alguno los enemigos de Enrique convocaron una dieta á fin de nombrar nuevo emperador, que lo fue el arzobispo de Maguncia Sigefredo autor de toda aquella trama. Felizmente para el monarca los habitantes de Worms continuaron fieles á su causa y le abrieron las puertas de la ciudad que él convirtió en lugar de su residencia y en plaza de armas. Habia entonces en Worms crecido número de habitantes enriquecidos con el comercio y acostumbrados al servicio militar, puesto que eran á un tiempo ciudadanos y soldados, con lo cual Enrique pudo impedir la eleccion que le amenazaba, y despues de muchas negociaciones logró en 1074 ajustar la paz con los sajones quienes exigieron que demoliese todas las fortalezas. Bien pronto la fortuna se puso de parte de Enrique á quien se reunieron los príncipes de la alta Alemania y del Rhin que no habian sido llamados á discutir y confirmar el tratado que acababa de concluirse y el mismo Sigesvedo se pasó á su partido: de suerte que los sajones divididos entre sí no pudieron oponer todas sus fuerzas á su formidable adversario. En 1075 los batió en las márgenes del Unstrut cerca de Hohembourg; y los vencidos alcanzaron la vida y la libertad, y los principales sajones se entregaron al rey que los tuvo prisioneros é hizo levantar nuevas fortalezas.

Poco tiempo despues de salir Enrique triunfante de esta crísis que puso en riesgo su trono, se vió empeñado en otra lucha mas peligrosa con la corte de Roma en donde reinaba Hildebrando que tan célebre se hizo con el nombre de Gregorio VII. Era toscano, y aunque hijo de un

carpintero, como en esa época la Iglesia admitia entre sus ministros y concedia las dignidades á los hombres de talento, el jóven Hildebrando siguió la carrera eclesiástica y bien pronto se hizo famoso. Aunque habia abrazado la vida monástica en el monasterio de Colonia el papa Leon IX lo sacó de allí para confiarle la importante dignidad de canciller, y colocado ya en ese puesto, merced á la firmeza de su carácter y á la superioridad de su talento, dirigió los negocios religiosos y políticos durante los pontificados de Leon IX, Victor II, Estéban IX, Nicolas II y Alejandro II. Contribuyó eficazmente á la eleccion del soberano pontífice Estéban IX, y finalmente despues de haber dispuesto, por decirlo asi, de la tiara, el pueblo y el clero le eligieron para que ciñese con ella su frente. Su eleccion sin embargo no se hizo con todas las formalidades legales que intervenian en la del gefe de la Iglesia, lo cual habria dado lugar á su deposicion si no hubiese desarmado á Enrique IV manifestándole que no habia pedido su consentimiento porque aun no estaba consagrado; y el emperador que habia salvado su derecho por medio de una protesta dejó coronar en 1073 al nuevo pontífice que fue exaltado con el nombre de Gregorio VII. Luego de su advenimiento declaró la guerra á todos los abusos que se habian introducido en la Iglesia en que reinaba la desmoralizacion y la simonía. Los prelados y los abades corrompidos por las riquezas, ostentaban un lujo escandaloso, tenian damas, se entregaban á todos los placeres del siglo y repartian el tiempo entre la caza y el juego, arriesgando en él sumas considerables. Los eclesiásticos de mas humilde clase imitaban el ejemplo de los superiores, y no pocos de ellos aunque casados tenian concubinas á las cuales iba á parar el dinero dado por los fieles para el alivio de los pobres. Los obispados, las abadías, los canonicatos, y todos los beneficios se daban al mas beneficioso postor, de suerte que era necesaria una severa reforma. Gregorio acometió la empresa de purificar el santuario y persiguió con

una firmeza inexorable todos esos abusos á fin de desarraigarlos. Una antigua crónica cuenta la siguiente anécdota de cuya autenticidad sin embargo no salimos garantes. Un arzobispo frances perseguido por simonía sedujo á sus acusadores para que callasen y se presentó en el tribunal que Hildebrando presidia cuando solo era legado de la Santa Sede. El arzobispo se adelantó con la cabeza erguida hasta mitad de la asamblea y allí dijo en voz alta que se presentasen los que habian osado calumniarle. Los acusadores ganados de antemano callaron; pero Hildebrando dijo al prelado: ¿Crees que el Espíritu Santo es uno con el Padre y el Hijo? Lo creo, respondió el prelado. Pues entonces, prosiguió Hildebrando, di: gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; y al mismo tiempo clavó una mirada tan penetrante en el arzobispo que este conoció toda la enormidad de su falta y en manera alguna pudo pronunciar *y al Espíritu Santo*, por mas que lo procurase distintas veces. Este accidente fue mirado como un juicio de Dios, de suerte que el arzobispo se postró á los pies de su juez, confesóse reo de simonía é indigno de ejercer el sacerdocio, y hecha apenas esta confesion pronunció con voz clara las palabras *y al Espíritu Santo*. Este ejemplo causó tanta impresion en los otros individuos del clero que muchos obispos y veinte y siete párrocos dimitieron sus dignidades porque las habian adquirido por medios ilegítimos. Con muchos obstáculos hubo de lidiar Gregorio para lograr que los eclesiásticos tuviesen continencia, y á buen seguro que no lo consiguiera á no ausiliarle el pueblo, que movido por las palabras del pontífice hasta echó mano de la violencia para obligar á los sacerdotes á que reformasen en esta parte su conducta, á pesar de lo cual transcurrió mas de un siglo antes que esa reforma triunfase de la resistencia que en todas partes encontraba. El principal objeto del papa obligando á los eclesiásticos al celibato era romper todos sus vínculos temporales, vínculos que tienen tan irresistible fuerza;

y por este medio los ligaba mas con la Santa Sede y con el pontífice. Conoció Gregorio que para completar su obra era preciso que los eclesiásticos nada tuviesen que esperar de los príncipes, quienes al conferirles un beneficio les entregaban en señal de vasallage un anillo y un báculo, y eso es lo que se llamaba la investidura. Quiso el papa abolir esta costumbre, sosteniendo que los eclesiásticos no debian recibir cosa alguna sino del soberano pontífice, único que tenia derecho de exigirles obediencia. Tal era el motivo de la larga cuestion que hubo entre Gregorio y el emperador, la cual produjo una encarnizada lucha entre el imperio y la Iglesia que eran las dos potencias que mandaban en Europa.

Antes de entrar en campaña Gregorio necesitaba algun apoyo en la península y encontró un eficaz aliado en la condesa Matilde, hija de Bonifacio marques de Toscana, la cual habia heredado las posesiones de su padre que era el mas poderoso de todos los señores de Italia como que reinaba en la Toscana y en Lombardía. Estaba Matilde casada con Gozelon duque de la baja Lorena, pero vivia separada de su esposo que era partidario del emperador. Tenia esta princesa todas las prendas varoniles necesarias para el mando, y durante treinta años empleó todos los recursos de su talento y gastó sus tesoros á fin de sostener la causa del papa. Gregorio comenzó las hostilidades declarando solemnemente que el emperador, los reyes y los príncipes estaban sujetos á la Santa Sede y sus cartas particulares sientan este mismo principio. «El mundo, dice en »una de ellas, está regulado por dos luces; por el sol que »es la mas grande, y por la luna que es la mas chica: asi »el poder apostólico representa el sol y el poder real es la »imágen de la luna. De la misma manera que la luna recibe »la luz del sol, asi el emperador, los reyes y los príncipes »reciben su autoridad del papa, y este solo la recibe de »Dios; por consiguiente el poder de la silla de Roma es

»mayor que el poder de los tronos, y el rey debe sumision »y obediencia al papa. Si los apóstoles pueden atar y desa»tar en el cielo, con mas razon pueden dar y quitar en la »tierra (segun sea conveniente) imperio, reino, principa»do, condado y toda especie de bienes; y si los papas han »sido establecidos como jueces soberanos en lo espiritual, »con mayor motivo deben serlo en las cosas temporales. »Finalmente si tienen derecho de mandar á los ángeles que »indudablemente son superiores á los mas grandes sobera»nos, con mucha mayor razon deben tener derecho de juz»gar á los servidores de esos ángeles. El papa es el sucesor »de los apóstoles, el sucesor de san Pedro en su cátedra, »el vicario de Jesucristo y por consiguiente es superior á »todo.»

Como el despotismo del emperador era pesado para muchas provincias del imperio, entre otras para la Sajonia á cuyos principales señores tenia presos Enrique, el papa á quien se dirigieron algunas quejas las admitió con gusto, y constituyéndose juez mandó al emperador que en una época fija se presentase en Roma ante un sínodo que juzgaria las acusaciones contra él dirigidas y en caso de desobediencia le escomulgaba. Rióse el monarca de esta amenaza, pero queriendo castigar el atrevimiento de Gregorio, en el año 1075 congregó en Worms un concilio que destituyó al papa al cual dirigió la siguiente carta.

«Enrique, rey, nó por la violencia sino por la santa vo»luntad de Dios, á Hildebrando á quien no llamaré papa »sino falso monge. Bien mereces esta salutacion por el »desórden en que has puesto la Iglesia; tú has conculcado »á los ministros de la santa Iglesia como esclavos, y envi»leciéndolos á ellos te has granjeado el favor del popu»lacho. Lo hemos tolerado durante mucho tiempo porque »era un deber nuestro conservar el honor de la Santa Sede; »pero tú has interpretado nuestra tolerancia por miedo, y »te has atrevido á ponerte sobre la dignidad real que hemos

»recibido y á amenazarnos con arrancarnos nuestra auto-»ridad cual si la debiésemos á tí: tus manejos se han conver-»tido en ardid y engaño, y son malditos; te has granjeado »el favor por medio de dinero, la fuerza de las armas por »medio del favor, y con esta fuerza la cátedra de paz desde »la cual has precipitado á la paz misma; puesto que te alzas »contra lo que se halla establecido. San Pedro papa ver-»dadero, dijo: Temed á Dios y honrad al rey; pero como »tú no temes á Dios no me honras á mí que soy su dele-»gado; baja pues, escomulgado, ve á sufrir en las cárceles »nuestro fallo y el de todos los obispos, baja de esa cáte-»dra de los apóstoles que has usurpado, y en ella se sen-»tará otro que no disfrazará su orgullo con la palabra de »Dios. Yo Enrique, rey por la gracia de Dios, y todos los »obispos te decimos, baja, baja.»

El papa contestó á este ataque reuniendo un concilio que pronunció el decreto siguiente: «En nombre de Dios To-»poderoso prohibo al rey Enrique hijo del emperador En-»rique, que con inaudito orgullo se ha levantado contra la »Iglesia, que gobierne el imperio de Alemania y de Italia. »Absuelvo á todos los cristianos del juramento que le han »prestado y en adelante le prestaren, y prohibo á todos que »le sirvan en calidad de rey y como ocupante el lugar de »san Pedro. Le ato con las cadenas de la maldicion á fin »de enseñar á todos los pueblos que san Pedro es la piedra »sobre la cual el hijo de Dios ha fundado su Iglesia.»

El emperador celebraba la pascua en Utrecht cuando supo que un concilio presidido por el papa le habia destronado, y al momento hizo que los prelados alemanes escomulgasen al pontífice, mientras que un concilio celebrado en Pavía compuesto de partidarios de Enrique fulminaba igual anatema contra Gregorio. No tardó este en encontrar ausiliares entre los príncipes y señores sajones vencidos y oprimidos por el monarca: á estos se reunieron otros príncipes alemanes que habian visto con sumo desagrado

las usurpaciones del poder imperial, y cuando Enrique convocó una dieta en Worms y despues en Maguncia para elegir nuevo papa no quisieron presentarse en ella. Todos los enemigos del monarca que iban diariamente creciendo tomaron contra él las armas, de suerte que debió su salvacion á la crecida del Mulde, rio de Sajonia que imposibilitó á sus adversarios el atacarlo. En Tribur se reunieron los principales señores del imperio cuyas sesiones fueron dirigidas por los dos legados de Gregorio VII, quienes fijaron las preguntas siguientes. Si Enrique como rey de romanos habia podido ser escomulgado y depuesto por el papa. Si el papa tenia derecho de quitar la corona al monarca sin permitir que se justificase. La mayoría opinó que el soberano pontífice podia escluir al rey de los romanos de la comunion de los fieles; que aun cuando la escomunion fuese injusta é ilegal ningun cristiano debia tener relaciones con un rey escomulgado; que este rey debia solicitar de la Iglesia que le admitiese otra vez en su seno, y que en caso de no hacerlo el papa era libre de destituirlo. Enrique se habia adelantado hasta Openheim y se vió reducido á entablar negociaciones á fin de desviar el golpe que le amenazaba, en términos que llegó hasta ofrecer que dejaria el ejercicio de la dignidad real con tal de conservar el título y las insignias de rey. Últimamente los príncipes convinieron en concederle un año de plazo durante el cual debia alcanzar la absolucion so pena de perder la corona, y para mientras tanto se le obligó á que fuese á vivir á Spira sin mezclarse para nada en el gobierno. Sabiendo el monarca que en la dieta dominaban sus enemigos, se puso de parte de Gregorio, y acompañado de la emperatriz, de su hijo y de un criado, tomó el camino de Italia en el corazon del invierno.

El frio era tanto que el Rhin estaba helado, y este dato basta para formarse una idea de lo que sufrieron Enrique y sus compañeros en ese viage en que les fue preciso atravesar el Mont-Cenis con riesgo de quedar sepultados bajo de

la nieve. El príncipe sin embargo superó todos estos obstáculos, y en enero de 1077 entró de improviso en Pavía en donde los habitantes le recibieron con grande regocijo y la Lombardía entera abrazó su causa. Mas ya tuviese poca confianza en la fuerza de sus defensores, ó bien creyese mas grande de lo que era el poder del papa, juzgó que mejor le convenia negociar que combatir. En aquel entonces hallábase Gregorio en el castillo de Canossa propio de la condesa Matilde, cuya mediacion imploró Enrique; y esta princesa nó sin mucho trabajo decidió al soberano pontífice á que se reconciliase con el emperador, el cual se fue á Canossa y durante tres dias estuvo desde la mañana hasta la noche en el patio principal del castillo en trage de penitente, es decir, sin mas vestido que una túnica y descalzo: penitencia tan penosa como humillante atendido el rigor de la estacion. Por último fue admitido á la presencia de Gregorio que levantó la escomunion contra él lanzada, haciéndole prometer sin embargo que antes de ponerse al frente del gobierno esperaria el acuerdo que tomase la dieta. A este acuerdo precedió una ceremonia religiosa en la cual el papa despues de haber pronunciado la absolucion y celebrado la misa mandó acercar á Enrique y le dijo en alta voz que le habia acusado de que alcanzó ilegalmente la tiara y de que habia cometido muchos crímenes; pero que él se desdeñaba de contestar á tales acusaciones y que iba á tomar por su juez á Dios. Entonces rompió la hostia en dos mitades y consumió la mitad diciendo que suplicaba al Señor que en el acto le matase si era culpable, y ofreció la otra mitad al emperador instándole para que hiciese la misma prueba; mas el príncipe no lo quiso y la muchedumbre que llenaba la iglesia aplaudió la accion del pontífice y aumentó para con él su veneracion y afecto.

El monarca dió la vuelta á Pavía en donde estuvo el resto del invierno cercado de amigos y partidarios, y su residencia allí desvaneció el prestigio que en toda Europa go-

zaba la corte de Roma, pues el emperador se convenció de que aquel poder tan formidable podia ser atacado y allí aprendió los medios de que debia valerse para batir en brecha al pontífice. Mientras tanto sus antagonistas celebraron una dieta en Forscheim en el mes de marzo, y eligieron en lugar de Enrique á Rodolfo duque de Suabia que fue consagrado por el arzobispo de Maguncia. Esta eleccion dividió la Alemania en dos bandos, pues una parte del clero descontento con los mandatos del papa que le ordenaba la castidad y proscribia la simonía se declaró á favor de Enrique, ejemplo que fue imitado por no pocas ciudades, cuyos habitantes esperaban mucho del poder imperial que ya les habia concedido inmunidades y privilegios. Entonces tuvo orígen una guerra en que se cometieron crímenes atroces y hubo inauditas devastaciones. No habiendo podido satisfacer Rodolfo las exigencias de sus nuevos partidarios, se vió luego en tal estado de debilidad que hubo de retroceder ante las tropas de su adversario, y este habiendo congregado una dieta en Ulm le hizo condenar á la pena capital, como tambien á Güelfo duque de Baviera y á Bertoldo duque de Carintia, y distribuyó sus feudos entre sus partidarios. Algun tiempo despues los dos rivales se encontraron á la cabeza de sus ejércitos pero no se dió ninguna batalla, sino que se convino en que una nueva asamblea pronunciase sentencia definitiva; mas Enrique impidió la reunion de la dieta y solo pensó en terminar sus diferencias por medio de la fuerza. A este objeto enganchó no solo á los ciudadanos sino tambien á los siervos, los cuales en número de doce mil fueron atacados y batidos en las márgenes del Necker por los duques Bertoldo y Güelfo que mataron á gran parte de ellos y condenaron á los prisioneros á sufrir una vergonzosa y cruel mutilacion que les privó hasta del nombre de hombres, lo cual segun decian era para hacerles espiar el crímen que cometieron osando empuñar las armas, privilegio reservado esclusivamente á la nobleza. En la guerra entre Enrique

y Rodolfo hubo asesinatos, saqueos é incendios que no perdonaron ni á los habitantes inofensivos á quienes degollaban sin piedad y destruian sus propiedades. Cierto que la division reinaba en todas partes: cada provincia del imperio tenia duques y magistrados elegidos por los dos gefes enemigos; y hasta los monasterios eran verdaderos campos de batalla, porque tambien los monges tenian superiores que se disputaban el mando. Entonces dispuso Enrique del ducado de Suabia quitándoselo á su rival, y de la mano de su hija Ines en favor de Federico conde de Buren señor del castillo de Hohenstaufen edificado en la cumbre de Staufen. La fortuna guardaba todavía nuevos favores á la familia de los Burens, puesto que se preparaba á colocarlos en un trono.

Mientras tanto Gregorio VII observaba un proceder ambiguo que prolongó los desastres de aquella guerra, puesto que por mucho tiempo no quiso reconocer á ninguno de los dos pretendientes suponiendo que pensaba trasladarse á Alemania con el objeto de resolver definitivamente sus pretensiones. Los sajones sostenedores de Rodolfo dirigieron al papa algunas quejas á los cuales hizo justicia despues de largas dilaciones, y cuando el rival de Enrique hubo alcanzado una victoria cerca de Mulhausen le envió una corona, mientras en un sínodo celebrado en Roma destituia de nuevo á Enrique. Vengóse este con las mismas armas, pues por su influjo una asamblea de prelados reunidos en Maguncia destituyó á Gregorio y en el acto el príncipe fue al encuentro de Rodolfo en Sajonia. En el combate que allí se dió este último fue gravemente herido y murió al dia siguiente en el año 1080. Al parecer se arrepintió de su conducta, puesto que habiendo perdido la mano de un sablazo dijo á los prelados que circuian su lecho: con esta mano habia jurado fidelidad al rey Enrique. Libre de su rival fuese el emperador á Italia y marchó directamente á Roma haciendo elegir en Pavía otro papa que tomó el nombre de Clemente III; mas no habiendo podido penetrar en la capital del mundo

cristiano, bizo que en el mismo campamento lo consagrara el arzobispo de Ravena. Logró finalmente introducirse en Roma y propuso á Gregorio que se habia encerrado en el castillo de Santángelo que se reconciliasen con tal que el soberano pontífice consintiese en coronarlo; pero Gregorio le contestó que ante todo debia alcanzar el perdon de Dios y de la Iglesia. Ademas del apoyo de Matilde contaba el papa con el de Roberto Guiscart valiente caballero normando que se habia apoderado de la mayor parte del reino de Nápoles, y que ahora vino á librar á Gregorio sitiado por las tropas alemanas; pero saqueó y pegó fuego á Roma. El inflexible pontífice murió finalmente en Palermo en el año 1085, y se dice que poco antes de espirar esclamó: he practicado siempre la justicia y detestado la impiedad, y hé aqui por qué muero en un destierro.

Mientras que Enrique combatia en Italia sus enemigos nombraban emperador en Alemania á Hermann conde de Luxembourg; mas este príncipe cansado de llevar una carga que no podia sostener, en 1087 abdicó la corona en compensacion de la cual Enrique le restituyó todos sus bienes. A Gregorio habian sucedido dos papas, á saber, Victor III y Urbano II. Si el emperador reconociera á este habria puesto fin á la guerra política y religiosa que contaba ya tanto tiempo; pero no fue árbitro de abrazar esta prudente resolucion, porque los obispos de su partido se opusieron á ello, y entonces Urbano se unió mas estrechamente con la condesa Matilde cuyo fervor por el triunfo de la Iglesia era siempre el mismo.

Como á esta princesa todos los medios le parecian legítimos con tal de destruir á los enemigos de Dios, ausiliada por el papa decidió á Conrado primogénito de Enrique á que se apoderase del trono; y el mal aconsejado príncipe se hizo coronar en Monza en el año 1093, pero abandonado por sus partidarios no pudo sostener la usurpacion y falleció en Italia. Queriendo Enrique castigar la rebelion de Con-

rado habia hecho asegurar el trono á su segundogénito Enrique que fue consagrado en Aquisgran, habiendo hecho juramento de que durante la vida de su padre no tomaria parte alguna en el gobierno; pero bien pronto olvidó su promesa, y sostenido por el pontífice Pascual II (1), retiróse á Baviera y se presentó á una dieta compuesta de adversarios de Enrique que pusieron en sus manos el gobierno, y en cambio prometió restituir el poder á su padre luego que hubiese dado satisfaccion á la Iglesia. Los dos reyes tomaron las armas, pero el emperador dejándose engañar licenció sus tropas y acabó por hallarse á merced de su hijo, que le tuvo prisionero y le obligó á abdicar el imperio con toda formalidad en Gelheim en 31 de diciembre de 1105.

Enrique caido del trono quizás se hubiera conformado con acabar sus dias en la oscuridad, pero no podia fiar en la buena fe de su hijo y temió morir lentamente en los horrores de un cautiverio. Por esta razon se escapó á Cologne y de allí á Lieja en donde encontró amigos que le proporcionaron un ejército con el cual batió á su adversario. La lucha amenazaba prolongarse cuando el anciano emperador agobiado por los pesares mas que por la edad murió en 7 de agosto de 1106, y como estaba escomulgado su cadáver llevado á Spira quedó insepulto hasta el año 1111, en que Pascual juzgó á propósito perdonar al príncipe que fue entonces inhumado. Terminarémos este largo reinado con el siguiente resúmen hecho por el moderno historiador de Alemania Pfister, hombre tan imparcial como juicioso. «Durante la vida de Enrique III habia ya elementos de fermentacion que se aumentaron mucho en la menoría del jóven Enrique. Los obispos solo pensaban en enriquecerse y en hacer suyo el poder; los duques aspiraban á una independencia ilimitada y tenian poco respeto á la Iglesia, y el rey se

(1) Pascual II sucedió á Clemente III predecesor de Urbano II, y todos estos pontífices fueron elegidos por los adversarios de Enrique.

»creia autorizado para todo, de suerte que era inevitable »una revolucion. Los obispos y los príncipes legos en vez »de constituirse en dieta se pusieron de parte del papa, y si »bien es verdad que esta alianza daba un golpe de muerte »al despotismo de Enrique, puso á la Alemania durante mas »de medio siglo en una posicion muy triste. El emperador »á trueque de conservar la corona hubo de confirmar los »antiguos privilegios y conceder otros, como por ejemplo, »el armamento de los ciudadanos; aseguró la sucesion á los »ducados como ya habia comenzado á practicarlo su madre, »con lo cual lejos de acabar con este poder intermedio, segun »se lo habia propuesto, hubo de robustecerlo con sus propias »manos. Tampoco podia esperarse hacer de la Alemania un »reino hereditario aun cuando el papa no se hubiera opues»to á ello. En semejante estado Enrique buscó un contrapeso »del poder ducal en la clase media, como sus predecesores lo »habian buscado haciendo hereditarios los feudos de segundo »órden : de suerte que todo vino á ser hereditario á escepcion »de la corona. Tales son los cambios mas importantes ve»rificados en la constitucion germánica en tiempo de Enri»que IV, añadiéndose á esto que se disiparon los bienes de »la corona y que la Alemania perdió los paises eslavos. A »pesar de todas las humillaciones Enrique alcanzó el princi»pal objeto que se habia propuesto en la lucha que sostuvo »contra el papa, pues se hizo coronar emperador sin des»pojarse del derecho de investidura. Desde Luis el *Benigno* »ningun rey aleman habia sufrido tantas adversidades, de las »cuales solo fue un preludio la penitencia sufrida en Ca»nossa. Muchas veces se vió Enrique abandonado por sus »amigos, vendido despues por sus propios hijos, preso por »el menor de ellos y finalmente murió como el mas desven»turado de los hombres.» Añadirémos á este cuadro que Enrique tuvo prendas muy distinguidas y que la mayor parte de sus desdichas deben atribuirse al espíritu del siglo en que vivió y á circunstancias políticas que le era casi imposible do·

minar. Sabia combatir tan bien con la espada como con la pluma, y dió sesenta y cinco batallas en las cuales espuso su persona como un caballero cualquiera.

Enrique V dueño ya del poder al fallecimiento de su padre no pensó en reunir una dieta para alcanzar de ella una cosa que ya poseia con tanta mayor seguridad en cuanto solo tenia dos enemigos armados que eran el duque de Lorena y la ciudad de Cologne. Obligó al primero á sujetarse y le quitó el ducado transmitiéndolo al conde de Louvain, y redujo la ciudad de Cologne á que comprara su perdon con seis mil marcos de plata. En seguida entabló negociaciones con el soberano pontífice Pascual II para tratar de la cuestion de la investidura, y el papa no pudiendo arrancar del emperador esta concesion procuró interesar en su causa á la Francia y la sostuvo en persona en un concilio reunido en Troyes. Sin embargo de esto la cuestion quedó indecisa hasta el año 1110, en cuya época el monarca atravesó el San Bernardo y se vino al frente de muchas tropas á las llanuras de la Lombardía. Si bien la condesa Matilde vivia aun, se mantuvo neutral en esta lucha. Enrique envió cerca de Pascual á su canciller Alberto que redujo la negociacion á estos términos: que el papa debia conceder el derecho de investidura y sujetar la Iglesia al poder civil ó bien abandonar los derechos de regalía y emancipar la Iglesia de toda dependencia del poder temporal, y que el clero se contentaria en adelante con el producto de sus bienes y con el del diezmo. Pascual aceptó la proposicion que fue redactada del modo siguiente: El rey cesará de ejercer el derecho de investidura desde el dia de su coronacion, y el papa mandará á todos los obispos que restituyan los bienes reales que pertenecen á la Iglesia desde Carlo-Magno, y que en adelante no procuren que se les den otros de igual naturaleza. Los bienes que al clero le queden serán administrados en utilidad del mismo con libertad absoluta, incluso el patrimonio de san Pedro dado y confirmado por Carlo-Magno y sus sucesores.

El rey garantizará al papa la libertad y seguridad de su persona. Previó Enrique que este tratado no se ejecutaria porque ni los obispos ni los príncipes á quienes habian pasado las propiedades que habian de restituirse no querrian devolverlas; mas sin embargo se fue á Roma en donde le recibió el papa y le condujo á la iglesia de San Pedro; pero cuando llegaron á las esplicaciones el emperador y el papa no pudieron ponerse de acuerdo, y Pascual declaró que no queria coronar al monarca y este hizo que sus soldados prendieran al papa y á los cardenales. Indignados los romanos al ver esta violencia se sublevaron, y durante todo el dia se batieron por las calles de la ciudad ambos partidos hasta que los soldados de Enrique rechazaron á sus contrarios y el monarca pudo alejarse llevándose consigo al papa y al sacro colegio. Entonces comenzó á devastar los alrededores de Roma, hasta que al cabo de dos meses los romanos faltos de víveres imploraron la misericordia de Enrique, y Pascual que continuaba prisionero consintió en comprar la libertad por medio de un convenio y reconoció en el emperador el derecho de conceder la investidura con el báculo y el anillo. El emperador fue en seguida coronado en la Basílica de San Pedro por el soberano pontífice y se partieron los dos la hostia consagrada con el objeto de sancionar el compromiso contraido por ambos.

El primero que faltó á su palabra fue Pascual, impulsado por las amenazas y reconvenciones de muchos prelados que consideraban el ajustado convenio cual una traicion hácia la Iglesia. En medio de su pesar quiso el pontífice en el primer momento abdicar la tiara, pero al fin no lo hizo, y so pretesto de que habia sido víctima de la violencia, anuló el convenio firmado; y uno de sus legados escomulgó en un concilio reunido en Vienne al gefe del imperio. Todas las negociaciones con la corte de Roma habian sido dirigidas por Adalberto que pertenecia á la casa de los condes de Sarbrouck, y Enrique en recompensa de este servicio le

alcanzó el arzobispado de Maguncia; mas apenas el prelado se vió al frente de su rica diócesis, que bajo el aspecto político era la mas importante de todo el reino, cuando separándose de la causa imperial se pasó al partido de la iglesia romana. Esta desercion fue un grande embarazo para el monarca, porque las intrigas del nuevo prelado le suscitaron en Alemania continuos obstáculos de que triunfó á duras penas. Efectivamente el emperador tenia que sujetar las incesantes rebeliones de los grandes vasallos, quienes por todos medios procuraban mermar su poder cuyo engrandecimiento debia ser fatal á sus intereses: asi fue que cuando supieron que estaba escomulgado se insurreccionaron algunos, entre otros Godofredo duque de Lorena y Lotario duque de Sajonia. Fue preciso apelar á las armas y la fortuna no siempre se mostró favorable á Enrique, quien sin embargo de no tener el imperio sosegado tomó la resolucion de trasladarse á Roma á fin de coger la herencia de la condesa Matilde que habia muerto en 1116 dejando todas sus posesiones al papa. Penetró Enrique en Roma á despecho de Pascual que se escapó á Benevento á fin de ponerse bajo la proteccion de los normandos que atacaron al emperador; mas habiendo muerto Pascual en 1118 fue reemplazado por el cardenal Juan que tomó el nombre de Gelasio II mientras el emperador por su parte ensalzaba al solio pontificio al arzobispo de Praga que se llamó Gregorio VIII. El primero murió despues de reinar un año y sus partidarios lo sustituyeron con Calixto II varon de ilustre nacimiento y de carácter firme y prudente. Ya en esa época Enrique habia tenido que dar la vuelta á Alemania á fin de tratar con los príncipes del imperio que querian hacerle restituir los feudos ilegalmente incorporados á la corona; y á fin de terminar esas diferencias convocó una dieta en Tribur en donde accedió á la peticion de sus adversarios. Ocupóse en seguida de poner fin á sus disputas con el soberano pontífice, y despues de muchos debates concluyó en Worms un tratado cuyos pun-

tos mas principales fueron los siguientes. El emperador renunció al derecho de dar á los obispos el anillo y el báculo, concedió la libertad de las elecciones y restituyó ó hizo restituir todos los bienes que en el reinado de su padre fueron arrebatados á san Pedro ó á la iglesia romana lo mismo que á los señores eclesiásticos y legos; garantizó la paz al papa y á todos sus partidarios, y prometió favorecer en cuanto de él dependiese á la Iglesia romana. El soberano pontífice por su parte accede á que las elecciones de los obispos y de los abades se hagan en presencia del emperador, con el pacto de que no procurará influir por medio de la corrupcion ó de la violencia, y que solo en el caso de que los electores esten divididos el monarca podrá apoyar el partido que le parezca mejor, consultando siempre á los obispos metropolitanos y provinciales. El obispo nuevamente electo recibirá el patronato del emperador por medio del cetro y prestará juramento de cumplir cuanto está obligado con respecto al emperador y al estado. Este tratado conocido con el nombre de concordato de Worms fue leido en presencia del pueblo congregado en una vasta llanura, y confirmado por el papa en un concilio que se celebró en Latran en 1123. «En resúmen, dice el historiador Pfister, el emperador perdia el derecho de nombrar á los eclesiásticos cuyo privilegio formaba parte de lo que se llamó investidura, y el papa á quien se conferia el derecho de nombrar para los destinos eclesiásticos perdia el de conceder bienes temporales, que es lo que pretendió Gregorio VII. Finalmente no se disputó ya mas que acerca de los signos ó símbolos, y quedó decidido que no era el poder civil sino el eclesiástico quien habia de entregar el anillo y el báculo como símbolos de la dignidad episcopal. Se señaló el cetro por símbolo representante de la investidura de los bienes como privilegio de la soberanía política; pero como no podia hacerse á un tiempo mismo la entrega de los símbolos de uno y otro poder, para decidir la cuestion de preferencia

»se tuvieron en cuenta el lugar y el tiempo: asi fue que en »la parte de acá de los Alpes la investidura debia preceder »á la consagracion y en la parte de allá al contrario. La »Iglesia no quedó de todo punto independiente con todos »sus bienes en el sentido que lo pretendia Gregorio VII, pe»ro como Iglesia fue libre y pudo disponer completamen»te de sus bienes privados segun Pascual lo deseaba. Con»cedióse la libertad de eleccion, aboliéronse la simonía y »otros abusos, de suerte que subsistió el sistema de Grego»rio. El emperador perdió el privilegio directo de conceder »los obispados y las abadías; pero su presencia en las elec»ciones no podia menos de influir muchísimo y ademas al»canzó el derecho de investidura, con lo cual los obispos »fueron vasallos suyos á la par que los príncipes legos.»

Pocos años sobrevivió el emperador á la conclusion de este célebre concordato, y lo que hizo despues de él no ofrece interes alguno. Aunque ya la Iglesia no era enemiga suya no pudo asentar la paz en el imperio que continuó siendo sangriento teatro de violencias y de devastaciones, triste resultado del régimen feudal. Sin embargo hizo un grande servicio á la patria purgando la provincia de Lieja de una muchedumbre de ladrones llamados caballeros, cuya mayor parte eran soldados reformados que no tenian otro medio de subsistencia que el robo y el asesinato. Afirma un autor contemporáneo que Enrique habia proyectado establecer un impuesto fijo sobre todos los súbditos del imperio, pero ni siquiera pudo dar principio á la ejecucion de su plan porque de resultas de un cáncer murió en Utrecht en 1125 á la edad de cuarenta y cuatro. No dejó heredero directo y fue el último príncipe de la casa de Sajonia: sus bienes hereditarios pasaron á sus dos sobrinos los duques Enrique y Conrado de Hohenstaufen á quienes habia colmado de favores durante su vida, preparando de este modo la encumbrada fortuna que á esta familia aguardaba.

Antes de pasar al reinado de Lotario creemos del caso

indicar un incidente notable por sus inmensos resultados y que comenzó en la época en que vivieron los emperadores Enrique IV y Enrique V. La cuna del cristianismo habia sido Jerusalen en donde el hijo de Dios murió en una cruz para redimir al género humano. Cuando la religion que él fundó hubo, gracias á la conversion de Constantino, ocupado en el imperio romano el lugar del paganismo, este monarca hizo restaurar los santos lugares y consagrar por medio de monumentos los sitios en que se habian cumplido los misterios de la redencion. Desde esa época muchos cristianos iban en romería á la Palestina; y cuando en el siglo VII aquel pais cayó bajo el yugo de los árabes estos protegieron á los viageros que iban á visitar el santo sepulcro. Pero el antiguo reino de Salomon fue á parar al dominio de una tribu tártara acaudillada por un príncipe de la familia de Seldjuck, y entonces los cristianos fueron blanco de ultrages y persecuciones mientras los lugares santos eran profanados. Un ermitaño llamado Pedro que habia ido á orar al pie del santo sepulcro volvio á Europa en 1094, y admitido á la presencia del papa Urbano II le hizo un patético relato de los sufrimientos con que los turcos afligian á los fieles. El soberano pontífice le permitió que fuese á predicar por la cristiandad entera á fin de dispertar el celo de todas las clases á favor de sus hermanos de Palestina. El mismo pontífice celebró un concilio cerca de Plasencia y despues otro en Clermont en donde dió la cruz á muchos prelados, señores y caballeros que juraron ir á libertar el santo sepulcro. Un mismo entusiasmo inflamó todos los animos, y levantadas en masa todas las poblaciones corrieron á colocarse entre los guerreros. La primera espedicion acaudillada por el ermitaño Pedro no tuvo resultado alguno y fue á perecer en el Asia menor; otro ejército de cruzados despues de haber asesinado á los judíos que encontraron en todas las ciudades del paso fueron esterminados en la Hungría, que vengó con esto los ultrages de ellos sufridos. Finalmen-



Renoux del. — Lemaitre Lhuillier sculp.

MAYENCE.

te el tercer y verdadero ejército capitaneado por el célebre Godofredo de Bouillon duque de la Baja Lorena llegó á Jerusalen y la tomó por asalto. Godofredo alcanzó en recompensa de sus hazañas el reino conquistado por sus armas, y á su muerte pasó á su hermano Balduino. A medida que vayamos adelantando en nuestra historia verémos á los príncipes de Europa mezclarse en los negocios de los cristianos de Palestina para ausiliarlos contra los sectarios de Mahoma, y entonces contarémos la parte que en estas espediciones tomaron los emperadores alemanes.

Habiendo muerto sin posteridad Enrique V (1), se trató de nombrarle sucesor, para cuyo fin se reunieron en los alrededores de Maguncia sesenta mil hombres entre señores de todas clases y vecinos de las ciudades inmediatas que tenian derecho de llevar armas y de dar su voto. De entre los príncipes que pertenecian á los cuatro pueblos principales, á saber, los sajones, los francos, los bávaros y los suabos eligieron tres candidatos á la corona, esto es, al duque Federico de Suabia de la casa de Hohenstaufen, á Lotario duque de Sajonia y á Leopoldo, margrave de Austria. El primero apoyándose en su parentesco con el emperador Conrado, y en el poder que por sí mismo tenia, estaba persuadido de que el trono era suyo, pero el arzobispo de Maguncia Adalberto logró separarlo é hizo proclamar rey á Lotario; y si bien Federico anduvo un poco remiso en reconocer al nuevo monarca, al fin se sometió á la ley de la necesidad. A pesar de esto bien pronto se suscitaron disputas entre este príncipe y su soberano con motivo de muchos feudos que Lotario queria hacerle restituir, al paso que él guardaba su ducado en contravencion con las leyes del imperio. Esta divergencia dió lugar á una guerra entre la casa de Hohenstaufen y el monarca; de suerte que Conrado hermano de

(1) Habíase casado con Matilde hija de Enrique I de Inglaterra; pero no tuvo de ella hijo ninguno.

Federico se trasladó á Italia en donde se hizo coronar rey en 1128, mientras que Federico sostenia con el emperador una encarnizada lucha en la Suabia y en la Franconia. Despues de una guerra de diez años, Conrado abdicó reconciliándose con el emperador quien dispuso entonces todo lo necesario para ir á consagrarse en Roma, y si bien en Italia hubo de combatir con los normandos triunfó de su rey Rogerio quien se retiró á Sicilia. En aquella época los ejércitos no combatian todo el año porque segun las leyes feudales los señores y sus vasallos no tenian que servir mas que un tiempo determinado, de lo cual resultaba que en lo mas empeñado de las guerras las tropas se dispersaban para dar la vuelta á sus casas, y las mas cumplidas victorias no produjeron fruto alguno. Con esto Lotario hubo de tentar otra espedicion en la Península; y mientras atravesaba el Tirol en el año 1137, murió á la edad de sesenta y dos en la cabaña de un leñador. Este príncipe legó al imperio un funesto gérmen de donde nacieron querellas que ensangrentaron la Alemania y la Italia, y ese gérmen fue el matrimonio que hizo contraer á su hija Gertrudis con Enrique el *Soberbio* duque de Sajonia, á quien la princesa llevó en dote el ducado de Baviera. Ese era el primer ejemplo de dos ducados poseidos por un solo príncipe. Enrique alcanzó ademas todas las posesiones de la condesa Matilde con el pacto de que despues de su muerte volverian á la Iglesia romana; y como pertenecia á la casa de los Güelfos, tomó la defensa de Lotario contra la familia de los Hohenstaufens á quienes en Italia se dió el nombre de Gibelinos por pertenecerles el castillo de Veiblingen. De aqui vinieron los apodos de güelfos y gibelinos que hicieron derramar torrentes de sangre desde las campiñas del Etna y del Vesubio, hasta los mares Báltico y del Norte. En aquella época comenzó á echar los cimientos de su futura grandeza la casa de los príncipes de Brandebourg representada entonces por Alberto el Oso, quien sujetó á su dominio el territorio que abraza la anti-

gua Prusia; territorio que conquistó de sus salvages habitantes y en donde muy luego introdujo la industria llamando allí á los flamencos. Comenzó á edificar la ciudad de Berlin casi al mismo tiempo que Leopoldo de Austria echaba la base de la capital de los vastos estados que poseen hoy sus descendientes.

CASA DE SUABIA O DE HOHENSTAUFEN.

Como el emperador Lotario no dejó hijos no pudo transmitir la corona á su familia, y los magnates llamados á darla no querian á su yerno Enrique el *Soberbio* juzgándole harto poderoso para confiarle el cetro imperial; pues efectivamente sus posesiones se estendian desde el Elba hasta Italia. En consecuencia de esto eligieron á Conrado duque de Franconia de la familia de Hohenstaufen, quien comenzó su reinado proscribiendo del imperio á Enrique y dando la Sajonia á Alberto el Oso, y la Baviera á Leopoldo de Austria. Estas disposiciones dieron lugar á una guerra sangrienta durante la cual el príncipe á quien se trataba de despojar murió en 1144 dejando un hijo de edad de doce años y que mas adelante se hizo célebre con el nombre de Enrique el *Leon*. La madre y la abuela del jóven Enrique quisieron defender sus derechos, y despues de muchos y encarnizados combates en que el grito de guerra era por una parte *vivan los güelfos* y por otra *vivan los gibelinos*, el hijo de Enrique el *Soberbio* hubo de contentarse con el ducado de Sajonia.

Disponíase Conrado III á pasar á Italia para establecer allí la autoridad imperial que no existia sino de nombre, cuando llegó á Europa la noticia de que Edeso acababa de caer en manos de los infieles. La pérdida de esta plaza podia traer consigo la del reino de los francos en Jerusalen, por cuyo motivo el papa Eugenio III encargó en el año 1146 á Bernardo abad de Clairvaux que llamase á las armas á to-

dos los cristianos para ir á Palestina. Ese varon dotado de grandísimo talento recorrió casi todas las cortes de Europa electrizando con su elocuencia el corazon de los fieles, y cuando Luis VII de Francia hubo recibido de sus manos la cruz, Bernardo se trasladó á Alemania para alistar nuevos soldados. Conrado como quien no participaba del fervor de sus contemporáneos respondió á las instancias del santo que antes de comprometerse á tomar las armas debia consultar con los príncipes del imperio. Lejos de desistir Bernardo por esto se mostró mucho mas eficaz en llevar adelante su plan y siguió al monarca á la dieta de Spira en donde sus discursos conmovieron de tal suerte al auditorio que Conrado levantándose repentinamente del asiento esclamó: «reconozco los grandes beneficios que de Dios he »recibido; y para manifestar mi gratitud estoy dispuesto á »servir su causa.» Contrajo pues el compromiso de ir á combatir á los sarracenos, y lo mismo hizo su sobrino Federico que debia sucederle en el trono. Poco tiempo despues se puso en marcha á la cabeza de setenta mil hombres á los cuales se reunieron otros tantos peregrinos, atravesó la Hungría y llegó cerca de Constantinopla en donde sufrió un descalabro por el desborde de un rio cuyas aguas inundaron su campamento anegando crecido número de hombres y caballos. Algunos guias infieles lo condujeron á estériles llanuras en donde los alemanes estaban espuestos á diarios ataques de los caballeros sarracenos, mientras por otra parte carecian de víveres porque la guerra habia agotado todos los recursos del pais. El hambre y las enfermedades causaron tales estragos en las tropas del imperio que cuando Conrado llegó á Jerusalen en 1148 no tenia mas que siete mil soldados. Entró en la ciudad santa en donde al menos tuvo el consuelo de ver los lugares en que se habian cumplido los misterios de nuestra religion, á la vuelta puso sitio á Damasco de que no pudo hacerse dueño, y llegó á sus estados despues de una ausencia de dos años.

Ocupóse luego en los preparativos de una espedicion á Italia en donde grandes intereses reclamaban su presencia; pero habiendo caido enfermo en la ciudad de Bamberg murió en 11 de febrero de 1152 en la edad de cincuenta y ocho años y despues de reinar quince. Este príncipe no fue coronado en Roma como sus predecesores por efecto de las circunstancias que impidieron la celebracion de esta ceremonia, la cual aun tenia no poco influjo en el ánimo de los pueblos. Conrado gustaba de las letras y tenia frecuentes relaciones con los que las cultivaban; tuvo las virtudes y los vicios propios de su siglo: es decir que su piedad no era ilustrada. En la guerra tenia mas valor que pericia y en los negocios del estado su política era poco firme y poco juiciosa.

Aunque al morir dejaba un hijo indicó á los electores que diesen la corona á su sobrino Federico de Suabia, que muchas veces habia combatido á su lado y que estaba en aquella edad en que se desenvuelven en el hombre todas las facultades físicas y morales. Sus votos fueron escuchados y Federico subió al trono á la edad de treinta años. Su físico unia la fuerza á la gracia, era de alta talla, de magestuoso continente, y los vivos colores de su rostro daban á su fisonomía un aire dulce y risueño. Como tenia los cabellos y la barba de rubio encendido se le dió el apelativo de *Barbaroja*. Una de las causas de su ensalzamiento al trono fue el que descendia igualmente de los güelfos y de los gibelinos, y habia razon de esperar que no permitiria que se encumbrase ninguna de las dos fracciones rivales. Lo primero que hizo fue devolver la Baviera al jóven Enrique el *Leon*, quien recobrados los dos ducados que en otro tiempo poseia su padre fue el mas poderoso de todos los vasallos del imperio, pero en cambio Federico tuvo en él un verdadero amigo asi en la buena como en la mala fortuna. El único defecto que empañaba las escelentes prendas del monarca era una estrema severidad muy inmediata á la crueldad que

muchas veces le hacia olvidar la clemencia. Sin embargo esta dureza de carácter fue útil á la Alemania.

A su advenimiento restableció el órden destruyendo los castillos en donde á la manera de aves de rapiña se albergaban algunos nobles que caian sobre los viageros para robarlos ó exigirles un rescate. A esas gentes hizo morir Federico, y siempre se mostró inflexible con ellos. En la dieta celebrada en Mersebourg decidió la cuestion entre los príncipes daneses Canuto y Suenon, dando la corona al segundo y reservando para el primero la Zelandia que debia poseer como feudo del imperio. En seguida obligó al rey de Polonia Bolislao á prestarle vasallage, y concedió la dignidad real á Ladislao duque de Bohemia, y ademas alcanzó del rey de Hungría el contingente de tropas con que debia contribuir en calidad de vasallo. Finalmente, por medio de su matrimonio con Beatriz, heredera de Borgoña, incorporó este reino al imperio; colocando con esto la dignidad imperial sobre todas las otras.

Imitando Federico el ejemplo de sus predecesores quiso sujetar á su dominio toda la Italia. Aunque nadie ponia en duda sus derechos, era indispensable que los apoyase con la fuerza, puesto que las órdenes del emperador eran casi siempre burladas y desconocidas, sobre todo por los milaneses que pensaban hacerse independientes. Por otra parte Rogerio rey de Sicilia iba haciendo conquistas por la baja Italia en donde queria erigir un reino; mientras que Eugenio III que ocupaba entonces el trono pontificio veia con inquietud las usurpaciones de Rogerio y de los normandos. Ajustó con Federico un tratado en 1153 en el cual prometia consagrarle en Roma, y Federico se comprometia por su parte á defender á la Iglesia contra todos sus enemigos. Hácia fin del año siguiente el emperador pasó los Alpes, y siguiendo la antigua costumbre convocó una dieta en el valle de Roncale inmediato al Pó. Muchas ciudades de la Lombardía enviaron embajadores para ofrecerle presentes

é invocar su proteccion contra Milan, porque en efecto esta orgullosa ciudad se habia empeñado en sujetar á su yugo los pueblos inmediatos á su territorio, y ensoberbecida con sus triunfos llevó la audacia hasta hacer pedazos el sello de una carta que le habia mandado el emperador. Por lo demas si se trata de comprender bien el papel que Federico iba á representar en la península, es preciso esplicar antes el estado interior de la misma.

En la Lombardía enriquecidas las ciudades por medio del comercio, habian acabado por sobreponerse á los señores feudales del pais, de los cuales solo quedaba el marques de Monferrato único que no se doblegó á sus pretensiones, de suerte que los señores y los obispos habian perdido sus derechos al gobierno. De semejante estado de cosas resultaba que Milan y casi todas las demas ciudades de Italia tenian tres clases de habitantes, á saber el alta y baja nobleza y la clase media que terciaba con las otras dos en el público regimiento. Como los emperadores no residian en Italia, su poder solo era respetado en la península cuando lo desempeñaban en persona y con la punta de la espada. Los milaneses tan arrogantes al principio ofrecieron al emperador cuatro mil marcos de plata si sancionaba con su consentimiento la conquista que acababan de hacer de Lodi y de Como; pero Federico se negó á ello, y para intimidar á sus adversarios tomó é incendió algunos castillos en las inmediaciones, entre otros Asti y Tortona, y despues entró en Pavía, y en ella recibió la corona de hierro. Dirigióse en seguida á Roma en donde se disputaban el poder dos partidos, uno de los cuales tenia al frente á Arnaldo de Brescia y el otro al soberano pontífice. Arnaldo se habia granjeado el favor del pueblo declamando contra los vicios del clero, y despues de haber atacado la Iglesia aspiraba á apoderarse del gobierno. Los habitantes de la capital del mundo cristiano no eran como hoy estraños al gobierno, sino que se mezclaban en él, y gracias á las franquicias

municipales estaban armados, y sostenian frecuentes luchas unas veces contra el papa y otras contra los señores feudales del estado romano. Hecho ya el ídolo de la muchedumbre, Arnaldo le persuadió que restableciese la república que hizo la gloria de sus antepasados y sacudiera el yugo del vicario de Jesucristo y el del gefe del imperio; pero Adriano IV que en 1154 habia subido al solio pontificio acabó con todas esas quimeras de independencia, y escomulgó á Arnaldo el cual hubo de escaparse. En esa época llegó Federico y entabló relaciones con el soberano pontífice, quien al acercarse los alemanes se habia retirado á su fortaleza de Castellana, y exigió como prenda de la alianza que iba á concluir con el monarca, la ruina de Arnaldo. Púsose este en manos de Federico, y habiéndole este entregado al papa, murió en una hoguera en espiacion de los ataques que habia dado á los dogmas y al poder de la Iglesia. Sucumbió por haberse adelantado á su siglo; pues en efecto, los romanos no estaban en disposicion de apreciar la libertad; y la grandeza del papa llegada apenas á su apogeo no podia ser derribada de golpe como que fueron precisos cuatro siglos para preparar su decadencia.

La muerte de Arnaldo puso fin á las desconfianzas de Adriano, el cual se trasladó al campamento del emperador; mas en la primera entrevista los dos soberanos estuvieron á punto de romper por una disputa acerca del ceremonial. Federico se negaba á tener el estribo al papa, pero cediendo al dictámen de sus consejeros se doblegó á lo que tenia por cosa humillante; y fuese malicia, fuese distraccion, tuvo el estribo izquierdo en vez del derecho, con cuyo motivo Adriano le dijo: «Si en cosas pequeñas el emperador comete faltas por ignorancia; ¿no podrá cometerlas tambien en las grandes?» Prosiguieron su marcha y al llegar á Sutri encontraron á los diputados del pueblo de Roma que venian con la pretension de que Federico se comprometiese con juramento á mantener los privilegios é inmunidades de

sus conciudadanos y á pagar á la municipalidad cincuenta libras de plata cuando fuese inaugurado en el Capitolio. El emperador contestó que Roma no era la Roma de otro tiempo puesto que habia sido conquistada por Carlo-Magno y por Oton, y que lejos de dar leyes estaba en el caso de recibirlas. En cuanto al dinero reclamado, lo que daba lo daba voluntariamente, y que tuviesen entendido que quien exige mas que lo que se le debe no alcanza nada. A consecuencia de esto durante la noche se apoderó de la iglesia de San Pedro, y al dia siguiente que era el 18 de junio de 1155 fue consagrado por el pontífice en aquella misma Basílica. Los romanos cuyos derechos fueron desconocidos puesto que no se habia contado ni con su presencia ni con su asentimiento, atacaron á las tropas imperiales, pero fueron vencidos aunque con honor, puesto que dejaron en el campo de batalla un millar de hombres. Esta victoria no tuvo otro resultado con respecto á Federico que la momentánea sumision de sus adversarios. Poco tiempo despues hubo de dar la vuelta á Alemania porque no querian permanecer en Italia sus soldados, los cuales solicitaban la absolucion por haber derramado la sangre de los romanos; absolucion que el papa les concedió fácilmente. Tomaron entonces el camino de su pais durante el cual sin embargo hubieron de abrirse paso con las armas, porque los ciudadanos de Verona impulsados por los milaneses quisieron cortarles la retirada, pero fueron batidos y ademas pagaron una multa para alcanzar el perdon de su audacia. Los negocios de Alemania reclamaban con premura la presencia del emperador, pues algunos señores eclesiásticos y seglares habian roto la paz en las provincias situadas en las márgenes del Rhin á causa del obispado de Worms cuya posesion se disputaban el conde Palatino Hermann y el arzobispo de Maguncia. Con este motivo fue preciso convocar una dieta en la cual comparecieron las partes beligerantes y se sujetaron á las antiguas penas que estaban en uso

entre los francos y los suabios. Segun el código de estos pueblos el hombre libre que durante la ausencia del rey hubiese cometido un robo, un incendio ó un homicidio era condenado á llevar á cuestas un perro, si era siervo un taburetillo, y si era labrador una rueda de carro hasta el condado inmediato, sin perjuicio de las penas pecuniarias que pudiesen imponérsele. El arzobispo alcanzó la entera absolucion de su pena, los condes partidarios suyos no sufrieron mas que una parte de ellas, pero Hermann y los nobles que abrazaron su causa no pudieron librarse de ella, y el primero en medio de su desesperacion fue á refugiarse á un monasterio en donde murió al año siguiente. En esa época fue cuando Federico se casó con la heredera de Borgoña cuyas vastas posesiones reunidas á la Suabia y á la Franconia que eran los estados hereditarios del emperador, hicieron que la familia de este fuese independientemente del imperio la mas rica de todas las familias ducales. El monarca tuvo tambien la gloria de obligar al rey de Polonia Boleslao á prestar homenage con los pies desnudos y la espada colgada al cuello. En una dieta reunida en Wurtzbourg dió audiencia á los embajadores de todos los monarcas europeos, de suerte que en los seis años inmediatos á su advenimiento volvió al imperio la universal preponderancia de que gozaba en tiempo de Enrique III.

A pesar de esto Milan se negaba á obedecer las órdenes del sucesor de Carlo-Magno; secretamente alentada en su rebelion por el papa Adriano IV quien deseaba menguar el poder de Federico, en sus misivas sostenia que la corona imperial era dependiente de la tiara, y por medio de uno de sus legados se atrevió á decir públicamente en una dieta que el emperador habia recibido su dignidad del papa. Los milaneses no obstante antes de repeler la fuerza con la fuerza, procuraron desarmar á su adversario con presentes, pero fueron proscritos del imperio y atacados con un ejército de cien mil hombres que mandaba el mismo

Federico. Como en esa época estaba muy atrasado el arte de sitiar las plazas, tras de sus murallas hubieran podido desafiar los esfuerzos del enemigo; pero los habitantes estaban divididos y solo pudieron ponerse de acuerdo para implorar la paz que les fue concedida con los pactos de satisfacer nueve mil màrcos de plata, de dejar al monarca la eleccion de sus magistrados, de reconocer sus derechos en toda su estension, de edificarle un palacio en Milan y de restaurar las poblaciones de Como y Lodi que antes habian arruinado. Fue preciso ademas que los gefes del pueblo y los nobles fuesen descalzos y con una cuerda al cuello á solicitar el perdon de sus conciudadanos. En seguida Federico licenció una parte de sus tropas, y deseoso de dar un código á sus súbditos italianos, encargó esta tarea á cuatro célebres jurisconsultos que la desempeñaron á su gusto. Indicarémos las principales disposiciones de ese código. La primera arreglaba la constitucion de las ciudades lombardas, dejando al emperador y al pueblo simultáneamente el nombramiento de los podestás, de los cónsules, y de los empleados municipales y en la administracion de justicia. La segunda fijaba los derechos reales del monarca que casi no tenian otro límite que su voluntad. En la tercera que es relativa á los feudos, se probibe que sean enagenados sin consentimiento del soberano, y se dispone que los de poca consideracion, pero nó los ducados, los condados y los margraviatos, puedan dividirse.

La cuarta habla de las guerras particulares, las cuales se prohiben sin escepcion alguna, fundándose en el principio que manda que nadie se haga la justicia por sí mismo; y partiendo de esa base todos los hombres desde diez y ocho á setenta años deben jurar la paz general al terminarse cada quinquenio.

El papel de legislador que desempeñó Federico, no pudo menos de incomodar al soberano pontífice puesto que atacaba las pretensiones de la corte de Roma, que Adriano no

vaciló en divulgar en una carta dirigida á los obispos alemanes. « El emperador, dice, se atribuye el mismo poder »que Nos, cual si nuestro poder estuviese circunscrito á »un rincon de tierra como la Alemania que fue considerada »por el mas pequeño de los imperios, hasta el dia en que »los papas la levantaron sobre todos los otros. Los reyes »de Francia iban como la gente baja en carros tirados por »bueyes hasta que Carlo-Magno fue consagrado por el papa »Zacarías. Esos pobres príncipes no tenian en propiedad »otra cosa sino lo que buenamente les concedia el mayor»domo de palacio: aun hoy el punto de su principal resi»dencia es Aquisgran, mientras Nos tenemos la Sede en »Roma. De la misma manera que Roma es superior á Aquis»gran asi Nos somos superiores á ese rey que se jacta de la »soberanía del mundo, cuando apenas puede someter á un »vasallo rebelde, ó domar á una tribu bárbara. No posee »el imperio sino por gracia nuestra, y Nos tenemos dere»cho de recobrar lo que hemos dado en la creencia de que »hallaríamos agradecimiento.»

Trata al emperador de zorra que quiere destruir la viña del Señor, le da el epíteto de pagano y le amenaza con escomulgarle. Federico contestó á ese violento ataque por medio de un manifiesto sosteniendo en él « que debia el »imperio á Dios que lo escogió, y á los príncipes que lo »eligieron; y que querer sujetar la corona imperial á la San»ta Sede era profesar un principio contrario á la voluntad »divina y á la doctrina enseñada por san Pedro. Si el papa, »añadia, mengua la potestad del emperador, rompe tam»bien la paz de la Iglesia; en vez de llevar la cruz de Cristo »piensa en distribuir coronas, y califica á los alemanes de »hombres estúpidos nacidos para obedecer; pero sepa que »este pueblo orgulloso é invencible no se humillará ante la »Santa Sede que se ha convertido en objeto de irrision para »Italia y para la misma Roma.»

Esta injuriosa polémica debia traer un rompimiento abier-

to entre Federico y Adriano; mas este no juzgando oportuno lanzar contra su enemigo los rayos de la Iglesia, se limitó á impulsar á los milaneses á que se insurreccionaran para lo cual no estaban sino sobradamente dispuestos. Cuando el canciller Rainald y el conde Palatino Oton quisieron instalar á los magistrados que habia elegido el emperador, los habitantes se sublevaron y estuvieron á punto de asesinarlos. Habiendo mandado á los milaneses que compareciesen ante el tribunal del emperador no quisieron hacerlo y contestaron que si bien era cierto que habian prestado juramento sobre los decretos de Roncale no habian jurado obedecerlos. Semejante contestacion no podia contentar á Federico, quien espidió un decreto poniendo á Milan fuera de la ley, y mandando que esta ciudad rebelde fuese arrasada, y sus habitantes reducidos á servidumbre. A la cabeza de muchas tropas venidas de Alemania invadió el Milanesado, atacó á Cremona, apoderóse de ella á los siete meses y la destruyó enteramente, lo cual era un triste presagio de la suerte que á Milan aguardaba. Esa ciudad resistió tres años gracias á la solidez de sus murallas y al valor de los habitantes, quienes al fin vencidos por el cansancio y por el hambre se rindieron á discrecion en 1162, y Federico los sujetó á humillantes y durísimos pactos. Por tres dias consecutivos todos los ciudadanos acaudillados por los magistrados municipales, se trasladaron descalzos y con una cuerda al cuello al campamento del emperador, llevando allí todas las banderas incluso el *Carroccio* (1). El emperador sentado en el trono dijo á los milaneses: «aunque habeis »merecido la muerte os dejo la vida, pero vuestra ciudad »será tratada de manera que nunca mas os pueda servir de »salvaguardia en caso que otra vez quisierais rebelaros.»

(1) El Carroccio era un árbol de hierro con hojas de lo mismo y en su cima habia una grande cruz con la efigie de San Ambrosio obispo y protector de Milan. El árbol se colocaba en un carro pintado de rojo y que arrastraban cuatro pares de bueyes.

El dia siguiente vuelto el emperador á Pavía delante de una numerosa asamblea de señores alemanes é italianos, decidió la suerte de Milan declarando que seria arrasada, y los habitantes de Como, Lodi, Pavía, Novara, y de muchas otras ciudades que habian gemido bajo la opresion de los milaneses se ofrecieron con gusto á ejecutar esta rigurosa sentencia, y en seis dias destruyeron las torres y murallas y llenaron los fosos. Milan que antes de su rendicion era una de las ciudades mas magníficas de Italia, no ofreció mas que una soledad llena de escombros, y sus habitantes fueron distribuidos en cuatro puntos del territorio bajo la vigilancia de señores alemanes.

Aprovechó Federico la victoria para sujetar la Lombardía á leyes despóticas cuyo rigor aumentaban en la aplicacion los gobernadores que dejó en el pais y que abusaron del poder que les estaba confiado; por cuya razon el pueblo italiano se puso de parte de Alejandro III que continuaba la lucha contra el gefe del imperio y contra el papa Pascual III á quien habia hecho elegir Federico. Alejandro refugiado en Francia habia vuelto á la península y entrado en Roma, y Federico que despues de su triunfo marchó de nuevo á Alemania hubo de emprender otra espedicion y puso sitio á la capital del mundo cristiano que se defendió encarnizadamente. Batallábase en las calles y al rededor de las iglesias que servian de fortalezas; la iglesia de Santa María fue tomada por asalto y entregada á las llamas, y Alejandro vestido de peregrino se escapó para refugiarse en Benevento. Entonces Federico se hizo coronar juntamente con su esposa por el papa colocado por él en el solio pontificio y á quien los romanos juraron fidelidad. Corria el mes de agosto y se declaró una epidemia que iba acabando con el ejército imperial, de suerte que el monarca antes de quedarse sin soldados salió de Roma con direccion á Pavía; pero temiendo que en esta ciudad lo sitiasen dió la vuelta á sus estados hereditarios. Perseguido por los lombardos es-

tuvo á pique de caer en sus manos y llegó á Alemania sin mas comitiva que cinco personas. En efecto, exasperadas la mayor parte de las ciudades lombardas por las exacciones de que las hacia víctimas la codicia de los agentes de Federico, se habian reconciliado con Milan y restaurádola con el mismo celo y ahinco con que contribuyeron á su destruccion: de suerte que aquella ciudad salió de sus ruinas mas rica y mas poblada que antes.

Durante la permanencia del emperador en Italia, la Alemania fue víctima de todas las calamidades de la guerra pues muchos señores eclesiásticos y seglares se habian ligado contra Enrique el *Leon* duque de Sajonia y de Baviera; y aunque este alcanzó la victoria tuvo por oportuno obedecer lo resuelto en la dieta de Wurtzbourg presidida por Federico, la cual mandó restituir las cosas al estado que tenian antes de la lucha. Esta su condescendencia fue mal recompensada puesto que perdió los estados de su tio el anciano Güelfo duque de Saboya, los cuales dió el que los poseia al emperador á trueque de que le proporcionara dinero con que hacer frente á sus profusiones. Con esto perdia Enrique no solo feudos y dominios considerables en Alemania sino tambien la herencia de la condesa Matilde que vino á parar á Güelfo, quien fue entonces uno de los mas poderosos príncipes de la península. Tambien consiguió Federico que los romanos eligiesen rey á su primogénito que mas tarde fue emperador con el nombre de Enrique VI. Al segundo llamado Federico le cupo la Suabia y á Conrado que era el tercero, los estados del duque de Rothinbourg. Oton fue agraciado con el gobierno de los reinos de Arles y de Borgoña, y por fin Felipe que era el mas pequeño debia gozar de los ricos dominios separados de la corona y confiscados á la Iglesia. De esta suerte la casa de Hohenstaufen se sobreponia á todas las otras en riquezas que le atribuian derechos políticos y le daban una preponderancia incontestable.

Mientras tanto el emperador conocia la necesidad de trasladarse nuevamente á Italia en donde la liga lombarda hacia diariamente rápidos progresos y conquistaba nuevos aliados. Efectivamente, Génova y Pisa fueron las únicas fieles á la causa del emperador, que determinó ir personalmente á sostenerla; con cuyo motivo mandó á todos los feudatarios del imperio que le proporcionasen soldados, y todos lo hicieron escepto Enrique el *Leon* con quien Federico tuvo una entrevista, en la cual despues de haber agotado este todas las reflexiones descendió hasta los ruegos, y aun hay quien dice que se arrodilló ante el duque sin que con todo esto pudiese conseguir al fin que le proporcionase ausilios. La emperatriz entró en aquel momento y dirigiéndose á su esposo le dijo: «levantaos: Dios os consolará de esta humi»llacion pasagera por medio del castigo de este súbdito in»solente.» El proceder de Enrique era efecto del resentimiento que le causó la pérdida de la herencia de su tio Güelfo; y algunos historiadores sostienen que se habia dejado ganar por el papa y por sus adictos. Ello fue que Federico penetrando en Italia por los Alpes suizos, sitió inútilmente á Alejandría, recientemente edificada por los lombardos, y en 1176 acabó por ser vencido en Lignano por algunos milaneses que le mataron el porta-estandarte. El mismo monarca cayó de á caballo y cundió la voz de que habia muerto, en términos que la emperatriz retirada en Pavía se vistió de luto; pero luego tuvo el indecible regocijo de ver otra vez á su esposo que se habia escapado de la muerte y de la persecucion de sus vencedores.

Encontrándose el emperador sin ejército entabló negociaciones con Alejandro III, y trató por sí mismo en Venecia con el pontífice á quien reconoció por el único papa legítimo restituyéndole todos los derechos de que habian gozado sus predecesores; y en cambio Alejandro le levantó la escomunion fulminada contra él, reconoció á su hijo Enrique por rey de romanos y permitió coronar á la empera-

triz. Pactóse ademas que Federico echaria un velo sobre lo pasado y perdonaria á todos aquellos que faltaron para con él á los deberes que imponian las leyes del feudalismo. Sin embargo aunque las partes beligerantes depusieron las armas, no ajustaron la paz sino tan solo una tregua por seis años, durante los cuales los árbitros habian de decidir las diversas dudas que aun quedaban y que no debian resolverse con la espada.

Recordarán los lectores que Enrique el *Leon* no quiso acompañar á su soberano á la Península, y cuando tuvo noticia de la paz firmada en Venecia, dijo á sus confidentes, *ahora vamos á ver la guerra*. Con el fin de sostenerla procuró ajustar alianzas con los franceses, los daneses y los eslavos, sin embargo de lo cual no pudo conjurar la tempestad que le amenazaba. Sus enemigos entre quienes contaba á los obispos, le acusaron ante Federico, quien estaba poco dispuesto á tratar con indulgencia á un príncipe cuyo abandono habia causado en parte los reveses por él esperimentados. Mandó al duque que compareciese primero en Worms, y despues en Magdebourg en donde debia ser juzgado por la dieta; pero Enrique no se presentó y obtuvo una audiencia del emperador, quien le ofreció apoyarle con dos condiciones; á saber, que Enrique pagaria dos mil marcos de plata para indemnizar á Federico de las pérdidas sufridas en la campaña de Lombardía, y que se reconciliaria con sus adversarios. El duque no llevó adelante esta negociacion y dejó que por tercera vez lo citaran ante la dieta en Goslar, en la que los jueces declararon que quedaba proscrito del imperio y que sus bienes serian confiscados. A consecuencia de esto sus dominios fueron repartidos; Federico dió la Sajonia á Bernardo de Anhalt, pero segregó de ella muchos feudos importantes que confirió al arzobispo de Cologne y á varios otros prelados. La Baviera fue dada á Oton de Wittelbasch que era el mas valiente y fiel vasallo del monarca; mas para apoderarse de los estados de Enri-

que el *Leon*, fue preciso combatir. Despues de una resistencia desesperada, en 1181 abandonado Enrique por sus mas adictos partidarios, se vió reducido á implorar el perdon. El emperador entonces presidia una dieta en Erfurth y en ella se prosternó Enrique á sus pies, conjurándole para que anulase su condena. Federico no pudo mirar sin conmoverse al amigo de su infancia y compañero de sus hazañas, y logró recabar de la dieta que conservase sus bienes patrimoniales: es decir, Brunswick y Luxemburgo. Enrique fue tambien proscrito de Alemania durante los tres años que pasó en Inglaterra en la corte de su rey con cuya hija se habia casado. Mientras que él sufria este destierro su muger le dió un hijo que fue el tronco de la casa de Hannover que ocupa hoy el trono de la Gran Bretaña.

En esa época espiró la tregua concluida con los lombardos y fue reemplazada por la paz de Constanza, en la cual se fijaron las relaciones que debian mediar entre el emperador y las repúblicas italianas de Lombardía. En virtud de este convenio el monarca conservaba el derecho de nombrar dos cónsules elegidos entre los habitantes, los cuales debian desempeñar el poder soberano, y por su parte los habitantes habian de prestar juramento de fidelidad al gefe del imperio y pagarle algunas contribuciones en el caso de que llevase tropas á la Península. A esto se limitaban sus obligaciones con respecto al sucesor de Carlo-Magno, y conservaban sus leyes y sus costumbres sin alteracion alguna. Por última vez visitó Federico la Italia en 1184, y los lombardos le recibieron con la mayor alegría prodigándole inmensas honras. Allí ciñó la frente de su hijo con la corona de hierro y le casó con Constanza, heredera de los reinos de Nápoles y de Sicilia conquistados á los griegos y á los sarracenos por la familia de los Hauteville. Por medio de este himeneo se ofreció para la casa de Hohenstaufen la brillante perspectiva de regir algun dia la Italia entera.

En esas circunstancias llegó la noticia de la toma de Je-

rusalen por Saladino y la de su inmediata victoria en los campos de Tiberiada; y el papa Urbano III no pudo sobrevivir al dolor que le causó la caida del imperio cristiano. Sucedióle en 1187 Gregorio VIII, y á este Clemente III, los cuales conjuraron á los príncipes cristianos á fin de que arrancasen á los sarracenos la herencia de Godofredo de Bouillon, y á su voz los reyes de Francia y de Inglaterra y todos los potentados de otras naciones de Europa tomaron inmediatamente la cruz y aunque Federico tenia ya setenta y seis años, quiso ponerse á la cabeza de sus soldados y apresuró su marcha sin aguardar á los ingleses y franceses. Sabiendo no obstante por esperiencia que en la guerra la muchedumbre lejos de ser útil es embarazosa, exigió de los hombres que quisiesen alistarse en sus banderas, que á lo menos tuviesen tres marcos de plata, y los que se quedaron hubieron de pagar contribuciones para los gastos de la espedicion. Federico llevó consigo á su hijo del mismo nombre que era duque de Suabia y se encaminó á Hungría. Isaac Angelo que reinaba en Constantinopla lejos de acudir al ausilio de los cristianos, cada dia suscitaba contra ellos nuevos obstáculos; mas al fin el temor de verse sitiado en su capital le hizo mas tratable, y ofreció buques á Federico para pasar sus tropas al otro lado del estrecho. Ochenta y dos mil hombres seguian al emperador, el cual se adelantó por las llanuras del Asia menor; en donde sus tropas no encontraban víveres porque los turcos habian devastado el pais. Llegó finalmente á los muros de Iconio, capital de un principado musulman; allí dió una batalla á sus adversarios, quienes sufrieron una sangrienta derrota y luego tomó por asalto la ciudad obligando al sultan á que pidiese la paz. Dirigióse en seguida hácia la Siria, y habiendo querido pasar á nado el rio Seleph, que es el antiguo Cydnus, se ahogó en 5 de junio de 1190. El duque de Suabia hizo embalsamar el cadáver de su padre y lo volvió á Antioquía en donde la mayor parte de las tropas dejaron el servicio para volver á Europa. El

jóven Federico á quien solo le quedaban cinco mil hombres se trasladó á Tiro en donde hizo inhumar los restos de Federico.

El emperador asi por sus hazañas como por sus talentos hizo brillar con esplendor nuevo la corona imperial, mas sin embargo hubo de reconocer al papa Alejandro III elegido por sus adversarios y sancionar la emancipacion de las ciudades lombardas. Mas feliz en Alemania rebajó el formidable influjo de Enrique el *Leon* que en la apariencia queria ser rival suyo, y logró restablecer la paz pública incesantemente turbada por las rivalidades de los nobles. Por lo demas si se ha de dar crédito al moderno historiador Pfister el reinado de Federico I fue la edad de oro de la caballería y de la nobleza feudal. La dignidad de caballero era de tanta importancia que el emperador prohibió conferirla á los hijos de los presbíteros, de los arcedianos y de los labradores. El espíritu de caballería era tan dominante en esa época que los religiosos formaban órdenes mistas, cuyos miembros juntasen la obediencia del monge al valor del soldado. Los principales consejeros de Federico eran á un tiempo obispos y generales, y como la poesía ha sido siempre la ennoblecida espresion de la vida privada habia perfeccionado tambien la caballería. El contacto con los provenzales y el movimiento de las cruzadas dispertaron en Alemania un ardor nuevo, y la corte de Federico se convirtió en punto de reunion de los caballeros mas ilustres y de los trovadores mas famosos. Las dietas atraian á muchos de estos últimos que cantaban las hazañas de los antiguos héroes dispertando con esto el natural entusiasmo, y como el emperador era en todo el modelo de su siglo no solo protegió á la mas noble de las artes sino tambien las ciencias en cuanto tienen objeto con la vida pública, y sobre todo alentó el estudio del derecho. Sus negociaciones con el papa ilustraron al clero aleman sobre sus derechos relativamente á la corte de Roma. El alta Alemania llegó en tiempo de Federico á

prosperidad muy alta; comerció con Italia y con el oriente, tomó actividad grandísima y aceleró el desenvolvimiento de la industria en todos sus ramos. Las fortalezas construidas en diversos puntos aun hoy muestran á nuestros ojos sus imponentes ruinas. Entonces se levantaron ciudades, pueblos, monasterios y castillos hasta en la cima de los Alpes, y finalmente al morir el emperador un nieto del conde de Suabia que no ocupaba un alto rango entre los nobles dejaba un poderoso imperio que se estendia desde el Mediterráneo hasta el Báltico y para que sostuviesen su obra cuatro hijos valientes y decididos á no perder cosa alguna.

Cuando Enrique VI subió al trono ya habia tenido mano en los negocios del gobierno y tambien era conocido como guerrero puesto que fue á Italia en compañía de su padre. Al salir Federico para oriente su hijo empuñó las riendas del estado, y apenas comenzó á desempeñar la dignidad suprema cuando hubo de rechazar los ataques de Enrique el *Leon*, enemigo tan valiente como perito, el cual trataba de recobrar las posesiones que perdió cuando fue proscrito del imperio. La lucha fue viva y sostenida con encarnizamiento por ambas partes, y en lo mejor de ella se supo la muerte de Federico, con la cual Enrique que era ya rey de romanos y regente del imperio se encontró dueño del poder. Creyó entonces que no corria ningun riesgo en dejar momentáneamente la Alemania para trasladarse á Italia con el fin de recoger la herencia del rey de Nápoles y de Sicilia Guillermo II de quien su muger era sobrina y heredera; pero la mayoría de los estados del pais dió la corona á Tancredo conde de Lecca último vástago masculino de la casa real. Aunque el papa Clemente III habia reconocido anteriormente los derechos de Constanza esposa de Enrique, acordó la investidura á Tancredo, y cuando el monarca llegó á la península en 1191 fuese para Roma en donde encontró al nuevo pontífice Celestino III que habia reemplazado á Clemente. Consintió Celestino en coronar á Enrique con tal

que entregase á la venganza de los romanos la ciudad de Tusculum que siempre fue del partido imperial y cuyos habitantes sufrieron ahora un terrible degüello. El motivo que el emperador tuvo para abandonar á sus aliados fue el deseo de contar con el apoyo del papa en la lucha á que iba á lanzarse con el fin de poseer Nápoles y la Sicilia. Para ello á la cabeza de un numeroso ejército penetró en la Pulla y puso sitio á Nápoles despues de haber sometido muchas ciudades y castillos; mas una epidemia producida por el calor diezmó sus tropas y le atacó á él y á muchos señores: de manera que hubo de desistir de la empresa y dar la vuelta á Alemania en donde ocupó tres años en sufocar revueltas y en defenderse contra Enrique el *Leon*. Este príncipe no habia cumplido las condiciones del tratado hecho con el emperador, y si bien es verdad que como garantía de su promesa dió en rehenes su hijo primogénito, este se escapó y fue á casarse con Ines hija del conde Palatino. Este matrimonio exasperó muchísimo al emperador que habia dispuesto de la mano de Ines á favor del duque de Baviera; pero despues de algunas negociaciones acabó el monarca por aprobar el himeneo del jóven Enrique y le dió la investidura del Palatinado con lo cual el emperador que habia conjurado la ruina de la casa de los Güelfos se unió á ella con nuevos vínculos é iba á contribuir á que recobrase su esplendor antiguo. Mientras Enrique permaneció en Alemania el duque de Austria Leopoldo puso en sus manos al rey de Inglaterra Ricardo apellidado *Corazon de Leon* (1). Como Enrique en calidad de sucesor de los Césares se juzgaba superior á los otros reyes encerró á Ricardo en el castillo de Trifels en Alsacia, y el príncipe cautivo hubo de contestar

(1) Leopoldo y Ricardo tuvieron una grave disputa en el sitio de Acre en Siria. Habiendo el príncipe austríaco colocado su bandera en una torre, Ricardo la mandó arrancar y echarla por encima de las murallas en señal de desprecio. Leopoldo hubo de devorar este ultrage y se vengó apoderándose de la persona de Ricardo que atravesaba la Alemania para trasladarse á Inglaterra.

ante la dieta congregada en Haguenau á las acusaciones de Leopoldo. Defendióse con tanta energía como dignidad, y el emperador con el objeto de manifestarle su admiracion y aprecio le estrechó en sus brazos, sin embargo de lo cual no quiso volverle la libertad hasta haberle arrancado una suma equivalente á tres millones de escudos de nuestros dias.

Este dinero le sirvió al monarca para emprender otra espedicion dirigida contra Nápoles y Sicilia, en donde acababan de morir en 1194 su antagonista Tancredo y el hijo de este, Rogerio: de suerte que Enrique tenia que combatir con un niño, que era Guillermo, segundogénito de Tancredo. Despues de atravesar los Alpes unió á su causa los genoveses y pisanos que le proporcionaron buques y algunos millares de hombres con los cuales conquistó rápidamente Nápoles, y todas las provincias de ese reino; y pasando el estrecho desembarcó en Sicilia. Su capital Palermo le abrió las puertas; Sibila viuda de Tancredo se habia encerrado con su hijo y con su familia en la ciudadela, desde la cual consintió en rendirse con el pacto de que el jóven Enrique recibiria en cambio de la corona el condado de Lecca y el ducado de Tarento. Entonces Enrique se hizo consagrar rey de Nápoles y de Sicilia; mas ora sus nuevos súbditos hubiesen tramado una conjuracion contra él, ora creyese prudente sacrificar á su seguridad á los señores mas poderosos, los hizo prender y juzgar ante un tribunal cuyos miembros eran adictos suyos. La mayor parte de los reos eran prelados y nobles de las principales familias, sin embargo de lo cual fueron condenados á los mas horribles suplicios, pues á los unos se los empaló, á los otros se les arrancaron los ojos, otros murieron en una hoguera y otros finalmente fueron enterrados vivos. Ni siquiera se respetaron las cenizas de los muertos, pues los restos de Tancredo y de Rogerio fueron arrebatados del sepulcro y en la misma sentencia se condenó á Sibila y á sus hijos á cárcel perpetua. Enri-

que se puso al instante en camino para Alemania cargado con los despojos de los dos reinos que acababa de conquistar. Durante el camino hizo arrancar los ojos á Guillermo á quien encerró luego en un castillo de Suabia en donde el desdichado príncipe murió despues de una larga detencion, mientras que su madre y sus tres hermanas iban á gemir en un convento. Antes de salir de Italia, movido el emperador por el doble objeto de recompensar los servicios de los señores alemanes y de dejar en la península hombres adictos á su fortuna, les distribuyó algunos feudos. Asi es que invistió á Felipe segundo hermano suyo con la Toscana y otras posesiones que formaban parte de la herencia de la condesa Matilde: confirió á su senescal el ducado de la Romagna y el marquesado de Ancona y dió á su canciller Conrado el marquesado de Spoleto. Para fortificarse contra las ciudades lombardas formó una liga de todas las ciudades del pais que eran adictas á la causa imperial; mas como no cumplió ninguna de las muchas promesas que hizo á los genoveses y á los pisanos, estos se unieron con los milaneses y con sus aliados. Durante la espedicion de Enrique á Nápoles y á Sicilia la emperatriz Constanza dió á luz un hijo que tan célebre fue mas adelante con el nombre de Federico II. Tambien rompió el emperador con el papa que quiso escomulgarlo, pero que sin embargo no llegó á hacerlo. Cuando el emperador se vió en Alemania cargado con los tesoros de Nápoles y de Sicilia quiso ejecutar un plan favorable á su ambicion y á la seguridad pública, esto es, hacer la corona imperial hereditaria en su familia, y en cambio prometia á los príncipes alemanes á quienes tocaba elegir el soberano la misma ventaja: esto es que transmitiria á sus familias los ducados que ellos poseian, y prometió tambien renunciar á muchos derechos que eran importantes por las utilidades que procuraban. Aunque Enrique se habia granjeado muchos partidarios hubo de renunciar á este proyecto en vista de la oposicion de los arzobispos de

Maguncia y de Cologne con quienes habian hecho causa comun los príncipes sajones que eran de la casa de los Güelfos (1). Sin embargo el emperador tuvo bastante influjo para que fuese elegido rey de romanos su hijo Federico que era un niño de tres años.

En este estado Celestino III hizo publicar una cruzada con el objeto de que los cristianos se trasladasen al Asia á fin de arrancar al hijo de Saladino el reino de Jerusalen y restituirlo al conde Enrique de Champagne. El entusiasmo que un siglo antes dispertó el ermitaño Pedro no estaba todavía estinguido, y muchos hombres tomaron las armas á la voz de los predicadores que los conjuraban para que fuesen á libertar el sepulcro de Jesucristo. Dividióse el ejército en dos cuerpos, uno de los cuales debia trasladarse á Constantinopla atravesando la Hungría, y el otro acaudillado por Enrique bajó á la península itálica en donde los cruzados habian de hallar buques que los pasasen á las costas de Siria. El emperador confirió el mando á su canciller Conrado, juzgando mas oportuno quedarse él en Italia, porque en efecto habian estallado disturbios en el reino de Nápoles y en la Sicilia en donde se habia hecho odioso por su crueldad y su avaricia. So pretesto de que los señores napolitanos y sicilianos habian pensado destronarle cometió nuevas barbaries, en términos de hacer ahorcar y quemar á muchas personas como cómplices en aquella trama. En Capua el conde Ricardo de Acerra fue atado á la cola de un caballo y arrastrado por las calles de la ciudad, y el ilustre conde Jordan por habérsele acusado de que quiso hacerse elegir rey de Sicilia y casarse con Constanza sufrió un suplicio horrorosísimo, pues los verdugos le hicieron sentar en un trono de hierro candente y le ciñeron la cabeza con una corona que se hallaba en el mismo estado. Po-

(1) Acababa de morir el gefe de esta casa Enrique el *Leon*, pero dejó tres hijos que fueron Enrique, Oton y Guillermo.

co tiempo sobrevivió Enrique á sus víctimas, pues en el año 1197 á la edad de treinta y dos y despues de ocho de reinado murió en Mesina, segun unos historiadores por efecto de un veneno, y segun otros de resultas de haber bebido un vaso de agua fria al volver acalorado de la caza. Cierto que este príncipe heredó algunas de las bellas prendas de su padre, pero su mala fe y su barbarie las empañaron todas. Aunque hizo uso de la corrupcion que casi siempre es un medio eficaz, no pudo llevar á cabo su proyecto favorito que hubiera asegurado el imperio á sus sucesores directos; y sin embargo todo parecia haber llegado á la madurazon necesaria para ejecutar este cambio, puesto que los duques perdian diariamente su antigua prepotencia para conceder una parte de ella á los obispos y á los condes que fueron antes sus vasallos. Sin embargo de esto la empresa tuvo mal éxito sin que sea dable fijar las causas que lo motivaron. Cuando Enrique murió su memoria fue elogiada y deprimida con una especie de pasion, pues los italianos hablaban de su avaricia, de su despotismo y de sus crueldades, al paso que los otros echaban de menos á un príncipe que habia realzado la gloria del imperio y enriquecido á la Alemania con los despojos de la península: hemos de confesar sin embargo que el número de sus detractores era mucho mas crecido que el de sus apologistas.

Enrique VI habia tenido la precaucion de hacer elegir rey de romanos á su hijo Federico, y los estados adoptaron á este jóven príncipe por su soberano; mas como solo tenia cuatro años, confiaron la regencia á Felipe duque de Suabia y de Franconia en Alemania, marques de Toscana en Italia y tio del niño; pero el nuevo papa Inocencio III que subió al trono pontificio algunos meses despues que Enrique hubo descendido al sepulcro no podia aprobar la eleccion de Felipe ni el advenimiento de Federico al imperio. En efecto, si la corona imperial y la de Nápoles pertenecieran á un soberano mismo la Santa Sede no podia me-

nos de verse forzada á doblegarse ante el poder de los herederos de los Césares, ni le fuera dable conservar sus derechos sobre el reino de las dos Sicilias, derechos que antes habian tenido los pontífices. Inocencio conocia por otra parte el carácter firme de Felipe, muy capaz de sostener á todo trance las prerogativas imperiales y de velar muy asiduamente por la conservacion de la herencia de Matilde que le habia dejado su padre. Estos motivos decidieron al pontífice á precipitar del trono imperial á la familia de Hohenstaufen. Hizo adoptar este plan á los arzobispos de Maguncia y Treves y á Enrique de Brunswick conde palatino del Rhin é hijo de Enrique el *Leon*. Esos prelados y ese príncipe reunieron en Andernach un corto número de obispos y abades de la Westfalia y nombraron rey de romanos á Bertoldo duque de Soehringen; mas este abdicó casi al instante la dignidad que acababa de recibir, y en cambio de ella le dieron doce mil marcos de plata. Felipe que los desembolsó se puso en el lugar de Bertoldo, y elegido rey de romanos en Mulhausen se hizo coronar en Maguncia. Sus adversarios sostenidos por el papa eligieron á Oton de Brunswick hijo tambien de Enrique el *Leon* y á quien su tio Ricardo rey de Inglaterra habia hecho merced del condado del Poitou. Este príncipe fue consagrado en Aquisgran por el arzobispo de Cologne, con lo cual la Alemania tuvo tres reyes, á saber, Federico, Felipe y Oton. El primero con motivo de su corta edad no podia obrar por sí mismo; mas los otros se dirigieron al papa haciéndole á porfía brillantes ofrecimientos. Oton pudo mas que su rival, y este al paso que protestaba de su respeto y obediencia á la Santa Sede hacia ver que estaba resuelto á no permitir que se usurpasen sus derechos. El papa pues acabó por declararse en favor de Oton, quien prometió restituir á la corte de Roma el exarcato de Ravena, la marca de Ancona, el ducado de Spoleto y otros dominios de la condesa Matilde. Por su parte los señores y los prelados que dieron la corona á

Felipe enviaron á Inocencio III una declaracion en la cual es notable el pasage siguiente. «¿En dónde habeis leido, vos »papa, en dónde habeis oido decir vosotros cardenales, que »vuestros predecesores ó sus enviados se hayan presentado »nunca como electores en la dieta y que hayan querido va»cilar ó poner en duda la eleccion del soberano? Al contra»rio, no podia verificarse la eleccion de un papa sin el con»sentimiento del emperador hasta que Enrique I hubo »cedido este privilegio. Si la imprevision de un príncipe ha »hecho perder un derecho legítimo, ¿cómo podria el papa »arrogarse un privilegio que no ha tenido nunca?» El escrito concluia asegurando Felipe que no pensaba apartarse de la obediencia de la Santa Sede y pedia al pontífice que lo coronase.

A fin de apoyar los argumentos que en su favor militaban, acudió Felipe á la espada de los nobles de Suabia y de Franconia, quienes abrazaron con calor su partido porque desde mucho antes les habia distribuido los dominios que en el pais poseia su familia. Puso tambien de su parte al duque de Bohemia Premislao á quien dió el título de rey y ajustó una alianza con Felipe Augusto de Francia. Oton hubiera sucumbido á no ausiliarle su cuñado Valdemaro II duque soberano de Dinamarca, y si el nuevo rey de Bohemia descontento de su bienhechor no abrazara su causa (1). A pesar de esto el partido de Oton iba diariamente decayendo porque le abandonaban sus mas poderosos amigos, en términos que hasta Inocencio III entró en negociaciones con Felipe, y con la promesa de que este daria la mano de una de sus hijas al sobrino del pontífice le reconoció como emperador de Alemania y rey de romanos en 1207. El papa sin embargo negoció una entrevista entre Felipe y Oton que se hablaron en la ciudad de Cologne, mas no habiendo po-

(1) Como el rey de Bohemia repudió á su muger á pesar de la prohibicion de Felipe, este le condenó á perder sus feudos.

dido conciliarse se limitaron á firmar una tregua de un año. Iba á espirar este armisticio cuando Felipe reunió grandes fuerzas, y antes de comenzar la campaña se detuvo en Bamberg y celebrado allí el matrimonio de una de sus sobrinas se trasladó al castillo de Altemberg situado en las inmediaciones con ánimo de pasar allí unos dias. Habíase hecho sangrar lo mismo que los principales señores de su comitiva, y estaba todavía en cama cuando llegó Oton de Wittelsbach conde palatino del Rhin enteramente armado y en compañía de diez hombres de armas que dejó en la antesala. Introducido en el cuarto del monarca se puso á jugar con la espada de este; y como Felipe le dijese que la metiera en la vaina, Oton se precipitó sobre él, y despues de darle dos estocadas se refugió en casa del obispo de Bamberg. Hasta entonces el asesino fue uno de los mas adictos partidarios de Felipe; pero se indignó contra él cuando Felipe que le habia prometido casarlo con una de sus hijas se negó á darle su consentimiento porque Oton habia cometido un homicidio. Felipe espiró en el momento en que iba á triunfar de su rival, pues en efecto todas la probabilidades estaban en favor suyo.

Esta imprevista catástrofe dió la corona á Oton que al instante fue reconocido hasta por los partidarios de la casa de Hohenstaufen, quienes juzgaron oportuno preferirle á Federico que no podia empuñar las riendas del gobierno, pero le hicieron prometer que no procuraria abolir el derecho de eleccion para asegurar el imperio á su familia y que suprimiria los peages poco antes restablecidos. La dieta mandó procesar al asesino de Felipe á ruegos de su hija Beatriz, que se presentó en la asamblea vestida de luto y pidió venganza por boca del obispo de Spira. Oton de Wittelsbach fue proscrito del imperio y condenado á la pena capital. El conde de Kallinthin, mariscal hereditario y gran preboste de Alemania, encargado de llevar á ejecucion esta sentencia, se puso en busca del culpable y le descubrió en una casita si-

tuada en Baviera en las márgenes del Danubio y que pertenecia á unos monges. Matóle de una estocada y arrojó la cabeza al rio dejando el cuerpo insepulto: el castillo de Wittelbach fue destruido de alto abajo y sobre sus ruinas se edificó una iglesia. El obispo de Bamberg acusado como cómplice del asesinato del emperador se refugió en Hungría, y uno de los hermanos de Oton perseguido por las mismas sospechas se trasladó á Jerusalen y logró permiso para volver á su patria despues de un destierro de diez y siete años. La dieta celebrada en Wurtzbourg invitó al emperador Oton á que se casase con Beatriz hija de Felipe, y habiendo consentido en ello, celebró esponsales en presencia de los legados del papa y de todos los príncipes del imperio; mas como la esposa no era todavía nubil, Oton no consumó el matrimonio hasta tres años mas tarde; pero tomó posesion del ducado de Suabia y de los otros dominios que pertenecian á su muger. En seguida pensó dirigirse á Italia y confió el poder á su hermano Enrique conde palatino. Atravesó el valle del Adige, Milan le abrió las puertas y allí recibió la corona de hierro. Las ciudades lombardas en odio á la casa de Hohenstaufen se apresuraron á pagarle las contribuciones atrasadas y el emperador se trasladó á Roma en donde Inocencio III le consagró por su propia mano en 1209. El monarca y el pontífice estuvieron poco tiempo de acuerdo porque tenian intenciones opuestas é inconciliables, ya que el papa reclamaba la restitucion de los bienes alodiales de la condesa Matilde y exigió del emperador que renunciase los espolios de los prelados muertos y que no intentase cosa alguna contra el jóven Federico heredero del trono de Nápoles y de Sicilia á quien el pontífice miraba como su pupilo. Exigia ademas la marcha de Oton, y no habiéndose accedido á semejantes pretensiones trató de espulsar á los alemanes sublevando contra ellos al pueblo de Roma. No pudiendo el emperador alimentar á sus soldados hubo de marcharse; pero acantonó sus tropas en los

estados romanos y distribuyó á sus partidarios los feudos que pertenecian al soberano pontífice; y hecho esto se preparó para invadir Nápoles y la Sicilia. Todo esto no hizo mas que acrecer el odio de Inocencio III, el cual dirigió al emperador las mas enérgicas reconvenciones. «No olvideis, »le decia, que vuestro ensalzamiento es obra de la Iglesia, »pensad en Nabucodonosor que enorgullecido de su poder »fue transformado en buey, y reducido á alimentarse con »yerbas como los animales.» Oton respondió: «Yo nunca »he llevado las manos hasta el poder espiritual que os per»tenece, sino que por el contrario quiero defenderlo; mas »por lo que toca al poder temporal, no quiero recibir ór»denes de nadie.» Irritado Inocencio III lanzó en 1210 los rayos de la escomunion contra su adversario que no tardó en esperimentar cuán formidable era esa arma.

Retirado en Sicilia el jóven Federico que era el único que representaba la ilustre raza de los Hohenstaufens, recibia bajo los auspicios del papa una educacion científica muy capaz de desenvolver todas sus facultades intelectuales. Apenas hubo llegado á la edad de catorce años cuando se casó con Constanza de Aragon viuda del rey de Hungría, y poco despues fue declarado mayor de edad y hubo de defenderse contra Oton que dueño ya de la mayor parte del reino de Nápoles iba á invadir la Sicilia. Mas habiendo Oton recibido la nueva de que los partidarios de la familia de Federico instigados por el papa se habian reunido en Bamberg para proceder á la eleccion del hijo de Enrique, resolvió dar la vuelta á Alemania á fin de interesar en su causa á los enemigos de la casa de Hohenstaufen. A poco tiempo de su llegada celebró en Francfort su matrimonio con Beatriz, mas perdió á su esposa pocos dias despues de la boda en agosto de 1212, y esta pérdida le privó del apoyo de los suabos y de los bávaros. Mientras que Oton de vuelta á la Germania se esforzaba á fin de conjurar la tempestad que contra él se iba levantando, Federico recibia la carta de los amigos de

su familia que reunidos en Nuremberg habian resuelto llamarle otra vez al trono imperial. Entregáronle esta carta en los estados de Sicilia; pero los barones que componian la asamblea le rogaron que no aceptase el ofrecimiento de los alemanes; sin embargo de lo cual Federico accedió á los deseos de los príncipes germanos y dejó á su esposa y á su hijo recien nacido para ir á disputarle á Oton la corona de los Césares. Recibido con pompa en Roma por Inocencio III que prometió secundarle, trasladóse á Génova, penetró en Alemania por los Alpes superiores, y llegó al lago de Constanza en cuya opuesta márgen vió á su competidor que con doscientos caballeros se habia trasladado allí el dia antes. No tardó Oton en retirarse á Sajonia en donde procuró hacerse partidarios con el dinero que le proporcionaba su aliado Juan *Sin tierra* rey de Inglaterra. Por su parte Federico alcanzó socorros en dinero de parte de Felipe Augusto, con lo cual los dos adversarios comenzaron las hostilidades. De repente Oton impulsado por el monarca británico tomó la estraña resolucion de hacer la guerra al rey de Francia, pero vencido en Bouvines se refugió en Cologne de donde en 1215 hubo de trasladarse á Brunswick, posesion hereditaria de su familia, porque los habitantes de aquella ciudad no quisieron sacrificarse por su causa. Sabida por el papa la derrota del adversario de Federico, creyó que era llegado el tiempo de deponerlo; y en un concilio celebrado en Latran á donde habian acudido los enviados de casi todos los reyes católicos declaró decaido del trono á Oton y legítimo monarca á Federico. Oton lejos de someterse al fallo del soberano pontífice que él reputaba ilegal continuó la lucha que aun todavía duró tres años, porque los príncipes del imperio con una política desastrosa para la Alemania no tomaron contra él medida alguna decisiva, sin duda para arrancar á Federico algun nuevo privilegio ó impedirle al menos que atentase á los que ya disfrutaban. Oton continuó siempre llamándose emperador y haciéndose tratar como

1 y 2. Moradores de las cercanías de Tegernsea, 3. Aldeana de Geltersheim.
4 Lechera de los Alrededores de Munich (Baviera)



1 ET 2. HABITANS DES ENVIRONS DE TEGERNSÉE. 3. PAYSANNE DE GELTERSHEIM.
4. LAITIÈRE DES ENVIRONS DE MUNICH. (Bavière)

tal: murió en 1228 y Federico para alcanzar las insignias de emperador hubo de comprarlas por once mil marcos de plata al conde palatino hermano de Oton, aunque este en su testamento habia dispuesto que se entregaran sin retribucion alguna al príncipe que fuese elegido.

Segun la costumbre establecida Federico II debia hacerse coronar en Roma; mas antes de emprender el viage logró que la dieta de Francfort eligiese rey de romanos á su hijo Enrique. Pasados en seguida los Alpes recibió la diadema imperial de manos del papa Honorio III que acababa de ser elegido en reemplazo de Inocencio. Aunque Federico se habia ya cruzado mostraba muy poco afan para dejar la Europa é ir á batallar en Asia; al paso que el pontífice temeroso de que el monarca tomase sobrado ascendiente en Italia le apremiaba para que cumpliese su promesa. Muchas eran las razones que el papa tenia para alejar á Federico; pues sobre que este príncipe era dueño de vastas provincias en el norte y en el mediodía de la Península, y con esto amenazaba por ambas partes el poder temporal de la Santa Sede, no queria ratificar las concesiones que en otro tiempo hizo á la corte de Roma Oton IV. Como el emperador tenia motivos poderosos para no dirigirse á oriente pidió una dilacion de algunos meses con el pacto de enviar en ausilio de los cristianos de Palestina cuarenta buques llenos de soldados, y aunque llegada por entonces la nueva de que los sarracenos habian recobrado á Damieta, Honorio instó mas y mas la marcha de Federico; como el papa cayese enfermo y Federico alegase que las nuevas insurrecciones de la Sicilia no le permitian dejar la Europa, se convino en que la cruzada se retardase para allí á dos años, que seria el de 1225. Habiendo enviudado el monarca se casó con Yolanda, hija de Juan de Brienne rey titular de Jerusalen; mas habiendo añadido á sus títulos el de soberano de la Tierra Santa, irritado por ello el suegro se puso de parte de sus enemigos.

Aspiraba Federico á sujetar á su dominio todos los estados italianos que habian pertenecido á Carlo-Magno. Con este título queria someter todos los pueblos de la Lombardía que en tiempo de Federico I se habian emancipado por fuerza de armas. Con tal motivo convocó una dieta en Cremona lo cual ofrecia hincapié para que Milan y las otras ciudades formasen una liga con el objeto de arriesgarlo todo para conservar su independencia; y como esas ciudades no enviaron representantes á Cremona el emperador las declaró proscritas del imperio; sentencia que no pudo ser llevada á ejecucion por entonces.

Acercábase entre tanto la época de la marcha de Federico, y Gregorio IX papa recientemente elegido no cesaba de hostigarle para que se embarcase. Trasladóse el emperador á Brindis punto de reunion de los cruzados y se hizo á la vela en 1227, pero á los tres dias entró de nuevo en el puerto, cuyo incidente fue causa de que el ejército se dispersase y de que Gregorio se irritara de manera que escomulgó al príncipe por mas que este asegurara que una enfermedad grave habia sido la única causa de su vuelta. Para vengarse del pontífice sublevó contra él á los romanos, y Gregorio viéndose en riesgo de perder la libertad y la vida se refugió en Perugia. Federico dió una respuesta decisiva á las acusaciones de su adversario embarcándose de nuevo, y esta vez tomó puerto en la isla de Chipre y trasladóse á San Juan de Acre en donde fijó su residencia y desde la cual continuaba las negociaciones entabladas ya con el sultan de Egipto Maleck Kamel, quien firmó la cesion de Jerusalen, Belen, Nazareth, Rama y de todo el pais situado entre Tolemaida, Tiro, Sidon y Jerusalen, como tambien de cuanto habia pertenecido al reino fundado por Godofredo de Bouillon. Estipuló asimismo el sultan que los musulmanes conservarian la mezquita de Omar con facultad de celebrar en ella su culto; y con este tratado la capital del imperio cristiano en Palestina les fue restituida cuarenta y dos

años despues de haberla conquistado Saladino. Federico entró en ella sin mas escolta que sus barones; pues en virtud de las órdenes del papa no salieron á recibirle ni el patriarca de Jerusalen ni eclesiástico alguno, porque el emperador estaba separado del gremio de los fieles. Sin detenerse en este inconveniente él mismo se colocó la corona en la cabeza y fue proclamado rey de Jerusalen. Oportuno nos parece recordar al lector que Federico habia sido escomulgado tres veces con motivo de la cruzada: la primera porque no se embarcó en la época convenida, la segunda porque se hizo á la vela sin permiso del papa, y la tercera porque se apoderó de la Tierra Santa sin contar con el beneplácito de la corte de Roma.

Vamos á ver de qué manera se le pagó el servicio que acababa de hacer á la cristiandad. El papa predicó contra él una cruzada y los soldados reunidos bajo las banderas de la Iglesia fueron puestos á las órdenes de Juan de Brienne suegro de Federico, quien se apoderó de la Pulla y quizás conquistara el reino entero á no llegar súbitamente el yerno, quien recobró muy luego la provincia que se le habia arrebatado; y Gregorio IX temiendo por sus estados mismos consintió en ajustar la paz en 1230 y levantó la escomunion lanzada contra Federico.

Faltábale al monarca triunfar de los lombardos y comenzó por reunir muchas dietas en las cuales no se resolvió cosa alguna, y Gregorio nombrado árbitro no pudo ó no quiso concluir una pacificacion que hubiera sido fatal á sus intereses, y si no impulsó á Enrique rey de romanos á que se sublevara contra su padre, plúgole que lo hiciera. A pesar de esto abrazó ostensiblemente el partido del emperador de quien necesitaba para hacer que entrasen en su deber los romanos insurreccionados contra él. Enrique tenia diez y seis años menos que su padre, por quien desde su juventud habia sido iniciado en los asuntos del gobierno, y ademas andaba zeloso de Conrado hijo de Yolanda segunda

esposa de Federico. A todo esto se añadia la dificultad de conformarse con dividir el poder por mucho tiempo. Como quiera que sea Enrique procuró granjearse partidarios en Alemania, mientras que ajustaba alianza con los estados lombardos hostiles á Federico; pero sucumbió en la península ni mas ni menos que en la Germania, y hubo de pedir perdon y abdicar en manos de su padre, quien habiendo tenido pruebas de que aun urdia alguna trama, lo puso preso y lo envió á una fortaleza en la Pulla en donde murió á los dos años de cautiverio.

Pocos dias despues de la deposicion de Enrique, el emperador celebró en Maguncia una dieta en la cual se reunieron sesenta y cuatro príncipes y mas de doce mil personages del clero y de la nobleza, y en esa asamblea se hicieron algunos reglamentos útiles dirigidos á robustecer la paz del imperio. Como en aquella época la muerte le habia arrebatado la esposa, el monarca contrajo tercer matrimonio con Isabel hija de Juan *Sin tierra* rey de Inglaterra. La novia fue recibida en las fronteras del imperio por una brillante comitiva de caballeros de alto rango, y en todos los pueblos por donde pasaba salia á recibirle el clero con repique de campanas y cantando himnos. En Cologne guarnecian la carrera por donde hubo de pasar, diez mil ciudadanos cubiertos de ricas armaduras, iban por las calles carros con órganos que tocaban aires armoniosos, y durante la noche entera las jóvenes cantaron debajo de las ventanas de la princesa. A la celebracion del himeneo asistieron cuatro reyes, once duques, y treinta condes y margraves. Los señores ingleses que acompañaron á Isabel fueron muy bien regalados y Federico envió á su suegro tres leopardos que habia traido de oriente, lo cual era una alusion á las armas del rey de Inglaterra en las cuales hay leopardos. Al cabo de un año de permanecer en Alemania trasladóse el emperador á Italia en 1236 á la cabeza de un ejército que en su mayor parte estaba compuesto de mercenarios reclutados en las provincias

del Rhin. Su intento era someter con el apoyo de las ciudades gibelinas las ciudades güelfas; mas hubo de volver precipitadamente á Germania para hacer ejecutar la sentencia pronunciada por la dieta contra Federico de Austria reo de varios desmanes contra el emperador y contra la confederacion. Luego que pudo dió la vuelta á la península en donde durante su ausencia Ezzelino de Romano que era uno de sus aliados habia conseguido señaladas victorias.

El emperador llevó consigo un ejército de soldados alemanes y sarracenos con los cuales obligó á Mantua á que capitulase, y orgulloso con este triunfo exigió de sus adversarios una sumision completa, lo cual encendió la guerra con furor nuevo. Los milaneses y sus adictos fueron atacados por Federico en Cortenuova; sostuvieron el choque con firmeza y combatieron bizarramente al rededor del carroccio que les fue preciso abandonar en un pantano. Repitióse la lucha al dia siguiente y terminó á favor de los alemanes. Las ciudades vencidas ofrecieron reconocer al emperador, pagarle grandes contribuciones y enviar á oriente diez mil caballeros; pero el inflexible orgullo de Federico rechazó estas proposiciones, y entonces los lombardos juraron defenderse hasta la muerte. Vencidos en el campo de batalla en 1237 se abrigaron tras los muros que Federico no podia echar abajo por falta de tropas; porque el arte de sitiar las plazas estaba todavía en la infancia. Sin embargo despues de reunir fuerzas considerables sitió á Brescia; mas esta ciudad supo defenderse, de manera que consintió en firmar un armisticio. Gregorio IX habia ofrecido su mediacion, pero como descubriera que el emperador alentaba contra él á los romanos, y comprendiendo que la ruina de los lombardos seria funesta á los intereses de la Santa Sede no vaciló en escomulgar á Federico, quien contestó con algunos manifiestos y apoderándose de varias ciudades que pertenecian á la Iglesia.

El pontífice no consiguió armar contra sus enemigos la

Alemania, la cual por otra parte estaba amenazada por la invasion de los mogoles, pueblos originarios del centro del Asia y que habian penetrado hasta las márgenes del Vístula. Reuniéronse los príncipes alemanes para dirigirse contra aquellos bárbaros á quienes derrotaron en los campos de Lignitz. Sin embargo el emperador continuaba en Italia á fin de terminar la lucha en que se habia empeñado; pero envió en socorro de sus súbditos germanos á su hijo Enzius á quien habia hecho rey de Cerdeña. En tales circunstancias murió en 1240 Gregorio IX; y como su sucesor Celestino IV vivió pocas semanas la sede pontificia estuvo vacante diez y ocho meses. Despues de este largo interregno fue elegido Inocencio IV, quien de pronto manifestó reconciliarse con el monarca; pero súbitamente dejó la Italia para establecer su residencia en Lyon. Creyéndose entonces al abrigo de los golpes de su poderoso adversario fulminó contra él otra escomunion y dispensó á sus súbditos del juramento de fidelidad. Tambien hizo algunas tentativas cerca de los príncipes alemanes; mas estos rechazaron de pronto las proposiciones del pontífice; pero los prelados se mostraron mas dóciles y fueron arrastrados por el ejemplo del arzobispo de Maguncia, quien fue el primero en declararse contra el monarca. El landgrave de Thuringa á quien Federico habia colmado de beneficios pasó al campo de los adversarios y se hizo elegir rey de romanos en una asamblea reunida en Hochleim cerca de Wurtzbourg. Conrado segundo hijo de Federico que habia sido investido con esta dignidad, persiguió á su rival, le batió en muchos encuentros, y en 1247 el desgraciado landgrave murió de resultas de una herida.

A pesar de este triste resultado el conde Guillermo de Holanda se presentó y fue elegido rey de romanos y reconocido al punto por el papa. La lucha empeñada en Italia entre Federico é Inocencio IV tenia mas importancia y habia de decidir la suerte de Alemania; pero el emperador no tardó en sufrir reveses que comprometieron su causa. Lo

que mas vivamente hirió su alma fue el cautiverio de su hijo Enzius hecho prisionero por los boloneses que jamas quisieron volverle la libertad; de suerte que este príncipe murió en la cárcel despues de veinte y dos años de reclusion. A la pérdida de un hijo se añadió la de su antiguo amigo Pedro Desvignes canciller del imperio y á quien durante la mayor parte de su reinado confió los negocios de mayor importancia y sus mas íntimos secretos. Habiéndosele acusado de que quiso envenenar á su amo le arrancaron los ojos, y en medio de su desesperacion el infeliz se estrelló la cabeza contra las paredes de la cárcel. Los documentos históricos que nos quedan no bastan para decidir si Federico castigó á un criminal ó sacrificó á un inocente: como quiera que sea este acontecimiento afectó mucho al monarca, quien sin embargo lejos de perder su acostumbrada energía reunió nuevas tropas entre las cuales habia sarracenos, y se disponia á marchar sobre Lyon cuando cayó enfermo en el castillo de Ferenzuola y murió en brazos de su hijo natural Manfredo á la edad de cincuenta y seis años en el de 1250.

Tenia Federico todas las prendas esteriores, y su espíritu cultivado con el estudio le hizo muy superior á sus contemporáneos. Desde Carlo-Magno y de aquel Alfredo con quien tanto se enorgullece la Inglaterra, ningun príncipe de la edad media mostró tanto celo para adelantar los progresos de la civilizacion y para el cultivo de las ciencias y de las artes. Tradujo por sí mismo muchas obras griegas, entre otras las de Aristóteles; formó una biblioteca tanto mas preciosa en cuanto se habia proporcionado manuscritos en oriente mientras estuvo allí: entendia el griego, el latin, el italiano, el frances, el aleman y el árabe. Atribúyesele un libro sobre la cetrería, diversion esclusivamente reservada entonces á los príncipes y altos personages, fundó la universidad de Nápoles, favoreció la escuela de Salerno en que habia médicos muy distinguidos, y gustaba que argumentasen en actos públicos y él mismo tomaba parte en las

conclusiones. Se han conservado algunos versos suyos que le hacen mucho honor. Su aristarco era Pedro Desvignes á cuyo dictámen sujetaba todas sus obras, y que es el mismo Desvignes que por órden de Federico redactó un código para Nápoles y Sicilia, obra que tenia el raro mérito de adaptarse á los usos y costumbres de los pueblos que debia regir. El legislador no se habia propuesto hacer cosas nuevas sino ponerlas en armonía con lo ya existente.

Federico II habia hecho testamento en el cual dejaba á su hijo Conrado el imperio y el reino de Sicilia', y á su hijo Manfredo habido de una dama italiana hija del conde Bonifacio Lancia le encargaba la regencia de Nápoles y de Sicilia para cuando Conrado residiese en Alemania. A su segundo hijo le daba el reino de Arles ó de Jerusalen con una suma de diez mil marcos de oro. A su nieto Federico hijo del rey de romanos le dejaba el ducado de Austria y de Styria con la suma de diez mil onzas de oro. Mandaba asimismo que se restituyeran á la Iglesia romana todos los bienes que se le habian arrebatado con tal que la restitucion no fuese perjudicial á los derechos del imperio ni á la familia imperial. Como en el lecho de muerte habia confesado y pedido perdon de sus faltas, el arzobispo de Palermo le levantó la escomunion y con esto pudo darse sepultura á su cuerpo. Su fallecimiento no apagó el enojo de Inocencio IV, quien habiendo resuelto acabar con la casa de Hohenstaufen, mandó á los frailes mendicantes que continuasen predicando la cruzada contra Conrado, mientras que él enviaba á Alemania un legado á fin de arrebatar al hijo de Federico los partidarios que tenia. Al mismo tiempo escribia á los estados de Suabia: «Debeis saber que la posteridad de Federico »que nos es justamente sospechoso como tambien á vosotros á causa de su perfidia y de su tiranía, no ocupará »nunca con consentimiento nuestro el trono imperial ni el »ducado de Suabia.»

Hecho esto dejó á Lyon y se retiró á Anagni con el obje-

to de arrebatar la Sicilia á Conrado; pero encontró allí un adversario hábil y enérgico en Manfredo, el cual apremió á su hermano para que acudiese á defender su herencia, y aunque Conrado acababa de ser vencido por su rival Guillermo en Oppeinheim juzgó que su presencia era mas necesaria en la península que en Alemania, y dejando á su muger que estaba en cinta llegó por mar á la Pulla cuya conquista hizo en poco tiempo. Bien procuró el papa en 1253 darle por competidor á un hijo del rey de Inglaterra; pero muy luego creyó preferible tratar con Conrado, quien soltando la rienda á su resentimiento se habia hecho odioso á los pueblos y enemistádose con Manfredo. Entonces descendieron al sepulcro tres príncipes de la casa de Hohenstaufen, hermano el uno y sobrinos los otros dos de Conrado, á quien el papa acusó de que habia procurado su muerte con el veneno ó con el puñal é hizo por persuadir al pueblo de que profesaba principios heréticos, á pesar de lo cual declaró que á impulsos de su bondad queria concederle un plazo para justificarse. A poco tiempo atacado el príncipe por una calentura maligna murió en la flor de su edad, puesto que solo tenia veinte y seis años. Cuéntase que en el momento de espirar esclamó: «¡Desdichado de »mí! ¿Por qué mis padres me engendraron para tener que »sufrir tantos males? La Iglesia que debiera haber sido »para mí una tierna madre no ha sido mas que una ma»drastra. El imperio de los Césares que ha sido floreciente »hasta nuestros dias cae ahora y camina hácia su ruina.» A pesar de esto imitando á su padre Federico puso á su hijo bajo la proteccion de la Iglesia.

Mientras que Conrado estaba en Italia Guillermo habia aprovechado su ausencia para dar estension á su poder en Alemania, sin embargo de lo cual hasta la muerte del emperador su fortuna no pareció engrandecerse y solidarse, porque los enemigos de la casa de Hohenstaufen no creyeron oportuno colocar en el trono al hijo de Conrado que

no tenia mas que dos años. Guillermo sin embargo no pudo ir á Roma á recibir la corona imperial porque era demasiado pobre para mantener un ejército é inspiraba tan poco respeto que los ciudadanos de Coblentz se atrevieron á hostigar su comitiva y un habitante de Utrecht le arrojó una piedra en la calle. La misma reina su esposa sufrió insultos groseros, de modo que trasladándose desde Trifels á Oggersheim fue detenida por Herman de Ribberg y le robaron todas las alhajas. Como el cetro habia caido en manos harto débiles para que pudiesen defender sus derechos, las ciudades de Maguncia, Colonia, Worms, Spira, Strasburgo, Bala y muchas otras formaron una confederacion que se llamó Liga del Rhin, á la cual se unieron muy luego los arzobispos de Maguncia, de Colonia y de Treves, los obispos de Worms, Strasburgo y Bala y muchos señores legos. El objeto de la Liga era conservar la paz pública y hacer reglamentos mercantiles, y si bien es cierto que reunida en una dieta reconoció por único soberano legítimo á Guillermo, espidió por su propia autoridad y sin el concurso del príncipe el siguiente decreto. «No podrá hacerse cruzada »alguna sin que preceda una madura deliberacion de los »estados: el que socorra á un enemigo será arrojado de la »ciudad y se le confiscarán los bienes: la Liga protegerá á »los labradores, mientras respeten la paz; mas en el caso »contrario serán entregados á los tribunales lo mismo que »los posesores de feudos siempre que se subleven con su »señor contra las ciudades. Estas equiparán y mantendrán »vasallos para conservar la posesion de la navegacion del »Rhin. Los señores y caballeros que no juren observar la »paz serán escluidos de ella, puesto que la Liga tiene por »objeto asegurar mutuamente los derechos de los señores y »de las ciudades confederadas. Estas y aquellos deben en»viar cuatro diputados á las dietas. Todos los que sean cor»reos de las ciudades ó que se trasladen á ellas gozarán de »la paz sin que puedan ser presentados á ningun tribunal.

»El que cause perjuicios á casas ó propiedades pertenecien»tes á clérigos seculares y á monges será juzgado como »perturbador de la paz pública: cada ciudad hará que sus »vecinos juren la paz y todos los aliados asi señores como »ciudades se armarán á fin de estar dispuestos á todas ho»ras. Las ciudades desde el Moselle hasta Bala mantendrán »cien hombres armados y equiparán á sus costas cincuenta »buques y el número que se fije de caballeros y de in»fantes.»

Esta ordenanza debiera haber procedido del gefe del imperio y justificó que la autoridad real habia esperimentado grandísima decadencia. Por lo demas Guillermo no ejerció casi ningun influjo y gastó todos sus recursos en hacer la guerra á Margarita de Flandes, la cual exigia que el otro le prestase homenage por las tierras que dependian de la Flandes y del Hainaut. Aun no se habia terminado aquella lucha en que hubo muchos combates de poca monta cuando Guillermo que quiso obligar á los frisones á que le pagasen tributo falleció en una refriega. Atravesando un pantano en el corazon del invierno se rompió el hielo y fue degollado sin poder defenderse en 28 de enero de 1256.

Hemos visto que Guillermo habia echado sobre sus espaldas un peso que no podia sobrellevar, y por lo mismo durante su reinado solo fue rey de nombre, puesto que los prelados, los señores y las ciudades se gobernaban por sí mismos ejerciendo todos los derechos de la soberanía. Resultó de semejante estado de cosas que la eleccion de un monarca presentaba grandes dificultades, y que despues de haber ofrecido la corona á muchos príncipes alemanes que la rehusaron, los electores se dirigieron á príncipes estrangeros. El elector de Maguncia propuso á Ricardo conde de Cornouailles hermano de Enrique III de Inglaterra, y el elector de Treves á Alfonso el Sabio rey de Castilla. Esta doble eleccion se hizo en Francfort en el dia mismo, y Alfonso fue proclamado en la ciudad de que eran dueños sus parti-

darios, y su competidor lo fue en uno de los arrabales. El monarca español no pudo dar mas que promesas, mientras que su rival se presentó en Alemania con una brillante comitiva y con un moyo lleno de onzas de oro (1). Fue coronado en Aquisgran y luego despues dió la vuelta á Inglaterra llevando consigo muchos señores alemanes; pero tuvo muy poco que agradecer á sus compatricios que nunca quisieron tratarle como rey. Los partidarios de Corradino procuraron con mucho empeño colocar la corona en sus sienes; pero no les fue dable conseguirlo, por cuya causa viéndose decididamente rechazado solo pensó en recobrar sus estados hereditarios en la península. Mientras tanto Manfredo tio de Corradino y á quien estaba encomendado á título de regente el gobierno de aquel pais, habia tomado título de rey y sin duda hubiera gozado de su usurpacion si lograra desarmar la cólera de Clemente IX, el cual dió Nápoles y Sicilia al duque de Anjou hermano de san Luis, y quien despues de haber muerto Manfredo en la batalla de Benevento se colocó en su puesto en 1266. Dos años hacia que reinaba el vencedor cuando Corradino desesperado de subir al trono imperial resolvió ir á disputarle la herencia. Empeñó los feudos que le quedaban, y á la cabeza de algunos millares de hombres fue á desafiar el poder y la fortuna de Cárlos de Anjou. Todos los gibelinos acudieron á sus banderas, y entró en Roma donde fue recibido por el pueblo con grandes aclamaciones. Invadió en seguida la Pulla, encontró al ejército enemigo cerca de Tagliacozzo en donde fue puesto en derrota, entregado á su enemigo que le metió en un calabozo y quiso hacerle condenar jurídicamente. Púsose él entre los jueces y pronunció la pena de muerte contra Corradino y su primo Federico de Austria que igualmente habia caido prisionero. A consecuencia de este fallo

(1) Este príncipe era muy rico porque poseia las minas de Cornouailles que daban beneficios inmensos.

los dos fueron decapitados en la plaza de Nápoles en 1268 cuando ninguno de los dos habia llegado á la edad de veinte años. Con esto acabó en un cadalso la casa de Hohenstaufen que á tanta opulencia y grandeza habia llegado en tiempo de los dos Federicos.

No entrarémos en ningun pormenor en órden al reinado de Ricardo que se presentó pocas veces en Alemania y que murió en 1272 sin haber jamas poseido el imperio que habia comprado. En cuanto al rey de Castilla nunca tuvo mas que un vano título que no pudo hacer valer en tiempo alguno. Por un momento vamos á suspender la relacion de los sucesos políticos á fin de echar una ojeada al estado interior de Alemania. Con grandes pinceladas delinearémos las instituciones y las costumbres cuyo conocimiento es indispensable para ilustrar la historia y hacerla verdaderamente provechosa. En la época á que hemos llegado, es decir, en la segunda mitad del siglo XIII, la Alemania tenia seis arzobispados y el de Maguncia contaba en su jurisdiccion catorce obispados, á saber, Worms, Spira, Strasburgo, Constanza, Coire, Augsbourg, Eichstadt, Wurtzbourg, Olmitz, Praga, Halberstad, Hildesheim, Paderborn y Verdern. El de Cologne tenia cuatro sufragáneas que estaban en Utrecht, Lieja, Munster y Minden. Del arzobispado de Treves dependian los tres obispos de Metz, Toul y Verdun. El arzobispado de Magdebourg tenia los cinco obispados de Brandebourg, Havelberg, Newbourg, Mersebourg y Meissen. Breme tenia tres obispados, á saber, Oldembourg, Meklembourg y Schweim, y finalmente dependian del arzobispo de Saltzbourg, las cinco sillas de Ratisbona, Passaw, Freisingen, Brixen y Gurck. Bamberg dependia inmediatamente del papa y Cambray del arzobispo de Reims. En resúmen habia en Alemania treinta y siete obispados, setenta prelados, abades y abadesas, y tres órdenes religiosas.

El estado lego se componia de cuatro electores compren-

diendo entre ellos al de Bohemia: de suerte que habia un rey, un duque, un conde palatino y un margrave. Seguian los seis grandes duques de Baviera, Austria, Carintia, Brunswick, Lorena, Brabante y Limbourg; y por fin treinta condes con los títulos de príncipe, margrave, landgrave y murgrave y cerca de sesenta ciudades, todos miembros de la confederacion germánica. Despues del interregno que siguió á la muerte de Conrado, el imperio habia perdido los derechos de soberanía sobre la Dinamarca, la Hungría y la Polonia, al mismo tiempo que la Borgoña y la Lombardía se habian en parte emancipado de su dominio, si bien para compensar las pérdidas de estos reinos el imperio se habia aumentado con la antigua Prusia que los caballeros teutónicos acababan de conquistar y de civilizar introduciendo en ella el cristianismo.

Pasemos ahora á las instituciones, las cuales han dado á la edad media un aspecto que llama vivamente la atencion. Ocupaban en la sociedad el primer rango los nobles, es decir los hombres de guerra, los cuales se dividian en dos clases, á saber, los *Semper-Freies* (Siempre libres) y los *Freies-mittel* (libres mediatos). Los primeros á quienes los jurisconsultos llamaban *ingenui* habian salvado su independencia y solo estaban sujetos al imperio. El alto clero entraba en ese rango pero la nobleza laica se adquiria por el nacimiento, y la eclesiástica por la dignidad. La segunda clase comprendia, primero, á los hombres libres que en su orígen estaban obligados á servir á caballo pero que siendo harto débiles para librarse de la autoridad de los príncipes, se vieron precisados á seguirlos á la guerra. Segundo, los hombres libres que con el título de *Milites minores* servian á la nobleza de primer rango. No tardaron en aspirar á la nobleza y lo alcanzaron en tiempo de Conrado II cuando este príncipe hizo hereditarios los feudos de segundo órden. De esta manera se formaron la nobleza de primera y de segunda clase. Para incorporarse en ella era preciso justificar

que se descendia de padres nobles; mas sin embargo el rey podia hacer noble á un pechero. En esa época tuvo orígen la caballería, cuyo objeto fue al principio proteger á la debilidad contra los abusos de la fuerza; pero las cruzadas dieron mayor vuelo á esa institucion, la cual se impuso el riguroso deber de ir á la Palestina para arrancar de los musulmanes la Tierra Santa. Muchos caballeros se convirtieron en monges soldados haciendo voto de pobreza, obediencia y castidad y jurando proteger á los peregrinos que iban á visitar el Santo Sepulcro. De esta manera se fundaron tres órdenes religioso-militares que durante mucho tiempo fueron los mas firmes baluartes de Jerusalen. La abnegacion de estos nuevos apóstoles sirvió para estender y depurar la caballería, y todos los nobles aspiraban al honor de pertenecer á esas órdenes cuyas reglas fueron enseñadas y consagradas por la religion.

Todo gentil-hombre comenzaba por entrar en calidad de page al servicio de un caballero. Mas adelante pasaba á ser su escudero y le acompañaba al campo de batalla y á los torneos, debiendo en los grandes peligros sacrificarse para conservar sus dias. Finalmente á la edad de veinte y un años podia aspirar á ser igual á aquel que le habia educado y á quien reverenciaba como un segundo padre. Preparábase á esta ceremonia con el ayuno y la oracion, y despues de haber comulgado, vestido con todas las piezas de su armadura se arrodillaba delante del caballero que debia recibirle, y que cumplia esta ceremonia dándole tres espaldarazos y un abrazo. El neófito juraba que nunca diria una mentira, que jamas emplearia su espada sino para defender la causa de la religion y proteger á la viuda, al huérfano y á todos aquellos que habian sufrido alguna injusticia. El título de caballero tenia valor tan alto aun en el siglo XIII que el conde Guillermo de Holanda no pudo ser elegido rey de romanos hasta despues de recibir el abrazo. Solo el caballero podia llevar oro en su vestido y en sus armas y su

esposa gozaba del mismo privilegio; los escuderos y sus mugeres podian usar seda. No debe dudarse que la caballería contribuyó mucho á endulzar la aspereza que se adquiere en los campos de batalla, puesto que para formar parte de esta asociacion, era indispensable consagrarse al servicio de una dama y hacer público alarde de ello; asi es que en los torneos cada caballero llevaba los colores de la suya, obedecia sus órdenes y ofrecia á sus pies sus triunfos guerreros.

La nobleza esclusivamente encargada de defender el territorio de la patria, descuidaba ó por mejor decir menospreciaba cualquiera ejercicio que no fuera el de las armas. De entre las ruinas del imperio de Carlo-Magno, se habia alzado el feudalismo en el siglo x de nuestra era, y durante muchos años los reinos estuvieron cuajados de fortalezas, donde los nobles habian establecido su vivienda y mandaban en un trozo del territorio, que tomó mas adelante el nombre de feudo. Cabañas, casas y pueblos se fueron levantando al rededor de estas fortalezas que servian de guarida á los habitantes al acercarse el enemigo. Pocas eran entonces las ciudades; mas bien pronto se aumentó su número, y sus habitantes circuyéndolas de altas murallas hallaron la manera de protegerse á sí mismos en caso de ser atacados. Las cruzadas tuvieron otro resultado que fue el de sacar de sus castillos á los señores que oprimian el pais, para enviarlos á morir á las llanuras del Asia menor y á la Palestina, comenzando con esto la emancipacion del pueblo, puesto que todo hombre que se alistaba en las banderas de la cruz adquiria la libertad. En esa época el comercio se abrió nuevos caminos, dispertóse el espíritu de las grandes empresas, y la Europa aprendió á conocer y á estimar las producciones de oriente. Las ciudades marítimas de occidente á cuya cabeza deben colocarse Venecia, Génova y Pisa, transportaban en sus buques las mercaderías de levante y las introducian en Alemania por los caminos abier-

tos antes por el comercio. Esas mercancías atravesaban los Alpes, y á favor de las carreteras y de los rios se derramaban por toda la Germania hasta las playas del mar del norte y del Báltico. Todo lo que en nuestros tiempos llega á las ciudades del norte por mar llegaba entonces por tierra atravesando la Alemania; y como á los beneficios del comercio esterior se agregaban los provechos de los frutos de la misma Alemania, las antiguas ciudades alemanas se enriquecian muy aprisa. Al sur Ausgbourg, Strasbourg, Ratisbona, Nuremberg, Bamberg, Worms, Spira y Maguncia, y al norte Cologne, Ertfurth, Brunswick, Lunebourg, Hamburgo, Brune, Lubeck, y muchas otras ciudades defendidas por murallas inaccesibles contenian numerosas poblaciones. Los ciudadanos enriquecidos iban comprando su independencia y asociándose unos con otros aseguraban su libertad. Esta emancipacion tuvo principio durante el siglo x cuando las ciudades se multiplicaron favorecidas por Enrique I que quiso crear la clase media para contener á la nobleza. Entonces las ciudades episcopales del sud y del oeste adoptando las instituciones municipales de las antiguas ciudades romanas no tardaron en poseer grandes inmunidades, y entonces la autoridad del conde vino á ser reemplazada por la de un intendente episcopal. Otras ciudades sacudieron la jurisdiccion señorial, sujetándose á un intendente del imperio y mas tarde las ciudades aspiraron y consiguieron gobernarse por sí mismas, por medio de una revolucion que tuvo lugar de la manera siguiente. Los intendentes encargados de administrar justicia eligieron sus asesores entre los consejeros municipales, quienes al principio se llamaron *cives* y mas tarde fueron apellidados *cónsules*. Estas familias de donde se tomaban los asesores formaban con el tiempo una nobleza urbana, y como estaban encargadas de administrar los bienes del comun y de la policía de la ciudad llegaron á dirigir todos los negocios interiores y esteriores, de suerte que el intendente no con-

servó mas atribucion que la de administrar justicia. A su vez los consejeros municipales hubieron de ceder una parte del gobierno á los gremios de trabajadores que se atribuyeron prerogativas asaz estensas, cosa tanto mas fácil en cuanto estaban armados y tenian á su favor el número. Por fin las ciudades lograron espulsar al intendente, fuese representante del emperador, de un prelado ó de un príncipe, empleando para ello la fuerza ó bien pagando una suma de dinero. No todas las ciudades de Alemania lograron sin embargo emanciparse, y asi fue que en donde los nobles continuaron mandando las ciudades fueron señoriales y todas las otras se convirtieron en ciudades libres é imperiales.

Las ciudades se engrandecian agregándose la poblacion que vivia en los dominios inmediatos á su recinto y ademas con los muchos hombres libres que á fin de estar seguros se retiraban á ellas arrendando sus tierras. Otros sin abandonar sus castillos solicitaban el derecho de ciudadanía y aceptaban todas las cargas comprometiéndose á defender la ciudad en caso de ser sitiada. Casi todos los emperadores favorecieron la ereccion y el desenvolvimiento de las ciudades en que se apoyaban para resistir el poder de los nobles; mas á pesar de esto los soberanos de la familia de Hohenstaufen no siguieron esta política en odio sin duda de las ciudades lombardas que menospreciaban su autoridad. Los ciudadanos obligados á pensar en su conservacion, se constituyeron militarmente, lo cual de pronto les permitió hacer rostro á la tiranía de la nobleza y mas tarde humillar su orgullo y hasta usurparles derechos. Los ciudadanos tenian la riqueza que en todos tiempos ha sido el nervio de la guerra, y puede juzgarse de ello por los siguientes pormenores que los cronistas nos han dejado acerca de los patricios de Nuremberg. «Los muebles casi todos son de plata ó »de oro macizo; pero lo que mas llama la atencion en lo »interior de las casas, son las espadas, los arneses y las

»mazas de armas que ponen de manifiesto como el mas »grande testimonio de su antigüedad ó de su nobleza. To»dos los ciudadanos tienen siempre las armas en buen es»tado y estan dispuestos á endosárselas á la primera señal »para acudir al lugar de la cita.»

Los ciudadanos estaban divididos en gremios y vivian por cuarteles. Si amenazaba al estado algun peligro todos los miembros de los gremios se reunian en la plaza, colocábanse al rededor de sus banderas é iban al combate acaudillados por su capitan. Todos los gremios rivalizaban en valor al hallarse en el campo de batalla, y á esta noble emulacion debieron no pocas veces la victoria. Aunque los ciudadanos eran posesores de muy grandes riquezas tenian una vida sencilla y frugal, de modo que segun nos dice Maquiavelo en su obra titulada *Ritratti della Allamagna* les bastaba tener pan, carne en abundancia y un aposento para resguardarse del frio. Por esta razon salia muy poco dinero del pais y entraba muchísimo como precio de las mercaderías que fabricaban. La fuerza de la Alemania estaba en las ciudades libres, las cuales son el nervio de las provincias puesto que en ellas se encuentran reunidos el órden y la riqueza.

Como esas ciudades alemanas estaban espuestas á continuos ataques formaban confederaciones, una de las cuales con el nombre de Liga de Rhenana concluida en el sud de Alemania en 1254 reunia sesenta ciudades. Formóse despues la de las ciudades de Suabia, pero entre todas esas confederaciones la mas importante fue la de Hanse, de la palabra *Hanse* que significa impuesto de la aduana. Es preciso saber que las ciudades mercantiles de Alemania habian formado alianzas con las grandes ciudades mercantiles de otros paises, y establecido factorías ó hanses las cuales vinieron á formar lo que se llamó el Hansa teutónica. El primer tratado de este género tuvo lugar entre Luben y Hamburgo en 1241, y las ciudades convinieron en equipar

buques y mantener soldados que vigilasen las carreteras puestas entre el Trave y el Elba, y defendiesen contra los piratas sus mercaderías en todos los rios que conducen al mar. Esta alianza se estendió tan rápidamente que en 1300 contaba ya sesenta ciudades desde el bajo Rhin basta la Prusia y la Alemania y hácia mitad del siglo XIV el Hansa tenia confederados en todas partes. Las ciudades alemanas incorporadas en ella eran Lubeck, Hamburgo, Brune, Stade, Kiel, Wismar, Rostock, Stralsund, Greifswalde, Stettin, Colberg, Stutgard, Salzwedel, Magdebourg, Brunswick, Hildesheim, Hanovre, Lunebourg, Osuabruck, Munster, Coesfeld, Dortmund, Soert, Wesel, Duisbourg, Cologne. Formaban parte de la asociacion muchas otras ciudades fuera de Alemania y entre ellas Thour, Dantzick, Koneingsberg, Riga, Revel, Narva, Colmar, Wisby y Stokolmo. El Hansa tenia cuatro depósitos, á saber, Nowgorod en Rusia, Bergen en Noruega, Brujas en Flandes y Londres en Inglaterra. La asociacion sacaba del norte las maderas de construccion, el cáñamo, el lino, la brea, las pieles, y el pescado salado y curado de que se hacia mucho consumo en la cuaresma. En Inglaterra compraba el estaño, la lana y los lienzos que se hacian trabajar y pintar en Alemania. La ciudad de Brujas en los Paises Bajos tenia un depósito de las producciones de Oriente y de Italia que las ciudades anseáticas trasportaban al norte de Europa. Los lucros de la confederacion ascendian á sumas tan considerables que levantaba ejércitos, equipaba escuadras y daba la ley á monarcas poderosos tales como los reyes de Francia y de Inglaterra. En 1369 se apoderó de Copenhague y se hizo dueña del estrecho de Sund. El Hansa alemana formaba cuatro clases, á saber, la Veneda cuya capital era Lubeck, la Westfaliana con la capital en Colonia, el Hansa sajona con la capital en Brunswick, la prusiana y la liboniana cuya capital era Dantzick. La preponderancia política y mercantil adquirida por esos ciudadanos confederados no solo tenia

por base la riqueza sino tambien el número de hombres de que podia disponer; de suerte que en el siglo XIV se contaban en Aquisgran diez y nueve mil hombres en estado de tomar las armas, Strasburgo tenia veinte mil y treinta mil Nuremberg. Lubeck que era considerada como la primera ciudad del Hansa tenia una poblacion de doscientas mil almas y podia presentar sesenta mil hombres en el campo de batalla. Las minas fueron un nuevo manantial de riquezas, pues las de Harz eran tan abundantes en metales preciosos que el duque Alberto de Sajonia comió un dia sentado en un cuesco de plata que al mismo tiempo le servia de mesa y que pesaba cuatrocientos quintales.

Puesto que hemos hablado de la suerte de los habitantes de las ciudades, veamos cuál era la posicion de los labradores ó habitantes del campo. Desde que en el siglo V invadieron el imperio romano una multitud de naciones todavía bárbaras, todos los hombres dedicados á la agricultura cayeron en la servidumbre. Pertenecian al suelo que cultivaban, se los vendia con la tierra, y vivian, trabajaban y morian en el mismo lugar de su nacimiento del cual no podian separarse sin permiso de sus señores. La época de las cruzadas dió principio á su emancipacion, porque todos los hombres que se alistaban para ir á la Tierra Santa adquirian la libertad. Aconteció tambien que algunos nobles marchando á libertar el sepulcro de Cristo emanciparon voluntariamente á sus vasallos. Los siervos tenian asimismo otro medio para salir de la esclavitud y era ponerse bajo la proteccion de los habitantes de alguna ciudad, ya refugiándose dentro de ella ya estableciéndose en sus inmediaciones. Los que apelaban á este último partido eran llamados *Pfahlburger*, esto es, ciudadano de los arrabales, y si el señor queria arrebatarles la libertad tenia que emprender una lucha con los habitantes de las ciudades que algunas veces eran mas poderosos que ellos. Con frecuencia cometian estos injusticias que la fuerza hacia irreparables; y por esto los señores

cuando se creian harto débiles tomaban la iniciativa emancipando á sus vasallos y exigiendo en compensacion algunas contribuciones en dinero. Tales fueron los medios por los cuales recobró la libertad la clase agricultora á cuyos individuos la costumbre y las preocupaciones de la época ponian al nivel de los animales domésticos. La religion era la única que no conocia abyeccion semejante, porque se ocupaba de la salud de sus almas como de la de las almas de sus señores.

Para completar el cuadro de la sociedad nos falta hablar de una clase que no teniendo mas armas que su palabra, ni otra defensa que la santidad de su carácter dominó á los hombres armados. Fácilmente comprenderá el lector que se trata del clero, cuyo influjo coadyuvó en gran manera á la civilizacion al paso que contribuia á endulzar las costumbres. A pesar de esto los dignatarios de la Iglesia en calidad de posesores de feudos estaban sujetos á las obligaciones del servicio feudal y á la cabeza de sus vasallos habian de desafiar los riesgos de la guerra; y asi vemos que las crónicas citan con elogio á muchos obispos y abades que se distinguieron en el campo de batalla. En las refriegas llevaban una sotana encima de la armadura; y se cuenta que uno de esos prelados guerreros no queriendo faltar á los preceptos del Evangelio que prohiben á los eclesiásticos derramar sangre, usaba una maza de armas y con ella aplastaba la cabeza de sus enemigos. El arzobispo de Maguncia Cristian fue uno de los mejores generales de Federico I, y á su saber en el arte de la guerra reunia los talentos que forman á los hombres de estado, y conocia seis lenguas á saber, la alemana, la latina, la francesa, la flamenca, la griega y la lombarda.

Habia tambien otros miembros del clero que al principio se consagraron á los ejercicios de piedad y á la agricultura, y esos fueron los monges. La fundacion de los primeros monasterios se debió á san Antonio y á san Parcomo, los

cuales en el siglo IV reunieron bajo un mismo techo á los solitarios del alto Egipto. En el siglo VI san Benito fundó en Nápoles el célebre monasterio del Monte-Cassino, cuya regla fue adoptada durante trescientos años en todas las comunidades religiosas que se erigieron en muchos puntos de Europa. Entonces los monges eran útiles á la sociedad porque desmontaban y sembraban las tierras incultas y enseñaban la agricultura á los pueblos. Ellos eran los modelos de todas las virtudes cristianas, y asi fue que el reconocimiento y la admiracion fueron causa de que los posesores de tierras les diesen una parte de sus bienes. Las órdenes religiosas se enriquecieron rápidamente, y cuando el feudalismo hubo estendido sobre los pueblos su mano de hierro muchos hombres libres se pusieron so la proteccion de las abadías que defendian sus personas y sus bienes. Ademas el papa aseguraba á los monasterios la sucesion entera de los monges con esclusion de las familias: como los monasterios eran lugares de asilo, muchos hombres se metian en ellos para hallar allí seguridad y reposo; y los claustros eran planteles de donde diariamente salian religiosos que alcanzaban las mas altas dignidades de la Iglesia incluso el pontificado. La regla de san Benito ordenaba á los que la seguian el trabajo del campo, la cultura de las ciencias, la instruccion de la juventud, la transcripcion de los manuscritos, el cuidado de los enfermos, los ejercicios de piedad y la administracion de los sacramentos. El alimento de los hermanos era tan frugal que se reducia á lo absolutamente necesario, y ademas se les ordenaban ayunos y maceraciones, y con el tiempo se erigieron nuevas órdenes que impusieron obligaciones mas severas. La de los cartujos fundada en 1084 sujetaba á los religiosos á las privaciones mas duras: llevaban sobre la piel un vestido de borras y un cilicio, iban con la cabeza y los pies desnudos, ayunaban tres dias á la semana, y durante los cuarenta dias de la cuaresma, solo comian pan y agua. Los

oficios divinos duraban casi sin interrupcion de dia y de noche y sin embargo á pesar de esta rigidez tan estraordinaria, la órden de los Cartujos contó al cabo de dos siglos mil doscientos once monasterios.

Si en los principios los monges hicieron muchos servicios popularizando la agricultura y haciendo penetrar en las clases altas los principios de humanidad, no fueron menos útiles á las letras, pues antes de la invencion de la imprenta solo habia manuscritos con los cuales hubiera el tiempo acabado si los monges no se dedicaran á copiarlos. Es verdad que la mayor parte de esos infatigables calígrafos no transcribian mas que obras teológicas y que á falta de pergaminos raspaban los manuscritos griegos y latinos para sustituirles otras versiones; mas como esta operacion fue hecha imperfectamente algunos eruditos han conseguido leer las líneas medio borradas y dar otra vez á luz las obras de los poetas y de los prosadores de la antigüedad. Añadirémos á esto que en la edad media todos los historiadores eran religiosos y que les debemos una noticia de los sucesos memorables de esa época.

Primitivamente los monasterios estaban en virtud de los cánones sujetos á la jurisdiccion del arzobispo ó del obispo de la diócesis, los cuales consagraban al abad, quien no podia sin su autorizacion admitir donaciones, ni comprar ni vender tierras; pero cansados muy pronto los abades de semejante yugo, harto enojoso para su orgullo, no quisieron depender sino del papa, y este accedió á una peticion cuyo objeto era estender su autoridad. De esta manera el poder espiritual seguia la misma marcha que el temporal; porque en Alemania y en Italia las ciudades hacian todos los esfuerzos posibles á fin de colocarse bajo la inmediata dependencia del emperador. Mas tarde los monges se pusieron en pugna con los curas y los que servian las parroquias, pues se arrogaban sus atribuciones bautizando y confesando á los fieles. Estas usurpaciones aunque recia-

mente combatidas al fin salieron triunfantes, y los religiosos acabaron por desempeñar á una con el clero secular el ministerio parroquial. Hasta el siglo x los monasterios no eran mas que establecimientos aislados aun cuando varios de ellos perteneciesen á una órden misma; pero mas adelante eligieron algunos que vinieron á ser los principales de la órden. Allí se celebraban asambleas en que los diputados de los monasterios regidos por reglas idénticas, deliberaban y resolvian acerca de los asuntos de la comunidad, y el abad de la casa principal se encargaba de la ejecucion de los reglamentos ó estatutos hechos. En una palabra, los superiores de esos monasterios desempeñaban el papel de obispos, cual los monges el papel de curas. En el primer rango de las congregaciones mas ricas y mas poderosas debemos colocar la abadía de Cluny, que tenia bajo su dependencia dos mil monasterios, y era tal la inmensidad del edificio en que estaba que cuando en el año 1245 se alojaron allí el papa Inocencio IV, el rey de Francia con parte de su familia y los infantes de Aragon y de Castilla, ningun monge hubo de salirse de su celda y todas las habitaciones destinadas al uso de los religiosos continuaron sirviendo para el mismo objeto.

Cuando las principales órdenes hubieron adquirido tan grandes riquezas no tardaron en corromperse, y en los primeros años del siglo XIII nacieron las órdenes de frailes mendicantes que no podian poseer cosa alguna y debian vivir de limosnas. Francisco de Asis fundó en Italia en 1210 la órden de los franciscanos, y Domingo de Guzman en España la de los dominicos en 1225. Algunos años mas tarde los carmelitas asi llamados porque su casa principal estaba situada en el monte Carmelo en oriente, se establecieron en Europa adoptando la regla de san Agustin. Con esto los miembros de la Iglesia formaron dos clases, el clero secular y el regular, reconociendo uno y otro por gefe supremo al papa. Segun nos dice san Bernardo esta

separacion fue mas nociva que útil, á propósito de lo cual escribe en una de sus cartas: «cierto es que el papa en vir-»tud de su poder absoluto puede sustraer á un obispo de la »jurisdiccion de su arzobispo y á un abad de la del obispo, »mas esto casi siempre es un mal porque de este modo »sucede que la jurisdiccion episcopal se halla restringida y »los monasterios quedan abandonados á sí mismos sin ha-»ber quien los vigile ni quien los contenga, y de esta mane-»ra el imponente edificio de la Iglesia es minado por sus ci-»mientos. Bajo un esterior lleno de humildad se muestra »el orgullo de los abades que despojan las iglesias para »comprar su independencia del obispo y obran asi para es-»quivar la obediencia que debiera ser su primera ley. Ese »afan de acercarse al papa rompe todos los vínculos de la »gerarquía.»

La veneracion que en los primeros siglos se tenia al estado monástico, acabó por estinguirse cuando los monasterios dispertaron la envidia con sus inmensas riquezas y por su egoismo, puesto que querian considerarse libres de las contribuciones y de todas las cargas de la sociedad. Para defender los grandes bienes que poseian y los derechos á ellos anejos, hubieron de elegir entre los nobles un protector; mas este con harta frecuencia desempeñaba mal su encargo y saqueaba audazmente á los mismos á quien debia proteger. El interior de los claustros era muchas veces profanado por disputas entre los hermanos que se batian y hasta se degollaban. Estas escenas escandalosas eran muy en perjuicio de la religion á la cual se hacia responsable de los escesos condenados por sus preceptos; pero todas las instituciones humanas se usan con los años, y tarde ó temprano ceden á los vicios de su organizacion que el tiempo descubre y desenvuelve visiblemente.

Fáltanos hablar de la justicia, verdadero cimiento de la sociedad, puesto que es la que sostiene todas sus partes enfrenando las pasiones individuales en provecho del órden

general. Preciso es confesar que durante largo tiempo tuvo muy poco influjo en la época del feudalismo, época en que preponderaba la fuerza, y la violencia ocupaba el lugar del derecho. Cada señor de feudo desde la torre de su fortaleza desafiaba con seguridad á sus adversarios y robaba sin escrúpulo á los viageros indefensos; y los nobles se batian sin cesar en todas partes, lo cual dió orígen á la tregua de Dios que mandaba suspender las luchas particulares durante muchos dias de la semana. No puede por otra parte negarse que á esas perpetuas guerras debian las ciudades el impulso que hizo desplegar sus fuerzas, pues los ciudadanos unian la actividad industrial al valor militar, vivian seguros en su pueblo contando con el valor de sus compatricios, y si viajaban iban armados y protegidos por una escolta. El habitante del campo era indudablemente mas digno de lástima porque destruian su cosecha sin que él tuviese derecho de hacer uso de las armas para rechazar á los que invadian sus campos; si bien es verdad que en cambio encontraba un asilo en la fortaleza de su señor y no tenia obligacion de arriesgar su vida para defender la integridad del territorio. Aunque la guerra fue por decirlo asi el estado normal de la sociedad nó por esto perdió la justicia todos sus derechos; el que habia sufrido algun perjuicio podia usar de represalias hasta que el agresor le hubiese dado la satisfaccion debida. El que quebrantaba la paz corria peligro de ser atacado en el dia mismo, en lo cual mas tarde hubo una modificacion puesto que era preciso declarar la guerra tres dias antes.

Entre los germanos antiguos no habia otra justicia que la del pueblo, administrada por el conde ó graf con los comunes de su distrito y por el fentgrave y el decano al frente de los comunes de su jurisdiccion. Todos los jueces tenian en ciertas épocas sesiones públicas á las cuales debia acudir todo acusado; allí se manifestaba la queja y el juez consultaba á la comuna cuya sentencia públicamente pronunciada

llegaba á noticia de todo el mundo. De esta manera se iba formando una jurisprudencia que era ley para los casos análogos, y todos los hombres libres contribuian á legislar. Si el condenado rehusaba sujetarse, el juez con el ausilio de toda la comuna le obligaba á que obedeciese. Tal era todavía el estado en que se hallaban la jurisprudencia y la administracion de justicia en tiempo de Carlo-Magno, quien supo mantenerlas en el mismo estado; pero no sucedió lo mismo mas adelante, pues el clero y el alta nobleza arrancaron á los débiles sucesores de ese monarca privilegios que los eximieron de la jurisdiccion de las comunas. Entonces los reyes eligieron los duques á fin de dar robustez á los juicios, y este medio á que apelaron los primeros emperadores de la casa de Sajonia Enrique y Oton, produjeron muy felices resultados. Los primeros emperadores sálicos tuvieron zelos del poder de los duques, y en el largo é infeliz reinado de Enrique IV que estuvo en perpetua lucha con los sajones, la justicia careció de fuerza con motivo de los escesos propios de la guerra. Federico I y Federico II hicieron todo lo posible á fin de reprimir las luchas particulares ó para hacerlas menos funestas sujetándolas á ciertas condiciones; pero el interregno que sucedió á la muerte de Conrado IV y de su competidor Guillermo ofreció ocasion al espíritu de desórden para desplegarse á sus anchuras y hasta fines del siglo xv en que espiró la caballería continuaron las cosas en el mismo estado. Entonces el emperador Maximiliano pudo sentar la paz en el imperio y cimentar la justicia sobre bases sólidas y duraderas.

Examinemos ahora cuáles eran los principales caractéres de las formas judiciales y de las leyes de la edad media. Originariamente solo en los condados habia una jurisdiccion superior que en nombre del monarca ó bajo el pendon real hacia estatutos acerca de la vida, de los bienes y de las propiedades. En los centgraviatos no habia mas que una jurisdiccion de segunda clase á la que no estaban sujetos

los nobles *semperfries* en virtud de aquel principio de que todo hombre debe ser juzgado por sus iguales. El emperador no podia proferir sentencia alguna que no fuese aprobada por los príncipes y los señores, y para que una sentencia pronunciada por un señor ó por cualquiera otra autoridad contra los ciudadanos, los labradores ó los siervos fuese válida se necesitaba la aprobacion de los comunes; de suerte que la Alemania fue regida por el derecho consuetudinario, porque no habia derecho escrito, y lo hubieran rechazado á fin de impedir que la justicia cayese en manos de los jurisconsultos; mas á pesar de esto el clero se regia por leyes escritas sacadas en gran parte del derecho romano.

La primera coleccion de derecho aleman la hizo un gentil hombre sajon llamado Epe ó Eike de Repgow, y el título de ese libro era el Espejo de Sajonia. Aunque esa coleccion estaba muy lejos de ser completa adoptóse generalmente en los siglos XIV y XV. El autor no habia reunido en su obra mas que las resoluciones del derecho consuetudinario; pero los que quisieron mejorarla agregaron á ella los derechos romano y canónico. De ahí vino el Espejo de Suabia y el derecho imperial que trata particularmente del feudalismo. El clero introdujo en Alemania el derecho romano; mas nó por esto fue admitido en los tribunales del reino, sin embargo de lo cual el ejemplo del clero dispertó la curiosidad de los sabios, y en las universidades comenzaron á buscarse los libros del derecho romano, y en los casos dudosos se acudió á las luces de los doctores cuyas decisiones eran oidas como oráculos. A su tiempo verémos las consecuencias que esto produjo.

Este bosquejo del estado judicial de Alemania seria incompleto sino entrásemos en pormenores acerca del tribunal de la Vehm ó Femgericht generalmente conocido con el nombre de *tribunal secreto* y que se formó en Westfalia. En ese pais la jurisdiccion de los príncipes y de los señores estaba siempre basada en los *gogerichtes* ó *centgraves* y tam-

bien el antiguo tribunal del graf ó conde se habia siempre conservado aunque se circunscribieron sus atribuciones. Los nobles de primer órden y los propietarios antiguos continuaron libres, es decir, que no reconocian señores soberanos y eran los únicos á quienes podia elegirse como ministros de justicia, por lo cual se les llamó ministros libres, ó jueces francos, y el tribunal se llamó tribunal libre.

De la misma manera que los derechos de los freigerichtes procedian de los primitivos derechos de la antigua jurisdiccion de los condes, asi los de sthulherr procedian de los freislthuls ó Córtes libres, puesto que se daba el nombre de sthulherr á todo príncipe, conde, caballero ó ciudad que á fuer de señores justicieros ejerciesen una jurisdiccion que dependiera solo del emperador. El sthulherr como primer magistrado de su canton creaba un freigrave que recibia la investidura de su empleo de los emperadores y de los duques; y despues de la caida de Enrique el *Leon*, el freigrave era con respecto al sthulherr lo que el juez relativamente al señor jurisdiccional. No se crea sin embargo que los *freischoeffes* fuesen servidores del juez sino que representaban la antigua comuna y el freigrave no era mas que el presidente encargado de mantener el órden en el tribunal. Tomaban parte en el juicio todos los freischoeffes presentes que no podian ser mas de siete; pero con el tiempo y cuando ese tribunal estuvo en su mayor auge llegaron á ser ciento y hasta mil en los negocios importantes. El freigrave tenia ademas *frombotes* ó dependientes cuyo cargo era hacer ejecutar sus mandatos.

La freisthule superior residia en Dortmund en cuya ciudad los freigraves celebraban todos los años un capítulo general para fijar los principios judiciales que debian aplicarse; examinaban las sentencias de los freigerichtes ya para confirmarlas ya para revocarlas; y segun se cree esos tribunales lo eran igualmente de lo civil y del crímen. Como los abu-



Turner del. Lemaire Lhuillier sculp.

VUE DE LA VILLE ET DU CHATEAU DE HEIDELBERG DANS LE GRAND DUCHÉ DE BADE.

ALLEMAGNE.

sos de la fuerza iban de dia en dia en aumento los freigerichtes estendieron su jurisdiccion fuera de la Westfalia, y con el tiempo llegaron á tenerla sobre todas las provincias del imperio. Para los acusados habia en ese régimen el inconveniente de que se los obligaba á comparecer en el territorio de la Westfalia que en términos jurídicos se llamaba la *tierra roja*; y aunque el emperador Wenceslao quiso establecer un tribunal secreto en Bohemia, los freigraves impidieron su ereccion amenazando con la pena capital á los que lo constituyeran. En el siglo XIII todo aleman libre podia ser schoeffe y entonces todos los príncipes, los nobles y los ciudadanos apetecieron ese cargo; mas para alcanzarlo era indispensable que el pretendiente justificase que habia nacido libre y que pertenecia á una familia recomendable, que sus costumbres siempre habian sido puras y que ademas presentase una fianza de dos freischoeffes. La recepcion debia verificarse siempre en Westfalia, de suerte que el mismo emperador estaba sujeto á esta ley: los freischoeffes como hoy los fracmasones se reconocian por medio de signos particulares; se les daba el nombre de iniciados; se ligaban con un juramento solemne; les estaba prohibido revelar hasta en el tribunal de la penitencia lo que habian visto ú oido y no podian ser eclesiásticos. Hé aqui las fórmulas y las ceremonias que en el tribunal se usaban. El freigrave ó presidente ocupaba una silla poltrona y tenia delante una cuchilla con el mango en forma de cruz para indicar el alta jurisdiccion del tribunal, y una cuerda á fin de significar que tenia derecho de vida y muerte. Cuando los gefes estaban sentados los ugieres imponian silencio á los asistentes que lo conservaban religiosamente porque la infraccion era castigada con severidad muy grande. Adelantábase entonces el acusado sin armas y acompañado por sus fiadores, y el juez le daba noticia de la queja que contra él habia. Si el acusado rechazaba la acusacion con juramento prestado sobre el cuchillo que estaba delante del presidente, quedaba

libre y nadie podia ofenderle sin incurrir por ello en la nota de perturbador de la paz pública. Este procedimiento era sin embargo demasiado sencillo para que durase largo tiempo, y asi fue que se modificó estableciéndose, que para destruir el valor del juramento del acusado, su adversario debia jurar juntamente con tres fiadores y á este juramento podia el acusado oponer el de seis fiadores y hasta podia obligársele á que presentase veinte y uno, lo cual constituia el mas alto punto de conviccion. Si no podia ofrecer el número de fiadores exigido, ó bien confesaba su crímen, se fallaba el negocio y en caso de imponérsele la pena capital era ahorcado en el acto. Si el acusado no comparecia cuando se le citaba era declarado reo y el freigrave pronunciaba en el acto su sentencia que estaba concebida en estos términos.

«Como N. ha sido acusado, perseguido y juzgado por mí »despues de haber sido llamado y citado por sus delitos, y »endurecido en el crímen no quiere obedecer las leyes del »honor ni las de la justicia, y desprecia el supremo tribunal »del santo imperio, le condeno como es justo y segun lo exi»ge el bando real. Le despojo de todos los derechos y de la »libertad que tenia desde que fue bautizado, lo declaro su»jeto, bandido, y le privo de los cuatro elementos que »Dios ha dado á los hombres. Le declaro fuera de la ley, »privado de derecho, de paz, de honores y de seguridad; »lo proclamo perverso, condenado, perdido, de suerte que »pueda procederse contra él como contra un hombre con»denado y maldito; ordeno que en adelante sea tenido por »indigno, que no pueda gozar de justicia alguna, de ningun »derecho y de ninguna libertad en los castillos ni en las ciuda»des, esceptuando tan solo los lugares sagrados. Maldigo su »carne y su sangre; que nunca pueda gozar reposo alguno, »que los vientos lo arrebaten, que las águilas y los cuervos »lo persigan y desgarren. Entrego su cuello á la cuerda, su »cuerpo á las aves de rapiña, pero que el Dios de bondad

»tenga compasion de su alma.» Despues de pronunciada la sentencia el freigrave añadia: «exorto á todos los reyes, »príncipes, condes, caballeros y escuderos, á todos los »freisgraves, freischoeffes y á todos aquellos que pertene»cen al santo imperio que procuren con todo su poder la »ejecucion de esta sentencia pronunciada contra un hom»bre maldito, y que nada les impida obedecer ni el amor, ni »la amistad, ni los vínculos de la sangre.»

El hombre condenado por la *Feme* ó sentencia del tribunal secreto estaba en el mismo caso que el condenado á muerte que no aguarda mas que el suplicio; y asi es que quien le recibia bajo su techo, ó le daba algun aviso, al punto era citado ante el tribunal del freigrave aunque fuese el padre ó el hermano del reo. Los que habian tomado parte en el fallo incurrian en la pena de muerte si daban noticia de la sentencia á cualquiera que no fuese iniciado; y todos los que se hallaban en este caso tenian obligacion de procurar que la sentencia fuese ejecutada. El acusador recibia una carta con el sello del freigrave y se le daban siete schoeffes para perseguir al reo, sin embargo de que el juramento de tres schoeffes bastaba para justificar la autenticidad de la sentencia. Si los ministros del tribunal secreto conseguian apoderarse de la persona del proscrito, lo ahorcaban del árbol mas inmediato, y para manifestar que habia sido muerto en virtud de una sentencia del tribunal secreto, dibujaban un cuchillo en el costado izquierdo del cadáver. Cualquiera schoeffe tenia derecho de dar muerte al malhechor si le encontraba en fragante delito con tal que no le quitase cosa alguna y pusiese en él la marca del tribunal secreto (1).

Esta terrible institucion era necesaria en una época en que la fuerza reinaba como soberana. Al abrigo de las mu-

(1) Cuando un señor era citado, dos schoeffes se encargaban de notificarle el mandato de comparecencia. Si no podian entrar en un castillo ejecutaban su encargo clavando la cédula en la puerta de la cual cortaban tres pedacitos para entregarlos á los freisgraves á fin de justificar que habian notificado el mandato. Si el acusado no tenia domicilio conocido la cédula se clavaba en los cuatro ángulos de una encrucijada.

rallas de sus castillos creíanse los señores autorizados para perpetrar toda clase de delitos, porque no habia un poder conservador que en nombre de la sociedad se encargase de castigar las violencias de los nobles. Ni el mismo emperador tenia poder suficiente para reprimir tales escesos, pues para esto habria sido preciso mantener sobre las armas algunas tropas y el monarca no contaba con mas soldados que con aquellos que le proporcionaba la confederacion germánica y que seguian sus banderas tan solo durante cuarenta dias. Era indispensable pues buscar un medio que procurase á los hombres un poco de seguridad, y esto dió pie al establecimiento del tribunal secreto que hacia temblar á los hombres de todas las clases hasta de la mas alta, porque todo el mundo estaba sujeto á la jurisdiccion de los freischoeffes. Cuando comenzó á renacer el órden á medida que el feudalismo se iba estinguiendo, el tribunal de Westfalia no solo dejó de ser útil sino que cometió tales abusos que fue preciso destruirlo, á cuyo fin lo atacó el clero á quien apoyaron los príncipes, los nobles y las ciudades. Finalmente el tribunal secreto fue abolido cuando pudo reemplazársele con una legislacion penal mas sabiamente graduada y cuya ejecucion no era imposible porque habia variado el estado social. A pesar de esto, los tribunales secretos no fueron completamente destruidos hasta el siglo xvii y su recuerdo no se ha estinguido aun en el pais en que tuvieron nacimiento. En Westfalia los hombres libres conocen todavía los signos de los iniciados, se sirven de ellos en algunas ocasiones, y se da por seguro que las sociedades secretas fundadas en Alemania con el objeto de sacudir el yugo de Napoleon se valian para sus misteriosas relaciones de los signos que tuvieron los tribunales secretos.

Rodolfo de Habsbourg.—Hacia diez y siete años que el imperio no tenia gefe, pues Ricardo conde de Cournouailles, á quien las riquezas elevaron al trono, murió en 1272 y su competidor Alfonso rey de Castilla que habia obtenido tam-

bien el título de sucesor de los Césares no dejó sus estados. No pudiendo ya los príncipes sufrir los desórdenes hijos de la anarquía, y deseosos de estirparlos, determinaron elegir un emperador; mas esto era difícil porque los electores no deseaban dar la corona á un señor demasiado poderoso, y por esta causa pusieron los ojos en el conde Rodolfo de Habsbourg que tenia su castillo en la Argovia. Era bailío de muchas ciudades helvéticas y mas de una vez se habia visto mezclado en las querellas promovidas entre la nobleza y los habitantes de los cantones: en su juventud habia servido en las tropas de Federico á quien acompañó en una de sus espediciones á Italia, y este monarca á quien gustó mucho su valentía le armó caballero por su propia mano. Era Rodolfo reputado en la vecindad por un desinteresado protector de todos aquellos que tenian que quejarse de alguna opresion. Pronto siempre á tomar la defensa del débil se habia granjeado el reconocimiento de las poblaciones de la comarca en que residia. Dió causa á su elevacion un servicio que hizo al arzobispo de Maguncia, cuyo prelado habiendo ido á solicitar el palio á la capital del mundo cristiano se fió de Rodolfo, quien le condujo con seguridad hásta Roma y lo volvió á las márgenes del Rhin. Durante ese largo viage el arzobispo pudo conocer las bellas prendas de Rodolfo y contribuyó poderosamente á que en 1273 le ciñesen la corona imperial. El nuevo emperador sitiaba entonces la ciudad de Bale cuando su suegro fue á participarle el alta fortuna que le habia cabido. Rodolfo pudo apenas creer su eleccion, mas al tener certidumbre de ella se trasladó á Aquisgran en donde fue consagrado. Cuando los príncipes quisieron prestar homenage por sus estados al gefe del imperio vieron que Rodolfo no tenia cetro, el cual era considerado como emblema de la soberanía. Rodolfo entonces determinó reemplazarlo con una cruz diciendo: «este signo que lo es de la »redencion de todo el mundo bien vale tanto como un ce»tro.» Dedicóse en seguida á los cuidados del gobierno y

desde luego hubo de procurar el restablecimiento del órden y envió una circular á todos sus súbditos en la cual se esplicaba en los términos siguientes : «Con la ayuda de Dios »quiero restablecer la paz en el estado que desde tanto »tiempo está en absoluto trastorno, y proteger contra la ti»ranía al que ha sido oprimido, y para conseguir este objeto »cuento con la cooperacion de los príncipes y de las ciuda»des.» No tardó en cumplir su promesa purgando de ladrones la Franconia, la Suabia y las provincias del Rhin, mas cuando trató de obligar á ciertos príncipes á que cumpliesen los deberes que les incumbian hácia su soberano, hubo de sostener peligrosas luchas. Desde luego le fue preciso sacar la espada contra Ottocar rey de Bohemia y vasallo del imperio y de cuyo palacio habia sido Rodolfo mayordomo. Al recibir la órden de que prestase homenage esclamó: ¿qué quiere de mí Rodolfo? ¿acaso no le he pagado sus salarios? Citado en Nuremberg, despues en Wurstbourg, y finalmente en Augsbourg en 1275 envió un obispo quien en un discurso pronunciado ante la dieta se esforzó en probar que la eleccion de Rodolfo no habia sido legítima. Como hablaba latin el emperador interrumpiéndole le dijo: «puesto »que atacais mis derechos y los del imperio dejad á un lado »la lengua latina y haced uso de la vulgar.» Los príncipes tomaron el partido del emperador y sin duda echaran de la sala al obispo si este no se hubiese retirado aceleradamente. Proscrito Ottocar del imperio tomó las armas; pero Rodolfo lo batió en muchas ocasiones, y el vencido para alcanzar la paz hubo de ceder el Austria, la Styria, la Carintia y la Carniola y en seguida prestó homenage á Rodolfo que sentado en su trono y vestido con un perpunte gris vió á sus pies á Ottocar con todo el esplendor y la pompa de un monarca. Exasperado por esta humillacion el rey de Bohemia y creyendo sorprender á Rodolfo le atacó de nuevo; mas el emperador aunque con fuerzas desiguales triunfó en la batalla en que estuvo en mucho riesgo de ser víctima de un guer-

rero turinga que lo derribó al suelo. Ottocar sucumbió en la lucha combatiendo con mucha bizarría, y el resultado de esa guerra fue que sus hijos conservaron la Bohemia y el margraviato de Brandebourg; pero perdieron el Austria que Rodolfo retuvo para sí y que junto con la Styria, la Carniola y la marca de Vienne fue mas tarde repartida por el mismo entre sus hijos.

No imitó Rodolfo el ejemplo de sus predecesores que se obstinaban en querer dominar la Italia, si bien es verdad que le era imposible presentarse allí cual debiera, esto es, á la cabeza de un ejército. A fin de librarse de la importunidad del papa que le apremiaba para que fuese á Palestina, le cedió todos sus derechos sobre la Romagna é hizo confirmar esta cesion por los electores. En seguida prestó un inminente servicio á la Alemania recorriendo personalmente todas las provincias con el objeto de asegurar la tranquilidad pública, á cuyo fin sitió y destruyó tan crecido número de fortalezas que en la sola Turinga echó abajo las murallas de setenta. Desde el año 1284 al 1287 hizo ejecutar públicamente á veinte y nueve condes y caballeros que de improviso salian de sus castillos para asesinar ó poner á contribucion á los viandantes.

En los últimos años de su vida procuró que su hijo Alberto duque de Austria fuese nombrado rey de romanos; mas los electores rechazaron esta demanda temiendo perjudicar sus derechos, porque si permitieran que un hijo hubiese sucedido al padre se corria el riesgo de que el imperio dejase de ser electivo. Mucho le afectó al monarca ver desvanecido este plan, que consideraba de suma importancia, y se trasladó á Bale para restablecer su salud notablemente desmejorada por las fatigas de la guerra y mas todavía por la edad, y allí mismo murió poco tiempo despues en 1291 cuando tenia ya setenta y cuatro años cumplidos. Este príncipe por sus talentos y por sus virtudes mereció el amor de los pueblos, la admiracion de sus contemporáneos, y el aprecio de la posteridad. Aunque colocado en una posicion

muy embarazosa, puesto que la corona imperial no le daba mas que un vano título y le faltaban recursos para hacer de modo que ese título valiera; sin embargo su valor, su prudencia y su actividad lograron doblegar el orgullo de sus mas poderosos vasallos que habian creido dispensarse del cumplimiento de los deberes á que estaban obligados para con su soberano. Como las rentas de Rodolfo eran muy módicas se valia de todos los privilegios anejos á su dignidad y que no pocas veces eran abusivos: asi es que hizo revivir la costumbre seguida por sus predecesores de tomar prestadas grandes sumas de dinero dando en hipoteca algunas ciudades imperiales, las que desde entonces dependian de los acreedores del emperador que siempre eran un príncipe ó un magnate poderoso y no recobraban la independencia hasta haber pagado la deuda del monarca. Tambien sacó ventajoso partido de otro derecho llamado las *Primeras oraciones*, en virtud del cual el emperador tenia facultad de presentar á su advenimiento un canónigo ó un religioso á todos los cabildos y á todas las abadías de Alemania que no estaban formalmente exentas de esta carga. Parece superfluo añadir que este derecho era muy lucrativo, porque aquellas plazas de canónigo y de monge se vendian al que las pagaba mas caras.

Cuando fue preciso dar un sucesor á Rodolfo los electores no supieron ponerse de acuerdo y acabaron por confiar ese encargo al arzobispo de Maguncia que nombró á su primo hermano Adolfo conde de Nassau; mas como este solo poseia la mitad de su principado ya el arzobispo le eligió con la esperanza de gobernar en su nombre. Efectivamente el nuevo príncipe no pertenecia á rango bastante elevado para inspirar respeto, y por otra parte estaba tan pobre que no pudiendo reembolsar á los vecinos de Francfort la suma que le adelantaron para los gastos de la eleccion, quiso arrancar de los judíos de aquella ciudad un tributo estraordinario; pero como se opusiese á ello el pretor ó primer ma-

gistrado de la ciudad hubo de acudir al arzobispo de Maguncia que empeñó para él las tierras del arzobispado. En el año 1292 confirmó al duque Alberto hijo de Rodolfo la investidura del Austria, y en cambio pidió para su hijo el conde de Nassau la mano de la hija de Alberto, quien respondió que la daria cuando el yerno propuesto tuviese un principado. Con el objeto de cumplir este pacto concertóse Adolfo con el monarca ingles Eduardo I que acababa de declarar la guerra á la Francia, y que ofreció dar al emperador cien mil marcos de plata, con tal que fuese á combatir á su favor y le llevase soldados; pero Adolfo empleó doce mil de esos marcos para comprar la Misnia al margrave Alberto el *Desnaturalizado*. Este hombre que repudió á su esposa Cunegunda para casarse con otra muger de quien tenia un hijo, propuso al emperador venderle la Misnia para frustrar las esperanzas de los hijos que tuvo de la primera consorte; mas cuando fue preciso tomar posesion del territorio vendido, encontró Aldolfo muchos obstáculos y hubo de sostener una guerra de cinco años. Afortunadamente Eduardo habia hecho la paz con Felipe el *Hermoso* y Adolfo pudo echar mano á fin de acabar la conquista de la Misnia, de las tropas que habia reunido para ir en ausilio del rey de Inglaterra. El arzobispo de Maguncia que segun hemos dicho habia hecho elegir el emperador con el objeto de mandar en su nombre, viendo ahora que no se contaba con él para el gobierno llevó el resentimiento hasta tomar parte en una liga formada por los electores, que querian arrebatar la corona á Adolfo para dársela á Alberto. Los conjurados citan al emperador ante su tribunal y lo deponen so pretesto de que Adolfo habia degradado su dignidad poniéndose á sueldo del rey de Inglaterra, que era un príncipe inferior suyo, y de que habia desmembrado el imperio y permitido que sus soldados cometiesen los mas graves escesos en la Turinga. El elector de Cologne, el duque de la baja Baviera y muchos otros príncipes insistieron en

defender los derechos de Rodolfo; mas habiendo este atacado con fuerzas inferiores á su competidor Alberto sucumbió á los golpes de este en 1298.

Sentado Alberto en el trono recompensó á los príncipes que se lo dieron, y asi el arzobispo de Maguncia autor principal de su encumbramiento, alcanzó muchos beneficios y ventajas, entre otras la preeminencia sobre su colega el elector de Treves. El nuevo monarca repartió sus bienes hereditarios entre sus cuatro hijos, y durante todo su reinado no cesó de escogitar medios con que enriquecer á su familia procurándole provincias y feudos. Su mas formidable adversario fue el papa Bonifacio VIII, el cual sabedor de que Alberto habia contraido estrechas relaciones con Felipe el *Hermoso* (1), se negó con este motivo á reconocerle alegando que habia asesinado á su predecesor en el imperio, que era tuerto y feo y que se casó con una muger por cuyas venas circulaba la venenosa sangre de Federico II. Tomó el pontífice el carácter de vicario del imperio, mandando en seguida al arzobispo de Maguncia y al conde palatino que procediesen á elegir otro príncipe. El primero se atrevió á decir á Alberto que tenia en su escritorio muchos reyes de romanos, y que los haria salir cuando quisiera; en vista de lo cual el emperador estrechó su alianza con Felipe el *Hermoso;* y habiendo alcanzado socorros de las ciudades imperiales de las dos márgenes del Rhin, vióse á la cabeza de un ejército formidable; forzó á los electores de las provincias rhenalas á que se sometiesen y los despojó de muchos peages que producian abundantes lucros. Las victorias de Alberto acabaron por reconciliarle con Bonifacio VIII, el cual declaró su eleccion válida y hasta le prometió que haria el imperio hereditario en su familia; pero la muerte del pontífice acaecida en 1304 vino á desvanecer este plan ambicioso.

(1) Bonifacio VIII habia tenido serias desavenencias con Felipe el *Hermoso*, de suerte que habiéndose este aliado con la familia de los Colonnas, uno de los señores de esta casa cogió al soberano pontífice y le hizo sufrir un tratamiento inicuo.

Alberto intentó apoderarse de la Bohemia, de la Turinga y de una parte de la Holanda; mas no pudo conseguirlo, y aunque quiso tambien erigir en favor de su hijo menor un principado con la Alsacia, la Suabia, y los bienes patrimoniales que poseia en la Helvecia, los habitantes de esta no quisieron convertirse en súbditos inmediatos del hijo de Alberto. Deseoso este de que hubiese un pretesto para emplear la fuerza mandó á sus bailíos, que gobernaban los cantones suizos en nombre del imperio, que maltratasen á los habitantes á fin de impulsarlos á la revuelta. Finalmente los tres ciudadanos Werner Stauffacher, Gualtero Furst y Arnaldo de Melchtal juraron resistir la opresion, y sublevando á sus compatricios arrojaron del territorio á todos los mandatarios imperiales. A semejante nueva el emperador conduce un ejército á la Argovia, llega á las márgenes del Reuss y lo pasa juntamente con algunos señores de su comitiva, cuando de repente Juan duque de Suabia sobrino y pupilo de Alberto y á quien este retenia la herencia le da un lanzazo; Rodolfo de Balm conjurado tambien le da una estocada, y Gualtero de Eschendach le hiende la cabeza de un hachazo en 1308. Cae de á caballo el monarca y espira en manos de una aldeana, pues los asesinos se escaparon al momento. Rodolfo fue el único que espió su crímen, pues habiéndole cogido murió en el suplicio de la rueda (1), y sus dos cómplices arrastraron su existencia en el destierro y en la miseria.

Entre los pretendientes que aspiraban á reemplazar á Alberto son dignos de mencionarse Federico yerno de este príncipe y Cárlos conde de Valois hermano de Felipe el *Hermoso*. Federico fue rechazado por los electores que no querian dar el imperio á dos príncipes de una misma familia, y Cárlos de Valois tampoco fue admitido por temor de

(1) Su muger presa con él fue metida en un calabozo y vió espirar en sus brazos al hijo á quien criaba. Logró salir de la cárcel y despues de presenciar la ejecucion de su marido, murió de dolor en la puerta de la iglesia.

que ausiliado por Felipe lograse acabar con la libertad germánica. El elegido pues fue el conde de Luxembourg que tomó el nombre de Enrique VII y fue coronado en Aquisgran por el elector de Cologne. Como nada le importaba sostener las pretensiones que la casa de Austria tenia sobre la Helvecia, declaró á los suizos libres de la jurisdiccion de esa casa; y como poco tiempo despues el arzobispo de Milan y muchos señores de la Lombardía le rogaron que fuese en persona para restablecer la paz en aquel pais, obtuvo el consentimiento de la dieta que le dió tropas á cuya cabeza se fue hácia la península atravesando el Montcenis. Milan estaba entonces en poder de Guido de la Torre, que habia arrojado de allí á Mateo Vizconti, y este contribuyó á que se apoderara de la ciudad Enrique, quien siguiendo la establecida costumbre se hizo coronar rey de Italia, á pesar de lo cual hubo de sujetar por fuerza de armas muchas ciudades lombardas que no querian reconocer su autoridad. Trasladóse despues á Roma nó sin grandes dificultades, puesto que los florentinos aliados con los luqueses y con el rey de Nápoles le interceptaban el paso. Haciendo rostro á todos estos contratiempos consiguió el emperador su objeto, pero la capital del mundo cristiano estaba ocupada por Roberto rey de Nápoles, que palmo á palmo la defendió contra los alemanes. Juzgando entonces que le convenia retirarse invadió la Toscana; mas no pudo penetrar en Florencia, y aunque entre sus adversarios contaba á Clemente V que habia tomado la defensa de Roberto el emperador, se preparaba á presentar la batalla á este príncipe cuando despues de una corta enfermedad murió cerca de Sienne en 1313, y segun dicen varios historiadores por efecto de un veneno.

A despecho de la brevedad de su reinado Enrique adquirió para su casa el reino de Bohemia, cuya heredera se casó con su hijo, pues los estados ajustaron ese matrimonio para chasquear la familia de Habsbourg á la cual detestaban. Cuan-

do en Alemania se supo la imprevista muerte de Enrique VII los electores dejaron pasar cuatro meses de interregno, y no habiendo podido ponerse de acuerdo acabaron por elegir dos emperadores. El arzobispo de Maguncia hizo dar la corona á Luis duque de Baviera, y el arzobispo de Cologne al duque de Austria Federico el *Hermoso*. Esta eleccion simultánea provocó una guerra civil en la cual Luis dió á su rival una batalla que si bien muy sangrienta no produjo resultado alguno decisivo. Los esfuerzos de los dos rivales no hacian otra cosa que causar desgracias; mas al fin en el año 1322 los dos emperadores trabaron un sangriento combate entre Muhldorf y Ampluisgen en Baviera. Federico que empeñó la accion sin esperar un refuerzo que le llevaba su hermano Leopoldo, fue vencido y llevado á la presencia de Luis que le recibió diciéndole; primo mio, tengo mucho gusto en veros. Trasladado el príncipe austríaco al castillo de Trausnitz en el alto Palatinado estuvo preso en él hasta el año 1325, en cuya época Luis perseguido por el papa Juan XXII que se habia declarado enemigo suyo, fue á encontrar á Federico y firmó con él un tratado en cuya virtud este renunciaba el imperio, y ofrecia hacer uso de todo su ascendiente á fin de reconciliar á Luis con la corte de Aviñon. Federico esclavo de su palabra no habiendo podido cumplir sus promesas por la oposicion de su hermano Leopoldo y por el enojo del papa, volvió á ponerse en manos de su rival, quien conmovido al ver este leal proceder firmó otro tratado, en cuya virtud se convino en que los dos ejercerian simultáneamente la soberanía, debian tener un sello comun, conferir de comun acuerdo los grandes feudos, y que recíprocamente se ausiliarian contra sus adversarios. Este arreglo encontró grandes dificultades en la ejecucion, y aunque al principio se convino en que el uno reinaria en la Alemania y el otro en Italia, tambien para esto se presentaron dificultades; y como Federico perdiese en aquella época á su hermano que era su mas firme apoyo, consintió en ce-

der á Luis su parte de soberanía. Contentóse con el título de rey de romanos y con algunos honores estériles y murió oscuramente cinco años mas tarde.

Tranquilo el emperador por la parte de Alemania fue á sostener sus derechos en Italia, y recibió en Roma la corona imperial y allí hizo deponer en 1328 al papa Juan XXII, y puso en su lugar á un religioso franciscano que tomó el nombre de Nicolas V. Obligado el monarca á marcharse se retiró á Pisa, de allí á Lombardía y finalmente perdió todas sus conquistas en la península, y vió llevar preso á Aviñon al pontífice á quien habia ensalzado. Víctima tambien él de una escomunion estuvo en mucho riesgo de tener que combatir á Oton príncipe de la casa de Austria, que tenia pretensiones al imperio: mas un tratado previno esta eleccion que iba á encender otra guerra civil. A pesar de todos sus esfuerzos nunca pudo Luis reconciliarse con la corte de Aviñon, y la terquedad del papa ofreció hincapié á los electores para reunirse en Reuss cerca del Rhin, en donde declararon que hallándose el santo imperio romano atacado en su honor, en sus derechos y en sus bienes, juraban defenderlo contra toda clase de enemigos. Ademas declaró la dieta que la dignidad y el poder imperial dependian de Dios solo, y que desde el momento en que el príncipe habia sido elegido rey, y emperador en la forma que prescribia la antigua y legítima costumbre, debia en virtud de esta eleccion ser tenido por el verdadero y legítimo rey y emperador romano sin necesitar la investidura del soberano pontífice. Esta declaracion parecia un anuncio de que los príncipes alemanes estaban resueltos á que el emperador triunfase en la lucha entablada contra la Iglesia, y Luis debiera haberse apoyado en ellos contra la Santa Sede; pero lejos de mostrar la firmeza que bastaba para obligar al papa á que revocase el anatema contra él lanzado, recurrió á las súplicas sin sacar de ellas provecho alguno. Clemente VI que tenia la sede en Aviñon y que por ello estaba bajo la de-

1 y 2 *Habitantes de Mistelgau cerca de Baireuth.* 3 *Aldeana de los alrededores de Augsburgo.*
4 *Aldeana de Gocsheim cerca de Wurzburgo. (Baviera)*

Pl. 8



1 ET 2. HABITANS DE MISTELGAU PRÈS BAYREUTH. 3. PAYSANNE DES ENVIRONS D'AUGSBOURG.
4. PAYSANNE DE GOCHSHEIM PRÈS WURZBOURG. (Bavière)

ALLEMAGNE

pendencia del rey de Francia enemigo del emperador, hizo elegir margrave de Moravia en 1347 al primogénito del rey de Bohemia. Este príncipe fue batido y se retiró á sus estados hereditarios á donde Luis iba á atacarle cuando falleció en aquel mismo año de resultas de una herida, que recibió cazando en las inmediaciones de Munich. Este monarca se habia casado con la hija del conde de Holanda; y como no quedaban herederos varones este matrimonio le dió derechos á dicho condado, á la Zelandia y al Hainaut. Parece que Luis tuvo aficion á las letras puesto que laureó á un poeta, y si hemos de dar crédito á varios historiadores alemanes, durante su reinado inventó la pólvora un religioso franciscano de Fribourg llamado Bertoldo Schwartz.

Apenas Luis hubo bajado al sepulcro cuando muchos electores en vez de reconocer á Cárlos de Bohemia, se reunieron para declarar que la eleccion de este era nula y ofrecer la corona á Eduardo III de Inglaterra, quien sin duda aceptara la oferta á no ser por una parte el temor de malquistarse con su parlamento y por otra el tener que emplear todos sus recursos para seguir la guerra comenzada entonces contra Felipe de Valois. En defecto de Eduardo quisieran los electores colocar en el trono á Federico el Severo, margrave de Misnia y biznieto de Federico II; mas habiendo este recibido de Cárlos de Bohemia diez mil marcos de plata, rehusó la corona que de pronto habia aceptado para hacer comprar su abdicacion.

Los votos entonces recayeron á favor del conde Guntero de Schwartzbourg, guerrero célebre y que habia sido uno de los partidarios mas adictos de Luis V. Coronado en Francfort murió poco tiempo despues envenenado, segun la opinion comun por su rival, el cual no teniendo ya mas competidores á fuerza de larguezas consiguió ganar á sus adversarios. El elector de Cologne le consagró en Aquisgran, y de esta suerte consiguió Cárlos de Bohemia que la Alemania entera le reconociese. Como hubo de recurrir á

la corrupcion para asegurarse el trono hizo frente á todos esos gastos vendiendo las provincias y los derechos del imperio. Habiendo agotado con esto sus tesoros no pudo reunir el dinero necesario para presentarse en Italia á fin de ser coronado en ella; sin embargo de lo cual se puso en camino sin mas tropas que una escolta de trescientos caballos, y llegó secretamente á Udino desde donde envió un mensage á Clemente VI, que residia en Aviñon, pidiéndole que fuese á coronarle en Roma. El papa prometió solemnemente que se haria reemplazar por dos cardenales, y remitió á uno de ellos que era gobernador de los estados de la Iglesia las siguientes instrucciones relativas al ceremonial que deberia observarse. «Cuando el rey elegido para ser »emperador llegue á la puerta Collina, el clero de la ciudad »le acompañará procesionalmente hasta las escaleras de la »Basílica de san Pedro, los oficiales del príncipe arrojarán »dinero al pueblo, y el prefecto de la ciudad llevará delan»te de él la espada. Cuando el príncipe entre en la puerta »que está delante de la Basílica, los senadores le acompa»ñarán hasta la puerta, allí el rey echará pie á tierra y se »entregará á los senadores el caballo en el cual el rey ha»brá ido montado. Mientras tanto el soberano pontífice sal»drá del templo con todo el clero, y adelantándose hasta el »terrado que está en lo alto de la escalera ocupará un »asiento alto, teniendo á la derecha á los obispos y á los »presbíteros, á la izquierda á los cardenales y diáconos, y »á sus pies en el primer escalon á los subdiáconos y acóli»tos con los nobles y todos los oficiales del papa. Entonces »el rey acompañado de sus arzobispos, obispos y magnates »subirá los escalones, y prosternándose ante el pontífice le »besará respetuosamente los pies. Despues que le haya »ofrecido la cantidad de oro que sea de su agrado se le per»mitirá que le bese el rostro; y entonces yendo el papa en »el centro, el rey á la derecha y el primer diácono á la iz»quierda se dirigirán á la iglesia de Santa María de las Tor-

»res, delante de cuyo altar mayor estará un subdiácono con »el libro de los Evangelios en el cual colocará el rey la ma- »no derecha pronunciando en seguida el siguiente jura- »mento.

«Yo Cárlos, rey de romanos, futuro emperador por la gra- »cia del Altísimo, prometo delante de Dios y de san Pedro »que seré el protector y el defensor del soberano pontífice »y de la santa Iglesia romana, y que mediante la gracia de »Dios conservaré sus dominios, honores y derechos, hacien- »do uso de todo mi poder á fin de cumplir esta promesa: »asi me ayuden Dios y sus santos Evangelios. En seguida el »papa sube al altar y despues de haber dicho algunas ora- »ciones se sienta, mientras que el rey acompañado de los »obispos de Ostia, Porto y Albano permanece en el recinto »de la iglesia en donde los canónigos de san Pedro le reci- »ben en el número de sus colegas. En seguida le vuelven á »la Basílica de san Pedro precediéndole y cantando: ¿Pedro »me amas? Cuando llega delante de la puerta llamada Puer- »ta de plata, el obispo de Albano le da la bendicion y ora »por él, y lo mismo hace el obispo de Porto cuando el rey »ha entrado ya en la iglesia. Llegado á la confesion de san »Pedro se prosterna hasta el suelo en donde el primer diá- »cono canta una letanía, despues de lo cual el rey se ade- »lanta hasta el altar de san Mauricio, y allí el obispo de »Ostia le unge con el óleo santo y con el mismo le frota el »brazo derecho y la nuca rezando algunas oraciones.

«Terminadas estas ceremonias el rey sube al altar de »san Pedro, y allí el soberano pontífice le da el ósculo co- »mo á uno de sus diáconos. En seguida se canta la misa, y »terminada la epístola el emperador vuelve procesional- »mente al altar en donde el papa le pone en la cabeza la »corona imperial y le entrega el cetro, la manzana de oro »y la espada, rezando oraciones relativas á cada uno de es- »tos símbolos de dignidad. Terminado el evangelio el em- »perador quitándose la corona y el manto se acerca otra

»vez al Santo Padre, á cuyos pies permanece todo el tiem»po que quiere y luego le sirve de subdiácono, le presenta »el cáliz y continúa en el altar hasta la comunion que le »administra el pontífice. Concluida la misa recibe humilde»mente la bendicion del papa y sale de la iglesia para tras»ladarse al punto en que el pontífice ha de montar á caballo »y allí tiene el estribo, y coge la brida del caballo guiándolo »de esta manera algunos pasos. Poco rato despues tambien »el emperador monta á caballo, acompaña al Santo Padre »hasta la iglesia de Santa María la Mayor, y llegados ambos »allí se abrazan y se separan.»

Como el papa no queria ó no podia presidir la ceremonia de la coronacion, dispuso que se suprimieran la ofrenda del oro, el ósculo, el servirle el príncipe de subdiácono y la obligacion de coger las riendas del caballo; mas para conservar intactos los derechos de la Iglesia, alcanzó del monarca el reconocimiento de que las ceremonias suprimidas con motivo de la ausencia del pontífice, tendrian lugar siempre que este se hallase presente. Cárlos VI prometió cuanto de él quiso exigirse, y no es de estrañar que asi lo hiciera puesto que se habia comprometido á salir de Roma al momento que fuese coronado. Demasiado tímido para ponerse á la cabeza de los habitantes de aquella ciudad, que estaban impacientes por sacudir el yugo del papa, partió furtivamente so pretesto de que iba á la caza, y con no poco pasmo de todos los italianos quienes no podian sospechar que la fuga del emperador fuese resultado de un vergonzoso compromiso. El esclarecido Petrarca que aunque simple particular ejercia una especie de dictadura intelectual, cuenta que se sospechaba lo que Cárlos no se atrevia á confesar. «Estoy por creer, dice en una carta, que el papa »ha prohibido al señor de los romanos que permanezca »en Roma, y fundo este parecer en los públicos rumores »que corren acerca de la huida del emperador, que se ha »marchado de Italia con mas prisa de la que vino; de ma-

»nera que me parece muy inútil echar de aqui al que se »marcha con tanto afan que no seria posible detenerle aun »cuando se quisiera. Segun lo que acabo de saber, solo ha »venido á Roma para hacerse coronar en la ciudad que es »sede del imperio: única demostracion de respeto que ha »dado á la capital. Al sucesor de san Pedro le importa to»do esto muy poco, y le es absolutamente igual que Cárlos »se haya coronado en las márgenes del Tíber ó en las del »Rhin: y no contento con dejar salir de Roma á un empera»dor que no pide mas que ser consagrado se lo manda. »Abre el templo á aquel á quien da el título de gefe supre»mo, cuando está seguro de que nada querrá exigir de su »persona, pero le prohibe la residencia en la capital de su »imperio.»

El monarca procuró escusarse y contestó á Petrarca que el imperio romano, tan rico en otro tiempo, era en aquella época muy pobre. «Ni vos, añadia, ni los otros romanos »sabeis cuántas cabezas tiene este animal. En otro tiempo »la Italia no se habia separado de los emperadores como lo »hace hoy dia, y la fuerza es el último medio de que debe »echarse mano. Yo no me he encargado del imperio por »ambicion, sino que conociendo perfectamente las dificul»tades que semejante cargo trae consigo, únicamente he »procurado conformarme con la voluntad de Dios.» En su contestacion Petrarca dice al príncipe: «Lo que hizo á Ro»ma tan rica y poderosa fueron las virtudes de sus ciudada»nos, la imparcial administracion de justicia y el ejercicio »de las armas; si vos teneis el valor de un César, como lle»vais su título, os será muy fácil dispertar el antiguo espí»ritu militar de los romanos, despues que hayais desterra»do la disolucion y la ociosidad. Sí, el imperio es en efecto »un animal que tiene muchas cabezas; esto mismo lo dijo »ya Tiberio; mas cuando haya quien sea capaz de dirigirlo, »es un animal poderoso y fuerte. Tened el valor necesario »para empuñar las riendas de este corcel, puesto que no

»solo está pronto á dejarse montar sino que desea eficaz»mente que lo monten. Cuando se han empleado ya las »palabras, las súplicas y las lisonjas, no queda mas que »hacer que postrarse á los pies de los enemigos del impe»rio, y si este medio parece vergonzoso no hay otro recurso »que el hierro, único remedio contra las llagas inveteradas. »Temo sin embargo que se os pueda aplicar lo que yo di»go muchas veces: cada vicio tiene una escusa particular, »pero la pereza las tiene todas. Si alguna vez os habeis »conformado con la voluntad de Dios, esto es una razon »mas para acometer una empresa grande.»

Las palabras de Petrarca no podian ser escuchadas, porque al príncipe á quien las dirigia le faltaban el genio y el poder de un Carlo-Magno y de un Oton, por cuya causa su autoridad era poco respetada en Alemania, y malamente pudiera aspirar á dar leyes á la Italia. Por otra parte, los romanos del tiempo de Petrarca no poseian las virtudes públicas ni las privadas de sus antepasados, y no estaban en sazon de recibir la libertad. Esta no era para ellos mas que un sueño que habian creido poder realizar algunos años antes bajo la dictadura de su compatricio Rienzi, que se habia hecho declarar tribuno augusto. Merced á su elocuencia, este hombre dispertó los antiguos recuerdos que hacian palpitar el corazon de los italianos, pero en las obras quedó muy inferior á sus palabras, y el pueblo, cuyo entusiasmo siempre se enfria muy pronto, abandonó á su ídolo que fue entregado al papa. Recluso en un calabozo de Aviñon logró que el papa le abriese las puertas y lo enviase á Roma, en donde el populacho que lo habia encumbrado lo degolló desapiadadamente.

La llegada de Cárlos á la península reanimó las mal apagadas esperanzas; pero su pusilanimidad le hizo despreciable, y cuando quiso obrar en Lombardía á fuer de señor, la mayor parte de las ciudades le cerraron las puertas; y no solo esto sino que los habitantes de Pisa en el año 1355

pegaron fuego á su palacio, y el emperador á duras penas pudo librarse de su furia. En honor de la verdad debe decirse que Cárlos llamó sobre sí esta enemiga, maltratando á sus amigos los gibelinos y sosteniendo contra ellos á los güelfos partidarios del papa. Vuelto á Alemania hubo de decidir las reclamaciones de los príncipes, procedentes de las segundas ramas de las casas de Sajonia y Baviera, los cuales querian ejercer el derecho de electores del gefe del imperio, derecho que correspondia á los primogénitos. A fin de poner término á estas disputas, Cárlos hizo redactar por el célebre Bartolo, y aprobar por la dieta de Nuremberg, el famoso edicto llamado la Bula de oro. Nada de mas original que el preámbulo de ese documento en el cual el emperador, á quien se hace hablar, interpela uno tras otro á los siete pecados capitales dirigiéndoles terribles vituperios. La bula contiene treinta artículos que analizarémos en pocas palabras. El primero, indica los medios de que se echará mano para conducir con seguridad á los electores al lugar fijado para verificar la eleccion, y manda á los príncipes, á los posesores de feudos, y á las ciudades del territorio por donde pasen los diputados que les propocionen escoltas. El segundo, determina que la eleccion del rey de romanos debe hacerse en Francfort, en donde los electores en el dia inmediato á su llegada se trasladarán muy de mañana á la iglesia de san Bartolomé, en donde se cantará la misa del Espíritu Santo, y concluida esta se acercarán al altar y los electores eclesiásticos se pondrán la mano en el pecho teniendo delante el Evangelio de san Juan, *In principio erat verbum*, sobre cuyo Evangelio pondrán la mano derecha los electores legos. En seguida el arzobispo de Maguncia leerá el juramento concebido en estos términos: Yo N. arzobispo de Maguncia, archicanciller del Santo imperio en Alemania y príncipe elector, juro sobre los Evangelios que estan en mi presencia, y por la fe con que estoy obligado á Dios y al Santo imperio romano,

que segun todo mi discernimiento y juicio con el ausilio de Dios quiero elegir un gefe temporal para el pueblo cristiano, esto es, un rey de los romanos, futuro emperador, que sea digno de serlo en cuanto con mi buen discernimiento y por la misma fe podré conocerlo. En dicha eleccion daré mi voto sin ningun pacto ni esperanza de recompensa, ó de cosa semejante, cualquiera que sea el nombre que se le diere: asi me ayuden Dios y todos los santos (1).

Pronunciado este juramento no se permite á los electores salir de Francfort hasta que hayan elegido el rey de los romanos, y si no lo han verificado en el término de treinta dias se dispone que no puedan comer mas que pan, ni beber otra cosa que agua. Los demas capítulos de la bula arreglan la preeminencia entre los electores y contienen los reglamentos acerca de muchos negocios, entre otros en órden á la jurisdiccion de los electores, á la moneda y á la forma de las credenciales de los enviados de un príncipe elector á la dieta de Francfort. Uno de los mas importantes artículos es el que declara que las tierras electorales, esto es, aquellas á las cuales va anejo el derecho de elegir emperador y de conferir las principales dignidades del imperio, deben ser para siempre indivisibles, que pertenecen esclusivamente al primogénito, y que este sea el único que goce el derecho de elegir, con esclusion de sus demas hermanos. Es preciso saber que hasta entonces todas las soberanías se dividian entre los hermanos varones, de donde resultaba que las grandes familias no podian conservar su poder.

La bula fija tambien el ceremonial que debe observarse cuando el emperador rey de los romanos da audiencia solemne. El artículo 27 dispone que en esos casos se coloque delante del lugar de la audiencia un monton de avena tan alto que llegue al pretal ó á la silla del caballo que monte el duque de Sajonia, quien llevará en la mano un bas-

(1) Desde Lutero, los electores que se habian separado de la Iglesia católica decian: Asi me ayuden Dios y sus Santos Evangelios.

ton de plata y una medida tambien de plata que juntos pesen doce marcos: sin descabalgar llenará de avena la medida entregándola luego al primer palafrenero que encuentre al paso, y en seguida hundirá el baston en la avena y se retirará. Al punto se acercará allí el vicemariscal, y en su defecto el mariscal de la corte, y dará permiso para robar la avena. Cuando el emperador y rey de los romanos se habrá sentado á la mesa, los electores y los eclesiásticos se mantendrán en pie y le bendecirán, y en seguida el marques de Brandebourg se acercará á caballo llevando un jarro y una palangana de plata que pesen doce marcos, y una servilleta de la tela mas fina; y echando pie á tierra servirá agua manos al señor emperador ó al rey de los romanos. El conde palatino del Rhin entrará tambien á caballo trayendo, llenas de manjares, cuatro escudillas de plata que pesen cada una tres marcos, y echando pie á tierra las colocará encima de la mesa delante del emperador ó rey de romanos. Detras de estos vendrá tambien á caballo el rey de Bohemia, archiescanciador, trayendo en la mano una copa ó cubilete de plata de doce marcos de peso, llena de agua y vino, y echando pie á tierra se la presentará al emperador ó al rey de romanos. El ceremonial que acabamos de describir se ejecutó en el gran festin dado por Cárlos en la ciudad de Metz, en donde fue recibida y publicada la bula de oro, de la cual mandó sacar tres copias, depositando una de ellas en el archivo de Francfort, en donde debia la eleccion verificarse en adelante.

Como la bula de oro reconocia el derecho de primogenitura, los duques de la baja Baviera, segundones de esta casa, se aliaron con el duque de Austria para obligar al emperador á que revocase este artículo; de lo que tuvo orígen una guerra terminada luego por medio de un arreglo. A fin de captarse la adhesion de los bohemios, concedióles el emperador el derecho de elegir su soberano, renunciando con esto á un privilegio ejercido muchas veces y reclamado

siempre por sus predecesores. La bula de oro ofreció hincapié á serias reclamaciones de varias ciudades, entre otras de Strasburgo, á las cuales se prohibia en ella conceder el derecho de ciudadanía á estrangeros. Tambien tuvo Cárlos serias desavenencias con el papa Clemente VI, que reclamaba el décimo de las rentas eclesiásticas de Alemania, y esto dió lugar á que se convocase en Maguncia una dieta que resolviera este punto. Habló sobre ello el nuncio Felipe de Cabassol á quien Cárlos respondió: «¿De dónde procede, pues, »señor obispo, que el papa pida al clero tanto dinero? ¿No »seria mejor que en vez de esto lo reformase, puesto que »todo el mundo está escandalizado de su orgullo, de su »avaricia y de sus profusiones?» Mientras el monarca hablaba de esta manera, fijaba sus miradas en el prelado Conon de Falkenstein, que llevaba una gorra cuajada de piedras preciosas. Quitósela Cárlos, púsosela dando al otro la suya que era de paño sin ningun adorno, y dirigiéndose á los señores esclamó: ¿Qué os parece? ¿con esta gorra no semejo mas bien un caballero que un canónigo coadjutor de un arzobispado (1)? No habiendo el soberano pontífice podido conseguir que el clero aleman le pagase la contribucion que pedia, halló en 1359 una recompensa de este déficit, apoderándose de la mitad de las rentas de los beneficios que estaban vacantes entonces, y que lo estuviesen durante dos años. En el hecho de predicar la reforma de las costumbres de la Iglesia, el monarca habia alarmado al Santo Padre; y con el objeto de que se le perdonara este atrevimiento, publicó la bula Carolina cuyo objeto era mantener las inmunidades eclesiásticas, atacadas muchas veces, y menospreciadas por los legos; mas contento con haber dado á Clemente VI esta satisfaccion, no le socorrió sino con palabras en la lucha que sostenia contra Bernabé Visconti duque de Milan.

(1) Conon acababa de ser nombrado coadjutor del arzobispo de Treves.

En 1361 la emperatriz parió un hijo, á quien sus catorce padrinos dieron el nombre de Wenceslao, y como el niño ensució las fuentes bautismales, los hombres supersticiosos sacaron de esto tristes agüeros para el porvenir del recien nacido. Cárlos retirado en su hereditario reino de Bohemia descuidaba los negocios del imperio y no parecia ser su gefe sino para sacarle dinero por medio de la venta de los privilegios de que era dispensador. Dejó que los señores y las ciudades peleasen entre sí, y que las cuadrillas de bandidos asolaron la Alsacia, de suerte que los nobles y la clase media hubieron de ligarse para esterminarlos á su costa y con riesgo de su vida. Habiendo Cárlos enviudado, se casó con Isabel hija del duque de Pomerania, que le trajo en dote cien mil florines, cuya mayor parte malgastó el príncipe dando festines, regalando á los sabios, y urdiendo intrigas políticas que jamas sustentaba con las armas. Como siempre andaba á caza de medios con que procurarse dinero, le aconteció una aventura que refieren unánimemente el historiador de los husitas, Hugo que lo es de Bohemia, y Balbino en su epítome, escritores los tres de cuya veracidad no puede dudarse. Cuentan los tales que como Cárlos oyera hablar de las riquezas de la abadía de Opatowitz, situada cerca de Konigs-Grats en Bohemia, marchó con treinta personas so color de una partida de caza. Con dos de sus chambelanes se presentó en el monasterio en donde le trataron espléndidamente; y como despues de la comida el monarca hubiese ido á la iglesia, el abad, que no tenia allí mas que dos monges, le preguntó cómo se llamaba. «Yo soy, respondió, Cárlos emperador de los romanos, rey de Bohemia y soberano vuestro: me han asegurado que poseeis un rico tesoro, haced que yo lo vea y os juro que no tocaré de él cosa alguna ni permitiré que nadie la toque.» El abad consultó con los dos religiosos y dijo á Cárlos: debo manifestaros que entre los sesenta monges que aqui estamos, solo tres saben la existencia de estas riquezas, y cuando uno de

los tres muere se confia el secreto á otro, y todos juramos no revelarlo nunca. Como el emperador insistiese de nuevo, el abad despues de deliberar otra vez con sus hermanos, dijo al príncipe que debia elegir entre estas dos cosas: ver el lugar sin ver el tesoro, ó ver el tesoro sin ver el lugar. El emperador eligió lo segundo: entonces los monges le hicieron entrar en un recinto oscuro, encendieron dos velas, le taparon la cabeza con un capucho y lo condujeron á una caberna subterránea: despues de andar bastante rato llegaron á una sala en donde el emperador, á quien quitaron el capucho, vió un gran número de barras de plata, luego visitó una sala llena de trozos de oro, y otra en que habia un crecido número de cruces de oro y de ornamentos de iglesia adornados de pedrería. Señor, dijo el abad, todos estos tesoros son vuestros y nosotros los guardamos con el solo objeto de que un dia sirvan para vos y vuestros sucesores. Dios me libre, contestó el monarca, de tomar cosa alguna de ellos. Está bien, replicó el abad, es preciso que acepteis al menos alguna alhaja como en memoria de esta visita, y al decir esto le puso en un dedo una sortija en que habia un magnífico brillante. Vuelto Cárlos de su espedicion habló del tesoro que habia visto, sin decir el lugar en que se encontraba, pero como los chambelanes contaran que acompañaron al monarca al monasterio de Opatowitz un gentil hombre bohemio llamado Juan Miesteczki, se fue á la abadía con dos amigos, y muchos gentiles hombres: hasta el número de treinta fueron á reunirse con él, y mientras que Juan estaba comiendo en el refectorio con el abad, mataron á muchos monges y luego dieron tormento al superior para obligarle á descubrir el lugar en donde el tesoro estaba. El abad desafió los tormentos, y los ladrones se retiraron llevándose únicamente ocho mil florines y algunos vasos sagrados. El emperador no pudo ó no se atrevió á castigarlos.

Recordará el lector que al empezar Cárlos su reinado,

habia hecho en Italia una breve y vergonzosa aparicion, y ahora fue á ella por segunda vez bien que con un numeroso ejército que le proporcionaron los príncipes alemanes, y al cual añadió un cuerpo de húngaros y veinte mil hombres de tropas enviadas por el papa. Apoderóse el emperador de Verona y de Vicenza obligando al duque de Milan, Bernabé Visconti, á restituir las plazas que habia arrebatado á la Santa Sede y á los señores italianos aliados del imperio, y luego revocó los privilegios de que gozaban las ciudades que se habian declarado en su contra. Bien pronto se dejó ganar por el dinero, y devolvió á dichas ciudades, no solo sus antiguos privilegios, sino que les dió otros nuevos, y en seguida llevó la emperatriz á Roma, en donde el papa la coronó en la iglesia de san Pedro; y poco despues dejó la Italia en 1368, dando poderes para que le representase al cardenal de Bolonia obispo de Porto, á quien nombró vicario suyo. Vuelto á Alemania, apenas tomó parte en las guerras poco importantes que hubo entre muchos señores de la Germania, sin embargo de lo cual su mediacion no bastó para restablecer la tranquilidad pública. En la misma época logró hacer elegir rey de romanos á su hijo Wenceslao, bien que esto fue con la promesa de dar cien mil florines á cada uno de los electores; mas cuando debió pagar esta deuda, como que no tenia dinero, hubo de empeñar á sus acreedores las abadías, las ciudades y las rentas de algunos peages con que se sostenia el real tesoro. Impulsado, segun se dice, por el deseo de visitar á su sobrino Cárlos V, fue á Francia en compañía de su hijo el rey de romanos, y fue recibido en Paris con mucho fausto. El preboste de los mercaderes, los regidores, el preboste de Paris y los caballeros, salieron á recibir al monarca en la llanura de Saint Denis, escoltados por dos mil ciudadanos montados y vestidos con trages mitad blancos y mitad morados. Alojóse en palacio y en las habitaciones de Cárlos V que se las cedió, y al dia siguiente asistió á un gran festin en el salon de palacio. Fue

célebre aquel banquete por la representacion de dos piezas dramáticas llamadas entremeses. En la primera apareció un buque con sus palos y velámen, con banderas en que habia las armas de Jerusalen; y se vió en la cubierta á Godofredo de Bouillon rodeado de muchos caballeros cubiertos con ricas armaduras. Dispuesto el buque de esta manera se adelantó hasta mitad de la sala. En el segundo entremes se representó la ciudad de Jerusalen, que Godofredo y sus compañeros tomaron despues de haber salido del buque; pusieron escalas, asaltaron, y despues de un ligero combate penetraron en la ciudad y se hicieron dueños de ella.

Algunos dias despues de esta fiesta, una diputacion de los profesores de la universidad fue á cumplimentar á Cárlos, quien contestó á la felicitacion en latin, porque segun dijo, se acordó de que habia sido educado entre ellos. Asistió tambien al consejo del rey de Francia, en donde se manifestaron las razones que Cárlos V habia tenido para hacer la guerra á los ingleses; y el emperador de acuerdo con los consejeros resolvieron que no tenia razon el rey de Inglaterra. Antes de dar la vuelta á sus estados, el emperador dió una prueba de su reconocimiento, declarando al primogénito de Cárlos V perpetuo vicario suyo en el reino de Arles y en el Delfinado. Trasladóse á Bohemia, cayó enfermo en Praga en 1378, y conociendo que el fin de su vida estaba cercano, recibió los sacramentos y dispuso que se permitiera al pueblo que entrara en su cuarto. En su testamento dejó el reino de Bohemia á Wenceslao, y dividió las demas posesiones entre los tres hermanos de este príncipe. No tuvo Cárlos grandes vicios ni grandes virtudes, y quedó muy inferior al papel que representaba de gefe del imperio, que aspiraba todavía á estar al frente de la cristiandad entera. En cuanto al vituperio que se le dirige de haber hecho un tráfico con los privilegios de que era dispensador, para enriquecer de esta manera su familia, puede contestarse que casi se vió obligado á ello, porque

sus rentas no bastaban para los gastos que su elevada posicion hacia indispensables. Su penuria era tanta, que en la época de su coronacion hubo de quedarse como rehen en una posada, porque no pudo pagar el gasto que habia hecho. Aunque valiente en el campo de batalla, huyó muchas veces de sacar la espada cuando el honor no se lo prescribia. Cárlos fue el primer emperador que dió títulos de nobleza.

Antes de pasar al reinado de Wenceslao, dirémos en pocas palabras cuál era la posicion de las principales casas de Alemania. La de Luxembourg, de la cual procedia el emperador, poseia la Bohemia, la Silesia, la Moravia, la Lusaca, la marca de Brandebourg, la mayor parte del Palatinado, y algunos feudos en varios puntos de Alemania. Tambien tenia pretensiones á las provincias que formaban el ducado de Austria, no menos que sobre la Hungría y la Polonia, porque un hijo de Cárlos IV se habia casado con la hija del soberano de esos dos reinos. Los duques de Austria que seguian tras la casa de Luxembourg, habian añadido á sus estados hereditarios la Carintia, la Baviera, el Tirol, adquirido por herencias y por donaciones; en Suiza, la ciudad de Fribourg y el Brisgaw que habian comprado; mas á pesar de esto, su poder era débil porque no estaba concentrado en una mano. La casa de Baviera habia perdido sus mas hermosas posesiones, como el Brandebourg y el Tirol, y estaba dividida entre tres príncipes. La casa palatina tenia á su cabeza al príncipe Roberto que gozaba de consideracion muy grande. La Sajonia estaba dividida en dos ramas, la de Wittemberg y la de Lavenbourg; y finalmente la casa de Brunswick habia perdido tambien gran parte de su fuerza por el reparto hecho de varios de sus bienes. En órden á la soberanía que el imperio deseaba ejercer sobre el reino de Arles, no existia sino de nombre.

Apenas Wenceslao estuvo sentado en el trono, cuando hubo de elegir entre dos papas rivales que se disputaban la

silla apostólica. Hacia mas de sesenta años que los soberanos pontífices habian dejado á Roma para establecerse en Aviñon, cuando Gregorio XI, accediendo á las instancias de santa Catalina de Sienne, volvió á la antigua capital de la cristiandad en donde murió en 1367. En Roma entonces se hallaban diez y seis cardenales, once franceses, cuatro italianos y un español, los cuales se reunieron en conclave á fin de elegir soberano pontífice; mas el pueblo temiendo que los franceses, que componian las dos terceras partes del sacro colegio, eligiesen á uno de sus compatricios que quisiera trasladar la sede á Aviñon, acudió en tumulto para pedir á grito herido un papa italiano, amenazando que de lo contrario romperia las puertas del conclave y volveria la cabeza de los cardenales tan roja como su capelo. El temor obligó á los electores á nombrar á Bartolomé Prignano, arzobispo de Bari é hijo de Nápoles, el cual tomó el nombre de Urbano VI. La mayoría de los cardenales protestó contra una eleccion hija de la violencia, y habiéndose reunido en Fondi, en el reino de Nápoles, dieron la triple corona al cardenal de Génova que tomó el nombre de Clemente VII.

La Francia, la Inglaterra, la España, el reino de Nápoles y una parte de Italia se declararon á su favor, mientras que la Polonia, la Hungría, la Alemania y muchos pueblos de la península se pusieron bajo la obediencia de Urbano VI. Wenceslao habia tomado sobre sí el doble empeño de sostener á Urbano y de mantener la paz pública en Alemania; pero semejante tarea exigia mucha habilidad y firmeza, y el monarca que carecia de todas las dotes necesarias para el gobierno, no supo hacerse estimar ni temer. Asi fue que las ciudades de la provincia Rhenala, so pretesto de defenderse contra los escesos de los nobles, se ligaron con la Suabia formando una confederacion que constaba de cerca de sesenta ciudades; y á su vez los príncipes y los nobles formaron muchas ligas, de donde resultó que

Vista de Bingen (gran ducado de Hesse) Pl. 9



Turner del. Lemaire Lhuillier sculp.

VUE DE BINGEN (Grand Duche de Hesse)

el poder imperial quedó casi reducido á nada (1). La liga de las ciudades iba todos los dias en aumento, porque los campesinos condenados á la abnegacion y á todos los sufrimientos de la esclavitud, se refugiaban en las ciudades imperiales en donde se hacian ciudadanos y pasaban á la clase de hombres libres. Procuraba Wenceslao mantener el equilibrio entre esos dos poderes, y en una dieta convocada en Nuremberg dividió la Alemania en cuatro cantones, que debian vigilarse unos á otros, y procurar la represion de todos los desórdenes que pudiesen turbar el reposo público; pero las ciudades no se sujetaron á este nuevo arreglo, cuyo objeto sospechaban, sino reservándose la facultad de conservar las alianzas anteriormente ajustadas. Otras confederaciones de la misma especie hechas por esa época entre los suizos, encendieron una guerra contra Leopoldo duque de Austria á quien Wenceslao habia hecho bailío ó vicario de la Suabia. Trasladóse el príncipe á Bade, y saliendo de allí á la cabeza de un crecido ejército, marchó contra la pequeña ciudad de Sempach. Despues de un encarnizado combate fue vencido y murió en la accion con setecientos gentiles hombres; quienes á impulsos de su orgullo despreciaban de tal modo á sus adversarios, que creian marchar á una victoria segura. En Alemania las ciudades atacadas por los nobles fueron menos dichosas; en términos, que en los años 1387 y 1389 esperimentaron muchas derrotas en las márgenes del Rhin y en la Franconia; mas últimamente puso fin á las hostilidades una conciliacion entre los príncipes y los nobles.

Deseoso Wenceslao de destruir todas esas ligas las abolió por medio de cartas circulares; pero eso reclamaba armas mas poderosas que los argumentos; y asi fue que los confederados estrecharon mas y mas los vínculos que los

(1) Habia la liga de los leones, la de los halcones y las de san Guillermo y san Jorge.

unian, y por otra parte la Bohemia descontenta del emperador que era su soberano particular no le permitió ocuparse activamente del imperio. En efecto habiendo revolucionado á los ciudadanos de Praga con algunas medidas despóticas, estos se apoderaron de su persona y durante tres meses lo tuvieron preso en un calabozo de la casa de la ciudad. El monarca consiguió escaparse; pero en el inmediato año de 1394 sufrió otro cautiverio y los electores reunidos en Francfort nombraron vicario general de Alemania al conde palatino Roberto; mas como este amenazó á los bohemios con que les haria la guerra si al punto no devolvian la libertad á Wenceslao, este salió muy pronto de la cárcel, vínose á Alemania y en ella presidió una dieta en la cual se discutieron las medidas que debian adoptarse para acabar con el cisma de la Iglesia. Los dos papas rivales Urbano VI y Clemente VII se disputaban el trono pontificio, mas habiendo muerto el primero, los cardenales de su partido en vez de reconciliarse con Clemente eligieron á Bonifacio IX. Este pontífice que residia en Roma invitó á Wenceslao á que se trasladase á ella, y para acudir á los gastos del viage le concedió el décimo de las rentas del clero aleman y bohemio; pero el emperador percibió ese décimo sin ir á Italia so pretesto de que en aquel momento tenia graves inconvenientes para alejarse de Alemania.

Wenceslao no habia podido recobrar el afecto de su pueblo de Bohemia, y encerrado en uno de sus castillos vivia allí en medio del libertinage; y como se habia hecho despreciable y aborrecido de los señores de su corte, estos comenzaron por alejarse de su persona y acabaron por probar si le arrebatarian el poder, que ofrecieron á Segismundo rey de Hungría y hermano de Wenceslao. A la cabeza de un ejército penetró este monarca en Bohemia, cuyas provincias se sublevaron, en términos que el emperador no pudiendo defenderse huyó de Praga para buscar un asilo en Bern. Segismundo entró entonces en Praga, cuyos habi-

tantes le abrieron las puertas, y publicó un manifiesto diciendo que su venida no tenia mas objeto que obligar á su hermano á que respetase los derechos y los privilegios de los bohemios. Deputó al arzobispo de Praga y á un señor húngaro para que fuesen á verse con el emperador, quien determinó trasladarse al campo de los húngaros; mas este paso no produjo otro efecto que privar de libertad á Wenceslao, mientras Segismundo se hacia dueño del poder, que desempeñó con el título de regente. El emperador que habia sido trasladado á una fortaleza en las márgenes del Danubio, se descolgó por una ventana y atravesó el rio en la barca de un pescador, á quien hizo magníficas promesas. En compañía suya, y vestido de campesino trasladóse á Bohemia y penetró en el fuerte de Visigrade, del cual se apoderó dándose á conocer á los soldados. Otro ardid de la misma clase le hizo dueño de Praga, á cuyos habitantes sacó contribuciones, con ellas levantó tropas, reunióse con las que le trajeron el duque de Swidnitz su hermano y Procopio señor de algunos feudos en Brandebourg, y al fin consiguió someter la Bohemia y recobrar plenamente su autoridad en 1397. Segismundo no estaba entonces en Bohemia, porque se vió en la precision de dar aceleradamente la vuelta á sus estados, invadidos por los turcos, que ganaron contra él la célebre batalla de Nicópolis, en donde murió la flor de la nobleza de todos los estados europeos que habia ido á combatir bajo las banderas de Segismundo.

El cisma que dividia á la Iglesia amenazaba prolongarse indefinidamente, porque los cardenales congregados en Aviñon habian elegido por sucesor de Clemente VI á Pedro de Luna, que tomó el nombre de Benedicto XIII. No habiendo el emperador querido reconocer al nuevo pontífice, unióse este con algunos electores que habian proyectado derribar del trono á Wenceslao, á quien acusaban de que enagenó los dominios de la Iglesia, y miró con descuido los

intereses de la confederacion. Efectivamente, atormentado por los súbditos de sus dominios hereditarios, solo de tiempo en tiempo aparecia en Alemania, cuando debiera haber residido siempre en ella á fin de presidir sus dietas. Los príncipes conjurados eran los arzobispos de Maguncia, de Cologne y de Treves; Roberto conde palatino del Rhin, Rodolfo duque de Sajonia y de Lunebourg, el burgrave de Magdebourg y el conde de Breme; á los cuales se reunieron el marques de Misnia, los landgraves de Turinga y de Hesse, y el burgrave de Nuremberg.

Congregados en Landstein, pequeña ciudad de la diócesis de Maguncia, declararon destituido á Wenceslao, nombrando en su lugar á Federico duque de Brunswick; mas como este príncipe fue asesinado pocos dias despues de su eleccion, nombraron para sustituirle al conde palatino Roberto en 1400. En esta época termina el reinado de Wenceslao, sin embargo de que conservó el título y los atributos de la dignidad imperial hasta el año 1411, en que abdicó á favor de Segismundo. Las desgracias de este príncipe han hecho que los historiadores le traten con una severidad que raya en injusticia. Para escusar la sublevacion de los bohemios, suponen que Wenceslao se complacia en derramar sangre y siempre llevaba consigo al verdugo, de cuyo hijo habia sido padrino; mas en el fondo la verdadera causa de las insurrecciones que contra Wenceslao hubo, fue la ambicion de los señores bohemios, que deseaban restringir la autoridad real para ensanchar la suya. No puede negarse sin embargo que el monarca fue reo de intemperancia, cuyo vicio le hizo muchas veces injusto y cruel, como lo prueba el que habiendo tenido sospechas acerca de la fidelidad de su esposa, quiso obligar á Juan Nepomuceno á que le revelase los secretos que la emperatriz le habia confiado contando con el sigilo de la confesion; y como el sacerdote se negó á ello, lo hizo meter en un saco y arrojar al Moldan. Cualquiera hombre debe ser inexorable al juzgar esta

accion que echaba una mancha tan indeleble como vergonzosa en la memoria de Wenceslao.

Al sentarse Roberto en el trono imperial hubo de suscribir á muchos pactos cuyo cumplimiento no era fácil; asi es, que se comprometió á poner fin á los disturbios de la Iglesia, á recobrar los estados de Italia que su predecesor habia cedido (1), y á decretar la abolicion de los peages nuevos á escepcion de los que habian sido impuestos en beneficio de los electores. Roberto era un príncipe guerrero por cuya razon apenas fue elegido cuando se puso en armas; Francfort le abrió las puertas, lo mismo verificaron muchas otras ciudades, y él se hizo consagrar en Cologne. Para cumplir una de las promesas hechas á su advenimiento se dispone á pasar á Italia, levanta un poderoso ejército con el dinero que le proporcionan los florentinos, penetra en Lombardía y manda á Juan Galeazzo que restituya al imperio aquel territorio; pero el duque responde que defenderá lo que legítimamente posee, y en 1401 bate á Roberto cerca del lago de Garde. El príncipe vencido dió la vuelta á Alemania para hacer frente á Wenceslao, quien habia renunciado á sus derechos; mas como le era imposible satisfacer todas las exigencias de los electores que le dieron la corona, rompió con el arzobispo de Maguncia, quien formó una confederacion temible que en vano quiso disolver Roberto. El imperio quedó entregado á la anarquía, porque ninguno de los dos príncipes que se habian ceñido la corona era bastante poderoso para acabar con su rival; de suerte que Roberto tuvo una autoridad que le fue siempre disputada, y al fin murió en Oppenheim en 1410. No harémos acerca de este monarca mas que una observacion, y es, que algunos obispos de Alemania tenian doble renta que él, de donde se deduce la debilidad del gefe del impe-

(1) Tratábase de la Lombardía que Wenceslao erigió en ducado dándoselo á Galeazzo Visconti; mas es preciso advertir, que este era dueño del territorio y que el emperador no habia hecho otra cosa que confirmar lo que no podia impedir.

rio, menos rico y menos poderoso que muchos de sus vasallos.

La muerte de Roberto que debiera haber traido la calma al imperio, produjo un efecto contrario, pues Segismundo rey de Hungría se hizo proclamar en Francfort, al paso que José, margrave de Moravia y que á título de hipoteca poseia el electorado de Brandebourg, se hizo elegir tambien rey de romanos, mientras que Wenceslao reclamaba la corona imperial. De esta suerte la Alemania tenia tres emperadores, como la Iglesia tres papas; pero Wenceslao contento con que el imperio volviese á su familia, no tardó en renunciar sus derechos; y como felizmente para los pueblos de la Germania, José murió tres meses despues de su advenimiento, el monarca húngaro quedó único posesor del trono de los Césares, á pesar de lo cual se sujetó á segunda eleccion, que fue dirigida por el arzobispo de Maguncia á quien hubo de hacer importantes concesiones.

Gracias al influjo del prelado, el monarca pudo permanecer algunos años en Hungría sin ir á coronarse como rey de romanos, y la causa de su ausencia fue una guerra que sostuvo contra los venecianos, los cuales habiendo comprado al rey de Nápoles la ciudad de Zara, en Dalmacia, impedian á los húngaros comunicarse con el mediterráneo. La suma de doscientos mil ducados dada por el senado de Venecia, puso fin á las hostilidades, y Segismundo se trasladó á Italia á fin de incorporar el Milanesado al imperio; pero esta empresa exigia fuerzas, y los soldados del monarca eran muy pocos. Verdad es que habia contado con la cooperacion de los suizos; mas estos solo le permitieron que enganchase en sus cantones, y como el emperador no tenia dinero, se vió en el caso de pedir al duque Felipe María que le dejase entrar en Milan para recibir en ella, segun era costumbre antigua, la corona de hierro. Felipe exigió tales condiciones que Segismundo no pudo admitirlas, y viendo frustrado su proyecto de reinar en Lombardía

dedicó en adelante todos sus esfuerzos á terminar el cisma que llevaba dividida la Iglesia. Con este objeto resolvió convocar en Constanza un concilio, que debia ser presidido por el papa Juan XXIII, que era uno de los pretendientes de la Sede apostólica; pero Constanza fue elegida contra la opinion del pontífice, quien deseaba celebrar el concilio en Italia, de suerte que escribia en estos términos á su confidente el célebre Leonardo Aretino, de quien nos queda una relacion del concilio de Constanza. «Si se trata de un lugar »en que el emperador tenga mas autoridad que yo, no quie»ro presentarme en él, sino que daré amplios poderes á mis »embajadores mandándoles secretamente que no se aten»gan á ellos.» Sea que en realidad Juan no diese tales instrucciones á sus enviados, sea que estos no las siguieran, ello fue, que sus esperanzas quedaron frustradas y que por sí mismo hubo de convocar un concilio fuera de la península, y si bien es cierto que no queria salir de Roma para trasladarse á Constanza tambien en esta parte hubo de renunciar á sus deseos. En 5 de noviembre de 1414 se abrió el concilio al cual asistieron veinte y dos cardenales, veinte arzobispos, noventa y dos obispos, ciento veinte y cuatro abades, y tan crecido número de eclesiásticos de inferior gerarquía que se asegura llegaban á diez y ocho mil; á todo lo cual deben añadirse diez y seis mil personas que componian la comitiva de los príncipes, condes y señores que tomaron parte en las discusiones de la asamblea. Dividióse esta en cuatro lenguas ó naciones, á saber, la Alemania, la Inglaterra, la Francia y la Italia, á las cuales se añadió luego la España. Cada una de estas lenguas eligió un presidente con el encargo de dirigir las sesiones del concilio.

En aquel momento habia tres papas, á saber, Benedicto XIII, Gregorio XII y Juan XXIII, que á pesar suyo presidia el concilio de Constanza. Las primeras resoluciones de este hicieron presagiar á Juan que iba á bajar del trono, puesto que desde el principio se convino en que se votaria

por naciones, cuando él esperaba que votarian todas las personas, en cuyo caso hubiera tenido mayoría, como que podia contar con el voto de muchos obispos italianos venidos en su compañía y que le eran adictos. Declaróse en seguida que por el bien de la Iglesia los tres papas harian simultáneamente su dimision, y entonces Juan hubo de firmar la fórmula de ella y prosternado ante el altar leérsela á todos los presentes. El emperador y el patriarca de Antioquía le besaron los pies, y le dieron gracias en nombre de la cristiandad; mas como no habia hecho esa abdicacion voluntariamente, púsose de acuerdo con Federico duque de Austria, quien le facilitó los medios de escaparse, y Juan disfrazado de postillon se trasladó á Schaffhouse, que pertenecia entonces á Federico, y desde allí escribió á Segismundo la carta siguiente: «Querido hijo mio, por la gracia de »Dios omnipotente he llegado á Schaffhouse en donde gozo »de libertad, y respiro un aire puro y que conviene á mi »salud. He venido aqui sin que lo sepa mi hijo el duque de »Austria, nó para dispensarme de cumplir mi palabra de »abdicar el pontificado por el bien de la Iglesia, sino al con»trario para cumplirla libremente.»

El duque de Austria habia seguido al pontífice, y la desaparicion de estos dos personages trajo la discordia al concilio. Sostenian algunos prelados que un papa no podia ser depuesto sino por causa de heregía; pero la mayor parte eran de dictámen que si bien la eleccion de Juan XXIII fue hecha con arreglo á las leyes canónicas, debia sin embargo renunciar la tiara, puesto que su abdicacion era necesaria á la paz de la Iglesia. Juzgando los enviados de los reyes y de las universidades que esa controversia seria causa de que el concilio se disolviera, se disponian á marcharse, y á su ejemplo los mercaderes se apresuraban á enfardar sus mercaderías, á fin de que en el desórden no se las robaran los soldados y la gente de servicio de que Constanza estaba henchida; pero Segismundo logró restablecer la calma recor-

riendo á caballo las principales calles de la ciudad, y asegurando á todo el mundo que la fuga del papa no interrumpiria el concilio. Efectivamente, las sesiones siguieron su curso; y desde luego se hizo un decreto declarando que un concilio legalmente congregado era superior al papa. En virtud de esta resolucion se mandó á Juan que volviese, y el duque de Austria fue proscrito del imperio. Se dió órden de ejecutar este decreto del emperador á un ejército de cuarenta mil hombres, de suerte, que en poco tiempo Federico perdió todos sus estados y no tuvo mas recurso que implorar la misericordia de Segismundo, el cual le devolvió su gracia con el pacto de que trajera á Constanza á Juan XXIII. Durante ese tiempo Juan habia llegado á Fribourg con el objeto de trasladarse á Italia, pero el concilio comenzó su proceso y recibió declaraciones de testigos que acusaban al papa de muchos delitos. No carecian de fundamento estos cargos, porque Juan antes de recibir órdenes habia sido corsario y durante toda la vida conservó las inclinaciones y los hábitos de su primer oficio. Abandonado de todo el mundo acabó por someterse á la sentencia del concilio que en 1415 le declaró depuesto y le encerró en el castillo de Heidelberg, desde donde fue trasladado á la fortaleza de Manheim, y habiendo recobrado por fin la libertad murió poco tiempo despues siendo obispo de Frascati. Gregorio XII acabó tambien por abdicar voluntariamente, y conservó el capelo y el obispado de Porto. Benedicto XIII se negó constantemente á descender del solio pontificio, por mas que Segismundo fue en persona á pedírselo, y refugiado en una corta poblacion del reino de Valencia en España continuó lanzando anatemas contra sus adversarios, y por fin bajó al sepulcro sin haber abdicado.

Despues de haber condenado á los tres pontífices á que perdieran la tiara, solo le faltaba al concilio elegir papa; mas antes de proceder á esto los PP. trataron de reformar los abusos que habia en la Iglesia. Los alemanes insistian

en hacer una reforma completa, comenzando por el gefe espiritual de la cristiandad cuyas atribuciones querian limitar, y disminuirle las rentas quitándole una porcion de recursos con que contaba el tesoro pontificio; pero los italianos, que sacaban provecho de esos abusos, consiguieron poner de su parte á los franceses, ingleses y españoles, y hacer que se decidiera que ante todo era preciso nombrar papa, el cual propondria las reformas que conviniesen á la Iglesia. Procedióse en seguida á la eleccion del nuevo pontífice, la cual fue dejada á los cardenales y á los diputados que representaban las cinco naciones. El conclave se celebró en el palacio episcopal, y despues de diez dias de deliberaciones fue elevado al solio pontificio Oton Colonna, hijo de Roma y cardenal diácono de san Jorge, que tomó el nombre de Martin V. Dió noticia de su advenimiento á todas las potencias cristianas, que la recibieron con mucha alegría, porque los príncipes y los pueblos esperaban con impaciencia el término de un cisma, al cual atribuian la mayor parte de sus males. El nuevo pontífice tenia aquella amabilidad y flexibilidad de carácter propias de sus compatricios, y ajustando un concordato particular con cada una de las naciones, logró desbaratar los proyectos de reforma de que tanto se habia hablado. Ademas añadió á las proposiciones que hizo al concilio esta cláusula ilusoria, *hasta que Nos mandemos otra cosa:* con la firme resolucion de que si proponia cambios seria en favor de la corte de Roma. Convínose tambien en que cada diez años se congregaria un concilio; mas esta resolucion fue muy pronto olvidada. Asi se terminó aquella asamblea en que se habian fundado tantas esperanzas que tan mal satisfechas fueron: el papa cerró las sesiones en el dia 22 de abril de 1418, y al cabo de un mes salió de la ciudad con gran pompa llevando una casulla bordada de oro, en la cabeza una mitra blanca, montado en un caballo tambien blanco y bajo un magnífico palio. Segismundo iba á la derecha rigiendo su caballo; á

la izquierda marchaba Federico nuevo elector de Brandebourg, y detras del soberano pontífice iba el duque de Austria, el mismo que fue proscrito del imperio por haber querido salvar á Juan XXIII.

El concilio de Constanza que habia durado tres años y medio, se ocupó tambien de un negocio cuyas consecuencias trajeron una guerra sangrienta, á saber, el proceso de Juan Hus profesor de la universidad de Praga, quien habiendo sido nombrado rector, derramó las doctrinas de Wiclef, que treinta años antes enseñaba en Oxford, y cuyos principios habian sido condenados como heréticos. En efecto, esos principios zapaban por su base la Iglesia y el poder temporal, y Hus los exageraba todavía dando por sentado que cuando un papa ó un obispo estaban en pecado mortal no eran tal papa ni tal obispo, y el mismo raciocinio aplicaba á los reyes apoyándose para ello en lo que Samuel dijo á Saul en nombre de Dios: *porque tú has rechazado mi nombre, el Señor te ha rechazado tambien á tí y no te considera como rey*. El clero vituperaba asimismo al profesor bohemio el haber traducido la Biblia en su lengua, dando ocasion á que el pueblo se dedicase con ansia á su lectura. Calificado Hus de herege se le citó para que compareciese en Roma, y no habiendo obedecido le escomulgaron. Reunido el concilio de Constanza, los PP. mandaron comparecer á Juan Hus, quien se presentó con un salvoconducto del emperador Segismundo; pero con mengua de la palabra imperial fue preso; y puesto en la alternativa de retractar sus opiniones ó ser condenado á muerte, no vaciló en sacrificar su vida y espiró en una hoguera, cuya suerte cupo poco tiempo despues á su discípulo Gerónimo de Praga.

La nueva de su suplicio sublevó la Bohemia y dió principio á una guerra, conocida con el nombre de guerra de los husitas. Los partidarios de Hus se reunian en una montaña á la cual llamaron Monte Tabor, y á pesar de la prohibicion de los magistrados, casi diariamente hacian procesiones

por la capital. Un dia en que la comitiva de los disidentes pasaba por delante de la casa de la ciudad, una piedra tirada desde sus ventanas tocó á uno de los husitas, á cuya vista los demas se precipitaron al interior del edificio y arrojaron por la ventana á trece consejeros, que en la calle fueron recibidos en las puntas de las lanzas y degollados por la muchedumbre. Esa escena fue la señal de la revolucion que cundió por toda la comarca; un señor bohemio, llamado Ziska, se puso á la cabeza de aquellos furibundos, hízose dueño de Praga, devastó todo lo que pudo, destruyó los monasterios por donde pasaba, hizo sufrir los mas horribles tormentos á los sacerdotes católicos y asoló las posesiones de los señores que seguian el culto romano. Los católicos por su parte echaron mano de las represalias, arrojando á los pozos de las minas á los ministros de los husitas, ó quemándolos vivos. Segismundo ausiliado por los príncipes alemanes, reunió un ejército de cerca de cien mil hombres y sitió la ciudad de Praga que fue entregada por Ziska, y entonces los señores bohemios adictos al monarca procuraron negociar una reconciliacion entre el emperador y los husitas. Estos formularon tres artículos que vinieron á ser su profesion de fe, y que pueden reducirse á los puntos siguientes. Primero: la palabra de Dios debe ser predicada libremente y sin que los eclesiásticos puedan poner á esto obstáculo alguno. Segundo: la santa comunion debe ser administrada libremente bajo las dos especies. Tercero: deben quitarse al clero sus bienes y su poder temporal, á fin de obligarle á que lleve la vida pura y santa del Salvador y de sus discípulos. Cuarto: todos los pecados mortales y las faltas contra la ley de Dios, deben prohibirse bajo pena de muerte; y todo fiel cristiano debe abstenerse de ellas y castigar á los que las cometan.

Hablarémos únicamente de las peligrosas consecuencias de este último artículo, que constituia á cada hombre juez de todos los otros, autorizándole á procurar la represion

de los delitos, lo cual por fuerza debia dar origen á graves desórdenes en la sociedad. Rechazó Segismundo esta doctrina y se alejó de Praga con grande descontento de los señores bohemios de su partido, cuyas tierras habian sido devastadas por los soldados alemanes sin provecho alguno por su parte. Muy pronto Ziska se puso en desacuerdo con los habitantes de Praga, á causa de su conducta intolerante; pues se empeñaba en que se cerraran todos los lugares públicos so pretesto de que no debian tolerarse la ociosidad ni el libertinage. Proscribia tambien los trajes lujosos, cuyo único objeto era ostentar la vanidad. Otros sectarios sostenian que el reino de Dios iba á llegar muy pronto y que solo debia pensarse en esterminar á los enemigos de Jesucristo. «La hora de la venganza, decian, ha sonado, y to»dos los cristianos y con ellos los ministros del altar deben »lavar y santificar sus manos en la sangre.» Estas abominables máximas eran predicadas en público, y la muchedumbre las aplicaba rigurosamente. En una dieta congregada en Francfort en 1427 los electores convinieron en atacar la Bohemia con cuatro ejércitos; pero los husitas reunidos por el peligro que los amenazaba, batieron á los alemanes y llevaron el hierro y el fuego por la Misnia, la Sajonia, el Brandebourg, la Franconia, y la Baviera, y en 1428 alcanzaron sobre el ejército imperial otra victoria cerca de Taus. El cardenal Juliano que se encontraba en el cuartel de los vencidos, perdió en esa derrota todas las insignias de su dignidad y la bula de escomunion fulminada contra los husitas. Por esa misma época se convocó en Bale otro concilio al cual los husitas enviaron sus diputados entre ellos á Procopio el Grande, que era el mas formidable de sus adalides (1).

Los PP. del concilio sancionaron los cuatro artículos de

(1) Al morir el célebre Ziska mandó que de su piel se hiciese un tambor para animar á los suyos al combate. Reemplazáronle en el mando dos gefes apellidados Procopio el *Grande* y Procopio el *Pequeño*.

Praga, haciendo en ellos algunas modificaciones; pero esa acta sembró la division entre los husitas que habian formado tres sectas principales, á saber, los calixtinos ó utraquistas, los taboritas y los horebitas. Los últimos que casi todos eran labriegos, se hacian notables por su ferocidad. No pudiendo ponerse de acuerdo llegaron á las manos en 1434, y en aquel terrible combate perecieron los dos Procopios, y sus partidarios los taboritas fueron degollados aun despues de la batalla. Segismundo se reconcilió con los calixtinos, cuyos principios podian ponerse de acuerdo con las máximas del gobierno; y al fin la guerra de los husitas se terminó por medio de una transaccion compuesta de catorce artículos, el primero de los cuales comprendia los cuatro artículos de Praga. Entonces el emperador pudo hacerse reconocer rey de Bohemia. Habia contraido segundo matrimonio con Barba de Cillay, princesa que á causa de sus liviandades fue apellidada Mesalina, y que quiso arrebatar la corona á su marido para trasmitirla á su sobrino Uladislao rey de Polonia; pero el emperador descubrió las intrigas de su muger, la puso presa y desvaneció la conjuracion.

Segismundo á la par que su predecesor Wenceslao, estaba siempre falto de dinero, y acaso para procurárselo emprendió un viage á Italia, si bien dando por pretesto que queria hacerse coronar por el soberano pontífice Eugenio IV. Aunque no llevaba consigo ejército logró que le abriesen las puertas de Milan cuyo arzobispo le puso la corona de hierro; mas hubo de reconocer por duque á Felipe María Visconti. Trasladóse á Roma, fue consagrado allí por el soberano pontífice en 1433, y dada la vuelta á Alemania emprendió por medio de sus embajadores la difícil tarea de dirigir las deliberaciones del concilio de Bale, que se mostraba hostil al papa Eugenio. Entabló conferencias con los estados de Bohemia para recabar de ellos que asegurasen la corona á su hija Isabel, y á su yerno Alberto IV duque

de Austria; mas antes que este negocio se hallase terminado, falleció en Moravia el dia 7 de diciembre de 1437. Tenia sesenta y nueve años, de los cuales reinó veinte y ocho como emperador de Alemania, y diez y siete como rey de Bohemia, bien que en este último reino nunca mandó mas que nominalmente. Este monarca habia cultivado su talento y protegia las letras; por mas que viviese en una época en que la ignorancia era patrimonio de los hombres de mas alta esfera. Tenia el valor de un soldado, pero le faltaba el talento de un general, y por esta razon fue siempre vencido; pero en cambio conocia el arte de manejar á los hombres y de dirigirlos por medio de diestras negociaciones. Restituyó la paz á la Iglesia, y puso fin al cisma que la turbaba desde cuarenta años á aquella parte; mas en contra puede vituperársele que mas de una vez faltó á sus compromisos, y el suplicio de Juan Hus será siempre un borron en su memoria, porque la víctima no se hubiera presentado á no contar con el salvo conducto del emperador que lo puso en manos de sus verdugos.

CASA DE AUSTRIA.

Despues de la muerte de Segismundo el trono imperial quedó vacante el tiempo de cuatro meses, de suerte que hasta marzo de 1438 no fue elegido el duque Alberto de Austria para reemplazar á su suegro. Pretendieron los estados de Hungría que su monarca no podia ser á un tiempo mismo rey de Hungría y emperador, puesto que si bien Segismundo habia sido lo uno y lo otro, esto perjudicó mucho á los húngaros cuyos intereses habia olvidado para ocuparse de los del imperio. Los estados de Bohemia reclamaron en los mismos términos, á pesar de lo cual Alberto acabó por vencer la resistencia de unos y otros, y se hizo coronar en Aquisgran por el arzobispo de Cologne. El reinado de

Alberto II no duró mas que un año, y el único suceso notable que en él hubo fue la disputa entre el concilio de Bale y Eugenio, disputa que llevó divididos á todos los católicos y en la cual el emperador, lejos de tomar parte alguna, se mostró de todo punto indiferente, bien que á esto contribuyó la necesidad de sostener otra lucha que absorvia su atencion entera. Efectivamente una faccion habia elegido rey de Bohemia al príncipe Casimiro, hermano del rey de Polonia Uladislao; mas Alberto despues de alcanzar socorros de los príncipes alemanes arrojó á su competidor quedándose único dueño del reino. En la misma época Jorge, príncipe ó déspota de la Bulgaria, fue atacado por Amurates sultan de los turcos, el cual le vituperaba que hubiese cedido Belgrado á Alberto. Este tomó otra vez las armas en favor de Jorge, pero mientras que hacia preparativos á fin de dirigirse contra los otomanos, fue atacado por una disenteria que le llevó al sepulcro en la edad de cuarenta y cinco años. «Era, »dice Eneas Silvio, un príncipe religioso, justo, liberal, »é intrépido en los combates. La Iglesia y el imperio po»dian esperar mucho de él, mas la poca duracion de su »reinado no le permitió satisfacer estas generales espe»ranzas.»

Los electores se reunieron en Francfort á fin de dar un sucesor al monarca que acababa de morir; y aunque de pronto la eleccion recayó en Luis III, landgrave de Hesse, este príncipe renunció el imperio alegando para ello que no podia sostener la dignidad imperial, y entonces fue elegido en su lugar Federico de Austria. Este príncipe solo poseia la Styria, la Carintia y la Carniola, y como era mas diplomático que guerrero, durante su reinado que duró mas de cincuenta años, no se presentó nunca en el campo de batalla; lo cual fue una fortuna para la Alemania, en donde sus tentativas hubieran causado disturbios si ese monarca hubiese tenido mas audacia y mas ambicion. Antes de dedicarse á los negocios del imperio, se ocupó en los de

su casa. Elisabet viuda del último monarca estaba en cinta cuando acaeció la muerte de su esposo, y en caso de parir un hijo, Federico III debia ser su tutor; y si el que naciese era hembra, el resto del Austria iba á parar al monarca y á su hermano Alberto. Tenia tambien pretensiones á la Hungría y á la Bohemia, cuya posesion podia reclamar en virtud de tratados anteriores, pero los húngaros en vez de aguardar el parto de la emperatriz, ofrecieron la corona á Uladislao. Presentóse este en Hungría en el año 1441; se hizo reconocer por una gran parte de la nacion, y por su parte los bohemios nombraron para gobernar, durante la menoría del recien nacido Ladislao, dos regentes que fueron Menardo de Neubaus, que representaba á los católicos, y Enrique Ptarsko que representaba á los utraquistas. Federico se empeñó en terminar las diferencias que habia entre el concilio de Bale y el papa, pero su intervencion no produjo resultado alguno; sin embargo de lo cual hubo una reconciliacion entre los PP. de Bale y el soberano pontífice, que murió poco despues y fue reemplazado por Nicolas V en 1447. En lo mas recio de las desavenencias el concilio habia nombrado papa á Amadeo duque de Saboya, el cual, despues de abdicar la soberanía á favor de su hijo, se retiró á Ripaille en donde vivia, segun unos con grande austeridad, y segun otros entregado de todo punto á los placeres. Como quiera que sea Amadeo aceptó la tiara y la conservó algunos años; mas como al fin los que le eligieron acabaron por sujetarse al papa de Roma, hubo de descender del trono pontificio y es conocido en la Iglesia con el nombre de Felix V.

En esas circunstancias vino á morir el duque de Milan Felipe María, y el emperador que tenia derechos á sucederle no pudo hacerse reconocer, porque en vez de soldados envió embajadores. La ciudad de Milan aprovechó aquella ocasion á fin de restaurar el régimen republicano, y tomó á su servicio á Francisco Sforza, famoso caudillo que se ha-

bia casado con una hija natural de Felipe María. Este guerrero despues de rechazar á los venecianos que habian penetrado en el territorio de Milan, volvió sus armas contra los habitantes de esta ciudad y los obligó á que le reconociesen por duque. Federico llegó á Italia en 1452, pero no fue á Milan á recibir la corona de hierro y se dirigió hácia Roma, en donde fue acogido con grandes demostraciones de alegría y de respeto. Allí fue coronado por el soberano pontífice, y al mismo tiempo celebró su matrimonio con Leonor de Portugal. Mientras tanto los turcos se habian hecho dueños de Constantinopla, en la cual pusieron la sede de su imperio, y desde donde el genio guerrero de Mahometo II amenazaba la Europa con un formidable ataque, por cuya razon el emperador, de acuerdo con Nicolas V, probó armar á los cristianos contra los sectarios de Mahoma. En Alemania la poca voluntad de los electores frustró estos proyectos que al fin no tuvieron resultado alguno, á causa de la muerte del papa acontecida en 1455. Tambien se le escaparon á Federico de las manos la Hungría y la Bohemia, porque el jóven Ladislao, de quien era tutor, murió en la flor de su edad; y los húngaros pusieron á su cabeza á Matías Corvin, y los bohemios dieron la corona á Jorge Podiebrad. Con esto el emperador hubo de contentarse con un vano título, y ni siquiera le fue dado ponerse en posesion de la herencia de Austria, que le tocaba por muerte de Ladislao, sino que hubo de repartir esa herencia entre su hermano Alberto y su primo Segismundo de Tirol. Casi es ocioso decir que no tenia influjo alguno en el imperio, y asi es que Federico el Victorioso, conde palatino del Rhin, á quien el monarca habia proscrito para castigar las demasías de su ambicion, tomó las armas y sostuvo la guerra con algunas ventajas. El duque de Baviera, partidario suyo, se apoderó del estandarte imperial en una batalla ganada por él mismo en Suabia; y fue entonces otro acontecimiento no menos funesto para la Alemania la lucha

sostenida por Nuremberg y las otras ciudades aliadas suyas contra los electores.

Esas ciudades tenian en favor suyo el valor de sus habitantes y los recursos de su comercio; con lo cual, y con el ausilio de los suizos alcanzaron una paz honrosa. Federico III se mantuvo pacífico espectador de esos desórdenes, que estaba tan lejos de poder remediar, como que él mismo corria graves riesgos en sus estados hereditarios, en donde los señores trataban de hacerse independientes. Muchos de ellos se habian apoderado ilegalmente de crecido número de feudos, y cuando por la muerte de Ladislao, Federico vino á ser su dueño se negaron á restituírselos y algunos tuvieron la audacia para desafiarle públicamente, y sublevaron contra él á los habitantes de Viena, los cuales acaudillados por su compatricio Holzer, se apoderaron de los magistrados y se hicieron dueños de la autoridad. Reune el emperador cuatro mil hombres para sofocar esta rebelion: de pronto se le niega la entrada en la ciudad; consigue por fin que le admitan en ella, y entabla negociaciones con Holzer, quien exigia que Federico fuese á conferenciar con los habitantes en la casa de la ciudad; pero el monarca temiendo que le retuviesen preso, rechaza esta proposicion y se encierra en la ciudadela en donde estaban su esposa y su hijo Maximiliano. Los sublevados sitian la ciudadela y el duque Alberto hermano del emperador se reunió con ellos, dándoles el apoyo de sus conocimientos en el arte militar. Federico que no tenia consigo sino cuatrocientos hombres, declara que se defenderá hasta la muerte, y al mismo tiempo convoca para Ratisbona una dieta que le envió algunas tropas á las cuales se juntó el rey de Bohemia. Con la intervencion de este firmaron la paz en 1463 ambos partidos, conviniendo en entregarse los prisioneros y en devolver las ciudades y castillos que recíprocamente se habian tomado: pero Federico cedió por ocho años á su hermano el gobierno de la baja Austria, recibiendo

en recompensa un tributo anual de cuatro mil ducados.

Bien recordará el lector que Nicolas V predicó una cruzada contra los turcos, sin que pudiera inflamar el entibiado celo de los príncipes cristianos, en cuya empresa no fue mas feliz su sucesor Calixto III, tras el cual ocupó el trono pontificio Eneas Silvio, que tomó el nombre de Pio II. Este personage célebre por su talento, habia tenido mano antes de su ensalzamiento en los negocios mas importantes; estuvo en los concilios de Constanza y de Bale, y acabó por consagrarse á la fortuna de Federico, de quien fue secretario íntimo. Al ocupar ahora el solio pontificio se estremeció en vista de los riesgos con que la proximidad de los otomanos amenazaba á la Italia, y deseando inflamar á los católicos con su ejemplo, se trasladó á Ancona que era el punto de reunion de los cruzados, resuelto á ir á la cabeza de ellos á desafiar á los enemigos de Jesucristo. Los soberanos á pesar de esto se mantuvieron en sus reinos, y el papa fue víctima del dolor y del cansancio. Paulo II que fue sucesor suyo, procuró en vano estimular á los príncipes á que tomasen las armas, pues no obtuvo sino promesas y se abandonó la cruzada.

Vivia por entonces el duque de Borgoña príncipe frances, que reinaba en el ducado de ese nombre, y en todos los paises situados en el desembocadero del Rhin y del Escalda, á que se daba el nombre de Paises Bajos. Como era el mas rico de todos los soberanos de Europa, aspiraba á tener el título de rey que solo podia conferirle Federico, y como tenia una hija única heredera de sus vastos estados ofreció casarla con Maximiliano, hijo del emperador, con el pacto de que este lo ensalzaria al rango de monarca; pero Federico queria una prenda mas segura que una promesa y el príncipe borgoñon huia de comprometerse de un modo decisivo. Sin embargo que el año 1475 tuvieron una entrevista en Treves, no pudieron ponerse de acuerdo y Federico partió repentinamente so pretesto de apaciguar las diferencias,

suscitadas entre el arzobispo de Cologne y su cabildo. Esto irritó de tal suerte al duque que para vengarse tomó parte en todas las disputas que hubo en el imperio, y á impulsos de su turbulenta ambicion declaró la guerra á Renato duque de Lorena, apoderóse de Nancy, capital de los estados de su adversario, rompió las hostilidades con los suizos, y en 1477 murió en una batalla trabada con esos montañeses cerca de Nancy. Su hija María viéndose espuesta á los ataques del rey de Francia Luis XI, determinó casarse con Maximiliano, quien en el año siguiente se presentó en Gante á fin de verificar el matrimonio; mas á pesar de sus pomposos títulos tenia tan pocos caudales que María hubo de proporcionarle los vestidos y el equipage que á su rango correspondian.

Durante el reinado de Federico los polacos se apoderaron de la Prusia conquistada antes por la órden teutónica, cuyos caballeros enervados por el lujo habian perdido las virtudes guerreras que cimentaron su poder. Federico III murió en 1493 despues de ocupar durante cincuenta y tres años el trono imperial. Fuerza es decir que siempre representó un papel secundario, bien que los cambios verificados en las costumbres y en las cosas no permitian ya que el gefe del imperio ejerciese aquella preponderancia de que gozaron algunos de sus predecesores: necesitábase para esto que el soberano encumbrado por los electores, tuviese á sus órdenes un ejército dispuesto siempre á exigir la obediencia, y las rentas de Federico bastaban apenas para sustentar su dignidad. Sin embargo, por medio del matrimonio de su hijo con la heredera de Borgoña puso los cimientos sobre los cuales se fundó mas tarde la fortuna alcanzada por la casa de Austria.

Cuando murió Federico III hacia ya siete años que Maximiliano era rey de romanos, y al apoderarse de las riendas del gobierno, podia dirigirlas con tanto mas acierto en cuanto era hombre esperimentado en los negocios;

pero el tiempo pasado no podia servir de regla absoluta para el tiempo venidero, porque la sociedad europea habia sufrido incalculables modificaciones, hijas de la invencion de la imprenta y de la de la pólvora, la primera de las cuales debia hacer una revolucion en los espíritus y la otra en el arte de la guerra. Ademas, la audacia de los portugueses acababa de abrir un nuevo camino para ir á las Indias, y habia arrebatado el cetro del comercio á los venecianos y genoveses. Por otra parte la Francia, robustecida por las tempestades políticas, habia salido triunfante de las terribles pruebas que sufrió, merced á la buena direccion de Cárlos VII, que echó á los ingleses y restauró la monarquía. La mañera é inexorable política de Luis XI destruyó el poder de los grandes y emancipó el poder real en beneficio del pueblo, el pais recobrada la tranquilidad se enriqueció, y la Europa vió con pasmo que Cárlos VIII, hijo y sucesor de Luis XI, se presentaba repentinamente en Italia á la cabeza de un ejército formidable para reclamar sus derechos al reino de Nápoles como heredero de la casa de Anjou. Habíale llamado á la península Luis Sforza, apellidado el *Moro*, quien regia el ducado de Milan durante la menor edad de su sobrino Juan Galeazzo, y aspiraba á que le adjudicasen la soberanía. Amenazado por el rey de Nápoles Alfonso de Aragon, suegro de su pupilo Galeazzo, resolvió destronar á este príncipe para ponerse á cubierto de su resentimiento. Cárlos atravesó la Italia á la cabeza de sus soldados sin encontrar un solo enemigo, y en 1495 entró en Nápoles que le abrió las puertas. Alfonso abdicó á favor de su hijo Fernando, quien abandonado por sus súbditos fue á buscar un asilo en la isla de Ischia. Maximiliano reunió una dieta en Worms, y pidió ausilios á los príncipes alemanes para ir contra Cárlos VIII; mas no pudo recabar otra cosa que promesas y una suma de ciento cincuenta mil florines. Mientras tanto Luis el *Moro*, haciendo causa comun con los adversarios del rey de Francia, consiguió

que le dieran la investidura del ducado de Milan, y tomó las armas contra su antiguo aliado, el cual hubo de abrirse paso con las armas en la mano para volver á sus estados en 1495. Murió á los tres años, viniendo á sucederle Luis XII, quien lleva adelante los proyectos de su predecesor, se apodera de Milan y hace que le entreguen la persona de Luis el *Moro* que muere en una prision en el año 1500. Mientras tanto Luis se alia con Fernando el *Católico*, y ambos se reparten el reino de Nápoles arrebatado al hijo de Alfonso que se retira á Francia; pero el monarca aragones gracias á su talento y á la espada de Gonzalo de Córdoba, poco tarda en ser dueño único de Nápoles.

Mientras que en la península tenian lugar tales sucesos, Maximiliano que por falta de dinero y de soldados no podia tomar parte en ellos, quiso desquitarse sujetando al dominio imperial á los suizos, pero fue vencido ni mas ni menos que sus predecesores, y si no renunció formalmente á sus pretensiones, dejó de atacar en adelante la independencia de los helvecios. Tambien trató de representar un papel importante entre los confederados que concluyeron la famosa liga de Cambray dirigida contra los venecianos. La España, la Francia, el papa Julio II y el emperador habian jurado la ruina de esos ambiciosos republicanos, que durante dos siglos no cesaron de engrandecer la Italia á costa de sus vecinos. El primero que se presentó en campaña fue Luis XII, que alcanzó una brillante victoria contra sus adversarios, apoderándose en seguida de todas las ciudades que debian corresponderle; mas como los aliados no le secundaron se detuvo en el camino de los triunfos que habia emprendido. Maximiliano llegó el último segun tenia por costumbre y se hizo dueño de Trieste, de Padua, de Verona y de Vicenza; pero el senado de Venecia, despues de haber resistido bizarramente esa tempestad, logró disiparla desuniendo á los confederados; y asi fue que primero se reconcilió con el soberano pontífice, atrajo despues á su par-

tido al rey católico, y por último aquietó á Maximiliano ofreciendo restituirle lo que en otro tiempo habia pertenecido á la casa de Austria. El resultado fue que en 1512 Luis XII habia perdido todas sus conquistas en Italia y contaba entre sus adversarios á todos los príncipes que habian firmado la liga de Cambray. Socorrido Maximiliano por los suizos, que le proporcionaron diez y seis mil hombres, invadió la Borgoña que reclamaba en cabeza de su primera esposa hija de Cárlos el *Temerario*. Habiendo alcanzado poco tiempo antes una victoria en Guinegate, pensaba ya conquistar el ducado borgoñon; pero como los suizos se hubiesen retirado en la víspera de tomar á Dijon, el emperador se vió forzado á imitarlos; mas se desquitó de este descalabro casando en 1515 á su hijo Fernando con una de las hijas de Ladislao, rey de Bohemia y de Hungría; preparando con esta alianza la reunion de los dos reinos bajo el cetro de la casa de Austria. En esa época acababa de morir Luis XII y su trono recayó en el duque de Angulema, que tomó el nombre de Francisco I, y apenas fue dueño del poder corre á Lombardía, deshace á los suizos en Marignan, y se apodera del ducado de Milan; y si bien es cierto que Maximiliano se puso en campaña para arrojarlo de la península, la falta de dinero deshizo muy pronto su ejército, de suerte que en 1516 hubo de conceder al rey de Francia la investidura del Milanesado, y devolver á los venecianos la ciudad de Verona.

Enemigo siempre del reposo, por mas que se acercase á la ancianidad, propuso Maximiliano al papa Leon X que predicase una cruzada contra los turcos, cuyo poder iba diariamente creciendo. En efecto, su emperador Selim I acababa de arrebatar á los mamelucos la Siria y el Egipto, y habia razon de temer que volviese sus victoriosas armas contra los cristianos, por cuyo motivo el emperador convocó una dieta en Augsbourg, en donde el legado del soberano pontífice se esforzó para reanimar el entusiasmo religioso

de los alemanes, pero su elocuencia no produjo otro efecto que dar lugar á recriminaciones contra la corte de Roma. A pesar de todo, consiguió que durante tres años todos los fieles que recibieran los sacramentos pagasen para la guerra contra los turcos la décima parte de un florin, y que con este dinero y con el que los estados prometieron votar, se levantasen tropas y se atendiera á todos los gastos de la espedicion. Acordóse reunir otra dieta en Worms para tomar las demas medidas convenientes; pero antes de su convocacion murió el emperador en 11 de enero de 1519, á la edad de sesenta años. Aunque este monarca no ejecutó cosa alguna notable tenia sin embargo prendas muy singulares que le habrian hecho esclarecido si hubiese podido vencer las dificultades de su posicion. En los campos de batalla desplegaba el talento de un general y el valor de un soldado; él fue el primero en comprender la importancia de la artillería y en perfeccionar esta arma, tan temible como decisiva en los combates; mas la penuria de dinero que tuvo siempre no le permitió ejecutar los vastos planes que su talento le inspiraba. Era el príncipe mas erudito de su tiempo; hablaba casi todas las lenguas de Europa, tenia aficion á las ciencias y á las artes, y estaba en el caso de apreciar su utilidad y sus encantos. A estas dotes y á sus prendas esteriores debió el brillante matrimonio que fue la base del esplendor de su casa, pues como la heredera de Borgoña oyese ponderar sus gracias personales, le prefirió á todos los príncipes que aspiraban á su mano.

Ningun monarca desplegó mas actividad ni formó mas proyectos que Maximiliano, quien hasta tuvo la idea de hacerse nombrar papa. Hizo eminentes servicios al imperio erigiendo instituciones que pusieron fin á la perpetua guerra que sin cesar llevaba conturbada la Alemania, puesto que no solo los príncipes y los señores batallaban de continuo, sino que los simples ciudadanos imitaban este ejemplo funesto; y los hombres de diversas profesiones se enviaban

carteles de desafío y se batian encarnizadamente. Logró reprimir todos los abusos de la fuerza el tribunal de justicia establecido por Maximiliano, compuesto del gran juez que representaba al emperador, y de cuatro presidentes y cinco asesores, para cuyo mejor órden la Alemania fue dividida en diez distritos, en cada uno de los cuales se pusieron personas encargadas de ejecutar las disposiciones de la cámara imperial.

En vano procuró el emperador en los últimos años de su reinado que los electores nombrasen rey de romanos á su nieto Cárlos de España, porque siempre se negaron á ello, por temor de que el grande poder de este príncipe fuese algun dia peligroso para las libertades del imperio. En efecto, Cárlos era dueño de vastísimos estados, pues poseia el reino de Nápoles y de Sicilia, todo lo que la casa de Borgoña tuvo en los Paises Bajos, y los inmensos dominios de España, como hijo que era de Felipe el *Hermoso* y de Juana la *Loca*, hija de los reyes Fernando de Aragon é Isabel de Castilla. A pesar de tales consideraciones, despues de una vacante de seis meses y á despecho de las intrigas de Francisco I rey de Francia, y de Enrique VIII de Inglaterra, que aspiraban uno y otro á sentarse en el trono de los Césares, diéronle los electores la corona, si bien obligando á los enviados del nuevo elegido á firmar un compromiso segun el cual todos los empleos de la corte imperial debian darse esclusivamente á señores alemanes. Cárlos no podia convocar dieta alguna fuera del territorio germánico y debia abolir las ligas mercantiles que las ciudades sustentaban. Este último pacto se dirigia contra la Hanse, cuya prosperidad dispertaba los zelos y los temores de los príncipes. Los embajadores prometieron cuanto se quiso, y su amo, dejando al momento la España, atravesó los Paises Bajos y se fue á Aquisgran, en donde le consagró el arzobispo de Cologne. Eligió la ciudad de Worms para celebrar allí su primera dieta, la cual debia abrirse el dia de Reyes, y ocuparse es-

clusivamente de un negocio que iba á conmover hasta sus cimientos la Iglesia católica, y causar á la Alemania medio siglo de desgracias de toda clase.

Bien comprende el lector que hablamos de la reforma religiosa provocada por el fraile Martin Lutero, profesor en la universidad de Wittemberg. «Este hombre, dice Bos»suet, tuvo firmeza en su talento, energía en sus discursos, »una elocuencia impetuosa que seducia y arrastraba á los »pueblos, y una audacia estraordinaria que al verse soste»nido y ensalzado se convirtió en un aire de autoridad que »imponia á todos los oyentes.» Es preciso saber que en aquella época la órden de san Agustin, á la cual pertenecia Lutero, habia corrido casi siempre con el encargo de publicar las indulgencias que la corte de Roma distribuia, recibiendo por ellas alguna limosna de los fieles; mas ahora los dominicos fueron preferidos á los agustinos; y esta fue, segun los historiadores mas acreditados, la causa principal que armó á Lutero contra las indulgencias. En 1517 hizo clavar en la puerta de la iglesia de Wittemberg noventa y cinco proposiciones que ponian en duda la eficacia de las indulgencias que en remision de sus pecados concedia á los cristianos el pontífice, y á poco tiempo el dominico Telzel publicó en Francfort ciento y tres contraposiciones en contestacion á las del profesor de Wittemberg, é hizo quemar los escritos de este. De esta manera se empeñó una disputa que tomando cuerpo debia producir una revolucion inmensa. Ocupaba entonces la sede pontificia Leon X, quien dió poca importancia á una disputa sostenida entre dos frailes oscuros que no tenian á su favor ni el brillo que dan el poder y las dignidades, ni el influjo de una grande reputacion; mas sin embargo cuando vió que los ánimos se iban inflamando, mandó á Lutero que compareciese ante él, y poco despues autorizó á su legado Cayetano para que oyese la justificacion del acusado. Este de quien se exigia que se retractara se negó á ello, y el papa no pudiendo vencer la

obstinacion de Lutero lanzó contra él una bula de escomunion, que el condenado tuvo la audacia de hacer quemar públicamente en Wittemberg. Cuando las sociedades sufren grandes modificaciones es un error creer que estas nacen al impulso de un acontecimiento fortuito, pues el profundo estudio de los hechos prueba que los grandes trastornos son siempre consecuencias de ciertas causas, que despues de haber adquirido en silencio y con tiempo la madurazon necesaria, estallan de repente cuando suena la hora marcada para su aparicion. Asi los concilios de Constanza y de Bale poniendo en descubierto las llagas de la Iglesia habian preparado los ánimos para las reformas que prometian curar los males de que todo el mundo se quejaba, y diariamente con mas energía. Es preciso tener á la vista que la reciente invencion de la imprenta debió precipitar el movimiento, permitiendo á los simples particulares apelar al juicio de la generalidad y reunir todos los ánimos hácia un mismo sentimiento. Ni el soberano pontífice ni los reyes, como quienes no tenian esperiencia en la materia, podian calcular la estension de este nuevo poder que iba á neutralizar el poder de la cuchilla puesto esclusivamente en sus manos.

Tal era el estado de las cosas cuando Cárlos V abrió en persona la dieta de Worms; y á pesar del terrible ejemplo de Juan Hus á quien no pudo defender un salvoconducto imperial, Lutero se presentó audazmente en la asamblea confesó sin rebozo las obras que habia publicado y ofreció sostener sus principios; mas como no se quiso argüir con él, se le mandó que saliese de Worms. Despues de su marcha el emperador lo declaró herético y cismático, y como tal mandó á todos los príncipes que lo prendieran; pero el elector de Sajonia Federico, apellidado el *Prudente*, habia tomado á Lutero bajo su proteccion, y le encerró secretamente en su castillo de Wartbourg, en donde Lutero estuvo durante nueve meses, sin que persona alguna, ni aun sus custodios, supiesen su suerte. Desde el fondo de ese

asilo lanzaba incesantes libelos contra el papa, contra la universidad de Paris y contra el rey de Inglaterra, que se habian declarado adversarios de sus doctrinas. Llamaba á Roma la prostituta de Babilonia, trataba á la universidad de Paris de grande prostituta y sentina de la heregía; y llamaba á Enrique VIII un loco y el mas grosero de todos los cerdos y de todos los asnos (1). Estas viles injurias, al paso que incomodaban á los hombres de talento cultivado, agradaban al pueblo, que siempre gusta de ver insultar á los grandes. Motivos puramente humanos alarmaron á los príncipes alemanes á favor de Lutero, y uno de esos principales motivos fue la codicia, porque los principios del reformador traian por consecuencia el despojo de los bienes del clero, de los cuales ellos ansiaban apoderarse. Tal es el parecer de un escritor partidario de la reforma. «Esta memorable »revolucion quizás no se hubiera robustecido, y acaso no »tomara tanta importancia política, si no viniera á darle su »apoyo y á convertirla en un negocio de estado otro in»teres, en que por nada entraban la religion ni la verdad. »Los príncipes del norte del imperio, para quienes era casi »imposible hacer rostro por los medios regulares á la am»biciosa Austria, vieron en ese nuevo entusiasmo de sus »pueblos, un medio de que podian sacarse recursos estraor»dinarios, y un modo de desafiar las masas imperiales con »otras masas. La íntima union entre cada príncipe y su pue»blo, y la alianza entre la totalidad de esas provincias y sus »pueblos, cosas que hasta entonces hubieran sido una em»presa quimérica, venian á ser ahora un efecto necesario »del interes comun que hablaba con todos. Por otra parte, »el cebo de los tesoros del clero que cada príncipe reunia »á su fisco, el de la independencia, el de satisfacer el odio »inveterado contra la corte de Roma, todo contribuia á cap-

(1) El rey de Inglaterra que se preciaba de teólogo, habia publicado una refutacion de la obra de Lutero titulada: *Cautiverio de Babilonia.*

»tarse el asentimiento de los gefes, y á arrastrarlos hácia el »mismo torrente que á los pueblos (1).»

Los principios de independencia sembrados por Lutero no tardaron á producir frutos amargos, pues sus partidarios dieron comienzo á las devastaciones de las iglesias, rompiendo los altares y las imágenes de los santos y cometiendo toda clase de profanaciones. Sin embargo, esos escesos fueron reprimidos mas fácilmente que la revolucion de los campesinos, quienes á fuer de víctimas de todos los males y de todas las miserias de la servidumbre, dedujeron de los principios predicados por Lutero, que tenian derecho á entrar en el reparto de las tierras que únicamente cultivaban. Subleváronse de pronto en el sud de la Alemania, y su ejemplo cundió entre los labradores de la Suabia, de la Turinga, de la Franconia, y en las provincias situadas en las márgenes del Rhin. Los siervos del obispo de Augsbourg y del abad de Kempten, fueron los primeros en reunirse, y publicaron un manifiesto diciendo que los labradores tenian derecho de elegirse sacerdotes que les predicasen la palabra de Dios pura y sin mezcla, y que en adelante no debian pagar otro diezmo que el de los granos. Decian tambien que todos los hombres eran iguales, segun el Evangelio, y que por lo mismo, los señores no tenian ningun derecho de oprimirlos y de imponerles cargas insuportables. Dirigieron este manifiesto á Lutero, que se habia marchado del castillo de Wartbourg y pidieron su aprobacion. Este dijo que las pretensiones de los labradores tenian un fondo de justicia y de verdad; pero cuando supo que saqueaban y pegaban fuego á los castillos, incendiaban los presbiterios, y degollaban á los nobles y sacerdotes, anatematizó á los revoltosos y conjuró á los príncipes para que los esterminasen á viva fuerza.

Los príncipes y los señores no habian esperado semejan-

(1) Vide *Essai sur la Réformation de Luther*, por Villers.

te aviso para empuñar las armas y sufocar la sedicion en Suabia. En Turinga el presbítero Tomás Muncer, y Nicolas Storck, crearon la nueva secta nombrada de los anabaptistas, porque bautizaban segunda vez al que seguia sus dogmas, y se anunciaban como profetas enviados por el Señor, con el objeto de establecer la comunidad de bienes y de mugeres. Estas doctrinas predicadas á hombres groseros é ignorantes hicieron muchos prosélitos, y de ellos formó Muncer un ejército con el cual se apoderó de Mulhausen; mas habiéndole sorprendido cerca de Franckhausen en Turinga, el elector Jorge de Sajonia, el landgrave de Hesse y el duque de Brunswick lo derrotaron. Los vencedores ofrecieron el perdon á cuantos voluntariamente se rindiesen; mas habiendo aparecido en aquel momento el arco iris, Muncer sacó partido de esta casualidad para reanimar el entusiasmo de sus gentes, á quienes persuadió de que la aparicion del arco iris era un anuncio de que Dios iba á combatir en favor suyo. Los campesinos degollaron á un mensagero que enviaban los señores con la promesa de salvarles la vida, y llenos de confianza esperaron el ataque del enemigo que se precipitó sobre ellos y los degolló sin resistencia, porque aquellos infelices creian que los ángeles estaban encargados de esterminar á sus adversarios. Esa batalla fue una verdadera carnicería que acabó con el suplicio de Muncer, al cual hicieron prisionero, y que murió como un cobarde en 1525. Dícese que fueron mas de cien mil los labradores que perecieron en esa rebelion, la cual fue muy funesta para un crecido número de nobles y de eclesiásticos, cuyas propiedades fueron devastadas, y á quienes los sublevados hicieron morir en medio de los mas horrorosos suplicios. Insurrecciones de la misma especie estallaron en Francfort-sur-le-Main, en Strasburgo y en Cologne, en donde los habitantes echaron á los sacerdotes católicos, reclamando ademas con las armas en la mano una reforma social y religiosa. Fue preciso derramar sangre para apaciguar

esos disturbios, y Lutero contemplando su triste obra citaba tranquilamente aquellas palabras del Evangelio: yo no he venido á traer la paz sino la guerra. En esa época desdichada, el fanatismo daba tormento al sentido de la sagrada escritura á fin de encontrar en ella palabras que escusaran todos sus furores.

Mientras que la Alemania era víctima de las disensiones religiosas, Cárlos V se habia marchado de allí para trasladarse á los Paises Bajos, y luego á España, en donde estuvo muchos años y desde la cual dirigia sus ejércitos y todas las intrigas diplomáticas, urdidas por sus embajadores á fin de armar á los otros príncipes de Europa contra Francisco I, que se habia preparado á fin de poner cortapisas á los ambiciosos proyectos del emperador. Esos dos príncipes comenzaron una lucha tan larga como encarnizada, y cuyo principal campo de batalla fue la Italia. El monarca frances dueño ya del ducado de Milan, reclamó el reino de Nápoles que quiso arrebatar á su rival; pero este habia puesto de su parte á Enrique V de Inglaterra, y se hizo tambien con otro aliado no menos útil en la persona del condestable de Borbon, que viéndose próximo á ser despojado de sus bienes por la codicia de Luisa de Saboya (1), conspiró contra su soberano y quiso vengar una injusticia con una traicion. La trama urdida fue descubierta, y Borbon obligado á escaparse, ofreció su espada á Cárlos, que sobre recibirle muy bien le dió el mando de sus tropas junto con el marques de Pescara y el virey de Nápoles Lannoy. El genio de estos capitanes triunfó del valor de los franceses, á quienes arrojaron de Italia, y entonces Cárlos, embriagado con estas victorias, invadió la Provenza y puso sitio á Marsella; pero lejos de tomarla perdió en la retirada

(1) Era madre de Francisco I y pretendió casarse con el condestable, mas como este no la quiso, trató de despojarle jurídicamente de casi todos los bienes que le correspondian en cabeza de su muger.

gran parte de sus soldados. A su vez Francisco pasó de nuevo los Alpes á fin de reconquistar á Milan; mas luego perdió la batalla de Pavía cayendo ademas prisionero de sus adversarios que lo llevaron á España. En esas circunstancias Cárlos no se mostró ni político ni generoso, pues consintió que su cautivo se consumiese en la soledad, y no quiso soltarlo hasta que le hubo hecho prometer lo que no podia cumplir. En efecto entre las condiciones que de él exigió, habia la de que cediese la Borgoña, lo cual hubiera sido desmembrar la Francia, y Francisco vuelto á su reino no cumplió con este pacto capaz de sublevar contra él á la nacion entera. Con este motivo en 1526 se rompieron las hostilidades con ardor nuevo, y tambien esta vez fue teatro de ellas la desdichada Italia. El condestable de Borbon estaba á la cabeza de los soldados imperiales, á quienes Cárlos no podia pagar, y que eran hombres de todas las naciones, con todos los vicios y que no conocian mas ley que la fuerza. En esa época el pontífice Clemente VI habia entrado en la liga formada por los reyes de Francia y de Inglaterra, por Sforza duque de Milan y por los venecianos, liga que tenia por objeto librarse del yugo con que el emperador los amenazaba á todos. Acababa el papa de separarse de la liga cuando el condestable de Borbon, no pudiendo pagar el sueldo de sus tropas, de las cuales mas bien era un rehen que el general, marcha de repente contra Roma, se apodera de ella por asalto, muere en la brecha, y sus soldados dueños de la ciudad cometen los mas execrables escesos, y como quienes en su mayor parte profesaban las doctrinas de Lutero, hicieron sufrir horrorosos tormentos á los sacerdotes y á los religiosos de ambos sexos que cayeron en sus manos. El papa refugiado en el castillo de San Angelo, hubo de satisfacer á los imperiales cuatrocientos mil ducados, y mientras tanto Cárlos mandó hacer rogativas públicas para la libertad del pontífice, y fingió sentir vivamente los escesos que acababan de manchar la capital del mundo

cristiano; pero todas esas demostraciones esteriores no engañaron á nadie. Finalmente al cabo de diez meses, su ejército salió de Roma para trasladarse á Nápoles, y defender aquella ciudad contra los franceses que habian entrado otra vez en Italia á las órdenes de Lautrec, pero como este general no recibia ausilios de Francia tuvo grandes apuros para sostenerse contra sus adversarios, y al fin murió de la peste con la mayor parte de sus tropas y las restantes se dispersaron.

Pocas páginas atras hemos dicho que Francisco I no habia cumplido con todas las condiciones del tratado de Madrid, y esta falta de palabra irritó en tales términos á Cárlos V, que envió un cartel de desafío á su rival, pero el combate no se verificó, y la guerra tuvo fin en 1529 con la paz de Cambray. En virtud de ella Francisco renunció á todos sus derechos sobre Nápoles, Génova y Milan, como tambien á la soberanía de la Flandes y del Artois, y se casó con Leonor viuda del rey de Portugal y hermana de Cárlos V. Este monarca fue á Bolonia en donde le coronó rey de Italia y emperador de los romanos el papa Clemente VII, á quien él habia causado tantos pesares; mas el cumplimiento de este deber penoso tuvo su compensacion en el recobro de Florencia, en donde, gracias á las armas del emperador, volvieron á mandar los Médicis de cuya familia era Clemente.

En Alemania mientras tanto las doctrinas de Lutero se habian derramado por todas las clases, y muchos príncipes estaban inscritos en las filas de los partidarios de la reforma. Uno de los mas celosos era Felipe apellidado el *Generoso*, landgrave de Hesse, y él era el principal autor de la liga ajustada en Torgan, y de la cual formaban parte Juan elector de Sajonia, los duques de Brunswick y Lunebourg, Enrique de Mecklembourg, los príncipes de Anhalt, los condes Gebhard, Alberto de Mansfeld y las catorce ciudades imperiales de Strasburgo, Nuremberg, Ulm, Constanza,

Rentlingen, Windsheim, Memmingen, Landau, Kempten, Heilbron, Isne, Weissemburgo, Nordlingen y Saint-Gall. En la época en que se formó esta confederacion Cárlos estaba en España y mandó convocar en Spira una dieta en la cual los católicos, como que eran mas numerosos, lograron que se decretase la conservacion de la misa, y que aquellos que habian abrazado la nueva doctrina no procurasen hacer prosélitos. Los disidentes redactaron una protesta por lo cual se les dió el nombre de *protestantes*, que despues se ha hecho estensivo á todos los cristianos separados de la Iglesia romana. Trasladóse el emperador á Alemania, y presidió otra dieta en Augsbourg; mas sin embargo de que llegaba allí circuido por la aureola de gloria debida á los triunfos militares que alcanzó sobre sus adversarios, hubo de convencerse de que su poder no era ilimitado. En efecto habia mandado á todos los príncipes que le acompañasen á las ceremonias de la festividad del Corpus, y prohibido á los predicadores luteranos que predicasen sus doctrinas en Augsbourg; pero la oposicion de los príncipes protestantes hizo nulo el primer mandato y logró que el segundo se modificase, de suerte que se resolvió prohibir los sermones y permitirse la lectura de los Evangelios, y de la epístola del domingo. Los luteranos presentaron á la dieta el símbolo que habian redactado con el nombre de *Confesion de Augsbourg;* y como los católicos estendieron tambien su profesion de fe, Cárlos trabajó para conciliar á los dos partidos, sin poder no obstante alcanzar cosa alguna, porque so color de la cuestion religiosa, se tenian en mira otras consideraciones puramente humanas. Los novadores no quisieron consentir en el restablecimiento del episcopado porque pensaban enriquecerse con sus despojos, y los católicos se negaron á tolerar el matrimonio de los eclesiásticos y la comunion bajo las dos especies por temor de que su condescendencia en estos dos puntos diese á la religion romana un golpe irreparable. El resultado fue que los ánimos se inflamaron de tal modo que

los príncipes disidentes salieron de Augsbourg para reunirse en Smalkalde, en donde ajustaron en 1530 la liga, tan célebre en la historia con este nombre; y la dieta por su parte condenó como heréticas las doctrinas de Lutero, mandó la restitucion de todos los bienes eclesiásticos que habian sido confiscados, y sujetó á la censura todos los libros que tratasen de materias teológicas.

El emperador al salir de Augsbourg reunió en Cologne á los electores, y les propuso que eligieran rey de romanos á su hermano Fernando, posesor ya de las dos coronas de Bohemia y de Hungría, que heredó por la muerte de Luis II acaecida en 1526 en la batalla de Mohacz, que habia dado y perdido contra los turcos. Deseaba Cárlos ceder á Fernando el ducado de Austria, con cuyo motivo manifestó á los electores que debiendo velar personalmente en la defensa de sus demas estados, no podria residir en Alemania; y que era mejor confiar el gobierno á un rey de romanos, que á un vicario del imperio ó á un consejo de regencia. En vista de estas razones, y teniendo en cuenta que el vicariato hubiera recaido en el duque de Sajonia que estaba á la cabeza de la liga luterana, los católicos que eran en mayor número, eligieron al hermano de Cárlos V. Este príncipe poco despues de su advenimiento hubo de recurrir á la confederacion germánica á fin de rechazar á los otomanos que acababan de invadir la Hungría; pero los señores protestantes se negaron á tomar las armas, y fue necesario que el emperador publicase un rescripto, declarando que nadie podria ser perseguido por sus creencias religiosas hasta la inmediata convocacion de un concilio ó de una dieta. Con esto acudieron soldados de todos los puntos de Alemania, y Cárlos sin dar batalla alguna obligó á los turcos á que se retirasen.

Aunque el emperador estaba á la cabeza de las fuerzas del imperio reunidas contra los musulmanes, apenas se hubo disipado el riesgo se marchó para trasladarse á Italia;

y de golpe se reprodujeron los disturbios, porque los ánimos, reunidos por un momento á causa del peligo comun, se dividieron otra vez y se agriaron mas que nunca. Los novadores se apoderaban de los bienes del clero cuando asi les convenia, negándose á restituirlos á despecho de los mandatos de la cámara imperial que lo ordenaban. En tales circunstancias el landgrave de Hesse conquistó el Wurtemberg reuniéndolo al antiguo ducado de este pais, que acababa de abrazar la reforma. Ulrico, que asi se llamaba el landgrave, fue arrojado de sus estados por la liga de Suabia antes del advenimiento de Cárlos, y sus tierras se dieron al archiduque Fernando que despues fue rey de romanos. Esta agresion debia en la apariencia ser la señal de la guerra entre protestantes y católicos; pero los confederados de Smalkalde intervinieron, y se hizo un arreglo en cuya virtud Ulrico recobró su principado á título de feudatario del Austria, y se sujetó, lo mismo que el landgrave de Hesse, á pedir públicamente perdon al emperador por haber quebrantado la paz pública.

Antes de ahora hemos hablado de los anabaptistas, y de su primer apóstol Tomas Muncer, que espió en un cadalso los crímenes cometidos por él y por sus sectarios; pero sus principios, lejos de haber muerto con él, tomaron nuevos brios para causar nuevas calamidades. Los dos entusiastas Juan Matías, hornero de Harlem, y Juan Bocold, sastre de Leyde, se presentaron en Munster, alzaron el pueblo contra los ricos, y se hicieron dueños de la autoridad. Predicaban la igualdad radical, esto es, que las dignidades y los bienes debian pertenecer á todos y ser repartidos igualmente. A fin de establecer este régimen, venden las propiedades de los ciudadanos fugitivos, mandan á los habitantes que presenten todo su dinero y alhajas para hacer de ellas un tesoro comun, y á imitacion de Esparta, establecen comidas públicas. El obispo de Munster Francisco de Waldeck, sitia la ciudad y Matías anuncia al pueblo

que cual otro Gedeon ira á la cabeza de alguna gente escogida á esterminar á los enemigos del Señor; y en efecto, seguido de treinta fanáticos, se precipita en medio de sus adversarios y asi él como sus compañeros caen acribillados de heridas. Bocold ocupa su lugar en Munster, y se hace dar el título de rey de Sion sucesor de David: rodéase de pompa real, gobierna despóticamente á sus súbditos, y á fuer de príncipe y profeta simultáneamente, predica la reforma de costumbres y la de las instituciones políticas, y recomienda la pluralidad de mugeres autorizándola con su ejemplo. Por de pronto toma doce, y habiendo sido acusada una de ellas de que ponia en duda la divina mision de Bocold le corta la cabeza en la plaza del mercado y baila con las otras once al rededor del cadáver. Bien pronto se siente el hambre y los habitantes mueren á millares, hasta que dos de ellos cansados de sufrir introducen á los sitiadores en la plaza, y allí despues de un combate sangriento el profeta cae en poder del enemigo, junto con su canciller y el ejecutor de sentencias á quien habia hecho comensal suyo. Despues de haber sido paseados los tres por muchas ciudades de Alemania, sufriendo los ultrages de la muchedumbre, se los hizo morir en medio de los mas horribles tormentos en el año 1539, y el obispo recobró á Munster restableciendo en ella el culto católico.

Mientras que el fanatismo religioso devastaba algunos puntos de Alemania, Cárlos V habia acometido la empresa de restituir la libertad á los cristianos que eran víctimas de la esclavitud en Argel y en Túnez, en donde reinaba el célebre corsario Chereddin, conocido por *Barbaroja*, que se habia apoderado de aquellas dos ciudades por medio de la traicion y la fuerza, poniéndose despues bajo el patrocinio del sultan de los turcos. El emperador entró triunfante en Túnez, y restableció al soberano que fue derribado por Barbaroja; pero llamado á Italia para combatir con los franceses, no pudo consolidar sus victorias en Africa. Cierto que

los dominios de Cárlos eran muy vastos, pero estaban harto distantes unos de otros y eran gobernados por instituciones diferentes, de suerte que el poder del emperador no era tan grande como parecia. Sus rentas que no eran fijas no le permitian sustentar grandes ejércitos, y si bien es cierto que era dueño absoluto de España, circunscribian su poder en los Paises Bajos mil trabas de que no podia desprenderse. La ciudad de Gante en Flandes se insurreccionó con motivo de una nueva contribucion, y entonces el emperador pidió al rey de Francia que le permitiera atravesar sus estados para ir á sufocar aquel movimiento. En el año 1540 fue recibido por Francisco con las mayores distinciones y festejado con continuos regocijos, y allí prometió á su huésped que daria á uno de sus hijos la investidura del Milanesado; mas apenas estuvo en las fronteras de los Paises Bajos cuando olvidó su palabra. Los ganteses hubieron de someterse muy pronto y Cárlos dió la vuelta á Alemania á donde lo llamaban nuevos disturbios. Presidió una dieta en Ratisbona, hizo adoptar medidas conciliadoras que no produjeron resultado alguno satisfactorio, y á poco tiempo voló de nuevo á la conquista de Argel, en que tuvo poca suerte, porque una tempestad acabó con la mayor parte de sus buques y con crecido número de soldados. Este descalabro sin embargo fue glorioso para él, pues hizo brillar mas y mas la firmeza de su carácter, que no se desmintió en medio de las mas espinosas circunstancias.

No nos detendrémos en el pormenor de las incesantes luchas que Cárlos sostuvo contra Francisco I, porque estos hechos estan relatados en las historias de Francia, Italia y España, y nos limitarémos á seguir al emperador por Alemania, en donde los principios de Lutero habian sembrado la division, y dado orígen á nuevos intereses que amenazaban el pais con una revolucion política. La reforma contaba con muchos adictos, particularmente en el norte de Alema-

nia, y si bien es cierto que los tratados habian puesto una cortapisa á los rencores, no por esto estaban menos en pie, ni menos en disposicion de estallar con mas furor que nunca. Como en la apariencia la cuestion era religiosa, todos clamaban por un concilio que despues de infinitas dificultades se abrió en la ciudad de Trento en 15 de diciembre de 1545. Los protestantes se negaron á intervenir en la asamblea so pretesto de que habiéndose congregado en una ciudad italiana estaba bajo la dependencia del papa; mas el concilio sin detenerse por esta oposicion comenzó sus trabajos declarando canónicos los libros de la Sagrada Escritura, que los luteranos tenian por apócrifos, dando á la tradicion de la Iglesia la misma autoridad que á la revelacion y reconociendo la Vulgata por única traduccion auténtica. Los anatemas con que se acompañaron estas resoluciones hicieron presagiar á los disidentes una rigurosa condena de sus principios, y vino á poner el colmo á su enojo una bula, en que el soberano pontífice deponia como convencido de herege al arzobispo de Colonia, y absolvia á sus súbditos del juramento de fidelidad porque el prelado no compareció en Roma para donde lo citaron. En esas circunstancias y antes que los discípulos de Lutero y los católicos apelasen á la fuerza á fin de sostener sus argumentos, falleció en el año 1546 y de edad de sesenta y tres el reformador, hombre de voluntad enérgica, incapaz de ceder á los obstáculos y que tenia un conocimiento profundo de las materias teológicas. Perfeccionó la lengua alemana con la traduccion de la Biblia que sancionó la autoridad de sus palabras, pues en efecto la multitud comenzó á interpretar á su manera un libro que no estaba á sus alcances, y á Lutero le fue fácil conseguir que le diesen razon los que sobre estar prevenidos á favor suyo eran ignorantes. De todos modos ese hombre dejó impresa una huella muy profunda en la historia de su época, sin embargo de que su triunfo mas bien es hijo de sus defectos

que de sus prendas; porque la grosería de su lenguage y de sus escritos, que para nosotros es intolerable, arrebataba á la mayor parte de sus lectores y oyentes, cuyo ordinario estilo imitaba para inculcarles mejor sus doctrinas. A fuer de hombre de espíritu fogoso no previó las terribles consecuencias de la lucha que promovia; y aunque en los últimos años de su vida hizo los mayores esfuerzos para inspirar á sus sectarios sentimientos pacíficos, reconoció harto tarde la inutilidad de esos esfuerzos, y acaso sintió haber salido airoso en su empresa.

Mientras tanto Cárlos habia resuelto acabar con el cisma á la fuerza, y comenzó la ejecucion de su plan con bien entendidas negociaciones, cuyo objeto era dividir á sus adversarios antes de combatirlos. Entre ellos eran los dos principales los electores de Sajonia y de Hesse, el primero de los cuales, dominado por un celo de todo punto religioso, subordinaba los intereses de su política á los del siglo, y el otro si bien era muy adicto á su creencia, alimentaba deseos ambiciosos y se sentia con la fuerza necesaria para llevarlos á cabo; pero el elector de Sajonia, á fuer de mas ilustrado que el otro, quiso prevenir al emperador cuyos proyectos habia penetrado. De aqui resultaba que la liga de Smalkalde carecia de fuerza, porque el mando estaba repartido entre esos dos hombres, de carácter tan diferente. Por su parte Cárlos tampoco estaba preparado para el ataque, puesto que no tenia á su disposicion mas que nueve mil soldados, pero mientras esperaba el momento oportuno de sacar la espada, consiguió separar de la confederacion protestante á los margraves de Magdebourg y de Bayrauth, y á Mauricio duque de la baja Sajonia, que aspiraba á poseer él solo todo ese territorio. Por entonces le llegaron al emperador los refuerzos que aguardaba de Italia y de España, y al punto publica un manifiesto, proscribe del imperio á los electores de Sajonia y de Hesse, encarga á Mauricio que invada los estados del primero, y él hace rostro al ejército

de la liga que contaba con cerca de ochenta mil hombres. A pesar de tantas fuerzas no pudieron impedir que el conde de Buren, procedente de los Paises Bajos, se uniese con Cárlos V, y luego cayeron en tal descaecimiento que solicitaron la paz, y como se negó á concederla el monarca, se separaron no pensando cada uno de ellos mas que en defender sus posesiones. Entonces el elector de Sajonia Federico en muy corto tiempo arrojó de sus estados á Mauricio, y hubiera llevado mas adelante sus triunfos á no detenerle los que alcanzaron las tropas imperiales en el alta Alemania en donde acababan de someter las ciudades de Ulm, Augsbourg, Francfort, Strasburgo y muchas otras en que pusieron guarniciones. El elector de Cologne hubo de abdicar, y el duque Ulrico de Wurtemberg, que habia tomado parte en la guerra, no alcanzó el perdon sino pidiéndolo de rodillas, entregando sus plazas fuertes y su artillería, y pagando una multa de trescientos mil florines. A pesar de esto la victoria de Cárlos no era completa, pues para ello debiera haber destruido á su principal enemigo el elector de Sajonia Federico, que habia vencido á Mauricio y héchose dueño de casi todo el ducado. A la cabeza de treinta y cinco mil soldados, en que habia muchos de los veteranos españoles capitaneados por el célebre duque de Alba, marcha Cárlos contra Federico que se habia detenido cerca de Mulhberg, atraviesa el Elba á pesar del fuego de su adversario, derrota completamente el ejército sajon, Federico cae prisionero, es conducido á la presencia de Cárlos que estaba á caballo en medio de sus generales, echa pie á tierra con mucho trabajo porque estaba herido, y quiere coger la mano de Cárlos que la retira mientras el otro esclama: *generoso y clemente emperador*. «¡Con que ahora soy, contestó Cárlos, »vuestro generoso y clemente emperador! no me apelli»dabais asi poco tiempo hace.» Soy prisionero de vuestra magestad imperial, dijo el elector, y pido que se respete en mí el carácter de príncipe. Se respetará, dijo Cárlos, cual

vos lo mereceis. No tardó el emperador en manifestar que pensaba hacer uso sin restriccion alguna de todos los derechos del mas fuerte, pues entregó su prisionero á un consejo de guerra compuesto de oficiales españoles é italianos que condenaron á Federico á la pena capital. Cuando su esposa Sibila de Cleves supo el peligro de su marido entregó la ciudad de Wittemberg en donde se habia encerrado y voló al campo de Cárlos para implorar su misericordia; y Federico cediendo mas bien á las lágrimas de su esposa que al temor de morir, consintió en redimir su vida con durísimas condiciones; renunció á su dignidad electoral, entregó Wittemberg y Gotha conviniendo en permanecer preso mientras el emperador quisiera, mas de ningun modo quiso abjurar el luteranismo.

Estremecido el landgrave de Hesse al saber la derrota de Federico, juzgó que toda resistencia seria inútil, é imploró la gracia de Cárlos por medio de su yerno Mauricio, que acababa de ser nombrado elector de Sajonia y margrave de Brandebourg. Habiéndosele asegurado á Felipe que no se atentaria á su vida ni á su libertad, vióse con el emperador y consintió en darle satisfaccion puesto de rodillas á los pies del monarca, que estaba sentado en su trono. El canciller imperial hablando en nombre de su amo declaró que el landgrave habia merecido el castigo mas severo pero que Cárlos queria levantarle la proscripcion y perdonarle la vida, que debiera haber perdido; pero á despecho de esta declaracion tan esplícita Felipe fue preso por el duque de Alba en la noche misma. Al obrar de este modo el monarca sacrificaba su honor á sus intereses, puesto que era para él de suma importancia tener presos á los dos gefes de una liga cuya destruccion tanto le habia costado. Llevó á entrambos consigo por toda Alemania, la que iba recorriendo en triunfo, dejando guarniciones en las ciudades de mas cuenta, quitando la artillería de otras, y exigiendo en todas partes enormes contribuciones. Mientras tanto Paulo III ha-

bia trasladado el concilio desde la ciudad de Trento á la de Bolonia, lo cual venia á ser una disolucion de aquella asamblea destinada á regenerar la Iglesia católica; y no habiendo Cárlos podido conseguir la renovacion de esta medida, esto es, que volviera á instalarse el concilio en Trento, determinó dar la paz á la Alemania, resolviendo por su autoridad privada todas las dificultades teológicas, y redactó un formulario de ley con el nombre de *interim*, para dar á entender que era provisional. Reconocia el *interim* todos los dogmas de la Iglesia católica, y con respecto á los protestantes solo concedia permiso á los sacerdotes ya casados para que conservasen sus mugeres y á los legos que continuasen comulgando bajo las dos especies. Habiendo convocado una dieta en Augsbourg, en ella hizo leer aquel documento en su presencia y nadie alzó la voz para rechazar sus disposiciones, porque la ciudad estaba llena de tropas españolas, y Cárlos creyó ó aparentó creer que todos las admitian. El *interim* sin embargo no satisfizo á católicos ni á protestantes, pues á los primeros les irritó la temeridad del emperador que se arrogaba las facultades del gefe de la Iglesia, y los segundos se quejaron de que se habian perjudicado sus derechos. Contenidos sin embargo por el temor en el año 1550 suscribieron el *interim* la mayor parte de los príncipes protestantes, y lo adoptaron todas las ciudades imperiales á escepcion de Magdebourg, Breme, Hamburgo y Lubeck. Cárlos proscribió del imperio á esas cuatro ciudades, en vista de cuya disposicion las tres se sometieron, mas nó la primera que sostuvo un sitio de seis meses contra Mauricio, á quien se habia encargado la ejecucion del decreto de la dieta.

Por mas que Cárlos hubiese llegado al apogeo del poder, conoció que ese poder aun entonces tenia límites, puesto que no pudo recabar de su hermano Fernando ni de los electores que diesen el título de rey de romanos á su hijo el príncipe de España, que mas tarde fue Felipe II; y esta

oposicion que no pudo vencer humilló su orgullo, el cual iba á sufrir muy pronto otro golpe mas sensible. Mauricio duque de Sajonia, que segun el lector recuerda habia hecho á la causa imperial importantes servicios, recibió en recompensa la dignidad electoral, enriqueciéndose al mismo tiempo con las tierras quitadas á su primo Juan Federico; mas no tardó en conocer que iba á convertirse en esclavo del soberano á quien con tanta eficacia habia servido. Deseaba por otra parte ser el libertador de la Alemania, con cuyos privilegios y libertades habia dado fin Cárlos V, y como ademas era luterano, juzgóse llamado á defender su religion y su patria. Habia visto que con desprecio de una promesa sagrada su suegro el landgrave de Hesse fue llevado cautivo formando parte del cortejo del vencedor, y todos estos motivos le decidieron á quitar á Cárlos V un poder de que abusaba (1). Para este objeto se alia con muchos príncipes alemanes, ajusta tratados con Dinamarca y con Francia, y como tenia á sus órdenes el ejército con que sitió á Magdebourg, marcha contra el emperador que estaba en Inspruck, ciudad del Tirol, desde donde seguia las resoluciones del concilio que en virtud de una bula de Julio III sucesor de Paulo, se habia otra vez reunido en Trento. Cárlos estaba entonces enfermo de la gota, y no tenia consigo mas que los palaciegos y muy poca tropa, de suerte que hubiera caido en manos de su enemigo á no insurreccionarse algunos soldados mercenarios del ejército de Mauricio, que reclamaron su sueldo y con el desórden dieron tiempo á Cárlos para refugiarse en lugar seguro. Este príncipe, poco antes tan poderoso y temido, hubo de huir en el corazon de la noche, entre torrentes de lluvia que habian roto los caminos, y sufriendo dolores atroces que se aumentaban mas y mas en cada movimiento.

(1) Por mucho que se procure dar un giro favorable al proceder de Mauricio nunca aparecerá en él otra cosa que una traicion vil é infame.

(*N. del T.*)

Habiéndosele escapado á Mauricio la presa, se contentó con reunir una asamblea de todos los príncipes alemanes; y en ella se ajustó el tratado de Passaw que anulaba el *interim*, sancionaba la libertad de conciencia, y decidia que dentro de un año se convocase otra dieta á fin de poner un arreglo en los negocios religiosos. El landgrave Felipe de Hesse salió de su cautiverio recobrando sus estados, y en cuanto al antiguo elector de Sajonia Juan Federico, habia sido puesto en libertad por el mismo Cárlos para que fuese un enemigo de Mauricio. Poco sobrevivió este á su gloria, porque habiendo querido reprimir las demasías de Alberto, margrave de Brandebourg, que á la cabeza de un ejército de mercenarios devastaba la Alemania, le venció en Sievershausen en la baja Sajonia, pero su triunfo le costó la vida en 1553.

En virtud de lo resuelto en el tratado de Passaw se convocó en Augsbourg una dieta para arreglar los negocios religiosos, y en ella despues de muchas discusiones se determinó que los príncipes y las ciudades que habian abrazado el protestantismo disfrutarian de la libertad de conciencia con el mismo título y las ventajas mismas que los católicos. Confirmóse á estos la posesion de todos los bienes eclesiásticos de que se habian apoderado; pero en virtud de la *reserva eclesiástica* se convino en que en el caso de que el posesor de un beneficio se hiciese luterano, lo perderia y seria reemplazado por un católico. Estos fueron los principales puntos resueltos en la dieta de Augsbourg, la cual retardó medio siglo la esplosion de la lucha que debia cubrir de sangre la Alemania durante treinta años. En 1556 Cárlos cansado ya de mandar resolvió descender voluntariamente del trono para encerrarse en un retiro; y asi despues de transmitir las coronas de España y Nápoles y las provincias de los Paises Bajos á su hijo Felipe II, y de dejar el imperio á su hermano Fernando, fuese al monasterio de san Yuste en España, y murió allí en 1558 casi olvidado ya

de toda Europa, por la cual durante tan largo tiempo y con tanta celebridad habia resonado su nombre.

Al subir al trono de los Césares Fernando I que hasta el dia de la abdicacion de Cárlos no habia sido mas que su lugarteniente en Alemania, los electores le obligaron á firmar un tratado en que prometia conservarles sus privilegios. Cuando el nuevo monarca hizo saber su advenimiento al soberano pontífice Paulo IV, este se negó á admitir al embajador que le enviaba, so pretesto de que habia usurpado los derechos de la Santa Sede, tomando sin su permiso el título de emperador, y le mandó que dimitiese su dignidad y esperara la resolucion de la corte de Roma; mas esta pretension de Paulo que en tiempo de Gregorio VII habria tenido mucho peso, no podia entonces producir efecto alguno, y se limitó á quedar consignada en los archivos del Vaticano. Pio IV que en 1560 sucedió á Paulo, no tuvo las mismas dificultades que su predecesor y al momento reconoció á Fernando. Otra vez se abrió entonces el concilio de Trento, del cual el emperador procuró por medio de sus embajadores recabar la resolucion de dos puntos que creia indispensables para asegurar la tranquilidad de sus estados, á saber, la comunion bajo las dos especies, y el matrimonio de los sacerdotes; pero los PP. rechazaron lo uno y lo otro por motivos religiosos y políticos. El concilio se cerró en 1563, y esta es la última y mas importante asamblea que la Iglesia ha tenido en los tiempos modernos, y la mayor parte de sus decisiones aun hoy sirven de reglas. A pesar de esto muchos estados católicos las rechazaron, ó si consintieron en adoptarlas, fue con no pocas restricciones. En el año 1564 y poco despues de cerrarse el concilio de Trento, murió Fernando, príncipe prudente y templado que se dedicó con mucho esmero á conciliar los ánimos de sus súbditos agriados sin cesar por las controversias religiosas, y logró mantener la paz, lo cual recordando los tiempos en que vivia es el mayor elogio que de él puede hacerse.

Maximiliano II que era rey de romanos desde 1560, subió al trono imperial, é imitando el ejemplo de su padre hizo por reducir á los protestantes al gremio de la Iglesia católica; mas esa empresa no podia ser llevada á cabo en una época en que la tolerancia se reputaba como un principio impracticable, y que solo era reclamada por la debilidad, cuando no podia disponer de la fuerza. Efectivamente, los protestantes que invocaban la tolerancia contra los católicos no querian sufrir que se practicasen otros dogmas que los establecidos por Lutero; y aunque al principio se reunieron para atacar á la corte de Roma, se dividieron muy pronto formándose los *Adiaphoros*, y los *Synergistas* (1). Estas disputas engendraron disensiones entre varias universidades; los duques de Sajonia intervinieron, poniendo presos á los adversarios de las doctrinas profesadas en Iena, y finalmente en muchos estados de Alemania los soberanos se vieron en la precision de imponer silencio á los dos partidos, mas nó por esto lograron sufocar un cisma que se despertó con nuevos brios al estallar la guerra de treinta años. La reforma produjo una multitud de sectas que unas á otras se odiaban de muerte; resultado inevitable de esa misma reforma, puesto que todo protestante no reconoce otra norma que las propias inspiraciones que le sugiere la Biblia interpretada á su antojo.

Recordará el lector que despues de la batalla de Mulhberg, el elector Juan Federico habia perdido su título y la mayor parte de sus estados, que entró á poseer su primo el célebre Mauricio. Federico II sucesor de Juan Federico, concibió el proyecto de hacer morir al elector Augusto, hermano y heredero de Mauricio, instigado á ello por el señor de Grumbach, el cual siendo vasallo del obispo de Wurtzbourg habia hecho degollar á su soberano, y al proscribírsele por ello del imperio se refugió al lado del duque

(1) El motivo de discordancia entre estas dos sectas era fijar la parte que el hombre toma en la justificacion que en él obra el Espíritu Santo.

de Sajonia-Gotha que era Federico II sucesor de Juan Federico. Grumbach tuvo muy luego grandísimo ascendiente sobre ese príncipe, á quien hizo concebir la esperanza de recobrar la dignidad imperial, para lo cual era preciso degollar antes á Augusto; pero habiendo llegado á noticia de este la trama, la denunció á la cámara imperial, mandóse al duque Federico que entregase á Grumbach, y habiéndose negado á ello se le proscribió dándose al elector Augusto el encargo de ejecutar el decreto. Este sitió al duque en la ciudad de Gotha, le obligó á rendirse, Federico fue conducido á Viena, paseado encima de un carro por las calles de la ciudad llevando un sombrero de paja, el populacho se divirtió ultrajándolo de todos modos, y encerrado finalmente en una fortaleza murió en ella despues de veinte y ocho años de cautiverio. Grumbach en castigo de su crímen fue descuartizado. Las posesiones del infeliz duque fueron restituidas á sus dos hijos en 1567, mas sin embargo el duque de Sajonia obtuvo algunos bailíos en compensacion de los gastos hechos para la guerra.

La dieta convocada en Spira trató de poner freno á los desmanes causados por los vagabundos, guerreros que se ponian á las órdenes de cualquiera caudillo, y que acostumbrados á cometer toda clase de escesos continuaban haciendo lo mismo al dar la vuelta á Alemania, en donde su presencia era motivo de grandísimos desórdenes. A fin de cortar el mal en su raiz, el emperador propuso prohibir el enganche para el servicio de las potencias estrangeras, pero los príncipes rechazaron esta demanda alegando que se correria riesgo de amortiguar el espíritu militar, cuya falta seria un inconveniente para que la Alemania conservase su independencia. Esa dieta rechazó tambien en el año 1570 las reclamaciones del gran maestre de la órden Teutónica que reclamaba la Prusia y la Livonia, conquistada en otro tiempo por sus caballeros y de las cuales habian sido despojados.

En ese mismo año la archiduquesa Isabel, hija de Maxi-

miliano II, se casó con Cárlos IX rey de Francia. Despues que Enrique III hermano de Cárlos IX huyó furtivamente de Polonia en 1575, la mayoría de los senadores eligieron en su lugar á Maximiliano, pero como el resto de la nobleza dió la preferencia á Estéban Bathori príncipe de Transilvania, Maximiliano no quiso sostener sus derechos con las armas, lo cual equivalia á renunciar á él, y en recompensa alcanzó para su hijo Rodolfo el título de rey de romanos, y murió en 1576 en Ratisbona á donde se habia trasladado con el objeto de presidir una dieta. Este príncipe que falleció á la edad de treinta y nueve años habia recibido de la naturaleza, segun nos dice el historiador de Thou, talentos rarísimos y el gérmen de las mas singulares prendas. Cultivó y perfeccionó estas y aquellos al lado de Cárlos V, cuya confianza mereció siempre, y las desenvolvió ademas con el estudio y con una meditacion profunda. Gustaba de las letras y las protegia: hablaba con igual perfeccion ocho lenguas, y se distinguió de todos los príncipes de su siglo por su prudencia y por su amor á la justicia. Tolerante aunque religioso, humano y bienhechor, no le faltó para alcanzar la gloria mas que salud y fortuna.

Rodolfo II hijo de Maximiliano y sucesor suyo en el trono imperial, no poseia ninguna de las prendas que reclamaban su encumbrada posicion y las críticas circunstancias en medio de las cuales iba á gobernar. Efectivamente aunque la Alemania estuviese tranquila los tratados no habian podido sofocar el gérmen de discordia que fermentaba en todos los ánimos. Entre las causas que podia temerse produjeran nuevos desórdenes, debe colocarse en primera línea el artículo que establecia la *reserva*, en virtud de la cual se privaba de su dignidad á todo eclesiástico romano que abrazase la reforma. Los protestantes que habian admitido esta cláusula la atacaron en seguida virulentamente, porque segun decian echaba abajo la libertad de conciencia, obligando á un príncipe cristiano á que ocultase su modo de pensar

en materias religiosas á trueque de conservar su rango y sus bienes. Por otra parte los católicos sostenian que los beneficios no fueron dados por los primeros dueños sino con la condicion de que sus obtentores serian adictos á la fe romana. Ademas decian que pudiendo casarse los prelados protestantes, con el tiempo los obispados se convertirian en dignidades hereditarias. Esta última prediccion se habia verificado muy pronto, puesto que toda la baja Alemania se secularizó en poco tiempo, y de temer era que este ejemplo fuese imitado y en breve acabara por abolir el catolicismo en toda la Germania. Bien convenia que el gefe del imperio vigilara incesantemente y mostrase mucha firmeza y mucha prudencia; mas por desgracia Rodolfo era un príncipe indolente y al mismo tiempo arrebatado. Habíanle educado en Madrid á la vista de Felipe II los jesuitas, acérrimos defensores de la corte de Roma.

Vamos á decir cuatro palabras de esta famosa órden, que durante dos siglos fue por decirlo asi en Europa el alma de la religion y de la política. El hombre que la fundó era un militar que mientras se estaba curando una herida recibida en el campo de batalla, se dedicó á leer la vida de Jesucristo y de los santos, y viendo tantos ejemplos de sublime abnegacion juró consagrarse en adelante al servicio de Dios. Ignacio de Loyola, que asi se llamaba, hizo al principio una vida anacorética, convirtióse despues en peregrino, fue á Jerusalen, á la vuelta se reunió con tres hombres piadosos, y ayudado por ellos intentó erigir un instituto; mas como de pronto no pudo llevar á cabo su proyecto, se vino á Francia y comenzó sus estudios aunque tenia ya treinta y tres años. Convocó á sus amigos en Montmartre, y les hizo prometer que se encontrarian en Venecia en época determinada. Todos cumplieron su palabra y Loyola se presentó con ellos al papa Paulo III, quien aprobó el instituto cuyos miembros eran entonces sesenta. La idea capital de la compañía de los jesuitas era la obediencia pasiva y absoluta;

mas se necesitaba fecundar ese principio, y eso fue lo que hizo el jesuita Lainez, redactando las constituciones de la órden. Los jesuitas no fueron clérigos regulares ni frailes, sino predicadores y maestros, y asi es que los primeros se dedicaron á civilizar la América y otras partes del mundo, y los segundos encargándose de educar á la juventud, le inculcaron sus principios religiosos y se apoderaron del dominio de la inteligencia, porque muy pronto estuvieron á la cabeza de los sabios y de los eruditos. Los jesuitas fundaron un imperio en el Paraguay, mientras que en Europa se proclamaban defensores del catolicismo y se ponian bajo la esclusiva proteccion del papa. Las demas órdenes religiosas huian de la sociedad y los jesuitas se mezclaban en ella, y á fin de no dispertar la envidia de las almas vulgares, huian de las dignidades de la Iglesia. En virtud del voto de obediencia todo jesuita hubo de sacrificar á la gloria y á la prosperidad de la órden, su gloria personal y sus mas caros intereses. El general residente en la capital del mundo cristiano, seguia todos los movimientes de la religion y de la política, merced á las noticias secretas y seguras que se le enviaban. Nada estaba oculto á sus investigaciones, porque la órden confesaba á casi todos los reyes católicos y se mezclaba en todas las clases de la sociedad, conociendo de esta manera todas sus debilidades. Los discípulos de Loyola que se habian derramado en poco tiempo por toda Europa, tambien se establecieron en la Baviera y en el Austria. Rodolfo habia sido discípulo suyo, por lo cual no es difícil comprender cómo se apoderaron de su espíritu é influyeron en su gobierno.

No eran solos los jesuitas quienes ejercian un ascendiente irresistible sobre el emperador, el cual lejos de ocuparse en los negocios del estado estudiaba el curso de las estrellas con Ticho Brahé y Keppler; y en compañía de artistas célebres examinaba cuadros, estatuas y camafeos. Tenia una fe sincera en los milagros de la alquimia, y encerrado en su laboratorio discurria los medios de hacer oro. Era aficio-

Trajes militares Alemanes

1 Infanteria de la ciudad de Hamburgo 2 Oficial de Granaderos del Gran Ducado de Mecklemburgo 3 Oficial hanoveriano 4 Húsar de la muerte del Ducado de Brunswick Pl. 12.

1 2 3 4

COSTUMES MILITAIRES ALLEMANDS.

1. Infanterie de la ville de Hambourg. 2. Officier de grenadiers du Grand Duché de Mecklembourg. 3. Officier Hanovrien.
4. Hussard de la mort du Dé de Brunswick.

nadísimo á las mugeres y les sacrificaba la mayor parte de sus rentas, cuyo resto gastaba en caballos, á los cuales no queria menos que á sus damas.

Tal era el monarca que debia desempeñar el ardua tarea de contener á los protestantes y á los católicos, dispuestos siempre á destrozarse. Diariamente ocurrian cosas nuevas y á propósito para aumentar la discordia. El arzobispo de Cologne Gebardo Truchsen se enamoró ciegamente de una canóniga de Gernsheim, llamada Inés de Mandsfeld, y para casarse con ella abjuró el catolicismo en 1583; mas el cabildo le quitó la mitra nombrando en su lugar á Ernesto de Baviera, y aunque Gebardo procuró resistir á las tropas españolas y bávaras que instalaron en Cologne al nuevo obispo, como al abjurar el catolicismo se hizo calvinista los luteranos le abandonaron, perdió el principado, y los protestantes perdieron un voto en el colegio electoral, lo cual dió una preponderancia decisiva al partido católico. Por la misma época tuvieron lugar otros acontecimientos de la misma clase que al fin pusieron las armas en las manos de las comuniones enemigas. Últimamente los protestantes formaron en 1608 una confederacion que tomó el nombre de *Union Evangélica*, de la cual salió mas tarde la guerra de treinta años.

En tales circunstancias instigado Rodolfo por los jesuitas abolió en Austria el culto reformado, quiso tambien mermar los privilegios concedidos á los protestantes en la Bohemia y en Hungría, y dejó ver sus pretensiones de perseguir á los protestantes en todo el territorio del imperio. Alentóle para la ejecucion de este plan lo que cerca de él veia, pues el duque de Baviera acababa de arrojar de Donawerth á los reformados, quienes al mismo tiempo eran espulsados de Aquisgran. El príncipe Cristian de Anhalt se quejó al emperador, en nombre de los señores protestantes, de estas infracciones de la paz pública, é hizo entender á Rodolfo que si despreciaba estas reclamaciones

de sus correligionarios, estos se verian precisados á tomar las armas para que se les hiciera justicia. Espantado Rodolfo al oir este lenguage concedió cuanto de él se exigia, pero vino á turbar su calma un peligro mucho mas poderoso que la resistencia con que se le amenazaba, á saber, la rebelion abierta de sus estados hereditarios, que es á lo que habia venido á parar la fermentacion primera. Las causas de esta conflagracion se remontaban hasta Maximiliano II, predecesor de Rodolfo, que hubo de permitir á los nobles que abandonaron la religion romana que celebrasen su culto con tal que fuese dentro de sus castillos. Sin embargo el celo de los novadores no pudo acomodarse á esta restriccion, y los predicadores evangélicos derramados por todas las ciudades habian osado predicar públicamente hasta en las calles de Viena. Cuando Rodolfo se hubo sentado en el trono quiso reprimir este abuso y no pudo vencer la resistencia que encontraba sino apelando al rigor. Arrojó de la capital á los ministros evangélicos, prohibiendo al mismo tiempo el ejercicio de la nueva religion, y tomando en seguida las medidas convenientes para restituir su antiguo poder á la Iglesia romana, á la cual concedió muchos privilegios. Aunque el monarca al obrar de esta manera no hacia mas que poner en planta las condiciones ajustadas entre católicos y protestantes, que ya estos habian audazmente violado, su proceder no obstante fue impolítico é imprudente. Como quiera esto produjo serios disturbios que no pudo apaciguar el monarca.

Ademas de las provincias que eran las posesiones hereditarias que le legaron sus antepasados, reinaba Rodolfo en Hungría y en la Transilvania, si bien los habitantes de esos dos reinos tenian á su soberano una adhesion muy equívoca, porque á fuer de vecinos de los turcos fluctuaban incesantemente entre el dominio del sultan y el del Austria. Asi fue que cuando las novedades introducidas por Lutero se derramaron en la Transilvania, las admitieron con afan

los señores facciosos que echaron mano de ellas como de un medio á propósito para alimentar el espíritu de revuelta, en términos que en el año 1603 el magnate Estéban Boschkai se puso á la cabeza de los descontentos, que apoyados por los otomanos tomaron las armas contra Rodolfo. Este fatal ejemplo fue imitado por los protestantes de Austria, de Moravia y de Bohemia. Como esta insurreccion iba diariamente creciendo y amenazaba derribar de su trono al emperador, los cuatro hermanos de Rodolfo se reunieron en Viena, reconocieron á Matías como gefe de su casa, y con este carácter le encargaron que sostuviera sus intereses. Este príncipe á quien Rodolfo habia confiado el gobierno del Austria y el mando de las tropas húngaras, se aprovecha del influjo que su posicion le da para convocar los estados en Presbourg, capital de la Hungría, y les saca subsidios con los cuales levanta un ejército de 25000 hombres y marcha sobre la Bohemia. Este reino, á la par que la Hungría, era víctima de las disensiones religiosas, y cuando el emperador pidió socorros á sus súbditos, los disidentes á quienes habia prohibido la celebracion de su culto, se prepararon á sacar la espada en pro del monarca despues que le hubieron arrancado inmensas concesiones. A pesar de esto no atreviéndose Rodolfo á empeñar la lucha, en 1608 abandonó á su hermano la Hungría, el Austria y la Moravia, y le eligió para sucesor suyo al trono de Bohemia.

En tales circunstancias quedó vacante en el norte de Alemania la rica herencia de Juan Guillermo, soberano de los ducados de Juliers, Cleves y Berg, de los condados de Mark y Ravensberg, y de la señoría de Ravenstein. Entre los muchos pretendientes que querian ser herederos, estaban las dos ramas de la casa de Sajonia, el elector de Brandebourg y el conde palatino de Neubourg, y los dos últimos comenzaron por apoderarse del pais que se disputaba y se lo repartieron provisionalmente, mientras que el archiduque Leopoldo obispo de Passaw y nombrado administrador de

esos mismos estados, se hizo dueño de la ciudad de Juliers con el ausilio de las tropas españolas, porque la España, señora entonces de los Paises Bajos, queria á toda costa alejar de su vecindad á cuantos no profesasen la religion católica. Al momento la Union evangélica reclamó el apoyo de los reyes de Francia y de Inglaterra, y Enrique IV respondiendo á este llamamiento, iba á ponerse á la cabeza de su ejército con el objeto de humillar á la casa de Austria, cuyo poder comenzaba á amenazar la independencia de Europa, cuando hé aqui que ese monarca cayó á los golpes de un asesino. Su viuda que quedó regente envió catorce mil franceses, los cuales reunidos con las tropas protestantes recobraron la ciudad de Juliers en 1610. A los combates siguieron las negociaciones, y los dos partidos, esto es, la Liga y la Union firmaron un armisticio.

Mientras que la Alemania gozaba de esa calma equívoca, las revueltas acababan de quitarle al emperador sus estados hereditarios. Durante los últimos disturbios, el partido católico habia procurado restablecer la armonía entre los príncipes de la casa de Austria, en términos que Rodolfo y el rey de Hungría tuvieron una entrevista, pero despues de tantos ultrages el perdon no podia ser sincero, y Rodolfo en el fondo de su alma odiaba de muerte á Matías, sin embargo de lo cual tarde ó temprano deberia dejarle el cetro de Bohemia. A fin de imposibilitar una cosa que tanto le desagradaba, el emperador quiso transmitir ese cetro al archiduque Leopoldo, cuya adhesion y cuyos servicios bien merecian esta preferencia. Leopoldo entra á mano armada en la Bohemia á fin de asegurarse el trono; pero los adversarios de Rodolfo que habian tomado el título de defensores de la libertad, reclaman el ausilio de Matías que vuela á la cabeza de un ejército, arroja á los soldados de Leopoldo, y obliga á Rodolfo á que le transmita la corona de Bohemia. Ya no le quedaba á este príncipe en 1611 mas que la corona del imperio; pero despojado de sus bienes parti-

culares no tenia medios con que sostener su dignidad, y Matías que debiera proporcionarle lo necesario para el mantenimiento de su corte le dejaba sumido en la miseria. En tales circunstancias este desgraciado monarca espuso su necesidad á la dieta congregada en Nuremberg, pero los electores lejos de darle dinero le dirigieron vituperios que si eran fundados debian calificarse de mas crueles y mas inútiles. A los golpes de tantas humillaciones é infortunios falleció el monarca en los primeros dias de enero de 1612 á la edad de cincuenta y nueve años.

Los dos vicios capitales de este príncipe eran la indolencia y la irresolucion, de los cuales llevó el último hasta tal punto que habiendo contraido esponsales con la infanta Isabel hija de Felipe II dejó pasar diez y siete años antes de decidirse á verificar el matrimonio, y cuando por fin se resolvió á ello supo con indignacion que la princesa despues de aguardarle hasta la edad de treinta y tres años, habia contraido matrimonio con el archiduque Alberto. Entonces procuró casarse sucesivamente con varias princesas, pero sin resolverse jamas á llevar el proyecto á cabo, de lo cual recibió el castigo, porque no habiendo tenido hijos legítimos hubo de adoptar por heredero á su hermano Matías á quien aborrecia.

Seis meses estuvo vacante el trono imperial; pero Matías que tenia por competidores al archiduque Alberto y á los duques de Baviera y de Saboya alcanzó al fin la preferencia sobre sus rivales. Fue elegido en Francfort y coronado allí mismo con una pompa estraordinaria y con asistencia de todos los electores á escepcion del de Brandebourg. Todo respiraba alegría y confianza, porque con el advenimiento del nuevo emperador que era hombre firme y activo esperaban los católicos alcanzar el triunfo, al paso que los protestantes se lisonjeaban de que su falta de salud les daria bien pronto un monarca de su partido. Las esperanzas de los primeros no se justificaron porque el nuevo gefe del im-

perio, enflaquecido sin duda por los sufrimientos físicos, fue tan débil é irresoluto como su hermano Rodolfo, y á la par que este se vió oprimido por sus parientes, quienes le obligaron á reconocer por sucesor al archiduque Fernando que estaba ya en posesion de la Styria, de la Carintia y de la Carniola. El emprendedor y resuelto carácter del jóven archiduque agobió al emperador, quien en vez de mandar se vió precisado á obedecer.

Fernando habia sido ya nombrado heredero presunto de la corona de Bohemia, y como era pública su adhesion al catolicismo, los señores bohemios sectarios de las nuevas doctrinas se dispusieron para la resistencia eligiendo por su gefe al conde Enrique de Thurn. Este personage era ya burgrave de Carlsten, y con este título tenia á su cargo la custodia de la corona de Bohemia y de los archivos del reino; y ademas habia adquirido tanto influjo entre sus gentes que se le nombró defensor y protector de la religion (1). Entonces los protestantes habian hecho edificar dos templos, uno en las tierras del abad de Brannau y otro en el pueblo de Clostergrab que estaba en la jurisdiccion del obispo de Praga. Rodolfo habia permitido á los señores que seguian el culto evangélico que edificasen iglesias en sus tierras, pero no concedia semejante privilegio á sus súbditos; en consecuencia de lo cual el emperador Matías se declaró contra los protestantes, y el templo de Clostergrab fue demolido y cerrado el de Brannau. Mézclase en este negocio el conde Thurn, que siembra la revuelta en toda la Bohemia y la recorre en persona para inflamar los ánimos: vuelto á Praga reune á sus partidarios y convoca á los diputados de los estados con el objeto, segun decia, de reclamar la ejecucion de las leyes violadas con perjuicio de sus correligionarios.

(1) Los protestantes habian alcanzado de Rodolfo el privilegio de nombrar defensores de la fe, cuyo objeto era velar para que el edicto fuese escrupulosamente observado.

La mayor parte de los diputados respondieron al llamamiento trasladándose á Praga, y acaudillados por el conde de Thurn invaden el castillo en que el gobernador estaba reunido con sus consejeros. Como se habia hecho entender al pueblo que los dos dignatarios Martinitz y Slabata eran los mas acérrimos enemigos de los novadores, los revolucionarios los cogen y los tiran por la ventana, y con ellos á Fabricius secretario del consejo. Tres veces se libraron de la muerte porque cayeron en los fosos, en donde encontraban montones de inmundicias que hacian su caida menos peligrosa (1). Aunque este atentado era imperdonable, el conde de Thurn procuró escusarlo á los ojos del emperador por medio de vagas recriminaciones, y á los ojos del pueblo bohemio citando el ejemplo de Jezabel entre los judíos, y el de Manlius entre los romanos, quienes sufrieron un castigo semejante por haber oprimido á sus conciudadanos. Al mismo tiempo se apodera del gobierno, hace nombrar treinta directores á quienes se confia la direccion general de los negocios, da todos los destinos á sus paniaguados, arroja á los jesuitas tenidos por los mas diestros é intrépidos defensores del catolicismo, y luego levanta tropas para sostener la rebelion.

Matías cuya salud iba decayendo diariamente, oye las esplicaciones de los rebeldes ofreciendo olvidar lo pasado, con tal que estos dejen las armas y se sometan á las leyes establecidas. Fernando que era de dictámen opuesto, escribió al emperador una carta en que rechaza la idea de entrar en composicion con hombres que son dignos de los mas severos castigos, y uniendo las obras á las palabras reune un ejército, y sus generales invaden la Bohemia; pero los habitantes de este pais habian tenido tiempo de organizar su defensa, eligiendo por gefe al conde Ernesto de Mands-

(1) Cayeron de una altura de cerca de ochenta pies, y se dice que el secretario se rozó en la caida con uno de los consejeros y le pidió perdon de semejante temeridad.

feld, que era un aventurero sin mas patrimonio que su espada, la cual habia vendido á todos los príncipes que quisieron comprar sus servicios. Al principio combatió á favor de la casa de Austria; pero habiéndosele recompensado mal su adhesion, abandonó el catolicismo para profesar las doctrinas de Lutero, y desde esa época fue un enemigo muy encarnizado de la casa imperial. Ausiliado por tropas á las cuales el fanatismo hacia intrépidas, batió á sus adversarios en 1619 y en ese tiempo falleció Matías, cuya muerte fue acelerada por la separacion del cardenal Clesel, á quien hizo prender Fernando disgustado de sus consejos. Matías solo reinó tres años durante los cuales fue esclavo de aquel á quien habia adoptado por hijo y sucesor; de suerte que no parece sino que el cielo quiso castigarle por el modo como se condujo con Rodolfo.

Apenas Fernando II supo la muerte de su predecesor, cuando reclamó todo lo que habia sido de Matías, y á pesar de los esfuerzos de la Union protestante, se hizo declarar emperador. Subia al trono en circunstancias muy espinosas porque la Silesia, la Moravia y sus estados hereditarios dejaban entrever síntomas de descontento; la Hungría se mostraba poco adicta á su soberano, y el conde de Thurn á la cabeza de los bohemios se adelantaba rápidamente hácia Viena cuyos habitantes le eran favorables. Fernando solo podia contar con la guarnicion que era poco numerosa, y amenazado hasta en su mismo palacio por diez y seis miembros de los estados austríacos que querian obligarle á que se aliase con los bohemios, se resistió á todas las instancias y se libró de la violencia que se le hacia con la imprevista llegada de quinientos caballeros, que entraron en la capital y fueron al castillo á recibir órdenes del emperador. Los bohemios se marchan y vuelven á su pais, si bien con el objeto de romper con Fernando á quien declaran decaido del trono, ofreciéndoselo al conde palatino Federico V. Arrastrado este príncipe por los vituperios y los

consejos de su muger, acepta ese don fatal que debia llevarlo á su ruina. En vez de ocuparse de combates celebró su advenimiento con fiestas, mientras que su competidor se unia con el duque Maximiliano de Baviera, á quien confió el mando de todas las tropas católicas. Federico habia contado aunque equivocadamente con el apoyo de su suegro Jacobo I, rey de la Gran Bretaña, y tambien con que Felipe III enviaria tropas españolas al mando del marques de Spinola; pero todo vino á faltarle al débil monarca, que dispertándose en el borde del abismo, no podia contar sino con el entusiasmo de los bohemios y con la capacidad de Mansfeld. A pesar de estos dos elementos, la batalla de Montagne-blanche no duró mas de una hora y fue perdida por Federico, que viendo como los suyos cedian se escapó pagando la adhesion de sus nuevos súbditos con un cobarde abandono. Errante de corte en corte por Alemania solo alcanzó una piedad estéril, y en 1620 fue á ocultar su vergüenza y sus desgracias en Holanda.

Fernando por medio de sus generales se hizo dueño de toda la Bohemia, y durante tres meses guardó un silencio pérfido que debia asegurar su venganza. En efecto, la mayor parte de los que huyeron despues de la derrota de Federico V habian ya vuelto á sus hogares, y entonces fue cuando el emperador lanzó un decreto de proscripcion. En el mismo dia son encarcelados cuarenta y ocho de los principales caudillos del partido protestante, y veinte y siete de ellos despues de un simple interrogatorio mueren en un cadalso, son confiscados sus bienes, el gobierno se apodera de cuanto pertenece á los rebeldes que han buscado su salvacion en la fuga, el monarca declara que no tolerará mas que un culto, los ministros protestantes son espulsados y con ellos se destierran treinta mil familias que van á poblar la Sajonia y el Brandebourg. Con igual rigor son tratadas la Silesia y la Moravia. Mientras que Fernando celebraba su triunfo con tan inexorables medidas, en el año 1623 sub-

yugó el Palatinado el duque de Baviera, á quien se habia prometido cederle una parte de lo que conquistara, y condecorarle con la dignidad electoral de que se despojaria á Federico.

Por mas que las victorias del emperador, unido con la España por los vínculos de la sangre y por los intereses políticos y religiosos, ponian en riesgo la independencia y la seguridad de los otros soberanos de Europa, ninguno desenvainó la espada á favor de Federico. Solo la Francia se atrevió á pasar algunas notas que no produjeron resultado alguno, porque no estaban apoyadas con las armas: bien que no debe estrañarse que les faltara este ausilio porque Luis XIII se hallaba bajo el yugo de Luynes cuyo único objeto era sostener el edificio de su fortuna. Jacobo en vez de combatir en pro de su yerno se contentó con negociar, de modo que el emperador no tenia otros adversarios que cuatro guerreros, soldados mas bien que príncipes, á saber, Jorge Federico, margrave de Bade-Dourlach, Cristian duque de Brunswick y obispo de Halberstadt, Juan Jorge de Brandebourg, duque de Jaegerldorff, y Ernesto conde de Mansfeld. Esos hombres faltos de dinero y de súbditos hacian la guerra á costa de todo el mundo, y cuando querian procurarse socorros consultaban únicamente sus necesidades, importándoles muy poco del derecho, de suerte que eran unos verdaderos facciosos. Fernando confió el encargo de esterminarlos al célebre Tilly, que siempre salió victorioso hasta el dia en que se presentó en Alemania Gustavo Adolfo, pues en efecto arrojó de Bohemia á Mansfeld, derrotó uno tras otro al margrave de Bade-Dourlach y al duque de Brunswick, y en 1622 coronó sus triunfos con la brillante victoria alcanzada en el territorio de Munster.

La Alemania protestante, débil porque estaba desunida, no opuso resistencia á los caprichos de Fernando, quien en una dieta convocada en Ratisbona destituyó al elector palatino Federico, transmitiendo su dignidad á Maximiliano du-

que de Baviera, mientras que sus soldados arrancaban contribuciones en todas las provincias de la Germania y se enriquecian con el saqueo. Cuando la medida estuvo colmada y los príncipes y los pueblos se vieron amenazados por la esclavitud mas vergonzosa é intolerable, entonces volvieron en sí, y resueltos á arriesgarlo todo á trueque de sacudir el yugo, se dirigieron á Cristian IV rey de Dinamarca: Los estados de la baja Sajonia tomaron la iniciativa, ofreciéndole al monarca dinero y soldados; mas por desgracia Cristian no tenia otra prenda que el valor guerrero y era incapaz de dirigir una empresa, en la cual no solo se necesitaba triunfar en el campo de batalla sino tambien unir los ánimos, dar buena direccion á los intereses y hacerlos concurrir al objeto comun. Aunque el monarca danés tenia á sus órdenes á Mansfeld y al duque de Brunswick, casi siempre fue derrotado en dos campañas por Tilly y Wallenstein que acabaron con gran parte de sus tropas. Era este último un gentil-hombre bohemio que habia ofrecido al emperador levantar un ejército á sus costas, y como ademas de esto siempre alcanzó triunfos, cobró una reputacion inmensa. Deseoso Fernando de recompensar sus servicios le hizo duque de Friedlan, y le dió los estados del duque de Mecklembourg, de suerte que fue contado entre los príncipes sin mas derecho que su espada y la voluntad de Fernando. Persuadido este monarca de que las victorias de sus lugartenientes le ponian en el caso de atreverse á todo, espide el edicto de restitucion en el que se manda á todos los disidentes, ya fuesen príncipes, ya estados, que restituyeran las iglesias, los monasterios y cuantos bienes habian pertenecido á la Iglesia católica. Este edicto que echaba abajo las leyes, traspasaba las propiedades y producia una inmensa variacion en la mitad de las provincias de Alemania; pero se encargaron de su ejecucion las victoriosas armas del emperador, y el rey de Dinamarca derrotado en 1629 no tuvo mas recurso que firmar la paz en Lubeck.

Richelieu que entonces gobernaba la Francia en nombre de Luis XIII, juzgó llegado el caso de poner un dique á la fortuna de la casa de Austria, de la cual podia temerse que agobiaria á la Europa; mas como no podia aliarse abiertamente con los hereges, aquel hábil político impulsó al rey de Suecia Gustavo Adolfo á que sucediese á Cristian en la tarea de vengar la causa protestante. Gustavo que ya habia dado á conocer sus talentos militares luchando contra los daneses, los rusos y los polacos, acepta los socorros que debe proporcionarle Richelieu, y de repente se presenta en Alemania al frente de un ejército de treinta mil hombres. El emperador cediendo á las reclamaciones de la dieta que pedia venganza de los escesos cometidos por Wallenstein, le retira el mando y lo confia esclusivamente á Tilly quien marcha contra Gustavo por el cual es puesto en fuga. Tilly entonces sitia á Magdebourg, ciudad rica á la cual deseaba castigar porque habia proporcionado dinero y armas á Cristian y aliádose ahora con Gustavo Adolfo. Este desea volar al ausilio de la ciudad sitiada; pero la lentitud y la mala voluntad del elector de Sajonia detienen su marcha y Magdebourg sucumbe. Cuarenta mil habitantes de ambos sexos y de todas edades son degollados por los vencedores, cuyo gefe manda cantar un *Te Deum* en medio de las ruinas y de los cadáveres que claman al cielo contra su barbarie. El rey de Suecia injustamente acusado por la voz pública que le atribuye esta catástrofe, corre al encuentro de Tilly y le alcanza cerca de Leipsick, en donde despues de una larga y encarnizada batalla triunfa de los imperiales. Conseguida esta decisiva victoria Gustavo atraviesa toda la Alemania y á su vista huyen los aliados y las tropas de Fernando: somete el alto Palatinado y la Franconia y vuelve á derrotar á Tilly en las márgenes del Leck.

Tilly muere de resultas de sus heridas en 1632 y Fernando estremecido ruega á Wallenstein que venga á defenderle. Este general exige de su amo condiciones durísimas, pues-

to que quiere nombrar los oficiales de su ejército, pedir contribuciones sin dar cuenta de ellas, guardar para sí cuanto sus armas conquisten, poseer el Mecklembourg ú otro principado equivalente, y penetrar cuando lo juzgue indispensable en los estados hereditarios del emperador, quien debe elegir para su residencia la ciudad de Praga. Fernando se somete á todo, Wallenstein reune en poco tiempo cuarenta mil hombres, de pronto quiere sitiar por hambre á Gustavo en su campo inmediato á Nuremberg, y despues de dos meses de espera que arruina el pais ocupado por los dos ejércitos, Wallenstein se aleja dejando señalado su camino con saqueos y con incendios. Encuéntrase finalmente cara á cara con el monarca sueco en la llanura de Lutzen y se traba la batalla en la cual ambos adversarios despliegan el valor mas heroico y todos los recursos del arte. Gustavo iba á triunfar cuando cae mortalmente herido por una bala disparada por mano desconocida. Los suecos arrancan su cuerpo á los imperiales y antes de inhumarlo pagan á su monarca el tributo de lágrimas sinceras. Gustavo tenia treinta y ocho años cuando murió en el de 1632, y habia ya sujetado á sus leyes los dos tercios de la Alemania.

Sin entrar en el pormenor de las operaciones militares, dirémos únicamente que el general de las tropas del imperio encontró otros gefes suecos dignos de medir con él sus fuerzas, pues en efecto el canciller Oxentiern, que gobernaba en nombre de Cristina hija y heredera de Gustavo y niña entonces de ocho años, supo elegir varones que rehicieron la fortuna de los suecos. Wallenstein no tenia prisa de vencer porque perpetuando la guerra perpetuaba su mando que en realidad era una soberanía; pero cansado el emperador de que se le tratara como un súbdito destituye á su general, le condena á muerte al mismo tiempo y encarga la ejecucion de la sentencia á los tres oficiales estrangeros Lesly, Butler y Gordon, á quienes el proscrito habia colmado de beneficios, y los cuales sorprendiéndole en la

ciudadela de Egra, lo degüellan en 1634. Todavía no puede decidirse si Wallenstein merecia la suerte que le cupo; pero de todos modos fue un hombre estraordinario que por la firmeza de su carácter se encumbró desde su condicion privada al mas alto rango, y se puso al nivel de los personages de mas cuenta. Su muerte fue una mancha que empaña la memoria de Fernando, quien debia perdonarle si es que era culpable, puesto que el ordenar su muerte mas bien pareció un efecto de temor, que un acto de justicia. El emperador que solo sobrevivió tres años á su víctima, dejó el trono y la vida sin ver el término de la sangrienta lucha que él habia provocado. Pudo lograr sin embargo que nombrasen rey de romanos á su hijo, y espiró en 15 de febrero de 1637 despues de un reinado de diez y siete años, cuya primera mitad fue, por decirlo asi, una serie de triunfos, al paso que la segunda solo ofrece humillaciones y reveses.

Fernando III habia ya mandado las tropas imperiales despues de la muerte de Wallenstein, y conseguido sobre sus enemigos una brillante victoria; mas sentado ahora en el trono dió el encargo de combatir á generales peritos, entre quienes mentarémos al famoso Juan de Wert. En esa época el duque de Weimar á quien Richelieu daba lo necesario para pagar á casi todas sus tropas, y que se habia hecho famoso con algunas brillantes hazañas, murió despues de una corta enfermedad y sus tropas pasaron á servir bajo las banderas de la Francia. Casi al mismo tiempo el general sueco Banner arroja á los imperiales de la Pomerania, penetra hasta Bohemia, en 1461 deja la Franconia y marcha sobre Ratisbona, en donde estaba el emperador que corrió grave riesgo de caer en sus manos. Muere Banner, le reemplaza su compatricio Torstenson que alcanza muchos triunfos, y á poco tiempo Wrangel toma el mando de las tropas suecas, y secundado por Turena y Condé, sostiene dignamente el honor de las armas de su patria. Mientras la Germania era víctima de todas las calamidades que la guerra

trae consigo, se entablaron conferencias en 1643 entre los imperiales y sus muchos adversarios. Los preliminares dieron hincapié á muchas disputas, y arreglados aquellos se comenzaron á discutir los intereses gastándose en ello ocho años. Finalmente en 1648 se concluyó la célebre paz de Westfalia, compuesta de los dos tratados de Munster y de Osnabruck. Lo primero que se arregló fue el negocio de la religion, en órden á la cual se convino en que la Alemania tuviese libertad de conciencia y en que los que abrazaran la reforma gozasen el derecho de construir templos y de celebrar su culto. Diéronse muchos obispados á príncipes luteranos, y otros que no se redujeron á señoríos legos se convino en que perteneciesen alternativamente á prelados católicos y luteranos. En los paises protestantes las abadías, los beneficios y las encomiendas se cedieron á príncipes y á señores, para indemnizarlos de los gastos de la lucha que habian sostenido. Aunque el papa no quiso reconocer semejantes cesiones, fueron sin embargo llevadas á efecto. Los suecos entraron en el rango de príncipes del imperio, diéronseles tres millones de escudos, y se les confirmó la posesion de casi toda la Pomerania, á la cual ellos agregaron el principado de Rugen, la ciudad de Wismar, varios pueblos y los obispados de Breme y de Werden. Se le cedió á la Francia la posesion de toda la Alsacia, esceptuando á Strasbourg, y quedó señora de las plazas fuertes de Brissac y Philipsbourg.

El primogénito del desdichado Federico V alcanzó la restitucion de sus estados hereditarios perdiendo sin embargo el alto Palatinado, que fue para su conquistador el elector de Baviera, quien conservó tambien su dignidad electoral, bien que se creó el octavo electorado para la casa palatina. El elector de Brandebourg conservó la Pomerania oriental, granjeando ademas el arzobispado de Magdebourg, y los obispados de Hallerstadt, Minden y Kamin que le dieron cuatro votos en la dieta. Todos los príncipes y estados

del imperio que siguieron la fortuna de la casa palatina y esperimentaron perjuicios en sus derechos, debieron volver á la situacion en que estaban en 1619. Hicieron tambien algunos reglamentos con respecto á la Constitucion del imperio; y asi fue que á los príncipes y estados de Alemania se les confirió el derecho de votar en todas las cuestiones concernientes á la paz y á la guerra, á la imposicion de contribuciones, á la construccion de fortalezas y á la guarnicion de las antiguas. Concedióse á los estados en su respectivo territorio un poder independiente en los asuntos temporales y espirituales, y se les dió el derecho de ajustar alianzas con los miembros de la confederacion y con estrangeros, mientras que con ellas no perjudicasen los intereses y los derechos del imperio y de su gefe.

Tales son las principales disposiciones cuya conclusion formó una época muy importante en la historia de Alemania y de la Europa entera, y puso término á esa terrible guerra que durante treinta años devastó la Europa, desde los confines de Polonia, hasta el desembocadero del Escalda, desde las márgenes del Pó al Báltico, despobló provincias enteras, dió un golpe de muerte á la agricultura, al comercio y á la industria, costó la vida á millones de hombres y retardó en Alemania para mas de un siglo el estudio de las ciencias y los progresos intelectuales.

El tratado de Westfalia arrebató á la casa de Austria la preponderancia política que debia á Cárlos V, mas sin embargo de las sabias precauciones tomadas por los negociadores, recobró mas tarde esa omnipotencia de que se la despojaba entonces. La guerra de treinta años que durante ese largo período devastó de un estremo á otro la Alemania entera, fue útil en cuanto contribuyó á perfeccionar el arte de la guerra. Gustavo Adolfo introdujo cambios á que debió gran parte de sus hazañas, y sus combinaciones estratégicas manifiestan de qué manera pudo triunfar con un reducido número de soldados, de las fuerzas superiores que contra

él lidiaban. Los generales que habian servido bajo sus órdenes ofrecieron asimismo ejemplos bastantes á probar que el talento que prevé los obstáculos, sabe tambien superarlos y sobreponerse á los acontecimientos. El campo de los guerreros que se hicieron célebres en la lucha terminada por el tratado de Westfalia, se convirtió en una escuela en la cual los hombres aficionados á las armas iban á adoctrinarse desde todos los puntos de Europa, hicieron del arte militar una verdadera ciencia. Los franceses é ingleses se hicieron notables entre todos los estrangeros que acudian á combatir en las banderas de los Tylis, de los Wallensteins, de los Bernardos de Sajonia y de los generales suecos instruidos por Gustavo. «Asi se formó, dice Mr. Gui»zot, una raza de hombres atrevidos en el peligro, pruden»tes en órden á sus intereses, atenidos siempre á sus hábi»tos de cálculo; que convertian su vida en una mercadería, »que mezclaban acciones brillantes á sentimientos vulgares, »que eran indiferentes al bien y cumplian sin embargo cier»tos deberes.» Si los oficiales eran segun los hemos descrito, los soldados acabaron por formar una especie de corporacion, en la cual no podia entrarse sin haber llenado ciertas condiciones; asi para ser caballero era indispensable haber sido page y escudero, y para servir en la infantería se exigia un certificado en donde constase que el aspirante era diestro en el manejo de las armas. Ademas los caballeros y los infantes gozaban del derecho de mendigar cuando habian cumplido el tiempo del servicio. Ejercian este privilegio que les era concedido por el emperador, reuniéndose en cuadrillas que solian ser temibles por su número; de suerte que en rigor espigaban despues que los soldados habian segado, y no dejaban tras sí cosa alguna.

Wallenstein y sus primeros oficiales representaban en Alemania el mismo papel que en Italia los Condottieri, y de aqui todos los escesos que cometian sus soldados, á quienes impulsaba el ejemplo del general. A imitacion de los tárta-

ros llevaban tras sí millares de mugeres, y no tenian otra habitacion que los carros en que transportaban los bienes arrebatados á los habitantes. Los labradores huyendo de los estragos de tantos ejércitos, dejaban las tierras incultas, de suerte que en 1630 en Silesia se amasaba pan de raices y de cortezas de árbol. Millares de hombres eran víctimas del hambre, otros desenterraban los cadáveres ó descolgaban de las horcas á los criminales para comérselos, y hasta se vieron cuadrillas dedicadas á cazar hombres y niños para alimentarse con su carne. Como la guerra destruia incesantemente la poblacion y los frutos, la sociedad se encaminaba hácia una disolucion inmediata: los campos no eran sembrados por falta de brazos y no se ejercian ya otros oficios que los manuales. Los colegios estaban cerrados, la mayor parte de las iglesias desiertas, y los profesores y curas, á fin de no morirse de hambre, se dedicaban á cualquier oficio: unos se convertian en zapateros, otros en ministriles, y otros no pudiendo ya ser ciudadanos se hacian soldados. Los objetos de artes y las bibliotecas que se libraron de la destruccion, fueron enviadas á Roma y á Stockolmo; y por fin el desaliento y la miseria habian llegado en Baviera á tan alto punto, que el duque Maximiliano se vió en la precision de publicar una ordenanza mandando que los hombres casados cumpliesen con el deber conyugal, de que se abstenian por temor de tener hijos á quienes no podrian alimentar. La guerra de treinta años habia sido motivada por la religion, y sin embargo nunca la religion sufrió mas terribles ataques en sus dogmas y en su moral, escandalosamente ultrajados por los dos partidos. En efecto, las creencias se habian enfriado de tal manera que eran un objeto de burla para los mismos que combatian por ellas; y asi es que los soldados católicos decian que era menester recitar cada mañana el alfabeto en que estaban contenidas todas las oraciones para que Dios eligiera la que mas le acomodase.

Fernando III encerrado en su palacio no se presentó jamas en la escena que ocuparon esclusivamente sus guerreros; pero dirigió las largas negociaciones que al cabo de ocho años produjeron la conclusion del tratado de Westfalia, y trabajó tambien para que fuese elegido, como lo fue, rey de romanos su primogénito llamado tambien Fernando que estaba ya declarado rey de Bohemia y de Hungría. Poco tiempo despues de su eleccion murió este príncipe en Ratisbona en 1653, y á los cuatro años espiró Fernando III, político profundo y hombre de talento que supo perpetuar en su familia el poder y las distinciones de la dignidad imperial, aumentando el colegio de los electores con otros miembros de cuya adhesion estaba seguro porque eran súbditos ó vasallos suyos.

Leopoldo I segundogénito de Fernando III sucedió á su padre en el trono de los Césares, nó sin que para ello se ofreciesen obstáculos, puesto que transcurrieron quince meses antes que la dieta eligiera. La Francia sostenida por la Suecia, por los electores de Maguncia y de Colonia, por el palatino de Neubourg, por el landgrave y los tres duques de Brunswick-Lunebourg, ofreció sucesivamente la corona al elector de Baviera y á Leopoldo, gran maestre de la órden Teutónica é hijo de Fernando II; mas al fin Leopoldo fue preferido á sus competidores. Pesada era la carga que sobre sus hombros echaba el nuevo príncipe, porque sus enemigos se habian hecho mas poderosos, al paso que sus recursos y sus derechos como emperador se habian disminuido en la progresion misma: asi es que ya no tenia facultad de disolver una dieta, y los estados se habian arrogado el privilegio de ajustar alianzas con los estrangeros, quienes por este medio intervenian en los asuntos de Alemania y turbaban el imperio, á merced de la ambicion de cada uno de ellos. La Europa habia esperimentado tambien grandes mudanzas. La España estrechamente unida con el Austria descendió del primer rango á que la habia encumbrado Cár-

los V, porque los sucesores de este grande príncipe no sabiendo gobernar por sí mismos, ni encontrar ministros capaces de suplir al soberano, habian ocasionado la decadencia de ese reino, antes tan rico y tan formidable. El comercio y la marina de España se hallaban en el estado mas lastimoso, y el oro de América en vez de enriquecer á la metrópoli la empobrecia, porque iba á parar á manos de los ingleses y holandeses enemigos suyos. Portugal subyugado en otro tiempo por Felipe II acababa de sacudir su yugo y no podia ser sometido porque los restos de los veteranos españoles habian hallado su tumba en las llanuras de Lens y Rocroy. Nápoles estaba en poder de la Italia ó de la España, y el Milanesado podia ser invadido por todos los pueblos que le rodeaban. La Francia salida apenas de la turbulenta época de la Fronde, se habia refugiado bajo el tutelar amparo de la autoridad real ejercida por el cardenal Mazarino, que acababa de morir dejando el timon del estado en manos del jóven Luis XIV, que supo regirlo con mano firme. La Inglaterra amaestrada por las tempestades políticas que habian muerto á un rey, derribado un trono y fundado una república dirigida por Cromwell, se encumbró al mas alto grado de esplendor; pero Cromwell habia muerto y Cárlos II sentado en el trono de sus mayores, iba á malograr todo cuanto le habia dejado el firme y bien entendido gobierno de Cromwell. En la época en que nos encontramos no habia comenzado aun la decadencia de Inglaterra.

La Holanda regida por instituciones libres continuaba pasmando al mundo con sus hazañas. Elevada al rango de nacion independiente su pabellon flotaba en el Océano y en el Báltico, y los inmensos lucros de su vasto comercio derramaban en su tesoro público el dinero de todos los demas pueblos. Por el vicio de su constitucion, la Polonia continuaba siendo víctima de la anarquía, mientras que en el norte de Europa se alzaba el nuevo estado de la Rusia, pró-

xima á ser regida por Pedro I quien debia derramar en ella las luces de la civilizacion, y darle al mismo tiempo un impulso tan rápido como imprevisto. La Suiza habia dejado de mezclarse en las disputas de las otras naciones, y contenta consigo mismo descansaba en su independencia que nadie queria atacar por entonces. La Suecia regida por la hija del gran Gustavo no habia degenerado; pero fatigada por la guerra cesó de inspirar recelos á la Alemania. En Dinamarca la aristocracia habia sido destronada con provecho de la monarquía, y Federico III se ocupaba esclusivamente en reformar los abusos engendrados ó sostenidos por el poder, en cuyo lugar se habia puesto. Fijado en Constantinopla el imperio turco que por tan largo tiempo amenazó la independencia del resto de Europa, dejaba entrever las señales de una próxima decadencia, pues los sultanes no acaudillaban ya sus ejércitos, y estos acababan de ser batidos en San Gotardo por los austríacos que mandaba el célebre Montecuculli. El sultan habia ajustado únicamente una tregua, cual si madurara el proyecto de continuar mas adelante la guerra; pero como quiera que fuese, las armas otomanas habian perdido su reputacion antigua y los genízaros no hacian ya temblar á los pueblos de occidente.

En Alemania despues de los treinta años de combates que acababan de transcurrir, el poder imperial confiado desde muchas generaciones á la casa de Austria, no tenia sus antiguos apoyos porque se habia dejado arrebatar la mayor parte de sus privilegios y no era dable que se amparase de las ciudades llamadas imperiales, que tambien habian perdido gran parte de su independencia y casi todas sus riquezas, porque la Inglaterra y la Holanda beneficiando el comercio, habian hecho que la Germania no fuese ya el centro de la industria. Por otra parte los príncipes eclesiásticos no tenian ya su preponderancia espiritual y temporal. Entre las potencias seglares ocupaba el lugar primero la Baviera, que habia adquirido el alto Palatinado á costa de

los herederos de Federico V, quienes si bien recobraron la dignidad electoral, nó asi el influjo que durante tan largo tiempo tuvo su casa. La Sajonia desmembrada y convertida en infantazgos de diferentes príncipes, habia perdido su importancia política. La casa de Brandebourg estaba representada por el solo príncipe Federico Guillermo, quien gracias á su saber y á su prudencia se hizo formidable y logró que todo el mundo se procurara su alianza. Finalmente el Hannover poseido por la casa de Brunswick, bien podia echar algun peso en la balanza; pero los soberanos de ese pais se dividian en dos ramas, á saber, la de los Wolfensbuttes y la de Lunebourg, con la añadidura de que tenian alianzas opuestas, ya que la primera era enemiga de la Francia, y del Austria la segunda.

Luis XIV desembarazado con la muerte del cardenal Mazarino de una tutela que le era muy enojosa, empuñó las riendas del gobierno y á fuer de esposo de la hija de Felipe IV de España, reclamó la soberanía de los Paises Bajos y conquistó rápidamente esas ricas provincias, de manera que la paz de Aquisgran ajustada en 1668 le aseguró la posesion de muchas ciudades importantes. Como Cárlos II sucesor de Felipe IV, á causa de la debilidad de su espíritu y de su cuerpo, parecia incapaz de sostener la monarquía á cuyo frente estaba, Luis XIV la repartió ya anticipadamente de acuerdo con Leopoldo; y aquel fue el primer tratado de ese género que precedió á la famosa guerra movida para suceder á Cárlos II, y que mas tarde puso en conflagracion á toda Europa. Contenido Luis en sus ambiciosos proyectos por los holandeses, resolvió castigar á esos audaces republicanos y penetró hasta las puertas de Amsterdam, que fue salvada por el heroismo de sus habitantes, quienes rompieron los diques obligando con ello á los vencedores á que se retirasen. En esa misma época el Austria, la España, la Holanda y muchos estados germánicos se habian coligado contra Luis XIV, lo cual sin embargo no le impidió apode-

derarse del Franco-Condado, mientras que su general el vizconde de Turenne arrojaba de la Alsacia en 1675 las tropas alemanas, y empañaba su gloria con el incendio del Palatinado. Aunque en virtud de la paz de Nimega el Franco-Condado quedó para el rey de Francia, no estaba satisfecho con esto; y las usurpaciones que cometió á la sombra de la paz, ofrecieron hincapié en 1686 para formar la liga de Augsbourg en la cual figuraban Leopoldo, el rey de Suecia, la casa de Sajonia, la Baviera, la Franconia y algunos príncipes que tenian sus estados en las márgenes del Rhin. El objeto de la liga era impedir el quebrantamiento de los tratados de Westfalia y de Nimega; mas sin embargo á esa alianza no siguió la guerra, porque el emperador no podia obrar á causa de los disturbios de que era teatro la Hungría. Quejábase el pueblo de ella de que se le habia despojado de sus privilegios y de sus derechos, con cuyo motivo se sublevó poniendo á su cabeza al jóven conde Tekely, cuyo padre habia perecido en un cadalso por haberse mostrado defensor de sus compatricios. Despues de una lucha en que hubo triunfos y reveses, Tekely imploró el ausilio del sultan de los turcos Mahometo IV, y habiéndose dado oidos á su peticion, el gran visir Kara Mustafá á la cabeza de doscientos mil hombres atravesó la Hungría y se puso delante de Viena. Leopoldo huyó de su capital encargando la salvacion de sus estados al duque de Lorena, quien á pesar de su valor y de su talento no hubiera librado á Viena en que metió doce mil hombres, á no llegar el rey de Polonia Sobieski, que con el ausilio de los electores de Sajonia y Baviera y con las tropas de muchos círculos del imperio presentó la batalla á los otomanos y los derrotó completamente. El príncipe Eugenio puso fin á la obra con tanto acierto comenzada por Sobieski, pues arrojó á los turcos de todas las posesiones austríacas, y la Hungría quedó otra vez sometida al cetro de Leopoldo.

No habiendo podido disolver Luis XIV la liga de Augsbourg,

dió principio á la guerra que pronto ligó contra él al emperador, á los reyes de Inglaterra y de España, á la Holanda y á la mayor parte de los príncipes del imperio. Esa lucha sostenida en los Paises Bajos, en las márgenes del Rhin y en Italia, y célebre por las victorias de Luxembourg y de Catinat, terminó en 1697 por medio del tratado de Riswick, en virtud del cual Luis restituyó cuanto habia conquistado, quedándose definitivamente con la Alsacia, que segregada de la Alemania se convirtió en provincia francesa.

Cárlos II descendió al sepulcro en 1700 y su testamento dió la España entera y los estados que de ella dependian á Felipe duque de Anjou nieto de Luis XIV. Esta eleccion armó á casi toda la Europa contra el nuevo elegido; sin embargo en Alemania el elector de Baviera, á quien se habia prometido la soberanía de los Paises Bajos, se puso del lado de Felipe y de la Francia. La guerra comenzó en Italia en donde el príncipe de Saboya, encargado del mando de las tropas imperiales, echó los cimientos de su brillante reputacion militar. Entre las potencias que tomaron parte en esa lucha debemos citar en primer lugar á la Inglaterra cuya corona ceñia entonces las sienes de Ana hija de Jacobo II y sucesora de Guillermo III. Incapaz de gobernar por sí misma, habia puesto el poder en manos de Marlborough y de sus amigos. Este último era hombre de estado y gran capitan que con igual talento dirigia negociaciones y acaudillaba tropas, y su esterior y su rostro indicaban un hombre de genio nacido para gobernar á sus semejantes. Habia servido á las órdenes de Turenne cuya vista descubrió que el hermoso ingles seria en adelante el primer héroe de su siglo. Eugenio estaba en la misma posicion que Marlborough, y dotados ambos de los mismos talentos y ligados por iguales intereses, se repartian sin rivalidad el mando supremo, y ellos fueron los gefes de la formidable liga que puso á la Francia en el borde de un abismo. Luis XIV no podia oponer á sus enemigos mas que fuerzas muy desproporcionadas, pues el reino em-

pobrecido por tantas guerras, por la orgullosa magnificencia de su rey, y por el desórden de las rentas que no eran ya administradas por Colbert, no estaba en disposicion de hacer rostro á los peligros que lo amenazaban. La mayor parte de los hombres de estado y de los guerreros que hicieron tan memorable el primer período del reinado de Luis, habian muerto ó retirádose á sus casas, y sus sucesores estaban muy lejos de igualarlos. Quedaban sin embargo Vendome, Catinat y Villiers, capaces de conducir los ejércitos á la victoria, pero muchas veces fueron postergados á generales mediocres ó ineptos cuyos reveses empañaron la gloria de las armas francesas. Una de las mas sonadas derrotas que entristecieron los últimos años de Luis XIV, fue la de Hochstedt que tuvo lugar en Donawert en 1704, en el mismo sitio en que el mariscal de Villiers habia triunfado en el año precedente. Eugenio y Marlborough acaudillaban las tropas aliadas, y Tallard y Marsin las francesas á las cuales se habian unido las bávaras. Los vencidos perdieron cerca de cuarenta mil hombres entre muertos y prisioneros, y Tallard cayó en manos de sus enemigos. Embriagado Leopoldo con estas hazañas proscribió del imperio á los electores de Baviera y de Cologne, que habian tomado parte á favor de la Francia : dividió la Baviera en muchos estados, y Marlborough alcanzó para sí un señorío que le hizo príncipe del imperio. En Italia los duques de Mantua y de la Mirándola, fueron tratados con el rigor mismo. Leopoldo no vió el fin de la guerra de sucesion, á la cual habia contribuido de un modo muy eficaz, pues murió en 1705 despues de un reinado de cuarenta y seis años, durante el cual no hubo suceso alguno brillante. Este príncipe tenia virtudes privadas, pero estaba falto de aquellas que granjean fama y que son necesarias en los monarcas.

José primogénito de Leopoldo fue el sucesor de los títulos y de los proyectos de su padre, en los cuales habia tomado ya parte, porque en los últimos años de la vida del

príncipe dirigia el gobierno ese jóven, cuya ambicion era tan grande que aspiraba á reunir bajo el cetro de la casa de Austria todos los estados que en otro tiempo poseyó Cárlos V. Su hermano el archiduque Cárlos se habia trasladado á España en 1704, y apoyado por los ingleses y portugueses habia sido proclamado rey en Aragon, Cataluña y Valencia, de suerte que al parecer todo anunciaba que triunfaria de su rival Felipe V. En este estado de cosas las violencias cometidas por los agentes imperiales que querian obligar á la juventud bávara á que se alistase en las banderas de Leopoldo sublevaron el pais; un estudiante reunió cerca de veinte mil hombres que obligaron al emperador á concluir un armisticio, del cual se aprovechó para levantar fuerzas que vencieron á los insurrectos; de manera que quedó dueño de todo el pais del cual disponia como de bienes propios. Otra prueba de su poder fue haber conseguido que los príncipes reconociesen en calidad de elector al duque de Hanover, á quien Leopoldo habia condecorado con esta dignidad. El año 1706 fue célebre por la nueva victoria alcanzada por Marlborough sobre Villeroi, quien habia llegado al mando supremo, nó por sus prendas guerreras, sino porque poseia en alto grado todas las dotes de un cortesano. En su juventud habia llamado la atencion de las señoras de la corte por su físico y por los favores que le concedieron algunas de ellas; en la edad madura se habia distinguido en los campos de batalla por su mucho valor, y como supo agradar á su amo ascendió á los destinos de primer órden. Su presuncion era tanta como su incapacidad; puesto á la cabeza de un ejército tan numeroso como aguerrido, tuvo la imprudencia de atacar á su adversario en las llanuras de Ramillies, por mas que, segun dice un célebre historiador, pudo evitar la batalla como asi se lo aconsejaban los oficiales; pero cedió al deseo de gloria. Segun se dice, dispuso las cosas de manera que no hubo hombre alguno de esperiencia que no previese el mal resulta-

dó. Formaban el centro soldados bisoños mal organizados y sin disciplina, dejó los bagages entre las líneas de su ejército y colocó el ala izquierda detras de un pantano cual si hubiese querido imposibilitarla de acercarse al enemigo. Marlborough que notaba todas estas faltas, dispuso su ejército en términos que pudiese aprovecharse de ellas, y viendo que el ala izquierda de los franceses no podia atacar su ala derecha, al punto la sacó de allí para dirigirse á Ramillies con mayores fuerzas. Gassion lugar teniente del general al ver este movimiento de los enemigos esclama: «general, sois perdido si no disponeis el ejército de otro modo; »quitad las tropas del ala izquierda á fin de presentar al ene»migo fuerzas iguales, unid mas las líneas, pues dentro de »un momento ya no habrá remedio.» Aunque muchos oficiales apoyaron este saludable consejo, el mariscal no quiso creerlos y Marlborough atacó á los enemigos formados en batalla del mismo modo que él los hubiera puesto para vencerlos. El ejército frances no resistió media hora. En Hochstedt se habian batido ocho horas y muerto cerca de ocho mil hombres á los vencedores, pero en la jornada de Ramillies no llegaron á matarles dos mil quinientos y la derrota fue completa. Los franceses perdieron allí veinte mil soldados, la gloria de la nacion y la esperanza de recobrar la superioridad: en la batalla de Hochstedt se habian perdido la Baviera y Cologne, y en la de Ramillies se perdió toda la Flandes española: de modo que Marlborough entró victorioso en Amberes y en Bruselas, rindiósele Menin y se hizo dueño de Ostende.

Despues de este terrible descalabro que puso de manifiesto la impericia de Villeroi, Luis XIV no se atrevió á sostenerlo al frente de sus tropas, sino que llamó de Italia al duque de Vendome que detuvo la marcha de los aliados y salvó á Douai, Tournai y Valenciennes; pero su salida de la península fue fatal para la Francia. El duque de Feuillade que mandaba en el Piamonte tenia sitiada á Turin

pero no era mas entendido que Villeroi, y como á pesar de repetidos ataques la plaza no se rendia, el monarca frances envió á su sobrino el duque de Orleans para que rehiciera el valor de generales y soldados. Llegado á Italia comprendió el duque que no le habian concedido mas que los honores del mando puesto que el mariscal Marsin que estaba á sus órdenes le hizo ver una del rey en virtud de la cual el ejército hubo de esperar inactivo al príncipe Eugenio, quien forzando los atrincheramientos, libró á Turin en 1707. El duque de Orleans fue puesto fuera de combate, el mariscal Marsin recibió una herida mortal, y el ejército hubo de retirarse precipitadamente perdiendo el Milanesado, el territorio de Módena, el de Mantua, el Piamonte y el reino de Nápoles, todo lo cual quedó en poder de los vencedores. A consecuencia de este triunfo, el príncipe Eugenio en compañía del duque de Saboya invadió la Provenza y quiso apoderarse de Toulon; pero quedó desairado en esta empresa y hubo de apelar á la fuga despues de sufrir considerables pérdidas.

Por esa misma época la causa de Felipe V nieto de Luis XIV y rey de España, que por un momento fue desesperada, se rehizo merced al mariscal de Berwick, que en los campos de Almansa alcanzó una brillante victoria, por efecto de la cual quedaron libres Valencia y Aragon, de suerte que Cárlos no podia contar ya sino con Cataluña.

Aunque el duque de Vendome fue enviado á los Paises Bajos á fin de reparar las pérdidas de Villeroi, bien pronto se le dió por compañero al duque de Borgoña, y entonces Vendome que ya no era general en gefe, fuese por indiferencia, fuese por despique, se dejó vencer en la batalla de Oudenarde que causó la pérdida de Lille, de que se hizo dueño el príncipe Eugenio, despues de un sitio que honró al mariscal Bouflers encargado de defender la plaza. En otro punto Villiers á quien sus hazañas alcanzaron el baston de mariscal, logró impedir que el duque de Saboya se apode-

rase de parte alguna del Delfinado. Mientras tanto José usaba sin consideracion alguna en Italia de los derechos de la victoria: de modo que sus generales saqueaban los estados del papa Clemente XI, á quien se tenia por adicto á la causa de Luis XIV y de su nieto. Bien quiso el pontífice resistirse por medio de la fuerza, pero sus tropas fueron dispersadas, y forzado á suscribir á los pactos que José exigia reconoció por rey de España al archiduque Cárlos, mientras que el emperador confiscaba los ducados de Mantua y de Mirándola y galardonaba los servicios del duque de Saboya dándole muchas ciudades y distritos situados entre el Tánaro y el Pó. En 1709 la batalla de Malplaquet puso el colmo á la gloria de Eugenio y de Marlborough, pero Villiers vendió cara su derrota, pues los vencedores perdieron mas de veinte mil hombres. Como Felipe V habia sufrido algunos descalabros, Luis XIV le envió Vendome que le volvió otra vez á Madrid y mas tarde triunfó en Villaviciosa de las tropas imperiales mandadas por Stharemberg; de modo que desde entonces la causa del archiduque fue perdida para siempre.

La campaña de 1711 no presenta sino combates sin importancia, y como los enemigos de Luis XIV á quienes este pedia incesantemente la paz quisieron obligarle á que él mismo destronara á su nieto, contestó que siendo forzoso hacer la guerra preferia hacerla á sus enemigos que á sus hijos, y continuó resistiéndose á sus muchos adversarios. Estaban estos muy próximos á triunfar cuando su alianza se enflaqueció y fue desorganizada por un imprevisto acontecimiento que tuvo lugar en la Gran Bretaña. Hacia mucho tiempo que los whigs, esto es los demócratas, habian conservado la preponderancia en el parlamento y dirigian el gobierno. Por ellos Marlborough dominaba en Westminster y por medio de su muger favorita de la reina reinaba en el ánimo de esta princesa; pero en 1710 los torys, ó sean los realistas, alcanzaron mayoría y lady Marlborough cayó en desgracia de la reina y fue sustituida por Lady Masham que

heredó el favor de que la otra habia gozado por tanto tiempo. Marlborough conservó todavía el mando de los ejércitos pero su influjo habia sufrido un golpe de que no pudo rehacerse. El nuevo ministerio á cuya cabeza estaba el vizconde de Bolingbroke entabló con la Francia negociaciones que produjeron mas tarde la paz ajustada en Utrecht; mas el emperador José no vió esta conclusion deseada con tanta ansia por toda Europa porque murió de viruelas en 17 de abril de 1711 á la edad de treinta y tres años.

Despues de un interregno de tres meses se ciñó la corona imperial Cárlos VI, hermano de José I, príncipe que habia combatido ya ocho años para suceder á Cárlos II de España, y que no contando en su partido despues de la batalla de Villaviciosa mas que la provincia de Cataluña, hubo de reputarse por muy feliz con suceder á su hermano. Aunque abandonado por la Inglaterra resolvió el nuevo monarca continuar la lucha antes que desistir de completar la ruina de Luis XIV. Como tenia á la cabeza de sus ejércitos á Eugenio, contaba con que este general acabaria por abrirse paso hasta Versailles; pero el monarca frances aunque tuviese setenta y cuatro años no quiso salir del lugar de su residencia para refugiarse en Chambord, y declaró que si el mariscal de Villars que mandaba su último ejército era derrotado, iria al frente de su nobleza á desafiar al vencedor y á morir con las armas en la mano. No tuvo necesidad de dar á sus pueblos ese magnánimo ejemplo, porque habiendo observado Villars que el ejército enemigo estaba muy lejos de sus almacenes, puestos en Marchienne, atacó de improviso al general Albermarle que estaba con diez y siete batallones entre la ciudad y el campamento de Eugenio. Todos los soldados de Albermarle quedaron muertos ó prisioneros; el general cayó en manos del enemigo, y esta fue la célebre jornada del año 1712, conocida con el nombre de batalla de Denain. Acude Eugenio, es rechazado, presencia como los enemigos se apoderan uno tras otro de to-

dos sus puestos militares; Marchienne abre sus puertas al cabo de tres dias, y todas las provisiones de guerra y boca reunidas en esa ciudad caen en poder de Villars. En poco tiempo pierde Eugenio cincuenta batallones y muchas plazas importantes, quedando con esto reducidas á nada las ventajas que habia alcanzado al principio de la campaña.

Mientras tanto los embajadores de todas las potencias que tomaron parte en la guerra de sucesion se habian reunido en Utrecht, en donde firmaron la paz con la Francia con las condiciones siguientes. La Francia reconoció la casa de Hanover como soberana de la Gran Bretaña, consintió en arrasar las fortificaciones y en llenar el puerto de Dunkerque, devolvió á la Inglaterra la bahía de Hudson, y le cedió las islas de San Cristóbal y de Terranova. La Holanda que para vengarse de los descalabros que le hizo sufrir Luis XIV habia tomado en la guerra una parte muy activa, restituyó Lille, Bethune y algunas otras ciudades, y se le cedieron Tournai, Ipres, Menin, Furnes, Warneton, Warwich, Comine, y el fuerte de Konck, que debia servir de barrera á la ambicion de la Francia. El elector de Brandebourg convertido en rey de Prusia fue colócado en el número de los monarcas. Portugal hizo reconocer su soberanía sobre el pais de las Amazonas en América, y el duque de Saboya entró en posesion de la provincia de este nombre y de la ciudad de Niza, y quedó dueño de cinco valles y de muchos otros territorios de que se habia apoderado en Italia. Luis XIV le salió garante de la cesion de esos paises y le reconoció por rey. Tal fue el célebre tratado de Utrecht que reconcilió á la Francia con todas las potencias beligerantes, escepto el Austria que no quiso dejar las armas; pero los reveses sucedieron muy pronto á las victorias; pues Villars marcha hácia el Rhin, se hace dueño de Spira, Worms, Landau y Fribourg, y entonces la terquedad del emperador hubo de ceder al abandono de sus aliados, y á las derrotas cuyas consecuencias eran incalculables. Euge-

nio y Villiers encargados de representar los intereses de sus soberanos, se vieron en el castillo de Rastadt, y puestos muy luego de acuerdo firmaron en 1714 un tratado, en virtud del cual el emperador conservó el reino de Nápoles, Mantua, Milan, la Cerdeña y los Paises Bajos; la Francia le restituyó el Vieux-Brisach, Fribourg y Kohl; Luis XIV se quedó con Huninga, el Nouveau-Brisach y Landau; hizo que se devolvieran sus estados á sus amigos los electores de Cologne y de Baviera, y Cárlos VI se desprendió de muchos territorios que habia incorporado á sus posesiones hereditarias.

Habíase restablecido en Alemania la paz, pero nó la seguridad, porque en el norte sonaban las armas con motivo de la lucha entablada entre Cárlos XII rey de Suecia, y Pedro I emperador de Rusia. El resultado de esa contienda fue que el primero murió atravesado por una bala en 1720, y que el segundo incorporó á su imperio la Livonia, la Esthonia, la Ingria, y una parte del distrito de Wiborg. Quiso tambien formar parte de la dieta germánica ofreciendo para ello tener la Livonia en feudo del emperador, pero fue eludida su demanda porque la sana política no permitia admitir un ofrecimiento, cuyo resultado hubiera sido dar intervencion en los negocios del imperio á un soberano que era ya harto poderoso, y que se habria convertido en protector, y despues en dueño de la confederacion. Por entonces estalló la guerra entre el emperador y los turcos que sufrieron una terrible derrota en Petervaradin, y Eugenio que los habia vencido se hizo dueño de Temeswar y los arrojó de la Hungría. Las hostilidades sin embargo duraron hasta la paz de Pasarowitz ajustada en 1718, y en virtud de la cual el emperador quedó en posesion de la Bornia, de la Croacia, de la Servia y de una parte de la Valaquia.

La muerte de Augusto II rey de Polonia hizo estallar en ese pais otra guerra en 1733. Cuando Augusto pretendió la corona, que era electiva, tuvo por competidor á Estanislao

Lesczinski, simple gentil-hombre polaco á quien la voluntad de Cárlos XII colocó en el trono de su patria. Despues de los reveses del héroe sueco, Estanislao no pudo mantenerse en tan alto puesto; pero al morir Augusto II se presentó á fin de reemplazarle, en competencia con Federico Augusto, hijo del monarca y que aspiraba á ocupar el trono vacante por fallecimiento de su padre. A fuer de yerno de Cárlos VI, alcanzó el apoyo del Austria y entre sus aliados contaba tambien á la Rusia, con cuyo amparo y con el ausilio de sus tropas se hizo elegir rey en Praga con el nombre de Augusto III. Estanislao que habia sido proclamado hubo de escaparse, y se refugió en la ciudad de Dantzick en donde lo sitiaron las tropas moscovitas, pero logró escaparse, y Luis XV que solo habia enviado mil quinientos hombres para ausiliar á su suegro Estanislao, tomó entonces su defensa y estalló una guerra en la cual se mezclaron á favor de Estanislao los reyes de Francia y de Cerdeña; mientras por otra parte el Austria sostuvo la lucha por sí sola. El mariscal de Berwick se apodera de la Lorena, atraviesa el Rhin, toma el fuerte de Kehl, y en 1734 cae mortalmente herido al pie de las murallas de Philipsbourg que se rinde á sus soldados. Aunque el mariscal Villars tenia ochenta y dos años se presenta en Italia á la cabeza de los franceses, piamonteses y españoles, ábrenle las puertas Pavía y Milan, y el célebre veterano muere despues de este último triunfo. Los mariscales de Maillebois, Coigny y Broglie ganan contra las tropas imperiales las batallas de Parma y Guastala, mientras los españoles conquistan el reino de Nápoles y la Sicilia. Cárlos VI batido en todas partes, hubo de admitir los pactos que le dictó la Francia y se convino en que Estanislao abdicase conservando el título y los honores de rey; en que en recompensa de la Polonia se le daria inmediatamente el ducado de Bar, y mas tarde el de Lorena, cuando esta casa sucediera al gran duque de Toscana como estaba antes estipulado; en que despues de la

muerte de Estanislao, la Lorena y el ducado de Bar fuesen incorporados á la Francia; y en que el reino de las Dos Sicilias corresponderia á España, Parma y Plasencia al emperador, y los territorios de Novara y de Tortona al rey de Cerdeña.

El emperador hubo de sostener otra guerra contra los turcos que penetraron en Hungría, guerra que duró hasta 1739, en que vino á terminarla el tratado concluido por la mediacion de la Francia, y en virtud del cual Cárlos devolvió á la Puerta Otomana la ciudad de Belgrado, y perdió la Servia. Pero el negocio mas importante, y que por decirlo asi ocupó toda la atencion del monarca mientras estuvo en el trono, fue la pragmática sancion ó nueva ley de sucesion para los estados de la casa de Austria. Segun el pacto de familia hecho por Leopoldo I y confirmado por sus hijos José y Cárlos, los estados hereditarios debian pasar á las hijas de José con preferencia á las de Cárlos, en el caso de que estos dos príncipes muriesen sin dejar hijos varones. Cárlos trastornó el órden establecido por su padre, y dispuso que en defecto de hijo varon sus estados pasasen, primero, á su hija primogénita y á sus descendientes; segundo, á sus demas hijas y á los descendientes de estas por órden de primogenitura; y tercero á las archiduquesas sobrinas suyas é hijas de José y á los descendientes de estas. Al casarlas con los electores de Sajonia, las obligó á renunciar á sus pretensiones, y queriendo asegurar los derechos de su hija María Teresa por un medio mas eficaz que las renuncias, las cuales pueden siempre revocarse, hizo reconocer la pragmática por los diferentes estados de sus provincias, y nunca dejó de negociar con todas las potencias de Europa, á fin de comprometerlas á que saliesen garantes de esa acta, á la cual daba tanta importancia. Mejor que todo eso hubiera sido seguir el consejo del príncipe Eugenio, quien le decia: «Tened un buen ejército y recursos »pecuniarios, y la Europa respetará vuestra voluntad.» Pero como el tesoro de Cárlos se hallaba exausto y sus fuerzas

militares eran pocas y malas, pensó suplir su debilidad por medio de tratados, mas los hechos le probaron que se equivocaba. En este estado murió á la edad de cincuenta y cinco años en 20 de octubre de 1740. Este príncipe tenia muy buenas dotes que sin duda hubieran hecho feliz á su pueblo, si no se hallara dominado por el afan de conquistar; sin embargo reformó acertadamente la jurisprudencia, favoreció el comercio abriendo comunicaciones entre diferentes puntos de sus estados, protegió las letras y las ciencias erigiendo una biblioteca pública y un gabinete de medallas, y reanimó las academias de bellas artes, dándoles una organizacion nueva. Era tan aficionado á la música, que compuso muchas piezas de ópera y las hizo ejecutar por las personas de mas valía de su corte, dirigiendo él mismo la orquesta; y aunque tal vez el sacrificar de este modo su dignidad al amor de las artes era llevar este amor demasiado lejos, semejante humillacion no tenia inconveniente alguno en Viena, en donde el pueblo conserva á sus soberanos un respeto tanto mas profundo, en cuanto puede decirse que es innato, y por lo mismo casi indestructible.

Cárlos VI dejó una hija que era María Teresa esposa del duque de Lorena quien acababa de suceder al gran ducado de Toscana. Hallábase esta princesa en la edad de veinte y cuatro años, y á todas las gracias propias de su sexo reunia las dotes que son patrimonio de los grandes príncipes, y por esto aunque no tenia á su disposicion ni tesoros ni soldados, lejos de amilanarse, desafió la tempestad que sobre su cabeza se iba agrupando. En efecto, á pesar de la pragmática reconocida y garantizada por todas las potencias, muchos pretendientes reclamaron á un tiempo la herencia de Cárlos VI, compuesta de la Hungría, la Bohemia, la Suabia, el Austria alta y baja, la Stiria, la Carintia, la Carniola, la Silesia, la Moravia, los Paises Bajos, el Brisgaw, el Frioul, el Tirol, el Milanesado, el territorio de Mantua, y los ducados de Parma y de Plasencia. Esos pretendientes

eran los electores de Baviera y de Sajonia, uno de los cuales descendia de una hija de Fernando I, y el otro de la hija primogénita de José, y ambos reclamaban el imperio por entero. Al mismo tiempo el rey de Prusia Federico II, que acababa de suceder á su padre, suponia tener derecho á una gran parte de la Silesia; el rey de España reclamaba la Bohemia y la Hungría, y el de Cerdeña el ducado de Milan.

Entre esos príncipes los mas temibles eran el jóven Federico y el elector de Baviera. El primero, hombre de un carácter tan atrevido como emprendedor, habia madurado en el retiro en que vivió hasta entonces sus ambiciosos planes, cuyo objeto era colocar la Prusia en el rango de las grandes potencias de Europa. Adoctrinado con las lecciones de los grandes capitanes de la antigüedad y de los tiempos modernos, se propuso igualar sus hazañas, y entonces tenia á sus órdenes un ejército de ochenta mil hombres y todo lo necesario para entrar en campaña. El elector de Baviera, apoyado principalmente por la Francia, resolvió lanzar del trono á María Teresa y á su esposo para ceñir su frente con la diadema imperial. Precedido por dos ejércitos franceses, de los cuales el uno obligó al elector de Hanover que era al mismo tiempo rey de Inglaterra, á que se mantuviese neutral, y el otro se dirigió al Austria, adelantóse el príncipe bávaro hasta las inmediaciones de Viena, en donde hubiera entrado sin dificultad, porque al parecer María Teresa no pensaba defender su capital, á no ser que noticioso de que habia entrado en Bohemia un ejército sajon se dirigió de repente á ese pais, apoderóse de Praga, fue proclamado rey de Bohemia y al punto marchó á Francfort á recibir la corona en 1742. Pero el mismo dia en que era entronizado, un general austríaco entra en Munich, capital de los estados hereditarios del nuevo emperador, mientras por otra parte el rey de Prusia invade la Silesia y bate á los soldados de María Teresa en la jornada de Molwitz.

La hija de Cárlos VI no queriendo confiar en sí sola, con-

voca una dieta en Presbourg, se presenta en medio de la asamblea llevando en brazos al hijo que estaba criando, y dice á los diputados del pueblo húngaro: «Yo fio en vues»tro valor heroico y en vuestra fidelidad inalterable; en »vuestras manos pongo la salvacion mia y la de mi hijo.» Entusiasmados los magnates á estas palabras sacan los aceros y esclaman: «juramos morir por nuestra reina María »Teresa.» En un momento reune esta señora quince mil caballeros húngaros, todos gentiles-hombres, y cada dia acuden nuevas gentes á engrosar sus falanges: el entusiasmo se comunica á toda la monarquía austríaca; en pocas semanas son lanzados del territorio los estrangeros, y el ejército victorioso se precipita sobre la Baviera y la conquista. Por su parte el rey de Prusia despues de sujetar á su dominio la Silesia, habia penetrado en la Moravia y héchose dueño de Olmutz. La alianza formada contra María Teresa acababa de perder á Manuel rey de Cerdeña que era uno de sus mas activos miembros, y que se reconcilió con el Austria. En la misma época un cuerpo de franceses y de bávaros atacado en Lintz hubo de capitular, y Federico II vencedor en Chotusitz se separó tambien de los aliados, al garantizarle definitivamente María Teresa la posesion de la Silesia y del condado de Glatz.

Entonces los austríacos no hubieron de batallar sino con los franceses dueños de la Bohemia y cuyo gefe el mariscal de Belle-Isle instigado por el príncipe Cárlos de Bohemia sostuvo por algun tiempo la campaña contra fuerzas superiores, mas al fin se vió precisado á encerrarse en Praga. Por un momento tuvo esperanzas de salir del apuro, porque Maillebois llegó hasta Egra á la cabeza de treinta mil franceses; mas este general no podia obrar segun sus deseos porque antes de acometer empresa alguna decisiva, le era preciso aguardar órdenes de Versailles, con las cuales se contrariaban sus planes ó se le impedia aprovechar las ocasiones oportunas. Regia entonces la Francia el octoge-

nario cardenal de Fleury, que habia emprendido la guerra contra su voluntad, y la continuaba con indecision; y ademas los generales franceses estaban entre sí desunidos, de suerte que si bien Maillebois se reunió con las nuevas tropas que le llevaba el mariscal de Sajonia, no pudo avenirse con él, y acabó por retirarse abandonando á Belle-Isle bloqueado en Praga por sesenta mil hombres. Sin embargo de que el mariscal tenia solos trece mil, sale de la ciudad sin que los sitiadores lo noten y llevándose treinta piezas de artillería, víveres y bagages. Aunque corrian los dias mas crudos del invierno lo cual hizo la empresa mas peligrosa, Belle-Isle hostigado por treinta mil enemigos rechaza todos sus ataques, y llega por fin á Egra despues de una marcha de treinta leguas por un pais hostil y por caminos que los hielos hacian intransitables. La retirada de este general que pasmó á sus contemporáneos le granjeó mas gloria que un triunfo. El valiente Chevert que se quedó en Praga con seis mil hombres, casi todos incapaces de llevar las armas, se rindió en 1743 despues de una capitulacion muy honrosa. En aquella época presentóse en Alemania á la cabeza de un ejército de ingleses y hanoverianos el rey de la Gran Bretaña Jorge II, que hasta entonces no habia tomado mas parte en la lucha que proporcionar ausilios, y cuando su derrota parecia inevitable por efecto de las bien entendidas maniobras del mariscal de Noailles, de pronto alcanzó el triunfo, gracias á la imprudente temeridad de los duques de Harcourt y de Grammont, los cuales atacaron sin tener órden para ello, y con su desobediencia echaron á perder el plan del mariscal que fue vencido en Dettingen.

El rey de Prusia estaba inquieto al ver las victorias de María Teresa, y para impedir que las llevase adelante tomó de nuevo las armas, marchó sobre Praga, entró en ella, y se hizo dueño del reino entero; pero atacado por el príncipe de Lorena y por las tropas sajonas, hubo de salir de Bohemia y dar la vuelta á Silesia. Esta diversion sin embargo

fue favorable á Cárlos VII, el cual pudo entrar en Munich. Este desgraciado príncipe en cuyo nombre era asolada la Alemania, lo habia perdido todo y andado de ciudad en ciudad mendigando socorros, menos para recobrar sus estados que para no morirse de hambre; pero agobiado de pesares y víctima de la enfermedad de la gota y de otras, espiró en 1745 á la edad de cuarenta y siete años y cuando acababa de volver á su capital.

El imperio no tenia ya mas que un gefe que era el esposo de María Teresa, mas sus enemigos no pensaron siquiera en ofrecer la corona al hijo de Cárlos VII, que solo tenia diez y siete años; y sin embargo la guerra general, como dice un historiador contemporáneo, se continuó porque estaba comenzada. El duque de Toscana se hizo coronar en Francfort con el nombre de Francisco I, y como con esto no tenia ya objeto la lucha entablada por el deseo de quitar el trono imperial á la casa de Austria hubiera sido preciso ajustar la paz; pero como la emperatriz aspiraba á reconquistar la Silesia, que el rey de Prusia queria conservar á toda costa, hubieron de correr raudales de sangre para decidir esta cuestion. Federico se apoderó de Dresde y de toda la Sajonia, y redujo á María Teresa á confirmar la cesion de la Silesia y del condado de Glatz, y en compensacion el monarca prusiano reconoció como emperador á su esposo. La Alemania no era el único campo de batalla, pues tambien se guerreaba en Flandes. Los ingleses y los austríacos mandados por el duque de Cumberland y el príncipe de Waldeck, atacaron el ejército frances en Fontenoi en donde fueron vencidos, y este descalabro puso en poder de Luis XV la mayor parte de los Paises Bajos. La misma lucha habia en Italia en donde un ejército frances y español invadió la Lombardía, obligando al rey de Cerdeña á que pidiese la paz. Los austríacos mandados por el príncipe de Lichtenstein ganaron la sangrienta batalla de Plasencia, cubrieron de terror toda la península y hasta penetraron en

Plasencia y en ella fueron rechazados. Si los franceses y sus aliados sufrian desgracias en Italia, triunfaban en Flandes en la jornada de Raucoux, y se apoderaban con un atrevido golpe de mano de Berg-of-Zoom. Finalmente el tratado de Aquisgran hecho en 1748 puso fin á las hostilidades; la Francia restituyó todas sus conquistas no reclamando sino que se le devolviera el cabo Breton; pero cuidó mucho de los intereses de sus aliados. Asi fue que Felipe yerno del monarca recibió el ducado de Parma, Plasencia y Guastala; el duque de Módena recobró la posesion de sus estados de que antes se le despojara, Génova quedó otra vez independiente, y Luis reconoció la pragmática sancion; de suerte que todas las potencias beligerantes se encontraron en el mismo punto en que estaban en 1740, y tantos desastres causados á los pueblos no produjeron otro fruto que la devastacion de las ciudades y campos, y estériles laureles. La paz de Aquisgran no fue en rigor mas que un momento de reposo con el fin de dar lugar á la Europa para disponerse á nuevas luchas.

La guerra habia cesado por cansancio, y todos los soberanos pensaban comenzar de nuevo en la primera ocasion oportuna. María Teresa sintió cada vez mas la pérdida de la Silesia, viendo cuán floreciente se hacia esta provincia gobernada por la Prusia, y asi fue que procuró buscar alianzas y á este fin se dirigió á la emperatriz de Rusia Elisabet, á quien gobernaba su gran canciller Bestuscheff, el cual creia tener razones para estar quejoso de Federico. El rey de Inglaterra ayudó para que esto se llevara á cabo porque Jorge II temia que si el rey de Prusia era sostenido por la Francia, se apoderase de su electorado de Hanover, que apreciaba mas que la Gran Bretaña. Sin embargo la paz duró hasta 1756 y ese período se empleó en intrigas diplomáticas que finalmente produjeron un resultado imprevisto. Desde Francisco I la Francia y el Austria habian conservado una amistad íntima; la habilidad de María Teresa guiada

por su entendido ministro el príncipe de Kaunitz, hizo mas estrechas las relaciones del gabinete de Viena con el de Versailles, y todo ello no le costó á la emperatriz mas que un billete escrito á madama de Pompadour, en el cual la llamaba su amiga y la trataba con una familiaridad que subyugó á esa real cortesana de quien dependia la suerte del estado. No habiendo podido reinar por mucho tiempo, no ya en el corazon, sino en los sentidos de Luis XV, le tenia sujeto porque se habia hecho la dispensadora de sus placeres, y la procuradora de los desórdenes del monarca. Asi ella nombraba y despedia á los ministros y los generales, en términos que hizo dar una embajada á un simple abate de la corte llamado Bernis, y le encargó que negociase una alianza con el gabinete de Viena. El resultado fue que la Rusia, la Francia, el Austria, la Suecia y la Sajonia se unieron contra Federico, el cual se alió por su parte con la Inglaterra. Entonces tuvo principio aquella lucha tan larga, tan sangrienta y tan obstinada, conocida con el nombre de guerra de siete años. Federico tomó la iniciativa invadiendo de repente la Sajonia y apoderándose de Dresde, el ejército del elector fue disuelto y sus soldados engrosaron las filas de los prusianos. Esta primera victoria del monarca fue compensada con el reves que le hizo sufrir el mariscal austríaco Daun, en la jornada de Kolin. Mientras tanto cien mil franceses habian inundado la Westfalia y la Hesse, cuyos soberanos eran aliados de Federico, mientras que el general Apraxin alcanzaba una señalada victoria y que los suecos se hacian dueños de la Pomerania. El mariscal de Richelieu por medio de entendidas maniobras obligó en poco tiempo al duque de Cumberland, hijo de Jorge II, á que depusieran las armas él y las tropas que mandaba. Federico se encontraba en el borde de su ruina, y el consejo áulico creyéndole abatido, publicó un manifiesto diciendo que habia merecido perder la corona; mas á esta sentencia contestó el monarca con la victoria de Rosbach, en donde pu-

so en completa derrota al ejército encargado de destronarle.

Rápidamente bosquejarémos la historia de esta guerra (cuyo pormenor verán los lectores en la historia de Prusia), diciendo solamente que despues de una alternativa de victorias y de reveses, el monarca prusiano se encontró en estado de dictar la paz, porque habiéndose retraido de la lucha la Francia y la Inglaterra, Federico que ya solo tenia que habérselas con el Austria y con el imperio, apareció tan formidable que los electores adversarios suyos no osaron medir con él sus fuerzas, sino que retiraron las tropas, y María Teresa, perdida la esperanza de vencer á un enemigo tan perito y tan valiente, tomó el partido de acabar la guerra. La paz era ya para todo el mundo una necesidad imperiosa y la firmaron las potencias que habian tomado parte en la contienda. Por tercera vez alcanzó Federico la cesion de la Silesia, comprometiéndose tan solo á dar su voto al príncipe José hijo de María Teresa, que deseaba ser elegido rey de romanos. Aunque el rey de Prusia no perdió un solo pueblo, sus estados fueron devastados y su capital cayó en manos de Elisabet; de manera que todo el pais sufrió las mas terribles calamidades. «La nobleza, dice Federico en el »relato que de sus campañas nos ha dejado, no tenia ya »recurso alguno, el pueblo estaba arruinado, quemados »muchos lugares, destruidas muchas ciudades y una com»pleta anarquía habia dado fin con el órden y con el go»bierno; el ejército no estaba en mejor situacion, pues diez »y siete batallas habian hecho morir la flor de los oficiales »y de los soldados, los regimientos se componian en su »mayor parte de desertores y de prisioneros, la subordina»cion habia desaparecido, y la disciplina estaba relajada, »en términos, que nuestros veteranos no eran mejores que »una milicia bisoña.»

María Teresa no ganó absolutamente cosa alguna, y ni siquiera tuvo la satisfaccion de vengarse del rey de Prusia, contra quien habia tomado las armas y levantado casi toda

la Europa con la esperanza de hacerle bajar del trono, al cual su genio le habia encumbrado. En vez de esto Federico se hizo lugar entre los primeros potentados y se puso al nivel de la casa de Austria. A fuer de hombre diestro en reparar los desastres de la guerra, á los pocos años de paz su reino estuvo mas poblado y floreciente que antes, pero de todo se consoló la emperatriz cuando en 1764 los electores nombraron á José I rey de romanos, cuya dignidad le aseguraba el trono imperial. En el año siguiente murió de una aplopejía Francisco I esposo de María Teresa y padre de José, hombre de quien hemos hecho poca mencion, porque no se mezclaba en los negocios políticos, cuya directora fue siempre y esclusivamente la emperatriz. Si hemos de dar crédito á Federico, no atreviéndose Francisco á tomar parte en los negocios del estado, se dedicó á los mercantiles, sacando crecidas sumas de sus posesiones de Toscana y empleándolas en el comercio. Estableció fábricas, prestaba dinero sobre alhajas, y tomó la empresa de vestir, armar y proveer de caballos á todo el ejército imperial. Asociado con un comerciante llamado Shimmelmann, arrendó las aduanas de Sajonia, y en 1756 suministró forrage y harina al ejército del rey de Prusia, que hacia la guerra á la emperatriz su esposa. Durante la lucha hacia adelantos considerables á esta princesa sobre buenas fianzas, de suerte que era el banquero de la corte. Dedicaba sus ratos de ocio al estudio de la química, aunque segun dicen, era con la esperanza de encontrar la receta de hacer oro, y es probable que en esta vana investigacion gastó una parte de los lucros que el comercio le proporcionaba. Fundó en Viena un gabinete de historia natural que fue el protector de las ciencias y de las artes; y en defecto de las virtudes públicas que necesita un monarca, tuvo por lo menos las otras privadas en que estriba la felicidad de las familias, y que honran á todos los hombres cualesquiera que sean su rango y su fortuna.

La muerte de Francisco I transmitió á José el nombre de

emperador, mas el poder continuó en manos de María Teresa que tuvo sobre su hijo el ascendiente que habia tenido sobre su esposo. Aunque el nuevo monarca ardia en deseos de obrar por sí mismo, porque proyectaba grandes innovaciones en todos los ramos del gobierno, sin embargo las aplazó por respeto á la emperatriz á la cual mostró siempre la mas absoluta deferencia. En 1773 y cuando María Teresa regia aun las riendas del estado tuvo lugar el primer reparto de la Polonia, á que ofreció hincapié la muerte de Augusto II. El Austria unida á la Prusia y á la Rusia dió principio á la desmembracion de aquel desgraciado pais, y acaso no es inútil notar que entonces esos dos grandes imperios eran regidos por dos mugeres, á saber, María Teresa y Catalina II, bien que esta fue la que tomó mas empeño en esa iniquidad política. A María Teresa le cupo una parte de la Rusia, la Galitzia, un trozo de los palatinados de Cracovia, de Sandomir, de Lublin, de Beltz, de Volhynia, y de Podolio, que contenian una poblacion de dos millones y quinientas mil almas.

Habiendo muerto por entonces sin posteridad el elector Maximiliano José, el elector palatino Cárlos Teodoro tomó posesion del electorado; pero el Austria reclamó la mayor parte de lo que Maximiliano dejaba, y se la aseguró desde luego haciéndola ocupar por sus tropas. El rey de Prusia secretamente apoyado por la Francia y la Rusia, se puso de parte de Cárlos Teodoro, porque importaba á su política tener á su disposicion y bajo su protectorado un estado como la Baviera, á fin de que fuese un contrapeso del poder austríaco. Comenzáronse las hostilidades en las cuales apenas hubo combates, porque el antiguo guerrero por medio de marchas bien entendidas detuvo el ímpetu de José, quien envidioso de la gloria de Federico queria hacerse tambien una reputacion militar. Los gabinetes de Versailles y de San Petersburgo ofrecieron su mediacion en 1780, y el Austria no pudo alcanzar mas que un distri-

to poco estenso pero bastante importante puesto que le permitia comunicarse con el Tirol.

Los rusos á quienes la Europa habia despreciado por mucho tiempo considerándolos como bárbaros, civilizados ahora por Pedro I, comenzaban á tomar una parte activa en los debates políticos que se suscitaban entre las potencias de occidente; asi es que en la guerra de siete años, los soldados de Elisabet habian devastado la Prusia y penetrado hasta Berlin. En tiempo de José II tambien regia el cetro una célebre muger que era Catalina II, cuyos talentos y cuyo carácter la habian colocado en el primer rango entre los reyes contemporáneos suyos. Mientras que sus ejércitos ensanchaban los límites del imperio á costa de los polacos, de los turcos y de los tártaros, ella continuaba la obra de Pedro el Grande favoreciendo el cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes, y destruyendo el robin de la barbarie por medio de leyes y de reglamentos cuyo objeto era hacer las unas mas humanas y las otras mas favorables al desenvolvimiento de la inteligencia y de la industria de la nacion. Todos los ojos estaban vueltos hácia ese astro naciente, cuya gloria era motivo de inquietud y de zelos para las otras potencias, que sin embargo procuraban granjearse la amistad de Catalina. Federico II cuyas penetrantes miradas adivinaron el influjo que la Rusia debia ejercer muy luego sobre la Europa, procuraba tomar ascendiente en el espíritu de esa princesa, y mantenia con ella una correspondencia que sin ser asidua proporcionaba al monarca mil ocasiones oportunas de influir en lo que Catalina resolvia. Como este medio no siempre era bastante creyó del caso echar mano de otros, y con tal objeto su hermano el príncipe Enrique habia hecho dos viages á San Petersburgo, y aun propuso á la emperatriz el reparto de la Polonia, en cuya propuesta salió airoso.

Deseoso José II de neutralizar el influjo del rey de Prusia, resolvió darse á conocer personalmente á Catalina, á cu-

yo embajador manifestó grandes deseos de conocer á una soberana que habia hecho tan glorioso el nombre ruso. Catalina supo con mucho gusto esta noticia que coincidió con el viage en que ella iba á recorrer las provincias polacas recientemente incorporadas á su imperio. La entrevista de los dos monarcas tuvo lugar en Mohiloff. José se presentó con el título de conde de Falkenstein, y este velo aunque transparente permitió al emperador y á Catalina verse y hablarse mas libremente, pues de este modo se libraron de las cortapisas y de las exigencias de la etiqueta. El monarca austríaco hizo tan buen uso de los recursos de su talento, que sedujo á Catalina, cuya admiracion por él rayó en entusiasmo. Tampoco descuidó el príncipe granjearse el afecto de Potemkin favorito de la emperatriz, y que despues de haber sido su amante se convirtió en su consejero, y tenia sobre ella un ascendiente irresistible. Como Catalina maduraba entonces el proyecto de echar abajo el imperio de Constantinopla, se lo comunicó á José quien sin contraer compromiso alguno manifestó entrar en sus planes. El príncipe acompañó á la emperatriz hasta San Petersburgo, y sacó partido de la intimidad de que gozaba con ella, para robustecer su influjo á costa de Federico II, quien á los ojos de Catalina no era mas que un héroe tan intrépido en la guerra como entendido en la paz, pero un viejo egoista y guiado siempre por el interes personal. Vuelto José á sus estados se aprovechó del permiso que habia obtenido de escribir á la emperatriz, y por medio de sus cartas pudo mantener el influjo que supo adquirir con su presencia. Federico quiso luchar con las mismas armas y envió cerca de Catalina al príncipe real sobrino suyo, que recibido con frialdad y hasta con desden no consiguió cosa alguna. Otra vez quedó Federico chasqueado por la emperatriz rusa cuando se negó á hacer causa comun con él á fin de impedir que el archiduque Maximiliano, hermano de José, fuese nombrado coadjutor del arzobispo de Cologne.

Poco tiempo despues cayó enferma María Teresa, y rodeada de su familia espiró en 1780 á la edad de setenta y tres años, y despues de cuarenta y uno de reinado, durante el cual rigió siempre las riendas del gobierno que habia conservado aun despues del advenimiento de su hijo. Tenia casi todas las prendas que son necesarias en un soberano, y no le faltaban tampoco las virtudes privadas que hacen á los príncipes bien quistos de cuantos los rodean. Tan buena madre como grande soberana quiso criar por sí misma á sus hijos, y les dió aquella educacion de una madre que vale mucho mas que la de un preceptor, quien no tanto suele ser esto como un cortesano: juzgaba que sus deberes de reina no le dispensaban de los que la naturaleza impone. Habiendo subido al trono en medio de las mas espinosas circunstancias supo dominarlas por medio de su voluntad enérgica y de sus acertadas medidas. Como su sexo no le permitia ponerse á la cabeza de los ejércitos, eligió hombres dignos de mandarlos, y en su reinado las armas austríacas adquirieron nueva gloria porque los Lascys, los Landons y los Dauns fueron los maestros y los modelos de los capitanes contemporáneos, á quienes pasmó su estrategia, tanto mas recomendable en cuanto muchas veces les hizo triunfar de sus mas temibles enemigos, entre otros del gran Federico. María Teresa tuvo seis hijos y diez hijas: dos de ellos que fueron Jose II y Leopoldo subieron al trono imperial, y entre sus hijas María Antonieta se casó con Luis XVI de Francia, y María Luisa con Fernando IV rey de las Dos Sicilias.

Por mas que José II ocupara el trono imperial desde que murió su padre, no era sin embargo otra cosa que co-regente de los austríacos; y en realidad no tenia otro poder que el que su madre le dejaba: de suerte que en vida de esta solo desempeñó un papel secundario. No obstante como tenia suma actividad física y moral, mientras aguardaba el dia en que gobernase llamó la atencion pública aplicándose á co-

nocer todos los ramos del gobierno. Incesantemente viajaba por sus estados hereditarios examinando por sí mismo las instituciones y los establecimientos de todas clases que formaban los resortes del gobierno, de suerte que parecia querer resucitar el ejemplo de Pedro el Grande que se adoctrinaba él antes á fin de poder instruir á los otros. Su principal empeño era granjearse reputacion militar, y con este objeto comenzó por introducir grandes cambios en la organizacion del ejército; y en esta parte casi todas sus innovaciones fueron escelentes, como sugeridas por el feld-mariscal Lascy, cuya mucha esperiencia consultaba siempre. Es preciso confesar que no fue tan feliz cuando se abandonó á sus propias inspiraciones, cuyo objeto era sin embargo el bienestar de sus súbditos; pero se equivocó en la eleccion de los medios, segun de ello puede juzgarse por el siguiente cuadro de la monarquía austríaca, segun era al advenimiento del emperador, el cual dará á conocer mas cumplidamente la incoherencia y hasta la locura de la mayor parte de los proyectos que quiso poner por obra.

«La monarquía austríaca, dice Guillermo Coxe en su »historia de la casa de Austria, tenia tantas naciones como »provincias, que diferian entre sí en idioma, en religion, »en gobierno, en usos y en costumbres. La mayor parte de »los estados hereditarios estaban contiguos; pero los Paises »Bajos, la Lombardía y las posesiones de Suabia se halla»ban enteramente separados. El sistema feudal subsistia en »todas partes, y aunque en algunas provincias lo moderaban »las leyes escritas y las costumbres, sin embargo el clero y »la nobleza lo podian todo, los habitantes de las ciudades »gozaban muy pocas consideraciones, y en los Paises Bajos, »en el Tirol y en el Austria, los labradores eran siervos. La »religion dominante era la católica romana. Cada provincia »era representada por una asamblea de estado compuesta »del clero, de la nobleza y de algunos diputados de las ciu-

»dades reales y libres, las cuales compartian con el sobera»no el derecho de administrar justicia y de votar contribu»ciones. La monarquía constituida de este modo, no pudo »adquirir aquel vigor que deberia resultar de su poblacion »y de sus estensos dominios. María Teresa habia compren»dido que para hacer poderoso y feliz su imperio era pre»ciso reformar los abusos mas ruinosos, y por ello redujo »los escesivos privilegios de los nobles y del clero; pero lo »verificó con moderacion y paulatinamente. José II se con»dujo de un modo contrario, y cual si quisiera recoger an»tes de sembrar concibió el irrealizable proyecto de que »cesasen todas las distinciones de lengua y de costumbres, »y declaró que en adelante ya no habia provincias sino una »sola nacion y un solo imperio. Proponíase convertir tan»tos estados y pueblos diversos en un cuerpo, gobernado »por un sistema único, sencillo y movido por un interes co»mun. Sus planes se estendian hasta romper el yugo del »feudalismo, acabar con la supersticion, alentar la indus»tria, la agricultura, las artes y el comercio, y dar al cuerpo »político una fuerza proporcionada á su grandeza.

»Comenzó la ejecucion de su vasto plan de reforma por »suprimir las jurisdicciones particulares que eran en creci»do número, y dividió la monarquía austríaca en trece go»biernos, subdividiéndolos despues en distritos, y ponien»do al frente de cada uno de estos un magistrado, con el »título de capitan y con el encargo de hacer ejecutar las le»yes y de proteger á los vasallos contra los abusos del sis»tema feudal. Instituyó un tribunal de justicia dividido en »dos salas, una para la nobleza y otra para el estado llano. »De los fallos proferidos en la capital del gobierno, po»dia apelarse á otro tribunal, de los de este á otro y final»mente al tribunal supremo de Viena. La policía se encar»gó á un magistrado que dependia del comandante militar »y del gobierno general presidente de los tribunales. De esta »suerte el gobierno vino á componerse de cuatro ramos,

»político, administrativo, judicial y militar. Todos los ma»gistrados y empleados dependian de los consejos de estado »de Viena, cuyas resoluciones debia aprobar el soberano.»

Todos estos cambios no produjeron otro resultado que sustituir la voluntad del príncipe á la voluntad de las leyes, sustitucion que no puede menos de causar grandes desdichas á los pueblos, puesto que para un príncipe animado de las mejores intenciones y capaz de arreglar su aplicacion, la historia nos presenta un crecido número de reyes nacidos con intenciones perversas, corrompidos por viles cortesanos, y que convierten el poder supremo en instrumento de ruina para los súbditos. De aqui viene la necesidad de poner cortapisas á la autoridad soberana, nó para oprimirla sino con el fin de contenerla dentro de límites justos. Cuando José hubo hecho sufrir una reforma completa á todas las instituciones políticas y judiciales de sus estados, determinó revolucionar la religion; pues en efecto no puede usarse otra palabra para caracterizar lo que hizo. Comenzó por desconocer la autoridad del papa disputándole su jurisdiccion sobre los obispos; luego erigió por su propia autoridad muchos obispados y organizó los otros sin contar para nada con el soberano pontífice. Suprimió casi todos los monasterios de hombres, y no conservó mas que los conventos de monjas, apoderóse luego de los bienes de los conventos suprimidos y no concedió á los frailes sino una pension tan módica que no bastaba para que viviesen decentemente. Resuelto á cambiarlo todo, quiso reglamentar el matrimonio convirtiéndolo en contrato civil, permitiendo ademas el divorcio, y atacó los derechos de la familia dando á los hijos naturales el de compartir la herencia con los legítimos, y abolió el derecho de primogenitura, sin reparar acaso que conmovia la mas sólida base del estado monárquico. Mandó que todas las clases de la sociedad fuesen inhumadas del mismo modo, quitando con esto al nacimiento y á las dignidades el privilegio de reclamar honores fúne-

bres, cuyo objeto es recordar á los sobrevivientes el papel que en la tierra han representado los que acaban de bajar á la tumba. Coronó el emperador todas estas innovaciones publicando un catecismo político y moral para la instruccion de la juventud. De tantas medidas impulsadas por causas laudables, la única que sobrevivió á su autor fue el edicto de tolerancia que concedia á todos los disidentes los mismos privilegios, y en cuya virtud pudieron celebrar su culto, acudir á las escuelas y universidades, y aspirar á todos los empleos ni mas ni menos que los católicos. En vano procuró el soberano pontífice Pio VI moderar el reformador afan de José, y como nada habia podido conseguir con las amonestaciones escritas, se trasladó á Viena con la esperanza de que sus palabras serian mas persuasivas que sus cartas; pero se equivocó; porque si bien es cierto que el emperador le trató con la mayor distincion y respeto, no hizo cambio alguno en sus planes de reforma, y separó del lado del pontífice á cuantos eclesiásticos se mostraron contrarios á sus proyectos. En 1782 y despues de pasar un mes en el palacio imperial, Pio VI cuyas reclamaciones no consiguieron fruto alguno, tomó otra vez el camino de Roma, con el disgusto de haber dado inútilmente un paso poco conforme á su dignidad y á sus años, y que no sirvió de nada.

Despues de haber zapado el poder de la Iglesia, José atacó el de los señores arrebatándoles todos los derechos feudales de que gozaban, y aunque la justicia ordenaba indemnizar á los propietarios el gobierno lo descuidó ó lo hizo de un modo incompleto, de donde provino que hallara sobre todo en Hungría una oposicion tan enérgica, que se detuvo ante los obstáculos que no hubiera podido vencer sino con grandes riesgos. Suponia José que su ánimo era dar á sus súbditos una libertad mas lata, y sin embargo los sujetó á mil vejaciones entre las cuales puede mentarse la de prohibir á todo súbdito austríaco que viajase por el estrangero antes de cumplir veinte y siete años. A pesar de todo au-

mentó la prosperidad de sus estados, favoreciendo la circulacion de las mercaderías por el interior y construyendo caminos y canales. Aunque se habia dedicado esclusivamente á los estudios relativos á la guerra y á la administracion, alentó las ciencias y las artes fundando bibliotecas y cátedras con el objeto de propagar el gusto por la medicina, la cirujía, la botánica, la física, la historia natural y otras ciencias. En órden á la literatura hizo muy poco á favor de ella y de los hombres que la cultivaban, los cuales en verdad debian ser escasos en los estados austríacos, porque ese pueblo que tiene prendas muy sólidas parece ser muy inferior en cuanto al don poético llamado imaginacion.

José II bien tuviera por objeto llamar la atencion pública, bien instruirse, hizo un viage á Francia de incógnito; y el benévolo recibimiento que encontró en la corte de Versailles, en donde estaba su hermana María Antonieta, halagó mucho su vanidad. La Francia cuajada entonces de filósofos y literatos, llamaba la atencion de toda Europa: Paris, cual en otro tiempo Atenas, se habia convertido en metrópoli de las letras: lo que en ella se decidia era considerado como resolucion de un oráculo en las otras naciones, las cuales bajo este punto de vista se sujetaban sin murmurar á la supremacía intelectual de la capital de las Galias. Era grande ausiliar para esto el que la lengua francesa se habia derramado casi por toda Europa y héchose familiar en el alta clase de la sociedad, de suerte que la mayor parte de las personas de ella la preferian á su idioma patrio y se ejercitaban en escribirla. El rey de Prusia Federico II y la emperatriz Catalina á fuer de cortesanos del talento mantenian correspondencia epistolar con los mas célebres autores franceses, no desdeñándose de ponerse á su nivel y de solicitar elogios que consideraban como títulos á la inmortalidad. Entre los escritores filósofos que disfrutaban entonces de una reputacion universal el mas célebre era Voltaire, retirado en el castillo de Ferney que habia

convertido, digámoslo asi, en el meson de Europa, la cual ibá á él en romería. José no quiso ver al patriarca de Ferney, so pretesto de que Voltaire atacaba siempre en sus escritos lo que hay mas respetable en el mundo, que es la religion; y sin embargo ese mismo José meditaba ya los medios de darle golpes mucho mas terribles atacando su disciplina y hasta su moral. De suerte que la conducta de José fue una inconsecuencia mas, que hubo de añadirse á las muchas que cometió durante su carrera política (1). A su vuelta á Viena entusiasmado á favor de la Francia pensó trabajar para que se anulase el tratado de la Barriere, cuyo objeto era poner los Paises Bajos al abrigo de toda invasion por parte del gabinete de Versailles. Algunas guarniciones de tropas de Holanda ocupaban varias fortalezas, lo cual hacia que las Provincias Unidas fuesen solidarias con el Austria en órden á la defensa de la Bélgica, y José impulsado por una ciega confianza mandó desmantelar muchas plazas fuertes de ese pais. El modo con que en tales circunstancias se condujo, estuvo muy cerca de dar ocasion á una guerra con la Holanda; pero intervino la Francia en 1785 y consiguió mantener la paz.

Mientras que José aspiraba á convertirse en legislador, queria tambien colocarse entre los conquistadores, y á este fin se unió con Catalina II, á fin de repartirse los despojos del imperio otomano. Apetecia para sí la Moldavia y la Valaquia; mas la Francia impidió que se apoderase de ellas, mientras que la emperatriz hizo suyas la Crimea y el Cuban. No pudiendo el monarca austríaco arrebatarle cosa alguna á la Turquía, procuró engrandecerse por otro lado y echó los ojos sobre la Baviera, pensando desde luego incorporarla á sus vastos estados. Propuso al elector que permutase la Baviera con los Paises Bajos prometiéndole que se-

(1) José II hizo dos viages á Francia, y en el primero fue cuando pasó por cerca de Ferney sin querer entrar en su recinto.

rian erigidos en reino de Borgoña ó de Austria, y la cosa fue tan bien llevada que el conde de Romanzoff, embajador ruso, á quien se encargó esta negociacion, habia ya alcanzado el consentimiento del príncipe bávaro cuando tuvo noticia de este proyecto Federico II, quien se mostró contrario al mismo é hizo una oposicion tan terrible, que José hubo de renunciar á ese plan cuya ejecucion reputaba ya como segura.

Poco tiempo despues, á saber, en el año 1786, murió el rey de Prusia cargado de años y de gloria. Durante su reinado aumentó la poblacion de sus estados cuyas rentas dobló al mismo tiempo, por medio de una administracion bien entendida. Sucedióle su sobrino Federico Guillermo II, y la Europa conoció luego que si bien el trono de Prusia estaba ocupado, Federico no habia tenido reemplazo. Bien quisiera José aprovechar la falta de ese gran príncipe para reconquistar la Silesia; mas no osó acometer una empresa que hubiera armado contra él á las otras potencias, y ni siquiera intervino cuando las tropas de Prusia invadieron la Holanda para devolver al príncipe de Orange la autoridad de stathouder, que el partido republicano le habia arrebatado.

Lejos de estar satisfecha la ambicion de Catalina, meditaba todavía destruir el imperio turco, y á fin de conseguirlo pensó dirigirse á las poblaciones cristianas que estaban bajo el yugo del sultan. Con el objeto de revolucionar ante todo la Grecia, envió á ella muchos agentes para que preparasen un levantamiento que debian apoyar sus soldados, y mientras que derramaba la semilla de la revolucion entre los helenos, se trasladó seguida de los principales señores de su corte y de los enviados de Austria y de Inglaterra, á la Crimea recientemente conquistada. El rey de Polonia Estanislao Poniatowski, que habia subido al trono gracias al amor que inspiró á la emperatriz, fue á su encuentro é hizo volar en honor suyo un magnífico castillo de fuegos artificiales que se habia levantado en las márgenes del Dnie-

per. A su vez José que estaba en Kherson, recorrió el antiguo Chersoneso con la emperatriz rusa, y fue testigo de las fiestas con que la obsequió Potemkin. Mientras que el monarca austríaco conferenciaba secretamente con su augusta aliada acerca del modo de repartirse el imperio otomano, se hallaba muy á pique de perder las mas ricas provincias de su reino que eran los Paises Bajos, en donde algunas innovaciones poco meditadas produjeron en 1787 muy grave descontento.

Diez eran esas provincias y contenian una poblacion crecida y zelosa de sus privilegios que eran muy estensos. Todas gozaban el derecho de votar las contribuciones, y tenian ademas otras franquicias no menos importantes que las ponian al abrigo del despotismo de los agentes imperiales. En efecto, los ciudadanos no podian ser juzgados sino por los jueces elegidos anticipadamente por los medios legales; los miembros de los estados no podian ser perseguidos por las opiniones que emitiesen en sus asambleas, y el soberano no tenia facultad de conferir empleos á los estrangeros. José habia jurado mantener las diferentes constituciones de las provincias belgas, y sin embargo emprendió la reforma de todos los ramos de su gobierno para someterlo al yugo de la unidad, que era su plan favorito. Sin consideracion alguna despojó al clero, que siempre habia ejercido en Bélgica grandísimo influjo, de gran parte de sus bienes, y quiso secar el manantial de las rentas que le quedaban prohibiendo las romerías, las cofradías y otras costumbres de esa clase que daban importancia á los eclesiásticos, y contribuian á enriquecerlos. Quiso luego quitar á la Iglesia la educacion de la juventud, y con este objeto fundar en Louvain un seminario general, en donde la enseñanza de la teología no estaba sujeta á la inspeccion de los obispos. Tampoco respetó los privilegios de los estados ni de los ciudadanos; y todas estas causas reunidas produjeron una conflagracion que estalló en el Brabante y se co-

municó bien pronto á todas las provincias. El duque de Sajonia Tachsen y su esposa la archiduquesa Cristina residian en Bruselas con el carácter de gobernadores generales, y estremecidos al ver la exasperacion de los belgas, juzgaron necesario suspender la ejecucion de los edictos imperiales; pero esta medida que antes de la revuelta era capaz de calmar la efervescencia de los ánimos, los hizo ahora mas audaces, y José irritado al hallar una resistencia que calificó de sediciosa, determinó hacer uso de la fuerza. A este fin confirió el título y los poderes de gobernador general al conde de Murray y puso á sus órdenes al conde de Alton gefe de las tropas austríacas que estaban en los Paises Bajos. Pronto sin embargo fue depuesto Murray y le sucedió el conde Transmansdorf que no consiguió tampoco pacificar el pais. En todas las ciudades se habian formado asociaciones, por cuyo medio pudiendo los habitantes entenderse y saber cuántos eran, organizaron un plan de defensa que triunfó de los soldados de José. El abogado Vandernoot, que por sus manejos revolucionarios habia sido espulsado de los Paises Bajos, fue á buscar un asilo en Holanda y se estableció en Breda, ciudad fronteriza, á donde se trasladaron muchos belgas de alta clase, y provistos de dinero levantaron algunas tropas cuyo mando se confió al coronel Vandermesch, oficial de fortuna que se habia hecho célebre en la guerra de siete años. Acompañado de Vandernoot se apoderó de Turnhout, y rechazó á los austríacos que trataron de recobrar la ciudad; y la noticia de este descalabro sublevó todo el Bravante y despues el Hainaut desde donde los insurreccionados marcharon contra Bruselas. En ella estaba Alton con cinco mil hombres y allí fue atacado por los habitantes, quienes despues de un combate que duró la noche entera le forzaron á firmar una capitulacion, en virtud de la cual pudo retirarse. La derrota de las tropas austríacas produjo una revolucion completa, de suerte que todas las provincias á impulsos de los mis-

mos sentimientos formaron una confederacion con el nombre de Estado belga unido.

Empeñado entonces José de concierto con los rusos en una guerra contra los turcos quiso ponerse á la cabeza de su ejército y fue derrotado cerca de Temeswar en 1788; mas á pesar de esto, en la campaña siguiente los austríacos repararon la deshonra sufrida por sus armas con la toma de Belgrado, de que se apoderó el mariscal Loudon, y con la victoria de Rimnick alcanzada por el príncipe de Cobourg, unido con los rusos á quienes mandaba el célebre Souvarow.

Mientras que José perdia los Paises Bajos, graves síntomas de descontento llevaban agitados sus dominios hereditarios, particularmente la Hungría que reclamaba con teson sus privilegios y la corona de san Estéban, que José hizo arrebatar y trasladar á Viena. Las cosas llegaron á tales términos que el emperador restituyó la corona, prometiendo ademas restablecer en toda su integridad la constitucion de aquel reino. Tampoco supo José conservar la union en su familia, porque habiendo querido que se eligiera rey de romanos á su sobrino el archiduque Francisco, riñó con su hermano Leopoldo, á quien debian pertenecer los estados austríacos, porque era el heredero mas inmediato. La salud de José iba declinando de dia en dia, y era imposible que se mejorara porque el príncipe no queria nunca gozar reposo alguno, sino que á despecho de la enfermedad seguia ocupándose en los negocios del estado. Despues de haber sufrido durante muchos meses, espiró en 7 de febrero de 1790 á la edad de cuarenta y nueve años y á los diez de reinado. José tenia muy grandes dotes pero las hicieron inútiles los dos vicios de la tenacidad y de la irresolucion que poseia en el mismo grado. Atormentábale sin cesar una inquietud de ánimo que lo llevaba á emprenderlo todo, sin jamas acabar cosa alguna: en una palabra, con las mejores intenciones del mundo, fue el tormento de

los súbditos á quienes hubiera querido hacer dichosos. Aunque devorado por el deseo de hacerse famoso, nunca sin embargo fue mas que un general mediano y un hombre de estado sin prevision. Casóse dos veces, no tuvo hijo alguno y dejó el trono á su hermano.

Este príncipe conocido con el nombre de Leopoldo II, se habia hecho célebre en toda Europa como soberano de la Toscana, en donde fundó una multitud de instituciones sabiamente combinadas y cuya consecuencia fue hacer dichosos á los habitantes del ducado. A pesar de todo eso, sentado ahora en el primer trono de Europa, debia prepararse para ventilar intereses mas graves y que reclamaban mas energía de la que desplegó en el gobierno de su reducido estado de Italia. El trono al cual acababa de encumbrarse estaba violentamente conmovido, pues la baja Austria, la Bohemia, y la Hungría hacian serias reclamaciones, y en este último reino las súplicas estaban muy cerca de convertirse en revuelta, mientras que las provincias belgas erigidas en repúblicas independientes habian sacudido el dominio austríaco. En el esterior la corte de Londres procuraba coligarse con las otras potencias y contra el Austria y la Rusia, teniendo por objeto obligarlas á restituir las provincias que habian arrancado á la Puerta Otomana. Esforzábase tambien el gabinete británico á fin de poner á la Polonia en estado de resistir á sus enemigos, y á este efecto le habia hecho adoptar un principio muy útil, que era hacer en adelante la corona hereditaria, y ademas arrastró á su partido al nuevo rey de prusia Federico Guillermo II, el cual imitando el ejemplo de su ilustre predecesor aspiraba á representar en Alemania el papel mas importante. Sin declararse abiertamente contra Leopoldo enviaba á los Paises Bajos oficiales para que disciplinasen á los insurgentes y permitia á los refugiados húngaros que se reunieran en Berlin y conspirasen descaradamente contra su soberano.

De lo dicho se sigue que la difícil tarea que José habia le-

gado á su hermano era la de unir mas todas las partes de la monarquía dispuestas á segregarse. Ante todo procuró Leopoldo disipar la alarma que causaban las últimas é imprudentes innovaciones, y prometió á los diputados de las provincias hereditarias y de los dos reinos de Bohemia y de Hungría que al momento iba á restituirles sus antiguos privilegios, promesa que fue creida por todos. Mucho era sin duda haber calmado el descontento que podia hacerse formidable; pero faltábale todavía al monarca llevar á ejecucion la mayor parte de la tarea que se le encomendó, pues en efecto habia de ceñirse la corona imperial, desarmar la enemistad de la Prusia, recobrar los Paises Bajos y poner término á la guerra contra los turcos que aun todavía duraba. En tales circunstancias comenzó por manifestar que se hallaba en situacion de defenderse: sus ejércitos acaudillados por el feld-mariscal Loudon y por el príncipe de Cobourg batieron á los otomanos é impusieron á la Prusia, de manera que por medio del tratado hecho en Szistova se restableció la armonía entre Leopoldo y Guillermo, la Inglaterra renunció á su proyecto de obligar al primero á que restituyese la Galitzia, y Leopoldo elegido emperador en Francfort fue coronado en ella por el elector de Maguncia en 1790.

Apenas se hubo ceñido la diadema de los Césares cuando se ocupó en pacificar la Hungría en donde sus promesas lejos de desarmar á los descontentos los habian hecho mas audaces, porque esperaban que los estrangeros los socorrerian. Aunque la paz concluida entonces con la Prusia trastornó las combinaciones de los principales revolucionarios, insistieron no obstante en sus demandas que eran un ataque directo á la soberanía, puesto que en ellas reclamaban que la defensa del pais se confiase esclusivamente á tropas húngaras, que el monarca residiese en Bude la mayor parte del año, y que dos diputados del pais presenciasen todas las negociaciones en que estuviese mezclada la

Hungría. El emperador fijó el dia de su coronacion convocando con este motivo una dieta, la cual á despecho de lo que intrigaron los adversarios de Leopoldo rechazó las demagógicas pretensiones que aquellos entablaron; bien que hubo de contribuir á esto el haberse sabido granjear el afecto de los ilirios y traido á los alrededores de Bude un ejército de sesenta mil hombres. Por su parte el monarca hizo una concesion importante declarando que en adelante sus sucesores deberian hacerse coronar en el plazo de seis meses. La celebracion de esta ceremonia era de interes muy grande porque el nuevo rey tenia que jurar el mantenimiento de los privilegios de la nacion. José II deseoso de esquivar este compromiso no se hizo coronar sino que mandó traer á Viena el manto real y la corona de san Estéban que era mirada por el pueblo húngaro con una especie de veneracion supersticiosa. Por esta causa la coronacion de Leopoldo y la medida que tomó en órden á sus sucesores le granjearon muy luego el amor de los húngaros.

Poco tiempo habia pasado desde que los belgas se hicieron libres cuando ya estaban divididos. En el congreso convocado en Bruselas aparecieron dos partidos, acaudillado el uno por Vandernoot, y el otro por Vonck á cuyo favor estaba el general Vandermesch que llevó á cabo la revolucion echando fuera á los austríacos. Vandernoot que dominaba en la asamblea, quitó el mando al general para dárselo á un oficial prusiano llamado Schoenfeld. Leopoldo se aprovechó del desacuerdo de los insurgentes para introducir tropas en los Paises Bajos y procuró conciliarse el afecto de los belgas ofreciendo restablecer las cosas al estado en que se hallaban en tiempo de María Teresa; mas como esta proposicion no fue admitida, las tropas imperiales dieron principio á las hostilidades atravesando el Meuse y presentándose en pocos dias ante los muros de Bruselas. En esta ciudad residia el congreso que trató de resistirse; mas como Vandernoot hubiese desaparecido, Bruselas abrió las

puertas y en pocos meses toda la Bélgica volvió al dominio austríaco. La archiduquesa María Cristina y su esposo el duque de Sajonia recibieron otra vez la investidura del gobierno de los Paises Bajos; mas como el conde de Mercy-Argenteau que representaba al emperador, ajustó con los insurgentes belgas un convenio que no fue ratificado por Leopoldo, el espíritu de sedicion no quedó de todo punto estinguido. Dábale por otra parte brios el estado de la Francia que preludiaba entonces el destronamiento de Luis XVI. Los principios preconizados por sus oradores y escritores y que se derramaban hácia todos puntos tendian á trastornar la fidelidad de los pueblos exortándolos á que sacudieran el yugo de las leyes monárquicas que eran pintadas como símbolos de esclavitud. Ya la asamblea nacional que fijó su residencia en Paris se habia asumido todos los poderes, y á impulsos de su irreflexivo entusiasmo, provocó las reclamaciones del imperio de Alemania suprimiendo los derechos feudales y los diezmos, con grave perjuicio de los intereses de muchos príncipes de la confederacion germánica que poseian grandes bienes en la Alsacia, en el Franco-Condado y en la Lorena. Aunque las reclamaciones hechas por la dieta no fueron escuchadas, Leopoldo evitó de pronto hacer demostracion alguna hostil á fin de no empeorar la causa de su hermana María Antonieta y de Luis XVI que estaban á merced del victorioso partido de la asamblea.

En estas circunstancias el conde de Provenza y el de Artois, hermanos del monarca frances, se marcharon del reino y tras ellos la mayor parte de la nobleza que queria restablecer á viva fuerza el trono que acababa de hundirse. En efecto, el rey sitiado en su palacio por un populacho furioso habia sido depuesto, y juntamente con su familia estaba cautivo en el palacio del Temple que habian transformado en cárcel. A semejante nueva Leopoldo publicó en 1792 una carta por medio de la cual invitaba á todos los reyes de Europa á que pidiesen la libertad de Luis XVI y de su

familia, y poco tiempo despues tuvo una entrevista con el rey de Prusia en el castillo de Pilnitz en el cual los dos monarcas publicaron una declaracion concebida en términos vagos que cada uno interpretó á su manera. Los emigrados creyeron ver en ella una promesa de apoyar sus esfuerzos, y el partido contrario suponia que los signatarios de aquel manifiesto debian hacer pagar el servicio de restablecer á Luis XVI en el trono con la cesion de varias provincias reunidas á la Francia á consecuencia de las conquistas de Luis XIV. Como quiera que sea, la asamblea nacional provocó la guerra exigiendo de Leopoldo que renunciase á todos los tratados y convenios hechos contra la seguridad y la soberanía de la nacion francesa. Todo estaba ya dispuesto para apelar á las armas cuando el emperador murió de una disenteria en 27 de febrero de 1792 á la edad de cuarenta y cinco años y en el segundo de su reinado, dejando diez hijos y cuatro hijas. Como murió en el principio de los grandes acontecimientos que hicieron famosos los últimos años del siglo XVIII, es imposible resolver si hubiera tenido bastante fuerza para resistir el torrente de la revolucion francesa que anegó á toda la Europa, pero es lícito dudar de ello porque ese príncipe que poseia escelentes prendas para la administracion no contaba con aquella energía que hace rostro á todos los obstáculos, ó que no cede hasta que la lucha es ya imposible.

El nuevo monarca Francisco II se sentaba en un trono rodeado de peligros, tanto mas grandes en cuanto no era dable calcular su naturaleza ni su estension. La paz general se hallaba comprometida por el estado de la Francia, en donde acontecimientos graves y que se desplegaron con una rapidez espantosa amenazaban el reposo de todos los pueblos y de todos los reyes. Con el objeto de cubrir el déficit en las rentas habia convocado Luis XVI los estados generales compuestos de la nobleza, del clero y del estado llano, y este último que era el mas numeroso se sobrepuso á los

otros é hizo que la asamblea sustituyera el dictado de *nacional* al de *constituyente*. Las amenazas del partido victorioso hicieron decidir que la asamblea saliese de Versailles para trasladarse á Paris llevándose consigo al príncipe, quien establecido en la capital no fue mas que un prisionero á quien los diputados de la mayoría obligaban á que hiciese su voluntad. La asamblea nacional fue disuelta para dejar el puesto á la asamblea legislativa, la cual en abril de 1792 obligó á Luis XVI á que declarase la guerra al emperador. Desde esa época debe contarse el principio de aquella larga lucha que ensangrentó á la Europa entera, por la cual los franceses pasearon sus triunfantes banderas. Como el resultado de sus victorias fue trastornar la antigua constitucion de la Alemania, nos parece indispensable presentar al lector el cuadro de la division territorial de sus vastos estados.

DIVISION TERRITORIAL DE ALEMANIA.

Empezarémos por las posesiones de la casa de Austria. Al nordeste tenia el reino de Galitzia, al este la Hungría con la Bulgaria, la Transilvania, la Croacia y la Esclavonia; al norte la Bohemia y el archiducado de Austria; en el centro la Styria, la Carintia, la Carniola, una parte del Frioul, de la Istria y del litoral veneciano; al sud el Tirol; al oeste los cuatro señoríos de Woralberg situados al sudeste del lago de Constanza, la Suabia austríaca, es decir, la ciudad y el territorio de Constanza, el condado de Hohenberg, la prefectura de Altdorf y de Ravensbourg, el landgraviato de Nellenberg, el margraviato de Burgraw, el Brisgraw austríaco, Fribourg, Brisach y el alto distrito del Rhin, que contenia las cuatro forasterizas ciudades de Laufenbourg, Rhinfeld, Seckingen y Waldshut.

En el antiguo círculo de Borgoña el Austria estendia su

dominio sobre el Brabante austríaco, la señoría de Malines, una parte del Limbourg, del Luxembourg, de la Gueldre, la Flandes austríaca, el pais de Tournai, de Waes, distritos de Brujas, Ipres y Ostende, el Hainaut austríaco, y el condado de Namur.

En Italia eran tambien posesiones del Austria el ducado de Milan, parte del condado de Pavía y de Anghiera aquende el Pó y el Tesino, los territorios de Como, Lodi, Cremona, y el ducado de Mantua. De suerte que sin contar sus dominios de Italia, de Suabia y de los Paises Bajos, los estados del emperador se estendian sin interrupcion alguna desde el Adriático hasta el Vístula, y desde la Salza hasta las montañas de Transilvania.

TERRITORIOS DEL ALTA Y BAJA SAJONIA.

El nuevo reino de Prusia comprendia el antiguo ducado de Prusia con el nombre de Prusia oriental; la Prusia polaca ó Palatinado de Marienbourg y de Culin, con el obispado de Warmia, la Pomerania esceptuando á Thorn y á Dantzig, la Pomerania ulterior, la parte de la Pomerania anterior comprendida entre el Oder y el Peene, la Silesia, las marcas de Brandebourg, antiguas posesiones de la casa que comprendian la marca antigua á la izquierda del Elba, la marca media en que estaban Brandebourg, Potsdam y Berlin, la marca Ukrania aquende el Oder, las señorías de Beeskow y de Storkow, la marca nueva allende el Oder, Custrin y el ducado de Crossen: en la baja Sajonia el ducado de Magdebourg, el principado de Halberstad, con los señoríos de Lora, y de Klettembourg, una parte del condado de Mansfeld y de Quedlembourg; en el círculo de Westfalia la Ostfrisa, los condados de Tockenbourg y de Lingen, el principado de Minden, los ducados de Cleves y de la Mark, el condado de Ravensberg, el principado de Meurs: una parte de la Gueldre pertenecia á la Prusia como tambien

Neufchatel y Valingen en los confines de la Suiza. Asi los dominios de la Prusia se estendian desde el Rhin al Netze; pero sus estados no presentaban una masa compacta sino al este; y en el territorio de la alta Sajonia y en el de Westfalia no poseia mas que dominios distantes unos de otros.

En el alta Sajonia se dividia en dos ramas la casa de Sajonia, á la cual la de Prusia habia sustituido en el papel de gefe del partido protestante y de principal adversario de la casa de Austria.

La línea Albertina ó electoral poseia los territorios de Voigtland, la Misnia, el norte de la Turinga, la Lusacia, Mersebourg y una parte de los dominios de la casa de Mansfeld estinguida en 1780.

La línea Ernestina ó Sajonia ducal estaba dividida en cinco ramas, la de Weimar, una parte del ducado de Iena y el principado de Eisenach, las de Gotha, de Meiningen, de Hildebourg-Hausen, y de Cobourg-Saalfed.

La casa de Anhalt al norte de la Sajonia estaba dividida en las cuatro ramas de Dessau, Bernbourg, Coethen y Zerbst.

Al sud de la Sajonia estaban las posesiones de las casas de Reuss y de Schwartzbourg.

En el territorio de la baja Sajonia el Mecklembourg estaba repartido entre las casas de Schwerin y de Strelitz.

Al sudeste del Mecklembourg se estendian los dominios de las casas de Brunswick-Wolfenbuttel y de Brunswick-Lunebourg que poseian tambien Zell y el Hannover y reinaban en Inglaterra.

El electorado de Hannover comprendia el ducado de Breme separado de Holstein por el Elba, el principado de Lunebourg, el de Guibenhagen, el ducado de Sajonia-Lanenbourg, el principado de Verden, los condados de Flogya y de Diepholz; y finalmente el principado de Calenberg.

Al norte de esas posesiones se mantenian independientes las tres ciudades anseáticas de Lubeck, Hambourg y Bre-

me; el Holstein, al oeste de Mecklenbourg, pertenecia á la Dinamarca, y los condados de Oldenbourg y de Derlmenharst eran del príncipe obispo de Lubeck.

TERRITORIO DEL ALTO RHIN.

En este territorio dominaba la casa de Hesse dividida en línea de Cassel que comprendia la rama landgravial de Cassel y las ramas dependientes de Philippsthal, y de Rothembourg, y la línea de Darnstadt con la rama dependiente de Hamburgo. Al noroeste de este territorio se encontraban las dos líneas de la casa de Waldeck; al sud las diversas ramas de Nassau, la casa de Hanaut-Mainsemberg y el duque de Deux-Ponts, cuyas posesiones se componian del antiguo condado de Deux-Ponts entre la Alsacia, la Lorena, el electorado de Treves y el bajo Palatinado, de una parte del condado de Weldenz y de la mitad del condado ulterior de Sponheim, cuya jurisdiccion se repartia con el duque de Bade.

TERRITORIO DE LA FRANCONIA.

Repartíanse este territorio los margraves de Anspach y de Bairenth, los principados de Schwartzemberg, las ciudades libres de Nuremberg y de Schweinfurth, y los obispados de Wurtzbourg, Bamberg y Eichstadt.

TERRITORIOS DEL BAJO RHIN Y DE LA WESTFALIA.

En el del bajo Rhin se encontraban ademas de los antiguos ducados de Berg y de Juliers repartidos entre la Prusia y la casa Palatina, el electorado de Cologne, que comprendia los bailíos de Bonn, Lintz, Andernach y Branweiler, el condado de Reckinghausen, el ducado de Westfalia entre Paderbon y la Hesse; al este Munster y el condado de Lip-

pe; al norte el ducado de Berg y el condado de Marck; al oeste el principado de Nassau; al sud el electorado de Treves; y al este de los precedentes el electorado de Maguncia, cuyos dominios mas dispersos comprendian el Eichsfeld en el territorio de la alta Sajonia, y Bergstrasse y Koenigstein en el territorio del alto Rhin.

TERRITORIO DE BAVIERA.

La casa de Wittelsbach reducida á la línea de Deux-Ponts se dividia en rama de Sulzbach y de Birkenfeld. Cuáles eran los dominios de la última lo hemos dicho poco ha, y en órden á la primera poseia el palatinado del Rhin que abrazaba toda la parte oriental del territorio del bajo Rhin; los principados de Simmern y de Rautern; los bailíos de Weldens y de Lautereck, Creuznach, y Sponheim, el alta y baja Baviera, el alto Palatinado, el landgraviato de Leuchtemberg, el condado de Haag, los señoríos de Valzbourg y Pyrbaum, de Hohen-Waldeck, de Breiteneck, y el arzobispado de Salzbourg. El obispado de Ratisbona y la ciudad imperial del mismo nombre no pertenecian á la casa de Baviera.

TERRITORIO DE SUABIA.

En este territorio el duque de Wurtemberg habia reunido el condado de Montbelliard al ducado de Wurtemberg propiamente dicho, al condado de Lœwenstein y al señorío de Justingen. Al oeste de Wurtemberg la rama de Dourlach habia reunido el margraviato de Bade-Dourlach al de Bade-Bade. En ese territorio habia tambien treinta ciudades imperiales, los obispados de Angsbourg y Constanza, los prioratos de Kempten y Ellwangen, y los condados de Hohenzollern, Doettingen, Lichtenstein etc.

Por lo dicho se ve que en el año 1789 el imperio germánico estaba dividido en diez territorios, á saber, el Austria,

la Baviera y la Suabia al sud; la Franconia, el alto Rhin y el bajo Rhin en el centro; la Westfalia, el alta Sajonia y la baja Sajonia al norte, y finalmente al oeste la Borgoña que abrazaba muchos otros paises, puestos fuera de los territorios dichos, como la Bohemia, la Silesia, la Moravia, la Lusaca, y provincias que pertenecian á monarcas estrangeros, como el Hannover al rey de Inglaterra, la Pomerania anterior á la Suecia, el Holstein á la Dinamarca, que contaba entre sus miembros algunos príncipes cuyos estados se hallaban fuera de la Alemania, como el rey de Prusia, el archiduque de Austria y el duque de Wurtemberg. Dividido el imperio en trescientos setenta estados en los cuales habia cincuenta y una ciudades imperiales que eran otras tantas repúblicas, formaba un cuerpo cuyas diversas partes faltas de vida comun no tenian fuerza real sino es en algunos de sus miembros, bastante poderosos por sí mismos para atender á su suerte particular. Este cuerpo sin embargo tenia un gefe electivo que era siempre el archiduque de Austria con el título de emperador de Alemania, y una dieta permanente que velaba por los intereses particulares del imperio.

Hemos dicho que la asamblea legislativa habia declarado la guerra á Francisco II; y como este príncipe se ligó con Federico Guillermo, dos ejércitos alemanes invadieron la Francia. Los prusianos estaban á las órdenes del duque de Brunswick quien publicó un manifiesto amenazando arruinar á Paris de alto abajo y castigar con la muerte á cuantos hombres se habian declarado abiertamente contra Luis XVI. Esta proclama que ofendió el orgullo nacional hizo que como por encanto apareciesen millares de combatientes que acaudillados por Kellermann detuvieron á los enemigos en las llanuras de Valmy y le obligaron á hacer una retirada desastrosa. A consecuencia de este acontecimiento cayó la monarquía y la Francia se constituyó en república. Hasta entonces el imperio germánico no habia tomado parte en

esta cuestion, pero se mezcló en ella en marzo de 1793, movida por el ejemplo de los ingleses y de los españoles que penetraron simultáneamente en el territorio frances, á cuya invasion hizo rostro la asamblea que gobernaba la nueva república. Atacada esta en el interior, puesto que la Vendée acababa de sublevarse, y en el esterior por las tropas coligadas y por casi todos los potentados, levantó un ejército de un millon ochocientos mil hombres que formaron una muralla impenetrable á todos los ataques. De entre esas gentes salieron una multitud de generales improvisados por la victoria y que derrotaron las tropas enemigas acaudilladas por gefes de conocimientos y pericia, pero á quienes desconcertaba la nueva táctica á que dió nacimiento en Francia la inmensidad del peligro. La Prusia fue la primera que desertó de la liga en 1795, y en el año siguiente los triunfos de Bonaparte en Italia, y los de Moreau en Alemania obligaron á los diferentes estados de este pais á pedir la paz que hubieron de comprar con enormes contribuciones; de suerte que el principado de Bade, Wurtemberg y los territorios de Franconia, de Baviera y de Suabia pagaron mas de cincuenta millones. Por entonces el príncipe Cárlos hermano de Francisco II batió al general Jourdan y puso al célebre Moreau en la precision de hacer una retirada que fue el mas grande título á su gloria militar; pero al mismo tiempo Bonaparte viniendo de Italia en 1797 penetró hasta Viena, y el emperador no tuvo mas remedio que firmar en Leoben un armisticio que produjo luego la paz de Campo-Formio. En virtud de este tratado conservó el emperador la Istria y la Dalmacia, y perdió los Paises Bajos austríacos y todas sus posesiones en Italia, á escepcion de Venecia y de las islas adriáticas que habian pertenecido á esta república. Reunióse en Rastadt un congreso en donde debian resolverse algunos puntos litigiosos que faltaba arreglar entre el imperio germánico y la Francia, pero como los representantes de esta fueron cobardemente asesinados por

los húsares austríacos, la guerra comenzó otra vez con furor nuevo.

La Francia tenia entonces una constitucion distinta que confiaba el poder ejecutivo á cinco directores, los cuales asi para hacerse famosos como para evitar los riesgos que los amenazaban en el interior resolvieron trastornar la Europa á fin de ocupar la actividad y la efervescencia que se habian desplegado. Para la ejecucion de este plan quisieron erigir un gobierno dictatorial en todos los puntos en que penetraban las armas francesas, y lo llevaron á cabo en Suiza, en Holanda y en Italia; pero esta novedad unió al Austria con la Rusia cuyo emperador Pablo I odiaba de muerte á los demócratas franceses. Sus tropas acaudilladas por el feroz Souwarow alcanzaron brillantes triunfos en la península itálica, mientras que el archiduque Cárlos arrojaba de Alemania al general Jourdan; pero como los rusos fueron batidos en Zurich, Pablo abandonó la liga. Mientras tanto el general Bonaparte que habia ido á conquistar el Egipto vuelve súbitamente á Francia, echa abajo el Directorio, se apodera del gobierno con el título de primer cónsul, vuela á Italia y gana la célebre batalla de Marengo, al paso que otro ejército frances triunfaba á las órdenes de Moreau quien despues de la decisiva victoria de Hohenlinden estuvo muy próximo á presentarse ante los muros de Viena. El Austria pidió la paz que fue ajustada en Luneville en 1801 y con la cual se confirmó el tratado de Campo-Formio; Francisco II hubo de reconocer las repúblicas erigidas por el Directorio, como tambien la elevacion del duque de Parma que se sentó en el trono de Toscana con el título de rey de Etruria, y ademas la Alemania cedió á la Francia toda la márgen izquierda del Rhin. Una dieta que duró desde 1802 á 1803 sancionó la ruina de las antiguas instituciones germánicas, y asi fue que todos los eclesiásticos perdieron sus dominios, y las cuarenta y ocho ciudades libres quedaron reducidas á seis, á saber, Lubeck,

Hamburgo, Breme, Francfort, Augsbourg y Nuremberg.

La Inglaterra habia suspendido tambien las hostilidades, pero la paz de Amiens en el fondo no fue mas que una tregua, puesto que se concluyó en 1802 y fue quebrantada en el año siguiente. Bonaparte se apoderó al instante del Hannover quitándoselo á la casa de Brunswick, y á poco tiempo trocó su título de primer cónsul en el de emperador y se hizo coronar en Paris por mano del pontífice Pio VII. Despues de erigir la Francia en monarquía hizo un cambio de la misma especie en Italia aboliendo la república cisalpina, destinando á reinar en la península con el título de virey á su hijastro Eugenio Beauharnais, é incorporando á la Francia, Parma, Plasencia y Génova. El Austria declaró que todas estas novedades eran infracciones del tratado de Luneville y en seguida tomó las armas; pero uno de sus generales quedó prisionero en Ulm con cuarenta mil hombres, y el principal ejército austríaco con las tropas de Rusia fue deshecho en los campos de Austerlitz en 2 de diciembre de 1805. El emperador entonces hubo de firmar la paz de Presbourg en virtud de la cual perdia todo lo que en Italia le quedaba, cediendo ademas el Tirol, la Baviera, y sus posesiones de Suabia á Wurtemberg, y el Brisgraw al duque de Bade.

Seis meses despues de estos acontecimientos Napoleon decretó la completa ruina del imperio germánico sustituyéndole la confederacion del Rhin que elevaba al rango de reyes á los electores de Baviera y de Wurtemberg, y separaba del imperio todo el sudoeste de Alemania. Cárlos Teodoro de Dalberg antiguo elector de Maguncia fue el presidente de la nueva confederacion con el título de príncipe Primado; el elector de Bade, el duque de Berg y de Cleves que lo era el general Murat y el landgrave de Hesse fueron titulados grandes duques y se les concedieron todos los derechos, honores y prerogativas anejos á la autoridad real. El emperador de los franceses fue declarado protector de la

confederacion, y con este carácter resolvia la paz y la guerra, es decir, que conservaba sobre sus aliados una supremacía ilimitada. Todos los miembros de la confederacion estaban obligados á levantar tropas colectivamente y á defender á cualquiera de ellos que fuese atacado. La Francia debia presentar doscientos mil hombres, el reino de Baviera treinta mil, el reino de Wurtemberg cuarenta mil, el gran ducado de Bade ocho mil, el de Berg cinco mil, el de Darmstadt cuatro mil, é igual número los duques y príncipes de Nassau, con el bien entendido de que este contingente se aumentaria siempre que lo exigiese la gravedad de las circunstancias. De entre las trescientas ciudades libres, príncipes y condes que formaban parte de la dieta, solo treinta conservaron su carácter primitivo, y los otros se convirtieron en súbditos de los soberanos en cuyos estados se hallaban sus dominios. Tal es en resúmen el acta conocida en la historia con el nombre de *Confederacion del Rhin*. y cuyo objeto y estension hizo conocer muy pronto el emperador de los franceses manifestando á la dieta de Francfort que ya no reconocia el imperio germánico. Por su parte Francisco II depuso la corona de los Césares que le habia sido transmitida diez siglos antes por Carlo-Magno y se proclamó emperador de Austria.

El rey de Prusia Federico Guillermo que habia permitido que la Francia humillase al Austria se estremeció ahora viendo el poder de Napoleon y quiso ponerle límites, pero ya no tenia aliados y era preciso que sostuviese la lucha por sí solo. Cierto que tenia un ejército numeroso y envanecido con los triunfos del gran Federico, pero una larga paz hizo que los soldados prusianos no parecieran en los campos de batalla mientras que sus adversarios aguerridos en mil combates tenian á su cabeza al primer general de Europa. Hé aqui por qué las dos solas victorias de Iena y de Auerstaedt bastaron para echar abajo la monarquía. A los diez dias de comenzada la campaña Napoleon penetraba en Berlin, y á

las seis semanas estaba en el Vístula en donde encontró á los rusos que se habian reunido con las tropas de Federico Guillermo. La batalla de Friedland obligó á los rusos á emprender la retirada, y su soberano el emperador Alejandro ajustó en Tilsitt en 1807 la paz con Napoleon. El rey de Prusia perdió la mitad de sus estados cediendo las provincias polacas y todas las demas posesiones situadas entre el Elba y el Rhin: las primeras sirvieron para formar el ducado de Varsovia con que se galardonó al rey de Sajonia, y las otras compusieron el reino de Westfalia que el vencedor dió á su hermano Gerónimo.

Resuelto el emperador á colocar á su familia en todos los tronos de Europa, comenzó la ejecucion de este plan tratando de apoderarse de España gobernada entonces por Cárlos IV, hombre inepto y bondadoso que obedecia ciegamente la voluntad de su favorito Godoy. El emperador prometió á este erigir en principado para dárselo á él la provincia portuguesa de los Algarbes, y tal fue el precio del contrato que entregó la península española á Napoleon. Cárlos IV consintió en abdicar, su hijo Fernando sacado de España por traicion imitó el ejemplo de su padre, y José Napoleon fue á reinar á Madrid; pero la nacion entera se sublevó y el nuevo monarca hubo de implorar el ausilio de las tropas francesas. El Austria juzgó que convenia aprovechar esa ocasion para sacudir el yugo que sobre ella pesaba, y de repente se adelantaron tres ejércitos hasta el centro de la Alemania; pero Napoleon voló en persona á su encuentro, y aunque no tenia á sus órdenes mas que las tropas de la confederacion del Rhin bate á sus adversarios en las jornadas de Abinsberg, Landshut y Eckmuhl, se apodera de Viena y alcanza un nuevo triunfo en los campos de Wagram cerca de esa capital en el año 1809. Francisco entonces se vió en la dura precision de ponerse á merced del vencedor. Su derrota le costó tres millones de súbditos y dos mil leguas cuadradas de territorio que fueron reparti-

das entre la Baviera, la Sajonia y la Francia; y ademas en 1810 hubo de dar la mano de su hija María Luisa á Napoleon.

El poder de este monarca no habia cesado de engrandecerse: de suerte que esceptuando la Inglaterra puede decirse que toda la Europa obedecia á sus leyes; el imperio frances formaba una masa compacta de cuarenta millones de hombres, y de este imperio dependian como reinos tributarios la España, cuya conquista parecia segura; Nápoles regida por Murat que habia sido gran duque de Berg; la Westfalia en que reinaba Gerónimo hermano de Napoleon; la Suecia en que reinaba como príncipe hereditario Bernadote mariscal del imperio, y finalmente la Confederacion del Rhin que comprendia gran parte de la Alemania y de la Suiza. Todos esos paises obedecian las órdenes del conquistador que hasta habia introducido su jurisprudencia en los diferentes estados que sujetaron sus armas; y ademas era dueño de la Italia entera cuyos hijos servian en crecido número en los ejércitos de Napoleon.

A la par de la Inglaterra y gracias á su posicion geográfica conservó su independencia la Rusia, cuyo soberano Alejandro despues de luchar contra el emperador de los franceses se habia convertido en su amigo y admirador, á pesar de lo cual no tardaron los dos monarcas en enemistarse porque Alejandro no quiso ceder á las exigencias de su aliado que queria obligarle á cerrar sus puertos á la Inglaterra y á prohibir á sus súbditos toda relacion mercantil con esta potencia. Alejandro pues iba á sostener por sí solo los ataques de su formidable adversario, quien empleó dos años en hacer los preparativos de la invasion que proyectaba. Para ella proporcionó la Alemania ciento cincuenta mil hombres, y Napoleon á la cabeza de seiscientos mil combatientes atravesó el Niemen en los dias 24 y 25 de junio de 1812. Los rusos se fueron retirando hasta llegar á los campos de Borodino en donde sufrieron la sangrienta

derrota conocida con el nombre de batalla de la Moskowa. Los vencedores entran en Moscou y el incendio de esa capital obra de sus mismos habitantes acelera la marcha de los franceses que faltos de víveres y diezmados por los rigores del clima se retiran ante el enemigo cubriendo los caminos con millares de cadáveres, y llegan finalmente á Wilna en número de veinte y cinco mil, que era todo lo que quedaba de los seiscientos mil que invadieron la Rusia. Esta espantosa catástrofe hizo mas audaces á los adversarios del conquistador vencido que bien pronto debia verse obligado á combatir á sus propios amigos, esto es, á los alemanes, los cuales por haber cedido á la fuerza conservaban siempre la esperanza de recobrar su independencia. En toda la Germania se formó una vasta conspiracion en que entraron los hombres de todas las clases y que supo inspirar un odio general contra los franceses. Napoleon sospechó la existencia de esa inmensa trama, pero era difícil sufocarla porque tenia tantos conjurados cuantos eran los alemanes.

Vuelto Napoleon á Francia despues del desastre de Moscou reunia nuevas falanges para reparar su derrota, pero mientras que se ocupaba de esto ya se habia revolucionado contra él una parte de la Alemania. La Prusia habia tomado la iniciativa y Federico Guillermo reunido toda la poblacion de sus estados que corrió á obedecer su voz. Juntáronse los rusos con los prusianos y estos dos pueblos de consuno sostuvieron el choque de los franceses cuando Napoleon volvió á pasar el Rhin á su cabeza. Entonces ganó las batallas de Lutzen y de Bautzen y penetró hasta Dresde en cuya ciudad se detuvo y ajustó con sus adversarios un armisticio, pero Francisco que hasta entonces se habia mantenido neutral se declaró contra su yerno y las fuerzas de los aliados se engrosaron con las de Bernadote que puso á su disposicion sus soldados, y lo que es mas, sus talentos militares. Mientras tanto Ney, Oudinot y Macdonald, lugartenientes los tres del emperador de los franceses, son batidos mientras

que Vandamme es roto en Tœplitz y Napoleon atacado en la ciudad de Dresde. Rechaza á los sitiadores, se dirige á Leipsick y allí perseguido por los rusos, los prusianos y los austríacos pelea tres dias consecutivos, pero sufocado por el número y abandonado por los sajones que en el mismo campo de batalla se pasaron al enemigo, hubo de pensar en la retirada. Para ella era preciso atravesar el Elster, pero como el puente echado sobre ese rio fue destruido por un acontecimiento fatal, la mayor parte del ejército frances cayó en poder de los vencedores. Napoleon siguió su camino y en las llanuras de Hanau derrotó al general bávaro Wrede que habia querido cerrarle el paso.

A consecuencia de estos sucesos la Alemania quedó en 1813 libre del dominio frances, pues todas las plazas ocupadas por las tropas de Napoleon fueron sucesivamente capitulando, escepto muy pocas que no lo verificaron hasta despues del tratado de Paris. La campaña de 1814 comenzó en rigor en 29 de enero, y en el combate de Brienne en donde el feld-mariscal prusiano Blucher estuvo muy á pique de caer prisionero. En esa guerra el antiguo general del ejército de Italia alcanzó nuevos triunfos en Champ-Auvert, en Montmirail y en Chateau-Thierri. Estas victorias rehicieron sus esperanzas; pero mientras él se entregaba á lisonjeras ilusiones y decia á sus amigos: *¿En qué piensan mis adversarios? Ahora estoy yo mas cerca de Viena que ellos de Paris;* el príncipe de Schwartzemberg que mandaba los prusianos y los soldados que proporcionaron los príncipes alemanes marchó de repente sobre la capital poniendo en fuga á los mariscales Mortier y Marmont, quienes despues de una encarnizada resistencia hubieron de dejar el paso libre. Paris abrió las puertas á los soberanos aliados; Napoleon abdicó; en cambio del colosal imperio á cuya cabeza habia estado se le dió la soberanía de la isla de Elba situada en las costas de la Toscana; Luis XVIII hermano de Luis XVI subió al trono de sus mayores recobrando la Fran-

cia, si bien reducida á los límites que tenia en 1792. En 9 de junio de 1815 se abrió en Viena un congreso que restableció el imperio germánico por medio de un tratado cuyas principales disposiciones citarémos.

El artículo 54 dijo que el objeto de aquella confederacion era el mantenimiento de la seguridad interior y esterior de Alemania y de la independencia é inviolabilidad de los estados de la confederacion. El artículo 56 declara que los negocios de la confederacion se confiarán á una dieta federativa, en la cual todos los miembros votarán por medio de sus plenipotenciarios, ya individual ya colectivamente del modo que sigue. Austria un voto; Prusia un voto; Baviera uno; Sajonia uno; Hannover uno; Wurtemberg uno; Bade uno; Hesse electoral uno; gran ducado de Hesse uno; Dinamarca por Holstein uno; Paises Bajos por Luxemburgo uno; Casas gran ducal y ducal de Sajonia uno; Brunswick y Nassau uno; Mecklembourg, Schwerin y Strelitz uno; Holstein, Oldembourg, Anhalt y Schwarzbourg uno; Hohenzollern, Lichtenstein, Reuss, Schaumbourg, Lippe y Waldeck uno; las ciudades libres de Lubeck, Francfort, Breme y Hambourg uno; total diez y siete votos. El artículo 57 confiere al Austria la presidencia de la dieta federativa. El 58 establece que cuando se trate de hacer leyes fundamentales, de verificar algun cambio en las que ya tiene la Confederacion, de dictar medidas relativas al acta federativa, de instituciones orgánicas ó de fijar reglas de interes comun, la dieta se constituirá en asamblea general, y en estos casos la distribucion de votos se hará de la manera siguiente, que reconoce por base la respectiva estension de cada uno de los estados. El Austria tendrá cuatro votos, Prusia cuatro, Sajonia cuatro, Baviera cuatro, Hannover cuatro, Wurtemberg cuatro, Bade tres, Hesse electoral tres, Gran ducado de Hesse tres, Holstein tres, Luxembourg tres, Brunswick dos, Mekclembourg-Schwerin dos, Nassau dos, Sajonia-Weimar uno, Sajonia-Gotha uno, Sa-

jonia Cobourg uno, Sajonia Meiningen uno, Sajonia Hildebourghausen uno, Mecklenbourg-Strelitz uno, Holstein-Oldenbourg uno, Anhalt-Dessau uno, Anhalt-Bernbourg uno, Anhalt-Lothen uno, Schwarzbourg-Sandershausen uno, Schwarzbourg-Rudolstadt uno, Hohenzollern-Hechingen uno, Lichtenstein uno, Hohenzollern-Sigmaringen uno, Waldeck uno, rama primogénita de Reuss uno, rama segunda de Reuss uno, Schaumbourg-Lippe uno, Lippe uno, la ciudad libre de Lubeck uno, la ciudad libre de Francfort uno, la ciudad libre de Breme uno, la ciudad libre de Hamburgo uno; total setenta y nueve votos.

Segun el artículo 59 la dieta es permanente, bien que puede prorogarse para una época fija aunque nunca mas allá de cuatro meses. El artículo 61 fija el lugar de la dieta en Francfort-sur-le-Mein; y finalmente el 63 determina que los estados de la Confederacion se comprometen á defender no solo la Alemania entera, sino cada uno de los estados; y manda que ningun miembro pueda entablar negociaciones particulares, ni concluir paces ni armisticios sin el consentimiento de los otros. Finalmente los estados confederados sujetan sus diferencias á la resolucion de la dieta. Faltaban por arreglar una multitud de cuestiones secundarias que no fueron terminadas hasta 1819 y sancionadas por la dieta de Francfort, las cuales creemos oportuno copiar literalmente á causa de su importancia.

Artículo 1.° S. M. I. y R. A. por sí, sus herederos y sucesores poseerá en toda propiedad y soberanía los paises siguientes, retrocedidos por S. M. el rey de Baviera en virtud del tratado firmado en Munich el dia 14 de abril de 1816, el cual cual va anejo al presente tratado general y dice asi.

Primero. El Innviertel y los territorios del Hansruchviertel en la misma forma que esos paises fueron cedidos por el Austria en 1809.

Segundo. El ducado de Salzbourg, cual lo poseyó el Austria en 1809, á escepcion de los bailíos de Waging, Tittma-

ning, Seissendorf y Lauffen y cuantos estan situados en la márgen izquierda del Salzach y del Saal, serán adjudicados á la Baviera.

Tercero. El bailío tirolés de Vils.

Art. 2.° En cambio de las cesiones indicadas en el artículo 1.° del presente tratado general, S. M. el rey de Baviera para sí, sus heredores y sucesores poseerán en toda propiedad y soberanía los paises siguientes cedidos por S. M. I. y R. A. á saber:

Primero. En la márgen derecha del Rhin los bailíos Fuldois de Hammelbourg comprendiendo á Tulba y Salch de Bruchenau con Motten, el de Weibers á escepcion de los pueblos de Melters y Hattenrodt, cuyo bailío habiendo pertenecido á la Prusia segun el artículo 40 del acta del congreso de Viena ha sido permutado con el de Saalmunster, Uerzel, Sannerz y la Hultensoh-Grund, que han pasado á la Hesse electoral, como tambien la parte del bailío de Bicberstein que contiene los pueblos de Batten, Brand, Dielges, Findlos, Liephardt, Melperz, Ober, Bernharett con las cabañas de Steinbach, Saifferd y Thaiven.

Segundo. El bailío de Redwitz enclavado en los estados bávaros y cedido por S. M. I. y R. A.

Tercero. La parte del bailío de Werthein situada al norte de la carretera de Lengfourt á Wurtzbourg, cual la ha cedido S. A. R. el gran duque de Bade en virtud del tratado de 10 de julio de 1819 unido al presente.

En la márgen izquierda del Rhin: Primero, los departamentos de Deux-Ponts, de Kaiserslantern y de Spira, esceptuando de este último los cantones de Worms y de Pfedershein.

Segundo. El canton de Kirchhein-Poland en el distrito de Alzey. En el territorio de la Sarre los cantones de Waldmohr y Bliescastel; el de Kusel á escepcion de Schwarzarden, Reichveiler, Pfeffelvach, Ruthveiler, Burglichtemberg y Thal-Lichtemberg. En el canton de Saint-Wendel, Saale, Nieder-

kirchen, Bubach, Marth-Hoff y Osterbruken. En el canton de Grumbach, Eschenau y Saint-Julien.

Tercero. Los cantones de Landau Bergzabern y Langenkandel, tambien toda la parte del departamento del bajo Rhin, cedidos por la Francia en la márgen izquierda del Lauter segun el tratado de Paris de 20 de noviembre de 1815. Todas las comunas indicadas mas arriba se entiende que quedan cedidas juntamente con sus distritos.

Art. 3.° Se declara la ciudad de Landau bajo el aspecto militar una de las fortalezas de la Confederacion germánica, sin que esta disposicion pueda alterar en nada el derecho de soberanía que sobre dicha ciudad se devuelve á S. M. el rey de Baviera.

Art. 4.° El rey de Baviera reunirá igualmente á su monarquía los bailíos de Miltemberg, Amorbach, Henbach y Alzenau, en la misma conformidad en que se han cedido á consecuencia de las negociaciones de la comision territorial de Francfort por S. A. R. el duque de Hesse, en virtud del tratado de 30 de enero de 1816 que va aqui unido.

Art. 5.° La línea de demarcacion entre los estados bávaros y la Francia sigue los límites que segun el tratado de Paris de 20 de noviembre de 1815 separan la Alemania de los departamentos del Mosela y del bajo Rhin hasta el Lauter, y que sirve de frontera hasta desembocar en el Rhin. Sin embargo la ciudad de Weissenbourg atravesada por este rio queda para la Francia con un radio en la márgen izquierda que no esceda de mil toesas.

Art. 6.° Se hará un camino militar en la direccion de Wurtzbourg hácia las provincias bávaras, y en la márgen izquierda del Rhin atravesando los estados de S. A. R. el duque de Bade. Se procurará por todos los medios posibles que ese camino sea poco oneroso al gran ducado, y lo que haya de arreglarse sobre este punto lo resolverán de comun acuerdo S. M. el rey de Baviera y S. A. R. el gran duque de Bade.

Art. 7.° Como las estipulaciones, cesiones, retrocesiones, condiciones y cláusulas del tratado de Munich de 14 de abril de 1815 han sido ratificadas, y estas ratificaciones confirmadas por la toma de posesion y por el tranquilo goce de los paises adquiridos ó permutados, á escepcion de la parte del bailío de Wertheim indicada en el artículo 2.° del presente tratado que dependia de la negociacion encargada á la comision de Francfort, los artículos que componen ese tratado se han unido al presente. El artículo 4.° de dicho tratado ha dado pie á una resolucion particular que es del tenor siguiente.

Como la contigüidad de las adquisiciones que hace la Baviera en cambio de las retrocesiones arriba mencionadas, reconoce por causa un convenio del tratado de Ried, S. M. el emperador de Austria reconoce el derecho de S. M. el rey de Baviera á una indemnizacion por el desistimiento del principio de contigüidad.

Esta indemnizacion se fijará en Francfort al mismo tiempo y del mismo modo que los otros arreglos territoriales de Alemania.

A este efecto S. M. el emperador de Austria se compromete á dar á S. M. el rey de Baviera la compensacion en que de buena voluntad han convenido, hasta la época en que tenga un resultado eficaz la negociacion de Francfort, y la Baviera haya sido puesta en posesion de aquello con que se le indemnice su renuncia á la contigüidad.

Las negociaciones de Francfort han tenido por objeto fijar en favor de la Baviera una indemnizacion por su desistimiento de la contigüidad de sus posesiones; mas como la Baviera ha rechazado la indemnizacion que en dichas negociaciones le ha sido señalada, las altas partes contratantes se consideran enteramente desobligadas con respecto á la Baviera, en atencion á que los compromisos contraidos con respecto á dicha corte nunca han sido mas que condicionales, y á que por su parte los han cumplido en cuanto

era posible. A consecuencia de esto el precitado artículo 4.° y por efecto del mismo principio los artículos adicionales que pudiesen haberse unido al dicho tratado de Munich, cesan de ser obligatorios y no podrán serlo en ningun caso, época, relacion, ni por, ni contra de parte alguna; porque el estado de posesion que resulta del presente convenio ha sido formalmente reconocido de acuerdo con las partes contratantes.

Sin embargo S. M. I. y R. A. permuta en una renta perpetua en favor de la Baviera la renta condicional y temporal de cien mil florines que le satisface á consecuencia de las negociaciones concluidas en Munich en 1816.

Art. 8.° S. M. I. y R. A. por sí, sus herederos y sucesores, cede á S. A. R. el gran duque de Bade, el condado de Geroldseck, vuelto al Austria en virtud del artículo 51 del acta del congreso de Viena de 9 de junio de 1815; y en cambio de esta cesion el gran duque de Bade pone á la disposicion de S. M. I. y R. A. la parte del bailío de Wertheim de que se habla en el artículo 2 del presente tratado.

Art. 9.° Como los artículos adicionales del tratado de Francfort de 20 de noviembre de 1813 contienen una cláusula onerosa para el gran ducado de Bade, se revocan; y S. A. R. el gran duque, sus herederos y sucesores quedan libres de ellos para siempre y se reconoce formalmente el estado de posesion del gran ducado, tal como existe hoy dia.

Art. 10. Establecido el derecho de sucesion del gran ducado de Bade á favor de los condes de Hochberg hijos del gran duque Cárlos Federico, las potencias contratantes reconocen el tratado que contiene los dos artículos 9 y 10 que estan unidos al presente convenio.

Art. 11. S. M. el rey de Prusia para sí, sus herederos y sucesores poseerá en toda soberanía y propiedad en los departamentos del Sarre y del Mosela los distritos que en virtud del tratado de Paris de 20 de noviembre de 1815 fue-

ron cedidos por S. M. Cristianísima á las potencias signatarias de dicho tratado.

Art. 12. Como S. M. el emperador de Austria ha cedido á á S. M. el rey de Prusia los distritos que S. M. I. y R. A. poseia en virtud del artículo 51 del acta del congreso de Viena de 9 de enero de 1815 en el departamento del Sarre, comprendiendo asi lo que en la márgen derecha del Mosela en otro tiempo perteneció al Luxembourg, como tambien los distritos del departamento del Mosela cedidos por S. M. Cristianísima en virtud del tratado de Paris de 30 de mayo de 1814; en virtud de esta cesion S. M. prusiana poseerá los dichos distritos por sí, sus herederos y sucesores en toda propiedad y soberanía, en cuanto no se ha dispuesto de ellos segun los articulos 27, 28 y 29 del presente tratado para cumplir los compromisos contraidos en los artículos 49 y 50 del acta del congreso de Viena.

Art. 13. En virtud de estas disposiciones y teniendo en consideracion las cesiones hechas, la frontera de los estados prusianos será en adelante la siguiente. Dejando el punto de reunion del Mosela con el Sarre que formaba el estremo de los límites prusianos fijados en el artículo 25 del acta del congreso de Viena, remontará el Mosela hasta cerca de Perle, y desde allí se dirigirá hácia Launsdorf, Wallwick, Schardorf, Niederweiling y Pellweiller; y desde este punto seguirá los antiguos límites del pais de Sarrebruck dejando Sarrelouis y el curso del Sarre con los distritos situados á la derecha de la línea fijada á la monarquía prusiana. Desde el pais de Sarrebruck la línea de demarcacion continuará siendo la misma que, segun el artículo 1.º del tratado de paz hecho en Paris en 20 de noviembre de 1815, separa la Francia de la Alemania hasta Blies-Rauschbach, de suerte que todo lo que forma hasta ese punto parte de la Alemania será en adelante poseido por el rey de Prusia. Desde el punto en que cerca de Blies-Rauschbach termina la frontera de la Francia hasta el pueblo de Braitembach que

estará bajo el dominio de la Baviera, la frontera que separa los cantones de Arneval, Otweiler y Saint-Wendel de los cantones de Blies-Castel y de Waldmohr formará la línea de los estados de SS. MM. los reyes de Prusia y de Baviera.

Las fronteras de los cantones que segun lo que acaba de estipularse forman los límites entre el territorio prusiano y el bávaro, se entiende que son tales cuales eran en la época en que se concluyó en Paris el tratado de paz de 30 de mayo de 1814. Desde Braitembach la nueva frontera atravesará los cantones de Ottweiler, Tholey y Saint-Wendel; de suerte que del primero deje las comunas de Werschweiler, Dœrrenbach, Steinbach, Niederlinxweiler, Remesweiler, Mainzweiler y Urexweiler; y del segundo las comunas de Namborn, Gnidesweiler, Gronig, Ossenbach, Oberthal, Immweiler, Elmeren, Bliessen, Niederhofen, Winterbach, Arzweiler y Marpingen con todos sus arrabales á S. A. S. el duque de Saxe-Cobourg, y que el resto de estos cantones quede bajo el dominio de la Prusia, bien que con la restriccion de que del canton de Saint-Wendel formen parte del territorio de la Prusia las solas comunas de Hasborn, Dantweiler y Tholey con sus arrabales, pues el resto de este canton pertenece en parte al territorio de Saxe-Cobourg y en parte al de Oldenbourg. Desde ese punto la frontera atravesará los cantones de Wadern y de Hermeskeil, dejando del primero las comunas de Neunkirchen, Sellbach, Gonnesweiler y Heyweiler, y del segundo las comunas de Sœtern, Boosen, y Schwarzenbach con sus arrabales á S. A. R. el gran duque de Oldenbourg, pues el resto de esos cantones pertenece al territorio de Prusia. Pasará en seguida entre los cantones de Hermeskeil y Birkenfeld y cortará los de Herstein y de Rhaunen; de modo que el primero quede para S. A. R. el gran duque de Oldenbourg, esceptuando las comunas de Hottenbach, Hellertzhausen, Asbach, Schauren, Kemfeltd y Bruckweiler que con sus arrabales son de la Prusia al igual que el canton de Rhaunen,

con la sola escepcion de la comuna de Bondenbach que con su distrito forma parte del territorio de Oldenbourg.

Cuando de esta manera el primer límite habrá llegado al que en 30 de mayo de 1814 separaba el departamento del Sarre del Rhin y del Mosela, seguirá hácia la confluencia del Glan con el Nahe, separando del territorio prusiano una parte del canton de Herstein, el cual como se ha dicho pertenece al gran duque de Oldenbourg, y el canton de Meisenheim que pasa á S. A. R. el landgrave de Hesse-Hombourg. En seguida la nueva frontera cogerá los límites fijados en el artículo 25 del acta del congreso de Viena que se confirma con el presente tratado.

Art. 14. S. M. el rey de Prusia reune á su gran ducado del Bajo Rhin todos los distritos y territorios comprendidos en los límites descritos en el artículo precedente.

Art. 15. El derecho de guarnecer la fortaleza de Maguncia es comun á SS. MM. el emperador de Austria y el rey de Prusia, quienes tendrán en ella igual número de tropas. S. A. R. el gran duque de Hesse participará del mismo derecho pudiendo tener allí un batallon de infantería.

Art. 16. A consecuencia del artículo anterior SS. MM. el emperador de Austria y el rey de Prusia ejercerán el derecho de nombrar alternativamente y cada cinco años el gobernador y el comandante de la plaza de Maguncia: de manera que cuando desempeñe el gobierno un general austríaco desempeñe la comandancia un general prusiano y asi recíprocamente, continuando como hasta ahora en nombrar el Austria el gefe de artillería y la Prusia el de los ingenieros.

Art. 17. S. A. R. el gran duque de Hesse cede á S. M. el rey de Prusia para sí, sus descendientes y sucesores en toda soberanía y propiedad el ducado de Westfalia, cual lo poseia S. A. R. al firmarse el acta final del congreso de Viena de 9 de junio de 1815.

Art. 18. S. A. R. el gran duque de Hesse renuncia en

favor de S. M. el rey de Prusia para sí, sus descendientes y sucesores todos sus derechos de soberanía y feudalismo sobre los condados de Wittgenstein, y de Wittgenstein-Berlebourg, cuyas posesiones estarán con respecto á la monarquía prusiana en los términos que para esta clase de territorios establece la constitucion federal de Alemania.

Art. 19. En cambio de estas cesiones y renuncias hechas por el gran duque de Hesse, S. A. R. poseerá para sí, sus herederos y sucesores: Primero, en toda soberanía los territorios del príncipe y de los condes de Isenbourg, esceptuando los distritos cedidos á S. A. R. el elector de Hesse en virtud del artículo 25 del presente tratado. Tambien le pertenecerán en toda soberanía las posesiones del conde de Somls-Rœdelheim y del conde de Ingelheim que han formado parte del departamento de Francfort, cuyas posesiones y pueblos estarán con respecto al gran ducado de Hesse en los términos que para esta clase de territorios establece la constitucion federal de Alemania.

Las relaciones de los condes de Isenbourg con respecto al príncipe de Isenbourg se restablecerán en el pie que tenian antes de la confederacion Rhenana, con el bien entendido que todos los derechos de soberanía pertenecerán únicamente á SS. AA. RR. el elector y el gran duque de Hesse con arreglo al artículo 25 antes mencionado.

Segundo: le pertenecerán en propiedad las salinas situadas en la comarca de Kreuznach, como tambien las fuentes saladas que le pertenecian en la época en que se firmó el acta del congreso de Viena de 9 de junio de 1815. La salina llamada de Munster, que es una propiedad particular, queda espresamente esceptuada. La soberanía de todas estas salinas corresponde á S. M. el rey de Prusia.

Art. 20. S. A. R. el gran duque de Hesse, sus herederos y sucesores poseerán en toda propiedad y soberanía:

Primero, el distrito de Alzei y los cantones de Pfeddersheim y de Worms en el círculo de Spira, en los mismos

términos en que estos paises se encontraban en 3 de noviembre de 1815 bajo la administracion establecida en Worms, y de manera que los límites de los estados prusianos en el término en que confinan con el territorio de Alzei queden cual se fijaron en el artículo 25 del acta del congreso de Viena de 9 de junio de 1815.

Segundo: la ciudad y el territorio de Maguncia comprendidos Cassel y Kostheim y esceptuando todo lo que constituye la fortaleza, la cual se declara fortaleza de la confederacion germánica.

Art. 21. Todas las obras, edificios, terrenos y rentas que pertenecian á la fortaleza en la época en que fue entregada á las tropas aliadas en virtud del convenio de 23 de abril de 1814, sea que esas rentas formasen parte de su dotacion, sea que estuviesen destinadas á otros objetos, quedarán esclusivamente á disposicion del gobernador de la fortaleza y su producto formará parte de la dotacion de esta.

Art. 22. El derecho de soberanía en la ciudad de Maguncia pertenece á S. A. R. el gran duque de Hesse; la administracion de justicia, la percepcion de los impuestos, contribuciones de toda clase y cualquier otro ramo de la administracion civil corresponderá esclusivamente á los empleados de S. A. R. á quienes el gobernador y el comandante darán su apoyo en caso necesario. El gobernador militar de la fortaleza tendrá todos los poderes necesarios para que conforme á la responsabilidad que sobre él pesa pueda ejercer libre é independientemente sus funciones.

Las autoridades civiles y locales estarán subordinadas á él en todo lo que concierna á la defensa de la plaza y demas asuntos militares, y con respecto á esto mismo tendrá la direccion de la policía, sin embargo de lo cual un empleado de S. A. R. el gran duque podrá tomar parte en las conferencias del gobierno cuantas veces se trate de asuntos de esta clase.

Las ordenanzas y reglamentos de policía serán publicados

por el gobierno con la intervencion del presidente de policía de la ciudad: la guardia civil de la ciudad estará como sucede en todas las plazas fuertes á las órdenes del gobernador militar y no podrá reunirse sin consentimiento de este. No se pondrá obstáculo alguno á que en la ciudad se haga la quinta, y como el gobernador militar es responsable de la defensa de la plaza y del mantenimiento del órden interior, podrá con este objeto tomar todas las medidas que juzgue necesarias; podrá tambien colocar vanguardias fuera de la fortaleza en tiempo de guerra ó cuando la Alemania esté amenazada por enemigos, ó la fortaleza declarada en estado de sitio, en cuyos casos los poderes del gobernador militar serán omnímodos y no tendrán mas límites que la prudencia, las costumbres y el derecho de gentes.

ART. 23. S. A. R. el gran duque de Hesse consiente en que la Prusia tenga un camino militar por sus estados para las tropas que pasan desde Erfuth por Eisenach, Hersfeld, Giessen y Wetzlar, á Coblentz; y en que las que vienen de Maguncia ó van á ella tomen el camino de Coblentz por Bingen.

Los respectivos gobiernos convendrán en órden al arreglo de un camino para las tropas austríacas que deben formar parte de la guarnicion de Maguncia.

S. A. R. el gran duque de Hesse consiente igualmente en que la Baviera tenga un camino militar por sus estados para las tropas que pasan desde las provincias bávaras de la márgen derecha del Rhin á las nuevamente adquiridas en la márgen izquierda. En cuanto á las plazas de mercado, á los medios de mantenimiento y de transportes, y á otros puntos de administracion serán objeto de un convenio particular entre S. M. el rey de Baviera y S. A. R. el gran duque de Hesse.

ART. 24. Cesan los compromisos contraidos por S. A. R. el gran duque de Hesse en los artículos adicionales del tratado de Francfort de 23 de noviembre de 1813, y la cláu-

sula onerosa que esos artículos contienen en ningun caso ni en ninguna época podrá ser obligatoria para S. A. R., sus herederos y sucesores.

Art. 25. S. A. R. el gran duque de Hesse pone á S. A. R. el elector de Hesse en posesion del bailío de Dorheim y le cede en cambio del bailío de Rodheim, Ortenberg y Babenhausen, y de la mitad de Vilbel que pertenece á S. A. R. el elector, y de las comunidades de Munzenberg, Traismunzenberg, Assenheim, Heuchelheim y Burggraferonde los territorios siguientes, á saber:

Primero. Los distritos de Grossanheim, Grosskrotzenbourg y Oberrodenbach, y la mitad de Praunheim que pertenecen al gran ducado.

Segundo. Una parte del pais de Isenbourg compuesta de los bailíos de Diebach, Langenselbold, Meerholz, Lieblos, Wachtersbach, Spielberg y Reichenbach, y del pueblo de Wolfenborn.

Art. 26. S. A. R. el gran duque de Hesse en ejecucion del artículo 48 del acta del congreso de Viena de 9 de junio de 1815 reintegra al landgrave de Hesse-Hombourg en las posesiones, rentas, derechos y relaciones políticas de que ha estado privado por la confederacion Rhenana.

S. A. R. el gran duque de Hesse y S. A. R. el landgrave de Hesse-Hombourg ajustarán un convenio particular con el objeto de arreglar los asuntos de familia que resultan de la presente estipulacion con los pactos y convenios de familia que ya existen.

Art. 27. El artículo 49 del acta del congreso de Viena reservó en el departamento del Sarre un distrito para SS. AA. RR. los grandes duques de Oldenbourg, príncipe de Lubeck y de Mecklémbourg-Strelitz, SS. AA. SS. los duques Saxe-Cobourg, el landgrave de Hesse-Hambourg y el conde de Pappenheim, á cuyo distrito ha dado despues S. M. prusiana mayor estension en favor del S. A. S. el duque de Saxe-Cobourg; y S. M. el rey de Prusia en consideracion á

las cesiones que por el artículo 12 del presente contrato le ha hecho S. M. el emperador de Austria, se compromete á poner á los dichos príncipes y conde en posesion de los territorios que deben pertenecerles. S. M. prusiana de acuerdo con S. M. I. y R., S. M. el rey del reino unido de la Gran Bretaña y de Irlanda y S. M. el emperador de todas las Rusias ceden :

Primero. A S. A. R. el gran duque de Oldenbourg príncipe de Lubeck el canton de Herstein, á escepcion de las comunas de Ottenbach, Hellertshausen, Asbach, Schauren, Kemfeld y Brucweiler; el canton de Birkenfeld; el canton de Hermeskeil, las comunas de Soetern, Boosen y Schwartzeubach; del canton de Wadern, las comunas de Neunkirchen, Sellbach, Gonnesweiler y Eyweiler; del canton de Saint-Wendel las comunas de Asweiler, Eizweiler, Imsbach, Hirrstein, Reichweiler y Mosberg, Steimberg y Deckenbard, Wallhausen y Schvartzhoff; del canton de Rhaunen la comuna de Boudenbach y del canton de Baumbolder, las comunas de Nohen, Nohenfelden, Gimbweiler y Wolfersweiler.

Art. 28. Cede á S. A. S. el duque de Saxe-Cobourg el canton de Grumbach, esceptuando las comunas de Barenbach, Becherbach, Ottweiler, Hoppstadten, San Julian y Eschenau; el canton de Baumholder á escepcion de Nohen, Nohefelden, Gimbweiler y Wolfersweiler; el canton de Saint-Wendel á escepcion de las comunas de Bubach, Saal, Niederkirchen, Marth, Hoof, Osterbruken, Hasborn, Dantweiller, Tholey, Aweiler, Eizweiler, Hirstein, Reichweiler, Mosberg, Steinberg, Deckenhart, Wallhausen, Schwartzhoff é Imsbach; del canton de Kusel las comunas de Burg-Lichtenberg, Thal-Lichtenberg, Ruthweiler, Pfeffelbach, Reichweiler y Schwarzerden; del canton de Tholey las comunas de Namborn, Gnidesweiler, Gronig, Osenbach con Oberthal, Immweiler, Elmeren, Bliesen, Niederhofen, Winterbach, Alzweiler y Marpingen; y del canton de Ott-

weiler las comunas de Werschweiler y Dorrembach, la cabaña de Werthshausen, como tambien las comunas de Steinbach, Niederlinxweiler, Remesweiler, Mainsweiler y Urexweiler.

Art. 29. A S. A. S. el landgrave de Hesse-Hombourg el canton de Meisemheim; y del canton de Grumbach, las comunas de Barenbach, Becherbach, Otzweiler y Hoppstadten.

Art. 30. S. A. R. el gran duque de Oldenbourg príncipe de Lubeck y SS. AA. SS. el duque de Saxe-Cobourg, y el landgrave de Hesse-Hombourg poseerán sus distritos y territorios para sí, sus herederos y sucesores en toda soberanía y propiedad y segun las cláusulas y estipulaciones continuadas en las actas hechas por las partes interesadas en la entrega de dichos territorios.

S. A. R. el landgrave de Hesse-Hombourg para sí, sus herederos y sucesores poseerá igualmente en plena y entera soberanía los territorios que se le han devuelto en virtud del artículo 58 del acta del congreso de Viena, y tomará el título de elector soberano de Hesse.

Art. 31. Se entiende que las comunas contenidas en los distritos de que se habla en los artículos 28 y 29 del presente tratado y que se ceden con sus arrabales, no serán cortadas en ningun punto por nuevos límites.

Art. 32. La Prusia gozará del derecho de tener un camino militar en el principado de Birkenfeld, para conservar la comunicacion necesaria con el pais de Sarrebruck y la fortaleza de Sarrelouis.

Con este motivo se ha hecho un convenio particular entre S. M. el rey de Prusia y S. A. R. el gran duque de Oldenbourg.

Art. 33. Como S. A. R. el gran duque de Oldenbourg príncipe de Lubeck y SS. AA. SS. el gran duque de Saxe-Cobourg, y el landgrave soberano de Hesse hayan sido puestos en posesion de los territorios que les estaban señalados; como S. A. R. el gran duque de Meclenbourg-Stre-

litz haya hecho un convenio particular con S. M. el rey de Prusia; y como el conde de Pappenheim haya recibido una indemnizacion en territorio en la monarquía prusiana, notificados ya á la comision territorial todos estos arreglos, S. M. prusiana queda enteramente libre de los compromisos que tuvo á bien contraer en el artículo 49 del acta del congreso de Viena.

Art. 34. S. M. el rey de los Paises Bajos poseerá para sí, sus herederos y sucesores en plena propiedad y soberanía todos los distritos que habiendo formado parte en 1790 de las provincias belgas, del obispado de Lieja y del ducado de Bouillon, han sido cedidos por la Francia á las potencias aliadas en virtud del tratado hecho en Paris en 20 de noviembre de 1815, como tambien los territorios de Philippeville y Marienbourg con las plazas de este nombre cedidas por el mismo tratado. A consecuencia de esto los límites de los estados de S. M. el rey de los Paises Bajos gran duque de Luxembourg, serán los que se fijaron en el tratado de paz de Paris de 30 de mayo de 1814, comenzando en la mar del norte hasta delante de Quievrain. Desde aqui la línea de demarcacion seguirá los antiguos límites de las provincias belgas, del obispado de Lieja y del ducado de Bouillon hasta Villiers cerca de Orval, segun estaban en 1790 con arreglo al artículo 1.° del arriba dicho tratado de Paris; de suerte que pertenecen á los Paises Bajos todos los paises que estan á la izquierda de dicha línea de demarcacion, comprendiendo en ellos los territorios de Philippeville y de Marienbourg con las llanuras de este nombre, el obispado de Lieja y todo el ducado de Bouillon.

Art. 35. Como el artículo 3.° del tratado concluido en Viena en 31 de mayo de 1815, y el artículo 67 del congreso de Viena estipularon que la fortaleza de Luxembourg seria considerada como fortaleza de la confederacion germánica, en el presente tratado se reconoce y se confirma espresamente esta disposicion.

S. M. el rey de Prusia y S. M. el rey de los Paises Bajos en su calidad de duque de Luxembourg queriendo poner en armonía las demas disposiciones de dichos artículos con los cambios sobrevenidos en virtud del tratado de Paris de 20 de noviembre de 1815, y proveer del modo mas eficaz á la combinada defensa de sus respectivos estados, han convenido en tener guarnicion comun en la fortaleza de Luxembourg, sin que este arreglo hecho únicamente bajo el aspecto militar pueda alterar en cosa alguna el derecho de soberanía que sobre la ciudad y fortaleza de Luxembourg tiene S. M. el rey de los Paises Bajos gran duque de Luxembourg.

Art. 36. S. M. el rey de los Paises Bajos gran duque de Luxembourg cede á S. M. el rey de Prusia el derecho de nombrar gobernador y comandante de dicha plaza, y consiente en que asi la guarnicion en general como cada arma en particular se compongan en sus tres cuartas partes de tropas prusianas y el resto de tropas de los Paises Bajos, renunciando con esto al derecho de nombramiento que concedia á S. M. el artículo 67 del congreso de Viena.

El equipo y el sueldo de las tropas los pagarán sus respectivos gobiernos al igual que las provisiones de boca, mientras que la plaza no esté declarada en estado de sitio. En este caso la guarnicion se proveerá en los almacenes de la fortaleza y se cuidará de abastecerlos en conformidad con los principios que se fijaron en el tratado hecho entre S. M. el rey de Prusia y S. M. el rey de los Paises Bajos gran duque de Luxembourg, en Francfort-sur-le-Mein en 8 de octubre de 1816, unido al presente tratado.

Art. 37. Perteneciendo en toda su plenitud á S. M. el rey de los Paises Bajos el derecho de soberanía en la ciudad y fortaleza de Luxembourg, como tambien en el resto del gran ducado, la administracion de justicia y la percepcion de tributos y contribuciones de todas clases, y cualquier otro ramo de la administracion civil quedan confiados esclusiva-

mente á los empleados de S. M., á quienes el gobernador y comandante ausiliarán en caso necesario,

Por otra parte el gobernador tendrá todos los poderes necesarios para que conforme á la responsabilidad que sobre él pesa, pueda desempeñar libre é independientemente sus funciones, y las autoridades locales estarán subordinadas al mismo por lo que toca á la defensa de la plaza.

Para evitar todo conflicto entre las autoridades militar y la civil, S. M. el rey de los Paises Bajos gran duque de Luxembourg nombrará un comisionado especial que sirva de intermediario entre las autoridades civiles y el gobernador, de quien recibirá órdenes en cuanto tenga relacion con los asuntos militares y defensa de la plaza.

El gobernador para el propio objeto y sin salir de los límites prescritos podrá delegar por su parte una persona elegida por él mismo, y estos dos empleados formarán una comision mista. En caso de guerra ó bien de estar amenazadas por ella la monarquía prusiana ó la de los Paises Bajos, y declarada en estado de sitio la fortaleza, el gobernador tendrá poderes omnímodos, sin mas restricciones que la prudencia, los usos y el derecho de gentes.

Finalmente, si la dieta de la confederacion germánica decidiese que los gobernadores y comandantes de las fortalezas de la línea deben prestar juramento, el gobernador y el comandante de la fortaleza de Luxembourg lo prestarán segun la fórmula que la dieta adopte.

Art. 38. Como en virtud de los arreglos hechos en Paris entre las potencias aliadas una parte de las indemnizaciones pecuniarias que S. M. Cristianísima debe dar segun el artículo 4.° del tratado de Paris de 20 de noviembre de 1815 está destinada á reforzar la línea de defensa de los estados limítrofes de la Francia, esa suma se distribuye del modo siguiente.

S. M. el rey de Prusia recibirá veinte con destino á las

obras de defensa del bajo Rhin, S. M. el rey de Baviera quince, S. M. el rey de los Paises Bajos sesenta, y S. M. el rey de Cerdeña diez millones de francos. Se destinan cinco millones de francos para emplearlos en acabar las fortificaciones y la fortaleza de Maguncia, y veinte millones para construir una plaza federal en el alto Rhin. Estas sumas se emplearán con arreglo al sistema adoptado por las potencias signatarias del tratado de paz concluido en Paris en 20 de noviembre de 1815, y que se ha consignado en el protocolo de la conferencia de sus ministros de 21 de noviembre de 1815, que va unido al presente tratado.

Mientras tanto Napoleon retirado en la isla de Elba mantenia relaciones con sus partidarios y desembarcó en la Provenza á la cabeza de algunos veteranos de su guardia que le habian seguido al lugar de su retiro. Apenas hubo pisado el suelo frances, cuando lejos de hallar resistencia se le pasaron las tropas enviadas contra él, y á los veinte dias penetró en la capital sin haber disparado un tiro. Luis XVIII hubo de apelar á la fuga y se retiró á Bélgica. Napoleon sentado otra vez en el trono y con el ánimo de granjearse el afecto del partido liberal dió una especie de carta con el título de *Acta Constitucional*, y trabajó dia y noche á fin de reunir soldados y disciplinarlos. El rey de Nápoles era el único individuo de la familia de Napoleon que conservó la corona; y apenas tuvo noticia de la vuelta desde la isla de Elba y del feliz éxito de aquella empresa cuando tomó las armas, con la esperanza de reunir á sus banderas todos los italianos; pero como no tenia mas que el valor de un soldado sucumbió en menos de seis semanas, sus estados fueron invadidos, y no tuvo mas recurso que correr á Francia á ocultar su proscrita cabeza. Mientras tanto los ingleses y los prusianos reunidos en Bélgica hubieron de sostener el impetuoso ataque de los franceses, y aunque Blucher fue vencido en Ligny, habiendo Napoleon

atacado á los ingleses fue completamente derrotado en Waterloo y el ejército de los aliados se fue á Paris en donde entró á consecuencia de una capitulacion. No pudo Napoleon pasar á América como queria y se puso á merced de la Gran Bretaña que lo trasladó á Santa Elena, donde murió al cabo de seis años de cautiverio.

Para que todos los alemanes corrieran á las armas los soberanos habian prometido dar cartas á sus pueblos; pero los reyes de Baviera y de Wurtemberg, el gran duque de Bade y otros príncipes de poca cuenta fueron los únicos que sostuvieron la promesa hecha erigiendo gobiernos representativos calcados sobre las constituciones de Francia y de Inglaterra. El rey de Prusia dió á sus súbditos estados provinciales, que á lo menos son un principio de libertades mas latas; pero el Austria no hizo innovacion alguna en sus reinos hereditarios, y por su parte el emperador Alejandro receloso del espíritu democrático que se habia insinuado entre la nobleza imaginó el tratado de la Santa Alianza, en virtud del cual él y sus dos hijos Francisco y Guillermo declaran que considerándose como miembros de una misma nacion cristiana y delegados por la Providencia, reconocen por único soberano á Jesucristo y que á título de hermanos se prestarán ayuda y socorro en todo tiempo y en todas ocasiones. En consecuencia de esto los monarcas signatarios de la Santa Alianza tomaron de comun acuerdo las medidas oportunas para hacer que no diesen fruto las semillas de libertad sembradas en las universidades alemanas. Cierto que fueron suprimidas algunas de ellas y que la imprenta se sujetó á una censura; pero los príncipes no pudieron destruir las sociedades secretas en las cuales se alistaban todos los jóvenes alemanes entre quienes el entusiasta Sand dió de puñaladas en 1819 al presidente de Kotzebue, de quien se decia que estaba al sueldo de la Rusia y que era un espía de la Santa Alianza. El asesino espió su crímen en un cadalso y este incidente sirvió

de pretesto á la dieta para redoblar su severidad, con cuyo motivo se erigió en Maguncia una junta que era un tribunal de inquisicion política, de que mucho hubo de sufrir la Alemania. A pesar de todo esto en 1820 el espíritu democrático estalló en Nápoles, en Turin, en Madrid y en Lisboa, pero sus triunfos duraron poco pues los austríacos colocaron otra vez en sus tronos á los reyes de Nápoles y del Piamonte, y en 1823 cien mil franceses volvieron el cetro á Fernando VII á quien las Córtes habian puesto en tutela. Por otra parte hácia el sudeste de Europa la Grecia que desde cuatrocientos años gemia en la servidumbre se revolucionó contra los turcos sus opresores. Esta vez la Rusia se alió con la Francia y la Inglaterra á fin de sostener á los helenos que estaban muy á pique de ser subyugados otra vez por Ibrahim hijo del virey de Egipto. La flota turca y la de Ibrahim reunidas en el puerto de Navarino fueron destrozadas en 29 de octubre de 1827 por las escuadras aliadas, y la Grecia subió al rango de nacion libre. El conde de Capo-d'Istria súbdito ruso gobernó ese pais, pero luego cayó á manos de un asesino, y Oton, tercer hijo del rey de Baviera fue colocado en el trono de Grecia en el cual aun todavía continua. Casi en la misma época habia penetrado hasta las puertas de Andrinópolis un ejército ruso y obligado á Mahmoud á concluir una paz que le hacia vasallo del autócrata.

Muerto en 1824 el rey de Francia Luis XVIII, vino á reemplazarle su hermano Cárlos X, quien habiendo querido modificar la constitucion del estado dió ocasion á que en los dias 27, 28 y 29 de julio de 1830 se trabase en Paris una lucha que terminó con la derrota de la tropa. Al monarca lanzado de su trono sucedió Luis Felipe duque de Orleans descendiente de la segunda rama de los Borbones. Esta revolucion hizo estallar otra en los Paises Bajos que habian sido reunidos á la Holanda y que entonces se separaron. Guillermo fue á reinar en Amsterdam y Leopoldo

de Saxe-Cobourg fijó su residencia en Bruselas. Los acontecimientos de Paris de 1830 conmovieron tambien la Alemania donde estallaron revoluciones que fueron reprimidas, mas sin embargo muchos estados arrancaron cartas de sus soberanos ó alcanzaron importantes reformas (1).

Entre los monarcas que combatieron contra las armas francesas y sobre todo contra los principios de la revolucion de 1789 que ofrecian á los pueblos una libertad casi quimérica, el adversario mas tenaz y vigilante fue el emperador de Austria, quien en la educacion de su juventud y en las lecciones de una política hereditaria habia chupado un odio inexorable á las ideas democráticas propagadas por los franceses. El pacífico carácter de los austríacos y su innata adhesion hácia su soberano eran un seguro garante de su obediencia. En cuanto á la Bohemia y á la Hungría sujetas á un régimen feudal no podian inspirar serios temores; no existe aun en esos dos paises una clase media bastante numerosa y fuerte para reclamar derechos políticos, por cuya razon los nobles son los únicos que tienen alguna parte en el gobierno, y el príncipe de Metternich primer ministro de Viena ha sabido eludir diestramente sus demandas accediendo únicamente á aquellas que no tienen una verdadera importancia. Ese hombre de estado tiene grandísimo talento y puede decirse que hace veinte y cinco años que reina, puesto que todos los asuntos corren de su cuenta y tiene en su mano la suerte del imperio. Hasta ahora ha conseguido conservar al Austria su preponderancia sobre el Alemania y su poder en la península itálica, en donde mantiene sujetos á su obediencia esos pueblos que odian su dominio. La sumision no se estiende mas allá de la esfera política, porque la sociedad italiana rechaza de su seno

(1) Los habitantes de Brunswick, Dresde y Gotha adquirieron constituciones y en 1831 les fueron tambien concedidas al Hannover y al ducado de Hesse-Cassel.

á sus amos á quienes mira como opresores. Ningun austríaco es admitido en las casas particulares ni toma parte en los goces de familia ni en las diversiones privadas; en una palabra, el pueblo que manda y el pueblo que obedece forman dos cuerpos separados y que al parecer solo aguardan una señal venida de afuera para correr á las armas. Todos los hombres que han representado algun papel mientras reinaron los franceses ó que se han hecho notables por sus opiniones independientes han tenido que espatriarse ó gimen en los calabozos de Spielberg. Este modo de conducirse es para el gabinete de Viena una necesidad lamentable é inherente á su posicion con respecto á los italianos, los cuales no pueden estar sujetos sino mientras no desempeñen cargo alguno público. El emperador Francisco murió en 1835 despues de un reinado de cuarenta y tres años en que hubo grandes vicisitudes, á las cuales se hizo superior si bien de un modo poco brillante.

Su primogénito Fernando I hace ya cinco años que ocupa el trono y ha dejado el poder al príncipe de Metternich que como antes dirige la monarquía austríaca. Desde su advenimiento no ha tenido lugar en Europa ningun suceso de importancia si esceptuamos la guerra entre el pacha de Egipto y su soberano el sultan de Constantinopla. Al oriente pues, vuelven los reyes sus miradas y allí se dirige principalmente la atencion y la vigilancia del gabinete de Viena que se dispone para reclamar en caso de reparto la parte de despojos que le toque del imperio otomano, ó impedir á la Rusia que derribe á ese coloso que la Francia y la Inglaterra parecen empeñadas en sostener en pie. Referidos ya los acontecimientos políticos que han tenido lugar en Alemania en diez y nueve siglos, vamos á echar una ojeada al comercio, á las artes, á la literatura y á las costumbres de ese vasto territorio. Ya hemos bosquejado su constitucion puesta bajo la salvaguardia de un ejército federal que debe componerse de trescientos setenta mil hombres mandados

por un gefe que la dieta elija (1). A fin de apoyar sus operaciones militares, se ha reservado algunas plazas fuertes entre las cuales la mas importante es Maguncia en el gran ducado de Hesse, y esta y las demas estan guarnecidas por tropas que pertenecen á diversos confederados.

Hemos dicho antes de ahora que durante la edad media la Alemania fue el centro de un comercio inmenso, de lo cual es una prueba la creacion de la Hanse que durante tres siglos tuvo en todo el norte de Europa una preponderancia militar y mercantil que la colocó en el rango de las grandes potencias; pero la guerra de treinta años destruyó esa prosperidad que no pudo recobrar porque la sufocó la Inglaterra, la cual habia adelantado á las otras naciones en el camino de la industria.

Desde 1793 la Alemania fue el constante teatro de las sangrientas luchas que hubo entre los franceses y los diversos pueblos de la Germania. Cuando Napoleon quedó vencedor hizo á ese pais un inmenso servicio por medio del bloqueo continental que impidió la competencia de la Gran Bretaña, y entonces bajo la protectora sombra de ese conquistador las ciudades industriosas recobraron nueva existencia; pero despues de la caida de Napoleon la Inglaterra que habia conservado su antigua superioridad inundó con sus productos el continente entero, y el comercio aleman recibió un terrible golpe que no pudo sin embargo paralizar

(1) El ejército federal se compone de diez cuerpos formados por los contingentes de todos los príncipes de la confederacion.

El Austria contribuye con.	109000.	hombres.
La Prusia con.	100000.	»
La Baviera con.	42000.	»
Wurtemberg, Bade y muchos otros principados que forman tres divisiones.	37000.	»
El reino de Sajonia y otros principados que forman dos divisiones.	19000.	»
El Hesse electoral y el gran ducado de Luxemburgo. . . .	18000.	»
El Hannover y el ducado de Brunswick.	20000.	»
Las ciudades libres y algunos principados.	35000.	»

enteramente sus recursos. Cierto que no puede dar ensanche á sus operaciones marítimas; pero en cambio de esto y gracias á la ilustrada política de los príncipes alemanes su comercio interior ha ido adquiriendo siempre nuevas creces. En efecto, la Prusia ha logrado formar una confederacion que suprimiendo las aduanas particulares facilita el medio de que la industria germánica despliegue cada dia mayor vuelo; y aunque el Austria unida á la Inglaterra erige por su parte una confederacion opuesta á la de la Prusia, esta rivalidad lejos de ser nociva á los intereses de la Alemania tiende á dar á sus habitantes una actividad mas enérgica. La feria de Leipsick aunque sujeta á una política asombradiza presenta todos los años muchos millares de libros, proporciona el empleo de inmensos capitales y sostiene la actividad del talento, porque en ese mercado literario aparecen en época determinada las producciones intelectuales que salen de la pluma de los sabios y literatos de toda la Germania. El total de esas producciones hace estremecer al talento y se dijera que debe desalentarlo; porque parece imposible hacerse lugar entre esa muchedumbre y abrirse paso para llamar hácia sí la atencion de los hombres. La venta de libros es un ramo muy esencial del comercio aleman, y á él deben añadirse las porcelanas, la loza, la cristalería y los aceros de Sajonia, los lienzos de la Alsacia y de Brunswick, y las manufacturas de acero, cobre, madera y paja. A pesar de esto la Silesia no proporciona mas que seis mil quintales de hilo de lino en vez de los cuarenta y cinco mil que antes sacaba, y no esporta lienzo sino por valor de tres millones cuando los esportaba por sesenta en los primeros años del siglo. Finalmente la Francia, la Bélgica y la Inglaterra han perfeccionado su industria impidiendo con esto que se presenten en los mercados europeos los paños alemanes. La Alemania contiene cerca de cuarenta millones de habitantes, y la confederacion del Rhin treinta y cuatro millones quinientos mil, entre los cuales

hay diez millones seiscientos mil austríacos, nueve millones trescientos mil prusianos, cuatrocientos cuarenta mil daneses del Holstein y de Lanenberg, y doscientos noventa y cinco mil luxemburgueses, que desde la revolucion belga no pertenecen á la Holanda. Segun los resultados de la estadística esa poblacion habita en dos mil trescientas ochenta ciudades, dos mil trescientos cuarenta pueblos, ochenta y ocho mil seiscientas diez y nueve aldeas, y cien mil alquerías.

RELIGION.

En un pueblo tan fantástico como el aleman la religion ha debido representar siempre un papel muy interesante, y asi es que mucho antes que la civilizacion penetrara en ese vasto pais el culto idólatra tenia tan embriagados los ánimos que la introduccion del cristianismo costó rios de sangre. Carlo-Magno dió cima á esa terrible tarea despues de veinte años de combates, y cuando hubo estendido sus conquistas hasta el Elba en todas partes erigió obispados dando á sus titulares omnímodos poderes. En la misma época se alzaron muchísimas abadías con privilegios no menos estensos, y los abades como los prelados fueron simultáneamente señores temporales y espirituales con derecho de vida y muerte sobre sus súbditos; de modo que al concluirse el reinado de Carlo-Magno el clero aleman ocupaba en la sociedad el primer rango. Mucho tiempo despues de la muerte de ese príncipe el clero hacia ejecutar sus sentencias contra los que desconocian su autoridad por el brazo seglar, esto es, por los nobles; pero estos se cansaron de obedecer á los eclesiásticos, quienes sin embargo conservaron por mucho tiempo su autoridad religiosa y política porque poseian casi la tercera parte de la Alemania, de donde provino que los arzobispos electores y sobre todo el de Maguncia, eran casi iguales á los emperadores, á quienes en-

cumbraban y deponian segun era útil á sus intereses. La tiranía eclesiástica era tanto mas pesada en cuanto hacia contraste con las máximas del Evangelio; y asi fue que cuando Lutero hubo puesto su libro al alcance del pueblo, los labradores que eran los mas vejados se sublevaron contra los obispos y los abades de quienes dependian. Algunos nobles cuyo objeto era enriquecerse se pusieron á la cabeza de los insurreccionados, mas esa sublevacion fue sufocada por los príncipes quienes comprendieron que defendiendo la Iglesia defendian al mismo tiempo su vida y sus propiedades. La reforma sin embargo siguió su marcha sujetando sus dogmas en quince años la mitad de la Alemania, y en ella se apoderó de los bienes eclesiásticos que pasaron á los príncipes y á los nobles. El resto de la Alemania en que ocupaban el primer lugar los soberanos de Austria y de Baviera se mantuvo fiel al catolicismo, mas cuando Cárlos V fue vendido por Mauricio, hubo de firmar la paz de Passaw que sancionó el triunfo del protestantismo. Se autorizó á los príncipes protestantes para que conservasen provisionalmente todo aquello de que se habian apoderado, y esa importante cuestion que no hubo valor para resolver entonces trajo la guerra de treinta años que terminó con la paz de Westfalia en la cual se reconocieron iguales las dos religiones. A pesar de esto la iglesia católica pagó los gastos de la guerra, puesto que sus bienes sirvieron para indemnizar ó enriquecer á sus vencedores, dándose principio con esto al sistema de secularizacion. Los prelados católicos eran todavía ricos y poderosos, pero la revolucion francesa completó su ruina puesto que la dieta germánica traspasó las propiedades eclesiásticas á los príncipes que habian perdido las suyas en los trastornos originados de la guerra. Entonces el gran maestre de la órden de Malta, el gran duque de Toscana, el duque de Módena y el archiduque Fernando que habian perdido sus principados recibieron obispados y abadías, y finalmente cuando la paz de Luneville,

el clero que por tan largo tiempo habia sido soberano á su vez se convirtió en súbdito, y los soberanos alemanes le despojaron de cuanto le quedaba para repartírselo entre ellos.

De esta manera fue destruida la Iglesia que durante diez siglos habia tenido el doble poder del báculo y de la espada, y los prosélitos de las dos religiones cuyos padres se habian degollado durante tanto tiempo, han perdido la acrimonia de sus antepasados, y hoy pactan y celebran en paz sus diferentes cultos en una misma iglesia. Esta tibieza de que la humanidad debe felicitarse prueba que el clero ha perdido su influjo espiritual, pues hasta en la misma Austria José II le quitó casi todos sus privilegios; sin embargo de esto en varios estados ha conservado algun poder sobre los soberanos y los pueblos; pues en Baviera el monarca ha restablecido muchos conventos, y el rey de Prusia se encuentra hoy empeñado en una lucha con el arzobispo de Cologne á quien tiene preso sin haber logrado todavía que cediera á su voluntad. En Prusia las tres quintas partes de la poblacion siguen la religion evangélica y el resto el culto católico, mas en Austria el predominante es el catolicismo. En toda Alemania reinan tres religiones, la romana, la luterana y la de Calvino; no combaten entre sí ni aun con argumentos, mas sin embargo la lucha que contra su soberano sostiene el arzobispo de Cologne ha reanimado el espíritu de controversia, aunque es probable que esa tempestad se disipe sin causar estrago ninguno.

LITERATURA.

Pasemos ahora á la literatura que conviene conocer, porque hoy se da ya como cosa cierta que es la espresion real de la sociedad. Créese generalmente que entre todos los pueblos modernos el italiano es el primero que ha poseido obras en su propia lengua, y en efecto hácia fines del si-

glo XIII Dante compuso un poema inmortal y por un prodigioso esfuerzo de talento él formó ó llevó por lo menos á perfeccion muy grande el idioma en que escribia. Algunas otras naciones de Europa siguieron muy de cerca las huellas de los italianos, de suerte que en Germania nació la poesía lírica en tiempo de la casa de Hohenstauffen que reinó desde 1136 á 1254, y Federico II que era uno de sus monarcas se hizo famoso entre los que ofrecieron á sus compatricios los primeros modelos del lenguage poético. Mucho tiempo antes y en la época en que el idioma germánico no era mas que una jerga bárbara sin sujecion á regla alguna, el latin habia sobrevivido á la ruina de la sociedad romana; era el único que se empleaba como idioma para todos los asuntos y para la literatura la cual no habia muerto enteramente. En prueba de ello citarémos tan solo las obras dramáticas de Kronswithe monja del monasterio de Gandersheim que escribia en el año 1080, y que ha dejado seis piezas ó dramas religiosas en los cuales es inútil buscar la observancia de las severas reglas dadas por Aristóteles. Citarémos una escena de una de dichas obras, nó por el interes que tiene sino como una curiosa muestra de un trabajo inspirado en un convento en tiempos tan remotos, y escrita por una persona á quien el sexo y la posicion social hacian tan estraña á los intereses de la política como á los de la vida privada. El drama tiene por título *La conversion de Gallicanus*. Supónese este un jóven romano de elevada cuna que debe casarse con una hija del gran Constantino á tiempo en que viene á suspender el matrimonio una guerra, en la cual toma parte Gallicanus y adquiere fama por sus hazañas. En momentos en que corria graves peligros de morir en un combate el socorro de la Providencia le arranca de las manos de sus enemigos, y como los dos oficiales romanos Pablo y Juan le persuaden de que el Dios de los cristianos es quien le ha salvado, en medio de la efusion de su gratitud Gallicanus se convierte. Como la accion dura

veinte y cinco años, Constantino y su hijo bajan al sepulcro y sube al trono el apóstata Juliano. Este príncipe, de quien es sabido que quiso restablecer el paganismo, destierra á Gallicanus y lo envia á Egipto. Allí es muerto por órden del emperador, el cual quiere obligar á Juan y á Pablo á que vuelvan al antiguo culto de los dioses. La escena del emperador con los dos oficiales es la que trasladamos.

Juliano.—Yo no ignoro, Juan y Pablo, que desde vuestra infancia habeis estado al servicio de los emperadores.

Juan.—Sí que hemos estado.

Juliano.—Entonces pues conviene que puestos cerca de mí sirvais en el palacio en que habeis sido educados.

Pablo.—No servirémos.

Juliano.—¿A mí no me serviréis?

Juan.—Ya lo hemos dicho.

Juliano.—¿Acaso no os parezco yo un Augusto?

Pablo.—Un Augusto muy diferente de sus predecesores.

Juliano.¿Y en qué?

Juan.—En religion y en virtud.

Juliano.—Esplicaos.

Pablo.—Los gloriosos emperadores Constantino, Constante y Constancio se enorgullecian con servir á Jesucristo.

Juliano.—Lo sé, pero no quiero imitarlos en esto.

Pablo.—Tú no imitas sino lo malo. Ellos iban con mucha frecuencia á la iglesia y quitándose la diadema adoraban de rodillas á Jesucristo.

Juliano.—Difícil será que me obligueis á hacer lo mismo.

Juan.—Por esto no te pareces á ellos.

Pablo.—Cuando ofrecian incienso á Dios, con su virtud realzaban el esplendor de la diadema imperial y salian bien de todas sus empresas.

Juliano.—Tambien yo salgo bien de las mias.

Juan.—Pero nó de la misma manera: á ellos los acompañaba la gracia divina.

Juliano.—Tontería: en otro tiempo tambien yo hice lo mismo puesto que fui clérigo.

Juan.—¿Qué te parece, Pablo? Ha sido clérigo.

Pablo.—Sí, capellan del diablo.

Juliano.—Pero cuando ví que en eso no habia utilidad alguna, volví al culto de los dioses cuyo favor me ha encumbrado al imperio.

Juan.—Nos has interrumpido para no oir las alabanzas de los justos.

Juliano.—¿Y qué me importa á mí de esas alabanzas?

Pablo.—Nada, pero lo que voy á decir sí que te importa. Como el mundo no era digno de conservarlos, esos virtuosos emperadores han sido recibidos entre los ángeles, y la desgraciada república ha caido en tu poder.

Juliano.—¿Y por qué desgraciada?

Juan.—Por el carácter de su soberano.

Pablo.—Tú has apostatado de todas las religiones y vuelto á la idolatría, y por esto nos retiramos de tu presencia y de la comunidad de los tuyos.

Juliano.—Aunque me insultais, perdono vuestra temeridad y quiero elevaros á las primeras dignidades de palacio.

Juan.—No te canses, porque no cederémos ni á tus amenazas ni á tus halagos.

Juliano.—Os concedo diez dias de tiempo para que volvais al buen camino y recobreis mi gracia, pues de nó, haré lo que debo hacer y no seré para vosotros un objeto de irrision.

Pablo.—Haz lo que debas hacer, porque de hoy en mas no volverémos á tu palacio, ni á tu servicio, ni al culto de los dioses.

Juliano.—Salid pues y haced lo que os aconsejo.

El carácter de Juliano tal como la historia lo presenta, nos parece bastante bien bosquejado en esta escena en donde se ve que trata de persuadir antes de condenar. El emperador era un retórico aficionado á ostentar su dialéctica

que juzgaba bastante eficaz para convencer á sus adversarios, y es preciso convenir en que manejaba bien el arma del raciocinio; pero dió una prueba de poco criterio intentando restaurar la antigua religion de su pais, porque las creencias una vez muertas no resucitan.

Se ignora si las piezas de Kroswithe fueron representadas en su convento, y á fe que es un punto digno de investigarse por que daria mucha luz acerca del orígen del teatro en las naciones modernas. Como la lengua latina era esclusivamente la lengua de la erudicion debieron ser pocas las obras literarias que en ella y en esa época se escribieran, por cuya razon la que hemos citado es verdaderamente curiosa y valia la pena de que con ella ocupáramos por un momento la atencion de nuestros lectores.

En el siglo XIII la lengua alemana habia producido ya un crecido número de poemas, la mayor parte de ellos caballerescos, los cuales no son mas que tradiciones salidas de Francia; porque en esa época habia ya muchísimos romances escritos en la Provenza, la cual comprendia todas las provincias meridionales del imperio fundado por Clodoveo. En los mas antiguos de esos libros se celebran las fabulosas hazañas de Carlo-Magno, que tan bien cantó despues Ariosto, y luego vienen los altos fechos de Artús y de los caballeros de la tabla redonda: de suerte que todos los romances alemanes de esa época pueden ser considerados como traducciones ó imitaciones de los provenzales. Sin embargo en ese tiempo se habia compuesto un poema verdaderamente original y cuyo autor se ignora, que lleva por título *Los Nibulengen*, raza de héroes salidos del norte de Europa, con costumbres heroicas aunque groseras, y que dispiertan en el alma del lector un interes muy grande. Las poesías alemanas contienen ademas muchas leyendas en que domina lo maravilloso, y que en su mayor parte estan consagradas á la Vírgen María. En la época de las cruzadas la devocion hácia la madre de Dios adquirió un fervor nuevo, porque su

intercesion era la que principalmente imploraban los cristianos, con la esperanza de que Jesucristo nada podia rehusar á su madre.

Otras poesías existen tambien con el nombre de *erzahlungen* que son novelas tanto mas preciosas para nosotros en cuanto sus autores han mezclado en ellas las costumbres de la época. Citemos como ejemplo la historia de Engelhard y de Engelbred. Engelhard es íntimo amigo de Dietrich y los dos van á ofrecer sus servicios al rey de Dinamarca cuya hija Engelbred se enamora del primero de nuestros aventureros. Llamado Dietrich á su patria por la muerte de su padre se marcha, y poco despues Engelhard es encarcelado y va á morir como seductor de la hija del monarca danés. Pide que le dejen combatir para justificarse, lo cual era someterse al juicio de Dios; pero como sabe que es culpable envia un mensagero á Dietrich á fin de que este tome su nombre y sus armas y luche en lugar suyo. Dietrich alcanza la victoria y por recompensa de ella la mano de la princesa de Dinamarca; mas como esta es esposa de su amigo y él quiere respetarla, coloca en el lecho imperial y entre él y la hermosa Engelbret una cuchilla desnuda. El fugitivo Engelhart se viene á Dinamarca y recobra á su esposa mientras que Dietrich vuelto á su pais natal estaba próximo á morir de una enfermedad, cuando en sueños se le revela que recobrará la salud si se frota el cuerpo con la sangre de los hijos de su amigo Engelhart. Despues de vacilar mucho sacrifícalos este y lleva sus cabezas á Dietrich, pero al dar la vuelta á su casa encuentra á los hijos vivos aunque con una cinta roja en el cuello.

En la edad media las comunicaciones entre los pueblos y aun entre los individuos de una misma nacion eran muy pocas. Como no habia policía alguna los caminos eran poco seguros, y solo los frecuentaban los soldados, los frailes y los peregrinos á quienes la religion servia de salvaguardia. Esta es la razon porque los primeros poetas líricos fueron

en Alemania los nobles, que solo hacian canciones amorosas á imitacion de los trovadores provenzales, que les sirvieron de modelos, pues como los nobles eran los únicos que tenian privilegio de llevar armas, solo ellos podian visitar los paises estrangeros. Los *minnesanger*, que asi se los llamaba, eran caballeros que movidos por el deseo de ver cosas nuevas recorrian toda la Alemania, y se presentaban en las cortes de los príncipes, condes y barones, en donde pagaban con cántigas el buen recibimiento que se les hacia. Muchas veces se recompensaba su talento con un hermoso caballo ó con un rico trage; y en particular los acogian bien las señoras cuya belleza celebraban y de las cuales eran con frecuencia amantes. En los tiempos de ignorancia, esto es, cuando la civilizacion está atrasada, los hombres no saben esplicar los afectos que esperimentan y se dejan dominar por la imaginacion: hé aqui por qué la mayor parte de los minnesangers hacian las mayores locuras por la dama á quien se aficionaban, y es fácil convencerse de ello leyendo las estrañas aventuras de algunos de esos personages que tenian el juicio tan huero como D. Quijote. Tambien en esto imitaban á los trovadores quienes hacian toda clase de sacrificios por sus queridas; y asi es que habiendo reñido con la suya el trovador Guillermo de Balann y habiendo dicho ella que le perdonaria siempre que se hiciese arrancar la uña del dedo meñique y se la llevase con una cancion, Balann obedeció y la dama enternecida al ver este sacrificio derramó muchas lágrimas y le volvió su gracia.

En esta parte los minnesangers en nada cedian á los trovadores. Ulrico de Lichtenstein que vivia en el siglo XIII fue herido en un dedo en una justa, y habiendo sabido que su dama á la cual refirieron el accidente no quiso creerlo, obligó á uno de sus amigos á que le cortase el dedo malo y lo hizo engastar en un pan de oro, fuese en seguida á Venecia, mandóse hacer allí un trage de muger tejido con hilo de plata y bordado de perlas, y vestido con él atravesó la

Lombardía y el Austria haciendo derramar por todas partes un manifiesto en el cual decia que era la misma Venus, que venia á enseñar á los caballeros á amar con un amor verdadero. La diosa desafiaba en cerrado palenque á todos los caballeros y prometia dar al vencedor un dedo de oro que realzaria la belleza de su dama y la haria constante. Decíase en el manifiesto que el viage de la diosa duraria veinte y nueve dias, debiendo terminar en Bohemia y en las márgenes del Teija; que durante ese tiempo nadie veria su rostro, ni sus manos, ni oiria el metal de su voz, y que todo caballero que noticioso de su llegada no se presentase á romper una lanza seria declarado indigno del amor y de las mugeres. La falsa Venus fue recibida en todas partes con los mayores agasajos; pero Ulrico olvidando su papel se enamoró de otra dama distinta de la suya; si bien reconociendo su falta antes que las cosas llegasen al cabo, despidió toda su comitiva, metióse en un bosque, y quitándose el disfraz lo dejó para quien quisiera tomarlo. Mientras tanto noticiosa de esta infidelidad la señora de sus pensamientos le devolvió la prenda de amor que habia recibido y rompió con él, por lo cual Ulrico anduvo algun tiempo desesperado y buscó luego un consuelo cerca de su esposa, á la cual segun dice su biógrafo amaba tiernamente. Mas adelante dirigió unos versos á su antigua querida que consintió en verle, y entonces Ulrico fue izado por una cuerda hasta el cuarto de su dama que le recibió sentada en una magnífica cama circuida de muchas luces, pero la señora no estaba sola, puesto que tenia en derredor de sí nada menos que ocho damas. Ulrico se marchó por la ventana como habia entrado y aun tuvo una caida de la que se consoló al regalarle su dama la almohada sobre la cual habia reposado su cabeza. Al fin eso acabó tomando la dama otro amante y el amante otra querida.

Algunas veces los minnesangers celebraban tenzones ó desafíos poéticos, entre los cuales el mas famoso tuvo lugar

en 1207 en el castillo de Wartbourg, y fue presidido por Hermann, landgrave de Thuringa y por su esposa Sofía de Baviera. Presentáronse en la liza seis cantores de amor ya muy célebres, que eran Gualtero Wouder, Enrique de Ofterdingen, Biterolf, Ofdiener Wolfran de Eschilwach, Enrique apellidado el *Virtuoso* y Vogelweide. Wolfran mereció la palma, pero Nicolas Klingsor, célebre poeta, astrólogo y mago á quien el landgrave habia hecho venir para que decidiese entre los competidores, adjudicó el premio á Enrique de Ofterdingen.

Los mas grandes príncipes se honraban con ser reputados por minnesangers, entre los cuales los hubo tambien emperadores, y como uno de ellos podemos citar á Federico II que en medio del estrépito de las armas y de las combinaciones de la política cultivaba las letras. Se han recopilado los cantos de ciento cincuenta minnesangers, y esta coleccion que hoy posee la biblioteca real es un interesantísimo monumento de la literatura de la edad media, y prueba que en esa época esencialmente guerrera el talento representaba en la sociedad un papel asaz importante.

De lo dicho hasta ahora se deduce que con muy pocas escepciones los minnesangers eran hombres de elevada cuna de donde se siguió que sus producciones fuesen ignoradas del pueblo, el cual no siendo admitido á oirlas no podia conocerlas; pero cuando ese pueblo logró emanciparse tambien tuvo poetas llamados *meistersœngers*. Formaron una especie de corporacion derramada en muchas ciudades y cuyo objeto era cantar y cultivar la poesía. Esas corporaciones en general se componian de artesanos, como zapateros, herradores, tejedores; tenian estatutos y una especie de pentágrama, esto es, una teoría de la poesía y del canto reducidos á reglas mecánicas, y el que habia compuesto algunas piezas en conformidad con el pentágrama tenia el título de maestro. La institucion de los meistersœngers es única en la historia; hízose floreciente á medida que fue

creciendo la opulencia de las ciudades, y la probidad sin tacha que de todos sus individuos se exigia como calidad primera dió grande consideracion á la cofradía de los maestros cantores, en términos que el emperador Cárlos IV le concedió armas iguales á las de los caballeros. Los meistensœngers no figuraron hasta el siglo XIV cuando ya sus predecesores los minnesangers iban en decadencia. El mas célebre entre esos poetas populares fue el zapatero Hans-Sachs que florecia en el siglo XVI, de quien nos quedan poemas satíricos muy curiosos y cuyas restantes producciones aunque bañadas con una tinta grosera merecen ser leidas y descubren en su autor grande ingenio y mucho talento de observacion.

Los siglos XIII y XIV nos dejaron una multitud de poemas en que la historia está desfigurada de un modo muy singular, y sobre todo poemas alegóricos. Entre estos es el mas famoso el de la *Zorra*, compuesto por Hugo Trimberg, el cual es una sátira de todas las clases de la sociedad, en la que los hombres estan representados por animales. Cierto que Trimberg no fue el inventor de este género, pues hallamos obras del mismo en todos los pueblos, y nos parece probable que fue inventado en oriente que es el pais del apólogo. Hay un crítico que atribuye su invencion al célebre Bidpay que se cree ser el mismo personage que el Esopo de los griegos. Los cuadros en que el poeta aleman presenta las debilidades y los vicios de sus compatriotas estan llenos de rasgos mordaces pero exagerados, sin embargo de lo cual prueban que los hombres son los mismos en todos tiempos puesto que tienen iguales pasiones y las propias debilidades. En esa época alcanzó tambien reputacion muy grande el poema llamado *Salomon y Marculf*. Este es un labrador que tiene alguna semejanza con Sancho Panza por su buen sentido comun mezclado con la grosería: disputa con el hijo de David y censura sus palabras y aun las acciones de aquel monarca que han merecido mas elogios.

Este género pertenece sin duda al oriente, pero es imposible fijar la época en que vino á nuestros climas.

Emulo de Trimberg fue Sebastian Brandt el cual compuso en verso una obra titulada: *El nuevo navío de Narragonia*. En ese buque se reunen locos de todas clases y se conoce que el fondo del libro es parecido al de Trimberg. Brandt florecia á fines del siglo xv y principios del siguiente, y es contemporáneo de Juan Fischart autor de varias obras que fueron muy populares, entre ellas de *La caza de las pulgas*. Si para ser un gran poeta bastase tener en vida mucha reputacion y alcanzar el favor de los príncipes, Pfinzing seria colocado en el primer asiento del Parnaso. Escribió un poema titulado: *Hechos y hazañas del valiente, laudable y famoso héroe y caballero Thewerdank*. En este guerrero está representado el emperador Maximiliano, el cual se mostró reconocido, y si no pudo con la lectura de todo el poema que es mortalmente largo, colmó de beneficios al autor é hizo á sus costas dos ediciones de la obra. Como el zapatero de Nuremberg Hans-Sachs escribió en la misma época que los dos poetas de quienes acabamos de hablar, nos parece oportuno añadir acerca de él alguna cosa. En el espacio de cuarenta años escribió cuarenta y tres piezas sagradas, setenta y ocho piezas profanas, sesenta y cuatro farsas, cincuenta y nueve fábulas y otros poemas en todo género, que segun se dice ascendian á seis mil y de los cuales la imprenta ha salvado apenas la cuarta parte. Ese hombre no tenia instruccion alguna literaria, y por esto es inútil buscar en sus escritos el mérito de un estilo pulido: cuando toma hechos de la historia atribuye á los personages las costumbres y los usos del tiempo en que escribia, lo cual no era inconveniente alguno para los espectadores de sus piezas dramáticas, ni para los lectores de sus obras. A pesar de esto el tiempo habia sepultado la fama y los escritos de ese poeta y ha sido preciso que Wieland y Goethe llamasen hácia él la atencion pública tributándole elogios acaso exagerados.

Hasta ahora no hemos hablado de la prosa que siempre se perfecciona despues de la poesía, la cual es por decirlo asi el primitivo lenguage de los pueblos. La prosa alemana tuvo nacimiento en el siglo XIII y sirvió para redactar las cartas de emancipacion que las ciudades alcanzaron de sus señores; algunos años mas tarde se tradujeron en prosa los libros sagrados; pero el hombre que mas la hizo adelantar fue el reformador Lutero por medio de su version de la Biblia en que reinan una concision, una elegancia y una naturalidad desconocidas hasta entonces. La tercera época de la literatura alemana comienza en Opitz, pues á despecho del crecido número de poemas y de otras producciones de todas clases que se habian compuesto en verso, la poesía alemana habia caido en un completo descrédito durante los primeros años del siglo XVII, pues los eruditos no querian rimar sino en latin y las gentes de importancia no hacian caso alguno de los poetas compatricios suyos. Opitz perfeccionó la versificacion, hizo sus reglas mas severas, en 1624 publicó sus poesías que alcanzaron universal triunfo, y tuvo algunos discípulos que sin llegar á igualarle hicieron honor á su maestro. Bien pronto sin embargo renació el mal gusto, se mezclaron en la poesía los conceptos y agudezas que echan á perder las mejores producciones de los mas grandes ingenios italianos, y se escribieron obras monstruosas que los contemporáneos miraban como maestras. Bien pronto se hizo una reaccion á cuya cabeza se puso el célebre Bodner nacido en Suiza y que se encargó audazmente del papel de reformador. Ese hombre hizo que los literatos se aficionasen á la literatura inglesa, mientras que Gottsched que tenia mucha reputacion en el norte de Alemania encarecia la literatura francesa. A esos dos habian precedido el suizo Haller y el aleman Hagedorf los cuales se esforzaron en llevar á sus compatricios hácia mejor camino; pero los escritores que en el siglo XVIII lograron tener mayor ascendiente fueron Klopstock y Lessing, los

cuales unian con los preceptos el ejemplo. El primero es autor de *La Mesiada*, poema en que pinta la vida y muerte del hijo de Dios, y ademas compuso odas religiosas y patrióticas que encierran grandes bellezas. Como habia convertido en una especie de culto el amor que profesaba á su patria, emprendió la tarea de celebrar los altos hechos de sus hijos; y para ofrecer mas campo á su imaginacion se remontó á los pasados siglos y hasta aquellos dias en que la Germania defendia su independencia contra los romanos. Entonces Arminius ó mas bien Hermann vengó al mundo por tanto tiempo oprimido derrotando á Varus y á sus legiones. Klopstock ha elegido por su héroe á Arminius contribuyendo con sus cantos á generalizar la gloria de los guerreros germanos. Ya el lector recuerda que Arminius fue asesinado por los émulos de sus hazañas, y el autor de la *Mesiada* ha continuado en una pieza titulada *El canto de los Bardos*, el sentimiento que causó esta catástrofe. Hé aqui la pieza.

HERMANN CANTADO POR LOS BARDOS WERDOMAR, KERDING Y DARMOND.

W. Sobre la roca del antiguo musgo ensayémonos, ó bardos, y cantemos el himno fúnebre: que nadie dirija sus pasos mas allá de este sitio sin mirar bajo las ramas donde descansa el mas noble de la patria.

Allí está bañado en su sangre el héroe que era el secreto terror de los romanos, aun cuando en medio de las danzas guerreras y de los cantos de triunfo se llevaban cautiva á su Thusnelda: nó, no mireis. ¿Y quién podria verle sin derramar lágrimas? La lira no debe exalar sonidos lastimeros sino cantos de gloria para el inmortal.

K. Aun flota en mi cabeza la rubia cabellera de la infancia y nunca hasta ahora he ceñido espada. Hoy por primera vez empuñan mis manos la lanza y la lira; ¿cómo podré pues cantar á Hermann?

Poco, ó padres, podeis esperar de un jóven. Con mis dorados cabellos quiero enjugar mis mejillas bañadas en lloro antes que me atreva á cantar al mas grande de los hijos de Mana.

D. Y yo tambien vierto lágrimas de ira pero no las enjugo, nó. Corred, corred lágrimas ardientes, lágrimas de furor, lágrimas que no sois mudas sino que pedis venganza de los guerreros pérfidos. Oid, compañeros mios, mi maldicion terrible. Que ninguno de los traidores á la patria y asesinos del héroe muera en el combate.

W. ¿No veis el torrente que se lanza desde la montaña y se precipita por sobre estas rocas? Sus olas arrastran pinos arrancados, para que con ellos se alce la pira de Hermann. Bien pronto el héroe será polvo, bien pronto reposará en la tumba de arcilla, pero bajo ese polvo sagrado debe colocarse la espada por la cual juró la perdicion del conquistador.

Detente, ó espíritu de la muerte, antes de reunirte con tu padre Siegmar; detente y mira cuál está lleno de tí el corazon de tu pueblo.

K. Callemos. Ocultémosle á Thusnelda que su Hermann está aqui todo ensangrentado. No le digais á esa noble muger, á esa madre desesperada, que el padre de su Thumeliko ha cesado de existir.

Quien pudiera decírselo á esa infeliz que ha marchado ya cargada de cadenas delante del formidable carro del orgulloso vencedor, quien pudiera decírselo ese tendria un corazon romano.

D. ¡Hija desdichada! ¿Quién fue el padre que te engendró? El traidor Segesto que aguzaba en las sombras el puñal homicida; pero no le maldigais que ya Hela ha puesto en su frente el sello de la infamia.

W. No se manchen nuestros cantos con el crímen de Segesto, y que el eterno olvido estienda sobre las cenizas de ese traidor sus pesadas alas. Las cuerdas de la lira que resuenan al nombre de Hermann quedarian profanadas si

sus estremecimientos acusaran al culpable. ¡Hermann, Hermann! Tú, el favorito de los corazones nobles, el gefe de los mas valientes, el salvador de la patria, tú eres aquel cuyas alabanzas repiten en coro nuestros bardos á los sombríos ecos de los magestuosos bosques.

¡Oh batalla de Winfeld! sangrienta hermana de la victoria de Cannes: yo te he visto presentarte con los cabellos esparcidos, los ojos lanzando llamas y las manos tintas en sangre en medio de las piedras de Walbala. En vano el hijo de Drusus para borrar tus huellas queria ocultar en el valle de la muerte los huesos de los vencidos. Nosotros no lo sufrimos y hemos derribado sus sepulcros á fin de que esos esparcidos restos sean testimonio de aquel gran dia. De una edad en otra oirán en la fiesta de la primavera los gritos de alegría de los vencedores.

Nuestro héroe queria darle á Varus mas compañeros de muerte, y á no ser la envidiosa lentitud de los príncipes, Cecina hubiera ido á reunirse con su gefe.

Otro deseo mas noble meditaba todavía el ardiente alma de Hermann; y en el corazon de la noche cerca del altar del dios Thor y en medio de los sacrificios se decia á sí mismo: yo lo cumpliré.

Y ese designio le persigue hasta en vuestros juegos, cuando la juventud guerrera forma danzas, esgrime las espadas y con los riesgos da mas vida á los placeres.

El piloto que triunfa de la tempestad cuenta que en una isla lejana las ardientes montañas anuncian mucho tiempo antes con negros torbellinos de humo la llama y las rocas que vomitará su seno. Asi los primeros combates de Hermann nos presagiaban que en algun tiempo atravesaria los Alpes para lanzarse á la llanura de Roma.

Allí el héroe debia perecer ó subir al Capitolio, y cerca del trono de Júpiter que tiene en su mano la balanza del destino interrogar á Tiberio y á las sombras de sus antepasados acerca de la justicia de sus guerras.

Mas para dar cima á su audaz proyecto era preciso llevar entre todos los príncipes la espada del gefe de las batallas; entonces sus rivales conspiraron para matarlo, y ahora aquel cuya alma habia concebido ese grande y patriótico pensamiento ya no existe.

D. ¡Oh tú Hela, diosa de los castigos, ¿has recogido tú mis lágrimas ardientes y los acentos del furor mio?

K. Mirad cual en Walhala se adelanta Siegmar bajo las sombras sagradas, en medio de los héroes y con la palma de la victoria en la mano para recibir á su Hermann: el rejuvenecido anciano saluda al jóven héroe, pero una nube de tristeza se estiende sobre su frente, porque Hermann no irá ya al Capitolio para interrogar á Tiberio ante el tribunal de los dioses.

Aunque Lessing compuso obras dramáticas que no carecen de mérito, es conocido principalmente como crítico, y sus juicios estendidos en estilo vivo y mordaz hicieron una revolucion, en especial en la poesía dramática, pues se atrevió á sujetar á un exámen profundo el teatro frances y logró convencer á sus compatricios de que era mejor recorrer el camino seguido por Shakspeare que ir tras las huellas de los grandes maestros de la escena parisiense. En su *Dramaturgia* predicó teorías que fueron puestas en práctica con brillante éxito por Schiller y Goethe; mas sin embargo hasta fines del siglo XVIII preponderaron en Alemania la lengua francesa y sus escritores, porque el gran Federico que era entonces objeto de la atencion general rechazaba el idioma de su pais como indigno de la literatura. En efecto, hasta la muerte de ese príncipe la Alemania no representaba papel alguno en Europa como potencia literaria; mas á pesar de esto dió á luz muchas obras entre las cuales las hay que deben calificarse de maestras. Juan de Muller se colocaba en primera línea entre los historiadores por la belleza de sus cuadros, la profundidad de sus reflexiones y la inmen-

sidad de su erudicion. Herder en su obra titulada *Filosofía de la historia*, evocaba los tiempos mas remotos presentándolos á sus lectores con el ingenio que le caracterizaba. Sobresalia particularmente en pintar con indecible encanto las naciones de Asia que acaloraban su imaginacion, porque el oriente que es el pais de las primeras tradiciones del género humano lo es tambien de las rosas y de los perfumes; y esa tierra teatro de grandes acontecimientos ofrece mas que otra alguna para los colores de la poesía, y por esto la prosa de Herder es muy poética. Burger habia publicado algunos de sus romances cuyos argumentos sacados de las populares supersticiones de la edad media gustaron á todas las clases y se imprimieron en la memoria de grandes y de chicos. Ernesti, Heyne, Wolf, habian hecho adelantar inmensamente la filología, y Winkelmann en su *Historia del arte* habia enseñado á conocer lo mejor desenvolviendo los verdaderos principios del ideal, único objeto á que deben dirigirse los pintores y escultores y que puede alcanzar solo el genio.

El poema épico ha ocupado siempre el primer lugar entre las producciones del espíritu humano, pero nó todas las naciones modernas los tienen dignos de la admiracion universal. La Francia no puede hacer alarde sino de la *Henriada* que en el fondo no es otra cosa que un grande boceto, y los españoles únicamente hacen pompa de la *Araucana* que no puede compararse con los poemas de Tasso, Milton y Camoens. La Alemania tiene la *Mesiada* compuesta por el mismo Klopstock de quien hemos hablado y cuyo objeto es referir el sacrificio de Jesucristo para la salvacion del género humano. Este asunto presentaba grandes dificultades porque no se podian suponer en el héroe las pasiones humanas, y sin ellas era difícil dispertar interes. El autor sin embargo ha sabido introducir un episodio de amor muy oportunamente inventado. Cidli y Semida han sido arrancados del sepulcro por el Hombre Dios; se aman con un afec-

to puro y celestial cual su nueva existencia, y juzgando que no estan ya sujetos á la muerte esperan trasladarse juntos de la tierra al cielo sin que ninguno de los dos sufra el horrible dolor de una separacion aparente. Semejante amor es una invencion interesantísima en un poema religioso y la única capaz de estar en armonía con el conjunto de la obra. Sin embargo el poema de Klopstock, cansa por su monotonía, porque siempre se ve al poeta que ocupa el lugar de los personages. Consagró casi su vida entera á la composicion de esta obra, que termina con una especie de himno que vamos á citar y que tiene mucha uncion y elocuencia.

«Bien lo esperaba de tí, ¡oh mediador celeste! He cantado el cántico de la nueva alianza; he recorrido este peligroso camino y tú has perdonado mis vacilantes pasos: »la gratitud que es un afecto eterno, ardiente y exaltado »hace resonar las armonías de mi arpa. Mi corazon está »inundado de gozo, vierto lágrimas de arrobamiento y no »pido recompensa. ¿Acaso no he gustado ya los placeres »de los ángeles, puesto que he cantado á mi Dios? La conmocion penetró hasta lo mas profundo de mi alma y se ha »estremecido lo que en mi ser hay de mas íntimo; el cielo »y la tierra desaparecieron ante mis ojos; pero la tempestad se calmó luego y el soplo de mi vida semejaba el aire »puro y sereno de un dia de primavera. ¡Cuán completamente recompensado estoy! Yo he visto correr las lágrimas de los cristianos, y en el otro mundo me recibirán »acaso con sus celestiales lágrimas. Tambien he esperimentado los goces humanos porque mi corazon, no puedo »ocultártelo, mi corazon sintió el deseo de gloria, por ella »palpitó en mi juventud y hoy palpita, aunque nó con tanta »fuerza. Tu apóstol ha dicho á los fieles que todo lo virtuoso y digno de elogio puede ser objeto de nuestros deseos. »Esa llama celeste es la que yo escogí por guia y ella se »presenta delante de mis pasos y muestra á mis anhelantes

»miradas un camino mas santo. Gracias á ella el halago de »los placeres terrenales no me sedujo cuando estaba próxi- »mo á estraviarme. El recuerdo de las santas horas en que »mi alma fue iniciada, las dulces voces de los ángeles, sus »arpas y sus conciertos me hicieron volver en mí; ahora he »llegado al término; sí, he llegado; y la felicidad me hace »estremecer. De la misma manera, hablando humanamen- »te de las cosas celestiales, de la misma manera nos con- »moverémos al hallarnos algun dia cerca de aquel que mu- »rió y resucitó por nosotros. La mano de mi señor y mi »Dios me ha conducido á este término al traves de los se- »pulcros; él me dió fuerza y valor contra la muerte que se »acercaba, y los peligros desconocidos y terribles se alejaron »del poeta á quien el escudo celeste protegia. He termina- »do el canto de la nueva alianza, he recorrido este peligro- »so camino, bien lo esperaba de tí, oh mediador celeste.»

Durante la primera mitad del siglo XVIII la escena alemana solo habia producido desmayadas copias de las piezas francesas, pero en esa época el teatro sufrió una regeneracion completa promovida por Lessing, quien despues de haber espuesto las teorías quiso aplicarlas y compuso tres obras dramáticas, tituladas: *Minna de Barnhelm, Emilia Galotti y Nathan el Prudente.* Las tres son dramas ó tragedias de costumbres del mismo género que *El Padre de familia* de Diderot; pero hay en ellas mas naturalidad y sencillez. *Emilia Galotti* es la historia de Virginius. Ama á Emilia un príncipe italiano que por ella abandona á su antigua querida la condesa de Orsina, la cual exaltada por los zelos, va á encontrar al padre de Emilia y le impulsa á que mate al príncipe, suponiendo que este es el único medio de evitar el deshonor de su hija, y el anciano cual en otro tiempo lo hizo Virginius mata á Emilia. El argumento de *Nathan el Prudente* no tiene interes verdadero pues el autor lo desvirtúa queriendo que la pieza tenga un objeto filosófico. Por mucho que se diga el drama será siempre inferior á la trage-

dia y las obras de Lessing son una prueba de ello. El drama no tiene otra ventaja que la de pintar, lo mismo que las novelas, las situaciones de nuestra vida, y las costumbres del tiempo en que vivimos, sin embargo de lo cual cuando en el teatro se oyen pronunciar nombres desconocidos se pierde una gran parte del placer que puede causar la tragedia: esto es, los recuerdos históricos que presenta. Créese que es mas fácil hallar interes en el drama porque nos representa lo que vemos todos los dias, pero tambien es preciso confesar que lo que se busca en las artes no es una imitacion rigurosa de la verdad. El drama es con respecto á la tragedia lo que son las figuras de cera con respecto á las estatuas; hay demasiada verdad y poco ideal. Si esto es obra del arte hay demasiado, y nunca hay bastante para que sea obra de la naturaleza.

Aunque las obras dramáticas de Lessing no carecen de mérito y le granjearon al autor reputacion muy grande, es no obstante mas apreciado como aristarco que como poeta, á lo cual contribuye el que en este último género le han escedido sus dos contemporáneos Schiller y Goethe. El primero nació en una pequeña ciudad de Wurtemberg en el año de 1759. La necesidad le obligó al principio á emprender la carrera de la medicina y fue facultativo de un regimiento; mas como no tenia aficion alguna á la ciencia de Esculapio la descuidó por la poesía. Su primer ensayo fue un drama titulado *Los Bandidos*, que hizo en Alemania impresion tan grande que algunos jóvenes entusiastas, halagados por los sofismas del héroe de la pieza quisieron imitarle rebelándose contra la sociedad. Despues que el autor hubo conseguido que se representase en el teatro de Manheim no pudo alcanzar permiso de verla representar porque su soberano el duque de Wurtemberg que le apreciaba mucho queria absolutamente que fuese cirujano. El poeta no tuvo otro recurso que la fuga, y en 1787 se vino á la corte de Weimar en que residian los hombres mas eminen-

tes de Alemania. Wieland, Herder y Goethe recibieron al fugitivo como un hermano; y habiendo este por recomendacion de los tres sido nombrado profesor de historia pudo sin cortapisa alguna dejarse llevar por las inspiraciones de su genio. En pocos años compuso muchas piezas de teatro que hicieron famoso su nombre en la Alemania entera. *Wallenstein* que fue la primera que publicó es un diálogo en que espone toda la vida política y militar del héroe de la guerra de treinta años. No nos detendrémos en el pormenor de esta obra mas propia para leida que para representada. En la primera parte que figura el campo de Wallenstein hay mucho movimiento y aparecen en ella labradores, reclutas, vivanderas y soldados. La vida militar puesta en escena es una hermosa introduccion á las otras dos partes del drama, mas estas no tienen aquel interes progresivo que debe ser el objeto de toda obra dramática. Despues de *Wallenstein* publicó *María Stuart*, *Juana de Arc*, *La Novia de Mesina*, y *Guillermo Tell*, en todas las cuales hay grandes bellezas mezcladas con grandes defectos. No siendo del caso ocupar á nuestros lectores con todas ellas, hablarémos tan solo de *María Stuart* que tiene mucho interes y mucho patético. La escena pasa en el castillo de Fortherigay en donde la reina de Escocia gime cautiva. Schiller ha supuesto que Leicester favorito de Isabel está enamorado de María, y luego imagina una entrevista entre las dos rivales dando ocasion á ella por medio de una partida de caza, puesto que se ha permitido á la presa que se pasee por el parque del castillo. María ama tambien á Leicester y asi es que ella é Isabel se odian por amor y por ambicion, y desde luego traspasan los límites de la templanza y despues de vituperarse se insultan. El odio de la hija de Enrique VIII adquiere nueva energía; dispone que acusen á su rival de que quiso hacerla asesinar por un católico, y firma su sentencia de muerte. Leicester comprometido por algunas declaraciones abandona á María, comunica á Isabel los secretos

que la otra le habia confiado, y recobra su gracia con la condicion de que él mismo acompañará al cadalso á la reina de Escocia. Al saber esta su sentencia se dispone á morir con una tranquilidad y resignacion que lastiman hasta un punto indecible. En ese momento llega Melville, servidor suyo en otro tiempo y que le ha dado pruebas de una adhesion verdadera, é introducido en el cuarto de su soberana esta le manifiesta el pesar que le causa no tener allí ningun sacerdote católico que la ausilie en los últimos momentos. Melville entonces descubre á su soberana que él es sacerdote, y en el acto saca una hostia que el mismo papa ha consagrado para la víctima real. Oigamos á Schiller á quien tan perfectamente ha interpretado Mad. Stael.

Melville.—En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. María reina, ¿has sondeado tu corazon y juras confesar la verdad ante el Dios de la verdad?

María.—Mi corazon se abrirá sin misterio alguno ante tí como ante Dios mismo.

Melville.—¿De qué pecados te acusa la conciencia desde que por última vez te acercaste á la sagrada mesa?

María.—Mi alma ha estado colmada de un odio envidioso, y en mi corazon se agitaban afectos de venganza. Yo imploraba el perdon de Dios, y pecadora de mí, no podia perdonar á mi enemiga.

Melville.—¿Te arrepientes de este pecado? ¿Estás sinceramente resuelta á perdonar á todos antes de separarte de este mundo?

María.—Sí, con la misma sinceridad con que espero en la misericordia de Dios.

Melville.—¿No tienes otro pecado que vituperarte?

María.—Ah! no es el odio el único pecado mio; tambien he ofendido al Dios de bondad con un amor criminal. Este corazon demasiado vano se dejó seducir por un hombre sin fe que me abandonó y me ha engañado.

Melville.—¿Te arrepientes de este error? ¿Ha abandona-

do tu corazon ese frágil ídolo para volverse hácia su Dios?

María.—Ese ha sido mi mas cruel combate; pero al fin he roto ese último vínculo terrestre.

Melville.—¿Te acusas de algun otro pecado?

María.—De una falta sangrienta confesada desde mucho tiempo; mi alma se estremece al pensar en el juicio final que me aguarda, y mis ojos parecen ver cubiertas de luto las puertas del cielo. Yo hice morir al rey mi esposo cuando consentí en dar mi corazon y mi mano al seductor que fue su homicida. He cumplido todas las espiaciones ordenadas por la Iglesia, pero el roedor gusano de la conciencia no me deja un momento de reposo.

Melville.—¿No te queda en el fondo del alma alguna otra cosa que debas confesar?

María.—Nó. Ahora sabes todo lo que pesa sobre mi corazon.

Melville.—Piensa en la presencia del escrutador de todos los pensamientos, piensa en el anatema con que la Iglesia amenaza la confesion falsa: este es un pecado que ocasiona la muerte eterna, y que ya el mismo Espíritu Santo ha maldecido.

María.—Pueda yo en mi último combate alcanzar la clemencia divina como es cierto que en este instante solemne no te he callado cosa alguna.

Melville.—¿Es posible que le ocultes á tu Dios el crímen por el cual los hombres te castigan? Tú no hablas de la parte que tomaste en la traicion de los que querian asesinar á Isabel. Por esto sufres la muerte terrestre; ¿y querrás que eso mismo sea causa de la muerte de tu alma?

María.—Estoy próxima á pasar desde el tiempo á la eternidad; antes que la saeta dé la vuelta al cuadrante me presentaré en el trono de mi juez; mas sin embargo te repito que en mi confesion no he ocultado cosa alguna.

Melville.—Examínate bien; nuestro corazon es muchas veces para nosotros un confidente que nos engaña. Acaso

has sabido callar las palabras que te hubieran hecho rea; pero sábete que no puede haber arte humana capaz de engañar al que penetra en el fondo del alma.

María.—He rogado á todos los príncipes que se reuniesen para romper mis cadenas; pero ni mis acciones ni mis proyectos han atentado jamas á la vida de mi enemiga.

Melville.—¡Y qué! ¿Es posible que tu secretario te haya acusado falsamente?

María.—Dios le juzgará. Lo que he dicho es cierto.

Melville.—¿Y subirás al cadalso convencida de tu inocencia?

María.—Dios permite que espie con esta muerte que no merezco el crímen que cometí en mi juventud.

Melville (bendiciéndola).—Asi sea y que esa muerte sea tu absolucion. Ve al altar como una víctima resignada puesto que la sangre puede purificar lo que la sangre ha mancillado. No tienes mas faltas que las faltas de una muger, y las debilidades de la humanidad no siguen hasta el cielo al alma bienaventurada. En virtud del poder que se me ha dado de atar y desatar sobre la tierra, te absuelvo de tus pecados (le presenta la hostia): toma este cuerpo que se sacrificó por tí. (Coge la copa que está sobre la mesa, la consagra y la ofrece á la reina que parece vacilar en aceptarla) toma la copa llena de esta sangre que ha sido derramada por tí. Tómala, pues el papa te concede en el momento de la muerte esta gracia que es un derecho de los reyes de que tú gozas, (María recibe la copa) y como ahora estás misteriosamente unida con tu Dios en la tierra, el resplandor evangélico que te cubre lo llevarás á la morada de la bienaventuranza en donde no habrá ni faltas ni dolor. (Vuelve la copa á su lugar y oyendo ruido á la parte de afuera se cubre la cabeza y va hácia la puerta. María continúa de rodillas y entregada á la meditacion.)

Melville.—Aun teneis que sufrir una prueba muy cruel, señora, y desearia saber si os sentis con la fuerza necesa-

ria para triunfar de todos los afectos de amargura y de odio. (María se levanta).

María.—No temo caer otra vez porque he sacrificado á Dios mi odio y mi amor.

Melville.—Preparaos pues para recibir á lord Leicester y al canciller Burleigh que estan en la puerta. (Melville sale, Leicester se queda á alguna distancia con los ojos bajos, y Burleigh se adelanta entre él y la reina).

Burleigh.—Vengo, lady Stuart, á recibir vuestras últimas órdenes.

María.—Os doy gracias, milord.

Burleigh.—La reina quiere que se os conceda todo lo que justamente pidais.

María.—Mi última voluntad está espresada en mi testamento que he puesto en manos del caballero Paulet, y confio que será fielmente ejecutado.

Paulet.—Lo será.

María.—Como á mi cuerpo no se le concederá tierra sagrada, ruego que se permita á este servidor fiel que lleve mi corazon á Francia cerca de los mios. ¡Ay de mí! allí ha estado siempre mi corazon.

Burleigh.—Vestra voluntad será cumplida. ¿Deseais alguna otra cosa?

María.—Saludad en nombre de su hermana á la reina de Inglaterra. Decidle que de veras le perdono mi muerte, que me arrepiento de haberme acalorado demasiado en la conversacion que tuve ayer con ella, y que ruego á Dios que la conserve y le conceda un reinado feliz. (En este momento entra el sherif y con él Ana y las camaristas de María). Cálmate, Ana: el momento ha llegado: hé aqui el sherif que debe conducirme á la muerte. Todo está terminado; á Dios, á Dios. (A Burleigh) Deseo que mi fiel nodriza me acompañe hasta el cadalso, milord; concededme este favor.

Burleigh.—No tengo facultades para ello.

María.—¿Es posible que se me niegue una cosa tan sencilla? ¿Quién me servirá pues en los últimos momentos? No puede ser la voluntad de mi hermana que en mi persona se ofenda al respeto debido á una muger.

Burleigh.—Ninguna muger debe subir con vos al cadalso porque sus gritos y su dolor......

María.—Ana no gritará ni se quejará. Yo respondo de la fortaleza de su alma. Hacedme este favor, milord; no me separeis de mi fiel nodriza en el instante de morir. Ella me recibió en sus brazos en el umbral de la vida; sea su tierna mano la que me conduzca á la muerte.

Paulet.—No podeis negaros á ello.

Burleigh.—Consiento pues.

María.—Ya nada me queda que pedir. (Toma el crucifijo y lo besa) ¡Redentor y Salvador mio! ¡que tus brazos..... (se vuelve y sus ojos descubren al conde de Leicester: tiembla, sus rodillas se doblan, y en el momento en que iba á caer la sostiene Leicester, el cual no pudiendo suportar sus miradas vuelve la cabeza). Me cumplis la palabra, conde: me prometisteis vuestro apoyo para salir del calabozo y ahora me lo ofreceis. (El conde parece anonadado, y María prosigue con acento lleno de dulzura) Sí, Leicester, yo no queria deberos únicamente la libertad sino una libertad que me fuese mas querida recibiéndola de vos. Ahora que estoy en el camino de la tierra al cielo y que voy á convertirme en espíritu bienaventurado y libre de las pasiones terrenales, me atrevo á confesar sin correrme la debilidad de que he triunfado. A Dios y sed feliz si podeis. Quisisteis agradar á dos reinas y habeis vendido el corazon amante para conquistar el corazon orgulloso. Prosternaos á los pies de Isabel, y ¡ojalá vuestra recompensa no sea vuestro castigo! A Dios: en este momento ya nada me liga á la tierra.

Leicester se queda como abismado en la vergüenza y en la desesperacion, no ve la ejecucion pero la oye, y cuando la segur hiere á María cae sin sentidos. En la escena siguien-

25

te se sabe que ha marchado á Francia, de suerte que la inexorable Isabel es tambien castigada, porque se deshace de su enemiga pero pierde tambien el hombre á quien ama. No puede negarse que esta escena es una de las mas patéticas del teatro y el modo como está espresada corresponde á su interes.

Sin entrar en el análisis de las otras tragedias de Schiller, dirémos únicamente que son inferiores á *María Stuart*, asi en cuanto á su interes como por lo que respeta á su mérito literario. En *Juana de Arc*, el autor ha tenido la poco feliz idea de presentar esta jóven enamorada del ingles Lionet; pero este amor no tiene influjo alguno en la suerte de Juana á la cual Shiller nos presenta en el fin de su drama, no encaminándose á la hoguera sino logrando escaparse del campo de los ingleses por quienes habia sido hecha prisionera, y muriendo de resultas de una herida que recibe despues de haber dado la victoria á los franceses. Era difícil imaginar un desenlace menos feliz.

Schiller encontró en Weimar un émulo digno de él que fue Goethe, hombre de genio universal y á quien consideramos aqui tan solo bajo el aspecto de autor dramático. Sus principales obras de este género son *Goetz de Berlinchingen*, *Tasso*, *Ifigenia*, *Edmundo*, y *Fausto*, que es la mas popular y la mas bella de todas. En su juventud habíase dedicado Goethe á la cábala y á la química, y de la misma manera que el héroe de su drama habia reconocido la vanidad de estas supuestas ciencias que solo sirven para estraviar la imaginacion. Segun una tradicion popular creíase que Fausto habia inventado la imprenta, y se le representaba como un mago que despues de agotar toda la ciencia humana se habia cansado y concluido por entregar su alma al demonio que le prometió embriagarle con todos los placeres sensuales de que Fausto se abstuvo hasta entonces por amor al estudio. De este fondo en la apariencia tan ligero supo Goethe sacar una obra que ha contribuido á inmortalizarle mas que to-

das las otras que salieron de su pluma. El demonio introducido con el nombre de Mephistopheles conduce á Fausto paso á paso en el camino del crímen con un arte verdaderamente infernal. El lenguage del mal genio lleva siempre el sello de una ironía amarga que descubre su odio al género humano. Fausto logra ser amado por una jóven de la clase popular llamada Margarita, la hace madre, y esta infeliz abandonada por su amante y vencida por el rubor, mata al hijo á quien acaba de dar la vida; pero descubierto su crímen la prenden y llega la víspera del dia en que debe morir en un cadalso. Es preciso saber que Fausto provocado por el hermano de Margarita le mató, y este homicidio le puso en la precision de abandonar á su querida. Mephistopheles lo introduce en el calabozo de Margarita, la cual cree que van á buscarla para conducirla al cadalso.

Margarita.—(Alzándose del lecho de paja en que está tendida). Ya vienen, hélos aqui: ¡Cuán amarga es la muerte!

Fausto.—Silencio, silencio; vengo á ponerte en libertad. (Se acerca á ella para romper los grillos).

Margarita.—Si eres hombre, mi desesperacion te conmoverá.

Fausto.—Habla mas bajo, pues de nó, dispertarás á tus guardas.

Margarita (Arrodillándose).—¿Quién te ha dado, ó bárbaro, este poder que sobre mí tienes? ¿No es mas que media noche y vienes ya á buscarme? Ten piedad de mis lágrimas, déjame vivir todavía; harto pronto es mañana por la mañana. ¡Soy tan jóven, tan jóven! y tener que morir! Tambien era hermosa y esto me ha perdido: entonces mi amigo estaba cerca de mí, pero ahora está muy lejos; las flores de mi guirnalda estan esparcidas: no me cojas con tanta violencia, trátame bien, no me dejes llorar en vano, jamas te habia visto hasta el dia de hoy.

Fausto.—¡Cómo es posible suportar su dolor!

Margarita.—Estoy enteramente en tu poder; déjame dar

el pecho á mi hijo á quien toda la noche he tenido estrechado contra mi corazon; me lo han quitado para afligirme y luego han dicho que yo lo habia muerto y han cantado canciones contra mí.

Fausto (arrojándose á sus pies). —Tu amante está á tus pies y viene á abrirte las puertas de esta horrible cárcel.

Margarita.—Sí, arrodillémonos, imploremos el ausilio de los santos: se oyen los gritos del infierno y en el umbral del calabozo nos aguardan los genios malos.

Fausto.—¡Margarita, Margarita!

Margarita.—Esa era la voz de mi amigo (se precipita hácia Fausto y caen sus grillos). ¿En dónde está? He oido que me llamaba, estoy libre y nadie podrá detenerme aqui; me apoyaré en su brazo y reposaré en su seno. Allí está: en medio de los aullidos de la inexorable muerte oigo la dulce y encantadora armonía de su voz.

Fausto.—Sí, yo soy, Margarita.

Margarita.—Eres tú, di otra vez que eres tú (lo estrecha contra su corazon). Él es, él es. ¿Qué se ha hecho la angustia de los hierros y del cadalso? Eres tú, ya estoy salvada. Descubro delante de mí el camino en que te ví la vez primera, veo el jardin en que Marta y yo te esperábamos.

Fausto.—Ven, ven.

Margarita.—Estoy bien aqui con tal que tú te quedes; no te vayas, nó.

Fausto.—Date prisa; porque el menor retardo nos costará muy caro.

Margarita.—¿Es posible que no correspondas á mis abrazos? ¿En el poco tiempo transcurrido desde que nos separamos has olvidado ya la manera de estrecharme contra tu corazon? Abrázame, abrázame una vez siquiera. ¿Es posible que tu corazon esté frio y mudo? ¿Qué has hecho de tu amor? ¿Quién me lo ha arrebatado?

Fausto.—Ven, querida amiga mia, sígueme, aliéntate, yo te amo, pero sígueme; es lo único que ahora te pido.

Margarita.—¿Eres Fausto, eres él verdaderamente?

Fausto.—Sí, yo soy, yo soy, sígueme.

Margarita.—¡Me libras de la muerte y me vuelves á recibir en tus brazos! ¿Es posible que Margarita no te inspire horror? ¿Sabes á quién restituyes la libertad?

Fausto.—Ven, ven, que ya la noche se va disipando.

Margarita.—Yo maté á mi hijo, yo soy quien le ahogó; ¿y es cierto que te veo, Fausto mio? ¿no es un sueño? Dame tu mano querida, ¡oh Dios! está húmeda: enjúgala porque me parece que hay sangre. Escóndeme tu espada; ¿en donde está mi hermano? Por Dios te pido que ocultes tu espada.

Fausto.—Olvida las cosas pasadas que ya no tienen remedio; sígueme: tu indecision me mata.

Margarita.—Nó, es preciso que te quedes; quiero describir los sepulcros que has de preparar mañana: destina el primer lugar á mi madre: mi hermana debe estar cerca de ella, á mí me pondrás algo lejos, pero nó mucho; y á mi hijo inmediato á mi corazon, pero no pondrás nadie á mi lado. Bien hubiera querido que tú estuvieses cerca de mí; mas esto era una felicidad dulce y pura, á la cual ya no puedo aspirar. Me siento arrastrada hácia tí y me parece que tú me rechazas con violencia; pero tus miradas estan llenas de bondad y de ternura.

Fausto.—Si me reconoces, ven.

Margarita.—¿Y á dónde iré?

Fausto.—Serás libre.

Margarita.—La tumba está allí fuera y la muerte espia mis pasos; ven, pero condúceme á la mansion eterna, porque yo no puedo ir sino allí. Tú quieres partir; ¡oh amigo!, si yo pudiera...

Fausto.—Bien puedes si tú quieres, las puertas estan abiertas.

Margarita.—No me atrevo á salir porque para mí ya no hay esperanza. ¿De qué me servirá huir? Mis perseguidores me aguardan, y el mendigar es muy triste, sobre todo cuan-

do la conciencia no está tranquila. Tambien es triste ir errante por pais estrangero: y ademas á cualquiera parte que vaya allí me cogerán.

Fausto.—Yo estaré cerca de tí.

Margarita.—Pronto, pronto, salva á tu pobre hijo: parte, sigue el camino que va por la márgen del arroyo, atraviesa la senda que conduce al bosque, cerca del azud en el estanque cógelo al momento, verás que alza al cielo sus convulsivas manos; sálvale, sálvale.

Fausto.—Vuelve en tí, da un paso mas y nada tienes que temer.

Margarita.—¡Si al menos hubiésemos pasado la montaña! el aire es muy frio cerca de la fuente, y allí está mi madre sentada en una roca; su cabeza está trémula, ya no me llama ni me indica que vaya hácia ella: sus ojos estan adormecidos y no volverá á dispertarse: otras veces nosotros nos regocijábamos cuando la veíamos dormida. ¡Qué recuerdo!

Fausto.—Puesto que no oyes mis súplicas te llevaré conmigo á pesar tuyo.

Margarita.—Déjame: nó, no sufriré que me violentes; que tu mano homicida no me toque; demasiado he hecho lo que tú has querido.

Fausto.—Ya asoma el dia, querida de mi corazon.

Margarita.—Sí, cerca está el dia, mi último dia penetra en este calabozo y viene á celebrar mi boda eterna. No digas á nadie que esta noche has visto á Margarita. Volverémos á vernos, pero nó entre el bullicio de las fiestas. El pueblo se agolpará; habrá un rumor confuso, y la plaza y las calles no bastarán para tanta muchedumbre. Ya suena la campana y se ha dado la señal; van á atar mis manos y á vendar mis ojos; subiré al sangriento cadalso y el filo de la segur caerá sobre mi cabeza. ¡Ah! el mundo está ya tan silencioso como la tumba.

Fausto.—¡Oh cielos! ¿para qué me disteis la vida?

Mephistopheles (presentándose en la puerta).—Daos prisa ó estais perdidos, vuestro retardo y vuestras incertidumbres son funestas, se me erizan los cabellos y se siente ya el frio de la mañana.

Margarita.—¡Quién es el que de este modo sale de la tierra! Es él, es él: que se vaya. ¿Qué viene á hacer á este lugar sagrado sino es á arrebatarme?

Fausto.—Es preciso que vivas.

Margarita.—Tribunal de Dios, yo me abandono á tí.

Mephistopheles (hablando con Fausto).—Ven, ven, ó te entrego á la muerte juntamente con ella.

Margarita.—Padre celestial, yo soy tuya; y vosotros, ángeles, salvadme y defendedme. Fausto, tu suerte es la que me aflige.

Mephistopheles.—Ya está juzgada.

Voces del cielo que gritan. Y está salvada.

Mephistopheles (á Fausto).—Sígueme.

Mephistopheles desaparece con Fausto y aun se oye la voz de Margarita que desde el fondo del calabozo llama inútilmente á su querido Fausto.

«Es preciso suplir por medio de la imaginacion, dice madama Stael, la belleza que la poesía añade á las escenas »que he traducido. En la versificacion hay siempre una clase de mérito que todo el mundo reconoce y que es de todo »punto independiente del asunto á que se aplica. En la pieza de *Fausto* cambia el metro segun la situacion, y la variedad que de ello resulta produce bellísimo efecto. En esta obra Goethe no se atuvo á un género, de suerte que ni »es una tragedia ni una novela, y puede decirse que en ella »el autor ha querido dar rienda suelta al modo de pensar y »al de escribir. Pudieran encontrarse en esta pieza algunos »puntos de contacto con Aristophanes si los rasgos del patético de Shakspeare no mezclasen en ella bellezas de un »género totalmente distinto. Fausto admira, conmueve y enternece; pero no causa en el alma ninguna impresion dul-

»ce. Aunque en este drama la presuncion y el vicio son »cruelmente castigados, no se ve en el castigo una mano »bienhechora, sino que parece que el mismo espíritu ma- »ligno dirige la venganza contra el crímen que hace come- »ter; y el remordimiento tal como en esta pieza se pinta, »es tan hijo del infierno como de la falta cometida.»

Pocas palabras dirémos de *Goetz de Berlichingen* que es la pieza mas admirada en Alemania despues de *Fausto*. Es un cuadro en que se pinta el movimiento de la vida social de Alemania hácia fines del siglo xv, época en que reinaba allí la anarquía política y en la cual ese pais era teatro de escenas terribles hijas de las opiniones religiosas. Goetz fue uno de los cabecillas de los labradores sublevados y luchó para salvar el feudalismo que moria á los golpes de los príncipes y de los sacerdotes; pero fue vencido y espió su derrota en una cárcel. Goethe no supo reducir á los angostos límites de una accion dramática este asunto quizás de suyo harto vasto; por cuya razon aunque ha pintado fielmente las costumbres, los hábitos y las creencias de la época en que pasa la accion, esta carece de interes y la obra del poeta es en el fondo mejor para leida que para representada. *El Tasso* de Goethe tampoco puede interesar en el teatro, y aunque el autor ha presentado á su héroe como un hombre hábil para disertar acerca del amor y de las pasiones, en esto hay verdad, porque el amante de Eleonora habia estudiado la filosofía neoplatónica que estuvo muy de moda en su tiempo y hablaba de ella con grandísimo gusto. Bajo este punto de vista Tasso es un dialéctico muy sutil, pero nó el Tasso enamorado cual se presenta á la imaginacion.

Con mucho tino pintó Goethe en el *Egmundo* el pueblo de los Paises Bajos en la época en que la religion reformada penetrando en el pais enardecia los corazones y preparaba aquellas cruentas escenas que habia de presidir el duque de Alba, inexorable ejecutor de las órdenes de Felipe II.

La *Ifigenia* es verdaderamente griega por la sencillez de los afectos y del juego de la accion. Otras piezas compuso Goethe y hasta óperas y sainetes, porque quiso cultivar todos los géneros y aspiró á sobresalir en algunos, y asi es que escribió novelas, cuentos, romances, canciones, dedicóse con fruto á las ciencias (1), y finalmente dirigió el teatro de Weimar y gobernó su pais: mezcla singular que nos presenta á un hombre mismo desempeñando cargos tan distintos y casi todos igualmente difíciles. Convertido en favorito de su príncipe y en dios literario de la Alemania, pasó su larga vida colmado de honores y protegido por la fortuna; y si bien es cierto que los acontecimientos políticos trastornaron algun tanto su reposo, aquella tempestad fue pasagera, y Napoleon que la habia levantado compensó desde luego á Goethe dándole la gran cruz de la legion de honor. Ese hombre justificó las siguientes palabras escritas por su amigo Schiller y puestas debajo de su busto: «Feliz aquel »que antes de su nacimiento fue ya escogido por los dioses; »á quien Venus meció en sus brazos, á quien Apolo abrió »los ojos y los labios, y en cuya frente imprimió Júpiter el »sello de su poder.» Efectivamente, Goethe reunia todas las prendas físicas é intelectuales. Murió casi sin dolor á la edad de ochenta y tres años rodeado de su familia, y le acompañaron al sepulcro las lágrimas y el pesar de todo un pueblo.

Gozó en su tiempo y goza todavía de reputacion inmensa el autor dramático Werner, cuyas obras aparecieron en la escena despues de las de Schiller y Goethe. Los límites que nos hemos fijado no nos permiten estendernos acerca de las composiciones de este poeta, y nos concretarémos á decir pocas palabras del *Lutero* y del *Atila* que son sus dos piezas

(1) *Su ensayo sobre la metamórfosis de las plantas* ocupó á la Academia de ciencias de Paris, la cual hizo del autor grandes elogios. Goethe escribió tambien acerca de la *Anatomia comparada* varios discursos en que se ven los conocimientos que tenia en esta materia, y cuánta era la finura de su talento.

principales. Las obras dramáticas de Werner aunque llenas de grandes bellezas tienen defectos de bulto, sobre todo en la representacion; porque el diálogo del autor es con frecuencia demasiado poético para ser verdadero, y algunos de sus personages se dijera que pertenecen á un tiempo mismo á la tierra y al cielo: asi es que en el *Lutero* se presenta un discípulo del reformador y una muchacha amiga de Catalina querida de Lutero, y apenas se han mezclado en la accion cuando parecen representar símbolos y nó seres vivientes. Werner escribió tambien con el título *El veinte y cuatro de febrero*, un drama cuyo asunto es la historia de la familia de los Atridas trasportada á los Alpes y á una familia de labradores. Esta familia no ha producido en tres generaciones mas que asesinos, y asi es que al comenzarse la escena se ve á un viejo que ha muerto á su padre si nó á viva fuerza á puro de ultrages, y el hijo de ese miserable ha muerto á su hermana pero ha desaparecido. Despues de una ausencia de veinte años vuelve al lugar de su nacimiento y no es reconocido por su padre, el cual está sumido en la miseria y próximo á ser encarcelado á instancias de sus acreedores. Pide hospitalidad y despues de una ligera comida se duerme en el lecho que le han preparado cuando el hombre y la muger velan todavía. Al dar las doce de la noche del veinte y cuatro de febrero, que es el aniversario de los crímenes cometidos por esta familia maldita, el huésped que ha visto en poder del viandante una crecida suma de dinero lo degüella. Esta pieza con solo leerla hace estremecer, pero la vulgaridad de los personages y de los pormenores la deja muy inferior á las tragedias griegas y francesas de donde está tomada; porque en las artes conviene ante todo hablar á la imaginacion, y en la pieza de Werner se ve demasiado cerca la realidad.

Los alemanes han compuesto tambien comedias, pero en este punto son muy inferiores á los otros pueblos modernos, y esta inferioridad procede de dos causas: la primera

de que en Alemania no hay un centro único, es decir, una capital que sirva de modelo al resto del pais: y la otra el talento de los alemanes que si bien es notable como profundo y estenso, tiene una especie de bondosidad que no le permite manejar el arma del ridículo porque no la comprende. Las comedias de los alemanes no son pues otra cosa que dramas, y eso es lo que ha hecho su mas famoso autor Kotzbue, el cual conocia perfectamente la escena, circunstancia que falta á la mayor parte de sus compatricios. Entre las muchas composiciones de Kotzbue citarémos como las mejores *Los dos hermanos*, *Misantropía y arrepentimiento*, *Los Husitas*, *Los cruzados*, *Hugo Grotius*, *Juana de Montfaucon* y *La muerte de Rolla*. *Misantropía y arrepentimiento*, trasladada á la escena francesa ha entusiasmado y hecho popular en Francia el nombre del autor; pero este triunfo contra el cual protestó la crítica no se ha sostenido. De todos modos Kotzbue necesita de los actores, porque su estilo es muy inferior á las situaciones inventadas por su imaginacion. El célebre actor Iffland es autor de muchas piezas de teatro, notables por la chistosa pintura de las costumbres domésticas y por algunos rasgos propios de un buen cómico; mas sin embargo tienen el defecto de parecerse demasiado á tratados de moral.

Goethe á quien se encuentra en todas partes ha compuesto una obra alegórica con el título de *El triunfo del sentimentalismo*, en donde ridiculiza diestramente el entusiasmo afectado, perene compañero de la nulidad positiva. El personage principal es un príncipe que nada tiene de heroico pero que afecta esta calidad que quiere imprimir en todas sus acciones. Enamorado de una muger de la cual le han dicho que tenia mucho talento, se encuentra cara á cara con un maniquí cubierto con un velo y cuyo silencio interpreta como una prueba de buen gusto, y un indicio de que su tierna alma está sumida en la melancolía. Esta invencion es mas ingeniosa que cómica. El novelista Tieck ha compues-

to comedias en que domina la chanza, pero la mejor de sus piezas es *El gato calzado* en la cual todos los personages son animales. De lo dicho resulta que los alemanes no pueden aspirar en la comedia á un lugar alto, y al parecer ellos mismos lo reconocen en el dia puesto que casi todo lo que en sus teatros se representa no son mas que traducciones.

El género que los alemanes han cultivado con una especie de predileccion es la historia, y á la cabeza de los hombres que han recorrido gloriosamente esta carrera merece colocarse Juan de Muller que ha escrito los *Anales de Suiza* y ha trazado una historia universal en que hay algunos cuadros perfectamente acabados. Schiller tan esclarecido ya como poeta dramático se ha hecho inmortal como historiador. Su *Guerra de treinta años* es una lectura escelente; el autor sobresale en bosquejar con grandes rasgos los caractéres, sabe hacerlos obrar y pinta con elocuencia rara las trágicas escenas de que entonces era teatro y víctima la Alemania. Los mismos elogios merece su historia de los Paises Bajos que no pudo terminar, con verdadero disgusto de todos los inteligentes. En su *Historia de los alemanes* probó Schmidt en el último siglo su erudicion inmensa; y en nuestros dias se han presentado en el género histórico algunos hombres de raro talento, como Manzel y Luden que han escrito uno y otro la historia general de su patria; Ramner la de los Hohenstaufens; y Wilken que ha relatado el generoso movimiento de las naciones cristianas que se alzaron en masa para ir á libertar el Sepulcro de Jesucristo. Dignos son tambien de citarse Ancillon, Hammer, Leo, Ranke y Heeren que se han hecho famosos cultivando el mismo género; y no es posible tampoco omitir el nombre de Savigny que ha esplicado y hecho conocer á sus compatricios el derecho antiguo; conocimiento precioso, porque ese derecho es la base en que se funda la jurisprudencia moderna.

Tras de Goethe y de Schiller debe colocarse un poeta que

en su tiempo gozó tanta reputacion como los autores de *Fausto* y de *María Stuart*, de quienes era contemporáneo y que acabaron por eclipsarlo. A pesar de esto Wieland por la fuerza y la agudeza de su talento y por la estension de su saber es digno de que se le conceda un lugar entre los primeros genios de Alemania. Por medio de sus escritos introdujo é hizo adquirir mucha fama á la literatura francesa, de la cual era gefe y modelo Voltaire y que hoy está en descrédito en Alemania. De todos modos es menester convenir en que el genio de Wieland sabia imitar todos los tonos y seguir todas las carreras. No hablarémos de él sino como poeta, y bajo este punto de vista su reputacion no ha quedado circunscrita á su patria puesto que se derramaba mas allá del Rhin. Todos los literatos de Francia conocen á lo menos por la traduccion sus poemas, sus cuentos y sus novelas, y entre ellas citarémos únicamente la obra titulada *Oberon*, que es una lectura que interesa verdaderamente el corazon y la fantasía. El héroe del poema es el caballero frances Hugo de Bordeaux que ha muerto á uno de los hijos de Carlo-Magno, y á fin de espiar su falta contrae el compromiso de ir á arrancar tres dientes al sultan de Bagdad y robarle ademas su hija. Consigue las dos cosas gracias á la proteccion del rey Oberon y de su muger Titania. Estos dos esposos estan separados y Oberon ha jurado no reunirse con Titania hasta que encuentre dos amantes que á despecho de todas las tentaciones y de todos los riesgos se conserven una fidelidad inalterable. Hugo posee un cuerno con el cual hace bailar á su antojo á cuantas personas se oponen á su himeneo; y en verdad que es cosa chistosa ver las piruetas de los visires y de los imanes obligados á saltar á compas á despecho de su gravedad, ni mas ni menos que si fueran pages. El caballero logra que la princesa musulmana le ame y que se bautice, y gracias al poder de Oberon los dos amantes se escapan en un carro alado; mas para trasladarse á Roma se embarcan, y durante este viage se

los sujeta á una prueba delicada y ardua, puesto que abandonados á sí mismos sin mas testigos que el cielo y el agua deben comprometerse á no traspasar las leyes de la castidad. Despues de muchos combates, los dos amantes sucumben, y al momento se desencadena la tempestad con todos sus furores, ábrese el buque y los dos esposos estan á pique de ser sumergidos, pero se libran de la muerte y llegan á una isla desierta en donde encuentran un solitario que los recibe con mucha benevolencia. Hugo y Amanda, que asi se llamaba la rapaza, en castigo de su debilidad corren muchos otros riesgos, pero como nunca cesaron de amarse, se reunen en fin y gozan de una felicidad duradera. Este bosquejo basta apenas para formar una idea de la pieza; pero el lector nos creerá por nuestra palabra cuando le digamos que á despecho de algunas pesadeces este poema lleno de gracia y de chiste trae á la memoria el de Ariosto. El mismo autor ha escrito en verso muchos cuentos de caballería tales como *Gandalin* y *Gerion el Cortés*, composiciones que á pesar de su mérito no han alcanzado la misma fama que Oberon. Los dos cuentos de *Idris* y el *Nuevo Amadis*, son un tejido de aventuras en que se guarda poca consideracion á la virtud de las mugeres; pero las chanzas de Wieland carecen en esta parte de ligereza y sobre todo de novedad. Desde las antiguas murmuraciones de Luciano, de Pretonio y de Apuleo hasta nuestros dias los escritores se han estraviado mucho acerca de la supuesta fragilidad de las mugeres, las cuales sin gran trabajo podrian volver el argumento contra sus acusadores y probar que los dos sexos nada tienen que echarse en cara uno á otro. La literatura alemana es casi tan rica como la de Italia en poemas filosóficos y didácticos, y en composiciones chistosas; sin embargo esa riqueza no es mejor que la indigencia, porque la mayor parte de las últimas carecen de gracia y nada tienen de agradable.

Para que no se nos eche en cara que hemos padecido

una omision muy grande dirémos alguna cosa de la filosofía alemana y de los hombres que se han dedicado á ella con mejores resultados. A su cabeza debe colocarse á Leibnitz, hombre de genio superior que combatió el sistema de Locke, segun el cual todas nuestras ideas nacen de nuestras sensaciones, y cuya doctrina reasumió en esta sentencia verdaderamente sublime: «Nada hay en nuestra inteli»gencia que no venga por los sentidos, sino es la inteligen»cia misma.» Wolf esplanó el sistema de su maestro en veinte y cuatro volúmenes en 4.º En el siglo XVIII Kant formuló un sistema análogo á la escuela escocesa, la cual procura demostrar que el orígen de las ideas generales existe en nosotros y que estas no dependen de ideas superiores, eternas é inmutables que existen en Dios. Kant logró tener en Alemania grandísima fama hasta que á fines del siglo XVIII sus principios filosóficos fueron modificados por Fichte cuyas ideas no pueden ser comprendidas sino por los mas sutiles metafísicos. Segun él toda ciencia y toda verdad deriva de un solo principio el *yo*, sujeto de la conciencia que es la actividad absoluta productora del objeto mismo. Esto es destruir hasta la materia y hasta la creacion. Shellingh que reina hoy en el mundo de la metafísica, sostiene una especie de panteismo que á lo menos tiene el mérito de hablar á la imaginacion. No profundizarémos esta materia por el recelo de que no nos entienda el lector y de que acaso no nos entendamos nosotros mismos.

Los antiguos que en casi todos los géneros de literatura nos han dejado modelos inimitables escribieron pocas novelas, reducidas á sátiras de las costumbres y á relatos que cansan de puro monótonos, y asi es que los romances de Heliodoro y algunos otros representaban á poca diferencia los mismos hechos. Los héroes de esas composiciones, errantes siempre y pasando de la libertad á la esclavitud y de la esclavitud á la libertad, no ofrecen á los lectores sino escenas muy análogas. Si *Daphnis* y *Chloé* interesan mas es

porque hay una cándida pintura del amor que esperimentan dos jóvenes entregados á las solas inspiraciones de la naturaleza: hé aqui por qué puede asegurarse que en esta parte los modernos han sobrepujado á sus predecesores. Casi todas las naciones tienen novelas que gozan de una celebridad universal, y los alemanes no les han ido en zaga á sus rivales. Goethe publicó su *Werther* que ha sido trasladada á todas las lenguas de Occidente y que es obra demasiado conocida para que nos detengamos en analizarla. Solamente dirémos que en Alemania produjo un funesto efecto, puesto que propagó entre los jóvenes la manía del suicidio. Entre muchas otras novelas escritas por Goethe las mas conocidas son *Wilhelun-Meister*, y *Herman y Dorotea*. «En el »primero de estos libros, dice madama de Stael, hay pin»turas finísimas y muy circunstanciadas de cierta clase »de la sociedad, mas numerosa en Alemania que en los »otros paises, clase en la cual los artistas, los cómicos y »los aventureros se mezclan con los ciudadanos que gustan »de vivir independientes y con los magnates que creen pro»teger las artes. Cada uno de estos cuadros considerado »aisladamente es embelesador; pero en el conjunto de la »obra no hay mas interes que el que pueda tenerse en sa»ber la opinion de Goethe en este punto. El héroe de su »novela es un importuno que ha puesto no se sabe por qué »entre su lector y él.» En *Wilhelm-Meister* hay un episodio muy interesante que es la historia de una jóven llamada Mignon, fruto de un incesto, abandonada por sus padres y que cae en manos de saltimbancos que la prostituyen á las miradas de la muchedumbre y que la hacen sufrir crueles tratamientos. Mignon ha ido siempre vestida de hombre, y continúa llevando el mismo trage cuando entra á servir á Wilhelm á quien se aficiona acabando por amarle apasionadamente. Testigo de la disipada vida de su amo su corazon sufre por ello un martirio atroz, y no teniendo en el mundo otro pensamiento ni otro afecto que el que

le une á su amo, muere devorada por los zelos que van destrozando su débil existencia.

Tambien Wieland ha compuesto novelas que han sido traducidas, y aunque al parecer se propuso imitar á Voltaire no pudo alcanzarle ni con mucho; porque el carácter burlon de este es difícil que le imite bien un aleman, como demasiado opuesto á su genio. Wieland tuvo indudablemente mucha mas gracia que sus compatricios; pero nó la que es necesaria para tratar cual corresponde un género que reclama la satírica facundia de que pocos escritores pueden hacer alarde.

Despues de Goethe el novelista aleman mas conocido fuera de su patria es Tieck de quien hemos hablado ya como autor dramático. En su *Sternbald* ha pintado la vida de un artista discípulo de Alberto Durero, que viaja por varios paises de Europa. El héroe manifiesta las conmociones y los afectos que dispiertan en él los objetos y los hombres que va encontrando; y en verdad que se necesita mucho talento y mucha sensibilidad verdadera para no cansar al lector á quien el artista lleva tras sí y que le sigue con la esperanza de que á falta de interes, por lo menos encontrará en ese camino algun divertimiento. Tieck ha vencido esa dificultad á lo cual contribuye haber intercalado en la prosa versos llenos de gracia y de sentimiento, bien que esta parte del libro no pueden comprenderla completamente mas que sus compatricios. El escritor Juan Pablo Richter que ha gozado en su pais de reputacion muy grande, compuso libros á que es preciso dar el nombre de novelas aunque estrictamente no les conviene esta calificacion. Sus obras pueden compararse al *Tristram-Shandi* de Sterne, pero si Juan Pablo aventaja al autor ingles en profundidad, le es muy inferior cuando maneja la chanza.

El novelista Hoffmann creó un género nuevo que es el fantástico, y muchas veces ha sábido causar tanta ilusion al lector que este se cree transportado á un mundo real. Ha-

ce pocos años que las obras de Hoffmann alcanzaron en Francia mucha boga, y debe confesarse que esta boga era merecida porque para hacer verosímil lo que parece milagroso se necesita raro talento, sobre todo en una época en que la imaginacion está casi sufocada por el raciocinio. Al lado de Hoffmann si bien no inmediato colocamos á Augusto Lafontaine cuyos *Cuadros de familia* gustan por la sencilla verdad que en ellos se descubre; y en seguida vienen Zschocke y Spindler que han ingerido la historia en la novela, á imitacion de Scott de quien sin embargo estan muy lejos.

Los alemanes, segun antes hemos dicho, poseen muchos poemas en todos los géneros. Woss que se hizo famoso por haber traducido en verso la Iliada, compuso en verso un *Idilio* que se divide en tres cantos, y es imposible encontrar cosa mas sencilla que el asunto de esa composicion, puesto que se reduce al matrimonio de la hija del párroco de una aldea. Los alemanes admiran mucho las descripciones que se ven en el poema de Woss, las cuales pintan con estraordinaria fidelidad los hábitos mas comunes de la vida; y aunque tales pormenores nos parecerian pueriles, el poeta ha sabido por lo menos compensar este defecto con una porcion de pasages tan elocuentes que no hay quien no sienta su encanto. Puede juzgarse de ello por el siguiente trozo.

«Hija mia, dice el cura con voz conmovida, la bendicion »de Dios sea contigo: amable y virtuosa criatura, la bendi»cion de Dios te acompañe sobre la tierra. Yo he sido jóven »y me he vuelto viejo, y en esta incierta vida el Todopode»roso me ha enviado mucho gozo y mucho dolor; bendito »sea por ambas cosas. Bien pronto voy á descansar mi en»canecida cabeza en la tumba de mis padres, sin que esto »me cause pesar alguno porque mi hija es dichosa, y lo es »porque sabe que un Dios paternal cuida de nuestra alma »enviándole placer y enviándole dolor. ¡Que espectáculo »mas bello puede darse que el de esta jóven y linda novia!

»En medio de la sencillez de su corazon se apoya en la ma-»no del amigo que debe guiarla en el camino de la vida; »con él se repartirá en una intimidad sencilla la felicidad y »el infortunio, y ella será si Dios lo quiere, la que enjugue »el último sudor en la frente de su mortal esposo. Tambien »mi alma estaba colmada de presentimientos cuando en el »dia de mi boda guiaba hácia este lugar á mi tímida compa-»ñera. Contento pero grave, le enseñaba de lejos los lími-»tes de nuestros campos, la torre de la iglesia y la habita-»cion del pastor en donde hemos esperimentado tantos »bienes y tantos males. Hija mia única, puesto que solo tú »me quedas, ya que los otros á quienes dí la vida duermen »allá abajo cubiertos por la yerba del cementerio; hija mia »única, tú vas á marcharte siguiendo el camino por donde »yo vine; el cuarto de mi hija quedará desierto, su lugar »en nuestra mesa ya no estará ocupado, y en vano aplicaré »el oido para que llegue á él el rumor de su voz ó de sus »pasos. Sí, cuando tu esposo te alejará de mí se me esca-»parán sollozos, y mis ojos bañados en llanto te seguirán »todavía largo tiempo, porque soy hombre y padre, y por-»que amo con ternura á esta hija que tambien me ama sin-»ceramente; mas bien pronto reprimiendo mis lágrimas al-»zaré al cielo mis manos suplicantes y me postraré ante la »voluntad de Dios, que manda á la muger que deje á su pa-»dre y á su madre para seguir á su esposo. Vé pues en paz, »hija mia, abandona la familia y la casa paterna, sigue al »jóven que desde ahora ocupará el lugar de aquellos á quie-»nes debes la vida; sé en su casa cual una vid fecunda, ro-»déale de nobles vástagos. Un matrimonio religioso es la »mas hermosa de las felicidades terrestres; mas si el Señor »no fecunda por sí mismo el edificio del hombre, de nada »sirven sus vanos trabajos.»

Goethe que trabajó en todos los géneros, compuso tambien durante su permanencia en Italia idilios y elegías llenos de gracia y sentimiento: tal es aquella en que pinta

su encuentro con una jóven que está dando de mamar á su hijo, sentada en el fuste de una coluna antigua. Preguntada esa muger acerca de las ruinas que circuyen su morada manifiesta que nunca le ha ocurrido averiguar de dónde proceden, que en su corazon no hay mas afectos que los que la ligan á la existencia; es esposa y madre, y su alma se ocupa toda entera de los deberes que le imponen estos dos títulos. Nunca ha oido hablar de los hombres que la han precedido en el lugar en que habita, ni nunca ha tenido deseos de informarse de ello.

El genio sabe dar importancia á todo lo que toca: asi es que el romance ocupa un lugar muy señalado en la poesía alemana. El autor de *Werther* y de *Fausto* tambien se ha ejercitado en este género en que conserva su superioridad. En Francia es bien conocido el romance del *Pecador* que ha sido traducido é imitado muchas veces, y tambien merece citarse el *Alumno del brujo*. Este jóven ha observado que su amo se hacia servir por un mango de escoba, con solo pronunciar algunas palabras mágicas; y en vista de esto manda á la escoba que vaya á buscar agua para lavar la casa y es demasiado obedecido: de modo que la infatigable escoba sigue trayendo sin cesar cubos de agua, y la casa iba á ser sumergida cuando desesperado el alumno al ver que no le es posible detener á la escoba porque no recuerda las palabras que han de parar su actividad desastrosa, coge una segur y corta la escoba por medio; pero en vez de un criado se encuentra con dos que hacen doble trabajo, de suerte que á no llegar el mago, el alumno se hubiera ahogado y la casa quedaba inundada. Digna es tambien de citarse la pieza de Goethe llamada *La Novia de Corinto*. La escena pasa en la época en que el cristianismo comenzaba á derramarse en Grecia. Un jóven ateniense va á Corinto para ver á aquella con quien debe casarse, cuya familia abrazó la fe de Jesucristo, al paso que él es todavía pagano. Cuando llega toda la casa duerme á escepcion de los criados que

le sirven la cena en el cuarto en que debe pasar la noche, y habiéndose quedado solo el estrangero ve entrar una jóven vestida de blanco que es su novia, y le participa que para cumplir un voto hecho por su madre con motivo de una enfermedad, la han consagrado á la vida religiosa; y que su hermana menor debe reemplazarla en el lecho nupcial. El amante combate sus escrúpulos y la conjura para que se entregue á él. «¡Ay de mí! responde la jóven; la alegría no »es ya para mí pues está dado el último paso. La brillante »comitiva de nuestros dioses ha desaparecido, y en esta si»lenciosa casa no se adora mas que á un Ser invisible en el »cielo, y á un Dios que muere en una cruz. Ya no se sacri»fican toros ni ovejas, sino que me han elegido á mí para »víctima humana, y mi juventud y la naturaleza han sido »sacrificadas en los altares. Aléjate, jóven, aléjate. La des»dichada amante á quien tu corazon escogió es blanca co»mo la nieve, y está helada como ella.» Da la media noche, la jóven no quiere comer, pero ofrece su collar á aquel con quien debia casarse, y recibe en cambio un rizo de sus cabellos. El amante la estrecha en sus brazos y no siente latir el corazon de la jóven; pero, «no importa, es»clama, cuando hayas salido del sepulcro yo te reanimaré.» En el delirio de su pasion se abandona á todos los transportes que el amor inspira, y en aquel momento llega la madre, la cual piensa que ha penetrado en el cuarto del estrangero alguna de sus esclavas. La jóven crece entonces y no presenta mas que la apariencia de una sombra. «¡Oh »madre mia! dice; ¿por qué turbais esta hermosa noche »de himeneo? ¿No bastaba que en mi juventud me hubieseis »envuelto en una sábana y llevado al sepulcro? Una maldi»cion funesta me ha lanzado fuera de mi fria morada; los »cánticos de vuestros sacerdotes no han aliviado mi cora»zon, y la sal y el agua no han calmado mi juventud; ni aun »la misma tierra enfria el amor. Este jóven prometió ser »mio cuando el hermoso templo de Venus no estaba derri-

»bado; ¿Y debiais vos faltar á vuestra palabra para obede»cer votos insensatos? Cuando jurasteis negar á vuestra hija »las dulzuras del himeneo, ningun dios recibió vuestros ju»ramentos: y tú, hermoso jóven, de hoy en mas no puedes »ya vivir, irás consumiéndote en estos mismos lugares en »que has recibido mi cadena y en que he recibido yo el ri»zo de tus cabellos. Mañana tus cabellos se convertirán en »canas y no recobrarás tu juventud sino en el imperio de »las sombras. Oye al menos, madre, la última súplica que »te dirijo: manda que preparen una hoguera, haz abrir el »angosto ataud en que me encerraron, al traves de las lla»mas conduce á los dos amantes á un lugar de reposo, y »cuando brillará la chispa y estarán ardiendo las cenizas »volarémos juntos á reunirnos con nuestros antiguos dioses.»

Por mucho que sea el mérito de los romances de Goethe quedan confundidos en su gloria, y no son, por decirlo asi, mas que un rayo de su aureola. El poeta que debe á este género su popular y brillante fama es Burger, cuya vida bosquejarémos porque merece ser conocida sin embargo de estar manchada con faltas que no pueden escusarse completamente. La mas grave es la que el mismo autor refiere en una carta, en la cual dice que habia pedido la mano de la hija de un empleado, pero que el dia en que iba á casarse vió á la hermana de aquella jóven y en el acto se enamoró locamente de ella. Bien quisiera no celebrar su matrimonio pero no se atrevió á faltar á su promesa. Nó por esto dejó de sucumbir, porque en virtud de un arreglo hecho anteriormente la jóven debia habitar en la casa de los nuevos esposos. Tenia quince años, era hermosa, nueva en el mundo, y amó de la misma manera que era amada: de suerte que Burger víctima de los tormentos que no podia ocultar, descubrió á su muger la pasion que le devoraba, y esta temiendo por la vida de su esposo resolvió hacer el mas doloroso y acaso el mas heroico sacrificio, transmitiendo á su hermana los derechos de esposa y teniendo la fuerza de alma necesaria

para ser testigo de un amor que despedazaba su corazon. De esta manera vivió diez años sin dejar traslucir su secreto, y cuando hubo muerto, casóse Burger con su cuñada á quien tuvo el dolor de perder en el momento en que iba á ser madre. Despues de esa catástrofe su vida fue muy triste, y casi á pesar suyo cedió á las instancias de una jóven que halagada por su talento poético le ofreció su fortuna y su mano. A esta misma persona dedicó el relato de la falta que habia cometido. Este matrimonio no fue feliz, de suerte que al cabo de dos años los dos esposos se separaron jurídicamente. No habia tenido hijos y quedó tan pobre, que murió en 1794 en un estado muy inmediato á la indigencia.

Los principales romances de Burger son *Lenoro*, *El Feroz cazador*, *Lenardo y Blandina*, *El Rapto*, *La Pelegrina*, *La Hija del Pastor*, *El Emperador y el Abad*. El primero es el mas conocido por las traducciones é imitaciones que de él se han hecho en muchas lenguas, y por ello nos parece inútil analizarlo. En cuanto al del *Feroz cazador*, copiamos lo que dice madama Stael. «Seguido de sus criados y de su jauria »sale á cazar un domingo en el momento en que las cam»panas del pueblo anuncian los divinos oficios. Preséntasele »un caballero armado de punta en blanco y le conjura para »que no profane el dia del Señor; y otro caballero vestido »con armas negras le vitupera que haga caso de preocupa»ciones á que solo dan oidos los niños y los viejos. El ca»zador cede á este mal consejo, parte y llega al campo de »una infeliz viuda que se arrodilla á sus pies rogándole »que no le malogre la cosecha atravesando el campo con su »comitiva. El caballero de las armas blancas suplica al ca»zador que oiga las voces de la compasion; pero el caballe»ro negro se burla de ese pueril afecto, y entonces el caza»dor equivocando la ferocidad con la energía, hace que sus »caballos atropellen el campo que era la esperanza de la »viuda y del huérfano. Finalmente el ciervo perseguido se »refugia en la cabaña de un ermitaño; el cazador quie-

»re incendiarla para que la presa salga; el ermitaño le »abraza las rodillas con la esperanza de enternecer al furio»so que pretende acabar con su humilde morada. Por últi»ma vez el buen genio, bajo la forma del caballero blanco, »habla al cazador, pero el genio malo disfrazado de caba»llero negro triunfa, y el cazador mata al ermitaño, cuan»do hé aqui que de repente es convertido en fantasma, y »su misma jauria quiere devorarlo.» La base de este romance es una supersticion popular y aun se supone que á media noche en algunas estaciones del año se ve sobre el bosque en que tuvo lugar el acontecimiento un cazador, allá entre las nubes, perseguido por sus furiosos perros hasta que asoma la luz del dia.

Burger ha pintado con mucha fuerza el ardiente afan del cazador y sabe emplear muy acertadamente todos aquellos artificios del estilo que unas veces hacen resaltar el pensamiento, y otras penetran hasta el alma por la alternada repeticion de los mismos sonidos. Por esto todos sus compatricios saben de memoria sus romances, y gustan de ellos los hombres de todas las edades. No podemos dejar en olvido al poeta A. W. Schlegel, que es entre todos los de su pais el mas célebre en el género crítico, puesto que sus piezas llevan el sello de un gusto puro y delicado, de lo cual son una prueba los dos siguientes pasages que en verdad solo muy imperfectamente pueden justificar el mérito del autor, porque la mas hermosa prosa no iguala á la poesía. La primera de esas dos piezas es un soneto y la segunda un diálogo entre el águila y el cisne; aquella personifica la existencia activa, y esta la existencia contemplativa.

SONETO.

Traducido por madama de Stael.

Muchas veces el alma fortalecida por la contemplacion de las cosas divinas, quisiera desplegar sus alas hácia el cielo dentro del reducido círculo que ella recorre; pero su actividad le parece vana, y su ciencia un delirio. Un deseo invencible la impele para que se lance hácia regiones elevadas, hácia esferas mas libres: cree que en el fin de su carrera ha de levantarse una cortina para descubrirle ciencias de luz; pero cuando la muerte toca su perecedero cuerpo arroja una mirada atras hácia los placeres terrestres y hácia sus compañeras mortales. Asi, cuando en otro tiempo Proserpina fue arrebatada en brazos de Pluton lejos de los prados de Sicilia, dando á entender con sus quejas cuán niña era, lloró por las flores que se le escapaban del pecho.

LAS MELODÍAS DE LA VIDA.

El cisne.—Mi tranquila vida pasa sobre las ondas, las cuales abren ligeros surcos que se pierden á lo lejos, y las olas agitadas reflejan como un espejo puro mi imágen sin alterarla.

El águila.—Las escarpadas rocas son mi morada: me cierno en los aires en medio de la tempestad, y en la caza, y en los combates, y en los peligros fio siempre en mi audaz vuelo.

El cisne.—El azul del sereno cielo me regocija, el perfume de las flores me atrae hácia la márgen cuando al ponerse el sol columpio mis blancas alas sobre las purpúreas olas.

El águila.—Yo triunfo en medio de la tempestad cuando desarraiga las encinas de los bosques, y le pregunto al torrente si se place en la destruccion.

El cisne.—Invitado por las miradas de Apolo me atrevo tambien á bañarme en las olas de la armonía, y descansando á sus pies escucho los cantos que resuenan en el valle de Tempé.

El águila.—Yo resido en el mismo trono de Júpiter, me hace una señal y voy á llevarle el rayo, y durante mi sueño mis pesadas alas cubren el cetro del soberano del universo.

El cisne.—Mis proféticas miradas contemplan muchas veces las estrellas y la bóveda azulada que se refleja en las ondas, y un pesar íntimo me llama hácia mi patria que es el pais de los cielos.

El águila.—Desde mis mas tiernos años contemplo con delicia en medio de mi vuelo el sol inmortal: no puedo humillarme hasta el polvo terrestre porque soy la aliada de los dioses.

El cisne.—Mi dulce vida cederá voluntariamente á la muerte cuando venga á desatar mis lazos y á devolver su melodía á mi voz, y hasta el último suspiro celebrarán mis cantos el instante solemne.

El águila.—El alma, como un Fénix brillante, se alza desde el centro de las llamas, libre y desembarazada, saluda su suerte divina y la antorcha de la muerte la rejuvenece.

Los alemanes tienen crecido número de fabulistas notables por la invencion y algunas veces por la gracia de los pormenores; y si bien ninguno ha podido granjearse una fama universal hay no pocos, y entre ellos Lessing, que merecen llamar la atencion del lector, como puede juzgarse por los pasages siguientes.

JÚPITER Y LA OVEJA.

Mucho le hacian sufrir á la oveja todos los demas animales, por cuyo motivo se quejó á Júpiter, quien le dijo: tienes razon, y como conozco que hice mal en no darte me-

dios de defensa voy á reparar mi falta. ¿Quieres que arme tus pies con garras y tu boca con dientes acerados?—Nó, dijo la oveja, no quiero tener nada comun con los animales carnívoros. —¿Deseas pues que ponga en tus dientes un veneno?—¡Ay! esclamó la oveja, ¡son tan aborrecidos los animales venenosos!—Pues bien, voy á poner astas en tu frente y á dar vigor á tu cuello.—Nó, porque acaso me volveria tan pendenciera como el macho cabrío.—Sin embargo, si quieres que los otros no te dañen menester es que tú puedas dañar á los otros.—¡Ay de mí! replicó la oveja: déjame, padre bienhechor, tal como soy, porque el poder de dañar dispierta el deseo de hacerlo, y vale mas sufrir el mal que causarlo. Júpiter la bendijo, y desde entonces la oveja jamas se ha quejado.

EL ZAGAL Y EL RUISEÑOR.

¡Favorito de las musas! la importuna muchedumbre de los insectos del Parnaso te entristece y te irrita: oye pues, y sabe lo que al ruiseñor se le dijo. Canta, dijo un zagal á un ruiseñor que callaba durante una de las mas apacibles tardes de primavera.—¡Ay de mí! contestó el ruiseñor, las ranas meten tanto ruido que me quitan la gana de cantar; ¿No las oyes?—Por supuesto que las oigo, contestó el zagal, pero si tú cantaras no las oiria.

LAS FURIAS.

Mis furias empiezan á volverse viejas, dijo Pluton al mensagero de los dioses, y las necesito mas jóvenes y mas frescas; ve pues á dar una vuelta por la tierra y escógeme tres mugeres á propósito para el destino que quiero darles. Mercurio obedeció y partió.

Poco tiempo despues de esto Juno dijo á Iris: ¿No podrias encontrar entre los mortales dos ó tres muchachas bones-

tas, pero de todo punto honestas? Tengo vivísimos deseos de confundir á Venus que se jacta de haber avasallado á todo el sexo; vé pues y procura hacer ese descubrimiento. Iris parte y recorre todos los ángulos de la tierra, pero sin provecho alguno, de modo que resuelve dar la vuelta. ¿Es posible? esclamó Juno viéndole venir solo; ¡oh virtud! ¡oh castidad! —Diosa, contestó Iris, ya te hubiera traido tres jóvenes completamente honestas, que en su vida habian dirigido una sonrisa á un hombre, y que habian destruido en sus corazones hasta el gérmen del amor; pero ¡desdichado de mí! llegué tarde. —¿Cómo tarde? preguntó Juno. —Sí, tarde, porque Mercurio acababa de llevárselas para Pluton. —¿Para Pluton? ¿Y para qué quiere Pluton á esas muchachas virtuosas? —Para furias.

No terminarémos este rápido bosquejo sin decir algunas palabras de la literatura crítica que ha florecido siempre en Alemania y que han cultivado no solo los aristarcos de profesion, sino tambien los mas célebres autores. En efecto, en 1795 Goethe, Schiller, Herder y muchos otros escritores de fama se asociaron para redactar, con el título de *Las Horas,* un periódico que tuvo muchísimo influjo porque los redactores daban en él preceptos y ejemplos; pero los dos hermanos Guillermo y Federico Schlegel se granjearon en este género reputacion muy grande, pues sus obras de crítica hicieron en el imperio literario de Alemania una revolucion verdadera. Guillermo publicó una traduccion de Shakespeare é hizo conocer á sus compatricios el teatro español presentándoselo como modelo; y con el objeto de hacer triunfar esta teoría, que no es mas que la confusion del género cómico y del trágico mezclados en una misma accion dramática, acometió la tarea de desacreditar el teatro frances. Hoy los alemanes han entrado en el camino que les trazó Guillermo Schlegel porque estan persuadidos de que por este medio crean un teatro nacional; y aunque para

justificar esta conviccion tienen á su favor las obras maestras de Schiller y de Goethe, sin embargo estos no han hecho sino imitar á Shakespeare sin haberle aventajado. Por otra parte es menester confesar que las obras del autor ingles estan mejor acomodadas al gusto y al carácter de los alemanes que las de Racine, en las cuales asi los personages como el estilo se mantienen siempre en una esfera elevada. Como los alemanes tienen mas imaginacion que talento, y entre ellos la sociedad no ha llegado al punto de perfeccion que en otros paises, no poseen aquel tacto de la decencia y del bien parecer, ni aquellas finuras de lenguage que velan el pensamiento sin impedir que aparezca, y que saben contemporizar hasta con la delicadeza mas esquisita; por esto no les ofende ver puestas en contacto todas las clases ni oir el lenguage mas trivial al lado del cortesano. De aqui procede tambien su inferioridad en la comedia, porque en efecto no existe en Alemania el arma del ridículo, difícil por otra parte de acomodarse con la bondad que es el sello distintivo del carácter de los habitantes. Fáltale tambien á la Alemania bajo el aspecto político y literario la unidad, puesto que no hay una capital que ejerza preponderancia decisiva sobre el resto del pais, de donde resulta que la lengua alemana aun no está fijada ni lo estará nunca. Grave inconveniente es este, pues tiende á variar de continuo el idioma y á envejecer prematuramente á los mas grandes escritores. A despecho de todo esto, si la lengua alemana no puede aspirar á la universalidad como otras modernas, ha producido bastantes obras notables para que la nacion ocupe entre los pueblos modernos un lugar muy elevado.

Hemos concedido al arte de escribir el lugar primero, porque asi como es el mas difícil le consideramos el mas útil de todos; pero habiéndonos ocupado ya de él y queriendo cumplir por entero nuestra tarea, echarémos una ojeada á la arquitectura, la pintura y la música, que son

consecuencias de la civilizacion y forman embelesos suyos muy principales. Comenzamos por la arquitectura porque en la Europa moderna este arte precedió á las otras dos. Cuando en el siglo v los bárbaros inundaron todas las provincias del imperio romano las cubrieron de ruinas, y esos bárbaros atravesaron la Alemania que no estaba entonces mas que medio civilizada. Carlo-Magno hizo la conquista de la Germania estendiendo el poder de sus armas hasta el Austria, con cuyo objeto entabló con los salvages habitantes de la antigua Germania una sangrienta lucha que duró treinta años. Deseoso de acabar de todo punto con la barbarie llevó el cristianismo á los pueblos vencidos, en los cuales se alzaron muchos monasterios que hicieron inmensos servicios. La mayor parte de ellos pertenecian á la órden fundada por san Benito y estaban sujetos á la regla que hizo para sus monges, y esa regla mandaba á los religiosos que cultivasen la tierra, alternando este trabajo con los ejercicios de piedad. San Bonifacio que fue el apóstol de la Germania modificó la regla de san Benito encargando esclusivamente á algunos miembros de cada comunidad la mision de ilustrar y de hacer todos los trabajos del arte, y bajo la direccion de estos monges se alzaron muchas iglesias y conventos que vinieron á ser edificios modelos. Gracias á la feliz idea de Bonifacio todos los artistas de esa época eran monges; ellos solos poseian la universalidad de conocimientos puesto que eran á la vez arquitectos, escultores, pintores, poetas, músicos y oradores; y no podia ser de otro modo, porque la ciencia estaba esclusivamente encerrada en los claustros. El resto de la poblacion, inclusas las clases mas elevadas, vivia sumido en la mas crasa ignorancia; los nobles no pensaban mas que en batirse y el pueblo se dedicaba á los trabajos mas serviles.

Las pingües é infinitas donaciones que se hacian al clero luego trasladaron á sus manos la mayor parte de los bienes

territoriales, y vino á acelerar este resultado la interpretacion dada á algunas palabras de Jesucristo que anunciaban que el mundo se acabaria despues del año mil; y asi es que apenas comenzó el siglo XI cuando toda la poblacion creyendo llegada su última hora pensó que aseguraba su salvacion eterna entregando todos sus bienes á la Iglesia, la cual se enriqueció á costa de la sociedad entera. Mas cuando los emperadores de la casa de Suabia con el objeto de defenderse contra el poder de los señores eclesiásticos y seculares hubieron fundado y poblado ciudades concediendo franquicias á los que fuesen á habitarlas, los ciudadanos se dedicaron á todos los trabajos de la industria, estudiaron tambien las artes y vinieron á reemplazar á los monges que hechos ya opulentos vivian en la ociosidad y en la intemperancia. El vuelo que habian tomado los ciudadanos continuó desplegándose en tiempo de Rodolfo de Habsbourg y de sus primeros sucesores. Entonces habia nacido ya la arquitectura llamada gótica, acerca de la cual no entrarémos en la cuestion de si debe llamársele germánica y de si es cierto que la Alemania pueda reclamar esta gloria, que segun muchos autores de nota corresponde á los sarracenos. Como quiera que sea el estilo gótico sufrió grandes modificaciones, la ogiva ó el arco apuntado sucedió en Alemania á la forma redonda y horizontal bizantina, la línea perpendicular se arqueó, y se alzaron crecida multitud de agujas, puntas y pirámides, cual si quisieran volar hasta el cielo, última patria del hombre.

El gusto gótico produjo monumentos notables, entre los cuales uno de los mas antiguos es la catedral de Fribourg que no se terminó hasta cuatro siglos mas tarde. Ese edificio presentó el primer ejemplo de un campanario en forma de aguja y calado; pero entre todos los edificios religiosos el mas gigantesco es la iglesia de Cologne, cuyos cimientos fueron echados en el año 1248 por el arzobispo de dicha ciudad. Segun el primitivo plan del arquitecto la iglesia

debia tener quinientos pies de longitud sobre doscientos noventa en su mayor anchura ; la elevacion era de doscientos pies y las torres de quinientos. La obra no ha sido completamente ejecutada, puesto que aun se trabaja en esa catedral, la que tal vez no llegará nunca á su término. Digna es de respetarse por una de las maravillas del gusto gótico la catedral de Strasbourg que se comenzó en 1015 y cuya obra duró cinco siglos. Hemos dicho que los monges abandonaron el cultivo de las artes que fueron á parar á manos de los legos, los cuales á imitacion de sus predecesores formaron cofradías tomando el nombre de *franc-maçons*. Todos los miembros de esta sociedad estaban sujetos á estatutos que no eran jamas revelados á los profanos, pues el socio indiscreto en este punto hubiera sido echado de la sociedad, la cual no escribió los preceptos del arte sino que los esplicaba por medio de figuras simbólicas cuya clave tenian únicamente los franc-maçones. Si los miembros de la sociedad cometian alguna falta, eran juzgados por dos tribunales compuestos de franc-maçones ; y al parecer los fallos de esos tribunales eran muy temidos, porque el acusado á quien se condenaba tenia que renunciar á su profesion. La sociedad franc-maçónica tenia cuatro logias principales en las cuatro ciudades de Strasbourg, Cologne, Viena y Zurich, á las cuales estaban unidas por medio del vínculo de la obediencia las logias derramadas en el resto de Europa, si bien el gefe de la de Strasboug era reconocido por el gran maestre de la franc-maçonería alemana. El tiempo hizo perder á esas sociedades su artística supremacía, y al fin dejaron de existir de hecho cuando en 1731 la dieta mandó dar publicidad á los estatutos relativos al arte. Las sociedades conocidas hoy con ese mismo nombre no tienen relacion alguna con las cofradías cuya historia dejamos bosquejada.

Durante los siglos XIV y XV los franc-maçones construyeron iglesias y monasterios que merecen ser contados

entre los edificios mas notables, por lo atrevido del conjunto y lo acabado de los pormenores. Dignas son de mentarse entre las primeras las catedrales de Ulm y Augsbourg; los templos de Landhust y Eslingen, y finalmente la torre de santa Isabel en Breslau; y entre los segundos los de Saint-Gall, Jul, Lindau, Hildesherin, y Gued-limbourg, en donde la escultura y la pintura han rivalizado con la arquitectura. Los habitantes de las ciudades despues de haber levantado magníficos templos á Dios y enriquecidos ya con el comercio pensaron en construir casas de ciudad á cuyo embellecimiento concurrieron todas las artes; hiciéronse al mismo tiempo fuentes y hospitales cuyo estilo aunque sencillo no carece de nobleza. De esa época son tambien algunos acueductos y canales entre los que son dignos de notarse los hechos en Prusia por los lituanios, prisioneros de guerra y condenados á la servidumbre. Reinaban entonces en ese pais los caballeros teutónicos, y esos monumentos que hicieron construir ellos pasman por su solidez que despues de tantos siglos ha resistido á la mano destructora del tiempo.

Entibiado estaba ya el celo religioso cuando la heregía de Juan Huss quebrantó la unidad religiosa y trajo la guerra al corazon de Alemania: detúvose con esto el arte, y bien luego vino la reforma predicada por Lutero, verdadero orígen de las espantosas calamidades que asolaron todas las provincias del imperio. Las ciudades libres á las cuales correspondió el honor de haber hecho construir los mas hermosos monumentos perdieron su independencia, y como la fe católica no inflamaba ya los corazones dejaron de alzarse edificios religiosos á menos que fuesen algunos templos protestantes que no pueden entrar en parangon con las antiguas iglesias. La arquitectura religiosa estacionada de pronto retrogradó bien luego, y de original que habia sido se convirtió en imitadora, tomando por modelo la Italia en donde grandes artistas inventaron una arquitectura nueva

conocida con el nombre de *renacimiento*. Este género despues de reinar en gran parte de Europa fue reemplazado por otra arquitectura que imitaba casi esclusivamente el gusto de los antiguos griegos: de suerte que los soberanos y los príncipes alemanes que alzaron edificios se sujetaban á este sistema, y las capitales y los pueblos en que residian las cortes no presentaban sino monumentos que eran una imitacion mas ó menos perfecta de los templos que en otro tiempo embellecieron las ciudades helénicas. A ese gusto sucedió otro pésimo, hasta que el crítico Lesing, el anticuario Winkelmann, y el artista Mengs hicieron con sus obras una revolucion útil. Algunos arquitectos jóvenes meditando los escritos y las obras de esos tres hombres abrieron un nuevo camino que produjo edificios notables. Fischer que era uno de ellos levantó el teatro de Munich, en cuya ciudad que es capital de la Baviera, la arquitectura despliega hoy todos sus recursos, merced al impulso que le da el gusto del monarca; quien ha hecho construir para sí un inmenso palacio de estilo florentino, otro edificio de órden jónico que está destinado á museo de medallas, y la iglesia de Todos los Santos que es de gusto bizantino. En mil puntos de Baviera se alzan edificios del gusto de las diversas épocas en que florecieron las artes, y si bien la moda arquitectónica que domina hoy en Alemania tiene por base la imitacion, si toma por tipo buenos modelos, y la corrige el gusto de acuerdo con el genio, fácil será que produzca obras maestras.

Aunque en general los alemanes tienen poca viveza de talento, y que al primer aspecto parecen ser hombres pesados y flemáticos, en todos tiempos han manifestado decidida aficion y grande aptitud para las artes. Asi es que su pais está lleno de edificios imponentes por las dimensiones, y enriquecidos con una profusion de adornos en que hay mucha originalidad y delicadeza. Con igual amor y con no menos felices resultados han cultivado la pintura, que allí

como en todas partes tuvo orígen en los claustros, en donde los monges para ocupar los ratos de ocio adornaban los manuscritos de las sagradas escrituras con viñetas y dibujos que representaban los principales personages de la Biblia. Cuando los monges, gracias á la generosidad de los fieles, fueron opulentos, se entregaron á los apetitos sensuales abandonando con esto el pincel y el lapicero. En el siglo XIV la arquitectura que se habia hecho famosa levantando edificios inmensos, llamó para que decorase su interior á la pintura, y de pronto se hizo uso de la pintura mosaica introducida en occidente por los griegos de Bizancio, mas pronto vino la pintura sobre cristal que estuvo luego muy en boga, porque no tanto exigia de los artistas la correccion de dibujo como brillo en el colorido. Las iglesias y los monasterios poseyeron luego pinturas sobre vidrio, pero los autores de esas obras casi todos son desconocidos. La época mas brillante de ese ramo del arte comprende los siglos XIV y XV; mas aunque eso fue lo que estuvo mas en moda seria injusto creer que la pintura propiamente dicha fue descuidada, puesto que en el siglo XIII la ciudad de Cologne poseia ya una escuela muy famosa en la Germania entera. Los artistas de esa escuela, á la par de los italianos, habian imitado las pinturas bizantinas, es decir, que los personages tienen actitudes envaradas y en sus cuadros no hay perspectiva alguna. El genio vivo y creador de los italianos sobrepujó bien pronto á esos imperfectos modelos; pero los alemanes, ora fuese por timidez, ora por falta de gusto, ora porque la naturaleza que los rodea sea menos hermosa que en el mediodía, continuaron mucho tiempo copiando los objetos animados con una fidelidad escrupulosa y falta de gracia y movimiento. Hácia mitad del siglo XV el flamenco Van-Eyck inventó la pintura al óleo, verificando por medio de este descubrimiento un cambio en el arte que se perfeccionó con rapidez muy grande. A la cabeza de los artistas alemanes que se distin-

guieron entonces debe colocarse á Martin Schven de Colmar que introdujo la perspectiva y perfeccionó el arte de grabar.

El mejor artista que pareció á fines del siglo xv y á principios del siguiente fue Alberto Durero hijo de un platero y que comenzó por serlo tambien, aunque luego trocó el martillo por el lápiz. Cuando hubo terminado sus estudios visitó la Italia, y sin duda debe á ese viage haberse adelantado tanto á sus compatricios. Imitando á los grandes artistas del pais en que habia estado fue simultáneamente pintor, grabador, arquitecto, ingeniero, escultor, lapidario y matemático. Asi manejaba la pluma como el buril y el pincel, y compuso varios tratados acerca de la perspectiva, la anatomía, y las fortificaciones, tratados que dan preceptos escelentes y que son notables por la pureza del estilo en que estan escritos. Varias veces estuvo Durero en Italia en donde conoció á Rafael, el cual rindió homenage á su talento que nada tenia de comun con el del italiano, puesto que el aleman copiaba escrupulosamente la naturaleza sin elevarse jamas hasta lo ideal. A pesar de esto aventajó muchísimo á los artistas de su pais por lo que toca al pensamiento y á la espresion, y ha dejado varios retratos que embelesan todavía á los inteligentes. Murió Durero en 1528 y fue dignamente reemplazado por el suizo Juan Holbein que no solo igualó á su predecesor sino que le dejó en zaga. Una de sus mas célebres composiciones es la *danza de los muertos* que pintó en las paredes del cementerio de Bade, representando personas de todas edades y clases que forman la comitiva de la *Muerte*. Ya muchos pintores habian tratado este asunto en todos los paises del norte de Europa, y asi es que se le encontraba en muchas ciudades de Suiza y de Alemania, en Londres y en Paris: de suerte que puede decirse haber sido la Italia la única que no quiso admitir esa danza. Holbein ha dejado retratos admirables que embellecen hoy los mas famosos museos de Europa; mas á pesar de esto la escuela alemana propiamente dicha

fue casi sofocada por la italiana y la flamenco-holandesa, que la obligaron á seguir su máxima, y las cuales en verdad se acercaban mas á la perfeccion. Las doctrinas de Lutero detuvieron el desenvolvimiento de las artes porque los partidarios de la reforma en odio del catolicismo destruyeron crecido número de las obras maestras que decoraban las iglesias, prohibiendo asimismo que se reprodujeran las imágenes de los santos y hasta las de la divinidad.

Impulsados esos nuevos iconoclastas por un celo tan ardiente como insensato, devastaron, cual en otro tiempo los bárbaros, los monumentos levantados y embellecidos por la piedad de sus abuelos. Oprimido el arte por esos feroces destructores estuvo moribundo y tardó mucho tiempo en rehacerse, y si bien es cierto que produjo todavía algunos artistas célebres no pudieron encumbrarse hasta la altura en que estaban los pintores franceses y holandeses.

A fines del xiglo XVIII apareció Rafael Mengs cuyas obras y mas todavía sus escritos guiaron á sus compatricios hácia el buen camino, sin embargo de lo cual durante algunos años el arte retrogradó y se hizo gótico, arrastrado por un entusiasmo, respetable sí mas poco ilustrado, porque imitar servilmente la edad media ó copiar la Grecia antigua es un plagio que amilana el genio. Felizmente los artistas han conocido que debian ser independientes aunque conformándose con las reglas que prescribe un gusto bien entendido, y las obras que recientemente han hecho en diversos puntos de Alemania prueban que no han presumido demasiado de sus fuerzas. Cornelius y Werbeck que son los dos gefes de la nueva escuela propenden hácia el género gótico, si bien rechazando sus mas notables defectos, y tambien han resucitado la pintura al fresco que permite al genio desplegar libremente su vuelo y hacer composiciones en que el arte puede brillar hasta el mas alto punto variando los grupos y multiplicando las actitudes de los personages cuyo conjunto satisfaga la vista y la imagi-

nacion del espectador. Son verdaderamente colosales las dimensiones de los cuadros de Cornelius que se ven en Munich, y su *Juicio final* es una de sus mas bellas y grandiosas obras. Ha comenzado una era nueva y se presentan muchos jóvenes de talento inflamados por un ardor generoso y que anhelan por hacerse célebres: á los soberanos alemanes toca alentar sus esfuerzos y convertirse en Mecenas generosos é ilustrados. Si desempeñan bien este papel por fuerza verán la luz obras maestras.

En todos tiempos la escultura ha seguido el mismo camino y pasado por las vicisitudes mismas que la pintura; asi es que en la edad media nació en los monasterios y fue cultivada por los monges, que se sirvieron de ella para decorar los altares, los vasos sagrados y las cubiertas de los misales. Cuando la escultura abandonó el claustro encontró un asilo en el taller de los plateros, quienes en Alemania lo mismo que en Italia eran artistas. En esa época fue inventada la fundicion y se vaciaron estatuas de bronce, colunas y adornos de todas clases, si bien estas últimas obras no eran mas que esbozos groseros asi en la forma como en la ejecucion. El arte no puede desenvolverse de repente ni hacer progresos si no tiene modelos que prevengan sus desvíos, y en esa época habia de marchar solo y sin guia. Cuando en el siglo XII la casa de Suabia subió al trono imperial, las comunicaciones entre Alemania é Italia se hicieron mas íntimas y frecuentes, y una multitud de artistas germanos se trasladaron á la península en donde segun el testimonio de Vazari se distinguieron por sus talentos, pero los nombres de esos maestros han desaparecido entre la niebla del tiempo. En la misma época se presentaba en el mediodía de Alemania un nuevo género de escultura al cual pudo entregarse á su antojo la arquitectura gótica tan favorable para la imaginacion. Entonces se empleó en la escultura de adorno la piedra arenisca, el bronce, y mas todavía la madera, y hé aqui por qué las iglesias y los monasterios,

los púlpitos y las sillerías estan cuajados de figuras de relieve trabajadas con una delicadeza suma y acabadas con primor. Los contemporáneos no recogieron los nombres de esos hábiles artistas y hoy nos vemos reducidos á admirar sus obras y privados de rendir homenage á su memoria. No obstante se han librado del olvido algunos de ellos que vivian en el siglo XIV, y podemos citar á Juan de Cologne, á Bertoldo de Isenach, y á Sabina de Steinbach que trabajó en la iglesia de Strasbourg.

En el siglo inmediato Juan Syrlin, Enrique Eichlern, Juan Creitz, Nicolas de Haguenau y Nicolas de Lerseh dejaron trabajos dignos de la admiracion de la posteridad. Entre todas las ciudades alemanas la que dió la luz á mas y mas famosos artistas fue Nuremberg. Hemos dicho antes de ahora que esa ciudad favorecida por las circunstancias y por el industrioso carácter de sus habitantes habia llegado en la edad media al apogeo de la prosperidad y entonces sus hijos ricos ya se hicieron magníficos, con nobles gastos favorecieron al mismo tiempo las artes, y la ciudad se embelleció con monumentos que formaron escultores, porque les proporcionaban ocasiones en que desplegar sus talentos. El escultor de quien mas se enorgullece Nuremberg es Pedro Vischer que florecia á fines del siglo XV y que enriqueció su patria con muchas obras, entre las cuales la mas preciosa es el sepulcro de san Sebaldo en que representó los milagros de este bienaventurado y puso las figuras de los doce apóstoles sin olvidar la suya. Los inteligentes reputan esta obra por esquisita, porque el autor supo dar á cada personage la espresion que le caracteriza. Vischer era contemporáneo de Alberto Durero, por donde se ve que la escultura y la pintura marchaban á la par y hubieran llegado á la perfeccion á no sobrevenir las turbulencias nacidas de las predicaciones de Lutero. Los sectarios de ese fogoso fraile no persiguieron menos á las estatuas que á los cuadros, y despues las largas y sangrientas guerras hijas de

la invasion del protestantismo empobrecieron de tal suerte á los católicos que en mucho tiempo les fue imposible sacrificar cosa alguna á las bellas artes, y sumidos por ello en la miseria aquellos que las cultivaban hubieron de abandonarlas ó ir á buscar trabajo fuera de su patria.

La escultura á la par que su hermana la pintura se alzó del abatimiento en que yacia gracias á las lecciones de Rafael Mengs y de Winkelmann, y entonces aparecieron algunos hombres de genio á cuya cabeza debe colocarse á Danneiker; y Berlin tuvo tambien su escuela que hicieron famosa las obras de Sehadow, Rauch y Trik. La Baviera que relativamente á las artes se ha convertido en la Atenas de Alemania enseña con orgullo las estatuas de la iglesia de Todos los Santos en Munich que son obra del cincel de Ebenhardt, y se enorgullece con los bajos relieves de Wagner y de Schwantaler. El primero es autor del friso del Walhalla que es el paraiso de la Mitología Escandinava, y el segundo lo es de la historia de Baco y de muchas escenas sacadas de los poemas de Homero, Hesiodo y Píndaro. Vitupérase á los escultores alemanes que citamos el haber descuidado la belleza de la forma, que es una de las partes mas importantes del arte, y esto consiste en que atienden con preferencia á la espresion olvidándose de que para llegar al punto perfecto es indispensable que esas dos circunstancias caminen juntas.

La música como todas las artes murió con el imperio romano cuando en el siglo v los bárbaros echaron abajo ese coloso. Renació sin embargo y volvió á parecer en el canto llano, que es una reproduccion de los antiguos aires griegos. Carlo-Magno que no solo era un conquistador, sino tambien un grande príncipe amante de la civilizacion cuyas ventajas comprendia, hizo venir de Roma algunos artistas para que mezclasen sus armonías á la austeridad de las preces dirigidas á Dios; pero como no hallaron sino alumnos indóciles, el monarca hubo de enviar sacerdotes á la capi-

tal del mundo romano para que estudiasen el canto, y mandó venir de Grecia órganos á fin de que acompañaran los divinos oficios. En esa época se inventaron una multitud de instrumentos cuyo efecto no es dable apreciar en el dia, porque solo conocemos de ellos dibujos groseros y descripciones incompletas. De todos modos los progresos de la música en los tiempos modernos se deben al clero; pero al lado de la música sagrada nació otra inventada por los minessangers que eran simultáneamente poetas y músicos, quienés siguieron el ejemplo que se les habia dado: de suerte que los aires de los cantores nobles y plebeyos no eran otra cosa que modulaciones muy sencillas. La música instrumental sin embargo hizo bastantes progresos en Alemania, y el artista de ese pais, Bernardo, añadió al órgano los contras cuya invencion hizo que ese instrumento produjera mucho mayor efecto. Bernardo era organista en la iglesia de San Marcos de Venecia y muchos de sus compatricios desempeñaban el propio destino en varias iglesias de la península, lo cual prueba que en esta parte los alemanes estaban entonces muy bien reputados. Cuando en el siglo XVI la reforma penetró en Alemania, la música pudo salvarse del naufragio de las artes porque Lutero le era decididamente aficionado. «Satanás, dice en una de sus cartas, es su mayor enemigo por»que desvanece las tribulaciones y los malos pensamientos; »alivia el espíritu entristecido, rehace el corazon, y le res»tituye la paz; por cuyo motivo es preciso introducir la »música en las escuelas.» Este proyecto fue llevado á cabo y Lutero consiguió hacer poner en música los salmos y el catecismo que habia redactado. Calvino, bien porque no gustase de la armonía, bien porque quisiera llevar hasta el estremo el rigorismo á fin de singularizar mejor su secta, redujo la música de Lutero á un simple unísono. Verdad es que en el siglo XVI la música de las iglesias romanas se habia hecho escesivamente mundana y tendia á dispertar las pasiones, de suerte que las cosas habian llegado á tal pun-

to que el concilio de Trento fue de parecer que la música debia ser desterrada de los templos; sin embargo como la mayor parte de la Alemania era y es todavía católica y luterana, la música siempre ha sido allí muy cultivada, á lo cual contribuye el que los habitantes tienen naturalmente muy buena disposicion para el canto, disposicion que con ser bien dirigida produce escelentes resultados. La nacion sin embargo no ocupó un lugar con respecto al arte hasta el siglo XVII en que tuvo principio la época de los grandes músicos. En el siglo inmediato parecieron Sebastian y Manuel Bach, autores de admirables oratorios, y tras ellos brillaron Hasse, Graun y Handel, el cual trabajó tambien para el teatro, compuso un crecido número de óperas y alcanzó mas fama que el célebre músico Keiser, de quien es sin embargo la gloria de haber creado en su patria la música dramática.

Entre todos los soberanos alemanes los príncipes austríacos fueron los que manifestaron inclinacion mas decidida á la música. Leopoldo I que reinó desde 1658 hasta 1705, dió el ejemplo de hacer ejecutar misas y óperas compuestas por los grandes maestros italianos; y Munich, Stuttgart y Manheim quisieron rivalizar en este punto con Viena, pero Gluck hombre de grande genio protestó por medio de sus obras contra la invasion de la música italiana, y sus óperas *Orfeo*, *Alcestes*, *Ifigenia* y *Armida*, demostraron que la música alemana podia sostenerse en la altura de la italiana si ya no la sobrepujaba. Reemplazaron á Gluck tres hombres dignos de ser comparados con él y cuya gloria se ha hecho europea. En efecto Haydn reina en el oratorio, pues el de la *Creacion* y el de las *Estaciones* han merecido una aprobacion universal; Mozart ha enriquecido el teatro con obras maestras que siempre se oyen con el mismo gusto, entre otras el *Don Juan* y *El matrimonio de Fígaro*; y finalmente Beethoven se ha hecho, por decirlo asi, el rey de la sinfonía y ha encontrado en este género las mas sublimes inspiraciones.

Por una singularidad tan rara como inesplicable, este grande artista perdió el oido y despues de ese accidente hizo sus mejores obras. Beethoven murió y no ha tenido sucesor en el género de la sinfonía. No ha sucedido lo mismo con la música teatral, pues Weber autor del *Freystchutz*, Meyerbeer que lo es de *Roberto el Diablo* y de *Los Hugonotes*; Spoha y muchos otros eclipsan con su talento á todos los músicos de la edad nuestra. La música sagrada tampoco ha degenerado y cuenta dos obras maestras, á saber, los oratorios de *Jephté* y de *David* escritos por Klein, y el *Juicio final* de Schinider. El gusto por esta bella arte se va derramando mas y mas por toda la Alemania en donde las orquestas ejecutan con rara perfeccion las mejoras obras de Haydn, Mozart y Beethoven. En las ciudades, colegios, universidades y hasta en las escuelas primarias de las aldeas se enseña música á cuantos concurren á ellas, y ese gusto que en vez de menguar va cada dia aumentando promete al arte musical un brillante porvenir y nuevos triunfos.

Como la Alemania se compone de varias naciones y cada uno de los pueblos que forman parte de esa reunion ha conservado su distinta fisonomía, harémos tan solo algunas reflexiones generales en órden al carácter de los alemanes. Lo que mas particularmente los distingue es la bondad y la sinceridad que se ven en todas sus acciones: ademas no se nota absolutamente en ellos el sentimiento de la vanidad que se ve mas ó menos decidido en todos los demas pueblos de Europa. Asi es que los nobles no tienen aquella insolencia aristocrática que se trasluce hasta en el habla y en los modales, y el mismo soberano se mezcla con los súbditos y toma parte en sus placeres, sin que esta momentánea abdicacion de su supremacía ofrezca peligro alguno, porque no es capaz de relajar los vínculos de la obediencia. La política ocupa mucho á los alemanes, sobre todo desde que han recobrado su independencia, y algunos estados tienen ya gobierno representativo y es de creer que este ejemplo cun-

dirá en otros. Sin embargo de esto y á pesar de las tentativas hechas para que se llegue á ese resultado, es probable que aun está lejos el momento en que todos los alemanes á una resuelvan instalar el gobierno misto, en que tres poderes armados de desiguales derechos viven juntos equilibrándose el uno por medio del otro. Si en algun tiempo y en los mas prósperos dias del imperio germánico el espíritu de localidad destruyó radicalmente toda idea de union, hoy en que luchan dos formas de gobierno hostiles entre sí, no es probable que nazca aquella unidad que con todos sus esfuerzos procuran los jóvenes *teutónicos*.

Los pueblos difícilmente pierden su primera fisonomía, y segun nos lo demuestra Tácito hemos visto que en su orígen la Germania contaba únicamente tribus que sin embargo de tener un fondo de costumbres y hábitos nacionales, todas ellas presentaban un sello particular que no pudieron borrar los romanos, y que se sostuvo tambien en medio de los desastres y de las frecuentes revoluciones de la edad media. El sistema feudal dió orígen por una parte á ducados y condados, y por otra á ciudades que gozaban franquicias municipales modificadas por circunstancias anteriores y por el clima; y de esos ducados y condados caidos en manos de príncipes hábiles salieron grandes monarquías, tales como el Austria y la Prusia. Con el tiempo algunas de las ciudades germánicas que mas han brillado se han convertido en repúblicas, y entre ellas tenemos á Francfort, Hamburgo y Lubeck. Finalmente, en el instante en que los estados mas poderosos de Europa entraban en la unidad monárquica, el imperio germánico hacia ostentacion de su larga lista de grandes y pequeños estados. Si estallaba la guerra era seguro que en los principios los franceses vencerian á las tropas alemanas que se iban presentando lentamente; pero despues la perseverancia y otras prendas esenciales suplian los inconvenientes anejos á esa complicacion de resortes, á esa diferencia de ruedas que hacian tan

difícil en Alemania toda especie de impulso general. Nuestra opinion, segun antes lo hemos dicho, es de que el imperio germánico conservará todavía por largo tiempo el *statu quo* en que se halla desde muchos siglos, porque el aislamiento completamente distinto, si asi puede decirse, caracteriza en ese pais lo mismo á los estados que á los hombres. Esta verdad que es un resultado histórico de los hechos que el lector ha visto, tiene una prueba mas en la literatura de los alemanes en la cual todo es diversidad y oposicion. En ella sin embargo los alemanes son mas aventurados que en política, y siempre estan dispuestos á adoptar los sistemas mas contradictorios. Como el pais no tiene capital no hay medio de contener la efervescencia del talento, tanto menos cuanto el idioma nacional no está todavía fijado, lo cual depende de la índole de la lengua y del carácter de los que la hablan y escriben. Todas las naciones modernas desde que han llegado al punto de civilizacion que distingue la edad nuestra, han fijado reglas que no pueden quebrantarse; pero en Alemania cada escritor hace, si cabe espresarnos asi, su lengua: de suerte que si es poeta crea un metro á su antojo y no reconoce otra sujecion que la que él mismo se impone. De semejante estado de cosas resulta una instabilidad perpetua la cual condena al olvido á las obras y á los autores que en algun tiempo han gozado de grande reputacion, y que pasan como en Francia las modas sin dejar rastro alguno. Desde dos siglos á esta parte no han tenido en las ciencias físicas mas que hombres delirantes con mucha ó poca imaginacion y que discuten en vez de hacer esperimentos: no obstante pueden vanagloriarse de haber hecho algunos descubrimientos de importancia; y ademas el pueblo que cuenta entre sus guerreros á Federico II, entre sus poetas á Goethe y á Schiller, y entre sus músicos á Mozart y á Beethoven, nada tiene que envidiar á las otras naciones.

HISTORIA DE AUSTRIA.

EL MUNDO.

HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS

DESDE LA MAS REMOTA ANTIGÜEDAD

HASTA NUESTROS DIAS.

HISTORIA DE AUSTRIA.

RODOLFO DE HABSBOURG.

Sería tan enojoso como inútil para el lector que nos dedicáramos á esquisitas investigaciones á fin de encontrar hasta en siglos mas remotos á los príncipes de la casa de Austria. Escritores hay que la hacen subir hasta Etichon I duque de Alsacia que vivia en 684; mas esta asercion acaso no puede apoyarse en pruebas bastante robustas, y preferimos seguir el dictámen general que marca como gefe de la ilustre casa que hoy ocupa el trono de Austria á Gontran el Rico conde de Alsacia y de Brisgaw. Floreció ese señor, al decir de las crónicas, en el siglo x y dejó un hijo llamado Kanzelino que tomó el título de conde de Altenbourg y se casó con la hija de Gerardo duque de Lorena. Kanzelino tenia un hermano obispo de Strasbourg quien hi-

zo construir el castillo de Habsbourg que transmitió á su sobrino Radebot, y un hijo de este llamado Verner heredó en 1046 el castillo fundado por el hermano de su abuelo. El posesor de Habsbourg aumentó sus dominios por medio de algunas usurpaciones diestramente hechas y sostenidas despues con las armas. Uno de los recursos que empleó con mas frecuencia fue hacerse declarar protector de las abadías y de las ciudades vecinas, lo cual le ofrecia ocasion de granjear grandes provechos en cambio de los servicios que prestaba. Imitaron sus sucesores este ejemplo y se enriquecieron ademas por medio de matrimonios; asi fue que Alberto III nieto de Verner adquirió considerables posesiones en la Argovia y en la Suabia, y tuvo traza de hacerse conferir el título y el cargo de landgrave del alta Alsacia. Rodolfo hijo de Alberto alcanzó de la imperial munificencia la ciudad de Lauffenbourg y se hizo reconocer defensor de los habitantes de Uri, Schwitz y Underwald. Estas aldeas pobladas de atrevidos montañeses, con mucha repugnancia obedecian á sus soberanos feudales que eran señores ó abades, y dispuestos siempre á tomar las armas para sostener sus derechos, acabaron por confederarse entre sí y se pusieron bajo la proteccion de los condes de Habsbourg. Cuando la casa de Hauhenstaufen ocupó el trono de los Césares, Federico II que fue uno de los mas grandes príncipes de esa dinastía, receloso del influjo que en muchos puntos de la Suiza tenia la familia de Habsbourg, se empeñó con Rodolfo para que renunciase á su título de protector y en recompensa de esta renuucia le dió el condado de Rhinfeld. Alberto IV hijo de Rodolfo acompañó al emperador cuando este fue á Italia, á fin de destruir la asociacion de las ciudades lombardas que aspiraban á recobrar su independencia. Vuelto Alberto á su tierra tomó las armas con el objeto de ir á oriente á arrancar á los sarracenos el sepulcro de Jesucristo, y en esa ocasion llevó á sus órdenes treinta barones vasallos suyos; pero cuando llegó á Palestina la guerra

habia ya cesado y las partes beligerantes en vez de combatir negociaban. Alberto murió de enfermedad en la ciudad de Ascalona en 1240.

Tres hijos habia tenido de su matrimonio con Eduvigis hija de Ulrico conde de Kilbourg, de Lentzbourg y de Baden. Esos hijos se llamaban Rodolfo, Roberto y Armando. El primero nacido en 1218, recibió desde su infancia una educacion dirigida á desenvolver sus fuerzas físicas, puesto que se le acostumbró á llevar armas pesadas, á lanzar una javelina y á manejar la lanza y la espada, lo cual no debe admirarnos, porque en esa época en que la violencia hacia las veces del derecho, saberse batir era el talento mas útil y la principal obligacion de un gentil hombre. Al morirse su padre le sucedió Rodolfo como landgrave de la alta Alsacia y burgrave de Rhinfeld, y ademas se repartió con sus hermanos muchos dominios situados en la Suabia y en el Brisgaw, y heredó el cargo de protector de algunas ciudades y cantones del vecindario. Como era ambicioso á la par de valiente enganchó muchos aventureros, y á la cabeza de ellos sostuvo luchas continuas contra algunos barones vecinos suyos, entre los cuales encontró adversarios dignos de él, como lo fue Hugo de Tuffnisten á quien mató por su misma mano, y lo fue tambien el hijo de su tutor llamado Godofredo que se convirtió mas tarde en su amigo y compañero de armas. Rodolfo rompió en seguida las hostilidades con su tio el conde de Kibourg á quien arrancó una declaracion de que todos los bienes de esta casa pasarian algun dia á la suya por derecho de reversion. El matrimonio que en 1245 contrajo con la hija de Burkhardt conde de Hohenbourg le trajo la propiedad del castillo de Attingen y de algunos cantones de la Alsacia. Como abijado de Federico II habia de defender los intereses del imperio y lo hizo fielmente; y ligado con otros señores gibelinos y contra el obispo de Bale incendió en una espedicion un convento de monjas y fue escomulgado en 1253. Segun se dice para lo-

grar que se revocase esta sentencia que contra él pesaba acompañó á Ottocar rey de Bohemia que queria conquistar el territorio de Prusia habitado entonces por un pueblo bárbaro y entregado á las mas asquerosas supersticiones del paganismo. La corte de Roma queria propagar la religion cristiana en ese pais que se trataba de conquistar y civilizar á un tiempo mismo.

Despues de haberse hecho célebre en esta guerra Rodolfo dió la vuelta á su castillo de Habsbourg en donde no estuvo por largo tiempo tranquilo; porque diariamente habia entonces motivos de hacer guerra; asi es que unas veces llevó las armas á favor del obispo de Strasbourg y otras en pro de los habitantes de esta ciudad, los cuales sin cesar procuraban restringir la autoridad del prelado al paso que este no omitia medio alguno para darle ensanche. Rodolfo acabó por declararse á favor de los ciudadanos, quienes merced á su proteccion triunfaron, y en muestra de gratitud le erigieron una estatua. El estado de paz mal se avenia con las inclinaciones y los intereses de Rodolfo, y asi es que sin cesar tomaba parte en las cuestiones que cerca de él entablaban los que en diversos conceptos se creian con derecho al poder. A pesar de todo prestó verdaderos servicios á la sociedad purgándola de los bandidos que la infestaban, y se hizo amar por los habitantes cuya defensa abrazaba con mucho gusto contra las pretensiones frecuentemente tiránicas de los soberanos. La adhesion que siempre habia mostrado á la causa del pueblo hizo que algunas ciudades y pueblos de la Suiza le eligieran por su gefe. En 1265 siendo protector de Zurich dió una batalla á Lutold baron de Regensberg que se habia ligado con otros nobles, y como en el calor del combate Rodolfo hubiese sido derribado del caballo un hijo de Zurich le libró de la muerte ó de la esclavitud, puesto que los enemigos le hubieran quitado si nó la vida la libertad al menos. Mucho tiempo duró esa lucha, y en ella el conde de Habsbourg aumentó su reputacion mi-

litar con la toma de varios castillos de que se hizo dueño valiéndose unas veces del ardid y otras de la fuerza. Consiguió disolver la confederacion de los nobles, y Lutold autor de aquella guerra fue despojado de sus dominios viéndose por fin reducido á pedir el título de ciudadano de Zurich en cuya ciudad vivia con una pension que le concedieron, y en la cual falleció por los años de 1272. En el año siguiente Rodolfo capitaneando á los vasallos del abad de San Galo, á los ciudadanos de Zurich y á los montañeses de Uri, Schwitz y Undervald sitió la ciudad de Bale cuyos habitantes habian degollado á muchos caballeros de la familia de Rodolfo (1). Acababa de concluirse una tregua entre sitiadores y sitiados, y Rodolfo esperaba que terminase para atacar otra vez ó retirarse, cuando fue á visitarle su sobrino Federico de Hohenzollern burgrave de Nuremberg, quien era portador de la sorprendente é inesperada nueva de que Rodolfo acababa de ser elegido emperador. De pronto no queria Rodolfo creerlo; pero la llegada de Enrique de Pappenheim mariscal del imperio confirmó esa noticia y Rodolfo aceptó el trono que se le ofrecia. Sabedores de este acontecimiento los habitantes de Bale abrieron las puertas y prestaron juramento de fidelidad al nuevo rey de romanos contra quien no estaban en guerra. Gracias á esta ingeniosa distincion se restableció la paz en 1273 y Rodolfo recibió de sus nuevos amigos una considerable cantidad de dinero de que tenia urgencia grandísima para acudir á los gastos de su coronacion. El estado en que se hallaba la Alemania esplica la razon porque los electores nombraron á Rodolfo para que rigiera el imperio. La casa de Suabia ó de Hohenstauffen habia reinado con mucho esplendor durante mas de un siglo; pero los príncipes de esa ilustre familia gastaron sus fuerzas en la lucha sostenida contra los papas con mo-

(1) Ese degüello fue el resultado de una disputa promovida en un torneo que dió en Bale el conde de Lauffenbourg.

tivo de la investidura. Muerto en Italia Conrado IV hijo de Federico II sucedióle Guillermo conde de Holanda que le habia disputado la corona imperial y que solo le sobrevivió dos años, y entonces el trono de los Césares fue puesto en pública subasta, y comprado por el conde de Cornuailles hermano del rey de Inglaterra, y por Alfonso el *Sabio* rey de Castilla. Estos dos rivales sin embargo nunca poseyeron mas que un vano título, pues el monarca castellano no se movió de su reino y el otro se hizo coronar, pero se presentó poquísimas veces en Alemania. Estas cosas dieron orígen á la anarquía, pues nadie queria obedecer y hubo desórdenes tan graves y tantos, que los electores tomaron la firme resolucion de elegir un solo gefe que garantizase los derechos de todos. Aunque entre los competidores al cetro de Carlo-Magno pareció que debiese reunir la mayoría de votos Ottocar rey de Bohemia, fue sin embargo elegido Rodolfo, y esto debe atribuirse á que los electores nada habian de temer del conde de Habsbourg, demasiado pobre para que recelasen de él los grandes vasallos, y por otra parte sus talentos políticos y militares prometian volver al imperio su esplendor antiguo. Rodolfo tenia seis hijas, y muchos electores confiaban aliarse con el nuevo príncipe haciéndose yernos suyos, con lo cual tendrian un apoyo muy útil á sus intereses. Rodolfo pues fue unánimemente elegido y se ciñó la corona en Aquisgran á la edad de cincuenta y cinco años.

Su primer cuidado fue reconciliarse con el soberano pontífice Gregorio X quien consintió en reconocerle exigiendo de él que ratificase todas las donaciones hechas á la santa sede, que prometiera dejar Nápoles y la Sicilia á la casa de Anjou (1), é ir á Palestina á pelear contra los sarracenos. Dos rivales tenia Rodolfo, á saber, Ottocar y Alfonso de Castilla; pero solo era temible el primero quien no tardó

(1) El representante de esta casa en Italia, era Cárlos de Anjou hermano de Luis IX de Francia, quien habia quitado Nápoles y la Sicilia á la casa de Hohenstauffen y hecho morir en un cadalso al jóven Corradino último vástago de ella.

1 y 2. Aldeanos de la Alta Carniola 3 y 4. idem del Alta Austria.



1 ET 2. PAYSANS DE LA HAUTE CARNIOLE. 3 ET 4. Id. DE LA HAUTE AUTRICHE.

en probarlo uniendo á su causa muchos príncipes alemanes, negándose de pronto á prestarle homenage y procurando despues humillarle con decir que nada le debia porque le habia pagado los salarios del tiempo que el emperador fue mayordomo de su casa y por consiguiente individuo de su servidumbre. Semejante insolencia irritó á la dieta, que tomando este ultrage como hecho á ella misma proporcionó desde luego al príncipe que habia elegido los medios necesarios para pedir cuenta del agravio. Dos embajadores fueron á intimar á Ottocar que restituyese el Austria, la Carintia y la Carniola que tenia como feudos del imperio, y en caso de resistirse á ello debian declararle la guerra. A sus posesiones de la Bohemia habia Ottocar reunido la Moravia y los territorios que conquistó de los prusianos; de manera que sus estados abarcaban desde los confines de la Baviera á los de Hungría, y desde el mar Adriático hasta el Báltico. En su juventud ademas se habia dedicado á la guerra, de suerte que tenia muchas ventajas sobre Rodolfo; pero este ajustó alianzas con Ladislao rey de Hungría, con el duque de Esclavonia á quien casó con su hija, con el conde del Tirol, y estaba ademas apoyado por los mas poderosos príncipes alemanes. Con tales ausilios pudo hacer rostro á su adversario quitándole desde luego los estados austríacos y obligandole despues á que aceptase la paz cediendo el Austria, la Styria, la Carniola y la Carintia. Con tales condiciones se anuló en 1276 el decreto de proscripcion contra él lanzado y hubo de pasar por la humillante ceremonia de arrodillarse delante de Rodolfo y recibir de sus manos la investidura de la Bohemia y de la Moravia. El emperador eligió para su residencia la ciudad de Viena, pero los gastos que su dignidad exigia le obligaron á sacar contribuciones de sus nuevos súbditos hasta del clero, y por mas que la necesidad escusase esta medida no pudo evitar que se manifestase algun descontento á que su enemigo Ottocar procuró dar mayor cuerpo. Creyendo que habia llegado la hora

de recobrar lo perdido el rey de Bohemia empuñó otra vez las armas.

La coyuntura era propicia porque el emperador tenia un ejército reducido y todos sus servidores juzgaban su situacion tan desesperada que se confesaron y pusieron en órden sus asuntos cual si estuvieran en vísperas de morirse; cosa en verdad que indicaba un profundo desaliento capaz de ocasionar todas las desgracias. Bien se esforzaba el emperador á fin de reanimar á los suyos; pero á no coincidir con esto la llegada de muchas tropas que vinieron de la Alsacia y de la Suabia era de temer que sus palabras no hubieran producido efecto alguno. Contando ahora el monarca con este ausilio determinó salir al encuentro de Ottocar aunque sus fuerzas no podian parangonarse con las de este. Acercóse á las fronteras de Hungría y se halló frente á frente con su adversario, al cual propuso un arreglo; pero habiéndole este rechazado le presentó la batalla que fue sangrienta y en la cual Rodolfo perdido el caballo iba á morir, á no socorrerle algunas tropas de reserva que lo libraron de aquel inminente riesgo. Menos feliz Ottocar cayó á los golpes de muchos caballeros austríacos y styrios ansiosos de vengar la sangre de sus parientes que habia hecho verter el rey de Bohemia. Rodolfo honró con las exequias correspondientes á su dignidad al infeliz príncipe cuyo cuerpo tenia diez y siete heridas. Forzado el emperador á licenciar á los húngaros cuya codicia provocaba disputas en su ejército, no pudo sacar de la victoria el fruto que esperaba, pues su ánimo era hacerse dueño de todos los estados de Ottocar cuyo hijo Wenceslao niño todavía no estaba en disposicion de resistirle. Intervino Othon margrave de Brandebourg y sobrino de Ottocar, y Rodolfo hubo de desistir de sus ambiciosos planes: Wenceslao conservó el reino de Bohemia y su tutela fue confiada á Othon, mas nó por esto fue estéril el triunfo de Rodolfo puesto que le dejaron los estados austríacos que repartió entre sus hijos.

En la historia de Alemania hemos dicho que la rica herencia de la condesa Matilde habia sido orígen de desacuerdos entre el gefe de la Iglesia y el del imperio, y dado lugar á encarnizadas luchas que duraron dos siglos; pero la guerra suspendida por diferentes treguas fue provechosa á los papas los cuales recogieron la mejor porcion de los estados que dejó aquella señora. Por un momento quiso Rodolfo hacer revivir los derechos de sus predecesores; mas no tardó en conocer que estaba mal seguro en el trono para que pudiese desafiar sin peligro la enemistad del soberano pontífice. Ocupaba entonces la silla apostólica Nicolas III cuyas obras habian ya dado á conocer hasta qué punto era capaz de sustentar los intereses de la corte de Roma y por esto juzgó el emperador que era mas útil tenerlo por amigo que por adversario y le cedió lo que no podia quitarle, á saber, el exarcato de Ravena y otras provincias inmediatas, en las cuales desde mucho antes estaba reconocida la autoridad pontificia. Reservóse no obstante la Toscana, cuyos habitantes resueltos á conservar su independencia la compraron con gruesas sumas de dinero que Rodolfo aceptó, y era el partido mas prudente porque no tenia medios con que presentarse en Italia á la cabeza de un ejército. Quedóse pues en Alemania á la cual hizo un eminente servicio porque restableció la tranquilidad interior de que estaba privada hacia largo tiempo. En efecto, cuajado el pais de fortalezas los señores que en ellas residian acababan con la industria nacional interrumpiendo las comunicaciones, poniendo á contribucion á los pasageros y robando las mercaderías que atravesaban sus territorios. Rodolfo á la cabeza de algunas tropas tomó y arrasó muchos castillos é hizo dar muerte á los señores cuyos repetidos crímenes exigian una pública venganza. Ocupóse tambien y nó sin fruto en hacerse restituir los feudos de que algunos príncipes se habian apoderado á favor de los disturbios que precedieron á su advenimiento. A despecho de su edad avanzada mostraba

el príncipe toda la energía de la juventud, y asi es que obligó á cumplir estrictamente sus deberes á los príncipes estrangeros que eran vasallos del imperio, entre otros al conde de Borgoña que olvidándose de ellos habia prestado homenage al rey de Francia. Vencido en un combate el príncipe borgoñon fue á Bale á prosternarse ante el trono del emperador y recibió de él la investidura de sus feudos en 1284. En esa época un impostor trató de pasar por Federico II y encontró quien le sostuviera entre los electores envidiosos del poder de Rodolfo; mas este persiguió á su rival que buscó un asilo en la ciudad de Wetzlar, pero sus habitantes le abandonaron á la venganza del emperador y el supuesto Federico espió su audacia en un cadalso.

Menos feliz fue el emperador en la tentativa que hizo con el objeto de apoderarse de Berna, pues los habitantes de esta ciudad lo rechazaron y hubo de renunciar á su empresa volviendo desde luego la vista hácia la Bohemia cuyo jóven rey Wenceslao imploraba su proteccion. Bien recordará el lector que aquel príncipe habia sido puesto bajo la tutela de Othon de Brandebourg quien reconocido apenas regente solo pensó en saquear el reino, descuidando hasta tal punto á su pupilo que no sabia escribir ni leer. Desembarazóle Rodolfo de un tutor tan pernicioso, le puso al frente del gobierno en 1282, y le casó con su hija Judit dándole en dote la Moravia. El monarca aleman se ocupó entonces de los negocios de la Hungría cuyo rey Ladislao IV murió asesinado sin dejar hijo alguno, con cuyo motivo varios pretendientes se disputaban la corona que Rodolfo quiso adjudicar á su hijo Alberto: pero Andres príncipe húngaro ausiliado por la mayor parte de la nacion triunfó de todos sus competidores. Alberto nada hizo para sostener el derecho que le habia dado su padre, bien que juzgaba sucederle en el trono imperial; pero todos sus esfuerzos y los de Rodolfo no bastaron á conseguir que la dieta congregada en Francfort diese á Alberto el título de rey de romanos, sino que apla-

zó para mas adelante resolver este negocio, con no poco disgusto del emperador, cuyas fuerzas iban diariamente decayendo. Este príncipe despues de haber visitado las ciudades de Bale y de Strasbourg á que tenia predileccion muy grande, porque le recordaban los dias de su juventud, se habia puesto en camino para Spira cuando hubo de detenerse en Germeshein en donde falleció en 1291 á la edad de setenta y tres años y á los diez y nueve de haber subido al trono. Para juzgar del reinado de Rodolfo, nos contentarémos con presentar aqui el testimonio de un contemporáneo. «Su nombre solo, dice, derramaba el terror entre »los barones turbulentos y la alegría en el pueblo: asi es »que de entre la guerra y los disturbios salieron la paz y »el reposo; cual sale la luz del centro de la oscuridad. El »labrador cogió el arado que por tanto tiempo habia tenido »en olvido; el comerciante á quien el temor contuvo pudo »viajar con seguridad y confianza, y los ladrones que hasta »entonces asaltaban en mitad del dia hubieron de ocultarse »en la oscuridad de los bosques.»

A todas las prendas físicas reunió ese príncipe las virtudes que convienen á un monarca; era valiente en el campo de batalla; religioso sin caer en fanático, tenia modales agradables y su lenguage era eminentemente persuasivo. Consiguió sujetar su natural viveza que hubiera podido perjudicarle mucho cuando estuvo en el trono, porque las palabras de un príncipe no se desvanecen como las de un particular sino que siempre resuenan en otra parte. Nacido en un siglo bárbaro y condenado desde su infancia á vivir en los campos de batalla no tuvo tiempo ni medios para enriquecer su talento; mas sin embargo supo apreciar el mérito de los que cultivaban las letras, y dió una medalla y una cadena de oro que ordinariamente traia puesta á un hijo de Bearbourg que le dedicó un libro en que contaba las antiguas guerras entre romanos y germanos. Como en aquel instante mismo le faltase dinero para satisfacer el

sueldo de sus tropas y uno de sus parientes le vituperase aquel acto de generosidad, el emperador le contestó: «ami- »go mio, los hombres que alaban nuestras acciones nos »inspiran un valor nuevo. ¡Ojalá pudiera yo dedicar mas »tiempo á la lectura y distribuir entre los sabios una parte »del dinero que me veo obligado á dar á caballeros igno- »rantes!» Rodolfo tuvo dos mugeres legítimas y de ellas seis hijas, que se casaron con reyes y príncipes, por cuyo medio la familia del conde de Habsbourg echó raices en las casas mas poderosas del norte de Europa.

ALBERTO I.

Entre todos los hijos de Rodolfo este es el único que le sobrevivió y fue el sucesor de todas las provincias que la habilidad del padre habia incorporado á la casa de Habsbourg. Esta fue la causa de que se escluyera á Alberto del trono imperial á que fue ensalzado Adolfo conde de Nassau. Alberto por otra parte no podia intentar empresa alguna porque la dureza de su gobierno habia dado lugar á sublevaciones que logró sufocar con gran trabajo. Los habitantes de Viena donde tenia su habitual residencia tomaron parte en la revuelta, pero despues de un riguroso bloqueo abrieron las puertas de la ciudad y no alcanzaron el perdon sino entregando sus cartas que fueron anuladas. Tambien hubo de rechazar los ataques de los reyes de Bohemia y de Hungría; pero un tratado puso fin á las hostilidades en 1292, y habiendo recibido por entonces la noticia del advenimiento de Adolfo consintió en restituir las insignias imperiales de que se habia apoderado. A pesar de esto fomentó intrigas contra el nuevo emperador, quien tuvo la imprudencia de enemistarse con el arzobispo de Maguncia á quien debia el trono y al cual puso de su parte Alberto, habiendo tambien ajustado una liga con el rey de Bohemia y con los electores

de Bohemia y de Brandebourg. Tomadas estas medidas los confederados emplazaron al gefe del imperio para que compareciese ante ellos, y como no obedeció le depusieron. En tal estado no podia resolver la cuestion sino la espada, con cuyo motivo Alberto tomó las armas, alcanzó á sus adversarios entre Spira y Worms en 1228, y como en la batalla se encontraron cara á cara los dos rivales, Adolfo esclamó: *renuncia á la corona ó á la vida. El cielo lo decidirá*, contestó Alberto, y al mismo tiempo da un lanzazo á su rival que cae y al punto es atravesado por cien armas. El vencedor no quiso aparentar que debiese el imperio á su triunfo, y aunque anticipadamente se habia hecho dar la corona se sujetó á segunda eleccion. Desde luego trabajó para procurarse la alianza de Felipe el *Hermoso* rey de Francia, á fin de mejor resistirse al papa Bonifacio VIII que se habia declarado enemigo suyo: prometió la mano de su primogénito Rodolfo á la hija del monarca frances; mas el soberano pontífice lejos de desistir por esto de la lucha, dirigió á los príncipes alemanes una carta en la cual les encargaba que mandasen á Alberto que fuese á Roma para someterse al juicio del pontífice, y justificarse del asesinato de Adolfo del cual se le acusaba. Algunos electores y entre ellos el arzobispo de Maguncia abrazaron el partido del papa, pero Alberto le forzó á someterse devastando sus estados, y obligó á los demas confederados á que depusiesen las armas. Los triunfos del emperador calmaron la ira de Bonifacio, quien admitió á los mensageros de Alberto reconciliando á este con la Iglesia, mas el monarca reconoció el principio de que el derecho de elegir el rey de romanos perteneció primitivamente á la Santa Sede, la cual lo delegaba á los electores.

Quiso el emperador que el rey de Bohemia Wenceslao le devolviese la Polonia y la Hungría de que se habia hecho dueño, y lanzó contra él un decreto de proscripcion; pero habiendo muerto por entonces Wenceslao, su hijo puso fin

á las hostilidades consintiendo en prestar homenage á Alberto por sus estados de Bohemia y de Polonia. Habiendo ese príncipe muerto asesinado en 1306 el emperador cuya ambicion se dispertó con este incidente logró que la corona de Bohemia se diese á su primogénito Rodolfo á quien casó con la viuda de Wenceslao. Solo un año reinó este príncipe, y á su muerte Alberto quiso que le sucediera su segundogénito Federico; pero los señores bohemios dieron la preferencia á Enrique duque de Carintia, con cuyo motivo las tropas austríacas invadieron el reino pero el invierno aceleró su retirada.

Al mismo tiempo Alberto tenia que sostener otra guerra á causa de la Misnia y de la Turinga cedidas por su soberano al imperio con perjuicio de su heredero natural Felipe de Nassau hermano de Adolfo, quien se preparaba á reclamar sus derechos. Peleaba ademas Alberto con muchas ciudades de Suiza que queria sujetar á sus leyes, y habia estendido ya su dominio desde el lago de Thoun hasta el pais de los grisones; pero los gobernadores encargados de ejecutar sus órdenes hicieron su gobierno tan aborrecible que los habitantes impulsados por los tres patriotas Furst, Melcthal y Stauffacher se sublevaron en 1308 y sacudieron el yugo que sobre ellos pesaba. A semejante nueva Alberto desistió de la espedicion contra la Turinga para dirigirse á Suiza; y habia llegado ya á las márgenes del Reuss y acababa de pasar este rio en compañía de sus señores y de su sobrino Juan cuyos bienes habia usurpado, cuando este jóven cogiendo las riendas del caballo de Alberto esclamó: *restitúyeme mis bienes*. En el acto los conjurados circuyen al monarca, uno de ellos le da una estocada y otro le hiende la cabeza. Tal fue la muerte de este príncipe cuyos grandes talentos políticos estaban empañados por una ambicion miserable y por un altivo despotismo.

FEDERICO Y LEOPOLDO.

Los hijos de Alberto vengaron la muerte del padre si bien con una crueldad que no puede en manera alguna sancionarse, puesto que los dos mayores Federico y Leopoldo no solo destruyeron los castillos de los homicidas sino que degollaron á sus amigos y vasallos, calificándolos de cómplices de un crímen en que no habian tenido la menor parte. Mas que los hijos de Alberto se mostró feroz una muger que fue Ines, viuda de Andres III rey de Hungría, la cual presenció el suplicio de sesenta y tres víctimas que murieron decapitadas, y quiso ahogar con sus mismas manos á un niño hijo de Gualtero de Eschembach que fue uno de los homicidas. Afirman algunos historiadores que esa furia hizo perecer á mas de mil personas, y cuando ya no tuvo víctimas ó estuvo cansada de derramar sangre fundó un monasterio en el lugar en que habia sido asesinado su padre. Allí se retiró Ines con su madre que habia tenido parte en todas las muertes ordenadas por ella, y las dos pasaron el resto de su vida en ejercicios de piedad, cual si quisieran impetrar de Dios un perdon que no merecian. En virtud de un pacto de familia Federico que tenia entonces veinte y tres años y Leopoldo que solo contaba diez y seis rigieron de mancomun los estados que les dejó su padre, y fueron tutores de sus tres hermanos que aun estaban en la infancia. Federico pretendió la corona imperial y tenia por competidores á Cárlos de Valois hermano de Felipe el *Hermoso* rey de Francia, y á Enrique conde de Luxembourg, el cual obtuvo la preferencia, merced al apoyo de su hermano que era elector de Cologne. Tambien intentaron los dos príncipes austríacos apoderarse de la Bohemia, pero los habitantes dieron la corona á Juan hijo del emperador, quien por su parte concedió á Federico y á Leopoldo la in-

vestidura de las provincias y feudos que Alberto les habia dejado. Por entonces Enrique VII se puso en camino para Italia con objeto de hacerse coronar en calidad de rey y de someter á sus leyes las ciudades lombardas, y en esa espedicion le siguió Leopoldo que se hizo famoso por su bravura, y que salvó la vida del emperador levantando el sitio en que le tenian los milaneses. Para agradecer este servicio el monarca le casó con su sobrina en 1312. Federico permaneció en Austria en donde era necesaria su presencia para tener á raya algunos señores descontentos que trataban de revolucionarse.

Continuaba Enrique VIII en Italia y se disponia á invadir el reino de Nápoles cuando la muerte atajó sus pasos. Por segunda vez reclamó Federico el trono que quedaba vacante; pero era competidor suyo y contaba con un partido muy poderoso el duque de Baviera Luis V que fue ungido y coronado en Aquisgran, mientras que Federico elegido por sus partidarios se ciñó en Bonn la corona de los Césares. Los dos monarcas se prepararon á terminar sus diferencias con las armas, y es seguro que si Federico y Leopoldo reunieran sus fuerzas habrian sufocado al príncipe bávaro; pero Leopoldo se fue á guerrear con los suizos que le derrotaron en Morgarten, y el monarca abandonado á sus propios recursos no pudo dar á su rival sino combates de poca monta que no produjeron resultado alguno. Finalmente Federico fue al encuentro de su enemigo y lo halló entre Muhldorf y Ethingen, en donde lejos de esperar á Leopoldo que le llevaba nuevas tropas quiso vencer por sí solo, empeñó la accion, y sus combatientes fueron derrotados despues de una tenaz resistencia, y hasta él mismo hubo de rendirse. Llevado á presencia del vencedor procuró este consolarle diciéndole: «Esta jornada nos ha hecho conocer »cuán grande es el valor vuestro, y ya vos sabeis que la »victoria está en manos de Dios.» A pesar de estas afectuosas palabras, Federico fue recluso en una fortaleza del alto

Trajes tiroleses

Pl. 14



COSTUMES TYROLIENS.

Palatinado, y Luis por su parte no pudo sacar partido del triunfo porque la mayor parte de sus soldados habiendo acabado el tiempo de su servicio le abandonaron mientras que Leopoldo sustentaba la guerra con un ejército formidable.

Ocupaba en esa época el trono pontificio Juan XXII quien tenia la sede en Aviñon y que á fuer de amigo de la casa de Anjou que reinaba en Nápoles, y queriendo colocar en el trono de los Césares á Cárlos IV de Francia, se negó á reconocer en calidad de emperadores á Luis V y á Federico, y como el primero ademas habia suministrado ausilios á los gibelinos adversarios de los papas, Juan XXII le depuso. Mientras tanto Luis fue batido en Suabia por Leopoldo, y en semejante apuro se vió con Federico á quien tenia prisionero y le puso en libertad exigiéndole antes que jurase renunciar al imperio. Federico queria llevar á cabo el contraido compromiso, pero no habiendo podido recabar cosa alguna de su hermano se restituyó á su prision y esta magnanimidad interesó de tal manera á Luis que ajustó con él un tratado por el cual convinieron en reinar juntos. Poco despues de este acontecimiento murió Leopoldo á la edad de treinta y cinco años y Luis se aprovechó de esta coyuntura para arrebatar á Federico la parte de poder que le habia cedido, y el príncipe austríaco no pudo ó no quiso reclamar contra tamaña injusticia. Al mismo tiempo andaba en cuestiones con su hermano Oton á quien cedió las provincias que Leopoldo poseia en Suabia, y ese desgraciado príncipe agobiado por los pesares murió en 13 de enero de 1330 dejando dos hijas. En cuanto á Leopoldo dejó dos princesas, á saber, Catalina casada con Enguerrando de Coucy señor de la Picardía, é Inés que se casó con el duque de Schweitnitz.

ALBERTO II Y OTON.

Estos príncipes eran hermanos de los otros dos cuya vida acabamos de bosquejar y supieron mantenerse de acuerdo y gobernar con mucho acierto los estados austríacos. Alberto privado del uso de las piernas á la edad de treinta y dos años y por efecto de una enfermedad no podia combatir con la espada, pero sirvió de brazo á Oton que habia militado en el campo de Leopoldo á quien acompañó en sus últimas espediciones. Llegaron á ofrecerle la corona imperial, pero conociéndose harto débil para sustentar semejante peso no quiso admitirla y esta negativa fue tan estimada del emperador Luis V que le regaló las ciudades de Brisach, de Schaffhouse, de Rhinfeld y de Newbourg, si bien en honor de la verdad hemos de decir que no mas eran prendas que se le hipotecaban en pago de las sumas de que era acreedor. Algun tiempo despues el emperador á fin de asegurarse el apoyo de los dos príncipes austríacos contra la ambicion de Juan rey de Bohemia gefe de la casa de Luxembourg, ofreció á los dos hermanos la investidura de la Carintia y del Tirol; sin embargo de lo cual esta última provincia logró rechazar el yugo del Austria. Oton murió en 1339 poco despues de este accidente, dejando dos hijos que fueron confiados á la tutela de su tio Alberto.

El rey de Bohemia Juan que tenia pretensiones á la Carintia formó en 1346 una liga contra el emperador Luis V que habia dispuesto de esa provincia en favor de la casa de Austria. Esa guerra sin embargo no tuvo resultado alguno, porque el monarca bohemio que era un rey aventurero murió en Francia en la batalla de Crecy, y Luis V falleció en 1347 dejando por sucesor al trono imperial á su enemigo que tomó el nombre de Cárlos IV. Alberto titubeó en reconocerle esperando que las circunstancias le ofrecerian

coyuntura para aumentar sus posesiones, pues si bien habia ya estendido su influjo en Suiza por medio de varias conquistas, veia con zozobra que algunos cantones habian adoptado el gobierno republicano. Dispuesto pues á destruirlos comenzó por atacar á Zurich en 1352 á la cabeza de un ejército de treinta y cuatro mil hombres; pero despues de una larga guerra en que sufrió varios reveses hubo de desistir de su proyecto de subyugar á los suizos, y de vuelta á Viena en 1358 acabó sus dias despues de haber reinado treinta y ocho años, y dejando seis hijos entre los cuales habia cuatro varones, á saber, Rodolfo, Federico, Alberto y Leopoldo.

RODOLFO IV.

Este príncipe murió jóven y sin embargo ensanchó sus posesiones añadiendo á ellas los condados de Goritz y Gradisca, y el Tirol que se hizo legar por Margarita de Molstasch heredera de este principado. Esta señora se habia separado de su esposo el rey de Bohemia para convertirse en concubina de Luis de Baviera del cual tuvo un hijo, que á instancias de Rodolfo fue legitimado por el papa, y en reconocimiento de este servicio Margarita le aseguró la reversion del Tirol para el caso de que su hijo y su marido muriesen sin sucesion. Esta acta anulaba el contrato en virtud del cual el Tirol debia pasar á la casa de Baviera; y como el esposo y el hijo de Margarita murieron sin posteridad Rodolfo adquirió el Tirol, lo cual dió orígen á una guerra entre la baja Baviera y el Austria en cuya guerra intervino el soberano pontífice y las hostilidades cesaron entablándose negociaciones. Rodolfo tuvo luego desavenencias muy serias con el patriarca de Aquilea que poseia muchos feudos en la Styria, en la Carintia y en la Carniola; pero el monarca austríaco obligó al prelado á que

renunciase á las ciudades de que era soberano y puso una guarnicion en la capital del patriarca que era el Frioul. Luego hizo un viage á Italia para ser testigo del matrimonio de su hermano Leopoldo con una hija del duque de Milan Bernabé Visconti, y murió durante ese viage en 1365 á la edad de veinte y siete años. Rodolfo habia sido precedido en la tumba por su hermano Federico á quien mató una desgracia acontecida en la caza: de suerte que de los cuatro que sobrevivieron á su padre no quedaban mas que Alberto y Leopoldo, jóven aquel de diez y siete años y de quince el segundo. Apenas hubo empuñado las riendas del gobierno cuando le fue preciso rechazar los ataques de Estéban de Baviera, el cual cansado de la prolongacion de las negociaciones entabladas con motivo del Tirol trató de apoderarse de esta provincia á viva fuerza. Despues de contestaciones y de hostilidades terminó esta disidencia en 1369 quedando definitivamente el Tirol para la casa de Austria, la cual satisfizo á la Baviera una suma de ciento diez y seis mil florines. Poco sin embargo duró la concordia entre Alberto y Leopoldo, porque el primero era de carácter pacífico, al paso que las inclinaciones del otro eran de todo punto contrarias, y asi fue que Leopoldo alcanzó una preponderancia decisiva, en términos de no dejarle á Rodolfo mas que el Austria. En seguida aumentó su territorio comprando á Fribourg en el Brisgaw, logrando que el obispo de Bale le cediese esta ciudad, y adquiriendo por dinero muchas señorías inmediatas al Rhin en la Suabia. Leopoldo tenia tambien muchos dominios en la Suiza y en la Alsacia; pero estuvo á pique de perder los de esta última provincia por la súbita invasion de Enguerrando de Coucy guerrero entonces famoso. Siguiendo la usanza del siglo, Coucy reunidos muchos aventureros se derramó por la Alsacia reclamando varias tierras que suponia pertenecerle como dote de su madre. Despues de devastar la Alsacia que Leopoldo no pudo defender á causa de la inferioridad de sus fuerzas, penetró Enguerran-

do basta cerca del lago de Zurich; pero como los habitantes de Berna, Bienne, Morat y Neufchatel derrotaron muchos destacamentos de sus tropas, Coucy volvió á la Alsacia y sus gentes se dispersaron.

Poco tiempo despues Leopoldo tomó parte en la guerra que Francisco de Carrara señor de Padua hacia á los venecianos con el fin de arrojarlos de tierra firme: pero estos desarmaron á Leopoldo cediéndole la marca de Treviso, la cual vendió á Carrara por sesenta mil ducados y adquirió entonces mismo la ciudad de Trieste que se puso voluntariamente bajo sus leyes. No quedó Leopoldo airoso en el proyecto que babia formado de casar á su hijo Guillermo con la hermosa Eduvigis hija de Luis el *Grande* rey de Hungría y de Polonia, y la cual debia transmitir á su esposo la corona de esta última. Habiendo Eduvigis residido por algun tiempo en Viena inspiró á Leopoldo una pasion violenta de que al parecer tambien ella participaba, como que se negó á casarse con Jagellon duque de Lituania quien ofrecia á los señores polacos incorporar su provincia al reino y convertirse al cristianismo si alcanzaba la mano de la princesa. El clero y los nobles admitieron la proposicion y obligaron á Eduvigis á que se casara con el duque; mas este incidente dió lugar á que se revolucionaran casi todas las ciudades que el príncipe austríaco poseia en Suabia, y á que aliadas entre sí quisieran incorporarse á la confederacion helvética. De aqui provino una guerra entre los suizos y Leopoldo, el cual marchó contra ellos á la cabeza de catorce mil infantes y cuatro mil caballeros todos nobles y hombres de armas que despreciaban á sus adversarios, en términos que uno de ellos dijo á Leopoldo: «esta noche os »entregarémos esos villanos atados de pies y manos.» Acaeció sin embargo todo lo contrario, pues los austríacos fueron vencidos, y Leopoldo cogiendo un estandarte se precipitó en lo mas recio de la pelea y allí pereció sofocado por el número. Tal fue el éxito de la batalla de Sempach dada

en 1394 y que costó la vida á dos mil austríacos, entre ellos al príncipe que tenia entonces treinta y seis años y que durante veinte habia empuñado las riendas del gobierno.

ALBERTO, GUILLERMO Y LEOPOLDO.

Hemos dicho antes que Alberto III cedió á su hermano Leopoldo II, muerto despues en la batalla de Sempach, la mayor parte de las provincias que de mancomun habian heredado, reservándose para sí el Austria sola; mas ahora convertido en gefe de la familia á causa de la muerte de su hermano, se constituyó dueño de todos los estados hereditarios hasta que al cabo de algunos años sus sobrinos le obligaron á restituirles los dominios que poseyó su padre. Guillermo se apoderó de la Styria, de la Carintia y de la Carniola, y Leopoldo de lo que la casa de Austria tenia en Suabia, en Alsacia y en Helvecia. Estos príncipes tenian dos hermanos mas, á saber, Ernesto y Federico; pero como eran muy niños quedaron bajo su tutela. A pesar de su carácter pacífico mezclóse Alberto III en los disturbios que llevaban agitada la Bohemia, permitiendo que su rey Wenceslao fuese llevado á una fortaleza situada en Austria; pero un hermano de Wenceslao le puso en libertad, y Alberto que favorecia á los señores bohemios adversarios del monarca, acudió á su ausilio con un ejército. Durante la espedicion cayó enfermo y murió en Luxendorf en 1395. Este príncipe gustaba de las ciencias exactas y habia aprendido matemáticas, lo cual le llevó á dar crédito á las sandeces de la astrología judiciaria, en términos que le apellidaron el *astrólogo*. Casóse dos veces y de la segunda esposa dejó un hijo llamado Alberto.

Guillermo como que era el mayor de edad quiso ejercer la supremacía sobre todos los príncipes de su casa; pero el jóven Alberto se opuso á esta pretension y decidieron rei-

nar juntos. El poder sin embargo lo desempeñaba Guillermo, porque Alberto impulsado por el deseo de ver los lugares en que Jesucristo habia padecido y muerto, se trasladó á Jerusalen en trage de peregrino. Un poeta contemporáneo ha puesto en verso las aventuras de Alberto que son mas romancescas que históricas. Al volver de la Tierra Santa casóse con Juana hija del duque de Holanda. Los hechos políticos de este príncipe tienen poquísimo interes y se reducen á su cooperacion á favor de Segismundo que aspiraba á destronar á su hermano Wenceslao rey de Bohemia para colocarse en su puesto. Alberto cometió el error de descuidar los asuntos del gobierno para dedicarse á ejercicios de piedad, mas propios de un monge que de un monarca, de suerte que segun nos dice un analista contemporáneo pasaba el tiempo en un monasterio de cartujos y se sujetaba al régimen de los religiosos. Murió este príncipe á la edad de veinte y siete años en 1414 dejando dos hijos, una hembra y un varon llamado Alberto, quien quedó á cargo de su tio Guillermo, el cual desempeñó la tutela con un celo y fidelidad dignos de los mayores elogios. Guillermo murió mas adelante sin dejar hijos de su matrimonio con la hija de Cárlos rey de Nápoles y de Hungría.

Por sus talentos y por su carácter ejerció Guillermo un utilísimo ascendiente sobre los príncipes de su casa, los cuales se dividieron cuando aquel hubo bajado al sepulcro, y nosotros los indicamos con los nombres de línea Albertina y línea Leopoldina, que estuvieron casi siempre en contradiccion con no poco detrimento de una y otra. Leopoldo III, Ernesto y Federico IV se repartieron los estados de su padre: al primero le tocaron los dominios de Helvecia, Suabia y Alsacia, al segundo la Styria, la Carintia y la Carniola, y al tercero el Tirol. El rey de Bohemia Wenceslao de quien tenemos hablado habia alcanzado la corona imperial, pero fue depuesto por algunos electores quienes colocaron en su lugar al conde palatino Roberto, á cuyo favor se

declaró Leopoldo acompañándole á Italia á donde el monarca iba á reclamar sus derechos. Roberto fue batido por el duque de Milan en 1401, y en la misma accion quedó prisionero Leopoldo, bien que mas tarde obtuvo la libertad y volvió á Alemania. Acababa de morir Guillermo, y Leopoldo quiso sucederle en la tutela de Alberto V; pero esperimentó una oposicion tan fuerte por parte de sus hermanos Ernesto y Federico, que esa rivalidad produjo infinitos disturbios en Austria, hasta la época en que el legítimo soberano Alberto V estuvo en disposicion de regir sus estados por sí mismo. Leopoldo murió en 1411 cuando acababa de cumplir cuarenta años.

ALBERTO V,

Y COMO EMPERADOR ALBERTO II.

Habiendo cumplido Alberto quince años fue declarado mayor de edad, empuñó las riendas del gobierno y consiguió restablecer la tranquilidad en sus estados en donde la paz pública era de continuo turbada por la ambicion de los nobles que incesantemente guerreaban entre sí, mientras que cuadrillas de bandidos infestaban todo el territorio, devastaban la campiña y ponian á contribucion las aldeas cuyos habitantes eran demasiado débiles para resistirles. El jóven Alberto puso fin á estas calamidades que arruinaban al soberano y al pueblo, y poco despues se casó con la hija del emperador Segismundo que al mismo tiempo era rey de Hungría y de Bohemia. Este último reino era víctima entonces de una espantosa anarquía á causa de las opiniones religiosas, desde que el profesor Juan Huss habia derramado en la universidad de Praga las doctrinas de Wiclef, teólogo ingles cuyos principios tendian á despojar al clero de sus riquezas y de su supremacía espiritual. Huss fue declarado herege y se le mandó que compareciese ante el

concilio de Constanza á fin de justificarse, y obedeció despues que hubo alcanzado un salvoconducto del emperador Segismundo; mas sin embargo le condenaron á morir en una hoguera y la sentencia fue ejecutada. Segismundo permitió que se quebrantase su palabra pretestando que el hombre que ataca la fe católica pierde toda clase de derechos. El suplicio de Juan Huss y el de Gerónimo que era uno de sus discípulos causaron un levantamiento general.

Los bohemios acaudillados por su compatricio Ziska hicieron una encarnizada guerra á Segismundo cuyos esfuerzos no bastaron para calmar ni para vencer la frenética ira de sus súbditos, porque todas las clases de la nacion habian tomado las armas y se mostraban invencibles despreciando la muerte y aun buscándola con el fin de ganar la palma del martirio. Despues de haberse dividido y batido entre sí mismos, cansados de tanto desórden acabaron por avenirse con su príncipe y señor consintiendo en reconocerle como tal. En 1437 un año despues de reconciliarse con sus súbditos murió Segismundo, quien se habia ocupado muy de propósito en hacer que las coronas de Hungría y de Bohemia pasasen á su yerno Alberto; mas todo su empeño fue secretamente contrariado por la emperatriz Bárbara, cuyas liviandades eran la deshonra de su sexo. Como veia que la salud de Segismundo declinaba rápidamente, formó el proyecto de casarse con Ladislao rey de Polonia jóven de veinte y tres años, á quien pensaba llevar en dote la Hungría y la Bohemia, cual un contrapeso de su avanzada edad de sesenta años. Este plan era contrario á los intereses de Alberto que iba á ser despojado de una herencia con que contaba, pero habiendo todo esto llegado á noticia de Segismundo mandó prender á Bárbara, con lo cual abortó la conjuracion. En seguida hizo testamento á favor de su yerno que fue proclamado en Hungría con general regocijo, pero como los bohemios eligieron por monarca á Casimiro hermano de Ladislao, Alberto marchó contra Praga, fue

coronado allí, sostuvo la guerra contra sus adversarios, y las hostilidades terminaron con una tregua casi en la misma época en que Alberto se sentó en el trono imperial.

A su advenimiento hubo de ocuparse de un negocio importante en que andaban mezcladas todas las potencias europeas. La iglesia católica estaba por entonces afeada por escandalosos abusos que se propuso destruir el concilio de Constanza, el cual comenzó por deponer á los tres papas que se disputaban la tiara eligiendo en seguida á otro pontífice que tomó el nombre de Martin V. Este convocó otro concilio en Bale; pero su sucesor Eugenio IV descontento de lo que habian hecho los padres de aquella asamblea quiso disolverla y convocar otra que de pronto se reunió en Ferrara y luego en Florencia; pero como los prelados y los demas miembros del concilio de Bale no quisieron obedecer el mandato de Eugenio y la discordia llegó muy al cabo, le depusieron colocando en su lugar á Amadeo XIII duque de Saboya que habia abdicado para vivir en el retiro. Alberto á quien procuraban hacerse favorable los dos concilios adoptó la mayor parte de las disposiciones tomadas en el de Bale, pero no quiso mezclarse en las disputas que habia entre los dos papas, y gracias á su prudencia no se turbó la tranquilidad en Alemania. Amenazábale por otra parte un peligro muy grande, pues tenia que defender la Hungría contra un pueblo nuevo que habiendo salido del Asia campaba en las puertas de Constantinopla y parecia dispuesto á penetrar en ella. Amurates II soberano de ese pueblo é ilustre ya por sus hazañas hacia diariamente nuevas conquistas y habiéndose casado con una hija de Jorge déspota de Servia, concibió el proyecto de apoderarse de los estados de su suegro quien imploraba el ausilio de Alberto. Marchó este contra los turcos á la cabeza de un ejército formidable; pero habiéndose derramado en las dos huestes enemigas una enfermedad contagiosa, Amurates se marchó el primero y luego Alberto se puso en camino de

su capital á donde no pudo llegar porque en 17 de octubre de 1439 una enfermedad le condujo al sepulcro á la edad de cuarenta y tres años. Fue apellidado el *Magnánimo*, y sus talentos justificaron este apelativo.

LADISLAO EL POSTUMO.

Alberto se habia casado con Isabel hija del emperador Segismundo de quien tuvo dos hijas; mas como al morir él la princesa estaba embarazada, eran de temer grandes trastornos si paria un hijo varon, pues si bien es cierto que le pertenecian los estados hereditarios de la casa de Austria, las cosas variaban de aspecto en órden á los reinos de Hungría y de Bohemia que eran electivos. Los señores húngaros resolvieron que Isabel se casase con Uladislao rey de Polonia, y para el caso de que diese á luz un príncipe ofrecian contribuir con todos sus esfuerzos á que el Austria y la Bohemia le reconociesen por soberano. En este último reino en que dominaban los poderosos partidos de Calixtinos y Taboritas se convino en esperar el alumbramiento de la reina para tomar una resolucion, y por lo que toca á los estados de Austria se determinó que si nacia un príncipe seria confiado á la tutela de Federico duque de Styria, y que en el caso contrario las provincias austríacas pasarian á los dos príncipes Alberto y Federico y á su primo Segismundo.

Isabel parió un varon, y como fue contra su voluntad el prometer su mano á Uladislao rey de Polonia, quiso retirar la palabra, pero el monarca polaco impulsado por la ambicion se adelantaba con un ejército numeroso. Sostenida la reina por un gran partido á cuya cabeza estaban el conde de Cilly y Juan de Giskra hizo coronar á su hijo Ladislao en Albe-Royale; mas el partido opuesto tenia por gefe á Huniade Corvin tan hábil político como gran capitan, quien

batió á sus adversarios obligando á la viuda de Alberto á que se refugiase en Viena, y entonces Uladislao se hizo coronar en el mismo pueblo en que lo habia sido el niño Ladislao. A pesar del buen éxito de su empresa considerando el monarca polaco que los partidarios de Isabel eran bastante fuertes para disputarle el poder, juzgó oportuno aceptar la mediacion del papa, y en su consecuencia el cardenal Juliano legado de la Santa Sede propuso un arreglo que admitieron las dos partes, ,y en virtud del cual Uladislao debia gobernar hasta la mayoría del príncipe, y en el caso de morir este sin dejar hijos, el rey de Polonia y su hermano Casimiro habian de casarse con Ana y con Isabel hijas de Alberto. Muerta Isabel poco tiempo despues, Uladislao se hizo declarar rey con perjuicio de Ladislao, y esto dió ocasion á una guerra civil cuyo término fue una tregua que aceptó Uladislao porque le convenia defender su reino invadido por los turcos.

La madre de Ladislao quiso que su hijo reinara á lo menos en Bohemia; pero en esta empresa esperimentó grandes obstáculos por parte de los calixtinos (1), quienes ofrecieron la corona al duque de Baviera y al emperador Federico; mas como uno y otro se negaron á aceptarla, en 1442 resolvieron elegir á Ladislao, y no pudiendo este á causa de su corta edad regir las riendas del estado las confiaron á dos señores, gefe el uno de los calixtinos y el otro de los católicos. Este arreglo duró poco porque no pudiendo los dos regentes ponerse de acuerdo rompieron las hostilidades. El pormenor de los sucesos acontecidos por entonces en Bohemia y en Hungría exigiria esplicaciones muy largas y para nuestro objeto le bastará al lector saber que Ladislao fue entregado al emperador Federico III quien

(1) Los hussitas ó partidarios de Juan Huss que habia en Bohemia formaban dos partidos principales, á saber, los calixtinos y los taboritas. Sostenian que todos los cristianos eran árbitros de interpretar la Sagrada Escritura, y que el clero no debia tener autoridad alguna espiritual ni poseer bienes. El partido mas violento y fanático era el de los taboritas, porque casi todos sus individuos pertenecian al pueblo bajo.

le tuvo en una especie de cautiverio. Sin embargo los principales señores de los tres reinos en donde debia reinar manifestaron algunas quejas en tono amenazante, y gracias á ellas lograron que Ladislao fuese confiado al conde de Cilly su tio materno, se convino en que residiese con él en Austria hasta que llegara la edad en que pudiese regir por sí solo el cetro, y que mientras tanto la Bohemia fuese gobernada por Jorge Podiebrad y la Hungría por Juan Huniade. El influjo que tenia el conde de Cilly dispertó los zelos de los señores austríacos: de suerte que uno de ellos á la cabeza de mil soldados se trasladó al palacio y mandó al conde que en el acto saliese de la corte, y Ladislao que estaba presente confirmó tartamudeando la desgracia de su tio, quien marchó de Viena y nó sin muchos trabajos pudo librarse de sus enemigos que querian asesinarle. Ladislao se fue en seguida á Praga en donde estuvo un año dirigido siempre por los consejos de Podiebrad á quien sostenia como regente; mas al volver á Viena en 1453 llamó otra vez á Cilly. Invitado el príncipe por los húngaros á que fuese á visitarlos, buscó varios pretestos para no emprender el viage y mandó decir á Juan Huniade que gobernaba la Hungría en su nombre que se le presentase. Huniade se puso en marcha; mas como no recibiese el salvoconducto que habia pedido, juzgó oportuno retroceder porque le aconsejaron aquella prudente retirada las sospechas que habia concebido y que vinieron á realizarse muy pronto. En efecto, Cilly logró persuadir á su sobrino de la necesidad de apoderarse de Huniade que segun él decia trabajaba á fin de ceñirse la corona de Hungría. A pesar de esto poco tiempo despues tuvo lugar una reconciliacion, y el regente recibió en Bude al jóven monarca quien le dió públicas señales de su confianza.

Los turcos iban progresando de año en año, y acercándose cada vez á Constantinopla, único resto que les quedaba á los sucesores de Constantino. El terrible Mahometo II

proclamado sultan despues de la muerte de Amurates fue á atacar el último baluarte de los griegos y se hizo dueño de él despues de un mortífero asalto en 1453, en que pereció con las armas en la mano el postrer emperador, dando una prueba de que por su valentía era digno de mejor fortuna. Fijó Mahometo la capital de su imperio en la ciudad recientemente conquistada, y deseoso de dar mas estension á los límites de sus dominios pasó el Danubio, y aunque sorprendido en su campamento por Huniade hubo de retirarse, fue para volver al año siguiente á la cabeza de doscientos mil hombres. Entonces campó bajo los muros de Belgrado de que queria á toda costa apoderarse; mas la poblacion húngara inflamada por la elocuencia de un fraile franciscano se levantó en masa, Huniade logró disciplinarla, y embarcándose en el Danubio mientras que su caballería marchaba siguiendo las márgenes del rio, destruyó la flota turca, introdujo socorros en la plaza, y penetrando luego en ella rechazó á los turcos en un encarnizado combate que duró un dia y una noche. Los musulmanes se marcharon dejando treinta mil cadáveres bajo los muros de Belgrado, pero el vencedor sobrevivió pocos dias á su triunfo aunque dejando á sus compatricios dos hijos, Ladislao y Matías, que bien parecian dignos de reemplazarle.

La muerte de Huniade colmó de regocijo al conde de Cilly que por este medio se deshizo de un rival formidable y alcanzó el gobierno de la Hungría que quedaba vacante. El jóven monarca manifestó muy espresivamente su gratitud á Ladislao, y prometió ir á visitar el sitio que habia sido teatro del último triunfo de Huniade; mas cuando se presentó en las puertas de Belgrado á donde Ladislao se habia trasladado para recibirle, no quiso permitir que penetrase en la ciudad toda la comitiva del soberano, con el pretesto bastante fundado de que Cilly trataba de apoderarse de su persona. Este incidente dió ocasion entre él y el conde á una acalorada disputa en que los dos echaron mano al sable y

el último cayó mortalmente herido. La viuda de Huniade se arrojó á los pies del rey que le prometió el perdon de su hijo, y sin embargo los dos hermanos Matías y Ladislao fueron traidoramente presos y el homicida de Cilly espiró en un cadalso mientras que Matías gemia en un calabozo de Viena. El príncipe dejando á toda prisa la Hungría fue á Praga en donde debia casarse con la hija de Cárlos VII de Francia; mas pocos dias antes de celebrarse el matrimonio cayó enfermo, y á pesar de todo el esmero de sus médicos murió en treinta y seis horas en el año 1458. Segun parece fue víctima de la peste y su repentina muerte causó compasion y pesar muy grandes, porque asi la Europa como sus súbditos creian ver en él al hombre destinado á ser el terror de los otomanos y el protector de la cristiandad. A juzgar por su conducta no habia motivo para tener semejante esperanza, pues siempre fue juguete de sus favoritos y nunca se habia presentado en el campo de batalla, sin embargo de que estaba en edad de marchar al frente de sus ejércitos; de suerte que no tenia ninguna prenda heroica y no era probable que las desplegase todas á un tiempo.

FEDERICO IV Y SEGISMUNDO.

Este príncipe era el cuarto hijo de Leopoldo II, poseia el Tirol y heredó el Austria por la muerte de Ladislao. Muy luego de su advenimiento se vió empeñado en una guerra contra los suizos en calidad de aliado del abad de San Galo. Este prelado formaba parte de la confederacion de las ciudades de Suabia y estaba entonces en hostilidades con los habitantes de Appenzel de quienes era señor feudal, y que agriados por las exacciones de sus bailíos los echaron fuera, y aunque el prelado envió contra ellos un ejército de cinco mil hombres, fue roto, y entonces invocó el ausilio de Federico que batalló cinco años con los suizos sin poder nun-

ca sujetarlos. Sin embargo el príncipe austríaco quedó recompensado heredando los dominios de su hermano Leopoldo que estaban situados en Suabia, en la Alsacia y en el Brisgaw.

A esa época se refiere el concilio de Constanza convocado con el objeto de poner término á la anarquía que llevaba trastornada á la Iglesia. Tres papas se suponian sucesores legítimos de san Pedro, escomulgábanse mutuamente, y uno de ellos que era Juan XXIII, el cual tenia su residencia en Roma, debia presidir la asamblea cuyo objeto era restablecer la paz en el santuario. Bien quisiera este pontífice que el concilio se celebrase en Italia; mas frustrada semejante esperanza determinó buscar un protector y creyó hallarle en el duque de Austria Federico que tenia ciudades y fortalezas inmediatas á Constanza. Creóle gonfalonero, y se alió al mismo tiempo con el elector de Maguncia, el margrave de Bade y el duque de Borgoña Felipe. Federico condujo al papa á Constanza con gran comitiva; mas como pudo desde las primeras sesiones vaticinar que le harian descender del trono, determinó escaparse á fin de prevenir este resultado, y vestido de postillon huyó á favor del tumulto que produjo el torneo dado por Federico á instancias suyas. El papa y el duque buscaron un asilo en Lauffenbourg; mas el emperador Segismundo proscribió del imperio á Federico é invadió sus estados un ejército federal que le arrebató las posesiones de Suabia y de Alsacia; y si bien se disponian á socorrerle dos príncipes de su familia y los duques de Borgoña y de Lorena, desesperando Federico de su suerte consintió en ponerse á merced del emperador á quien entregó el pontífice fugitivo. Poco despues en presencia de los PP. del Concilio, de los embajadores italianos y de los electores se arrodilló delante del heredero de los Césares declarando que le cedia todos sus estados y que se tendria por muy feliz con recobrar los que quisieran restituirle. Segismundo le cogió la mano y dirigiéndose á los

prelados y á los embajadores italianos les dijo: «Vosotros »sabeis cuál es el poder de los duques de Austria; juzgad »ahora lo que puede un emperador de Alemania.»

Si Federico consintió en representar el papel de suplicante fue porque no dudaba que Segismundo le reintegraria en todos sus dominios, pero no sucedió asi puesto que el emperador no tuvo ningun escrúpulo en vender feudos y territorios que pertenecian al duque, quien perdió asimismo muchos feudos y condados de que se apoderaron los cantones suizos que contra él se habian alzado. El emperador proclamó tambien ciudades libres algunas que eran vasallas de Federico, á quien quiso asimismo quitar el Tirol, pero los habitantes desbarataron este proyecto echando fuera del territorio las tropas de Segismundo. Federico custodiado por centinelas de vista en Constanza hubo de sufrir muchas humillaciones y fue citado ante un tribunal que debia juzgar acerca de los cargos que de todas partes se le hacian; pero la desesperacion le restituyó todo su valor, y burlando la vigilancia de sus guardas huyóse al Tirol en donde estaba su hermano Ernesto, quien en verdad no pareció alegrarse mucho de verle, acaso porque contaba que aquella provincia arrebatada á Federico quedaria para él. Como quiera que sea hizo un servicio muy grande al duque de Austria á quien el emperador intentaba despojar de cuanto poseia, pues se presentó á la cabeza de algunas tropas delante de Constanza, y Segismundo espantado ajustó en 1418 un arreglo en virtud del cual se devolvió á Federico todo lo que habia perdido esceptuando los dominios enagenados por el emperador y aquellos de que él se habia hecho dueño. Mientras que Federico estaba prisionero en Constanza sin percibir renta alguna y maltratado por los que le tenian preso, quienes con mucha repugnancia le daban lo mas preciso para su subsistencia, se fue volviendo económico y al fin paró en avaro. Con esto exigió muchos impuestos de sus súbditos y llenó el tesoro de gruesas sumas de que no hacia ningun

uso. Aun tuvo algunas desavenencias con las ciudades de Zurich, Schwitz y Glaris por el empeño de suceder al conde de Toggenbourg: desavenencias que terminó por medio de una transaccion porque se habia vuelto pacífico. Al fin murió en 2 de junio de 1439, dejando un hijo que se llamaba Segismundo salido apenas de la infancia. Los dos príncipes de la casa de Austria Federico y Alberto se disputaban la tutela de ese niño que últimamente fue confiada á Federico, pero descontentos los tiroleses del gobierno de este diéronle el poder á Segismundo que tenia apenas diez y seis años.

Poco glorioso fue el reinado del hijo de Federico que perdió cuanto la casa de Austria conservaba en la Helvecia, dejando que los cantones se lo arrebatasen bajo diferentes pretestos. Fatigado de combatir con enemigos á quienes no podia vencer, vendió algunos feudos que no le habian quitado los habitantes de Zurich; pero deseando vengarse de la confederacion helvética y librarse al mismo tiempo de pagarle diez mil florines, se dirigió al duque de Borgoña Cárlos el *Temerario* quien le facilitó noventa mil florines recibiendo en hipoteca del préstamo las ciudades y dominios que la casa de Austria conservaba en la Alsacia y en el Brisgaw. Bien pronto sin embargo se separó de su nuevo aliado á solicitud del rey de Francia Luis XI que formó contra Cárlos una liga en la cual entraron el emperador, los duques de Lorena y Austria, y las ciudades y los señores de las márgenes del Rhin. Faltando otra vez á su fe ajustó Segismundo una tregua con el duque de Borgoña, y habiendo muerto este príncipe en una batalla cerca de Nancy la tregua se convirtió en tratado de paz que Segismundo firmó con María de Borgoña hija y heredera de Cárlos el *Temerario*.

Segismundo no supo arreglar mejor los negocios interiores de su reino que los esteriores. En efecto, habiendo adoptado á su sobrina Conegunda quiso casarla con el du-

1 y 2. Aldeanos eslavos del Comitá de Neutra (Austria). 3 y 4. Húngaro y Húngara Pl. 15.



1 ET 2. PAYSANS SLAVE DU COMITA DE NEUTRA (Autriche) 3 ET 4. HONGROIS ET HONGROISE.

que de Baviera prometiéndole en dote el Tirol para despues de su muerte; pero los habitantes de ese principado se opusieron á semejante proyecto, y Segismundo perdió el poder que pasó á Maximiliano rey de romanos. El príncipe caido alcanzó en recompensa una pension de cincuenta y dos mil florines y se le dispensó ademas de atender al sostenimiento de su casa dejándolo á cargo de su sucesor. Despues de vivir seis años en un retiro murió Segismundo en 26 de octubre de 1496, sin dejar heredero directo sin embargo de haberse casado dos veces y de haber tenido de varias concubinas catorce hijos naturales. Gustaba este príncipe de las letras, su corte era el centro de la cultura y del buen gusto, y á ella acudian los estrangeros á pulir sus costumbres y sus modales. Aunque fue poco digno de reinar puesto que se dejó arrebatar el mando, perfeccionó el gobierno interior de sus estados, y así fue que los ladrones que infestaban todos los puntos de Alemania, no osaron presentarse mas en el Tirol, gracias á la prevision del príncipe que en las torres de los castillos puso algunos hombres para que al descubrir gente armada tocasen un cuerno, á cuya señal los habitantes tomaban las armas y acudian en persecucion de los malhechores.

ERNESTO, FEDERICO Y ALBERTO.

De las dos ramas de la casa de Austria ya solo quedaba la de Styria cuyo gefe era Ernesto, hermano de Ladislao el *Póstumo* y de Segismundo, muertos ambos segun llevamos referido. Al príncipe sobreviviente le tocaron la Styria, la Carintia y la Carniola, y ya desde mucho antes habia dado á conocer en Alemania sus guerreras inclinaciones. Menos quizás á impulsos de la devocion que para huir de un reposo que le era molesto habia ido á visitar la Tierra Santa, y de vuelta á su principado fue testigo impasible de las des-

gracias de su hermano Federico proscrito del imperio por haber facilitado la fuga del papa Juan XXIII. Cuando vió que Segismundo queria confiscar en provecho suyo los estados del duque de Austria le previno apoderándose del Tirol, y trató de conservarlo cuando Federico se refugió allí en la época en que acababa de escaparse de las manos del emperador que le tenia prisionero. Obligado Ernesto á restituir el Tirol continuó tomando la defensa de Federico á quien sus adversarios no se cansaban de perseguir para acabar de despojarle. Ernesto seguido de algunas tropas marchó rápidamente sobre Constanza en donde Segismundo estaba; entró en la ciudad con una escolta, y admitido en presencia del gefe del imperio le declaró audazmente que si juzgaba culpable á su hermano no debia hacer recaer la responsabilidad de sus faltas sobre los demas miembros de su familia, y que por su parte se opondria en cuanto pudiese á tales despojos que eran contrarios á la justicia, puesto que el emperador bien podia contentarse con haberle quitado á la casa de Austria, la Argovia, la Turgovia y los señoríos de Baden y de Tenzbourg. El emperador dió oidos á esta manifestacion apoyada con tropas, y Ernesto tuvo la gloria de salvar á su hermano al mismo tiempo que las posesiones de la familia austríaca. Todos los actos de su vida nos le pintan como hombre dotado de cuantas prendas se exigian entonces de un cumplido caballero, pues sobresalia en los ejercicios del cuerpo y tuvo un carácter algo romancesco que le impulsaba á correr las aventuras ni mas ni menos que un caballero andante del tiempo del rey Arturo. Por efecto de esto quiso asegurarse por sí mismo de si la fama habia encarecido con esceso las prendas y los talentos de Cymburga hija del duque de Masovia, y á este fin se fue á Cracovia en donde residia la princesa. Cuando estuvo seguro de que aquella jóven unia á su estraordinaria belleza otras perfecciones no menos recomendables se le dió á conocer y la tomó por esposa.

Murió este príncipe en 1424 dejando dos hijos, á saber, Federico y Alberto que reinaron juntos y el primero de los cuales subió al trono imperial con el nombre de Federico III despues de haber vacilado tres meses en órden á si admitiria ó nó el ofrecimiento de la dieta. No debe admirarnos semejante incertidumbre, porque el sucesor de los Césares no tenia mas que un vano título que le obligaba mucho con respecto á la confederacion, la cual no solo no hacia cosa alguna en favor del príncipe sino que exigia de él que mantuviese la paz y la tranquilidad en el imperio, negándole al mismo tiempo los subsidios indispensables para levantar tropas, de suerte que habia de mandar con el riesgo de no ser obedecido. En una palabra, el emperador no tenia patrimonio particular y sus rentas dependian del capricho de los miembros de la dieta cuyo beneplácito necesitaba para exigir las sumas indispensables al mantenimiento de un ejército federal. Por otra parte Federico tenia que contrarestar los ataques de su hermano Alberto, quien le obligó á cederle por diez años la administracion de las provincias de que Federico cuidaba como tutor de su sobrino Segismundo.

Despues que Federico dejó pasar tres meses para contestar á los electores que le habian nombrado tardó dos años en ceñirse la corona, é hizo notable su advenimiento con algunas reformas cuyo objeto era reprimir las guerras particulares y contener los tiránicos ensanches del tribunal secreto que tenia la sede en Westfalia. Quiso tambien recobrar los dominios de sus antepasados de los cuales se habian hecho dueños los suizos; pero despues de una lucha de cuatro años, la confederacion helvética acabó en 1447 por quedarse con lo que habia usurpado.

Bien pronto llamaron la atencion de Federico los negocios de la Iglesia. Hemos dicho algunas páginas atrás que el concilio de Bale habia reemplazado al de Constanza y depuesto á Eugenio IV para colocar en el trono pontificio al

duque de Saboya Amadeo que tomó el nombre de Felix V; pero este no pudo conservar el trono y su sucesor Nicolas V fue reconocido por la cristiandad entera. Federico determinó entonces trasladarse á Monza para recibir la corona de hierro que le conferia el título de rey de Lombardía, y verificada esta ceremonia fuese para Roma y en Siena encontró á Leonor princesa de Portugal cuya mano habia solicitado. Al atravesar la ciudad de Viterbo fue insultado por el populacho; pero asi él como la comitiva lanzaron sus caballos contra los sediciosos y con las armas pudieron dispersarlos. Federico entró por último en la capital del mundo cristiano en donde el papa le dió la bendicion nupcial; pasó en seguida á Nápoles y en ella consumó su matrimonio, puesto que hasta entonces no habia hecho uso de los derechos de marido, por temor de que si era padre en la península su hijo contrajese los vicios y las inclinaciones de los italianos. Como iba acompañado de una escolta y nó de un ejército no pudo ejercer en ninguna parte el menor acto de autoridad. Prodigáronle consideraciones y le dieron fiestas, y esto fue cuanto alcanzó de los príncipes y de los diferentes estados de aquel pais que pretendia gobernar en calidad de sucesor de Carlo-Magno y de los Otones; de suerte que los principales soberanos de Italia, asi el papa como el rey de Nápoles y de Sicilia, las repúblicas de Venecia y de Florencia, y los duques de Milan y de Saboya conservaron su independencia sin que Federico sacara de su viage otro provecho que la vanagloria de haber ocupado el primer lugar en los banquetes y en las justas. Habiendo muerto por entonces Felipe María, último Visconti, el emperador reclamó aquel ducado como un feudo imperial; pero el aventurero Francisco Sforza se hizo dueño del Milanesado y se erigió en su soberano, á despecho del gefe del imperio.

Bien recordará el lector que Ladislao el *Póstumo* habia poseido las coronas de Hungría y de Bohemia; que habiendo muerto sin hijos, Federico reclamó la herencia: y que

Jorge Podiebrad señor bohemio se hizo proclamar regente y despues rey obligando á Federico en 1458 á que le reconociese como tal. El emperador se puso de parte de la Hungría cuyo trono quisiera que le adjudicasen, y contaba tanto mas con ello en cuanto tenia en su poder la corona de san Estéban y al jóven Matías Corvin (1). Cuando Matías hubo prometido casarse con la hija de Podiebrad este alcanzó de Federico que le dejase libre; mas no quiso el emperador restituir la corona de san Estéban; mucho menos cuando confiaba que Corvin no podia sostenerse porque la Hungría era víctima de interiores disturbios y estaba amenazada por los turcos enclavados en sus fronteras. Deseoso el emperador de aumentar las dificultades de su rival hizo entrar en Hungría cinco mil hombres á fin de que reforzasen las tropas del vayvode de Transilvania y de muchos magnates enemigos de Matías. Este pudo conseguir que los estados le facilitasen ausilios con los cuales levantó tres ejércitos á fin de hacer rostro á cuantos amenazasen la independencia del pais, y si bien los soldados de Federico alcanzaron una victoria, no produjo resultado alguno, y el emperador se separó de sus aliados prometiendo restituir por una cantidad de dinero las insignias reales que conservaba.

Mientras que Federico se esforzaba para reinar sobre los húngaros estuvo á pique de perder el Austria en donde un gentil hombre de Baviera llamado Eisinger promovió una sedicion tan violenta que el gobernador y los oficiales de Federico fueron depuestos y reemplazados por una junta de doce personas á cuya cabeza se puso el mismo Eisinger. Habíase hecho este muy formidable porque se alió secretamente con los bohemios, los moravios y los húngaros, y ademas podia disponer de los soldados del conde de Cilly,

(1) Matías era hijo del célebre Huniade y fue preso por órden de Ladislao el *Póstumo*, que le mandó conducir á Viena en donde continuaba cautivo cuando fue elegido rey.

señor austríaco muy poderoso. Federico que venia entonces de Italia entabló negociaciones con los rebeldes, y si bien despues quiso vencerlos á viva fuerza sus tropas fueron derrotadas. Alberto hermano de Federico fomentaba la rebelion y marchó sobre Viena en donde el gefe del imperio estaba sitiado por sus mismos súbditos, pero fue para ponerse de parte de estos: de suerte que Federico á quien comenzaban á faltar los víveres habria tenido que rendirse si Jorge Podiebrad no fuera á socorrerle. Entonces Alberto convino en deponer las armas con la condicion de conservar todo lo que habia tomado; pero no tardó en suscitarse nueva discordia, y ambos hermanos tomaron las armas habiéndose terminado esta guerra con una tregua á la cual sobrevivió poco tiempo puesto que espiró repentinamente en 1463.

El emperador no tenia el poder ni la firmeza necesarias para conservar su preponderancia sobre la confederacion germánica, y ademas se habia atraido la enemistad del conde palatino del Rhin llamado Federico el *Victorioso*, y estuvo á pique de perder la corona imperial que el Palatino y algunos electores ofrecieron al rey de Bohemia Podiebrad. Sostenido Federico por el papa Pio II y por muchos príncipes católicos del imperio resistióse á sus enemigos á quienes ademas enflaqueció dividiéndolos. Mientras tanto los turcos se adelantaban hácia Belgrado; y otro cuerpo penetró hasta la Carintia, sin embargo de lo cual se retiraron aunque once veces volvieron durante el reinado de Federico. Este príncipe no habia podido ceñirse las coronas de Hungría y de Bohemia que esperaba poseer un dia por derecho de reversion, pero Podiebrad frustró sus esperanzas é hizo elegir por sucesor suyo á Ladislao hijo primogénito de Casimiro rey de Polonia y de Isabel hija segunda del emperador Alberto. Por su parte Matías rey de Hungría habia creido incorporar á su diadema la de Bohemia, y despechado ahora al ver que no lo conseguia hizo la guerra á

Podiebrad, y cuando este murió en 1471 fue elegido Ladislao, y Federico le apoyó á fin de impedir que Matías se ciñese la corona de los dos reinos. Irritado contra el emperador el monarca húngaro invadió la baja Austria, y Federico encerrado en Lintz suscribió el compromiso de pagar cien mil ducados; mas como no pudo satisfacer esta deuda la guerra comenzó con nuevo encarnizamiento y duró cuatro años. El emperador acabó por no tener asilo alguno yendo errante de ciudad en ciudad y pidiendo socorros á la dieta que por fin le otorgó algunos. Púsose á la cabeza del ejército imperial Alberto duque de Sajonia, cuya actividad y cuyos talentos hubieran acabado por arrojar á los húngaros si hubiese recibido los refuerzos que se le prometieron; mas como le faltaron, Matías continuó poseyendo las provincias de que se habia apoderado hasta que le fuesen reembolsados los gastos de la guerra.

A pesar del despojo de la mayor parte de sus estados hereditarios que sufrió Federico, supo rehacer la fortuna de su casa con la promesa que se le hizo de casar á su hijo con María heredera del trono de Borgoña, cuyo padre conocido en la historia con el nombre de Cárlos el *Temerario* poseia vastos estados y deseaba convertir en el de rey su título de duque. El gefe del imperio tenia derecho de conferir esta dignidad, y despues de una entrevista con Cárlos, María fue prometida á Maximiliano. Una discordia causada por las intrigas de Luis XI enfrió la amistad que mediaba entre Federico y Cárlos, y habiendo muerto este poco despues en una batalla dejó á María libertad de elegir ella misma su esposo. El duque de Cleves y el cuñado del rey de Inglaterra aspiraban con ansia á ese matrimonio; pero Maximiliano contando justamente con sus prendas personales fue á Gante y agradó á la princesa por la cual en 1477 fue preferido á todos sus rivales.

Luis XI habia concebido el proyecto de casar á su hijo con la princesa de Borgoña, y no habiendo podido lograrlo

se buscó una compensacion apoderándose de varias provincias y haciendo la guerra á Maximiliano; pero el tratado de Arras concluido en 1482 puso fin á las hostilidades estipulando que Margarita hija de Maximiliano y de María contrajese esponsales con el delfin, llevándole en dote el Franco Condado, el Artois y los señoríos de Macon, Auxerre, Salins y Bar-Sur-Seine (1).

Federico consiguió tambien que su hijo fuese elegido rey de romanos y le acompañó á Bruselas en donde le recibieron con magníficas fiestas. Las diez y siete provincias que formaban los Paises Bajos poseian desde tiempo muy antiguo grandes privilegios en virtud de los cuales el soberano no pudo exigir contribuciones sin el consentimiento de los estados y las ciudades estaban guardadas por sus habitantes. Enojado Maximiliano contra el gobierno frances que trabajaba á fin de promover disturbios en Flandes le declaró la guerra y quiso exigir nuevas contribuciones, pero entonces los ganteses se revolucionaron y fueron á Brujas cuyos habitantes detuvieron al príncipe que se encontraba allí, y le encerraron quitándole luego el poder para dárselo á algunos ciudadanos de Brujas y de Gante. Al saber Federico el riesgo de su hijo pudo reunir un ejército de quince mil hombres, y Maximiliano puesto en libertad en 1488 entró de nuevo, gracias á la mediacion de Cárlos VIII rey de Francia, en la plenitud de todos los derechos de la soberanía.

Maximiliano á fuer de mas activo y mas guerrero que su padre obligó á Matías á restituir por la módica suma de doce mil ducados las posesiones austríacas que conservaba. Muerto Matías en el mismo año de 1490 los estados del reino transmitieron su corona á Ladislao rey de Bohemia mientras que Maximiliano habiendo tomado las armas se hizo dar el título de rey de Hungría á fin de asegurarse para mas adelante aquella corona. Muerta como antes dijimos Ma-

(1) La esposa de Maximiliano María de Borgoña habia muerto despues de cinco años de matrimonio y dejando dos hijos, á saber, Felipe y Margarita.

ría de Borgoña, Maximiliano puso los ojos para reemplazarla en la primogénita del duque de Bretaña que acababa de perder á su padre, y aunque consiguió que su demanda fuese agradablemente oida, la razon de estado hizo inclinar la balanza á favor del monarca frances Cárlos VIII. Si la princesa bretona hubiese podido disponer libremente de su mano se la hubiera dado al duque de Orleans que despues fue Luis XII, el cual habia sabido interesarla; mas por mucha aversion que tuviese al hijo de Luis XI hubo de conformarse con ser su esposa, y la hija de Maximiliano que estaba ya comprometida con el mismo Cárlos VIII y que se educaba en Francia, fue devuelta á su padre, quien no tuvo otro recurso que sufrir este ultrage porque la dieta se negó á darle hombres y dinero.

Volvamos al emperador Federico en cuya historia hay hechos dignos de llamar la atencion nuestra. Durante su reinado la dieta fijó el contingente con que debia contribuir cada uno de los estados de la confederacion y la suma que debia aprontarse: y aunque este arreglo pareció sabiamente combinado, en su aplicacion se presentaron mil dificultades hijas de la naturaleza de las cosas. La llaga mas peligrosa é inveterada era el derecho de hacer la guerra que se arrogaban los señores de menos importancia y hasta las humildes corporaciones, de modo que un simple particular declaraba al emperador que se eximia de su obediencia y que iba á sacar la espada contra sus soldados. Asi se vió que hasta un hornero hizo una declaracion de esta clase, y en Leipsick el preboste y algunos dignatarios de la Universidad fueron desafiados por los limpiadores de zapatos; todo lo cual indica bien claramente que el estado social sufria una anárquica gangrena.

Por otra parte las ciudades de Suabia y del Rhin habian formado una liga contra los barones y caballeros del pais, lo cual incesantemente daba pie á nuevas hostilidades. Teniendo Federico en mira la suerte de su familia dió el título

de archiduque á todos los príncipes de la casa de Austria, y en virtud de esta concesion eran de derecho consejeros privados del emperador y no se los podia proscribir del imperio. «Todo ataque contra su persona debia ser castigado como un crímen de alta traicion; no podia desafiár-»selos á singular combate, y estaban exentos de presentarse »en la dieta y de suportar toda carga pública esceptuan-»do una sola concerniente á los turcos contra los cuales »debian enviar á sus costas doce hombres pagados por un »mes. Se los autorizó para exigir contribuciones, dar cartas »de legitimacion, crear títulos de baron, conferir otros in-»feriores; en defecto de varones se declaró que las muge-»res podian suceder á la corona, y en falta de herederos »se autorizó á los archiduques para disponer de sus bienes »por medio de testamento: cualquier territorio del imperio »podia ser enagenado en favor de ellos, y finalmente sus »súbditos no podian ser sacados de su territorio, ora los »persiguiese la justicia, ora fuesen llamados como testigos, »ora se tratase de recibir la investidura de un feudo.»

Llegado Federico á la edad de setenta y cuatro años abdicó el imperio y los demas estados á favor de su hijo Maximiliano, retirándose luego á Lintz con ánimo de acabar pacíficamente sus dias. Si en aquel retiro encontró una tranquilidad de espíritu que debia parecerle tanto mas preciosa en cuanto nunca hasta entonces la habia gozado, la quietud de que disfrutaba fue turbada por enfermedades que le hicieron sufrir muchísimo. Atacado por una úlcera en una pierna hubo de sufrir la amputacion, y á pesar de su avanzada edad se restableció muy luego; pero un esceso hecho poco despues en la mesa le causó una disenteria de que fue víctima en 19 de agosto de 1493, á la edad de setenta y ocho años. Este príncipe no tenia mas que prendas secundarias, muy laudables en un particular pero insuficientes en un soberano que necesita virtudes de mas alto quilate. Era religioso, dulce, paciente, casto y en todo

muy templado; pero no tenia firmeza de carácter ni audacia guerrera, únicas capaces de sostenerle con gloria en el alto rango en que le habia puesto la fortuna. No puede negársele que fue un diplomático astuto: nacido en un siglo turbulento y colocado en un trono circuido de peligros se mostró siempre indolente é indeciso, lo cual es menos de estrañar en cuanto tenia gustos que estaban en muy poca analogía con sus deberes; como lo prueba el haber sido aficionado á la astrología y á la alquimia. «Federico, dice »un historiador, penetró los secretos de la naturaleza y no »solo comprendió el movimiento de los planetas, sino que »enseñó á conocer la combinacion y el influjo de las estrellas »afortunadas: comprendió y produjo las cosas mas difíciles: »sus conocimientos en la alquimia eran tan grandes que dan»do colores á las piedras de chispa parecia transformarlas »en diamantes, rubíes, esmeraldas y zafiros. Transformaba »el mercurio en oro, y de algunas gotas de agua sacaba un »escelente específico contra diferentes males.» Todos estos grandes descubrimientos hoy dia solo sirven para provocar la risa. Federico gustaba de las letras y las cultivaba, lo cual no impidió sin embargo que le devorara la ambicion, como lo prueba la divisa enigmática que hizo estampar en sus libros y grabar en su vajilla y en el frontispicio de todos sus monumentos. Esta divisa se compone de cinco vocales que son iniciales de otras tantas palabras, cuyo significado es: *La casa de Austria debe regir el mundo.*

MAXIMILIANO I.

En la época en que este monarca subió al trono imperial la Europa habia tomado nuevo aspecto, es decir, que la política de los príncipes ya no podia ser personal porque los intereses de sus pueblos estaban mezclados con los de las otras naciones. El régimen del feudalismo comenzaba á dejar el campo libre á un nuevo estado social que tendia á es-

tablecer mas frecuentes comunicaciones entre los diversos trozos de la confederacion europea. De lo dicho se deduce que para comprender bien el reinado de Maximiliano es indispensable bosquejar en pocas palabras la situacion de los diferentes estados.

La Francia subyugada por los ingleses en el comienzo de ese siglo habia recobrado su independencia, y Cárlos VII cicatrizó todas las heridas hechas en la fortuna pública por las guerras civil y estrangera que durante tan largo tiempo devastaron las provincias del reino. Su hijo y sucesor Luis XI despues de consolidar la obra del padre y de robustecer el poder real destruyendo la preponderancia de la nobleza, murió dejando un príncipe niño, y crecido á la vista de una tutriz que conservó intacta la herencia del pupilo. Llegado á la mayoría Cárlos VIII heredero de la casa de Anjou, habia formado el proyecto de recobrar con este título el reino de Nápoles, y ademas como desde el matrimonio de Maximiliano con María de Borgoña las posesiones de la Francia y de la casa de Austria eran limítrofes, las dos potencias se miraban con recelo, preludiando ya las prolongadas desavenencias que tan frecuentemente han armado á la una contra la otra.

La rivalidad de las casas de Lancastre y de York que hizo perecer á la flor de la nobleza y á crecido número de ingleses de todas clases, enflaqueció el poder de la Inglaterra que habia perdido ya casi todas sus posesiones del continente. Gobernada á la sazon por Enrique VII varon dotado de relevantes prendas ejercia en el esterior menguado influjo, porque su rey dedicaba esclusivamente todos sus recursos y su vigilancia entera á desbaratar las conjuraciones domésticas que contra él se urdian; de suerte que en esa época la Gran Bretaña representaba en la política europea un papel secundario.

La España colocada en uno de los estremos de Europa acababa de arrojar enteramente de su territorio á los árabes que la conquistaron en la aurora del siglo octavo; y el ma-

trimonio de la soberana de Castilla con el monarca de Aragon que eran los dos reinos mas poderosos de España habia puesto casi toda la península ibérica bajo el cetro de Isabel y de Fernando, quien ademas poseia la Sicilia y se preparaba á intervenir en los negocios de Italia. Dijérase que la Providencia habia sancionado su ambicion facilitando los recursos necesarios para satisfacerla, por medio del descubrimiento de la América que Cristóbal Colon acababa de revelar al mundo; pues en efecto esa tierra encerraba gran copia de metales preciosos, admitidos en todos los pueblos como signos monetarios que iban á poner á Fernando en el caso de sostener con la fuerza los planes de su política.

Portugal vecino de España y fundado en el siglo x por un príncipe de la casa de Francia, formaba un estado por sí solo y alcanzó con el tiempo prosperidad muy grande. Juan II que lo regia entonces pensando solo en dilatar su poder al otro lado de los mares, impulsaba á sus súbditos á esplorar las costas de Africa y estaba muy próximo á ver coronados sus esfuerzos, porque Vasco de Gama logró doblar el Cabo Tormentoso, traspasando con esto á su patria el monopolio del comercio de las Indias que por tan largo tiempo enriqueció á los venecianos. Por esta causa el príncipe portugues se interesaba muy poco en lo que sucedia mas allá de sus fronteras, y todo su empeño era aislarse de los príncipes contemporáneos suyos á fin de consagrar todos sus conatos al objeto principal de sus miras que era la estension del poder portugues al otro lado de los mares.

El norte de Europa abarcaba ocho reinos de menguada importancia, tales como la Dinamarca, la Noruega y la Suecia, que en 1493 estuvieron unidos por un momento bajo el cetro de Margarita hija de Valdemaro III, que se separaron luego y que volvieron á juntarse mas tarde. Cuando el emperador Maximiliano subió al trono regia esos tres estados un príncipe solo que era Juan rey de Suecia oriundo de la casa de Oldenbourg.

La Moscovia, mas conocida hoy con el nombre de Rusia, fue durante muchos siglos tributaria del kan de los tártaros y subyugada despues en gran parte por los polacos; pero en 1462 Ivan Wassiliwitch libertó á su patria, sujetó á sus leyes todas las provincias del imperio, echó abajo la poderosa república de Novogorod y sacudió al mismo tiempo el yugo de los tártaros. Entonces sus estados se estendieron al norte desde la Ingria y la Livonia hasta las playas del mar glacial, al oriente tocaban con la Siberia; por el mediodía sus confines eran el mar Caspio, y hácia el occidente tocaban con la Lituania. Durante el reinado de Ivan la Rusia se dió á conocer por primera vez á las demas naciones europeas que se disputaron su alianza.

Desde dos siglos antes representaba la Polonia un papel importante por su posicion, pues era el baluarte de la Europa contra los turcos. Antes de la época en que los otomanos clavaron su estandarte en los muros de Constantinopla los polacos se habian engrandecido por medio de conquistas, y hasta penetraron en el corazon de la Rusia; pero como su trono era electivo, en la muerte de cada príncipe habia nuevos disturbios que iban gastando los resortes del gobierno. Ladislao Jagellon duque de Lituania alcanzó el trono de Polonia arraigándolo en su casa, por mas que al morir el monarca reinante fue preciso elegir nuevo príncipe. Juan Alberto descendiente de aquella misma rama empuñaba el cetro al advenimiento de Maximiliano; mas era un príncipe débil porque los nobles tenian un poder escesivo.

La órden teutónica que formaba parte del imperio germánico fue fundada en Palestina hácia fines del siglo XII, y en su orígen era una órden de penitentes, monges y guerreros á un tiempo mismo. Cuando volvieron á Europa en que poseian algunos dominios, los servicios que prestaron al duque de Masovia dieron ocasion á que se les confiriese el Palatinado de Culm; y este pais al que incorporaron mas tarde

la Curlandia y la Livonia fue el centro de su poder que estendieron conquistando la Prusia habitada entonces por pueblos paganos. Batidos hácia fines del siglo xv por el rey de Polonia Casimiro IV perdieron los caballeros teutónicos la Prusia occidental; mas sin embargo aun podian ejercer grande influjo en los asuntos de Alemania.

Desde su establecimiento en Constantinopla eran los turcos el terror de Europa, lo cual no es de admirar porque Mahometo II habia lanzado sus huestes hasta las costas de la Pulla, en donde se apoderaron de Otranto de la cual no fue posible sacarlos. Cuando le sucedió Bayaceto II, forzado á defenderse contra su hermano Zezim que le disputaba el trono dejó que los napolitanos recobrasen á Otranto; y como por entonces todos los esfuerzos del sultan se dirigian á subyugar el Egipto, hacia ya quince años que dejaba respirar á la Europa. Solo la Hungría hubo de sufrir algunas invasiones por parte de los otomanos, bien que todas ellas no habian tenido mas impulso ni mas resultado que el pillage.

La Europa estaba en vísperas de esperimentar grandes cambios con motivo de los dos descubrimientos de la pólvora y de la imprenta. La primera aceleró la caida del feudalismo trastornando el sistema político que habia regido al occidente desde el siglo xii. Segun él solo los nobles podian ceñir espada y solo ellos eran bastante ricos para sufragar los gastos de una armadura que los hacia invulnerables contra las piedras, las flechas y las javelinas; mas bien pronto esas armaduras fueron inútiles contra el poder del cañon y del mosquete. Hasta la época de esa invencion la caballería constituyó esclusivamente la fuerza de los ejércitos, pues los infantes servian tan solo como un accesorio en determinadas ocasiones; mas cuando la infantería tuvo mosquetes y arcabuces, recobró la superioridad y entonces los suizos fueron los soldados mas formidables porque no temian desafiar en campo raso el choque de los caballeros. Sin embargo de es-

to durante muchos años solo se hizo uso de los cañones para los sitios y muy rara vez en las batallas, porque no sabian menearlos ni hacerles seguir las evoluciones de los diferentes cuerpos que maniobran en un mismo terreno. En órden á la imprenta se fue perfeccionando con lentitud, y de pronto tuvo muy poco influjo y se consagró tan solo á multiplicar los ejemplares de la Biblia y de los libros devotos; desde luego no obstante despertó y propagó en todas las clases el deseo de instruirse. Mas tarde se mezcló en la política y á ella deben atribuirse las revoluciones de la Iglesia y del estado que tan famoso han hecho el siglo XVI. A despecho de los males que esas revoluciones causaron se les deben grandes bienes, pues han emancipado de la servidumbre al pueblo y abierto nuevos caminos al talento humano.

Si en este rápido bosquejo nada decimos de Italia es porque nos hemos ocupado ya bastante de ese pais que en la edad media eclipsó á todos los restantes. Allí estaba la residencia del papa cuya política era el árbitro y el guia de los príncipes de la cristiandad, y aunque el soberano pontífice no era quien poseia en la península dominios mas estensos, estaba á la cabeza de todos los príncipes de ella. El reino de Nápoles que era un feudo de la Santa Sede formaba un poderoso estado que se disputaron las casas de Anjou y de Aragon, y que al fin quedó para esta última en la persona de Alfonso el *Magnánimo*, quien lo habia transmitido á su hijo Fernando en cuyo poder estaba cuando el advenimiento de Maximiliano al trono de los Césares. Tras de Nápoles venia la república de Venecia que estendió su poder hasta la antigua Grecia, mientras que estancaba en sus manos el monopolio del comercio todo. Por mucho tiempo limitó su ambicion á mandar en los mares y á desplegar su pabellon en las mas remotas regiones del oriente de donde sus buques traian inmensas riquezas; pero al fin quiso tener dominios en el continente, y sus armas de consuno con sus

1 y 2 Naturales de Flipovan en la Bucovina (Austria) 3 y 4 Aldeanos rusniaques del Palatinato de Mármaros (Austria) Pl. 16.

1
2
3
4

1 ET 2. HABITANS DE FLIPOVAN DANS LA BUCCOVINE (Autriche) 3 ET 4. PAYSANS RUSSNIACQUES DU PALATINAT DE MARMAROS. (Autriche)

intrigas le habian conquistado en la península muchas provincias.

La república de Florencia habia alcanzado el mas alto punto de prosperidad regida por los entendidos Médicis; y Lorenzo el *Magnífico*, miembro de esa familia, que colocó á su patria en el primer rango entre los estados italianos, en 1492 acababa de morir dejando á su hijo Pedro su poder, mas nó su genio. Reinaban en Ferrara los príncipes de la casa de Este y aunque al principio tuvieron el principado como feudo del imperio, traspasaron su homenage al papa en tiempo de Juan XXII. Gracias á su bien entendida política los gefes de ese reducido estado habian conseguido representar un papel de alguna importancia en la península en donde todos los príncipes buscaban su apoyo. Finalmente el marquesado de Mantua á despecho de la estrechez de su territorio echaba tambien algun peso en la balanza, porque lo regia Juan Francisco Gonzaga, varon de grandes talentos militares y que se habia pasado al servicio de Venecia de cuyas tropas era gefe.

Tal era el estado de Europa cuando Maximiliano se puso á la cabeza del imperio. Tenia este monarca grandes proyectos de ambicion que no estaban en armonía con los medios con que contaba, pues en efecto su poder era tan limitado y tan cortas sus rentas que bastaban apenas para sostener el alta dignidad de que se veia revestido. Puesto á la cabeza de los potentados de Europa figuraba en primer término en cuanto á varias ceremonias de esplendor, como que un rey le servia de copero; mas todo ese aparato era la engañosa corteza de una debilidad que colocaba al sucesor de los Césares al nivel y muchas veces debajo de algunos electores cuyo poder escedia al suyo. Ademas el descubrimiento de la pólvora y la decadencia del régimen feudal eran asimismo causas que tendian á minorar el poder del imperio, puesto que el primero aumentaba los gastos de la guerra, y la otra restringia los medios con que el empera-

dor pudiera hacer respetar su autoridad; porque de cada dia se iba haciendo mas difícil reunir los contingentes que estaban obligados á presentar los miembros de la confederacion germánica. Colocado Maximiliano en posicion semejante determinó contraer un matrimonio desigual en órden á la cuna pero que iba á llenar su exausto tesoro, y tomó por esposa á Blanca María, hermana de Juan Galeazzo duque de Milan, y sobrina de Luis el *Moro*, que gobernaba el ducado en nombre de su sobrino. Recibió en efecto un pingüe dote, y se lisonjeó con la idea de que este enlace le pondria en el caso de representar en Italia el papel de sus predecesores.

En tales circunstancias el rey de Francia Cárlos VIII atravesó toda la península á fin de apoderarse del reino de Nápoles que reclamaba como heredero de la casa de Anjou, y durante el camino se hizo entregar muchas plazas del estado de Florencia lo cual dió orígen á una revolucion, en términos que Pedro de Médicis y su familia fueron espulsados. Cárlos siguió su marcha y entró en Nápoles sin esperimentar ningun obstáculo, porque el rey Alfonso lejos de defenderse se escapó á Sicilia en donde se hizo monge despues de abdicar á favor de su hijo Fernando, y este abandonado de sus gentes buscó un asilo en la isla de Ischia en 1495. El triunfo de Cárlos sin embargo fue muy breve porque Luis el *Moro* que heredó el ducado de Milan por muerte de su sobrino y que habia movido á Cárlos á que se trasladase á Italia, fue el principal instigador de la liga formada con el fin de arrojarlo fuera. Maximiliano quiso tener parte en ella, y á este objeto convocó en Worms una dieta cuyos miembros exigieron la ereccion de una cámara imperial que estableciera y conservara la paz pública, y en recompensa de esta concesion votaron el levantamiento de un ejército, pero no habiendo proporcionado los medios necesarios para sostenerlo, Maximiliano no pudo enviar á sus aliados de Italia sino el mezquino ausilio de tres mil hom-

bres. Al rumor de la confederacion contra él organizada Cárlos dió la vuelta á sus estados, batió á sus adversarios en la jornada de Fornaue, Fernando se sentó otra vez en el trono de Nápoles, y el monarca frances hizo nuevos preparativos á fin de volver á la península mientras que Maximiliano contando con un grande socorro que le ofreció el duque de Milan se fue para Italia con el pretesto de ceñirse en Roma la corona del imperio. Aunque solo tenia consigo mil quinientos hombres confiaba poner de su parte á las principales potencias de la península y arraigarse sólidamente en ella; pero al llegar supo que Cárlos habia renunciado á su espedicion, y conoció con no poco disgusto que sus aliados deseaban que se alejase. Puso sitio á Liorna á fin de obligar á los florentinos á que rompiesen la alianza que tenian hecha con los franceses; pero la falta de dinero no le permitió llevar adelante la empresa y hubo de tornarse á Alemania sin haber hecho cosa alguna. Poco despues tuvo desavenencias con Luis XII que acababa de suceder á Cárlos VIII en reclamacion de algunas ciudades situadas en la frontera de la Picardía y que debian restituirse al archiduque Felipe hijo de Maximiliano y gobernador de los Paises Bajos; mas esa guerra terminó por un convenio. Bien pronto entró el emperador en discordias con los suizos que se resistian á formar parte de la confederacion germánica y á contribuir por ello con hombres y dinero; pero batido Maximiliano en Dornach acabó por reconocer que los suizos no estarian sujetos á la jurisdiccion de la cámara imperial y que no quedaban obligados á pagar las contribuciones ni las derramas que reclamasen las necesidades del cuerpo germánico.

Luis XII imitando el ejemplo de su predecesor habia resuelto establecerse en Italia nó como rey de Nápoles sino para reinar en Milan; y despues de haber puesto de su parte al papa Alejandro VI, á los venecianos y al duque de Saboya, su ejército mandado por Tribulce conquistó el ducado

sin esperimentar la menor resistencia. Luis el *Moro* se escapó con su familia y llegó al Tirol en donde fue bien recibido por Maximiliano, dióle una parte de los tesoros que en su desgracia habia salvado, y levantando con el resto algunas tropas suizas presentóse de repente en el Milanesado que de nuevo sujetó á sus leyes. Despues de una corta campaña los franceses no conservaban en el año 1500 mas que dos plazas fuertes, cuando Luis XII hizo marchar á Italia veinte mil hombres y Luis el *Moro* vendido por los suizos fue puesto en manos de sus adversarios y llevado á Francia en donde murió en un encierro.

Luis XII dueño ya del Milanesado quiso recobrar el reino de Nápoles, y para conseguirlo ajustó con el rey de Aragon un tratado estipulando que los dos monarcas se lo repartirian. Regíalo entonces Federico hijo de aquel Fernando que recobró el trono cuando la retirada de Cárlos VIII; mas depuesto ahora por el papa que era su soberano y atacado por los franceses y españoles, no tuvo mas remedio que abdicar y admitir un asilo en Francia. Maximiliano fue pasivo espectador de este suceso que no podia impedir, pues amen de carecer de dinero y de soldados andaba en desavenencias con los electores del imperio que habian formado una liga á fin de sostener sus privilegios y contrariar el plan de Maximiliano de erigir el Austria en electorado, lo cual habia de darle un voto mas en el colegio electoral. El emperador hubo de renunciar á este proyecto y se ocupó en levantar contra los turcos una cruzada que queria dirigir en persona, y aunque muchos soberanos y nobles tomaron la cruz, la idea hubo de abandonarse porque el papa Alejandro VI malgastó las sumas recogidas con este objeto en la cristiandad entera. Desvanecido el proyecto intervino el emperador en la guerra entablada entre las dos ramas de la casa de Baviera; tomó en ello una parte personal, y como compensacion se le dieron en 1505 muchas ciudades situadas en Suabia y en Alsacia.

Grandes acontecimientos habian ya tenido lugar en Italia en donde los reyes de Francia y de Aragon, que de consuno verificaron el despojo del rey de Nápoles, no pudieron estar por mucho tiempo de acuerdo, y gracias al genio guerrero de Gonzalo de Córdoba el reino entero quedó para los españoles. El aragones estaba casado con la reina de Castilla Isabel, y la hija de ambos, Juana, era esposa de Felipe hijo de Maximiliano. Muerta Isabel le sucedió su hija Juana que junto con el archiduque Felipe fueron proclamados reyes de Castilla; mas la regencia quedó en manos de D. Fernando en virtud de lo dispuesto en el testamento de la reina católica. Felipe á fuer de esposo de Juana reclamó el mando; aviniéronse suegro y yerno, y trasladado Felipe á España empuñó el cetro y Fernando se retiró á su reino de Aragon. Murió Felipe en 1506 dejando dos hijos, á saber, Cárlos y Fernando niños todavía; y como su madre Juana habia perdido la razon fue preciso nombrar regente. Maximiliano aprovechó esta ocasion para mezclarse en los asuntos de España á la cual queria regir desde Alemania; pero al fin la regencia fue conferida á Fernando y el emperador hubo de contentarse con que se le confiara en calidad de tutor de su nieto Cárlos el gobierno de los Paises Bajos que encomendó á su hija Margarita viuda de Filiberto duque de Saboya.

La Italia continuaba mas y mas agitada; Alejandro VI habia muerto y sido reemplazado por Pio III, anciano valetudinario que solo ocupó veinte y seis dias la sede pontificia y á quien sucedió con el nombre de Julio II el cardenal de la Rovere, que á despecho de la edad conservaba el vigor y los arrebatos de la juventud y que durante su reinado tuvo siempre las armas en la mano. Comenzó por arrebatar la Romagna á César Borja digno hijo de Alejandro VI; obligó á los venecianos á que le restituyeran muchas ciudades, y como el objeto principal de sus esfuerzos era espulsar de la península á los bárbaros, que asi llamaba á todas las na-

ciones estrangeras, impulsó á Maximiliano á que fuese á Italia á la cabeza de un ejército á fin de arrojar á los franceses que segun decia aspiraban á dominar en toda la península. En aquella época el emperador celebraba una dieta en Constanza y supo inflamar hasta tal punto el ánimo de los miembros de la asamblea que votaron un levantamiento de noventa mil hombres á quienes debian reunirse doce mil suizos. Este entusiasmo dispertado por temores imaginarios se desvaneció muy luego: de suerte que con el dinero de la confederacion, Maximiliano no pudo levantar mas que doce mil hombres que con sus peculiares recursos aumentó hasta veinte y cinco mil, y á la cabeza de ellos pasó los Alpes á pesar de los hielos. Luis XII, el papa y los venecianos unidos contra él le obligaron á retirarse en 1508 despues de haber batido sus tropas. Una tregua puso fin á esa corta guerra, la liga de que hemos hablado se disolvió muy pronto, y Julio II, Luis XII y todas las potencias de Italia se unieron para acabar con Venecia cuyas invasiones habian dispertado una indignacion universal. El soberano pontífice queria arrancar á los venecianos Faenza, Rimini y Ravena; el rey de Nápoles que lo era el de Aragon codiciaba Brindis, Galipoli y Otranto; Luis XII reclamaba Brescia, Cremona y el distrito de Ghiaradada; los otros príncipes de Italia aspiraban tambien á coger una parte del botin, y asi es que el duque de Saboya queria para sí la isla de Chipre, el de Ferrara la Polesina de Rovigo; y los florentinos alimentaban la esperanza de sujetar otra vez á Pisa que se habia sustraido de su obediencia. Unióse á esta confederacion Maximiliano con el proyecto de recobrar varias plazas que habia perdido. Luis XII principió la campaña contra los venecianos, alcanzó una completa victoria en los campos de Aguadel y se apoderó de los cantones que se le habian señalado en el repartimiento; el papa armado con los rayos de la escomunion lanzóse tambien contra los venecianos y obtuvo el mismo resultado, y Fernando se apoderó de las

ciudades marítimas que ya de antes se le adjudicaron. A pesar de esto el senado por medio de hábiles manejos supo divertir á sus adversarios, y cuando el emperador se presentó en Italia en 1509 hubo de batallar solo, sufrió varios reveses, perdió las ciudades de Feltre y de Belluno, la mayor parte de la marca de Treviso, y al fin los venecianos que segun lo resuelto en la liga de Cambray debian ser borrados del catálogo de los pueblos libres desafiaron la tempestad y perdieron muy poca cosa. Bien pronto el papa y el rey de Nápoles se unieron con ellos en contra de los franceses, y Luis XII despues de la muerte de su sobrino Gaston duque de Nemours que habia sostenido la vacilante fortuna de sus armas, se vió en la precision de desocupar todo el territorio de Milan cuyo ducado fue devuelto en 1512 al hijo de Luis el *Moro*. En todos estos sucesos Maximiliano representó un papel secundario pero supo sacar dinero de los venecianos y del rey de Francia.

En esa época se habia sentado en el trono pontificio el célebre cardenal de Médicis que tomó el nombre de Leon X y que imitando el ejemplo de su predecesor Julio II se declaró contra los franceses, los cuales eran al mismo tiempo atacados por el rey de Aragon y por Enrique VIII de Inglaterra, quien desembarcando á la cabeza de cuarenta y cinco mil combatientes invadió el Artois y puso sitio á Terouane. El emperador fue á servir en el campo de Enrique en calidad de voluntario recibiendo por ello la paga de cien coronas diarias: de suerte que el rey de los reyes por falta de dinero estaba reducido á representar un papel indigno de su rango. Tomó parte en la batalla de Guinegate en que los franceses fueron derrotados porque á impulsos de un terror pánico volvieron grupas sin combatir, lo cual hizo dar á esa batalla el nombre de *Jornada de las espuelas*. Bien probó Luis XII á recobrar el Milanesado, pero sus tropas despues de algunos triunfos fueron vencidas, y reconciliado el monarca con sus principales adversarios hizo la paz y se

casó con María de Inglaterra hermana de Enrique VIII. Murió poco despues de este enlace en 1515, y fue reemplazado por su yerno Francisco I, hombre jóven que comenzó su reinado con la conquista de Milan que fue el premio de una victoria á mucha costa alcanzada sobre los suizos, los cuales fueron derrotados en Marignan. Sforza habiendo perdido el ducado fue voluntariamente á buscar un asilo á Francia en donde murió oscuro.

Maximiliano no tomó parte alguna en estos acontecimientos porque andaba ocupado en cosa mas provechosa, esto es, en el plan de asegurarse la posesion de la Hungría y de la Bohemia. De las dos empuñaba el cetro Ladislao, y deseando Maximiliano contar con mas derechos ajustó el matrimonio de dos nietos suyos con un hijo y una hija de Ladislao, y gracias á esta prevision la Hungría y la Bohemia fueron incorporadas á los dominios de la casa de Austria. Entonces acababa de morir Fernando de Aragon, y su nieto el archiduque Cárlos heredó las coronas de España, de Nápoles, de Sicilia y de Navarra, mientras que Maximiliano impulsado por su carácter turbulento pensó trasladarse á Italia con el objeto de rehacer allí la autoridad imperial. Con algunos ausilios que le facilitaron Enrique VIII y el papa levantó un corto ejército y fue á bloquear á Milan; pero abandonado por los suizos á quienes no podia satisfacer las pagas y que se retiraron á la ciudad de Trento, firmó en 1516 un tratado de paz con Francisco I renunciando desde entonces al proyecto de erigirse en árbitro de la Italia.

El emperador hizo grandes servicios á la confederacion germánica dividiéndola en diez círculos, á saber, el Austria, la Borgoña, el alto Rhin, el bajo Rhin, la Franconia, la Baviera, la Suabia, la Westfalia, el alta Sajonia y la baja Sajonia, y al frente de cada uno de estos círculos debia haber un representante del emperador nombrado por él mismo y un capitan general elegido por los estados del círcu-

lo. Tambien logró poner término á los desórdenes que incesantemente turbaban la paz interior de Alemania; arregló y perfeccionó el gobierno de sus dominios hereditarios, y sus reglamentos fueron tan bien entendidos que el Austria quedó libre de aquella anarquía que era ordinaria consecuencia del sistema feudal.

En edad ya provecta procuró con todo ahinco la ejecucion de dos proyectos, uno de los cuales no era bastante conforme con sus muchos años. En efecto pensaba organizar una cruzada contra los turcos cuyo poder adquiria diariamente nuevos medros. Para llevarlo á cabo el papa le dió un sombrero y una espada bendecidos y le autorizó á que para atender á los gastos de la espedicion cobrase el diezmo de todos los bienes eclesiásticos y la mitad de las rentas de los bienes seglares; pero la dieta de Augsbourg que no participaba del entusiasmo del emperador resolvió escogitar en el término de tres años los medios necesarios para hacer frente á los gastos de aquella empresa, que ya no estaba en armonía con las costumbres del siglo. El otro proyecto del emperador era hacer elegir rey de romanos á su nieto Cárlos; pero los electores le desairaron en esto como lo habian hecho en lo otro.

La vida estraordinariamente activa que llevó Maximiliano segun se ve por lo que habemos dicho, alteró en gran manera su salud, de suerte que sus fuerzas iban en rápida decadencia, y convencido ya de que el término de su vida estaba próximo llevaba siempre consigo su féretro. A pesar de esto nunca dejó de dedicarse á la fatigosa diversion de la caza, ni observó jamas régimen alguno en la comida, y al fin en 11 de enero de 1519 fue víctima de una disenteria. Hizo testamento y en un fervor de humildad cristiana mandó que cuando hubiese muerto metiesen su cuerpo dentro de cal viva y lo colocasen en el pie del altar de la iglesia de San Jorge, de suerte que el sacerdote que celebrase la misa pisara su corazon y su cabeza. Si hemos de dar crédito á su

biógrafo Fugger tenia un aire varonil, fisonomía animada, facciones redondas y gruesas, nariz aguileña, boca chica y barba puntiaguda; el metal de su voz era tan seductor que no se podia menos de escucharlo y era un grande ausiliar de su elocuencia; hablaba cinco ó seis lenguas, y ni aun en medio de las infinitas atenciones de su reinado abandonó el estudio. Sus talentos militares le habrian colocado en primera línea entre los guerreros contemporáneos suyos si hubiese mandado ejércitos permanentes y sujetos á las severas leyes de la disciplina. Mejoró muchísimo la fundicion de los cañones y armó á sus infantes con lanzas de forma nueva, lo cual dió ocasion á que se los llamara *lansquenets*. Tenia Maximiliano defectos que empañaron sus buenas prendas. Sobre todo era pródigo, lo cual le esponia de continuo á quedarse sin dinero, y forzado entonces á procurárselo no retrocedia ante ninguna clase de obstáculos aun cuando debiese despojarse momentáneamente de la alta dignidad de que estaba revestido. Con el afan de que no desapareciese su memoria escribió por sí mismo sus aventuras; pero lo hizo pintándolas con colores tan romancescos que en vez de realzar la gloria del héroe la echan por tierra porque presentan como problemáticas todas sus acciones. De su primera esposa tuvo dos hijos, á saber, Felipe el *Hermoso* marido de Juana de España y que murió en la flor de su edad, y Margarita en quien el talento corria parejas con la hermosura. Debió casarse primero con Cárlos VIII de Francia; mas luego fue prometida á Juan hijo de Fernando de Aragon y de Isabel de Castilla. Una flota la conducia á España cuando el buque en que iba la princesa sufrió una tempestad y estuvo en grave riesgo de morir. En semejante apuro lejos de perder la tranquilidad de espíritu y de olvidar su humor festivo se hizo el siguiente epitafio.

Yace aqui Margarita, jóven bella,
Dos veces se casó y murió doncella.

La muerte la perdonó sin embargo y pudo llegar á las costas de España en donde se celebró el matrimonio; pero habiendo perdido muy luego á su jóven esposo ajustó otro enlace con el duque de Saboya.

CARLOS V.

En los primeros años del siglo XVI nació este príncipe que era hijo de Felipe y de Juana; mas habiendo muerto su padre en la flor de la edad y perdido la razon su madre, fue confiado á Margarita de Austria que cuidó de educarle. A diez y siete años era rey de España y soberano de los Paises Bajos. Apenas llegó á la Península y comenzó á regir la nacion que en nombre suyo gobernaba el cardenal Gimenez de Cisneros cuando estuvo á pique de ser destronado por que se alzaron casi todas las provincias que no podian tolerar los desmanes de los flamencos que Cárlos llevó consigo y á quienes habia conferido las principales dignidades del estado. Cuando por muerte de Maximiliano quedó vacante el trono imperial, su nieto Cárlos fue uno de los aspirantes al mismo y obtuvo la preferencia sobre todos los competidores, uno de los cuales era Francisco I de Francia que se mostró siempre rival suyo. El advenimiento de Cárlos V fue notable por la nueva capitulacion hecha por los electores que hubo de firmar el monarca. Los principales artículos de ella fijaban que los feudos imperiales que en lo sucesivo quedasen vacantes serian reunidos á la corona; que los empleos se conferirian siempre á súbditos alemanes, y que ningun príncipe ni estado seria proscrito del imperio sin que antes le declarase culpable la dieta, la cual ademas podia tener el poder legislativo y el derecho de hacer la paz y de declarar la guerra.

El emperador se comprometió tambien á no procurar que la corona de los Césares se transmitiese á su familia.

En la dieta celebrada en Worms que fue la primera que hubo en el reinado de Cárlos, se creó un consejo de regencia para que gobernase el imperio siempre que el emperador estuviese ausente. Los estados que Cárlos poseia le hacian superior á todos los príncipes de su tiempo, ora se tuviese en cuenta su estension, ora la riqueza de sus habitantes; sin embargo de esto todos sus dominios estaban separados por estados estrangeros, y algunos de estos tenian privilegios que limitaban el poder del príncipe. Hé aqui la razon porque Francisco I pudo luchar sin grande desventaja con su rival que mandaba á la vez en España, en Italia, en los Paises Bajos y en Alemania, y cuyo tesoro podia contar con los metales que en él derramaba incesantemente la América. A despecho de todo esto Cárlos jamas tuvo las rentas necesarias para atender á sus gastos, pues pensaba realizar la quimera de una monarquía universal y sus medios eran insuficientes para dar cima á tan gigantesco proyecto. Como el reinado de este príncipe ocupa ya un lugar muy señalado en las historias de Italia, de España y de los Paises Bajos, bastará continuar aqui un breve resúmen de sus principales acontecimientos, y con este fin dejando á un lado las guerras que contra Francisco I sostuvo en Francia y en Italia, nos concretarémos estrictamente á lo que tiene relacion con la Germania. Aqui tuvo orígen la reforma religiosa predicada por Lutero, y aunque Cárlos quiso sufocar los principios que ese fraile propagaba, todos los medios que á este fin puso en práctica, muchos de los cuales eran prueba de bien entendida política, no pudieron impedir que la Alemania se dividiese en los dos partidos de católicos y protestantes. El monarca despues de sembrar la discordia entre estos últimos bate en Mulhberg al elector de Sajonia gefe de los novadores, y le despoja de sus estados para dárselos á un príncipe de la casa sajona; pero Mauricio despues de haber servido á Cárlos con tanta adhesion como inteligencia lo atacó de improviso y derribó el edificio de su

poder en Alemania. El emperador entonces firmó la paz de Passow que puso á los protestantes en la misma línea en que estaban los católicos, es decir, que ambos partidos tuvieron provisionalmente iguales derechos. La Alemania sin embargo lejos de haber recobrado la tranquilidad interior era víctima de los desmanes de Alberto margrave de Brandebourg que á la cabeza de muchedumbre de aventureros derramaba por todas partes la devastacion y el saqueo. En vista de esto la dieta lo proscribió del imperio encomendando á Mauricio la ejecucion del decreto; y si bien es verdad que Alberto fue vencido en 1553, el vencedor pagó su triunfo con la vida.

Cárlos habia hecho declarar rey de romanos á su hermano Fernando á quien confió la tarea de reconciliar al nuevo culto con el antiguo; y Fernando convocó una asamblea en la cual fueron confirmados los principales artículos del tratado de Passow; mas la obra de esta dieta no fue sino un compromiso que suspendió la lucha sin terminarla. La desercion de Mauricio hizo perder á Cárlos su preponderancia, de suerte que en vez de dictárselas recibia leyes de la Alemania, y por otra parte la falta de salud que iba diariamente declinando le quitaba aquel vigor físico y moral que le habia hecho capaz de dirigir los negocios y de tener en sus manos el destino de la Europa. Víctima de los frecuentes ataques de gota que le clavaban en la cama fue contrayendo una melancolía que varió su carácter en términos de apetecer la soledad y de no permitir que se le acercara mas que su hermana María. Fue disgustándose de las ocupaciones; dejaba transcurrir meses enteros sin dar por escrito ni de palabra órden alguna, y aburrido finalmente de las grandezas cuya vanidad conocia, resolvió dejar todas las coronas y transmitirlas á su hijo Felipe, al cual bien quisiera conferir tambien la de los Césares; pero Fernando rey de romanos se negó á abdicarla á favor de su sobrino. Finalmente en 25 de octubre de 1555 estando el emperador en

Bruselas abdicó públicamente sin reservarse mas que una pension, y embarcándose para España se trasladó á Estremadura. Alzábase en el fondo de un ameno valle el monasterio de San Yuste que eligió para su retiro; y ese hombre que nunca habia vivido sino en palacios se contentó con una habitacion de seis piezas, en la cual no habia cosa alguna que recordara las pompas que hasta entonces le rodearon. Inmediato á esa vivienda habia un jardin cuyas plantas y flores debian ocupar los ratos de huelga del anciano monarca. En ese lugar pasó tres años que acaso fueron los mas felices de su vida dedicándose al estudio y construyendo relojes que en vano se empeñaba en hacer marchar puntuales. Habiendo llevado los ejercicios de piedad mas allá de sus justos límites hay motivos para creer que su razon tuvo algun trastorno; ello es cierto que hizo celebrar sus exequias y asistió á ellas, y afectado acaso por esa ceremonia y por la viva representacion de su muerte falleció pocos dias despues en el año 1558 y á la edad de cincuenta y nueve. De su esposa que era portuguesa no dejó mas hijo que Felipe II que fue rey de España, de Italia y de los Paises Bajos; pero tuvo dos hijos naturales, á saber, D. Juan de Austria á quien dió una fama universal la victoria alcanzada sobre los turcos en Lepanto, y Margarita de Austria que ocupa un lugar distinguido en la historia de los Paises Bajos.

FERNANDO I.

Desde su juventud fue este príncipe muy bien quisto de su abuelo Fernando el *Católico*, que quiso dejarle los reinos de Aragon y de Nápoles, al paso que su abuelo paterno Maximiliano habia formado tambien el proyecto de darle sus estados de Austria y asegurarle ademas la corona del imperio. Graves consideraciones políticas aconsejaron á los dos monarcas que variasen de resolucion, y á Fernando no

le cupieron en suerte sino las provincias hereditarias situadas en Alemania, cuyos habitantes cuando la muerte de Maximiliano I aprovecharon la ausencia de su nieto para ensayar grandes cambios en la constitucion; pero habiéndose dividido entre sí los novadores, Fernando á quien Cárlos encomendó el gobierno de Austria supo recobrar la plenitud de sus derechos. Para ello sin embargo hubo de acudir á medidas rigurosas, puesto que mandó decapitar á ocho personas que habian sublevado la ciudad de Viena con el fin de sustraerla á su obediencia y de erigir en ella un gobierno democrático. Algun tiempo despues murió en una batalla dada á los otomanos Luis II rey de Hungría y de Bohemia y cuñado de Fernando, con cuyo motivo este quiso sucederle; pero los bohemios y los húngaros que no admitian el principio de la monarquía hereditaria rechazaron tales pretensiones, y por esto el duque de Baviera fue elegido en Bohemia y Juan de Zapoli en Hungría; sin embargo de lo cual Fernando se hizo coronar en los dos reinos. Conociendo Zapoli que no tenia fuerzas para resistir á un competidor tan formidable alióse con el sultan que puso sitio á Viena en donde mandaba el conde de Salin, quien supo sacar partido de la adhesion de los vecinos y con su ausilio rechazó todos los ataques, de suerte que los turcos se retiraron á Bude. En esa ciudad Juan de Zapoli prestó homenage á Soliman reconociéndole por soberano, y aunque el sultan se volvió á Constantinopla desde ella envió nuevas tropas, las cuales impidieron que el príncipe austríaco triunfase de su rival.

En esa época que era por los años de 1530 Fernando alcanzó el título de rey de romanos, y con el ausilio de su hermano Cárlos V juntó un ejército tan numeroso como aguerrido y fue al encuentro de los turcos, mas no se dió batalla alguna y los otomanos tomaron otra vez el camino de su patria. Zapoli continuó la guerra contra Fernando; pero los dos príncipes cansados de destruirse sin provecho

ajustaron un arreglo en virtud del cual se convino en que Juan reinaria con el título de rey en las provincias húngaras de que era dueño, y que á su muerte sus hijos solo heredarian la Transilvania y algunos otros dominios. Entonces Juan y Fernando se comprometieron á llevar sus armas contra los turcos; pero el primero aunque muy adelantado en años lejos de pensar en la guerra se casó con la hija de Segismundo rey de Polonia y de ella tuvo un hijo al cual no sobrevivió mas que quince dias. Su corona debia pasar á Fernando, pero Isabel su viuda quiso ceñir con ella la cabeza del jóven Segismundo, en lo cual la dirigió y sostuvo el prelado Martinozzi que hizo coronar al hijo de Isabel y le puso bajo la proteccion de Soliman. Por su parte Fernando ofreció al sultan de los turcos prestarle homenage por la Hungría; mas esta proposicion no fue admitida y se entabló otra vez la guerra con furor nuevo. Despues de haber sufrido el rey de romanos muchos reveses se vió en la humillante necesidad de confesarse vasallo de la Puerta y de pagarle tributo con este carácter: mientras que Soliman arrebataba la diadema á Segismundo dejándole únicamente la Transilvania. Martinozzi cambiando repentinametne de partido obligó á la reina Isabel á que en nombre de su hijo renunciase en favor de Fernando todos sus derechos sobre la Transilvania y la Hungría, y en recompensa de este servicio granjeó el capelo y fue nombrado arzobispo de Gran, pero no tardó en desavenirse con el rey de romanos por órden del cual lo asesinaron cobardemente. Este atentado hizo perder á su autor sus mas adictos partidarios que se pusieron de parte de Segismundo, el cual sostenido por los turcos no dejó á Fernando un dia de reposo. Cuando en 1558 este subió al trono de Alemania los negocios de este pais le obligaron á olvidar los de Hungría, de lo cual se aprovechó su competidor Segismundo para alcanzar sobre él grandes ventajas.

En cuanto á la Bohemia, mucha parte de sus habitantes ha-

bian reconocido por rey á Fernando el cual tuvo poco trabajo en vencer al duque de Baviera que por algun tiempo le disputó la corona; pero habiendo querido modificar en provecho de su autoridad propia la constitucion del pais, dió ocasion á graves disturbios; sin embargo de los cuales supo aprovecharse del terror causado en toda Alemania en 1547 por la victoria de Mulhberg á fin de obligar á los bohemios á que se sometiesen. Cuando se vió ya superior á la ley fundamental del pais hizo reconocer á su hijo Maximiliano por heredero presunto de la corona.

Fernando consiguió tambien que ese mismo hijo fuese nombrado rey de romanos, lo cual equivalia á asegurarle el trono imperial; de suerte que Maximiliano iba á reunir en su cabeza tres coronas. A su advenimiento como emperador Fernando hubo de desempeñar la dificilísima tarea de mantener el equilibrio entre católicos y protestantes, y supo impedir que llegaran á las manos para degollarse unos á otros. No obstante la idea de que las controversias religiosas producirian lamentables disturbios aceleró su muerte, la cual tuvo lugar en 25 de julio de 1564 cuando acababa de cumplir sesenta y dos años. Este príncipe cultivó bastante su talento: conocia la literatura clásica, pues á despecho de los asuntos políticos, mantuvo continua correspondencia con muchos sabios, entre ellos con el célebre Erasmo. Estaba adornado de muchas virtudes como hombre, mas aunque en esta parte aventajó no poco á su hermano Cárlos V, le fue muy inferior como monarca y como guerrero, pues todas sus dotes eran secundarias y bastaron para granjearle el aprecio pero nó la admiracion. De su matrimonio con Ana hija de Ladislao rey de Hungría y de Bohemia tuvo tres hijos que fueron troncos de las tres ramas de Austria, Tirol y Styria.

MAXIMILIANO II.

Pudiera creerse que este príncipe educado en España chuparia en esa corte las máximas de intolerancia religiosa que tan inexorablemente puso en práctica Felipe II; mas el preceptor de ese jóven profesaba en secreto el luteranismo y se lo inculcó á su alumno, el cual vuelto á Alemania no pudo ocultar sus sentimientos. Ellos dispertaron el temor y la indignacion paterna en términos que Fernando le amenazó con desheredarle, y entonces la constancia de Maximiliano cedió á la ambicion de ceñirse una corona, y asi fue que al morir su padre declaró que profesaba la religion romana. En la dieta de Augsbourg que fue la primera que se tuvo en su tiempo se propuso desempeñar el papel de mediador entre los protestantes y los católicos, adulzoró la exasperacion que animaba á los dos partidos y supo impedir el rompimiento á que estaban preparados luteranos y calvinistas. A impulsos de su carácter conciliador desaprobó el rigorismo de su yerno Cárlos IX de Francia que quiso esterminar á los disidentes de su reino en vez de convencerlos ó de transigir con ellos. De iguales medios que el frances habia echado mano Felipe II con el objeto de apaciguar los disturbios de los Paises Bajos; pero los cadalsos produjeron mártires cuyo heroismo sublevó contra el monarca la poblacion entera. La revuelta fue general y dirigida por Guillermo príncipe de Orange quien invocó la intervencion de Maximiliano porque los Paises Bajos formaban parte del imperio como incluidos en el círculo de Borgoña. Desgraciadamente Maximiliano no podia hacer mas que reflexiones, las cuales ningun resultado produjeron, y no fue poca fortuna que á pesar de la vecindad no se turbara en Alemania el público sosiego.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en la Germania

1. Mujer Croata. 2. Aldeano de las cercanias de Hermanstadt. 3 y 4 Moradores de la Moravia (Austria)

Pl. 17.

1. 1 2. 2 3. 3 4. 4

I FEMME CROATE. 2. PAYSAN DES ENVIRONS D'HERMANSTADT. 3 ET 4. HABITANS DE LA MORAVIE. (Autriche)

ALLEMAGNE

y en los estados hereditarios de Maximiliano son poco importantes para que llamen la atencion nuestra, sin embargo de lo cual notarémos los principales. La dieta acogió favorablemente la reclamacion de la órden teutónica á la cual el czar de Moscovia habia quitado la Livonia; mas á pesar de esto el czar se quedó con ella porque hubiera sido preciso arrebatársela por fuerza de armas cual él la habia ganado, y la confederacion germánica solo pudo hacer uso de argumentos. En sus estados de Austria Maximiliano por el bien de la paz permitió que los señores protestantes celebrasen su culto en los castillos; mas por otra parte favoreció el establecimiento de los jesuitas. Maximiliano quiso colocar en la cabeza de su hijo Rodolfo las coronas de Hungría y de Bohemia y hacerle elegir ademas rey de romanos, y para todo alcanzó el asentimiento de los electores de esos tres estados. Bien quisiera tambien hacer elegir rey de Polonia á su segundogénito Ernesto: pero salió desairado en este empeño porque en 1573 obtuvo la preferencia el duque de Anjou hermano de Cárlos IX. Bien pronto ese príncipe dejó furtivamente la Polonia para ir á reinar á Francia; y aunque esta vez Maximiliano tuvo en su favor la mayoría de votos, el partido de sus contrarios eligió á Estéban Bathori vaivode de Transilvania que acabó por triunfar del emperador. Poco tiempo despues de este acontecimiento y en 1576 murió este príncipe á los cincuenta años de edad y á los doce de reinado. A la par de su predecesor tenia facilidad muy grande en aprender lenguas; de modo que llegó á saber siete ú ocho, y era al mismo tiempo tan erudito como amable. No le faltó valor personal; mas la prudencia que era la base de su carácter hizo que no buscara la gloria en las batallas y que prefiriese la menos brillante si bien mas apreciable de hacer felices á sus pueblos proporcionándoles las dulzuras y las ventajas de la paz. Tuvo quince hijos, de los cuales le sobrevivieron nueve.

RODOLFO II.

De la misma manera que su padre habia este príncipe residido por algunos años en la corte de España en donde le educaron los jesuitas y ademas pasó su infancia al lado de su madre cuya devocion rayaba en beaterío. Cuando al morir su padre empuñó las riendas del gobierno quiso estirpar en sus estados hereditarios el protestantismo, y para lograrlo echó de Viena á los predicadores protestantes dando en seguida todos los empleos civiles y eclesiásticos á los católicos. No pudo ejecutarlo asi en Alemania en donde los protestantes eran tantos como eran poderosos, y asi es que no querian sujetarse al artículo titulado *La Reserva*, en cuya virtud los que abandonaban el culto católico perdian todas las dignidades y los beneficios eclesiásticos. Algunos obispos y canónigos que habian apostatado del catolicismo se negaron á restituir las sillas y los beneficios que poseian, lo cual dió lugar á serias disputas entre protestantes y católicos. Los primeros formaron una confederacion llamada *Union evangélica*, y como la dieta convocada en Ratisbona para decidir este conflicto no se atrevió á tomar resolucion alguna, se convino en que se dejase para Rodolfo.

Este príncipe que era ya rey de Bohemia y de Hungría incorporó á ellas en esa época la Transilvania que le fue cedida por Segismundo; mas ese pais oprimido por Baste general del emperador se sublevó, si bien es cierto que luego hubo de sujetarse. Rodolfo quiso hacer tambien en la Hungría la revolucion religiosa que habia ejecutado en Austria; pero encontró allí grandes obstáculos. En efecto el magnate Estéban Bostski cuyas tierras habian sido devastadas por las tropas imperiales que estaban muy indisciplinadas fue á Praga con el objeto de pedir justicia; mas despechado porque no pudo acercarse á Rodolfo y porque los

cortesanos se burlaron de él, llamó á las armas á sus compatricios que le dieron el título y los atributos de monarca. El emperador encerrado en su palacio no se dejaba ver de nadie ni sabia lo que pasaba fuera de su casa: hacia colecciones de historia natural, de camafeos y de antigüedades de toda clase; embebecido en las quimeras de la astrología preguntaba á los astros á fin de investigar el porvenir, y dedicado á otras ocupaciones tan impropias de su rango como las dichas, ni aun podia tolerar la presencia de sus ministros que gozaban de un poder ilimitado. Tan vituperable conducta no tardó en enagenarle el afecto general, y hasta sus mismos hermanos juzgaron que era urgente quitarle el poder de que hacia tan mal uso. Entre esos príncipes el mas ambicioso y el que mostraba mas aptitud era Matías, tercer hijo de Maximiliano II, que habia recibido una educacion á propósito para el rango á que aspiraba, que era deudor al célebre Busbech de muchos y variados conocimientos, y que supo desenvolver sus facultades físicas con un ejercicio continuo. Disgustado de la oscuridad en que vivia se puso de inteligencia con los insurrectos de los Paises Bajos que le ofrecieron el cargo de gobernador general, con la esperanza de que Rodolfo y el imperio intervendrian en favor de ellos ó les proporcionarian socorros efectivos. El archiduque tenia por su lugarteniente al príncipe de Orange que solo le dejaba la sombra del poder, por lo cual cansado de representar semejante papel se retiró mediante una pension. Los estados pusieron en su lugar al duque de Anjou hermano de Enrique III de Francia, que fue á ella con un reducido ejército, mientras que Matías cuyo proceder habia desaprobado el emperador fue á buscar un asilo en Lintz en donde vivia con una estrecheza que en gran manera le humillaba.

Finalmente Rodolfo viendo que en todas partes hallaba dificultades dirigióse á su hermano Matías, le confió el gobierno de Austria y en seguida le puso á la cabeza de un

ejército que enviaba á Hungría contra los turcos. En esa ocasion el príncipe austríaco hizo grandes servicios que le granjearon el afecto de los soldados y del pueblo; y por último en el año 1606 reunidos todos los príncipes de la casa de Austria le reconocieron por gefé de ella. Como Rodolfo á causa de su intolerancia en materias religiosas habia descontentado á los húngaros, le fue muy fácil á Matías ponerlos de su parte proclamando la libertad de conciencia y declarando á los disidentes aptos para desempeñar cualquier empleo. Entonces todos los partidos se reunieron contra los turcos y el sultan consintió en renunciar al tributo que se le pagaba.

En tal estado Matías formó en Bohemia una liga dirigida contra el emperador, y marchando sobre Praga en donde residia Rodolfo le intimó que le concediese el gobierno de Hungría, de Austria y de Bohemia. El emperador abrió los estados en la capital, y los protestantes que formaban mayoría pidieron que se permitiese á cada religion celebrar públicamente su culto; que los sacerdotes no tomasen parte en los negocios temporales, y que se prohibiera á los jesuitas adquirir cosa alguna sin haber alcanzado antes permiso de la dieta. Estremecido Rodolfo al ver la efervescencia de los diputados accedió á la mayor parte de estas peticiones, y mientras tanto adelantábase á la cabeza de sus soldados el príncipe Matías que luego se presentó delante de Praga en donde habia algunas tropas destinadas á defender al emperador. Entabláronse negociaciones y Rodolfo consintió en ceder á su hermano la Hungría, el Austria y la Moravia, y se convino ademas en que Matías le sucediese en el trono de Bohemia.

Al punto se puso este príncipe en marcha hácia la Hungría en donde le reconocieron rey cuando hubo firmado un convenio que ponia á los luteranos y calvinistas en la misma línea que á los católicos. Pactóse tambien que en adelante residiese en Hungría, y que en caso de ausentarse gober-

nara un consejo de regencia cuyos miembros serian elegidos por los estados, los cuales ademas se reservaban el derecho de oponerse á toda declaracion de guerra que no estuviese justificada por la necesidad. Semejantes privilegios restringian en gran manera el poder real; pero Matías hubo de otorgarlos y ademas en el año 1609 concedió libertad de conciencia á los protestantes de Austria.

Poco tardaron los disidentes de Bohemia en reclamar iguales ventajas que Rodolfo tuvo la imprudencia de negarles sin embargo de carecer de medios con que obligarlos á la obediencia, y asi fue que habiendo los protestantes tomado las armas triunfaron del emperador. Las mismas humillaciones sufrió este príncipe en Alemania en donde sus órdenes eran tan poco respetadas como en sus restantes estados. En aquella época varios príncipes del imperio aspiraban á heredar los ducados de Cleves y de Juliers; y como uno de los pretendientes reclamó el apoyo del estrangero, declaróse á favor de la *Union protestante* el rey de Francia Enrique IV con el deseo de humillar á la casa de Austria cuyo poder amenazaba la independencia germánica y la de Europa. El puñal de Ravaillac impidió al monarca llevar á ejecucion por sí mismo el plan que habia formado y cuyo objeto era arrojar de Italia la casa de Austria despues que hubiese destruido su preponderancia en Alemania. A causa de su carácter y de su posicion no tuvo Rodolfo influjo alguno en el negocio del ducado de Juliers, mas en cambio procuró asegurar á su hermano Leopoldo la corona de Bohemia y la de los Césares. A la cabeza de algunos aventureros hizo este príncipe una irrupcion en Bohemia; pero fue roto por un ejército húngaro que contra él envió Matías, el cual fue á Praga y obligó á Rodolfo á que abdicara en favor suyo. El monarca caido hubo de firmar una acta en virtud de la cual relevaba á sus súbditos del juramento de fidelidad que le prestaron, y se le señaló en recompensa una pension de cuatrocientos mil florines. Con todo reunió una dieta en

Nuremberg confiando que los diputados de aquella asamblea se armarian en su defensa; mas sin dejar de vituperar la conducta de Matías declararon que Rodolfo á causa de su incuria habia llamado sobre sí las desgracias de que se quejaba, y se empeñaron luego en que se dejase para ellos la eleccion de un rey de romanos. Como el emperador no queria que esta dignidad recayese en Matías, procuró ganar tiempo; mas los electores fijaron á pesar suyo el dia de la eleccion que no pudo ver Rodolfo, porque antes de él murió á la edad de setenta años y atosigado por los pesares. Era tanto su cansancio de la vida que pareció alegrarle la aproximacion de la muerte, puesto que poco antes de ella dijo: «pronto me libraré de todos los males de la humanidad »para ir á una morada á donde el dolor no llega.» Si este príncipe hubiese vivido en un tiempo menos agitado por las tempestades políticas sin duda dejara muy buena memoria porque alentó con su ejemplo y con sus beneficios las ciencias y las artes. Viena se enorgullece todavía con los museos fundados por Rodolfo, quien procuró tambien generalizar la instruccion entre el pueblo bohemio fundando escuelas. A pesar de todo es preciso confesar que este monarca no supo cumplir sus deberes políticos, porque le faltaba la firmeza de carácter que es la primera prenda del hombre de gobierno.

MATIAS.

La muerte de Rodolfo dió ocasion á muchas intrigas porque el trono estuvo vacante cerca de seis meses; pero esas intrigas no produjeron disturbio alguno, y despues de acaloradas discusiones Matías fue elegido por unanimidad de votos. Debió sin embargo ese resultado á una concesion importante que autorizaba á los electores á nombrar por sí mismos rey de romanos siempre que el gefe del imperio se negase á verificarlo. Deseoso el emperador de arrancar á

los turcos la Transilvania se dirigió de pronto á la dieta germánica para que le suministrase hombres y dinero. Con el objeto de que esta solicitud fuese bien recibida hizo promesas que con dificultad hubiera podido cumplir, y con ellas provocó recíprocas reclamaciones de católicos y protestantes. La asamblea acabó por separarse en desórden, y si bien los católicos y los protestantes convinieron en auxiliar al monarca negáronse á verificarlo los demas disidentes. La misma tentativa hizo Matías en Bohemia, en Hungría y en Austria, y no encontró allí mas partidarios; pero temiendo el poder del sultan concluyó una tregua de veinte años.

La guerra encendida en Alemania con motivo de los ducados de Cleves y de Juliers duró hasta 1614 y tuvo fin con un convenio provisional que repartia el pais litigioso entre dos competidores, á saber, el elector de Brandebourg y el conde palatino de Neubourg. Matías estaba ya en una edad provecta y sus enfermedades le auguraban una vejez prematura. Aunque casado con una princesa austríaca no habia tenido hijos; su hermano Maximiliano se mantuvo célibe, y el otro que era Alberto tampoco tuvo sucesion. En vista de esto determinó asegurar sus coronas á su sobrino el archiduque Fernando de la rama de Styria, príncipe educado por los jesuitas y conocido por su celo á favor de la religion católica. Apenas estuvo al frente del gobierno cuando abolió los privilegios concedidos á los protestantes; arrojó de sus dominios á los que se resistieron á convertirse, devolvió á los católicos las iglesias que se les habian quitado, y demolió los templos de sus adversarios. Todo esto fue hecho á viva fuerza, y aunque de pronto en Bohemia y en Hungría los sectarios de Lutero y de Calvino no se opusieron á que se le declarase sucesor de Matías, no tardaron en arrepentirse de su condescendencia. La revolucion comenzó en Bohemia organizada por el conde de Thurn que se habia hecho célebre por sus talentos militares y por la audacia

con que defendió los privilegios de sus compatricios. Un real edicto publicado en tiempo de Rodolfo II daba permiso á los nobles para edificar capillas luteranas y calvinistas en sus castillos; y como los pueblos quisieron tambien tener templos, Matías se quejó á Rodolfo de esta infraccion de ley. Cuando Fernando subió al trono dióse órden para demoler dos templos situados en Brannau y en Clostergraben, y esto fue por decirlo asi la primera chispa que produjo aquel terrible incendio que asoló la Hungría, la Bohemia y la Alemania entera durante treinta años. El conde de Thurn puso de peor aspecto el negocio pues sublevó la poblacion de Praga, la cual en 1618 invadió el palacio donde residia el consejo de regencia y echó por la ventana á dos de sus miembros y al secretario. Desde luego Thurn erigió un nuevo gobierno y levantó tropas á fin de apoyar la justificacion que remitia á Matías y que se fundaba en ejemplos sacados de la Biblia y de la historia romana.

Tenia Matías en calidad de ministro de hacienda al cardenal Klesel adicto de corazon á la religion católica, y aunque este personage disuadia á su amo de que emplease la violencia para convertir á los reformados, no se opuso á que el emperador levantase tropas, sin dejar por esto de insistir en que se entablasen negociaciones con los gefes luteranos. Bien aceptaron estos las condiciones que se les propusieron, pero su justa desconfianza de Fernando cuyo terco y vengativo carácter conocian, hizo que rechazaran todo acomodamiento. Entonces el príncipe styrio atribuyendo este mal resultado á Klesel le puso preso y lo envió á una fortaleza del Tirol. Matías conoció que el poder estaba en manos de su hijo adoptivo; pero como ya era viejo y enfermizo no se atrevió á castigar esa criminal violencia. Dejó que Fernando enviase un ejército á Bohemia á las órdenes de Dampierre y de Bucquoy, los cuales fueron derrotados, y por consecuencia de esto se vieron en la precision de evacuar el territorio que habian invadido. De dia en dia iba decayendo

la salud de Matías á cuyos males físicos se agregaron los sufrimientos morales, pues no podia menos de conocer que la ingratitud de Fernando le castigaba con justicia por haber hecho sufrir otro tanto á su hermano Rodolfo. La muerte de la emperatriz esposa de Matías que acaeció en aquella época le dió un golpe que no pudo sobrellevar, y murió en 20 de marzo de 1619.

FERNANDO II.

La herencia que la muerte de Matías dejaba á Fernando, es decir, los reinos de Hungría y de Bohemia, era difícil de recoger, pues los disidentes eran muchos en entrambos paises y ya la Bohemia estaba en revolucion abierta. En órden á los estados hereditarios no se sentian mejor dispuestos á favor del nuevo príncipe cuyos intolerantes rigores habian sembrado el descontento en gran parte de la poblacion. El primer empeño de Fernando fue escogitar medios para concluir un arreglo con el conde de Thurn, y á este fin hizo marchar de Praga á uno de sus ministros con un proyecto de conciliacion; mas como un artículo de ese proyecto estipulaba el restablecimiento de la regencia que habia dejado odiosos recuerdos, Thurn y los suyos se negaron á dejar las armas, y el primero á la cabeza de diez y seis mil hombres hizo una irrupcion en la Moravia en donde no esperimentó resistencia alguna. Penetró en seguida en el alta Austria llegando luego hasta las puertas de Viena, en cuya vista el monarca puso en seguridad á su familia y determinó resistirse á sus enemigos hasta la muerte. Los habitantes de la capital distaban mucho de estar de acuerdo en órden á rechazar á los sitiadores, pues los unos querian defender á su soberano y los otros odiándolo de muerte clamaban á voz en grito que era preciso encerrarlo en un claustro y degollar á sus consejeros. Muchos miembros de los estados

tuvieron la audacia de forzar la puerta del gabinete del príncipe, y uno de ellos cogiéndole por el brazo le mandó que hiciese abrir las puertas á los bohemios. De repente oyóse el ruido de una trompeta que anunció á quinientos caballeros enviados por Dampierre, los cuales entraban en la ciudad por una puerta que los sitiadores no habian cubierto. De golpe los rebeldes emprenden la fuga, los ciudadanos partidarios del monarca se reunen y forman un ejército que pone á Fernando al abrigo de todo ataque; y mientras tanto cunde el rumor de la derrota de un lugarteniente del conde de Thurn y este se ve obligado á levantar el sitio para volver á Bohemia.

Libre Fernando del peligro que acababa de correr pretendió la corona imperial, y gracias á las desavenencias de sus adversarios fue elegido; al paso que por otra parte los disidentes de Bohemia, de Moravia, de Silesia y de Lusaca con quienes hicieron causa comun los de la alta y baja Austria se reunieron en Praga, formaron una confederacion, destituyeron al emperador y ofrecieron el trono de Bohemia al elector de Sajonia. Habiéndolo este príncipe rehusado decidiéronse los conjurados á favor del elector palatino Federico, el cual aceptó este peligroso honor vencido por las súplicas y las lágrimas de su esposa hija de Jacobo I de Inglaterra. Fue coronado en la capital de su reino y reconocido por la Suecia, la Dinamarca, la Holanda, la república de Venecia y muchos príncipes del cuerpo germánico. En la misma época habia estallado una revolucion en Hungría en donde los protestantes llamaron en su ausilio al príncipe de Transilvania Bethleem Gabor que habia batido á las tropas imperiales. Tambien el conde de Thurn habia alcanzado algunas victorias y otra vez fue á poner sitio á Viena juntamente con Gabor; pero diezmados por el hambre, asi los bohemios como los transilvanos hubieron de abandonar el sitio, y Gabor vuelto á Hungría se hizo proclamar rey, al paso que en Bohemia no le quedaba á Fernando sino una ciudad sola.

Mientras tanto el partido católico habia formado una poderosa liga á cuya cabèza estaba el duque de Baviera. El emperador entonces se trasladó á Munich, decidió al príncipe bávaro á que tomase el mando de las tropas imperiales, y al mismo tiempo alcanzó permiso del papa para exigir contribuciones del clero aleman y supo poner de su parte á la Francia y á la España. La primera de estas potencias determinó al monarca ingles Jacobo á que no obrase en favor de su yerno, y la segunda obró una diversion útil haciendo atacar el Palatinado por un ejército de veinte y cuatro mil hombres, y ademas el emperador logró ajustar una tregua con Bethleem Gabor el cual hubiera podido servirle de un grande estorbo. El rey de Bohemia se vió privado de la cooperacion de los protestantes de Alemania que abandonados por la corte de Francia se comprometieron á mantenerse neutrales, de suerte que Fernando pudo concentrar todas sus fuerzas y dirigirlas contra su rival. Mientras tanto el duque de Baviera se adelantaba en el alta Austria donde sometió á todos los alzados, y reforzado por veinte y cinco mil hombres que llevaba Bucquoy cayó sobre la Bohemia. Con esto se hizo muy crítica la posicion de Federico, pues los españoles habian invadido el Palatinado que eran sus estados hereditarios y al mismo tiempo no podia pagar al reducido ejército que llevó á Bohemia: de suerte que los soldados resueltos á cobrarse por sí mismos cometieron tantos escesos que toda la poblacion del campo se levantó contra ellos. Federico incurrió ademas en una falta muy grave confiriendo el mando del ejército al príncipe de Anhalt y al conde de Hohenlohe, con notorio agravio de Thurn y de Mansfeld que habian hecho grandes servicios á la causa del protestantismo.

Por efecto de todas las circunstancias dichas, el monarca no pudo reunir mas que veinte y dos mil hombres que estaban faltos de todo y que obligados á replegarse bajo los muros de Praga hacian trincheras, cuando atacados por el ene-

migo apelaron á la fuga despues de una hora de combate. En ese momento decisivo Federico estaba dando un banquete al embajador de Inglaterra, cuando presentándose repentinamente en la sala un correo le noticia la pérdida de la accion; y entonces Federico sube á la muralla y conociendo desde luego que todo está perdido solicita del vencedor una tregua. El emperador se la concede para ocho dias solamente y con el pacto de que el príncipe le enviará una carta firmada por él mismo en la cual se comprometa á abdicar. A pesar de todo esto la causa de Federico no era desesperada, puesto que podia permanecer en Praga cuyos habitantes estaban todos con las armas en la mano y resueltos á perecer en su defensa. Ademas Mansfeld y los otros generales bohemios sostenian la guerra, y era posible que de un momento á otro levantasen el sitio. A despecho de todas estas probabilidades se persuadió el monarca de que los habitantes de Praga no tardarian en entregarle á Fernando, y estremecido al considerar la suerte que en tal caso le aguardaba, se escapó durante la noche y fue á buscar un asilo en Berlin.

Despues de la huida de Federico Praga abrió las puertas, consiguiendo con esto salvarse de los horrores del saqueo. Tres meses estuvo el emperador sin hacer cosa alguna por donde pudiera calcularse si queria perdonar ó castigar á los rebeldes, muchos de los cuales aunque al principio se ocultaron cometieron luego la imprudencia de salir en público. Cuando Fernando vió que la presa estaba ya á sus alcances quitóse la máscara, en una hora misma fueron presas cuarenta personas, veinte de las cuales murieron en un cadalso, y las otras fueron desterradas ó se acabaron lentamente en los calabozos. Todos los propietarios que no fueron estraños á la insurreccion hubieron de confesar su falta y en caso de no hacerlo quedaban sujetos á muy graves penas. Aterrorizados setecientos nobles y la mayor parte de los propietarios territoriales se espontanea-

ron, y casi todos sus bienes fueron confiscados en provecho del emperador, el cual á impulsos de su celo religioso y de la codicia de sus principales partidarios no manifestó moderacion alguna en la victoria. Sin consultar con la dieta proscribió del imperio al elector palatino y transfirió su dignidad al duque de Baviera, con lo cual los protestantes no conservaron mas que dos votos en el colegio electoral. Con el mismo rigor trató al príncipe de Anhalt, al conde de Hohenlohe y al duque de Jagerntorf que con las armas en la mano habian sustentado la causa de Federico. El rey caido no conservó mas defensores que tres aventureros, á saber, el conde de Mansfeld, Cristian de Brunswick y Jorge Federico margrave de Bade y de Dourlach, contra los cuales marchó en 1624 Tilly general de los imperiales que los fue batiendo uno tras otro.

Los príncipes y las ciudades protestantes habian dejado caer del trono de Bohemia al elector palatino sin hacer el menor esfuerzo á fin de impedir su desgracia; mas cuando vieron que el emperador repartia sus estados y agraciaba con su título á otra persona mientras que no contento con propagar el catolicismo en los paises sujetados por sus armas dejaba entrever el proyecto de hacer restituir los bienes eclesiásticos que fueron quitados á sus primeros poseedores, entonces se alarmaron y pidieron el apoyo de las potencias estrangeras. El monarca ingles gobernado hasta entonces por Buckingham tomó finalmente la resolucion de socorrer á su yerno, y puso sobre las armas catorce mil hombres confiando su mando á Mansfeld. Por su parte la Francia en que gobernaba Richelieu habia adoptado una política hostil á Fernando; mas no queriendo el ministro de Luis XIII comprometer á la Francia en una guerra religiosa prodigó el oro y urdió vastas y repetidas intrigas para enfrenar los ambiciosos proyectos del emperador. A sus instancias el rey de Dinamarca Cristian IV se puso á la cabeza de la liga protestante, y sin embargo de que no le fal-

taban talentos militares sufrió continuas derrotas. Fernando contaba con dos guerreros de quienes debia prometerse la victoria, á saber, el conde de Tilly de cuyas hazañas hemos hablado, y Wallenstein gentil hombre bohemio que despues de haberse esclarecido por su intrepidez en la primera guerra que el emperador sostuvo contra los venecianos, fuese otra vez á su patria. El conde de Thurn y sus adictos le despojaron de sus bienes porque era católico, y entonces levantó á sus costas un regimiento de caballería á cuya cabeza combatió en la batalla de Praga. Aquel triunfo fue recompensado por Fernando á quien propuso levantar á sus espensas un ejército de cincuenta mil hombres, y aceptado su ofrecimiento, las victorias que con esa gente alcanzó le hicieron bien pronto el ídolo de sus soldados y el terror de Alemania. Para indicar en pocas palabras los hechos mas notables de la época bastará decir que Wallenstein se apoderó de muchas ciudades que pertenecian al rey de Dinamarca, el cual si quiso recobrarlas hubo de prometer que en adelante no se mezclaria en los asuntos de Alemania. Tal fue la resolucion de un congreso celebrado en Lubeck en 1629, del cual Wallenstein hizo escluir á los representantes de Gustavo Adolfo rey de Suecia á quien ni siquiera quiso conceder el título de rey; mas este ultrage hirió vivamente á Gustavo y se condujo de manera que Fernando se vió en la precision de reconocerle como igual suyo.

Llevando el emperador adelante su plan de que el catolicismo fuese esclusivamente la religion de sus estados comenzó á ejecutarlo en la Bohemia, á cuyos disidentes no solo se declaró inhábiles para ejercer cualquier destino público sino que se les privó dedicarse al comercio y á toda clase de oficios: declaráronse nulos todos los matrimonios, los testamentos y los bautismos hechos y celebrados bajo el imperio de otra ley que no fuese la de la iglesia romana; los misioneros apoyados por la tropa iban haciendo conversiones arrancadas por el terror: las familias que no querian

apostatar eran víctimas de horrendos ultrages: encarcelábase á los hombres, y las mugeres eran entregadas á la brutalidad de los soldados que saqueaban las casas de las víctimas, las degollaban algunas veces, ó las arrastraban hasta la iglesia para que oyesen misa. El resultado de tales medidas fue la espatriacion de mas de treinta mil familias. En Alemania no se atrevió Fernando á llevar la persecucion hasta ese punto; pero comenzó por interpretar segun sus deseos el tratado de Passow, suponiendo que solo hablaba con los católicos y luteranos, pero nó con los calvinistas y las demas sectas de que estaba cuajada la Alemania, y por fin espidió un edicto disponiendo la restitucion de todos los bienes eclesiásticos.

Todas estas medidas hicieron temer á los príncipes católicos que el despotismo del emperador los alcanzaria á ellos como á los otros, y su gefe el duque de Baviera declaró en nombre de sus confederados que ninguno de ellos licenciaria sus tropas. A pesar de esta oposicion que era una clara muestra de que los mismos partidarios del emperador desconfiaban de su buena fe y temian su ambicion, celebró una dieta en Ratisbona y propuso á los electores que nombrasen rey de romanos á su hijo. Los electores manifestaron que antes de dar ese paso era menester que el emperador se comprometiese á licenciar la mayor parte de sus tropas y despidiera á Wallenstein, y pidieron ademas que se suspendiesen los efectos del edicto de restitucion. El emperador que acababa de enviar una parte de sus fuerzas á Polonia en ausilio de Segismundo, y á Italia para apoderarse del ducado de Mantua, hubo de doblegarse á las exigencias de la dieta y convino en disminuir su ejército y en separar del mando á Wallenstein; pero despues de estos sacrificios esperimentó el pesar de haberse humillado sin provecho, porque la dieta en vez de nombrar rey de romanos á su hijo se mostró inclinada al duque de Baviera, en cuya vista el emperador disolvió la asamblea.

Mientras que Fernando presidia la dieta de Ratisbona y se esforzaba en vano para recabar á favor de su hijo los votos de los electores, desembarcaba en Alemania su nuevo adversario Gustavo Adolfo, que subido al trono á la edad de diez y ocho años habia rechazado á los daneses y á los rusos, hecho suyas la Filandia, la Carelia y la Ingria, y ardia en deseos de ponerse á la cabeza de los protestantes á fin de sostener los intereses de su religion y vengarse de Fernando, que no quiso continuarlo en el catálogo de los monarcas. A la cabeza de quince mil hombres se presenta en Alemania en 1631, y en la primera campaña de invierno vence repetidas veces á Torcuato Conti general del emperador. Richelieu que habia sabido conocer el genio de Gustavo concluyó con él un tratado en cuya virtud le promete un subsidio anual de un millon doscientos mil francos, con lo cual el monarca sueco lleva adelante sus proyectos, arroja á las tropas imperiales mas allá del Oder y obliga á su gefe Tilly á que emprenda la retirada. Tilly ataca la ciudad de Magdebourg que fue la primera en declararse contra Fernando, y á esta nueva Gustavo quiere volar al ausilio de los infelices sitiados, pero el elector de Brandebourg le detiene, Magdebourg cae en poder de Tilly y el saqueo de aquella ciudad que es incendiada y cuyos habitantes fueron degollados, derrama un terror universal. Gustavo sin embargo alienta el valor de sus aliados y en el mismo año alcanza una célebre victoria sobre Tilly cerca de Leipsick. Tilly reune sus tropas y habiendo recibido refuerzos toma otra vez la ofensiva; pero herido mortalmente en la accion dada en las márgenes del Leck muere á la edad de setenta y tres años. El emperador se apresuró á restituir el mando á Wallenstein, y este aparentando que lo admitia con repugnancia, exigió de su soberano tales condiciones que le daban todo el poder de un rey, puesto que podia nombrar los oficiales y sacar contribuciones á su antojo hasta en los mismos estados imperiales. Fernando se comprometió tam-

bien á no concluir pacto ni tregua sin su consentimiento, y se convino ademas en darle como recompensa una soberanía que lo colocase entre los príncipes del imperio. Cuando Wallenstein hubo arrancado estos pactos levantó en tres meses un ejército de cuarenta mil hombres y comenzó con el monarca sueco una encarnizada lucha. En la primera campaña salva la Baviera, recobra la Bohemia, libra el Austria, y finalmente encontrándose con Gustavo Adolfo ante los muros de Lutzen, los dos rivales empeñan una batalla que fue tan larga como sangrienta, y cuando Gustavo estaba próximo á alcanzar la victoria pierde la vida, pero su muerte en vez de desalentar á los suyos les comunica una especie de rabia que obliga á los imperiales á retirarse. La pérdida habia sido casi igual por ambas partes.

Wallenstein recluta nuevas tropas, se prepara á obligar á los suecos á que evacuen la Alemania apoderándose con este fin de las costas del Báltico; pero entonces perdió la confianza de Fernando que no atreviéndose á destituirle le hace asesinar. Esta catástrofe perjudicó menos de lo que podia creerse los intereses del monarca, quien puso su hijo á la cabeza de su ejército y la guerra continuó con reveses y victorias por los dos partidos; á pesar de lo cual Fernando recobró parte del ascendiente que las victorias de Gustavo le habian arrebatado, y asi fue que en 1636 logró que su hijo fuese elegido rey de romanos. Pocos meses despues y á la edad de cincuenta y nueve años murió el emperador, quien sin embargo de que causó tan grandes males al imperio tenia relevantes prendas que al principio le encumbraron al mas alto punto de fortuna y le permitieron despues resistir los golpes de la adversidad. Adornábanle las principales dotes que ha menester un monarca, y sin embargo fue el azote de sus pueblos que en su reinado sufrieron calamidades terribles hijas todas de la ambicion del soberano. Casóse dos veces y tuvo seis hijos, de los cuales le sobrevivieron cuatro.

FERNANDO III.

El monarca que acababa de morir habia causado un incendio que se apagó mucho despues de su fallecimiento y cuando ya se hubieron derramado torrentes de sangre. Entre sus compatricios supo Gustavo formar alumnos dignos de reemplazarle, y como tales merecen ser mencionados Banner, Tortenson y Wrangel. Toda la Alemania, la Hungría y la Bohemia fueron sucesivamente devastadas por los diferentes ejércitos que no tenian mas sueldo que el saqueo y cuyos escesos llegaron á tal punto que la sociedad parecia próxima á disolverse. Los campos no eran sembrados porque los labradores no tenian mas recurso que huir ó empuñar el mosquete para vivir en las ciudades: los artesanos abandonaban sus oficios por falta de trabajo y se convertian en soldados: el comercio era casi nulo ó quedó reducido á trueques; de suerte que si la paz no viniera á poner término á los estragos de la guerra la Germania se hubiera transformado en un desierto recorrido por tribus nómadas, cual lo son desde tantos siglos muchos territorios de Asia donde en remotos tiempos florecian poderosos imperios de que solo queda el nombre. Entre los adversarios del poder imperial la Suecia y la Francia fueron los dos estados de quienes hubo de sufrir mas terribles golpes; pero Fernando III gracias á la firmeza de su carácter y á su bien entendida política hizo rostro á la tempestad, con las armas contuvo á sus enemigos y con el saber logró dividirlos. Reinó en todos los paises que su padre le habia dejado; pero separándose del sistema de intolerancia religiosa que tanto indispuso contra su predecesor á una parte de la poblacion de Bohemia y de Hungría, permitió á los protestantes el ejercicio de su culto y los puso en posesion de los templos que les habian sido quitados. Este proceder le granjeó el gene-

ral afecto, y asi es que tuvo poco trabajo en alcanzar el asentimiento de los estados de esos dos paises que reconocieron por sucesor suyo al príncipe heredero. El célebre tratado de Westfalia que costó ocho años de negociaciones verificó en la Constitucion germánica grandes cambios que enflaquecieron el poder imperial; á pesar de esto Fernando en 1654 hizo elegir rey de romanos á su hijo, cuya prematura muerte dió ocasion á que sus coronas pasaran á su hermano Leopoldo.

Despues de la paz de Westfalia Cristina que habia sucedido á Gustavo Adolfo abdicó el trono por un capricho de que se arrepintió muy luego, dejando la corona á su primo Cárlos Gustavo el cual luego de su advenimiento atacó la Polonia á la cual suponia tener derecho. Sus victorias dispertaron recelos en Fernando, quien formó contra los suecos una liga que se componia de los holandeses, de los polacos, del rey de Dinamarca, y del elector de Brandebourg, los cuales se propusieron contener los progresos de Cárlos Gustavo que amenazaba destruir el equilibrio político en el norte de Europa. Cuando Fernando se disponia á comenzar la lucha contra los suecos murió en 3 de marzo de 1657 á la edad de cuarenta y nueve años. La poca salud de este príncipe le impidió ponerse al frente de sus tropas de cuyo mando se habia mostrado digno en vida de su padre; por esto pues se dedicó esclusivamente á los trabajos del gabinete y supo dirigir con gran tino la política esterior y el gobierno de sus estados. Aunque fue educado por los jesuitas contuvo la ambicion de la Compañía y no le permitió mezclarse en los negocios públicos.

LEOPOLDO I.

El nuevo monarca no habia llegado aun á la edad requirida para empuñar las riendas del estado que fueron confiadas á su tio el archiduque Leopoldo, quien desempeñó con tanto celo como lealtad la regencia, y rehusando la corona imperial que le ofrecia el cardenal Mazzarino supo ceñir con ella la frente de su sobrino. Luis XIV fue uno de los pretendientes; mas su poder espantó á los electores que querian un gefe pero nó un amo. Despues de muchas discusiones y de intrigas diestramente urdidas los electores acabaron por reunir sus votos á favor del jóven príncipe austríaco. Leopoldo hubo de firmar una capitulacion de cuarenta y cinco artículos, pero la suscribió sin dificultad alguna porque sabia bien que semejantes cosas no contienen sino á la debilidad, al paso que la fuerza las quebranta audazmente ó por lo menos sabe eludirlas. Apenas Leopoldo se hubo puesto al frente del gobierno cuando volvió sus armas contra los suecos, cuyo rey Cárlos Gustavo atacado por el Austria, la Dinamarca, la Polonia y el Brandebourg triunfa de sus adversarios en el corazon del invierno, atraviesa por sobre el hielo el gran Belt, llega á las puertas de Copenhague y obliga á Federico III á firmar una paz desventajosa que pone en poder del vencedor la Halland, la Scania, la Blikingia, la isla de Bornholn, el gobierno de Bahos y la provincia de Drontheim en Noruega. El príncipe danes coge otra vez las armas, y despues de una larga guerra en que toman parte el Austria, el Brandebourg, la Holanda y la Inglaterra, Cárlos Gustavo que habia sufrido grandes reveses se preparaba á comenzar otra campaña cuando murió dejando un hijo en edad tierna. El tratado de Oliva concluido en 1660 restableció la paz en el norte.

En esa época las potencias europeas de primer rango

eran desde luego la Francia que salió mas fuerte de las guerras civiles que la agitaron durante la regencia de Ana de Austria. Seguia luego la España que desde Felipe II fue en continua decadencia y sin embargo de conservar en el continente muy vastas posesiones podia apenas sustentar las tropas necesarias para hacer frente á los estados que la rodeaban, de suerte que la monarquía de Cárlos V se sostenia tan solo por su antigua fama: Portugal se habia sustraido á su obediencia y no pudo ser conquistado: la España atacada por la Francia y por la Inglaterra cedió á esta en el continente la plaza de Dunkerque y en el nuevo mundo la Jamaica mientras que la Francia le arrebataba el Rosellon, la Cerdaña y algunas otras plazas en el norte de los Pirineos. El monarca español Felipe IV compró la paz dando la mano de su hija mayor María Teresa al jóven Luis XIV.

La Holanda desde que bajo el régimen de la libertad habia adquirido su independencia desplegó repentinamente los recursos que la hicieron el terror de su antigua enemiga la España, y reinaba en los mares y en el mundo mercantil.

La Inglaterra probada por una sangrienta revolucion que habia costado la muerte á un rey y hecho de la monarquía una república, acababa de llamar á la familia real proscrita y de recobrar una paz qne no habia gustado desde mucho tiempo. La península itálica no representaba papel alguno importante. Hácia el norte el nuevo estado de Rusia comenzaba apenas á llamar la atencion sin embargo de estar muy próximo el dia en que tomase aquel prodigioso vuelo que la ha hecho la admiracion y el espanto de Europa. Tambien la Alemania habia sufrido grandes mudanzas en su constitucion; pues en efecto la dieta redujo al emperador á no ser mas que un gefe nominal y á no tener sino privilegios honoríficos: de suerte que habia perdido el derecho de disolver aquella asamblea y los príncipes que la forma-

ban pretendian obrar con una independencia casi absoluta. Ademas desde la paz de Westfalia muchos electores y entre ellos el de Baviera se habian hecho formidables á causa de la grande estension de sus territorios. La casa de Brandebourg regida por Federico Guillermo preludiaba tambien el brillante destino que tenia muy próximo, y el elector al morir su padre habia dado pruebas de grandísimo talento, pues sin embargo de que el pais en que iba á reinar era digámoslo asi un monton de ruinas, en pocos años se emancipó Federico Guillermo de la dependencia de la Polonia, desembarazóse de los suecos que estaban acantonados en la Marca de Brandebourg y supo traer á sus súbditos la paz y la abundancia. Como constantemente tenia sobre las armas un ejército de veinte mil hombres valientes y disciplinados, todos los príncipes del imperio se procuraban su alianza, y sin embargo de que sus posesiones que se estendian desde el Vístula hasta el Rhin hacian que pudiese ser atacado por todas partes supo cuidar de su conservacion.

Leopoldo se casó con Margarita Teresa hija segunda de Felipe IV de España, y este matrimonio le convirtió en adversario de Luis XIV que se habia enlazado con la hija mayor y que á consecuencia de esto al morir su suegro invadió los Paises Bajos reclamándolos en cabeza de su muger por mas que esta al casarse hubiese renunciado todos sus derechos hereditarios. En vano la corte de España reclamó el ausilio de Leopoldo, pues este príncipe se mantuvo neutral hasta que viendo en 1679 que la Francia atacaba á la Holanda se puso á favor de esta república y tomó una parte activa en la guerra que tuvo fin con el tratado de Nimega. Pocos años despues entró en la liga de Augsbourg y en la ajustada en Viena en 1689 con el objeto de impedir á Luis XIV que sucediese á la corona de España que Cárlos II su soberano iba á dejar vacante, puesto que su salud decaia rápidamente y era de temer que su muerte fuese la señal de una sangrienta lucha entre la Francia y el Austria que aspiraban

á sucederle. Convínose en que al morir Cárlos II la España pasaria al archiduque José hijo de Leopoldo; y en esta confederacion entraron la Inglaterra y la Holanda dirigidas por el príncipe de Orange que habiendo destronado á su suegro Jacobo II reinaba á la vez en Londres y en el Haya. Dejarémos á un lado los pormenores de aquella guerra para referir tan solo los efectos que produjo, y fueron que el congreso convocado en el castillo de Reiswik en 1697 ajustó la paz entre las potencias beligerantes, y en virtud de ella Leopoldo recobró muchas ciudades que habia perdido obligando ademas al duque de Lorena á que le devolviese sus estados.

Preciso será que ahora retrogrademos para hablar á nuestros lectores de la Hungría en donde durante el reinado de Leopoldo hubo disturbios de gran cuenta. En esa nacion no podia el rey resolver cosa alguna importante sin el concurso de la dieta; y su autoridad estaba tambien restringida por la del palatino ó virey que mandaba el ejército y tenia un poder casi igual al del monarca. Habiendo quedado vacante aquella dignidad Leopoldo descuidó proveerla fuese con intento, fuese por incuria; y entonces muchos hombres ambiciosos se aprovecharon del general descontento para hacer una tentativa á fin de destronar al monarca y poner en el solio al jóven conde Ragotzy. Descubierta la conspiracion Leopoldo asió aquella coyuntura á fin de establecer una nueva forma de gobierno en 1678, y ese paso hizo estallar una conspiracion que encontró un caudillo tan entendido como valeroso en el conde Tekeli, quien se vió precisado á llamar en su ausilio á los turcos, los cuales se adelantaron hasta las puertas de Viena. Leopoldo huyó precipitadamente de la capital confiando su defensa al duque de Lorena, quien reparó las fortificaciones, organizó los habitantes y los puso bajo las órdenes del intrépido conde de Staremberg, y él fue á mandar un cuerpo de caballería con el cual no cesó de hostigar al enemigo. La adhesion del

duque de Lorena no hubiera bastado sin embargo á salvar á Viena á no llegar el rey de Polonia Sobieski, quien á la cabeza de sesenta mil hombres batió á los otomanos y los obligó á retirarse á toda prisa abandonando los bagages, las municiones y ciento ochenta piezas de artillería. Humillado Leopoldo por este triunfo que ofendia su amor propio se dignó apenas dirigir una palabra de gratitud á su libertador; y sin embargo á esa victoria debió la sumision de la Hungría. Tekeli abandonado por sus principales amigos y hecho sospechoso al sultan fue preso, y Leopoldo acabó de ahogar la revolucion en sangre. Un tribunal creado por órden suya envió millares de víctimas al cadalso que estuvo levantado tres meses á instancia, por lo que se dice, de los jesuitas, los cuales segun la opinion comun fueron los instigadores de todas aquellas atrocidades. El emperador en seguida hizo el imperio hereditario en su familia aunque entendiéndose solo con los varones, y mandó coronar á su hijo el archiduque José que aun no tenia diez años. Muchas campañas felices siempre para las armas austríacas humillaron el orgullo y el poder de los turcos á quien el célebre Eugenio hizo sufrir una sangrienta derrota en Peterwaradin. El tratado de Carlowitz firmado por la Puerta Otomana devolvió al Austria el territorio de la Transilvania.

Mientras tanto en la aurora del siglo xviii bajó al sepulcro Cárlos II rey de España, cuyo testamento dejaba la corona al duque de Anjou nieto de Luis XIV, el cual marchó á Madrid y fue proclamado con el nombre de Felipe V. El nuevo monarca tuvo sin embargo que rechazar los ataques de una liga formidable compuesta de las principales potencias de Europa á cuya cabeza estaba el Austria. El objeto de Leopoldo era colocar la corona de Cárlos V en las sienes de su segundo hijo Cárlos, y sus ejércitos mandados por Eugenio y por Marlbourgh alcanzaron brillantes victorias; mas en medio de ellas murió el emperador á la edad de sesenta y cinco años despues de reinar treinta y ocho. Aunque edu-

Trajes militares Austriacos.
1 Artilleria 2 Infanteria 3 Granadero hungaro 4 Guardia de Corps hungaro.

1 2 3 4

COSTUMES MILITAIRES AUTRICHIENS.

1. ARTILLERIE. 2. INFANTERIE. 3. GRENADIER HONGROIS. 4. GARDE DU CORPS HONGROIS.

ALLEMAGNE

cado por los jesuitas no quiso confiarles la educacion de sus hijos, lo cual demuestra que no aprobaba los principios de la Compañía. No era guerrero pero tuvo el necesario tino para confiar el mando de sus tropas á generales ilustres que esclarecieron su reinado con muchas victorias é introdujeron importantes mejoras en la organizacion de los ejércitos austríacos. Leopoldo se casó tres veces y tuvo seis hijos, bien que al morir solo le quedaban dos que uno tras otro subieron al trono, y tres hijas una de las cuales fue María Ana que se casó con D. Juan VI de Portugal.

JOSÉ I.

Cuando este monarca cogió las riendas del gobierno tenia veinte y cinco años y habia ya dado pruebas de un valor muy grande, puesto que no siendo mas que príncipe imperial se espuso como soldado en el sitio de Landau. Al morir su padre le legaba la guerra de sucesion que unió á casi todas las potencias europeas contra la Francia y la España. La campaña de 1705 no produjo ningun resultado decisivo, lo cual se debió en gran parte á las divisiones entre los confederados, pues en particular los príncipes alemanes temian que el Austria no tomase demasiado ascendiente, lo cual pudiera perjudicar á su independencia. Por su parte las provincias marítimas gastaban el tiempo en vanas discusiones en órden al número de tropas que debian poner sobre las armas, y disputaban tambien sobre quién habia de mandarlas. En 1706 Luis XIV sufrió grandes descalabros por la incapacidad de sus generales, pues el mariscal de Villeroi perdió en Flandes la batalla de Ramilliers mientras que en Italia los franceses se vieron obligados á levantar el sitio de Turin y á evacuar el Milanesado. En el año siguiente los estados de Luis fueron invadidos por el príncipe Eugenio y el duque de Saboya que sitiaron á Toulon; mas esta empresa

no tuvo buen éxito y los sitiadores se retiraron á los Paises Bajos en donde estaba Vendome para hacer frente al Marlborough, mas sin embargo no hubo allí suceso alguno de importancia. Mientras tanto se habia trasladado á España para disputar este reino á Felipe V el archiduque Cárlos cuyo ejército se componia de alemanes, portugueses, ingleses y españoles que no se avenian entre sí cual acontecia entre sus generales Galloway y Las Minas. El príncipe austríaco por efecto de su carácter no se hallaba en estado de dominar las voluntades y de contener las ambiciones que se disputaban su favor. Dueño de Cataluña agobió á sus habitantes con contribuciones para hacerse edificar un palacio en una tierra que estaba espuesta á perder al dia siguiente. Los franceses acaudillados por el mariscal de Berwick batieron las tropas de Cárlos en la llanura de Almansa y esta victoria tuvo resultados de cuenta, pues los reinos de Aragon y de Valencia fueron reconquistados y á los pocos meses el competidor de Felipe V no conservaba en España mas que la Cataluña.

Menos felices los franceses en 1708 fueron vencidos en Oudenarde y no pudieron salvar la ciudad de Lile en Flandes que fue tomada por Eugenio; y en seguida Gante y Brujas cayeron tambien en poder de los aliados que fijaron sus cuarteles en las márgenes del Escalda y del Mosa. José aprovechó las victorias alcanzadas por sus armas para recompensar á sus partidarios y castigar á sus enemigos. Asi es que proscribió del imperio á los electores de Baviera y de Cologne que abrazaron la causa de Luis XIV; dió al elector palatino los estados del primero é instituyó el nuevo elector de Hannover. En Italia lanzó el emperador un decreto de proscripcion contra el duque de Mantua que habia servido á la Francia y á la España; y como por esa época murió el duque, José se apropió el ducado en perjuicio del duque de Guastala á quien correspondia. José concedió al duque de Saboya el Monferrato y muchos otros distritos, pero Víctor Amadeo se mostró descontento de lo que le cupo en suerte

porque no pudo incorporar á ello muchos feudos cuya posesion apetecia y que el emperador se negó á darle. No fueron pocas las desavenencias que este tuvo en la península itálica con el papa Clemente XI que le amenazó con los rayos del Vaticano; mas esos rayos estaban entonces apagados. El conde de Dam general austríaco batió las tropas del papa y avanzó hácia Roma, y como los cardenales no quisieron trasladar la sede á Avignon segun Clemente lo pretendia, hubo de sujetarse y reconocer por rey de España á Cárlos.

El año 1709 fue notable por la batalla de Malplaquet en la que fue vencido el mariscal Villars, y Luis XIV cuyo tesoro estaba exausto hizo otra vez proposiciones de paz y envió á Holanda al mariscal de Uxelles y al abate de Polignac para que le representasen en el congreso de Gertruidenberg. Mientras que en aquella asamblea se discutia iba adelante la lucha en los Paises Bajos y en España, en la cual la fortuna del archiduque se habia rehecho, de suerte que reforzado su ejército y dirigido por el conde de Staremberg y por el ingles Stanhope llegó hasta Madrid en donde Cárlos hizo una pomposa entrada, pero la poblacion de la capital se encerró en sus casas, y el monarca no oyó otras aclamaciones que las compradas por sus agentes. Al cabo de algunos meses hubo de abandonar la capital porque sus soldados iban disminuyendo, al paso que Felipe V y el duque de Vendome se adelantaban rápidamente. El archiduque fue á refugiarse en Cataluña mientras que sus generales retardaban la marcha del enemigo; pero como Staremberg no pudo reunirse con Stanhope fue batido en Villaviciosa y desde entonces el partido austríaco fue progresivamente decayendo.

Al paso que el emperador merced á la espada de sus generales habia alcanzado triunfos en los Paises Bajos y en Italia corria gran riesgo de perder su reino de Hungría porque desde muchos años á aquella parte el magnate Ragots-

ky estaba en rebelion abierta contra la corte de Viena, y Leopoldo murió antes de haber podido sufocar aquel movimiento que era de temer inflamase el pais entero. José cambió los consejeros y los generales que hasta entonces contrarestaron esa rebeldía, y puso en su lugar hombres de principios enteramente distintos y que querian pacificar la Hungría con medidas de tolerancia y de dulzura. Los insurreccionados convocaron en Setzim una dieta que dió el título de duque á Ragotsky y confió el poder á un senado compuesto de veinte y cuatro miembros. Ese gobierno era provisional y no tenia mas objeto que poner á los húngaros en estado de recobrar sus antiguos privilegios, y si bien es cierto que las tropas de Ragotsky estaban indisciplinadas ascendian á sesenta y cinco mil hombres y eran temibles por su audacia y por el número. Algunas partidas húngaras se derramaron por Austria, la Moravia y la Styria llegando hasta las puertas de Viena, en cuya vista el emperador hizo preparativos de defensa y procuró al mismo tiempo separar á Ragotsky de la liga de que era gefe cediéndole la Transilvania con el margraviato y la dignidad de príncipe del imperio. El caudillo eludió una respuesta formal á estos ofrecimientos, y algun tiempo despues hizo que los estados le reconocieran príncipe de Transilvania, y trasladándose luego á Hungría congregó en Onod una dieta que destituyó del trono á José como usurpador y tirano. El monarca conociendo entonces que era preciso apelar á las armas levantó tropas en sus estados hereditarios é hizo venir de los Paises Bajos y de las márgenes del Rhin algun regimiento de veteranos, con lo cual Ragotsky y sus gentes fueron fácilmente derrotados por esas tropas aguerridas y mandadas por el feld-mariscal Heisier en quien el valor era igual á la pericia. La baja Austria y la Transilvania fueron subyugadas en poco tiempo y Ragostky no teniendo ejército se salvó en Polonia. José lejos de abusar de la victoria creyó con razon que era mejor ganar á sus enemigos que esterminarlos, y publicó una amnistía

comprendiendo en ella á los que habian tomado parte en la revuelta á quienes mandó restituir los bienes y permitió continuar en el protestantismo. En 1711 José prometió confirmar los derechos y privilegios cuyo mantenimiento habia jurado al subir al trono. Ragotsky no quiso someterse y pasó su vida en un destierro.

José no vió tampoco el fin de la guerra de sucesion, pues murió de viruelas á la edad de treinta y tres años en 17 de abril de 1711. Imitando el ejemplo de la mayor parte de los príncipes de su familia hablaba el emperador muchas lenguas modernas, conocia la literatura antigua y gustaba infinitamente de la música. Su aficion á las mugeres aunque no sirvió de estorbo para su gobierno fue un grande ausiliar de las enfermedades del monarca; pero al menos esa debilidad no fue nociva sino á él solo. Defendió contra la persecucion de los jesuitas al sacerdote secular que le habia educado y que era el blanco de los zelos de la Compañía á la cual imposibilitó durante su reinado de que tuviese influjo alguno en los asuntos del gobierno. Casóse con una princesa de Hannover de la cual tuvo tres hijos, dos hembras y un varon que solo vivió seis meses.

CARLOS VI.

El príncipe no dejaba mas que dos hijas sin embargo de lo cual confirmó el pacto de familia hecho por su padre Leopoldo, en cuya virtud la monarquía austríaca recayó en el príncipe Cárlos hermano de José I (1). Este archiduque proclamado rey de España disputó este reino á Felipe V, dos veces penetró en Madrid y otras tantas fue arrojado de

(1) Leopoldo tenia dos hijos, á saber, José y Cárlos, á quienes hizo firmar un acta segun la cual si el primero de esos archiduques no tenia hijos varones debia sucederle el segundo, y en caso de que este muriese tambien sin hijos varones debian heredarle sus sobrinas con preferencia á sus propias hijas.

ella por su rival. Despues de varias alternativas de reveses y de triunfos se encerró en Barcelona hasta que teniendo noticia de la muerte de su hermano resolvió ir á tomar posesion del reino que aquel dejaba y salió de Barcelona, nó sin prometer á los catalanes que les enviaria socorros. Desembarcado en Génova supo que habia sido elevado al trono de los Césares merced al príncipe Eugenio que atrajo á su causa al elector palatino y á los de Treves y Maguncia. Sin embargo de esto antes de ceñirse la corona imperial hubo de firmar una capitulacion que reducia su poder á límites muy estrechos, pues en virtud de ella no le era dado concluir alianza, hacer paz ni declarar guerra sin el consentimiento de la dieta: lo necesitaba tambien para proscribir del imperio á un príncipe, y aun en este caso se le prohibia apoderarse de sus bienes: pactóse tambien que en adelante no se elegiria rey de romanos mientras viviese el emperador, y finalmente los príncipes y los estados se reservaban la facultad de ajustar tratados con las potencias estrangeras con tal que no estuviesen en oposicion con los intereses del cuerpo germánico. Cárlos estuvo dos meses en Viena y luego se trasladó á Hungría para ceñirse la frente con la corona de san Estéban; y allí se reconcilió con los húngaros confirmándoles los privilegios estipulados en el convenio de Zatmar que puso fin á la guerra civil de Ragotsky.

Durante los tres años primeros del reinado de Cárlos aun continuó en Europa la guerra entablada con motivo de la sucesion al trono de España, y entre las potencias para ella confederadas la Gran Bretaña fue la primera que depuso las armas á causa de la desgracia de Marlborough que perdió el favor. Los nuevos ministros ingleses ajustaron con Luis XIV el tratado de Utrecht á que no quiso acceder el emperador empeñándose entonces en continuar la guerra por sí solo; pero vencido por el mariscal de Villars el príncipe Eugenio que hasta entonces fue vencedor, ambos guerreros fueron deputados por sus respectivos soberanos para que pusiesen

término á las hostilidades. Firmaron en Rastadt los preliminares de la paz que debian ser confirmados por un congreso; pero Cárlos VI quiso tratar separadamente con la Francia y firmó la paz en Bade. Los holandeses que habian tomado parte en la lucha, deseosos ahora de ponerse á cubierto de las empresas de la Francia estipularon que los Paises Bajos serian transmitidos al emperador conservando allí un ejército de treinta y cinco mil hombres cuyas tres quintas partes eran soldados del monarca austríaco y que ocupaban las ciudades y castillos de Namur, Tournay, Munin, Furnes, Warneton, Ipres y Kenoque. Los Paises Bajos habian de suministrar quinientas mil coronas para el mantenimiento de esas guarniciones. Tal fue el tratado de la Barriere que duró hasta la revolucion francesa.

Pocos años antes que la guerra de sucesion se terminara por el cansancio de todas las naciones beligerantes, los turcos habian roto la paz de Carlowitz y conquistado de los venecianos la Morea. Como Cárlos VI habia salido garante de aquel tratado intervino y ofreció su mediacion que no quiso admitir la Puerta, en cuya vista hizo marchar contra los turcos al príncipe Eugenio, quien despues de pasar el Danubio batió al enemigo y se hizo dueño de Belgrado. El sultan pidió la paz que fue ajustada en Passarowitz y con la cual el Austria granjeó la adquisicion del bannato de Temeswar, de la parte occidental de la Valaquia, de la Servia, de una porcion de la Bosnia y de la ciudad y territorio de Belgrado.

En tales circunstancias la Toscana cuyo gran duque estaba próximo á morir sin sucesion dió motivo á que estallasen hostilidades entre el emperador y el rey de España, pues ambos reclamaban aquel territorio, como tambien los ducados de Parma y de Plasencia que asimismo iban á quedar vacantes por la inmediata estincion de la casa de Farnesio. Cárlos VI reclamaba esos principados como feudos del imperio, al paso que Isabel Farnesio esposa de Felipe V

los pedia como parte de la herencia de su familia. Gobernaba entonces en la corte de Madrid el célebre Alberoni, hombre turbulento que habia concebido el gigantesco plan de colocar otra vez la España en el rango que ocupó en tiempo de Cárlos V. Queria hacerla árbitra de Italia y por otra parte intrigaba en Francia á fin de poner las riendas del gobierno en manos de Felipe V arrancándolas del duque de Orleans que durante la minoría de Luis XV estaba encargado de la regencia. Los proyectos de Alberoni dieron lugar á una guerra bastante viva que fue causa de la caida del que la habia provocado. La España atacada por la Inglaterra y la Francia á las cuales se unieron el Austria y la Holanda depuso las armas y Felipe V hubo de acceder á la cuadruple alianza. Al famoso Alberoni habia sucedido en el favor el aventurero Riperda, holandes de nacimiento y que habiendo sabido hacerse lugar en el ánimo de Isabel Farnesio consiguió apoderarse del gobierno. Trasladóse á Viena con un nombre supuesto y concluyó secretamente una alianza entre su amo y Cárlos VI; mas cuando la Inglaterra, la Francia, la Holanda, la Prusia, la Suecia y la Dinamarca tuvieron noticia de aquel tratado formaron una liga para conservar su independencia; porque los confederados temian que la union del rey de España y del emperador no sujetase á su yugo la Europa entera. Riperda que á su vuelta á Madrid fue nombrado primer ministro perdió este destino á los cuatro meses, y Cárlos VI se separó de su aliado el monarca español, quien en 1727 se reconcilió con las otras potencias.

Muerto en 1731 el último de los Farnesios, D. Cárlos hijo de Felipe V subió al trono de Parma y de Plasencia. El emperador que no tenia hijos varones hizo redactar un acta conocida con el nombre de Pragmática sancion por la cual transmitia su reino á su hija primogénita. En vez de seguir el consejo de Eugenio que le decia que cien mil hombres tenian mas fuerza que todos los tratados, consumió el res-

to de su vida en hacer aprobar la pragmática por las otras potencias, y sin embargo no alcanzó mas que promesas que bien pronto fueron olvidadas.

En los principios de aquel siglo la Suecia á cuya cabeza estaba Cárlos XII verdadero rey soldado representó un papel casi tan brillante como en tiempo de Gustavo Adolfo, pues Cárlos despues de triunfar de los daneses y de los rusos conjurados contra él penetró hasta la Polonia arrebatando el trono de ese reino al elector de Sajonia Augusto II para dárselo al simple gentil-hombre Estanislao Leszinski; mas este conquistador acabó por perder el fruto de sus victorias en la sola batalla de Pultawa ganada por los rusos. Desde ese contratiempo llevó una vida errante fuera de sus estados á donde volvió en 1718, pero sus desgracias no habian doblegado su carácter guerrero, y poco tiempo despues murió delante de la ciudad de Noruega que sitiaba. Augusto II que habia recobrado el cetro murió en 1733. Entonces Estanislao reclamó la corona que habia poseido treinta años antes, y se hizo elegir por una dieta; pero un ejército ruso que invadió la Polonia le obligó á escaparse y su competidor Augusto III hijo del monarca que acababa de morir sucedió á su padre. Este acontecimiento dió lugar á una guerra entablada por Luis XV en favor de Estanislao con cuya hija contrajo matrimonio. Cárlos VI que habia tomado partido en favor de Augusto su yerno perdió en la península itálica todas sus posesiones de que se hicieron dueños los franceses: D. Cárlos conquistó el reino de Nápoles y la Sicilia y fue declarado rey de ellas: se devolvieron al emperador el Milanesado, los ducados de Parma y de Plasencia, y se estipuló que á la muerte del gran duque de Toscana que no tenia posteridad, ese principado se devolveria al duque de Lorena, lo cual sucedió en 1735. El nuevo soberano de Toscana Francisco Estéban habia sido educado cerca de Cárlos VI quien le dió la mano de su hija mayor María Teresa muy poco antes de ajustarse la paz de que hemos hablado.

En esa época descendió al sepulcro el príncipe Eugenio cuya pérdida se conoció cuán grande era al romperse otra vez la guerra en 1738 con los turcos que batiendo á los austríacos derramaron el espanto hasta Viena. Las hostilidades se terminaron en fin por medio del tratado de Belgrado que restituyó á los otomanos la ciudad de este nombre como tambien la Servia, la Valaquia austríaca y algunos otros distritos. Los generales Wallis y Neuperg signatarios de aquella paz fueron presos por órden del emperador que los tuvo reclusos hasta su muerte acaecida en 20 de octubre de 1740. El reinado de ese príncipe fue una serie no interrumpida de guerras harto desgraciadas; asi es que dejó el tesoro exausto precisamente cuando su hija María Teresa iba á verse envuelta en una lucha con casi todos los reyes de Europa que se aprestaban á disputarle el cetro.

MARIA TERESA.

Cuando esta princesa subió al trono no tenia tesoro ni ejército, asi es que no contaba con otra defensa que con sus derechos reconocidos anteriormente por todos los soberanos. Poco despues de su advenimiento los electores de Baviera y Sajonia que descendian de princesas de la casa de Austria aspiraban á sustituir á María Teresa, mientras que por otra parte el rey de Prusia Federico II reclamaba la Silesia de que tomó posesion; la corte de España pedia los reinos de Hungría y de Bohemia; el rey de Cerdeña reclamaba el ducado de Milan, y la Francia enviaba contra la emperatriz dos ejércitos, uno de los cuales invadia la alta Austria mientras que el otro penetraba en Westfalia. La hija de Cárlos VI alcanzó ausilios de la Inglaterra y la Holanda, y sostenida al propio tiempo por sus súbditos pudo hacer rostro á sus enemigos. Sin embargo de esto cedió al rey de Prusia la Silesia y el condado de Glatz, y entonces estuvo en

disposicion de volver sus fuerzas contra los franceses que habian penetrado hasta Bohemia y proclamado rey de ella al elector de Baviera Cárlos Alberto. El mariscal de Belle Isle que los mandaba huyó de Praga con su ejército; y esta retirada aunque gloriosa para su autor acabó de echar á perder la causa del monarca rival de María Teresa. Sin entrar en los pormenores de esa guerra que dejamos relatada en la historia de Alemania, bastará decir que se terminó en 1748 por medio del tratado de Aquisgran, en virtud del cual María Teresa conservó todas las provincias que le habia dejado su padre á escepcion de lo que hubo de ceder al rey de Prusia y de una parte del Milanesado que fue incorporada al reino de Cerdeña.

Tranquila ya la emperatriz se dedicó á remediar los males que la guerra habia ocasionado á sus súbditos y tomó la resolucion que en realidad llevó á efecto de examinar por sí misma todos los negocios, y asi es que leia cuantos memoriales se le presentaban y asistia á todas las deliberaciones del consejo. A pesar de esto acabó por conceder su confianza al conde de Kannutz que era digno de ella, el cual tenia cuarenta y dos años cuando se puso al frente del gobierno y se mantuvo en tan alto puesto durante igual espacio de tiempo. El fue quien logró reconciliar las dos casas de Austria y de Borbon, y de ello se aprovechó María Teresa para vengarse del rey de Prusia. Confederadas la Rusia, la Francia, el Austria, la Suecia y la Sajonia quisieron destronar á Federico que no conservó mas aliado que el rey de Inglaterra; y hé aqui el orígen de la guerra de siete años, durante la cual los rusos se presentaron repentinamente en Alemania y se hicieron dueños de Berlin poniendo al monarca prusiano en el borde de su ruina; mas como María Teresa deseaba que su hijo José fuese elegido rey de romanos y Federico le prometió coadyuvar á ello, la emperatriz en pago de este servicio ajustó con él en 1762 la paz de Hubertsbourg. Esa paz puso fin á la guerra de siete años que

causó inmensos estragos sin provecho alguno, puesto que la Prusia y el Austria se encontraron despues de ella en la misma posicion que antes de emprenderla.

Aunque la emperatriz asoció al poder á su esposo Francisco II de Lorena, nunca tuvo este mas que la apariencia de monarca porque ocupaba el tiempo en la química, en la historia natural y en el estudio de la numismática. Murió de un ataque apoplético en 1764, y aunque tuvo un verdadero afecto hácia María Teresa cometió muchas infelicidades que no turbaron nunca su union por mas que la emperatriz no ignorara que tenia rivales. La princesa manifestó un vivísimo dolor por la muerte de su esposo, y ese dolor era sincero. Francisco de Lorena estuvo decorado con el título de emperador que por su fallecimiento pasó á José II que ya era rey de romanos y á quien María Teresa concedió una parte en el gobierno confiándole el mando del ejército. Una de las obras políticas de María Teresa y que hace poco honor á su memoria es haber incorporado á sus estados muchas provincias polacas, en virtud del reparto de ese reino hecho entre ella, el rey de Prusia y la emperatriz de Rusia Catalina II. Casó á su hija María Antonieta con el Delfin de Francia que mas adelante fue Luis XVI, y murió en 19 de noviembre de 1780 despues de una corta enfermedad y cuando tenia sesenta años y habia reinado cuarenta y uno. Tuvo diez y seis hijos que fueron educados á su vista y á quienes prodigaba los cuidados de una tierna madre. Esa princesa tenia todas las virtudes políticas y privadas, sin embargo de lo cual se le vitupera su escesiva piedad que rayaba en santurronería. Tambien cometió el defecto de creer casi ciegamente las delaciones secretas que con harta frecuencia son hijas del odio y de otras pasiones ignobles; sin embargo el reinado de María Teresa arrojó un resplandor que brilla sobre la persona de la emperatriz y sobre los estados que con tanto acierto gobernaba.

JOSÉ II.

Este príncipe habia nacido en 1741 y fueron sus padrinos el papa Benedicto XIV y el rey de Polonia. No tenia mas que seis meses cuando su madre María Teresa arrojada de Viena por los ejércitos estrangeros entró en la sala de los estados en Presbourg llevando á su hijo en brazos y dijo á los fieles húngaros: «Solo confio en vuestra lealtad, en »vuestro valor y en vuestra constancia: pongo en poder »vuestro la hija y el hijo de vuestros reyes que esperan su »salvacion de vosotros solos.» La nacion entera participó del entusiasmo de sus representantes, y María Teresa salió en fin victoriosa de una lucha en la cual segun todas las apariencias era forzoso que sucumbiera. Aunque José estaba ya decorado con el título de emperador no lo fue en realidad hasta la muerte de su madre, y entonces dió rienda suelta á su gusto por las innovaciones, de modo que no parecia sino que en su dictámen variar era perfeccionar. Aunque educado en una corte devota estuvo tan distante de adoptar sus preocupaciones que quiso tratar á los ministros del culto como simples ciudadanos. A fuer de hombre dotado de grandísima actividad de carácter y devorado por el afan de gloria se levantaba al amanecer para ocuparse en el exámen de los planes que debieran en su concepto ser provechosos á sus súbditos. Avino sin embargo lo contrario y José se equivocó en todo, porque tomando la violencia por la fuerza y la originalidad por la sabiduría no hizo sino echar á perder cuanto tocaba, por mas que su corazon estuviese lleno de sentimientos generosos y poseyera muchos y muy estensos conocimientos. En la historia de Alemania hemos referido ya las tentativas que hizo para revolucionar sus estados, tentativas de que sufrió el castigo con el descontento de la Hungría y de la Bohemia y con la abierta

revolucion de las provincias de los Paises Bajos. Movido por el ejemplo de Federico quiso convertirse tambien en conquistador, y aunque no le faltó valentía hizo ver que no tenia el talento necesario en un general. El rey de Prusia á quien el emperador habia tomado por modelo, lo dirigia todo por sí mismo, y sus ministros no eran sino meros ejecutores de su voluntad, y por otra parte lejos ese príncipe de conmover las bases en que reposaban las instituciones de su pais se limitó á cuidar de los intereses públicos al paso que José hacia todo lo contrario.

Tuvo tambien el monarca austríaco la ambicion de hacer conquistas echando alternativamente mano de la fuerza y de la intriga, y esta fue la causa de sus entrevistas con Catalina II, con la cual convino en repartirse el imperio otomano y tuvo parte ademas en la iniquidad política que consumó la ruina de Polonia. Como en vida de su madre no se mezcló en el gobierno hizo muchos viages; se trasladó de incógnito á Italia, visitó á Roma en donde se hizo notable por sus conocimientos arqueológicos, fue en seguida á Nápoles, á Florencia, á Milan; y en suma recorrió la península entera. Vuelto á Viena en 1769 fue á ver á Federico II, y los dos príncipes dejaron á un lado todas las ceremonias para comunicarse mas libremente y conocerse mas á fondo. Casi en la misma época se presentó en Francia y fue á visitar á todos los personages célebres de su tiempo menos á Voltaire. En todos sus viages por el estrangero adoptó el título de conde de Falkenstein y se hizo notable por la gracia y la agudeza de sus dichos, de suerte que agradó á todas las clases é hizo concebir esperanzas que no habian de realizarse. Deseoso segun hemos dicho de la gloria militar acudió á los campos de batalla sufriendo todas las fatigas y los peligros de un soldado. «Si estoy mal, decia un sargento de granaderos, el emperador José no está mejor que yo, y en las batallas su corona aguarda una bala, ni mas ni menos que mi gorra.» La vida militar alteró de tal suer-

te el temperamento del príncipe que su salud nunca pudo rehacerse del todo; y como por otra parte lejos de gozar el reposo que le era indispensable no cesó de fatigar su espíritu con los trabajos mentales, sus fuerzas decayeron rápidamente de modo que vino á morir de flaqueza en el año 1790 y en la edad de cuarenta y nueve, dejando para su sucesor la difícil tarea de dar solidez á la monarquía que él habia conmovido hasta sus cimientos á los golpes de sus imprudentes tentativas.

LEOPOLDO II.

Cuando este monarca sucedió á su hermano José no era estraño á la ciencia del gobierno, porque habia reinado largo tiempo en Toscana y lo hizo con tanto tino que se granjeó los elogios de todos los hombres ilustrados. Habia dado á sus súbditos toscanos una legislacion, nueva sí pero apropiada á sus hábitos y costumbres; de suerte que el estado de Florencia vino á ser un pais modelo á la manera del estado de Salento que nos pintan y cuyas leyes habia dictado Minerva bajo la figura de Mentor. La primera atencion de Leopoldo cuando hubo empuñado las riendas fue pacificar la descontenta Hungría y apagar la hoguera encendida en los Paises Bajos; y su prudencia y su tino fueron tales que en poco tiempo consiguió ambas cosas. Ya en esa época se desplegaba en Francia una revolucion mucho mas importante que la de los Paises Bajos, pues el monarca habia perdido el poder y le quedaba de rey el título tan solo. Resuelto Leopoldo á intervenir de acuerdo con el sucesor del gran Federico, vióse con él en el castillo de Pilnitz y esa entrevista dió lugar á no pocos cargos y suposiciones que en nuestros dias aun no aparecen ciertas. Como quiera que sea Leopoldo no tuvo tiempo para manifestar al mundo si

poseia ó nó las relevantes prendas que reclamaban las circunstancias en que iba á verse envuelto, pues murió en 1.° de marzo de 1792 despues de reinar dos años.

FRANCISCO II.

Sentado apenas en el trono este príncipe comenzó con la Francia aquella larga serie de combates que ensangrentaron á toda la Europa hasta la vuelta de los Borbones á Paris. El rey de Prusia aliado del Austria habia tomado la iniciativa y su ejército penetró hasta Verdun; pero el duque de Brunswick que lo mandaba hubo de hacer una retirada desastrosa mientras que los austríacos eran batidos en Jemmapes y con esta sola derrota perdian los Paises Bajos. Las victorias de los franceses los llevaron bien pronto á Alemania, de suerte que en 1795 la Prusia fue la primera en retirarse de la lucha y Francisco II compró la paz de Campo Formio cediendo los Paises Bajos y todas las provincias italianas á escepcion de Venecia, y de la Istria y la Dalmacia que eran paises todavía medio salvages; mas poco despues unido Francisco con los rusos volvió á empuñar las armas. La Francia era regida entonces por el Directorio cuyos errores la tenian en el borde del abismo, cuando Bonaparte volviendo repentinamente de Egipto, echa abajo aquel gobierno y trae consigo la victoria, en términos que el tratado de Luneville puso el sello á la humillacion de Francisco II, quien hubo de admitir el nuevo órden de cosas establecido por las armas francesas. Asi fue que una dieta cuyas deliberaciones no eran dirigidas por el emperador trastornó de alto abajo las instituciones que regian la Alemania de dos siglos á aquella parte y que fueron modificadas por la paz de Westfalia.

En 1805 estalló otra guerra que tuvo fin con la batalla

de Austerlitz, y en esa época la paz arrebató al Austria lo que en Italia le quedaba y el vencedor se apoderó del Tirol, de la Suabia y de Brisgaw que fueron distribuidas entre sus aliados. Convertido Bonaparte en emperador disolvió el antiguo imperio germánico sustituyéndole la confederacion del Rhin de que se hizo gefe, y entonces Francisco II abdicó la soberanía heredada de Carlo-Magno y tomó el título de emperador de Austria. Con la esperanza sin embargo de sacudir el yugo que le pusieron, de nuevo emprendió la lucha, pero vencido en la batalla de Wagram hubo de sucumbir á la ley del mas fuerte. Sus estados entonces quedaron muy reducidos y convino en hacerse suegro de Napoleon á quien dió en 1810 su hija María Luisa. Dos años habian transcurrido cuando las nieves de la Rusia se tragaban los soldados de Napoleon que escapando casi solo de aquel desastre se lanzó otra vez á la pelea, y si bien es cierto que la fortuna le fue todavía propicia en Lutzen y en Bautzen, declarada contra él el Austria sucumbió en las llanuras de Leipsick. Unidas contra Napoleon todas las potencias de Europa inundaron la Francia con ochocientos mil hombres á quienes Paris abrió las puertas despues de un combate tanto mas sangriento en cuanto la presencia de los emperadores de Austria y Rusia y del rey de Prusia en el ejército inflamaba el valor de sus guerreros. Francisco consintió en la destitucion de su yerno á quien se le dió de su vasto imperio la isla de Elba; redújose la Francia á sus antiguos límites, y se reunió en Viena un congreso que se encargaba de la difícil tarea de repartir las provincias que los vencedores habian reconquistado. De improviso Napoleon deja su isla, desembarca en las playas de Provenza, entra en la capital, y esta audaz tentativa produce una gigantesca lucha, cuyo término es la sangrienta derrota de Waterloo en donde Napoleon sepulta su postrer ejército. En tales circunstancias Murat que reinaba todavía en Nápoles quiso arrojar de la Península á los austríacos proclamando la independencia de

Italia; pero tambien fue vencido, el Austria recobró sus antiguas posesiones, apoderóse otra vez del Milanesado, dió la Toscana á uno de sus príncipes é hizo gracia del ducado de Parma y de Plasencia á María Luisa en compensacion del trono que habia perdido. Rehízose aunque sobre nuevas bases la confederacion germánica, y sus intereses se confiaron á una dieta que reside en Francfort-sur-le-Mein y que es presidida por un representante del Austria.

Desde la batalla de Waterloo la Alemania ha estado en paz, bien que varia veces esa paz ha sido turbada por algunas tentativas en sentido democrático pero que se han frustrado merced á la vigilancia de la Prusia y del Austria. Francisco ha pasado los últimos años de su vida ocupándose esclusivamente en el régimen interior de su imperio al cual ha proporcionado cuanta ventura es compatible con la falta de toda libertad política, pues segun confiesan los mismos enemigos del despotismo real, el Austria es uno de los paises de Europa en donde los habitantes gozan de un gobierno mas dulce y mas paternal. No disfrutan de las mismas ventajas los súbditos italianos, quienes han de sufrir una inquisicion política que los priva de la seguridad, bien el mas precioso de todos. Francisco murió en 1835 despues de haber regido el cetro durante cuarenta y tres años.

FERNANDO I.

Este príncipe maltratado por la naturaleza vivió mucho tiempo en la corte de su padre en posicion tan secundaria que no tenia influjo alguno, en términos de juzgar el público que el cetro pasaria á otras manos; pero el hecho ha desmentido esta general creencia, y el príncipe heredero ha sucedido pacíficamente al trono de su padre. El príncipe de Metternich que continúa al frente del gobierno procura con-

servar la paz de Europa y la preponderancia de su pais sobre el imperio germánico. Nada mas tenemos que añadir á la historia de Austria, que al parecer debe ser la última que sufra modificaciones por efecto de los principios democráticos que hasta tal punto han cambiado los monárquicos: sin embargo seria muy temerario querer vaticinar á punto fijo cuál es el porvenir que al mundo le espera.

FIN DE LA HISTORIA DE AUSTRIA.

HISTORIA DE PRUSIA.

EL MUNDO.

HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS

DESDE LA MAS REMOTA ANTIGÜEDAD

HASTA NUESTROS DIAS.

HISTORIA DE PRUSIA.

El orígen de la Prusia está como el de todos los demas pueblos envuelto entre tinieblas, y por lo mismo sin tratar ahora de disiparlas, lo cual por la falta de documentos auténticos seria una empresa infructuosa, nos limitarémos á decir que antes del siglo x los antiguos *Cesti*, *Venedi* y *Guttones* formaban un pueblo mixto *Wendo-gótico* con el nombre de *Pruczi*. Esas naciones estaban divididas en varias tribus entre las cuales eran notables los *Pruczi* propiamente dichos, llamados tambien *Sembes*, los *Natangi*, los *Nadravi*, los *Szalovini* y los *Sudavi*. La lengua de los antiguos Pruczi que se perdió en 1683, procedia de los *Venedi* ó antiguos *Wendes* y esa lengua muy análoga á la de los lituanios debió hablarse originariamente en las costas del Báltico. Los Pruczi estaban sujetos á una especie de teocracia porque el juez y magistrado supremo era al mismo tiempo sumo pon-

tífice. Créese que lo elegian los demas sacerdotes, y era dignidad á la que iban anejos deberes muy difíciles de cumplir puesto que cuando el pontífice llegaba á cierta edad tenia que inmolarse por sus propias manos para el bien general. Ese gefe tenia á sus órdenes una numerosa milicia compuesta de sacerdotes que desempeñaban todas las ceremonias de un culto cuyos dogmas no han llegado hasta nosotros. Dividíanse en muchas clases, á saber, los Siggenotes, los Waidels y los Waidelottes, y estos últimos que comprendian sacerdotes y sacerdotisas estaban esparcidos por los pueblos cuyos habitantes les tenian el mayor respeto y la deferencia mas ciega. Como esos hombres ejercian un influjo provechoso á sus intereses armaron al pueblo contra los misioneros cristianos é hicieron una resistencia de la cual solo pudo triunfar la fuerza. En todos esos pueblos se encuentran las mismas supersticiones por mas que estuviesen separados por enormes distancias, sin que sea posible saber si nacieron espontáneamente en cada pais ó si los viageros las llevaron de uno á otro. De todos modos es cierto que las mugeres wendes tenian lo mismo que las mugeres indús la costumbre de morir en la hoguera en que eran convertidos en cenizas los restos de sus esposos. El celo de los primeros apóstoles del cristianismo destruyó todos los monumentos antiguos y hoy ignoramos si los wendes profesaban el sabeismo ó adoracion de los astros, ó si reconocian esclusivamente una especie de trinidad rectora del universo. Componíase esta trinidad de las tres siguientes divinidades: *Perkunos* ó sea el dios de la luz y del trueno, *Pikollos* dios de los infiernos, y *Potrimpos* dios de la tierra, de los frutos y de los animales. Otros afirman que ademas los wendes profesaban una veneracion supersticiosa á las serpientes, los lagartos y las ranas. Entre los griegos el paganismo habia poblado la tierra y las aguas de una multitud de seres que velaban para conservar todos los frutos de la creacion, y otro tanto acontecia entre los wendes:

asi es que *Karkho* presidia los alimentos y los festines campestres; *Pergubrios* la vegetacion de las yerbas y las hojas; *Waizganthos* hacia nacer el lino y el cáñamo; *Perlevenú* guiaba al labrador y le enseñaba á abrir un surco, y los pescadores ofrecian un plato de pescado á *Perdoyt* que sin duda los protegia y les llenaba las redes. En el culto de los wendes se encuentran asimismo fiestas rústicas; pero al lado de esas ceremonias inofensivas se ven sacrificios en que se derramaba la sangre de víctimas humanas; al menos los primeros misioneros que predicaron el cristianismo en Prusia perecieron inmolados al pie de los altares. Los prusianos y los lituanios no tenian otros templos que áreas en mitad de los bosques y cubiertas con la sombra de las encinas y los tilos; de los cuales algunos se libraron de la segur y aun se cita la encina de Welau que estuvo en pie hasta el siglo XVI.

Limitándonos á los Pruczi es justo indicar que tenian sentimientos humanos, puesto que daban socorro á los naúfragos en vez de matarlos ó hacerlos esclavos. Créese que obedecian á una multitud de señores, los cuales sin embargo no gozaban de una libertad ilimitada puesto que eran partícipes del poder los sacerdotes y el pueblo. Al decir de los cronistas los Pruczi tenian los ojos azules, el cabello rubio y la tez fresca, sin embargo de lo cual los labradores de la Samogithia y de la Lituania no se parecen á ese retrato; de donde pudiera deducirse que hubo una raza particular que se distinguia del resto de la nacion.

Hasta el siglo X los Pruczi y los otros pueblos que los circuian tuvieron un régimen medio entre la civilizacion y la barbarie; mas en esa época los príncipes polacos que habian abrazado el cristianismo quisieron propagar la nueva fe, y so pretesto de que los Pruczi habian dado muerte á algunos misioneros invadieron su pais, y siguiendo la costumbre de aquellos tiempos llevaron á todas partes el incendio y la muerte. Los Pruczi ó prusianos rechazaron esa

manera de convertirlos, pusieron en derrota á los polacos, y en 1163 llevaron sus incursiones hasta las márgenes del Vístula. Medio siglo despues el rey de Dinamarca Valdemaro II se apoderó de una parte de la Livonia y de la Rusia; mas perdió lo conquistado, los prusianos recobraron su independencia y se hicieron tan temibles á los polacos vecinos suyos, que no considerándose estos capaces de defenderse invocaron el ausilio de los caballeros de la órden teutónica, nacida en la Tierra Santa, y cuyo objeto era derramar la fe de grado ó por fuerza en todos los pueblos. Despues que en oriente hubieron rivalizado en valor y en devocion con los hospitalarios y templarios, volvieron los teutónicos á Europa, y formaron establecimientos en la Curlandia y en la Livonia.

Habia conquistado este pais Valdemaro II á quien los caballeros teutónicos se lo arrancaron sin el menor escrúpulo, y como ademas el duque de Masovia les dió feudos en el pais de Culm, de ahí salieron cien caballeros mandados por Hermann de Balk para ir á la conquista de la Prusia. Entonces tuvo principio una serie no interrumpida de combates tanto mas encarnizados en cuanto á los guerreros de una y otra parte inflamaba el fanatismo religioso. Dueños de Thorn los invasores la convirtieron en cuartel general primero, y despues en capital; y desde esa época empleando unas veces la espada, y otras echando mano de una política hábil y no pocas veces pérfida, en cincuenta y tres años lograron aquel puñado de caballeros subyugar naciones feroces y muy adictas al culto de sus antepasados. Los recuerdos del tiempo que fue estaban tan tenazmente arraigados en el corazon de los prusianos que tres veces se sublevaron contra una tiranía que aspiraba á encadenar hasta su conciencia; mas esos arranques provocados por el patriotismo y la indignacion fueron sufocados por los adversarios que contaban con el valor y la táctica y que sabian sacar fruto de la victoria. En todos los distritos

que habian subyugado hicieron levantar los caballeros por mano de los habitantes fortalezas inespugnables, las cuales daban estabilidad á la dominacion de los vencedores. Despues de introducir en Prusia la lengua germana llamaron familias alemanas á fin de poblar las provincias conquistadas que habian sido abandonadas por los antiguos Pruczi cuya mayor parte fue á buscar una patria nueva. Los recien llegados fundaron ciudades á las cuales se concedieron privilegios importantes, pues los ciudadanos se regian por sí mismos y enviaban diputados á las dietas congregadas para dirigir los negocios del pais. La órden sin embargo conservó el poder supremo; pero corrompidos muy pronto los caballeros soltaron las riendas á todas las pasiones, conculcando los derechos mas santos y mas sagrados, cargando de contribuciones á los pueblos y haciéndoles sufrir el intolerable ultrage de arrebatarles las mugeres y las hijas que tenian la desgracia de dispertar su concupiscencia.

Cansados de tanto sufrimiento los habitantes imploraron el dominio de los polacos, quienes emprendieron contra los caballeros la guerra que duró por muchos años; mas el poder del gran maestre teutónico era tal que en la batalla de Tannenberg, tenia á sus órdenes ochenta y tres mil combatientes. Los polacos alcanzaron en 1410 una completa victoria que costó tanta sangre como que solo hubo tres caballeros que reuniesen las circunstancias que los estatutos exigian en el que debiese ser gran maestre. Residia este gefe en Mariembourg, magnífico castillo cuyos recios muros se conservan todavía; mas á pesar de su firmeza fue á sitiar la plaza Jagellon, vencedor de Tanemberg, cuando ya se habia encerrado en ella el nuevo gran maestre Enrique Reuss. El lituano Lezkan corrió al ausilio de los caballeros y pudo salvar su postrer asilo, bien que exigiendo en recompensa que se respetasen los derechos de sus compatricios. No cumplió el gran maestre el compromiso contraido; mas no pudiendo engañar ni corromper á Lezkan le hizo

venir á Marienbourg en donde fue decapitado por mano del verdugo. Este crímen produjo un levantamiento terrible: de suerte que en 1440 las ciudades mas ricas tales como Dantzick, Elberg, Thorn, y muchas otras se unieron con varios nobles formando una alianza que puso en combustion á toda la Prusia occidental. Los insurreccionados se colocaron bajo el patronato de Casimiro IV rey de Polonia que los dejó vivir en una especie de independencia; mas empeñados los polacos en sujetar la parte de la Prusia que reconocia aun el dominio de la órden teutónica, entablaron una guerra que duró trece años y causó los mas terribles estragos; de suerte que los invasores derruyeron dos mil iglesias é incendiaron diez y ocho mil pueblos. Ajustada por último la paz en 1466, la Prusia occidental quedó sujeta á la Polonia y el resto á la órden que reconoció á ese monarca por soberano suyo. Descendidos los caballeros al rango de vasallos, quisieron sacudir esa dependencia que los humillaba, y á tal fin tomaron las armas, pero otra vez fueron vencidos y el tratado de Cracovia hecho en 1525 disolvió la órden despues que habia reinado tres siglos. El gran maestre Alberto de Brandebourg fue compensado con el título de duque hereditario de Prusia, si bien con el pacto de reconocerse vasallo de Polonia.

En la época en que tenemos la historia ya Lutero habia predicado su doctrina en toda la Alemania y héchose ahí muchos y poderosos prosélitos. El nuevo duque abrazó los principios que halagaban sus inclinaciones, y olvidando los votos hechos al entrar en la órden se casó con Dorotea princesa de Dinamarca. Esta resolucion estuvo á pique de levantar contra Alberto una tempestad deshecha porque Cárlos V se habia declarado gefe y protector de la liga católica; el papa debia abominar del proceder de Alberto que era contrario á sus intereses espirituales y temporales, y finalmente los caballeros que de la órden quedaban veian con indignacion que la conducta del gran maestre acabaria con

una sociedad que les aseguraba rentas muy pingües. Por todas estas causas Alberto fue proscrito del imperio; pero ocupado Cárlos en la lucha que en Italia sostenia no pudo acelerar la ejecucion de ese decreto y el soberano pontífice no tenia mas arma que la escomunion, cuya fuerza era en esa época muy poca cosa. El duque pues no hubo de sostener otro ataque que el del comendador de Memel, pero este adversario ni aun pudo emprender la lucha porque antes de sacar la espada le abandonaron sus tropas. Salvado Alberto de Brandebourg de una ruina cierta mostró de pronto mucho celo por la propagacion de las doctrinas predicadas por Lutero; derramólas en todos sus estados y aun se dice que persiguió á sus adversarios; mas á pesar de esto hizo su pais floreciente protegiendo al comercio y la agricultura, y fundó en Koenigsberg una universidad que dió grande impulso á las letras y á las ciencias formando alumnos que generalizaron el gusto. Alberto no tuvo la prudencia de mostrarse estraño á las controversias teológicas que turbaron su reinado, en términos que hubo de abdicar á favor de su hijo Alberto Federico á quien el rey de Polonia Segismundo transmitió el poder en 1566. El monarca caido vivió todavía dos años.

Alberto Federico perdió la razon y fue reemplazado por Jorge de Brandebourg margrave de Bareith y de Anspach, pero solo era depositario del poder por cuya razon á su muerte acaecida en 1611, el elector de Brandebourg Joaquin Federico heredó el título provisional de duque de Prusia. Habiendo fallecido por entonces sin dejar hijo varon el príncipe que se volvió loco, Juan Segismundo nuevo elector de Brandebourg desde la muerte de su padre ocurrida en 1608 reunió á sus estados el ducado de Brandebourg que nunca mas se separó de ellos en adelante. Abarcaban entonces los estados electorales de Brandebourg, la Marca antigua, la Marca media, la Marca Ukrania, el Preignitz y la nueva marca del ducado de Neumark, á los cuales deben

añadirse el ducado de Cleves y los condados de Lamarck y de Ravensberg.

En 1619 cuando hacia ya dos años que comenzó la guerra de treinta murió Segismundo dejando el trono á su hijo Jorge Guillermo. Mucha firmeza de alma y grandes talentos debiera haber tenido este príncipe para seguir un rumbo certero entre los escollos que lo rodeaban; mas conociéndose débil quiso capitular con la fuerza y fue víctima de sus mal dirigidos conatos. «Hasta su reinado, dice el apreciable »historiador Ancillon, el Brandebourg habia ido siempre »creciendo lenta pero sólidamente, y en esa época todo de»bia refundirse para renacer bajo brillantes formas, y era »preciso que la fortuna del estado retrogradase á fin de to»mar un vuelo tan rápido como sostenido.» Ningun estado debe mas grandes obligaciones á las prendas personales de sus soberanos, quienes han sido casi todos hombres sabios y enérgicos. Puede decirse que la fortuna de la Prusia ha sido la fortuna de la casa reinante: cierto que debió mucho á las circunstancias; pero siempre tuvo el arte de esperarlas ó de hacer que naciesen, y el talento de aprovecharse de ellas. Desde Federico I que adquiriendo la Marca dió pruebas de órden, de economía y de saber, todos los soberanos de Prusia han tenido aunque nó en igual grado una firmeza de carácter y un vigor de alma poco comunes.

Por espacio de veinte años dirigió Jorge Guillermo el destino de la Prusia, y ese período fue para aquel pais una larga serie de calamidades, pues sirvió de campo de batalla á los ejércitos de la Suecia y del imperio que en todas partes sembraban la devastacion y la muerte. No sabiendo este príncipe ni elegir aliados ni resistir enemigos, hizo caer sobre su reino todas las desdichas que la guerra trae consigo. Bajó al sepulcro en 1640 y fue reemplazado por su hijo Jorge Guillermo á quien la naturaleza habia dado todo lo que faltaba á su padre y que ademas supo adoctrinarse en la escuela del infortunio. Efectivamente las intrigas del favorito el con-

de de Schwartzenberg le obligaron á buscar un asilo en Holanda en donde pasó gran parte de su juventud y supo sacar partido de lo que veia; y si bien su poder no guardaba proporcion con su genio, propio para una esfera mas vasta, tuvo la prudencia de limitar sus planes á sus medios. Instruido cual debe serlo un príncipe no hacia ostentacion de su saber ni era pedante; y á fuer de valiente y entendido en hacer la guerra, siempre supo comenzarla y darle fin en tiempo oportuno. Conocedor de todo lo que constituye el gobierno y llamado por la fatalidad de las circunstancias á crearlo todo en su pais, desplegó en esta difícil tarea una feliz mezcla de prudencia y de atrevimiento: dirigió la marcha de la naturaleza sin empeñarse en forzarla, y aseguró la estabilidad de su obra no dejando cosa alguna á la casualidad y mucho al tiempo. Su poder era harto débil para que pudiese provocar ó detener los acontecimientos, pero supo aprovecharse de las circunstancias que se le presentaban y variar de medios sin perder de vista el objeto. Federico Guillermo no tenia aun veinte y dos años cuando se puso al frente del gobierno, y ante todo procuró alejar de su pais á los suecos, lo cual pudo conseguir por medio de una tregua ajustada en 1643. Cuando la paz de Westfalia, permutó con los suecos la Pomerania esterior, la ciudad de Stien y la isla de Rugen con los obispados de Halberstadt, de Minden y de Camin y la Pomerania ulterior. Todas las comarcas que estaban bajo el dominio de Federico Guillermo habian sido víctimas de los mas horribes estragos, por lo cual deseoso de repararlos hizo ir á Brandebourg colonos del pais de Breme, de la Holanda, del obispado de Lieja y de los Paises Bajos. Los nuevos habitantes fertilizaron con su trabajo las tierras areniscas de la antigua y nueva Marca, él mismo estimulaba con su presencia y con sus beneficios la industria de sus súbditos; y á todo esto se debió que como por encanto se viesen salir pueblos y ciudades de entre las humeantes ruinas amontonadas por el furor de los guerre-

ros. El pais fue tambien deudor á Federico Guillermo del establecimiento de correos que facilitando las comunicaciones dieron grandísimo impulso al comercio. A fin de generalizar la instruccion fundó universidades; pero la mas útil de todas sus obras fue la creacion de un ejército permanente, el cual habia de librar á la Prusia de las desgracias que hasta entonces sufrió porque no pudo defenderse.

En aquella época habia descendido espontáneamente del trono Cristina hija del gran Gustavo que fue el héroe de la guerra de treinta años, y vino á reemplazarla su primo Cárlos Gustavo quien ganoso de adquirir la gloria militar de los grandes guerreros de Suecia atacó la Polonia, cuyo débil rey Juan Casimiro habia tenido la imprudencia de dejar entrever sus pretensiones al trono de Gustavo. Este quiso castigarle por haber hecho alarde de títulos que no podia sostener con la fuerza. Federico Guillermo reconocia entonces la soberanía de la Polonia, y á fin de sustraerse á esta dependencia que le era desagradable se alió con Cárlos Gustavo de quien se declaró vasallo, bien que granjeando en recompensa el obispado de Varmic, y los palatinados de Posnania, de Kalisch y de Siradia. Juan Casimiro sacerdote antes de ser rey apeló á la fuga al acercarse sus enemigos; mas no tardó en dar la vuelta á sus estados, y contando con el apoyo de los rusos y de los tártaros llegó cerca de Varsovia á la cabeza de cuarenta mil hombres. Cárlos Gustavo y Federico no tenian mas que diez y seis mil, y sin embargo empeñaron en 1656 la lucha que fue sangrienta y en la cual vencidos los polacos emprendieron la fuga despues de dejar cuatro mil cadáveres en el campo de batalla. Esta victoria fue funesta para Cárlos Gustavo, porque sublevó contra él á varias potencias que lo sofocaron; mas en cuanto al elector arrancó del rey de Polonia para sí y su sucesor la renuncia de sus derechos de soberanía sobre la Prusia, y en 1660 obligó á la Suecia por medio del tratado de Oliva á que reconociese la independencia de sus estados.

Cuando en 1666 se acabó la famosa lucha á que dió lugar el reparto de los ducados de Cleves y de Juliers, Federico Guillermo alcanzó la definitiva confirmacion de su derecho de soberanía sobre el ducado de Cleves y los condados de la Marca y de Ravensberg de que estaba en posesion desde mucho tiempo antes. El monarca de quien hablamos tomó tambien parte en la guerra encendida en Europa con motivo de la invasion de la Holanda hecha por Luis XIV, en términos que acudió con diez y seis mil hombres para reforzar el ejército holando-germano; pero los aliados tenian por adversario al gran Turenne, y habiéndose derramado por la Alsacia que abandonó el héroe frances fueron sorprendidos en sus cuarteles por Turenne que despues de batirlos los forzó á pasar otra vez el Rhin. En vano Federico Guillermo habia vituperado su imprudencia al duque de Bournonville que mandaba las tropas aliadas, pues no fue escuchado; y si bien Montecuculi reparó el yerro de Bournonville, no pudo impedir que los franceses penetrasen en Westalia mientras que los suecos que iban con ellos invadian los estados de Brandebourg. A tal nueva Federico Guillermo corre desde la Franconia á las márgenes del Elba, derrota á los suecos en Ferhbellin y los obliga á salir precipitadamente de su tierra.

Esta marcha tan osada como bien entendida hizo grandísimo honor al soberano de Prusia, quien en virtud de la paz de Nimega ajustada en 1680 incorporó á sus estados el arzobispado de Magdebourg. Federico Guillermo murió en 1688 de resultas de una hidropesía: mereció el nombre de Grande que sus contemporáneos le dieron, y la posteridad ha confirmado el juicio que acerca de este príncipe hizo Federico II que fue su mas ilustre descendiente. «Federico Guillermo, dice, tenia todas las prendas que constituyen á los »grandes hombres: se mostró magnánimo, benigno, generoso y humano. Fue el restaurador y el defensor del poder de Brandebourg y el árbitro de sus iguales. Con esca-

»sos medios hizo grandes cosas, desempeñó los cargos de »ministro y general, é hizo floreciente un pais que encon»tró sepultado en ruinas.»

FEDERICO I.

Este príncipe era naturalmente inclinado á la ostentacion y le humillaba no poseer mas que un título que lo ponia en el segundo rango entre los soberanos; asi es que echó mano de todas las intrigas de la mas refinada política á fin de alcanzar su objeto que era colocarse entre los reyes; de suerte que empleó doce años para preparar el éxito de esta empresa que fue el principal negocio de su vida. Las circunstancias eran favorables y el elector supo sacar partido de ellas. Para que se vea los obstáculos que hubo de superar, bastará saber que el emperador de Alemania Leopoldo I no queria ni aun en 1695 reconocer la independencia de la Prusia; pero cuando cinco años mas adelante iba á comenzar contra Luis XIV la guerra de sucesion de España, conoció la necesidad de contar entre sus aliados á un príncipe como al elector de Brandebourg, cuyo poder no debia desdeñarse. Efectivamente el elector acababa de cederle el círculo de Schwibus y prometia llevarle diez mil hombres, con lo cual Leopoldo reconoció en 1709 la soberanía de Federico que se habia hecho consagrar en Koenisberg gastando para la ceremonia de su coronacion tres millones de francos. El príncipe Eugenio no pudo menos de vituperar al emperador, diciendo audazmente que Leopoldo debió ahorcar á los ministros que le aconsejaron semejante cosa. Todas las potencias de Europa esceptuando España imitaron el ejemplo del gefe del imperio, y el rey de Prusia hizo la guerra á esos dos reinos, es decir, que se unió á la confederacion ajustada contra Luis XIV y su nieto. La paz de Utrecht puso fin á esta desastrosa lucha, y en el reparto le

cupieron á Federico I los principados de Lingen y de Moers con algunos distritos del ducado de Gueldres y la ciudad de este nombre; y poco despues entró en posesion de los principados de Neufchatel y Walingen. Mas adelante engrandeció sus estados comprando al elector de Sajonia por una suma de trescientos mil escudos el bailío de Petersberg y la abogacía de Quedlinbourg: supo despues apoderarse de dos señorías situadas en el condado de Tecklenbourg. La vanidad que era el principal defecto de ese príncipe le impulsó á cosas que honran su memoria, y por esto aunque no habia cultivado su talento protegió las letras y las ciencias, y fue útil á las artes y al comercio alentando las manufacturas establecidas por su predecesor. Cierto que la Academia que fundó en Berlin tenia en su seno hombres sin ningun talento; pero la institucion prosperó mas adelante y contó entre sus miembros personages de muchísimo mérito.

Los súbditos de semejante monarca no debian esperar contemporizacion alguna porque los consideraba cual nacidos para sacrificarse á todos sus caprichos. Estrujábalos sin piedad y descuidaba en tales términos el gobierno del reino, que habiéndose declarado la peste en la Lituania y en la antigua Prusia el rey no tomó medida alguna para contener los estragos de ese azote que durante dos años los causó de gran cuenta en la poblacion entera. Carlota de Hannover esposa de Federico apreciaba y cultivaba las ciencias por sí misma, mantenia una continua correspondencia con el célebre Leibnitz, llamó á su corte á Charlottenbourg y gustaba de conversar con él. Digna era la princesa de oir á ese hombre porque podia sacar provecho de sus doctas conversaciones. El título de reina no la hizo mas feliz de lo que era porque no juzgaba como Federico que la dicha consistiese en la vanidad, en términos que cuando murió dijo á una de sus damas que se deshacia en llanto: «No soy digna de lástima porque voy á aprender cosas que Leibnitz »no ha podido enseñarme y ademas le proporcionaré á mi

»esposo el espectáculo de mi entierro, en el cual podrá ha»cer brillar su gusto por la magnificencia.» Semejante tranquilidad de espíritu en aquel momento terrible prueba al parecer mucha grandeza de alma; pero sucede á veces que esa firmeza procede de una especie de cansancio de la vida y quizás esa es la causa de la indiferencia de la esposa de Federico, quien no tuvo por ella amor ni afecto alguno. Asi es que ella mismo dijo un dia: «me desespera tener que »representar en Prusia el papel de reina de teatro en com»pañía de mi Esopo.» Este apodo se lo aplicó porque Federico era contrahecho. Este príncipe murió en 24 de febrero de 1713.

FEDERICO GUILLERMO II.

Este fue el padre del Gran Federico y acaso ese título es el único por el cual se le da un lugar en la memoria de los hombres. Sin embargo aunque apareció apenas en la escena política, vino á preparar las victorias de su heredero que colocó á la Prusia en el primer rango de las potencias europeas. Federico Guillermo fue uno de los hombres mas estravagantes de que se hace mencion en la historia: tenia un carácter tan violento é indomable que sus pasiones participaban de locura: su avaricia era tan escesiva que en su juventud apenas daba á su familia lo mas necesario, y su índole era tan estraña á los sentimientos de humanidad que dos veces atentó con su propia mano á la vida de su primogénito, y mas adelante quiso hacerle morir formándole causa. Este retrato de Federico Guillermo bosquejado por su hija no predispone á favor del original, y sin embargo por mas que ese príncipe fue el azote de su familia hizo feliz á su pueblo dando una paz constante y administrando la fortuna pública con economía é inteligencia. Dícese que una sola palabra que oyó en su juventud fue causa de la

conducta que observó durante todo su reinado. En 1709 mandaba en Flandes en clase de príncipe real un cuerpo de tropas prusianas que servian entre los confederados, y en su presencia un oficial ingles se empeñó en probar que sin el oro de la Gran Bretaña la Prusia no podria mantener en pie mas de veinte mil hombres. Esta proposicion indignó de tal manera á Federico Guillermo que resolvió acreditarla de falsa, y efectivamente apenas hubo empuñado las riendas del gobierno estableció un órden tan riguroso en las rentas del estado y en las de su casa que tuvo siempre sobre las armas un ejército de sesenta mil hombres y pagó todas las deudas contraidas por la fastuosa vanidad y por las profusiones de su padre. Para llegar á ese término puso por obra todos los medios que le sugirió su imaginacion sin pararse en las leyes de la justicia ni en las de la humanidad. Su tiranía aunque fue bienhechora para la Prusia no por esto podia suportarse mejor, porque era tan inexorable como brutal. Cuando paseándose por las calles de Berlin encontraba una muger le preguntaba por qué motivo salia de casa, y en caso de averiguar que no era cosa del cuidado de la familia á garrotazos la hacia volver á su habitacion. Su muger y sus hijos no eran mejor tratados, y á escepcion de la reina á quien se contentaba con decir injurias cuando estaba encolerizado, pegaba á toda la familia, y en uno de esos violentos arranques dió tal empujon á su hija que casi la tiró por una ventana. No pueden leerse sin repugnancia y sin indignacion las escenas que ha descrito la pluma de la princesa de Bareith que fue víctima de sus brutalidades y que mas de una vez estuvo en riesgo de perder la vida. Su hijo mayor que despues fue Federico II era víctima como su hermana de las violencias de Federico Guillermo que no le dejaba dedicarse á las artes ni á las letras. Cansado el príncipe de ser el blanco de continuas persecuciones formó el proyecto de escaparse, mas ese plan fue descubierto y Federico Guillermo lo hizo juzgar por un conse-

jo de guerra que lo condenó á muerte. Esta sentencia no fue ejecutada, y el príncipe despues de algunos meses de encierro alcanzó permiso de irse á vivir á una casa de campo lejos del palacio real, y allí pudo á lo menos entretenerse en lo que mas le gustaba (1).

Por lo demas Federico Guillermo era severo consigo mismo y con los otros, usaba siempre un trage muy sencillo y se prohibia todos los goces del lujo: solo era pródigo cuando se trataba del regimiento de sus guardias compuesto de hombres de talla gigantesca que hacia reclutar por toda Europa. Cuéntase que gastó treinta y un mil francos para tener entre sus granaderos á un irlandes casi tan alto como Goliat; mas deseando evitar en lo sucesivo un gasto tan crecido resolvió casar á sus granaderos con las mugeres mas altas que encontraba. Yendo un dia desde Postdam á Berlin encontró una jóven bella, bien formada y de talla casi gigantesca, y habiéndola interrogado supo que era sajona, soltera, que habia venido al mercado de Berlin y que se volvia á su pueblo. «En este caso, le dijo Federico Guillermo, debes pasar por delante de Postdam y si te entrego un papel para el comandante podrás dárselo sin desviarte de tu camino: voy pues á escribirlo y me has de prometer que tú misma se lo entregarás al comandante, y en pago te daré un escudo.» La jóven que conocia bien el carácter del rey le prometió cuanto quiso; escribióse el billete, fue cerrado y puesto juntamente con un escudo en manos de la sajona, la cual adivinando la suerte que en Postdam le esperaba no entró en la ciudad, y encontrando cerca de la puerta á una vieja muy pequeña le entregó el billete y el escudo, advirtiéndole que era un encargo del rey y que se trataba de un asunto interesante y urgente. Hecho esto continuó su viage con la mayor celeridad posi-

(1) Esa casa se llamaba Rhinsberg y Federico alcanzó permiso para vivir en ella cuando segun les órdenes de su padre se hubo casado con la princesa de Bevern hija del duque de Brunswick Bevern.

ble. La vieja se dió prisa en llegar á casa del comandante, quien abre el billete de su amo y lee en él la terminante órden de casar en el acto á la mensagera que en la carta nombraba con el granadero mas alto. La pobre vieja quedó sorprendida al saber la nueva, pero se sujetó á las órdenes de S. M., al paso que fue menester echar mano de la autoridad, de las amenazas y de las promesas para vencer la repugnancia y la desesperacion del soldado. Al dia siguiente supo Federico el engaño de que habia sido víctima y dispuso la separacion de los dos esposos.

La avaricia de Federico Guillermo sufrió una terrible prueba con motivo de la visita que en Berlin le hizo el czar Pedro acompañado de Catalina, que antes habia sido su dama y á la cual mas tarde sentó en el trono á su lado. Con este motivo el rey de Prusia escribió al ministro de hacienda la carta siguiente: «Abonaré seis mil escudos que el di»rector del tesoro pagará para los gastos del viage del czar »desde Memel hasta Wessel. Durante su permanencia en »Berlin el gasto de su manutencion formará una cuenta »aparte, y no daré un maravedí mas, pero es preciso que »cunda la voz de que habré gastado de treinta á cuarenta »mil escudos.»

Este príncipe no hizo en toda su vida mas que una campaña y fue despues de la muerte del rey de Polonia Augusto II, la cual encendió una guerra casi europea. El rey de Prusia llegó al campamento de Eugenio á la cabeza de diez mil hombres y acompañado de su hijo que por primera vez salia á campaña. Al volver de esta espedicion fue Federico atacado de una hidropesía que pudo combatirse entonces, pero que ausiliada por la aficion que el monarca habia tomado al vino apareció otra vez dando fin con su vida en 1740. Su testamento descubre bien su carácter; asi es que recomienda á su hijo que dé uniforme nuevo á sus soldados con motivo de sus funerales, acerca de los que indica todos los pormenores. En seguida manda que no se dé

trage de luto á sus criados y que lleven tan solo una gasa negra en el sombrero, y acaba el testamento en los términos siguientes: «Los predicadores no dirán una palabra de »mis obras ni de cosa que toque á mi persona: pero harán »saber al pueblo que me he confesado de todos mis peca»dos y muerto en una entera confianza en Dios mi sal»vador.»

Aunque á escepcion de la corta campaña de que hemos hablado nunca mas sacó Federico Guillermo la espada, hizo no obstante conquistas puesto que cuando la paz de Stokolmo alcanzó de la Suecia la cesion de Stettin y de la mayor parte de la Pomerania interior.

FEDERICO II.

Hénos aqui llegados al mas importante período de la historia de la Prusia, confundida hasta entonces en la multitud de pequeños estados que componian la confederacion germánica. A pesar de las adquisiciones hechas por los últimos soberanos del pais, al advenimiento de Federico la poblacion de su reino no era aun de tres millones de hombres; las rentas públicas estaban evaluadas en treinta y un millones de francos, y Federico Guillermo dejaba en su tesoro la suma de treinta y seis millones y medio de la misma moneda. Tenia la Prusia un ejército de setenta y seis mil hombres, cuya disciplina y cuya pericia en ejecutar todas las maniobras debian hacerlos formidables en la guerra. Mientras vivió su padre, Federico hubo de ocuparse cultivando las letras y las artes, y confiado desde su infancia á una aya que era francesa aprendió ya entonces la lengua de Racine que prefirió siempre á la suya nativa: tenia decidida aficion á la música y compuso varias óperas que probaban por lo menos cuán estensos eran sus conocimientos en ese arte.

En su juventud hubo de sufrir pruebas muy duras porque el rey habia concebido hácia su hijo una verdadera aversion cuyas causas no es posible determinar de un modo fijo. Acaso el primer orígen de la poca armonía que reinaba entre padre é hijo era la ninguna aficion de este último á los hábitos y ejercicios militares, al paso que Federico Guillermo pasaba mucho tiempo en hacer maniobrar y en revistar su ejército de gigantes; de donde vino que se le apellidara el Cabo de Postdam. El jóven príncipe preferia la flauta á la parada, y la lectura de los libros franceses á toda otra ocupacion cualquiera. Su padre le echaba tambien en cara su aficion á adonizarse, con cuyo motivo la princesa de Bareith refiere la siguiente anécdota: «Quantz célebre tocador de flauta que formaba parte de la comitiva del »rey de Polonia Augusto II cuando este príncipe fue á Ber»lin, iba á tocar música con mi hermano. Este aprovechaba »tambien la coyuntura para satisfacer su aficion á pulirse. »Se quitaba el uniforme, se ponia un vestido de brocado, »se hacia peinar á la francesa con la bolsa corriente y que»ria que Quantz se vistiese del mismo modo. Un dia llegó »de improviso Federico Guillermo; en un abrir de ojos »Quantz se ocultó en la chimenea, las flautas y la música »fueron echadas á un lado, y Federico se puso el uniforme. »Hasta entonces todo fue á pedir de boca, mas viendo el »monarca la bolsa que Federico no tuvo tiempo de quitarse, »conoció que habia pasado alguna cosa estraordinaria, y »comenzando á registrar el cuarto encontró el vestido de »brocado y los papeles de música que al instante hizo echar »al fuego; mandó que se volviesen á casa del librero los »libros franceses que cayeron en sus manos, y prohibió á su »hijo que cultivase su talento y adornase su persona. Feliz»mente para Quantz no le ocurrió al monarca huronear en »la chimenea.»

La princesa de Bareith atribuye la enemiga de Federico Guillermo hácia su hijo á las intrigas del conde de Secken-

dorff ministro de Austria en Berlin, quien deseando impedir los dos matrimonios que se preparaban entre la Inglaterra y la Prusia puso por obra todo lo que estaba en su mano á fin de desunir la familia real, y de acuerdo con el general Grumkon favorito del monarca prusiano consiguió poner en discordia á Federico Guillermo con su esposa é hijos. Para que el lector tenga una idea de los sufrimientos y persecuciones de que fueron víctimas Federico y su hermana á quienes el rey particularmente detestaba copiamos el siguiente relato de una de esas dos víctimas. «Teníamos que »presentarnos en el cuarto del rey, dice la princesa, á las »nueve de la mañana, y allí comíamos sin atrevernos á sa»lir por motivo alguno. Todo el dia se pasaba en invectivas »contra mi hermana y contra mí: nos obligaba á comer y »beber cosas que nos repugnaban ó que eran contrarias á »nuestro temperamento, de suerte que muchas veces resti»tuíamos en su presencia lo que habíamos comido. Los su»frimientos del rey que entonces estaba con la gota no le »permitian permanecer en la cama y se hacia poner en una »silla con ruedas y arrastrar por todo el castillo, y nosotros »seguíamos ese carro de triunfo, cual pobres cautivos que »van á sufrir su sentencia. Cuando en la mesa se le contra»decia casi siempre terminaba la discusion arrojando un »plato á la cabeza de aquellos que osaban replicarle, y á »veces se complacia en dejarnos morir de hambre á mi her»mano y á mí. Como él mismo trinchaba, servia á todo el »mundo menos á nosotros, y cuando quedaba alguna cosa »en algun plato escupia en él para que no comiéramos; de »suerte que no comíamos otra cosa que cerezas secas, le»che y café, lo cual me echó á perder el estómago. En cam»bio no nos faltaban injurias ni invectivas.»

El rey no se limitaba á las injurias sino que algunas veces daba de palos á Federico y á su hermana, y se complacia en hacer sufrir á todas las personas afectas al príncipe y que tenian con él algunas relaciones. Federico gustaba

de la música como hemos dicho é iba con frecuencia á la casa de un particular de Berlin cuya hija tocaba regularmente el clavicordio. Persuadióse el monarca de que su hijo estaba enamorado de esa jóven, y con el objeto de despedazar el corazon del príncipe hizo coger á la muchacha y la condenó á que por mano del verdugo fuese públicamente azotada en los cuatro cuarteles de la ciudad. Esta iniquidad unida á las violencias que el príncipe sufria por parte de su padre le colmaron de desesperacion hasta el punto de resolver escaparse. Acaso los malos tratamientos que Federico Guillermo hacia sufrir á su hijo tenian por objeto obligarle á que renunciase sus derechos en favor de sus hermanos; pero cuando su padre se lo proponia contestaba siempre, declarad que soy bastardo y entonces cederé el trono. Federico tenia por compañeros habituales á dos jóvenes llamados Keith y Katt, page el uno y el otro hijo de un general. A ellos habia confiado Federico el plan de escaparse de Prusia para huir de la tiranía paterna; mas este proyecto fue descubierto por una imprudencia del mismo príncipe que escribió largamente acerca de ello á Katt, pero puso malamente el sobre y la carta fue entregada á otro Katt que se la envió al rey. En consecuencia de esto Federico fue preso cuando iba á pasar la frontera de Sajonia y llevado á la presencia de su padre que al verle quiso ahogarlo y que le pegó en el rostro con el puño del baston hasta hacerle arrojar sangre por las narices. De pronto lo hizo encerrar en Mettenwalde pueblo situado cerca de Berlin. En cuanto á los dos cómplices, Katt tuvo la desgracia de ser cogido y el otro se refugió en casa del embajador de Inglaterra que no quiso entregarlo y le facilitó el medio de pasar á Portugal.

Federico fue preso cerca de Francfort, y el padre se lo participó á su esposa con el siguiente billete. «He mandado »prender á ese bribon de Federico y le trataré segun mere»cen su crímen y su cobardía. No le conozco por hijo por-

»que me ha deshonrado á mí y á toda mi casa, y semejante »miserable no es digno de vivir.» Al volver á Berlin entró en el cuarto de la reina y le dijo: Vuestro indigno hijo ya no existe.—¡Cómo! esclamó la reina ¿habeis cometido la barbarie de matarle?—Sí, continuó el rey; pero quiero que me entregueis su arquilla (1). Fue preciso poner ese mueble en sus manos y se lo llevó dejando á la infeliz madre sumida en el dolor mas profundo y gritando entre sollozos: ¡Dios mio! ¡mi hijo, mi hijo!

Federico fue interrogado por el favorito Grumkon que iba con otras tres personas, y el cuarto en que le encerraron estaba de tal suerte que no tenia mas cama que el suelo, y hubo de sentarse en un cofre por falta de silla. Grumkon se atrevió á amenazarle con el tormento, y en el interrogatorio quiso averiguar por qué se escapaba y á dónde pensó dirigirse. Al dia siguiente fue llevado á la fortaleza de Custrin en donde le encerraron en un cuarto que recibia la luz por una saetera; por la noche se la ponian artificial aunque para muy poco rato, y si bien le dejaron algunos libros todos eran de devocion. A pesar de tan triste estado no solo no perdió el valor sino que conservó su habitual alegría, como pudo conocerse por una carta que logró escribir y enviar á su hermana.

De pronto quiso Federico Guillermo poner á su hijo á disposicion del tribunal ordinario, porque conocia la docilidad de sus magistrados cuyos fallos puede decirse que dictaba, pues en caso de que una sentencia no le gustara los obligaba á variarla dándoles de palos. Sin embargo siguiendo el consejo de Grumkon que comprendia toda la gravedad de aquel proceso y deseaba que al menos se observasen

(1) Esa arquilla contenia muchas cartas de la reina y de su hija mayor, en las cuales se trataba al rey de un modo muy duro. Tambien estaba allí la copia de la carta en que Federico comunicaba á Katt su proyecto de fuga. La reina pudo recobrar la arquilla y juntamente con su hija pasó tres dias escribiendo otras cartas que fueron sustituidas á las primeras, puestas en la arquilla y esta entregada á la persona á quien el rey habia confiado su custodia.

escrupulosamente las fórmulas judiciales le hizo juzgar por una comision militar como desertor; pero la comision absolvió á Federico, y entonces el padre nombró en el acto otro consejo que condenó al príncipe á la pena capital. Acaso le hubiera hecho morir si el conde de Seckendorff ministro austríaco no supusiera órdenes del emperador para hacer entender al rey que el príncipe estaba bajo la salvaguardia del cuerpo germánico, único que tenia derecho de juzgarle. Los reyes de Polonia y de Suecia intercedieron tambien en favor del príncipe, y Federico Guillermo no se atrevió á derramar una sangre de que hubieran podido pedirle cuenta.

Aunque los jueces del infeliz Katt se limitaron á condenarle á reclusion perpetua, Federico Guillermo anuló la sentencia mandando que el preso fuese decapitado. Ese infeliz no tenia mas que veinte y dos años y su conducta honró en esa triste circunstancia la firmeza de su carácter, pues no comprometió á persona alguna, y en un escrito que fue su testamento declaró que no atribuia su trágico fin al príncipe real sino á sus propios vicios, y al mismo tiempo suplicaba á Federico que por causa de su muerte no conservase resentimiento alguno contra su padre y le aconsejaba que obedeciese en todo al que era autor de sus dias y al mismo tiempo su rey. En la víspera de la ejecucion de la sentencia Katt fue llevado á Custrin. Durante estos sucesos Federico habia sido trasladado á otro cuarto en un piso inferior que daba al patio de la fortaleza, y al asomar el dia corrieron las cortinas de la ventana y Federico vió un cadalso cubierto de negro y que estaba al nivel de la ventana de su cuarto. Cuatro granaderos lo cogieron obligándole á que mirase aquel horrible espectáculo que iba á presentarse á su vista, y efectivamente vió subir al cadalso á Katt á quien dijo: Yo soy causa de vuestra muerte; pluguiese á Dios que me hallase en vuestro lugar.—¡Ah monseñor! esclamó la víctima, si mil vidas tuviera las sacrificaria gustoso por vos.

Al decir esto alargó la cabeza que fue separada del tronco. Federico no vió esta terrible escena porque habia perdido los sentidos, y al volver en sí se encontró apoyado en la ventana y delante del ensangrentado cuerpo de su amigo. Desmayóse otra vez y le atacó una violenta calentura durante la cual repetidas veces quiso atentar á su vida. En vano procuraba un eclesiástico calmar su dolor prodigándole los consuelos de la religion, pues nada quiso oir ni se tranquilizó hasta que hubo derramado abundantes lágrimas. Para que asistiera al suplicio de Katt le habian puesto un vestido igual al de los presos y el príncipe no quiso quitárselo hasta que se le cayó á pedazos.

A pesar de todas estas cosas no parece que Federico guardase resentimiento alguno contra su padre, antes bien en el relato que nos ha dejado de aquella horrible tragedia procuró atenuar las faltas del monarca. Por sus mismas manos hizo pedazos una parte del proceso para que desaparecieran esos irrefragables testimonios que mancillaban la memoria de Federico Guillermo. Entonces concibió este el laudable proyecto de hacer cristiano á su hijo, y confió el encargo al limosnero que habia ausiliado á Katt en sus últimos momentos; pero las palabras del sacerdote produjeron poquísimo efecto en el ánimo del príncipe que no podia tolerar esos preceptos viéndolos acompañados de un rigor que él tenia por injusto. Unicamente convino en estudiar y discutir los dogmas del evangelio, nó con ánimo de penetrarse de su escelencia sino para endulzar su suerte por medio de una fingida sumision capaz acaso de hacerle recobrar la gracia del padre. El guia espiritual que se habia encargado de convertirle se cansó muy luego de esa tarea tan difícil como delicada, y Federico continuó en su incredulidad que mas y mas se habia arraigado en su alma á proporcion de los esfuerzos que hicieron para arrancarla.

Cuando Federico estuvo sentado en el trono cambió de repente todos sus hábitos, adoptando el método de vida que

reclamaban los inmensos deberes que su alto rango le imponia. Desde luego resolvió combatir su inclinacion al sueño y consiguió levantarse todos los dias á las cuatro de la madrugada: á fin de emplear en el tocador el menos tiempo posible nunca llevaba otro trage que el uniforme de su guardia y no tenia mas criado que un ayuda de cámara. Al despertarse se hacia llevar todas las cartas y despachos que habian llegado, los leia atentamente y en la márgen indicaba lo que habia de contestarse, y los secretarios le llevaban estendidas esas contestaciones á las cuatro de la tarde para que las firmara. Era preciso que todas las cartas estuviesen escritas de puño propio de los mismos secretarios á quienes este destino condenaba á una esclavitud verdadera, pues ni podian comer á la hora de costumbre ni les quedaba libre sino la noche, con la circunstancia de tener que vivir en una soledad casi completa. Tales eran las obligaciones que les señalaba el monarca, quien exigia tambien que se mantuviesen célibes, temiendo que de otra suerte se consagraran poco á su servicio y sobre todo que en los desahogos de familia cometiesen alguna indiscrecion. Bien esplícita y categóricamente hizo comprender lo que de sus secretarios queria cuando al conferir el destino á uno de ellos le dijo que desde entonces ya no debia tener pariente, familia, ni amigo.

Despachada la correspondencia á eso de las nueve de la mañana recibia á su ayudante de campo con quien arreglaba todo lo concerniente á la milicia, iba en seguida á la parada ó hacia alguna composicion literaria ó se dedicaba un rato á la música, y despues se sentaba á la mesa. A fuer de buen gastrónomo su comida era abundante y delicada, duraba tres horas, y para que en ella nada faltase tenia doce cocineros de diferentes naciones, y cada uno se ocupaba esclusivamente en guisar los platos peculiares á su pais. A las cuatro de la tarde se ocupaba de todos los asuntos relativos á las academias, á los sabios, y á los artistas;

y finalmente ponia fin al dia con un concierto en que él tocaba la flauta, y con tanta perfeccion, segun se dice, como los mas famosos tocadores de su época. Cenaba á las diez y en seguida destinaba un rato á la conversacion haciéndola versar sobre todos los asuntos y desplegando todos los recursos de su talento alimentado con muy sólida y muy variada lectura. La erudicion del rey sin rayar en pedantesca brillaba en sus prontas y agudísimas respuestas. Nunca hubo hombre cuya vida estuviese mas ocupada; era á un mismo tiempo su ministro y su general, y en medio de esto tenia tiempo para cultivar la poesía y las artes, que hizo marchar parejas con los trabajos de la política.

Desde el punto de su advenimiento procuró Federico aumentar su ejército con ánimo de asir cualquiera coyuntura para mezclar la Prusia en las diferencias de las otras naciones, con la esperanza de sacar provecho de las circunstancias. Hubo de esperarse poco porque en 1740 murió de improviso el emperador Cárlos VII por haber comido con esceso de un plato de setas, que como dice Voltaire, cambió el destino de la Europa. En el acto pensó Federico apoderarse de una parte de la Silesia, fundándose en antiguos derechos cuya legitimidad podia ser dudosa, pero esta espedicion, segun dice el monarca mismo, era un medio de adquirir fama y de aumentar el poder del estado. Comenzó por enviar cerca de María Teresa al conde de Gotter á fin de pedirle la cesion de la Silesia, y en seguida el ejército prusiano penetró en aquella provincia antes que el embajador llegase á las puertas de Viena. Federico marchó sobre Breslau que no hizo resistencia alguna, y dueño ya de la ciudad se limitó á destituir algunos empleados, hizo lo posible para granjearse el afecto de los habitantes no echando sobre ellos las cargas y los vejámenes que suelen ser consecuencias de la conquista; sujetó á sus tropas á la mas rígida disciplina, y su permanencia en la ciudad fue una continua fiesta, pues todas las noches daba baile tomando parte en

él y eligiendo para parejas á las señoras mas distinguidas de la provincia. Por su parte el mariscal Schwerin habia obligado al general austríaco Brown á retirarse con sus tropas á la Moravia y en poco tiempo acabó por sojuzgar toda la Silesia.

Durante estos acontecimientos el conde de Gotter negociaba en Viena; pero todos sus argumentos no pudieron calmar la cólera de María Teresa y de su esposo. Los cortesanos de la reina de Hungría decian esplícitamente que el rey de Prusia no era mas que un vasallo revestido con el oficio de gran chambelan, y que en este concepto debia presentar la aljofaina al gefe del imperio para lavarse las manos y no imponer leyes á la hija de los sucesores de los Césares: por todas estas causas el enviado prusiano no sacó de su mision fruto alguno. El baron de Winterfeld alcanzó mejores resultados en su negociacion en San Petersburgo, si bien es verdad que era yerno del mariscal Munich hombre de gran favor en la corte de Rusia en donde reinaba Ivan VI, ó mas bien Biren que era regente durante la menor edad del monarca. Winterfeld logró ajustar un tratado de alianza entre los dos gobiernos; y por medio de cartas lisonjeras supo Federico atraer á su partido al anciano cardenal Fleury que dirigia el gabinete de Versailles. El rey de Prusia como quien desconfiaba de las secretas intenciones del rey de Inglaterra Jorge II, hubo de escalonar treinta mil hombres en las fronteras del Hannover, lo cual debilitó mucho sus fuerzas, sin embargo de que tenia en la Silesia treinta mil soldados sobre las armas. Al asomar la primavera el feld-mariscal austríaco Neuperg penetró en el alta Silesia y Federico marchó á su encuentro. Los dos ejércitos se juntaron en la llanura de Volwitz, y como aquella era la primera accion en que Federico tomaba parte, cuando el general austríaco baron de Romer penetró en el campo creyó el rey que la batalla estaba perdida en términos de huir hasta Oppeln á dos leguas del campo de batalla.

A pesar de esto el feld-mariscal Schwerin que era su segundo consiguió rechazar el ataque de Romer y continuando la marcha rompió la línea enemiga obligando á su adversario á que emprendiese la retirada. Schwerin habia servido mucho tiempo á las órdenes de Eugenio y de Marlborough y supo aprovecharse de las lecciones de ambos. Cerca de seis mil hombres fueron muertos ó heridos entre los dos campos; pero esa jornada hizo ver el valor y la serenidad de la infantería prusiana, que abandonada por la caballería supo arrancar la victoria á sus adversarios. El general austríaco Neuperg acabó por retirarse á Moravia y puso fin á la campaña una tregua que se mantuvo secreta.

La derrota de las tropas de María Teresa hizo prever que su ruina estaba inmediata, por cuya razon la Francia, la Prusia, la España, la Baviera y la Sajonia se ligaron para repartirse sus despojos, y se convino en que comenzarian por quitar la dignidad imperial á la casa de Austria á fin de conferírsela á Cárlos Alberto elector de Sajonia. Efectivamente una dieta congregada en Francfort le dió la corona en 24 de febrero de 1742, mas el dia mismo de su advenimiento el nuevo príncipe perdia Munich su capital que cayó en manos de las tropas de María Teresa. Mientras tanto habian penetrado en Alemania y llegado hasta Lintz dos ejércitos franceses: la reina de Hungría salió precipitadamente de Viena trasladándose á Presbourg donde se hallaba reunida la asamblea de los estados, y allí su presencia entusiasmó de tal modo á los húngaros que toda la poblacion tomó las armas en favor suyo. El príncipe Cárlos de Lorena cuñado de María Teresa y que mandaba los ejércitos de esta, siguió al rey de Prusia á Bohemia y allí perdió la batalla de Czaslan ó de Chotusitz. El resultado de este descalabro fue que la reina de Hungría consintió en ceder á Federico por medio de un tratado el alta y baja Silesia con el principado de Glatz, á escepcion de las ciudades de Troppau y de Joegerndorf, del principado de Teschen y de

la cordillera de montañas situadas allende el Oppa. Para gozar pacíficamente de su conquista Federico hubo de poner en manos de los ingleses un millon setecientos mil escudos, que en otro tiempo habian prestado al Austria recibiendo en hipoteca la Silesia. Despues de dos años de reposo alarmado Federico por las victorias de María Teresa que con el ausilio de la Inglaterra habia arrojado de Alemania á los franceses, tomó de nuevo las armas y se presentó en Bohemia á la cabeza de cien mil hombres; mas esa campaña fue para él muy funesta y acabó con una retirada que le hizo perder muchas ciudades. A pesar de esto consiguió entrar otra vez en la Silesia y batir en Hohenfriedberg al duque de Lorena. Al punto evacuó este la Silesia en la cual penetró de nuevo en el año siguiente, pero en la batalla de Sorr fue derrotado por Federico.

Mientras tanto Francisco de Lorena gran duque de Toscana y esposo de María Teresa fue elegido emperador en Francfort porque el desgraciado Cárlos Alberto que se habia atrevido á ceñirse la corona imperial murió sufocado por los pesares en 1745, aunque con la triste satisfaccion de espirar en su capital en donde el ejército prusiano lo habia hecho entrar por un momento. Las tropas austríacas retrocedieron entonces para entrar en los cuarteles de invierno y Federico tomó el camino de Berlin. En esa época sus aliados triunfaron en todas partes, y Luis XV hizo célebre su reinado con la gloriosa victoria de Fontenoi alcanzada en su presencia por el mariscal de Sajonia. Mientras que Federico descansaba en su capital supo que María Teresa de acuerdo con el elector de Sajonia se disponia á invadir sus estados hereditarios, y en el acto envió algunas tropas mandadas por el príncipe de Anhalt hácia los alrededores de Halle para imponer á los sajones, y él voló á Silesia á pesar de que comenzaba el invierno en cuya estacion la guerra suspendia entonces sus estragos. Llegado apenas á su cuartel general se pone otra vez en mar-

cha, atraviesa tres rios, cae sobre el príncipe de Lorena, se apodera de los almacenes y bagages, y le obliga á escaparse á Bohemia. Mientras tanto el príncipe de Anhalt ataca á los sajones en Kesseldorf, los rompe completamente y ese fue el último hecho de armas del anciano guerrero que llevaba ya cincuenta años de combates. El rey de Prusia unióse entonces con el vencedor de Kesseldorf y marchó sobre Dresde. El elector Augusto III que simultáneamente era rey de Polonia se habia puesto en salvo pero dejó en la capital á su familia, á la cual tuvo Federico las mayores consideraciones y no permitió tampoco que los habitantes de la ciudad sufriesen vejámen alguno. El dia mismo de la toma de Dresde se abrieron todas las tiendas, y el monarca fue por la noche al teatro en donde hizo cantar una ópera italiana. La caida de Dresde aterró al elector, quien á los siete dias firmó con Federico un tratado en que tomó parte el Austria y en el cual únicamente se estipulaba la cesion de la Silesia y del condado de Glatz hecha ya por dos veces al monarca prusiano. Cuando Federico volvió de la Sajonia á Berlin fue saludado con el apelativo de *Grande*; glorioso título que sus grandes hechos justificaron.

Aprovechó el rey de Prusia el tiempo que la paz le dejaba en perfeccionar el gobierno de sus estados. Entre las reformas que introdujo merece colocarse el código de Federico, redactado á la vista del rey por su canciller el baron de Cocceji, hábil y profundo jurisconsulto. Las ventajas de ese código comparándolo con las bárbaras y confusas leyes que reemplazaba fueron, primeramente, reducir los cuerpos de jurisprudencia del pais á un solo sistema, armónico en todas sus partes: en segundo lugar, anular las leyes y las trabas que embarazaban la accion de la justicia. Podia criticarse en la obra de Cocceji alguna oscuridad y falta de órden en las clasificaciones, por cuyo motivo Federico aunque al instante la puso en vigor no cesó de modificarla de continuo, y en el año 1781 poco antes de termi-

Trajes militares Austriacos en 1840.
1 Húsar 2 Oficial de marina 3. Dragon 4 Infanteria de linea Húngara P. 9



COSTUMES MILITAIRES AUTRICHIENS EN 1840.

1. HOUSSARD. 2. OFFICIER DE MARINE. 3. DRAGON. 4. INFANTERIE DE LIGNE HONGROISE.

narse su reinado Crammer la rehizo casi enteramente. Aunque el rey queria de veras que la justicia fuese imparcial y acostumbraba á decir á los jueces nuevamente nombrados que si en un proceso entre él y uno de sus súbditos el derecho se presentase dudoso fallaran contra él; á pesar de esto, decimos, olvidó algunas veces esta hermosa máxima arrastrado por la costumbre de resolverlo todo por sí mismo. Asi es que por mas que el nuevo código abolia la apelacion por ante Federico, el monarca se mezclaba en los fallos de los tribunales; y como no siempre tenia informes exactos cometió mas de una injusticia. Esta perpetua intervencion del príncipe rebajaba la magestad de la justicia é impedia á los magistrados ser independientes, como quienes estaban intimidados, porque no pocos de ellos hubieron de sufrir por parte de Federico tratamientos duros y humillantes. El público que veia arrancar de su asiento á los jueces y encarcelarlos por los fallos que habian dictado, confiaba poco en la integridad de magistrados espuestos á persecuciones y castigos si desagradaban al monarca.

Ocupóse tambien Federico en mejorar el sistema de hacienda. Las rentas de los estados prusianos consistian principalmente en los réditos de los dominios reales, en los derechos de peages y aduanas que se cobraban en la entrada y salida de todas las ciudades, y en la navegacion de rios y canales; en los impuestos sobre los líquidos, la lotería, la venta del tabaco y del café, correos y caballos; de suerte que las contribuciones directas casi no existian. Con el ausilio de personas entendidas en la materia hizo nuevos reglamentos cuyo resultado fue un considerable aumento en las rentas sin vejámen alguno de los súbditos; y asi es que en los últimos años de su reinado las rentas públicas ascendian á cien millones de francos que era casi el doble de lo que importaban en tiempo de su predecesor Federico Guillermo. A imitacion de los reyes de oriente tenia Federico un tesoro de cerca de tres millones de francos hacinados en

su palacio de Berlin, y ademas otro tesoro menos considerable que conservaba en Postdam que era su habitual residencia. De allí sacaba el dinero necesario para adquirir cuadros y objetos de artes, para levantar monumentos y para sostener los establecimientos que habia fundado.

El sistema que en órden al fisco erigió era lucrativo para él, pero traia consigo vejámenes y entorpecimientos para todos los súbditos, de suerte que ni los mismos príncipes de la familia real podian evitar las persecuciones de los empleados en aduanas, como puede juzgarse por la siguiente anécdota. «Habiendo la duquesa de Brunswick en»viado á su hija, esposa del sobrino de Federico que le su»cedió en el trono, un vestido de seda fabricado en Lyon, »el administrador de la aduana de Custrin (1), llevó por sí »mismo el paquete al castillo y quiso registrarlo. La princesa »se opuso á ello, y cansada de la terquedad del administra»dor acabó por darle una bofetada, que el empleado no olvi»dó mencionar en la sumaria informacion del hecho remitida »al monarca. Federico envió el espediente al administrador »general de aduanas habiendo puesto en el márgen la siguien»te nota: en este negocio la pérdida de los derechos de »aduanas es para mí, el vestido de seda para la princesa y »el bofeton para el que lo ha recibido. En cuanto á la su»puesta deshonra que el querellante piensa haber recibido, »no debe hacerse de ella caso alguno porque es un absurdo »decir que la mano de una hermosa princesa pueda deshon»rar el rostro de un empleado de aduanas.»

El territorio de la mayor parte de la Prusia es arenoso, de suerte que solo un trabajo muy asiduo puede hacerlo productivo, y para ello habia entonces el inconveniente de que la poblacion era corta relativamente al pais. Federico ademas habia necesitado hombres para levantar ejércitos é

(1) En esta ciudad hay una prision de estado en que estaba reclusa la princesa, en castigo de sus liviandades.

introducir en sus estados la industria; y para cultivar todo el pais, lo cual debia acrecer sus fuerzas y sus riquezas, pensó fundar colonias en muchas provincias. Llamó pues estrangeros, dióles tierras, aperos de labranza, instrumentos para diferentes oficios, y levantó pueblos cuyos habitantes no debian pagarle sino un módico tributo. Algunos de estos establecimientos cayeron, pero la mayor parte acabaron por prosperar y el monarca consiguió el objeto que se habia propuesto. Como quien se preciaba de rey popular era accesible á todas las clases, y cuando se presentaba en Postdam daba audiencia á todo el mundo y oia con bondad suma. Este proceder le granjeó un afecto sin límites por parte de todas las clases que le consideraban como un padre y le tenian un respeto y un amor verdaderamente filiales. Federico por su parte preveia sus necesidades mas indispensables, asi es que para precaver el hambre puso en muchas ciudades grandes almacenes que hacia llenar cuando el trigo estaba barato, y si despues se ponia caro lo sacaba al mercado y hacia bajar su precio.

Introdujo en sus estados algunas manufacturas, corriendo de su cuenta los gastos de todas ellas aun cuando no le produjeran ningun beneficio; pues como su objeto era proporcionar á sus súbditos nuevas fuentes de prosperidad nada le importaban los sacrificios personales. Tuvo satisfaccion de verlos recompensados con un éxito feliz porque la fábrica de porcelana que fundó llamando obreros de Dresde produjo muy luego obras bellísimas, mientras que se iban generalizando las manufacturas de lana y seda que ocuparon con mucha utilidad á una parte de la poblacion. Teniendo en mira la educacion de la clase popular fundó escuelas para que los pobres aprendiesen á leer y escribir, mientras por otro lado perfeccionaba el sistema de educacion de las clases altas fundando en Berlin un colegio con el nombre de Academia civil y militar de los jóvenes nobles, y por su propia mano redactó una instruccion

dirigida á los profesores del establecimiento, en la cual esplicaba por menor los reglamentos que debian adoptarse para dirigir y enseñar á los alumnos. Digna es de admiracion la sabiduría de todas esas medidas, las cuales prueban que Federico habia meditado muchísimo sobre la educacion, asunto mas difícil de lo que generalmente se cree.

Creó la academia real de ciencias y de bellas letras que fue dividida en cuatro clases, á saber, la de matemáticas, la de física esperimental, la de filosofía especulativa ó metafísica, y la de literatura. Por una distraccion, ó acaso por malicia le destinó algunas piezas en un vasto edificio cuyo suelo bajo servia de caballeriza real, lo que ofreció hincapié al secretario de la academia para decir que S. M. colocaba los caballos debajo y los asnos encima. Eran individuos de ese cuerpo literario hombres de reputacion europea, como Voltaire, Euler, Maupertuis, Denina, Formey y otros. Federico cumplia con sus deberes de académico componiendo discursos que hacia leer en las reuniones que celebraba la academia, y ademas escribia por sí mismo la oracion fúnebre de aquellos cuyo talento los habia hecho famosos. Quiso tambien fundar una escuela de pintura, pero como no le dió los ausilios que este arte reclama, el establecimiento vino á tierra antes de producir obra alguna digna de mentarse.

Despues de haber hecho un bosquejo de las ocupaciones á que Federico se dedicaba durante la paz y que prueban cuántas eran la estension y la actividad de su talento, entrarémos en el relato de la famosa guerra de siete años, en la cual hubo de hacer rostro por sí solo á las principales potencias de Europa, y salió de la lucha mas fuerte y mas grande de lo que habia entrado en ella. Aquella coalicion que estuvo á punto de borrar á la Prusia de la lista de las naciones y de acabar con su rey, no fue impulsada tan solo por los intereses políticos sino que reconocia tambien su orígen en el resentimiento hijo del satírico carácter del mo-

narca cuyos labios ridiculizaban todas las debilidades de los otros soberanos. La emperatriz de Rusia Elisabet á quien una revolucion militar habia puesto en el trono en lugar de Ivan, concibió un odio encarnizado contra el monarca prusiano que mas de una vez se habia propasado hablando de sus amores. Tal fue la verdadera causa que armó á la emperatriz contra Federico. María Teresa tampoco pudo perdonarle que la hubiese despojado de la Silesia, y ese resentimiento adquirió nuevos medros cuando el monarca prusiano hizo todos los esfuerzos imaginables á fin de impedir que el archiduque José primogénito de María Teresa fuese elegido rey de romanos. Por mas que esta oposicion fue impotente produjo en el alma de María Teresa un efecto que dispertó sus antiguos resentimientos. Federico por otra parte habia tenido frecuentes desavenencias con su tio Jorge II rey de Inglaterra, y simultáneamente príncipe del imperio en calidad de elector de Hannover. So pretesto de que los cruceros ingleses habian apresado varios buques prusianos, se apoderó de las rentas de algunos dominios situados en Silesia que estaban hipotecados á los comerciantes ingleses que prestaron dinero al gobierno austríaco. Este proceder irritó de veras á Jorge quien temia ademas que su sobrino se apoderase de Hannover; pero sin embargo de esto el rey de Inglaterra al ver la lucha que se preparaba juzgó del caso aceptar el tratado de alianza que le proponia Federico y en el cual los dos soberanos se garantizaban recíprocamente sus estados. La Francia aunque enemiga del Austria desde mas de tres siglos, de repente se habia amistado con ella, y este cambio en su política era hijo de la voluntad de madama de Pompadour dama de Luis XV y que á fuer de tal gobernaba el reino, la cual ganada por las lisonjeras cartas de María Teresa y despechada contra el rey de Prusia que la habia ofendido con injuriosos sarcasmos, unióse con la emperatriz para dar fin con Federico.

Este monarca por medio de las riquezas pudo corromper

á un secretario del conde Brulh primer ministro de Augusto III elector de Sajonia, y en los documentos auténticos que aquel puso en sus manos descubrió que se habia formado una coalicion en contra suya. Resuelto á prevenir á sus adversarios, en agosto de 1756 invadió la Sajonia á la cabeza de setenta mil combatientes; pues si bien es verdad que antes intimó al elector que le franquease el paso para trasladarse á Bohemia, su objeto era ocupar durante la guerra un pais en cuyo soberano tenia un enemigo secreto. Deseoso Federico de justificar esta agresion se apoderó de los papeles originales cuyas copias tenia y los publicó á fin de que la Europa viese cuánta era la doblez de la corte de Sajonia. La esposa del elector queriendo impedir á toda costa que se arrebatasen los papeles se sentó encima del cofre en que estaban, pero hubo de ceder á la fuerza. Como madre que era de la esposa del Delfin de Francia se quejó á su hija del mal tratamiento que habia recibido, y esta deshecha en lágrimas se arrojó á los pies de Luis XV, que vencido por el llanto de su nuera y cediendo al empeño de su dama resolvió tomar parte en una guerra bien nociva á sus intereses.

Las tropas sajonas en número de diez y ocho mil hombres se retiraron á un campo fortificado cerca de la ciudad de Pirna, y Federico no osando atacarlas dejólas bloqueadas y con una parte de sus fuerzas marchó contra los imperiales que fueron vencidos por él en la batalla de Lowostitz, nó sin que los prusianos hubieran de arrojarse contra los austríacos á la bayoneta. El vencedor dando rápidamente la vuelta á Pirna obligó á los sajones á que se rindieran. Los oficiales fueron despedidos y los soldados ingresaron en el ejército; mas este espediente de nada le sirvió á Federico porque los sajones iban desertando á fin de reunirse en Polonia con su soberano Augusto III que era el monarca de ese reino al mismo tiempo que elector de Sajonia.

El invierno puso fin á las hostilidades y las dos partes lo

emplearon en hacer preparativos para comenzar otra vez la lucha cuando entrase la primavera. La Francia, la Rusia y el Austria á las cuales se habia unido la Suecia (1) se aprestaban para entrar en campaña con mas de cuatrocientos mil hombres, á los cuales Federico no podia oponer sino fuerzas muy inferiores porque no contaba con mas aliados que el rey de Inglaterra, el landgrave de Hesse y el duque de Brunswick y de Gotha. A pesar de esto no se desalentó y fue á buscar á los austríacos reunidos en Bohemia á las órdenes del príncipe Cárlos de Lorena, el cual ocupaba una posicion cubierta de atrincheramientos en las cumbres de los montes inmediatos á Praga. A despecho de tantos obstáculos empeñóse Federico en arriesgar el ataque contra el parecer del feld-mariscal Schwerin que queria aguardar la mañana siguiente. Las tropas prusianas diezmadas por las descargas de artillería austríaca comenzaban á cejar, cuando Schwerin empuñando una bandera se lanza á su cabeza y cae mortalmente herido, pero el general Mantelfeld ocupa su puesto y lleva adelante á las tropas, mientras que el príncipe Enrique hermano de Federico se apodera de una batería y el duque de Brunswick rompe el ala izquierda del enemigo. El mariscal austríaco Brown es herido por una bala y esta desgracia desalienta á sus tropas que emprenden la fuga. La victoria costó al rey de Prusia quince mil hombres entre muertos y heridos; pero la pérdida mas grande y para él la mas sensible fue la de Schwerin.

El duque de Lorena se habia encerrado en Praga con cuarenta y seis mil hombres y sin mas esperanza de salvacion que la llegada del feld-mariscal Daun que tenia á sus órdenes fuerzas considerables. Federico en vez de esperar al enemigo determinó salirle al encuentro con treinta y dos

(1) El rey de Suecia Adolfo Federico II se habia casado con Ulrica hermana del rey de Prusia; pero el senado de Suecia despues de usurpar el poder se declaró por la coalicion á impulsos del partido llamado de los *Sombreros*, adicto á la Francia y á la Rusia.

mil hombres, sin embargo de constarle que el otro traia sesenta mil. Al principio la ventaja fue de los prusianos que batieron el ala izquierda, de suerte que Daun creyendo perdida la batalla habia escrito ya la órden de comenzar la retirada; cuando una falta del príncipe Mauricio de Dessal hizo cambiar la fortuna del combate. Habiendo dejado un grande espacio entre sus tropas y las que debian seguirle, la caballería sajona se metió en medio de los prusianos, y los puso en tal desórden que les fue imposible reunirse; y Federico despues de haber dado siete cargas con muchos regimientos se retiró con todos sus bagages y artillería. Habia ordenado la batalla cual lo fue aquella en que Epaminondas venció á los espartanos; pero una falsa maniobra de un general trastornó el plan del monarca. La jornada de Kolin muy sangrienta para ambas partes fue particularmente fatal para Federico, porque le obligó á levantar el sitio de Praga cuando estaba á punto de hacer prisionero al príncipe Cárlós de Lorena, á los príncipes de Sajonia, de Módena, de Aremberg, al conde de Lacy 'y á cuarenta mil hombres estenuados por el hambre.

Este desastre hizo estallar una horrible tempestad contra el rey de Prusia á quien el consejo áulico declaró destituido, y los franceses y los rusos se encargaron de llevar á ejecucion este decreto. Los primeros mandados por el mariscal de Estrees entraron en Westfalia, y los segundos á las órdenes de Apraxin invadieron la Prusia mientras que el príncipe de Soubise á la cabeza de otro cuerpo iba á engrosar las tropas del ejército de la confederacion germánica y los suecos marchaban sobre la Pomerania. La situacion de Federico parecia tan desesperada, que un sacerdote católico predicando en Nuremberg delante de las tropas imperiales les dijo: «la victoria no puede escapársenos; por»que ademas de este ejército poderoso tenemos á nuestro »favor muchos santos caballeros, al papa, al rey cristianí»simo, al santo imperio romano y á la mayor parte de los

»potentados, mientras los protestantes no cuentan sino con »Federico.»

En semejante apuro el rey de Prusia resuelto á vencer ó morir dividió el ejército en dos cuerpos y puso el uno á las órdenes de su hermano Augusto Guillermo, el cual se trasladó á Lusaca, mientras él á la cabeza del otro entraba en Sajonia en la cual penetró sin que le estorbara el general austríaco Nadasti que le iba siguiendo. El príncipe Guillermo hostigado sin cesar por el mariscal Daun y por el príncipe de Lorena esperimentó grandes pérdidas y fue recibido tan injuriosamente por Federico que se fue á Berlin en donde murió en 1758, con el corazon lacerado por la dureza de su hermano. Antes de ahora hemos dicho que este no tenia mas aliado que Jorge II, el cual envió en su ausilio un cuerpo de ingleses mandados por su hijo el duque de Cumberland, quien en 1757 fue batido por el mariscal de Estrees en la batalla de Hastenbeck. A Estrees vino á reemplazar el duque de Richelieu el cual por medio de muy bien entendidas maniobras envolvió el ejército del príncipe ingles obligándolo á rendirse sin combatir, con cuyo descalabro quedó indefensa la parte occidental de Prusia.

Mientras que en tales circunstancias los rusos entraban en el pais por la frontera oriental, el mariscal Lehwald atacó á los moscovitas en Soegerndorf, pero esta accion no fue mas que una carnicería inútil. De resultas de ella sin embargo el gefe moscovita Apraxin evacuó el territorio prusiano y Lehwald corriendo en seguida á Pomerania arrojó de ella á los suecos que no se mostraron tan valientes como solian. Cercado Federico por tantos adversarios determinó caer sobre las reunidas fuerzas de los príncipes de Hildbourghausen y de Soubise que componian un total de setenta mil hombres apostados detras del Saale. Federico presentó la batalla que no duró mas que dos horas, porque sus adversarios que habian formado el proyecto de envolverlo fueron derrotados sin haber logrado siquiera ponerse

en órden de batalla. Tal fue la jornada de Rosbach que tuvo lugar en noviembre de 1757 y en la cual cincuenta mil franceses é imperiales huyeron delante de cinco batallones y de algunos escuadrones. Los vencidos perdieron sesenta piezas de artillería, un crecido número de banderas, y quedaron prisioneros nueve de sus generales. Esta brillante victoria fue compensada con el triunfo que los austríacos alcanzaron en Breslau, el cual puso en sus manos casi toda la Silesia. Federico fue á recobrar la provincia y derrotó al duque de Lorena en Leuthen donde los imperiales sufrieron pérdidas enormes, puesto que entre muertos y prisioneros su ejército sufrió una baja de veinte y ocho mil hombres. Creyéndose seguros de la victoria el príncipe Cárlos y sus oficiales habian hablado de un modo muy injurioso acerca de Federico, el cual al saberlo dijo: «les perdonó »las tonterías que han dicho en gracia de las que han he»cho.» Breslau en donde habia una guarnicion de diez y siete mil hombres se entregó al rey de Prusia, quien en esta campaña dió ocho batallas campales y mas de cien combates. En esa época Pitt, que despues fue lord Chatam, se puso al frente del gabinete británico y ajustó con Federico un nuevo tratado comprometiéndose á suministrarle en metálico un subsidio anual muy considerable y á desembarcar en Alemania un ejército ingles.

A pesar de las alcanzadas victorias Federico ofreció la paz á María Teresa, la cual impulsada por la Francia lejos de admitir las proposiciones solo pensó en emprender la lucha con nuevo encarnizamiento. Habiendo hecho dimision del mando el príncipe Cárlos de Lorena fue nombrado gefe del ejército el feld-mariscal Daun cuyo talento justificó esta eleccion. Entró tambien en el ejército frances otro general que fue el conde de Clermont príncipe de la familia real que no tenia para el mando otro título que su elevada cuna. Si se debieran creer sus palabras las tropas francesas se hallaban en un estado lamentable, puesto que escribia á Luis XV en

estos términos: «Vuestro ejército forma tres cuerpos muy »distintos: el primero está encima de la tierra y se compo»ne de ladrones y merodeadores, gente toda ella andrajosa »de los pies á la cabeza; el segundo está debajo de tierra, y »el tercero en los hospitales. V. M. me dirá si desea que »vuelva á Francia el primer cuerpo ó que aguarde á que »vaya á reunirse con los otros dos.»

El gabinete de San Petersburgo reemplazó á Apraxin con el general Fermor á quien se dieron mas tropas y que se apoderó de buena parte de la Prusia. Los moscovitas cometieron tales escesos que Federico irritado fue contra ellos ordenando á los suyos que no diesen cuartel á esos feroces enemigos de quienes triunfó en la batalla de Zorndorf, verdaderamente sangrienta, puesto que en ella perdieron las dos partes cerca de veinte mil hombres entre muertos y heridos. A pesar de esta derrota los rusos no abandonaran la Pomerania ni la nueva Marca de Brandebourg, sino porque los estragos hechos por ellos no les permitian subsistir ni en la una ni en la otra. Fermor se retiró á Polonia y Federico corrió á Sajonia en donde su hermano Enrique estaba muy estrechado por los dos ejércitos del mariscal Daun y del príncipe de Deux-Ponts. El general austríaco á imitacion de Fabius llevaba muchas veces hasta un estremo la prudencia teniendo como mira principal que nunca pudiera hacer presa en él su enemigo, y Federico interpretando esta cautela por timidez se hizo temerario y se colocó demasiado cerca de los austríacos en una posicion que estos, dueños de las alturas cubiertas de espesos bosques, podian atacar súbitamente á los prusianos cuando mas desprevenidos estuviesen. Esto fue lo que aconteció á favor de una densa niebla, pues los soldados de Daun invadieron á deshora el campo de Federico, y se apoderaron de su artillería forzándole en seguida á retirarse; pero el monarca ejecutó la retirada con tan buen órden que el enemigo no se atrevió á repetir el ataque. Los trofeos de los austríacos en la ba-

talla de Hochkirch fueron ciento treinta y un cañones y treinta banderas. Los príncipes Francisco de Brunswick y Mauricio de Anhalt-Dessau fueron muertos, como tambien el mariscal Keith noble escoces que arrojado de su pais porque tomó parte en una insurreccion política contra la casa de Hannover habia entrado en el servicio de Prusia juntamente con su hermano conocido con el nombre de Milord mariscal. Keith era uno de los generales mas entendidos y mas adictos que Federico tenia: herido al comenzar la batalla no quiso retirarse, y una hora despues una bala le atravesó el pecho. Su cuerpo desnudo y confundido con los otros muertos habia sido llevado á la iglesia de Hochkirch, y entrando en ella el mariscal Daun con algunos oficiales y el general Lacy, como este viese un cadáver cubierto con una capa la separó por mera curiosidad y esclamó: «es Keith, »el mejor amigo de mi padre.» En efecto, el anciano mariscal Lacy y Keith habian combatido juntos en el ejército ruso. El jóven Lacy se deshacia en lágrimas cuando se presentó un croata llevando el uniforme, el gran cordon y la placa de Keith, y á las preguntas de Daun contestó que todo se lo habia quitado á ese hombre á quien mató y desnudó dejándole en cambio su capa. El cadáver de Keith fue sepultado por los austríacos con todos los honores militares debidos á su rango.

Federico corrió muy grandes riesgos, y en el dia 14 de octubre de 1758 estuvo muy á pique de caer prisionero. En el mismo dia en que era batido en Hochkirch, su mas querida hermana la margrave de Bareith moria jóven aun y por efecto de los largos infortunios que habia sufrido, ó acaso mas todavía por el dolor que le causaba la triste situacion de su hermano, quien ha hecho de ella el siguiente retrato. «La margrave de Bareith era una princesa de raro mérito, »tenia un talento cultivado y enriquecido con variadísimos »conocimientos, un carácter á propósito para todo y un ta»lento particular para las ciencias y las artes. Estas ricas

1 y 2 Habitantes de las cercanias de Coblentz (Prusia) 3 Aldeana de las cercanias de Francfort. Pl. 20



Demoraine del. Aso sculp.

1 ET 2. HABITANS DES ENVIRONS DE COBLENTZ (Prusse) 3. PAYSANNE DES ENVIRONS DE FRANCFORT.

ALLEMAGNE.

»dotes de la naturaleza no formaban sin embargo mas que »una parte muy pequeña de su mérito, puesto que la bon»dad de su corazon, sus bienhechoras y generosas inclina»ciones, la nobleza y la elevacion de su alma y la dulzura »de su carácter reunian en ella las brillantes ventajas del »talento á una sólida base de virtudes que no se desmentian »nunca. El rey estaba unido á su hermana por medio de la »amistad mas tierna y mas constante. Esos vínculos se for»maron desde la mas tierna infancia; los estrecharon mas »y mas una educacion igual é iguales sentimientos, y los »hizo indisolubles una fidelidad á toda prueba por ambas »partes.» Con este motivo Federico escribió una tierna carta á Voltaire rogándole que inmortalizase á su hermana haciendo versos á su memoria, y el poeta compuso una oda que por desgracia no puede contarse entre sus obras buenas.

La victoria de Daun fue celebrada con gran pompa en la corte de Viena, y el papa juzgando que Federico estaba perdido para siempre escribió al mariscal una carta llena de elogios y le envió una espada y un sombrero bendecidos. El monarca, á pesar de su derrota, merced á sus marchas y contramarchas logró sacar de la Silesia á los austríacos y Daun hubo de invernar en Bohemia, y asi es que al fin de ese año en que Federico sufrió tantas desgracias, lejos de haber perdido un palmo de terreno se habia hecho dueño de la Westfalia y obligado á los franceses á pasar el Rhin. En esa época el duque de Choiseul se puso en Francia al frente del gobierno y firmó otro tratado con el gabinete de Viena, haciendo ademas cuantos esfuerzos pudo para encontrar en toda Europa nuevos enemigos de Federico.

La campaña de 1759 comenzó con favorables auspicios para la Prusia, pues el príncipe Enrique invadió la Bohemia y puso en fuga á sus adversarios en cuantas partes pudo hallarlos. Otro cuerpo prusiano se apoderó de Mecklen-

bourg de la cual sacó enormes contribuciones; pero ya entonces las tropas rusas se habian retirado á Polonia, tenian por gefe al feld-mariscal conde de Soltikof y amenazaban con repetir sus estragos. El general Wedel marchó á su encuentro y fue roto en la batalla de Zullichau, en cuya vista Federico se puso al frente del ejército vencido y encontró al enemigo en Kunersdorf. El general Laudon se habia reunido mientras tanto con Soltikof, y el rey de Prusia despues de una pequeña ventaja que le hizo esperar un feliz éxito de aquella jornada, perdió la batalla por causa del ataque de los austríacos que sufocaron á sus tropas ya cansadas. Matáronle dos caballos y fue necesario que á viva fuerza le arrancasen del campo de batalla. En medio de su desesperacion escribió á su ministro Fonkenstein: «todo »está perdido, salvad la familia real.» En efecto, los vencedores tenian libre el camino de Berlin, mientras que Federico no llevaba consigo mas que cinco mil hombres. Felizmente el general ruso no corria de comun acuerdo con el mariscal Daun á quien acusaba de inactivo: negóse por ello á marchar adelante y este descuido salvó al monarca. Mientras tanto el príncipe Enrique logró sacar de la Lusaca un cuerpo de tropas austríacas y retirarse á Bohemia sin haber dado no obstante combate alguno, por cuya razon hablando de él Federico dijo: «es el único general que en esta guerra »no ha cometido falta alguna.»

Aunque mal secundado por los rusos se apoderó Daun de Dresde despues de batir al general prusiano Finek y puso sus cuarteles de invierno en la Sajonia. El año 1760 comenzó para Federico con triste aspecto: era preciso que defendiese la Sajonia mientras que su hermano Enrique protegia la Marca contra los rusos y que el general Fouquet ocupaba la Silesia amenazada por el general austríaco Laudon el cual tenia un ejército tres veces mas numeroso que el que le hacia frente. En tan arriesgada posicion Fouquet hizo cuanto pudo; pero sufocado por el número fue batido

y hecho prisionero en Landshut. Federico trató de vengarse con la toma de Dresde ocupada por un general austríaco; pero estando ya cerca de ella se volvió para correr á Silesia en donde acababa de perder por una traicion la ciudad de Glatz. Llegado á Liegnitz sorprendió al general Laudon, batiólo completamente y esta victoria salvó la Silesia. Justo es decir que este resultado se debió en parte á un ardid de guerra, porque el rey hizo que cayese en manos de los rusos una carta en la que ponia en noticia de su hermano Enrique que acababa de anonadar completamente el ejército austríaco, con lo cual Soltikof que iba á reunirse con él se retiró. No nos detendrémos en los pormenores de esta campaña durante la cual se batian simultáneamente en Prusia, en Silesia, en Sajonia y en Pomerania, y harémos tan solo mencion de la toma de Berlin por los rusos y los austríacos, los cuales arrancaron de sus habitantes cuantiosas sumas, hiciéronse dueños de las arcas reales y se apoderaron de todo lo que habia en los arsenales. Sin embargo Federico los obligó muy pronto á evacuar la capital, y en medio de tantos peligros como le rodeaban y de las amarguras que tenia que devorar, conservó toda la tranquilidad de espíritu cual se lo escribia al marques de Argens. «Tengo que pensar mucho en mis negocios, le decia, pero »si me queda algun tiempo lo dedico á escribir cartas que »son mi consuelo, como lo eran del cónsul padre de la pa»tria y de la elocuencia.» Seguia tambien una correspondencia con Voltaire quien en sus memorias ha relatado una anécdota que continuamos porque pinta el carácter de Federico, el cual manejaba siempre y á un tiempo mismo la pluma y la espada.

«En 1759, dice Voltaire, recibí un gran legajo de pape»les escritos en verso y en prosa entre los cuales habia una »oda en que son notables las siguientes estrofas (1).

(1) Traduzco en prosa estas estrofas y las tres que siguen luego, porque mi prosa conservará mas fielmente su valor que no mis versos. (*N. del T.*)

»¡Oh vana y loca nacion! ¿Qué se han hecho aquellos »guerreros del tiempo de Luxembourg y de Turenne, y cu»ya frente estaba orlada con laureles inmortales? Esos eran »verdaderos amantes de la gloria ya que para alcanzar un »triunfo desafiaban los peligros y la muerte. Veo la vil cua»drilla de los de ahora, tan valientes para el saqueo como »cobardes en las batallas.

»Ese débil monarca juguete de la Pompadour, en quien »los oprobios de amor han impreso mas de una infamia, »ese hombre que detestando el trabajo entrega al azar las »riendas de su imperio que se halla en el último apuro; »¿quiere ese esclavo hablar como señor, y cree dictar, co»bijado so la sombra de una haya, la suerte de los reyes?

»Por desgracia, dice Voltaire, tengo la merecida reputa»cion de haber corregido hasta ahora los versos del rey de »Prusia, y como el legajo ha sido abierto en el camino y el »público ha sabido algo de los versos, héme aqui reo de lesa »Magestad, y lo que es peor culpable con respecto á mada»ma de Pompadour. En semejante perplejidad ruego al re»presentante de Francia en Ginebra que se venga á mi ca»sa, le enseño el papel, y en su concepto el único partido »que puede tomarse es remitir el legajo al duque de Choi»seul. Este ministro se valió de la pluma de Palissot para »contestar á esos versos, y hé aqui algunos trozos de la res»puesta.

«Ya no es ese genio feliz que debia encender en la Ger»mania la antorcha de las artes. Ese es el esposo, el hijo y »el hermano culpable á quien su justiciero padre queria »ahogar en la cuna.

»Y sin embargo ese es el hombre cuya audacia quiere »reunir los atributos de las nueve hermanas y del Dios de »Tracia, sin advertir que asi en la guerra como en el »Parnaso, el lugar que le corresponde está entre Zoilo y »Moevius.

»Mira á ese Neron á quien á pesar de la guardia romana

»persigue en la escena el desprecio de las legiones. Mira al »opresor de Siracusa que sin fruto alguno prostituye su mu»sa á los insultos de las naciones.»

«El duque de Choiseul, añade Voltaire, al remitirme esta »respuesta me dijo que mandaria imprimirla en caso de que »el rey de Prusia publicase su obra, y que entonces batirian »á Federico con la pluma como esperaban batirlo con la »espada. Yo escribí á Federico que su oda era muy hermo»sa, pero que no debia publicarla porque para nada nece»sitaba esta gloria, y que ademas no le convenia cerrarse »todos los caminos de reconciliacion con el rey de Francia, »y agriarle hasta el estremo de obligarlo á que hiciese el úl»timo esfuerzo para tomar de él justa venganza. Añadia que »mi sobrina habia quemado la oda por temor de que no la »juzgasen obra mia. Creyó lo que le dije y me dió gracias, »aunque nó sin vituperarme el que hubiese quemado los »versos mas hermosos que habia hecho en su vida. Por su »parte el duque de Choiseul mantuvo su palabra y fue dis»creto.»

Esta aventura manifiesta que la manía de escribir y de ridiculizar abiertamente á todas las personas, cualesquiera que fuesen su posicion y su rango, le hizo á Federico mas enemigos que sus ambiciosos proyectos; pero tenia la vanidad de compararse con César que escribia y peleaba con igual pericia.

Volvamos al relato de los hechos de armas. Hemos visto que Federico habia obligado á sus adversarios á evacuar la ciudad de Berlin y que derrotó en Silesia al general Laudon; despues de lo cual reunido con el príncipe Eugenio de Wurtemberg y el general Hulsen pasó el Elba por Dessau. Daun salió de Dresde para ir á su encuentro y campó cerca de Torgau en las cumbres fortificadas por trincheras. A pesar de esto el rey determinó atacarlo y tomadas todas las disposiciones, en la víspera de la accion reunió sus generales y les dijo: «Mañana atacaré á Daun, sé que tiene una

38

»posicion formidable, pero en caso de derrota no puede »escaparse. Si le bato todo su ejército quedará prisionero ó »se ahogará en el Elba, y si somos batidos todos nosotros »perecerémos y yo el primero. Mañana darémos fin con es»ta guerra que nos cansa. A vos, Ziethen, confio el ala de»recha de mi ejército; marcharéis sobre Torgau á fin de »cortar la retirada á los austríacos cuando yo los habré ba»tido y arrojado de las alturas de Siptitz.» Dicho esto entregó á sus generales algunas instrucciones escritas por su misma mano. El ataque de las líneas atrincheradas debian darlo simultáneamente el rey y Ziethen. El monarca acaudillaba por sí mismo los granaderos y fue recibido por una descarga de doscientas piezas de artillería que causó tanto daño á los prusianos como que de diez batallones quedaron dos tan solamente. A Federico le alcanzó una bala fria que le hizo algun daño en el pecho. Llegaron refuerzos y la lucha continuó todo el dia sin ventaja decidida por ninguna de las dos partes; pero Federico habia sufrido pérdidas enormes como que sucumbió su mejor infantería, y Daun creyendo que no le quedaba al rey otro partido que la retirada escribió á la emperatriz noticiándole que habia alcanzado la victoria. Apenas habia partido el correo cuando algunos soldados de Ziethen descubrieron una senda que llevaba á la colina ocupada por el enemigo, y el general aprovechando este aviso se apoderó de las trincheras situadas detras de Siptitz y se reunió con el rey en el campo de batalla. Los dos ejércitos pasaron la noche sobre las armas y tan cerca uno de otro que algunos destacamentos austríacos y prusianos fueron á dar con las avanzadas enemigas. Estaba Federico sentado delante de un gran fuego hablando familiarmente con sus soldados, y habiéndole presentado un subteniente que se habia distinguido en el combate, el monarca le colmó de elogios y le dijo que escogiera una recompensa por la mano derecha que habia perdido. «Se»ñor, esclamó el herido, dejadme serviros con la izquier-

»da.» Federico premió el valor del oficial y esta contestacion que revelaba á un valiente. Entre muertos y heridos perdieron los prusianos quince mil hombres y los austríacos diez y siete mil: Daun protegido por la oscuridad se retiró hácia Dresde, y Federico quedó dueño de una parte de la Sajonia y puso sus cuarteles de invierno en Leipsick.

Mientras tanto el príncipe Fernando de Brunswick se habia distinguido en algunas brillantes hazañas puesto que en 1759 alcanzó muchas victorias, entre otras la de Minden; encontróse mas adelante con los mismos adversarios que tenian ciento treinta mil hombres, y si bien es cierto que el mariscal de Broglie que los mandaba le hizo sufrir una derrota la reparó muy luego cerca de Warbourg en donde venció á un ejército mandado por el caballero de Mui. En el resto de la campaña no hubo sino combates de poca importancia y que solo sirvieron para cansar á los dos partidos. Corria el mes de octubre de 1760 cuando murió el rey de Inglaterra Jorge II que constantemente habia proporcionado ausilios al rey de Prusia su sobrino, sin embargo de que le tenia una verdadera aversion; pero el deseo de conservar su electorado de Hannover impuso silencio á su enemistad y le hizo unirse á la fortuna de Federico. No sucedió lo mismo en tiempo de Jorge III cuyo favorito lord Bute dejó de facilitar ausilios al rey de Prusia con la esperanza de que por este medio le obligaria á dar la paz á la Alemania.

El año 1761 fue célebre por la victoria alcanzada en Cassel por el príncipe Fernando de Brunswick; pero en desquite el mariscal de Broglie triunfó del príncipe heredero de Brunswick sobrino de Fernando. Lo que mas contribuyó á la victoria de este último fue la poca armonía que reinaba entre Broglie y Soubise, los cuales no pudiendo ponerse de acuerdo acabaron por dividir el ejército y obraron separadamente, perdiendo con esto la ventaja que hubieran podido sacar de sus muchas tropas. Por su parte Federico que

tenia que habérselas con fuerzas muy superiores desafió todos los ataques encerrándose en su campo de Buntzelwitz que hizo inespugnable por medio de trincheras que fueron levantadas en tres dias y tres noches. Sus adversarios no atreviéndose á atacarlo se contentaron con cerrarle en el campamento, mas bien pronto hubieron de retirarse por falta de víveres. Mientras tanto perdió el rey la ciudad de Schweidnitz que fue sorprendida por Laudon mientras que en Pomerania los rusos se hacian dueños de la plaza de Colberg y el príncipe Enrique de Prusia se sostenia en Sajonia contra el mariscal Daun gefe de los austríacos, contra las tropas del imperio y contra los sajones.

Seis años habian transcurrido desde que Federico comenzó aquella encarnizada lucha, y por mas que habia alcanzado grandes victorias comenzaban á faltarle los recursos y acaso hubiera sucumbido si la muerte de Elisabet emperatriz de Rusia ocurrida en 8 de enero de 1762 no viniera á desembarazarle de un enemigo implacable. Pedro III sucesor de Elisabet admiraba decididamente al rey de Prusia, y en el instante de su advenimiento envió órdenes á sus generales en Alemania para que suspendiesen la guerra, y ese armisticio se convirtió muy luego en un tratado de alianza en virtud del cual las tropas moscovitas evacuaron la Prusia, la Pomerania, la nueva marca de Brandebourg y la importante fortaleza de Colberg de que se habian recientemente apoderado. Poco tiempo despues Federico ajustó la paz con los suecos, y en ese año las operaciones militares fueron poco importantes por mas que el príncipe Enrique que estaba en Sajonia derrotó las tropas del imperio mandadas por Serbelloni, y el rey de Prusia obligó á Daun á que abandonase la Silesia despues de haberle derrotado en la batalla de Reichenbach. El ejército ruso tomó parte en esta accion á pesar de que su general Czernitzchef habia recibido tres dias antes órden de separarse de las tropas prusianas. En efecto acababa de estallar en San Petersburgo una revolu-

cion que destronó á Pedro III para poner en su lugar á su esposa Catalina que no estaba mejor inclinada á socorrer á Federico que la anterior emperatriz Elisabet. La nueva soberana pues mandó inmediatamente á Czernitzchef que se separase de los reales de Federico, pero su prevencion se desvaneció para dar lugar á un sentimiento de gratitud al encontrar en la correspondencia de Pedro cartas del rey de Prusia en las cuales se interesaba con el emperador á fin de que se condujese bien para con ella. Catalina tomó pues la resolucion de respetar el tratado que habia concluido comenzando por mantenerse neutral para no romper las hostilidades con el Austria.

Con todo eso la victoria de Reichenbach tuvo un resultado importante y fue la rendicion de la fortaleza de Schweidnitz cuyo sitio duró sesenta y cuatro dias. Libre ya el rey de Prusia voló á Sajonia en donde el príncipe Enrique se encontró cara á cara con las tropas del imperio y con las de Austria, estas mandadas por el mariscal Daun que se habia reunido á ellas. El príncipe Enrique las atacó y venció en los alrededores de la ciudad de Freyberg, cabiéndole la satisfaccion de terminar con esta gloriosa batalla la guerra de siete años. Federico llegó la mañana siguiente de dada aquella accion. La campaña entre el príncipe Fernando y los franceses fue gloriosa para el primero que se apoderó de Cassel; mas á poco tiempo el príncipe de Condé venció en Johannissberg al príncipe heredero de Brunswick.

Todas las potencias beligerantes estaban fatigadas de guerra, y este cansancio dió lugar á un armisticio entre los austríacos y los prusianos, para el cual se abrieron conferencias que terminaron con la paz de Hubertzbourg firmada en 1763 en el castillo de ese nombre cerca de Dresde, y en virtud de ella Federico conservó la Silesia con lo demas que poseia antes de la guerra. La Francia y la Sajonia imitaron bien pronto el ejemplo del Austria, y la Alemania gozó últimamente reposo. Fueron tantos los estragos que la guerra

causó en la Pomerania y en el Brandebourg que esas dos provincias eran verdaderos desiertos abandonados por los hombres á quienes reemplazaban las mugeres en los trabajos agrícolas y en las demas fatigas que hasta entonces habian corrido á cargo del sexo fuerte. Las fértiles llanuras situadas en las márgenes del Oder y del Weser no presentaban vestigios siquiera de cultivo, y un oficial refiere en una carta que atravesó siete pueblos de la Hesse sin encontrar mas que un hombre, que era un cura.

Aunque en verdad la primera causa de esa lucha fue el empeño de Federico en conquistar la Silesia, no por esto es menos vituperable el proceder de la mayor parte de las potencias que se mezclaron en ella, y en particular el de la Francia á la cual ningun provecho podia resultarle de la ruina de la Prusia, ruina que por otra parte habia de dar á la casa de Austria una preponderancia fatal al equilibrio europeo. Federico atacado por un enjambre de enemigos que al parecer debian acabar con él en una sola campaña, los resistió valerosamente y fue entre todos los soberanos el único que granjeó en esa lucha una gloria bien merecida, pues le hizo desplegar talentos militares á los cuales debe el estar colocado en primera línea entre los antiguos y modernos capitanes. Suplió al número con la audacia y la rapidez de sus marchas y la pericia de su táctica; perfeccionó ó mas bien creó la artillería ligera que fue uno de los mas eficaces medios de sus victorias, y finalmente su constancia y su firmeza nunca desmentidas pusieron de su parte á la fortuna. A fuer de general y simultáneamente soldado superó todos los obstáculos porque daba buen ejemplo desafiando en persona los peligros y sufriendo todas las fatigas: bien alcanzó digna recompensa porque salió ileso de las batallas y tuvo la satisfaccion de oir los justos elogios que se le prodigaban y de reparar los males que sus súbditos sufrieron.

Despues de seis años de estar ausente de su capital se

presentó en ella llevándole la paz, y fue recibido con vivas aclamaciones que atestiguaban el amor de sus habitantes, del cual mostró bien pronto cuán digno era abriendo su tesoro para aliviar el general infortunio. Hizo adelantos á las ciudades y á los distritos que mas habian sufrido para que pudiesen restaurar sus casas y hacerlas nuevas; emprendió grandes obras de utilidad pública, entre ellas el canal de Brenberg que une al Vístula con el Oder, si bien es preciso advertir que este canal no fue ejecutado hasta que Federico hubo adquirido en Polonia el territorio que esos dos rios atraviesan. En los diez años inmediatos á la paz de Huberstbourg fundó doscientas sesenta y cuatro fábricas nuevas en que se manufacturaron objetos cuya fabricacion nunca habia sido conocida en sus estados. Siguiendo su plan de mejoras tomó de las otras naciones los ramos de industria en que mas sobresalian, y asi es que adoptó de la Inglaterra la economía rural, el sistema de arriendos, y la costumbre de acotar y mejorar las tierras. A solicitud del monarca un arrendatario ingles acometió la empresa de hacer productivos los arenales de Brandebourg, en los que sembró nabos que dejó pudrir en la misma tierra y con esto la hizo bastante buena para que produjera pastos. Estas y otras pruebas se hicieron en los dominios de la corona, y cuando la esperiencia acreditó sus felices resultados se generalizaron en las tierras de los particulares. Fundó en Berlin un banco proporcionándole de su peculio particular parte de los fondos que necesitaba, y con estos y otros medios supo granjearse el afecto de sus nuevos súbditos de la Silesia y se hizo amar del clero católico al cual tuvo siempre muchísimas consideraciones. El solo vituperio que puede hacérsele y que en verdad es grave es que en el principio de la guerra de siete años alteró el valor de la moneda que no quiso recibir despues en las arcas reales cuando hubo retirado toda la moneda antigua. Esta medida que arruinó á muchos particulares, al último fue perjudicial

al reino, pues dió un golpe terrible á las relaciones mercantiles.

Federico debia mucho á sus soldados para que descuidara su suerte, y asi es que fundó para los heridos un magnífico hospital en Berlin é hizo colocar encima de la puerta esta inscripcion: *Læso sed invicto militi.* Los soldados á quienes las heridas imposibilitaban de continuar el servicio eran agraciados con empleos sin que Federico se ocupara mucho en calcular si eran aptos para desempeñarlos; de lo cual resultaban perjuicios al público: á aquellos que aun podian trabajar les distribuia tierras, y les daba caballos de desecho del ejército para arrastrar el arado. Puso un esmero muy grande en tener completo el ejército que en tiempo de paz se componia de doscientos mil hombres.

En 1763 murió Augusto III rey de Polonia y elector de Sajonia sin haber apenas disfrutado las dulzuras de la paz, puesto que la Sajonia que era su pais nativo fue el principal teatro de la guerra de siete años y sufrió todas las calamidades que aquella lucha trajo consigo. El hijo no tardó en seguir á la tumba á su padre, y entonces el nieto de Augusto que quedó elector era demasiado jóven para aspirar al trono de Polonia. Algunos miembros de la dieta de ese pais pensaron ofrecer la corona al hermano del rey de Prusia, pero Federico no quiso que su hermano aceptase un cetro que estaba envuelto en muchos riesgos, ó acaso temió que Enrique fuese algun dia un rival formidable. De todos modos ni aun quiso que su hermano tuviese noticia del ofrecimiento que se le hacia, y dejó que la emperatriz Catalina II ciñese con la diadema la cabeza de Estanislao Poniatowski á quien escribió la siguiente carta: «V. M. no debe olvidar »que como tiene la corona por eleccion y nó por sucesion, »el mundo observará sus acciones mas que las de cualquier »otro soberano de Europa, y es justo que asi sea. De un »príncipe que hereda una corona por los derechos de la »sangre nadie espera sino lo que todos poseemos, aunque

»bien pudiera desearse mas; pero de un hombre á quien »el voto de sus iguales eleva desde la clase de súbdito al »rango de rey, de un hombre voluntariamente llamado á »reinar sobre los que le han elegido, se exige todo aquello »que debe merecer y realzar una corona. La gratitud hácia »sus pueblos es el primero y el mas grande deber de seme»jante monarca, porque despues de Dios á ellos solos debe »su cetro. Si un rey por derecho de nacimiento obra de un »modo indigno de su sangre solo se deshonra á sí mismo; »pero un rey elegido que no se encumbra hasta la altura »de su posicion hace recaer su deshonra sobre sus súbdi»tos. Estoy seguro de que V. M. me perdonará este calor »que no es sino una prueba del interes mas sincero. El la»do mas favorable del cuadro no tanto es una leccion de lo »que V. M. debe ser como una profecía de lo que V. M. »será.» La prediccion de Federico estuvo muy lejos de realizarse, y no tardarémos en ver que Poniatowski era poco hombre para desempeñar el alta dignidad que habia solicitado.

Aunque Federico cesó de hacer la guerra no estaba por esto menos alerta, tanto mas cuanto tenia que vigilar la inquieta ambicion de José II hijo y sucesor de María Teresa, quien era uno de sus mas grandes admiradores, como que fue á visitarle en Reiss en donde Federico se encontraba. La entrevista de los dos monarcas no duró mas que dos dias, y sin embargo en ellos tuvo José el tiempo necesario para agradar á Federico por la gracia y oportunidad de sus ocurrencias. Al encontrarse, quiso el rey que en el paso de una puerta le precediese José, quien al fin despues de muchas instancias cedió diciendo: «Si comenzais á maniobrar »será menester que ceda y que pase por donde vos quer»réis.» Federico fue tambien á visitar á José que estaba en Moravia á presenciar un simulacro de su ejército. Un dia en que el mariscal austríaco Laudon debia comer con los dos monarcas llegó tarde, con cuyo motivo Federico dijo: «es-

»ta tardanza es contra su costumbre: permitid que se colo»que á mi lado, pues siempre he preferido tenerle aqui que »cara á cara.»

En 1771 el príncipe Enrique se trasladó á San Petersburgo para mezclarse en las negociaciones entre la Turquía y la Rusia que habian estado en guerra, y segun parece á ese viage corresponde el plan de reparto de la Polonia que segun dicen le ocurrió á Enrique, quien hubiera podido ser rey de aquel pais si la política ó los zelos de Federico no se hubiesen opuesto á ello. Como quiera que sea fue el primero que habló de semejante reparto.

Hemos dicho antes que Catalina dió por monarca á los polacos su antiguo amante; mas á pesar de la debilidad de su carácter Estanislao Augusto, que ese fue el nombre con que subió Poniatowski al trono, no se mostró bastante dócil y la emperatriz resolvió destronarlo. A este objeto aprovechó los disturbios que agitaban á ese desgraciado pais en donde se habia formado con el nombre de confederacion de Bar una liga con el objeto de sustraer la patria al dominio ruso. Los confederados tomaron las armas contra los moscovitas y contra Estanislao á quien acusaban de ser criatura de Catalina. Desde luego le destituyeron y aun intentaron cogerlo en Varsovia, pero el golpe se falló; los confederados fueron vencidos por el feroz Souwarow, y entonces Catalina de acuerdo con la Prusia y el Austria se apoderó de una parte de las provincias polacas. La que le cupo fue la mas estensa; pero la de Federico si bien muy reducida le era sumamente ventajosa por reunir la Prusia con la Pomerania y las Marcas de Brandebourg (1).

El tratado de reparto, dice Rulhiere, fue firmado en San Petersburgo en 2 de agosto de 1772 y seguido de las declaraciones de las respectivas cortes. Para apoyar su conducta

(1) La Prusia se apropió la Pomerania, una parte de la gran Polonia, el obispado de Varmie y los palatinados de Marienborg y Culm.

el Austria y la Prusia alegaron antiguos derechos, y Catalina motivaba su toma de posesion en su derecho á ser indemnizada del cuidado que durante muchos años se tomó por la Polonia. Dictadas estas medidas las potencias contratantes se arrojaron sobre su presa y cada una hizo invadir por sus tropas las provincias que se le habian señalado. A fin de subyugar y contener á los habitantes, el Austria y la Prusia echaron mano de las mas violentas medidas mientras que la emperatriz se mostró mucho menos rígida. Es preciso no olvidar que de las tres potencias copartícipes la Prusia fue en otro tiempo vasalla de la Polonia, la Rusia tuvo por algun tiempo su capital y su trono ocupados por los polacos, y el Austria habia debido un siglo antes á un soberano de esa nacion su libertad y casi su existencia. En vano Estanislao protestó ante la Europa entera contra el reparto de su reino, pues hubo de ceder á las bayonetas rusas y fue á morir oscuro en San Petersburgo en el año 1775.

Si Federico por medio de una perfidia se hizo dueño de provincias que no le pertenecian, reparó este primer yerro haciendo felices á sus nuevos súbditos con su bien entendido gobierno. Gracias á los trabajos que emprendió se secaron los pantanos, alentóse el comercio y se restauraron pueblos y ciudades. En medio de todo esto atormentaban á Federico por una parte la gota y por otra el proceder de José II en quien se veia grande afan por engrandecer sus estados por medio de conquistas. Asi fue que en 1770 sin mas datos que el arriesgado vaticinio del embajador austríaco, el cual habia dicho á su corte que Federico podia vivir muy pocos meses, reunió José en las fronteras de Bohemia un numeroso ejército á fin de estar dispuesto á recobrar la Silesia, apenas Federico hubiese cerrado los ojos. Engañóse sin embargo y hubo de licenciar las tropas, pero este proceder irritó vivamente á Federico que tomó la resolucion de poner un freno á la audacia de José.

Muerto sin posteridad en 1777 el elector de Baviera, y

no teniendo tampoco hijos su heredero colateral que era el elector palatino Cárlos Teodoro, José II que codiciaba la mejor parte de esa herencia reclamó como emperador, como archiduque de Austria y como rey de Bohemia las dos terceras partes de la Baviera y se las hizo ceder por el nuevo elector, cuyos estados inundaron sus tropas. Irritado Federico al tener noticia de semejante despojo envió á Munich al conde de Goertz á fin de impedir que Cárlos Teodoro firmase ese convenio que le despojaba de sus estados; pero ya estaba todo hecho cuando llegó el enviado prusiano, quien solo pudo impedir que el duque de Deux-Ponts heredero presunto de Cárlos Teodoro diese su asentimiento á ese pacto que lo desheredaba. El duque firmó una protesta redactada por el enviado prusiano, y al mismo tiempo escribió á Federico una carta en la cual imploraba su socorro. Aseguróse Federico de que los gabinetes de Versailles y de San Petersburgo no estaban dispuestos á apoyar á José II, y en seguida entabló una correspondencia con el emperador para pedirle esplicaciones acerca de su comportamiento; y acabó una de esas cartas con la observacion siguiente. «Confieso que la Baviera segun el derecho de conveniencia »puede convenir á la casa imperial; pero esa posesion es »contraria á todo otro derecho.» De esplicaciones en esplicaciones y de política en política, segun lo dice en sus memorias el príncipe de Ligne, el rey acabó por entrar en Bohemia al frente de ochenta mil hombres, mientras que su hermano Enrique con otros tantos debia defender la Sajonia en caso de que los austríacos quisiesen penetrar en ella. Esa guerra no presenta otra cosa que muy bien entendidas marchas por parte de estos y de aquellos, pues la lucha fue muy poco sangrienta y se redujo á algunos encuentros sin que se diesen batallas formales. María Teresa que aun vivia deseaba sinceramente la paz, y á despecho de la terca oposicion de José II entabló negociaciones que terminaron con un tratado en cuya virtud se estipulaba que el emperador

restituiria cuanto habia usurpado. «Tal fue, dice el mismo »Federico en una de sus obras, el fin de esos disturbios de »la Alemania. Todo el mundo esperaba que antes de termi»narse habria algunas campañas; mas eso no fue otra cosa »que una estravagante mezcla de negociaciones y de em»presas militares, lo cual debe atribuirse á los dos partidos »que dividian la corte imperial, y que cuando el uno cuan»do el otro se sobreponian á su adversario.»

Aunque en esa campaña contra el Austria se derramase poca sangre no por eso fue menos gloriosa para Federico, quien consiguió su objeto reducido á obligar al emperador á que restituyese lo conquistado en Baviera, y ademas los militares admiraron el mucho saber del rey de Prusia que supo llegar á ese resultado economizando al mismo tiempo la sangre humana. La última obra política de Federico fue la confederacion de príncipes alemanes que con el nombre de Liga germánica organizó contra el emperador en 1785, pues desde esa época la salud de aquel grande príncipe padeció frecuentes quebrantos que no le impidieron sin embargo cumplir con las obligaciones de un monarca. Si estaba cansado hacia uso de los fortificantes y estimulantes, y cuando era indispensable presentarse en público se ponia colorin para ocultar la palidez de su rostro. Su enfermedad principal era la gota que al fin le mortificaba de continuo, merced en gran parte á que no queria seguir régimen ninguno. Al paso que iba entrando en años y que por lo mismo hacia menos ejercicio creció su aficion á los buenos manjares, y á pesar de que su estómago maleado se resistia muchas veces á la digestion él continuaba comiendo con voracidad alimentos mal sanos, como que sus platos favoritos eran la polenta, y los pasteles de anguilas. Una imprudencia que cometió en 1785 acabó de echar á perder su salud, pues habiendo sufrido durante muchas horas una recia lluvia no quiso mudarse y le dió una calentura que fue seguida de un ataque apoplético. Este accidente no tuvo re-

sultado alguno; pero desde entonces le atormentó siempre una tos seca, se fue empeorando de dia en dia, hincháronsele las piernas y la continua opresion de pecho le obligó á pasar los dias y las noches sentado en una poltrona. En la primavera de 1786 hizo venir de Hannover al doctor Zimmerman, tan célebre médico como famoso escritor, el cual ha dado al público sus conversaciones con el monarca. «Cuando entré, dice, en el cuarto del rey, le encontré sen»tado en una poltrona con la espalda hácia la puerta por »donde fui introducido. Llevaba un sombrero muy usado »con una pluma no menos vieja, y su trage consistia en una »capa de tafetan azul celeste toda embadurnada del amari»llento tabaco español; llevaba botas, tenia las piernas muy »hinchadas y descansaba la una en un taburete y tenia la »otra colgando. Apenas me hubo visto cuando se quitó el »sombrero con mucha finura y afabilidad, y con voz suma»mente dulce me dijo: os doy gracias, caballero, porque »habeis tenido la bondad de venir y por la prontitud con que »habeis hecho el viage: tengo las piernas muy hinchadas »pero soy asmático y nó hidrópico.»

Federico era un enfermo muy difícil de gobernar porque nunca hacia lo que los médicos mandaban: únicamente tenia fe en unos polvos digestivos compuestos de ruibarbo, de sal de Glauber y de algunos otros ingredientes casi inofensivos: aunque tenia muchos cólicos no por esto era menos gloton en desprecio de las advertencias de su estómago que rechazaba esos indigestos manjares. Apenas toleraba que Zimmerman le hiciese reflexion alguna acerca de su salud, y gustaba mas de hablar con él acerca de otros asuntos y en especial de literatura que era su tema favorito. En vano procuró el médico hacer algunas modificaciones en su régimen alimenticio, hasta decirle un dia que *sus mas formidables enemigos eran sus cocineros*, pues nada pudo conseguir en esta parte, y Federico continuó comiendo cuanto se le antojaba. Zimmerman dió la vuelta á Hannover dejando

al rey en una posicion muy triste que fue agravándose. Mirabeau estaba entonces en la corte de Berlin y no perdia de vista al enfermo que hasta el sepulcro conservó su apetito, en términos que dos dias antes de morir habia comido diez platos, todos cargadísimos de especias. El dia 15 de agosto de 1786 trabajó aun con sus secretarios y firmó todos los despachos, pero le faltaban el pulso y la vista, de suerte que la firma no era mas que un garabato. Hecho esto y dada la órden del dia cayó en una especie de letargo de que lograron hacerle volver á la mañana siguiente pero habia ya perdido la memoria y espiró en el dia 17.

El monarca habia hecho por sí mismo su testamento en 1769, y en él dejaba pensiones y cantidades á los príncipes de su familia, en especial á su hermano Enrique, y segun en el testamento decia todo ese dinero debia salir de sus particulares economías. En una cláusula de esa disposicion pedia que se le enterrase cerca de sus perros en el jardin de Sans-Souci; pero no se creyó oportuno satisfacer ese deseo que en el fondo era poco honroso para el monarca, cuyo cuerpo fue depositado en la capilla de la iglesia de Postdam al lado del sepulcro de su padre. Sobre este monumento que contiene los despojos mortales de Federico se colocó su espada, de la cual se apoderó Napoleon cuando fue á visitar el sepulcro del monarca. Preciso es convenir en que fue un abuso de la victoria; y por esto aquella espada volvió al sepulcro á que pertenecia, del cual nunca debió sacarse. El célebre Mirabeau ha hecho del gran monarca de Prusia el siguiente retrato. «Tal fue Federico, »hombre para siempre ilustre entre los hijos de los hombres. »La naturaleza pareció reservar para él esa gloria estraor»dinaria, porque nacido ya en el trono fue en su nacion y »en su siglo el primero igualmente famoso por la auda»cia de sus proyectos, por la sagacidad de su talento, por »la energía de su poder, y por la firmeza de su carácter. »No sabe uno qué admirar mas, si sus variados talentos,

»su profundo juicio, ó su grande alma. Sus prendas físicas »brillaban tanto como sus dotes morales; era fuerte como »su voluntad; hermoso como el genio; prodigiosamente ac»tivo; y perfeccionó y completó todas sus prendas de mane»ra que su propia obra fue tan eminente como la obra de la »naturaleza. Aunque nació dócil y manejable, se cambió en »severo y absoluto hasta hacer muy temible su impaciencia. »Fue tolerante hasta la longanimidad; de vivo, ardiente é »impetuoso se convirtió en moderado, calmoso y reflexivo. »Su destino fue tal que todos los sucesos se convertian en »provecho suyo, muchas veces con el ausilio de su buen »comportamiento, algunas á pesar de sus faltas; y hasta el »tributo de error que pagó á la debilidad humana todo lle»vó impreso el sello de su grandeza, de su originalidad y »de su carácter indomable. Jamas hubo mortal alguno tan »bien organizado para mandar, y bien lo sabia él mismo. Al »parecer se creia el alma universal del mundo y no conce»dia á los otros hombres mas que una especie de alma sen»sitiva ó sea un instinto animal mas ó menos ingenioso; »por esta razon los menospreciaba, y sin embargo nunca de»jó de trabajar en cuanto sus luces se lo permitieron para »la ventura de sus semejantes. La estrema justeza de su ta»lento contribuyó á que fuese equitativo y bienhechor mas »de lo que hubiera hecho la equívoca bondad de los cora»zones naturalmente sensibles. No conoció otra pasion que »la gloria, ni otra ocupacion que el noble oficio de rey, y »lo desempeñó con la mas inimitable perseverancia y sin »descanso alguno durante cuarenta y seis años, hasta el »dia anterior á su muerte filosófica y sencilla que vino tras »diez y ocho meses de dolores y de angustias que no le ar»rancaron ni una queja.»

Despues de haber pintado á Federico como monarca y como guerrero, nos falta apreciarle como escritor y recorrer su vida privada. En su infancia aprendió Federico el frances, y como en la época en que empezó á figurar en el

mundo la literatura alemana no tenia ninguna importancia acabó por despreciar el idioma de su patria que solo consideraba á propósito para espresar las cosas mas usuales, é indigno de elevarse hasta la altura de la poesía. Esto hizo que se acostumbrase á pensar y á escribir siempre en frances, lengua que mas que todas admiraba. Retirado en Rhinsberg despues de casarse consagraba la mayor parte del tiempo al estudio de la filosofía y de las lenguas, á componer en prosa y verso, y á representar comedias. Impaciente por adquirir fama contrajo relaciones con los hombres mas distinguidos de su siglo, prestando principalmente homenage á los literatos franceses, y entablando correspondencia epistolar con Fontenelle, Maupertuis y d' Argens. Voltaire, despues confidente suyo y corrector de sus escrritos, fue el hombre á quien mas respetaba. Una de las primeras obras que Federico compuso en Rhinsberg es el *Anti-Machiavelo*, refutacion del *Príncipe* (1), que encierra admirables máximas de moral, y condena los crímenes y los errores de la ambicion que tanta sangre cuesta á los pueblos. Mas desgraciadamente luego que Federico se sentó en el trono, olvidó sus buenos principios inaugurando su reinado con una guerra impulsada por el afan de conquistas, sin que le contuviese el pensar que no solo se desmentia á sí mismo, sí que tambien desairaba mucho las alabanzas que se le habian prodigado. Escribió luego sus *Consideraciones sobre el carácter de Cárlos XII*, y en 1736 las *Observaciones sobre el estado político actual de Europa*. La primera obra en verso que publicó es una oda sobre la *gloria*; pero ya antes habia compuesto una multitud de piezas sueltas, tales como epístolas, odas y estancias que tuvo el acierto de no hacer públicas hasta que Voltaire se las revisase. Su primera entrevista con este hombre célebre tuvo lugar en 1740 cuando acababa de empuñar las riendas del gobierno. Emprendió entonces un

(1) Título de una obra política de Machiavelo.

viage con el fin de recorrer sus estados y formó el proyecto de ir de incógnito hasta Paris. Al llegar á Strasburgo fue conocido por el mariscal de Broglie por lo cual hubo de renunciar á su proyecto; y se volvió deteniéndose en el castillejo de Meuse situado entre Cleves y Wesel desde donde rogó á Voltaire que se hallaba en aquellos alrededores que fuese á verle: «Fui, dice este, á ponerme á las órdenes del »rey, en la puerta de cuya mansion no encontré mas guar»dia que un soldado. El consejero privado Rambonet, mi»nistro de estado, se paseaba á lo largo del patio soplándo»se los dedos: llevaba grandes vueltas de una tela ya sucia, »un sombrero lleno de agujeros, una vieja peluca de ma»gistrado, una punta de la cual se le metia en la faltriquera »y la otra apenas le llegaba á la espalda. Dijéronme que ese »hombre estaba madurando un importante negocio de es»tado, y asi era en verdad. Me condujeron á la habitacion »de S. M. la cual estaba enteramente desmantelada: á la »luz de una bujía descubrí un mal aparejado y reducido le»cho como de dos pies y medio de largo en el cual se veia »un hombre de menguada estatura abrigado con una bata »de tela grosera: era el rey que rebujado en una fementida »frazada sudaba y tembloteaba á impulsos de una fiebre vio»lenta. Le saludé y comencé mis relaciones con él tomán»dole el pulso cual si yo fuese su médico, y despues que »hubo cesado la calentura vistióse y se sentó á la mesa. Con »él nos sentamos tambien para cenar Algarotti, *Reizerling*, »Maupertuis y el embajador del rey cerca los estados gene»rales: durante la cena tratamos á fondo de la inmortalidad »del alma, de la libertad, y de los andróginos de Platon. »Mientras tanto el consejero Rambonet montó un caballo »de alquiler, y despues de caminar toda la noche llegó á la »mañana siguiente á las puertas de Lieja en donde dió ór»denes en nombre del rey su señor, al paso que dos mil »soldados de Wesel imponian una contribucion á la ciu»dad. Esta peregrina espedicion se hizo tomando por pre-

Trajes militares Prusianos.

1 Guardia de la Compañía de Sargentos 2 Oficial de Estados mayor. 3 Oficial de Husares 4 Guardia de Corps Pl. 2.

COSTUMES MILITAIRES PRUSSIENS

1. GARDE DE LA COMPAGNIE DES SOUS OFFICIERS. 2. OFFICIER D'ETAT MAJOR. 3. OFFICIER DE HOUSSARDS. 4. GARDE DU CORPS.

»testo algunos derechos que en un arrabal de la misma de»cia tener el rey, quien me encargó estender un manifiesto »como lo hice bien ó mal, pareciéndome que un rey con »quien yo cenaba y que me llamaba amigo suyo debia tener »siempre razon (1).»

Federico recorrió tambien la carrera histórica: escribió las *Memorias de la casa de Brandeburgo*; la *Historia de la guerra de siete años*, en donde él representó un papel tan brillante como glorioso; unas *Memorias desde la paz de Hubertsburgo desde* 1763 *á* 1775; y finalmente la *Historia de la guerra de Bohemia* que en 1778 sostuvo contra José II. La primera es la mejor de todas esas composiciones por la concision de su estilo y buen enlace de los hechos; pero las otras historias interesan mucho menos porque abruman el lector con multitud de pormenores militares y diplomáticos que hacen oscura la narracion. Se echa tambien en cara á ese real escritor haber prodigado escesivas alabanzas á sus adversarios; lo cual no era á buen seguro por falta de luces ó porque fuese naturalmente inclinado á ser indulgente, sino por que tal vez pensaba que con engrandecer tanto á sus enemigos, se engrandecia mas á sí mismo. Escasas veces pasaba el monarca un dia sin rimar; compuso algunos poemas entre los cuales es notable el titulado *El arte de la guerra*, asunto que el autor conocia muy bien por haberse ejercitado en él durante tanto tiempo. En dicha obra hay gran número de versos bien cortados, mas sin embargo se encuentran en ella descuidos y pesadeces que la afean é impiden colocarla en primera línea entre las composiciones de este género. En resúmen, las producciones literarias de Federico forman unos veinte volúmenes, que solo pueden leerse por la curiosidad de ver como un aleman manejaba el frances; y es preciso confesar que en sus versos deja Federico mucho que desear.

(1) *Memorias para la vida de Voltaire* escritas por él mismo.

Dejando aparte los triunfos militares del monarca y sus conocimientos en el gobierno, lo que mas contribuyó á popularizar su nombre fueron sus relaciones con Voltaire. Hemos ya referido la entrevista de ambos en el castillo de Meuse, y despues de esa época el poeta fue mandado á la corte de Prusia para representar el poco honroso papel de espía diplomático. Apresuróse á regresar á Francia á donde le llamaba madama de Châtelet, con la cual contratara un enlace en que el alma tenia tanta parte como los sentidos. A la muerte de esta señora tuvo que habérselas con un partido que contra él levantó Crebillon, cuyas obras trágicas preconizaban sus amigos á fin de rebajar el mérito de las de Voltaire. Aprovechóse Federico de esta circunstancia para instar á este último á que fuese á su lado. «Vos sois, le decia en »una carta, cual el elefante blanco por quien el rey de Per»sia y el emperador del Mogol se hacen la guerra, y que »ponen en sus títulos cuando tienen la dicha de poseerlo. »si venis aqui veréis á la cabeza de los mios: *Federico, por »la gracia de Dios, elector de Brandeburgo, posesor de Voltaire.»*

No se podia llevar mas allá la lisonja, y sin embargo tanta adulacion quizás no hubiera decidido á Voltaire á dejar las delicias de Paris á no haber mediado otra circunstancia que le resolvió á tomar ese partido. Recomendó á Federico el jóven escritor Baculard d' Arnaud quien colmaba de alabanzas al rey en los versos que le dirigia y á los cuales Federico contestó con una oda, en donde se lee una estrofa que traducida dice asi:

«Ya sin ser temerario y encumbrando el vuelo hasta las nubes podeis igualar á Voltaire, y gozar al lado de Homero y de Virgilio de los aplausos que os han granjeado vuestras obras. El Apolo de la Francia ya se encamina á su decadencia: brillad vos ahora; alzaos si él brilla todavía: que nó de otro modo el ocaso de un hermoso dia es anuncio de mas bella aurora.»

Voltaire leyó estos versos que le remitió su amigo Thie-

riot corresponsal literario del rey de Prusia, en Paris. El poeta que estaba acostado, saltó impetuosamente del lecho y dijo: *Ocúpese Federico en reinar y nó en juzgarme. Yo iré á enseñar á ese rey que aun no he llegado á mi ocaso.* Tomó inmediatamente un pasaporte y caballos de posta y se puso en camino para Berlin, en donde Federico y toda la familia real le recibieron con los brazos abiertos prodigándole toda suerte de atenciones. Gozábanse en su amistad; los hermanos y las hermanas del rey representaban tragedias con él que les componia madrigales, modelos de gracia y delicadeza; dábales lecciones de declamacion, y los iniciaba en el conocimiento de las bellezas de estilo que brillan en los versos de los grandes poetas franceses.

Los primeros meses que Voltaire permaneció en Berlin transcurrieron para él en una especie de embriaguez continua. Colmado de lisonjas y miramientos no pudo resistir á las instancias de Federico que deseando tenerle á su lado, le hizo para conseguirlo las mas seductoras ofertas, echando asimismo mano de protestas y de argumentos como puede verse en la siguiente carta dirigida al poeta con motivo de otra de madama Dionisia: «He visto, dice, la carta que »os escribe desde Paris vuestra sobrina, cuyo cariño hácia »vos le asegura mi estimacion. Si yo fuese madama Dionisia »pensaria como ella, mas siendo quien soy pienso de otra »manera..... Si yo previese que vuestro cambio de pais pu»diera perjudicaros en lo mas mínimo, seria el primero en »disuadiros de hacerlo. Sí, yo preferiria vuestra felicidad al »placer inconcebible que me causa vuestra compañía, pero »vos sois filósofo, y yo lo soy tambien. ¿Qué cosa mas na»tural, mas sencilla, y mas puesta en el órden que dos filó»sofos hechos el uno para el otro se den esta satisfaccion? »Yo os acato como mi maestro en elocuencia y en saber; y »os amo como un amigo virtuoso. Lejos de mí pretender »que Berlin vale tanto como Paris..... Nosotros sin embar»go tenemos bastante elevacion de espíritu para aplaudiros,

»y en cuanto á afecto y estimacion por vos no cedemos á »nadie. He respetado la amistad que os unia á madama de »Châtelet; mas despues de ella soy vuestro mas antiguo »amigo. ¡Qué! ¡porque os retireis de mi casa se ha de decir »que mi casa es para vos una cárcel! ¡Qué! ¡siendo yo vues»tro amigo he de convertirme en vuestro tirano! Os asegu»ro que no comprendo semejante lógica; que estoy firme»mente persuadido de que seréis feliz mientras yo viva; de »que seréis mirado como el padre de las letras y de los »hombres de gusto, y de que encontraréis en mí todos los »consuelos que un hombre de vuestro mérito puede espe»rar de quien le estima.»

Federico obraba de buena fe al emplear todos los medios de seduccion para fijar cerca de sí á Voltaire, quien creia que la amistad del monarca tan grande como sincera se robusteceria en vez de debilitarse. Pero el rey estaba rodeado de literatos, mas zelosos aun que los cortesanos, y que no solamente se disputaban el favor del príncipe sí que tambien defendian su amor propio. Voltaire comenzó el ataque haciendo espulsar á Arnaud, mas á su vez fue vencido por Maupertuis presidente de la academia de Berlin. Habia este hombre adquirido gran celebridad mas por sus manejos que por su mérito, y viéndose eclipsado por Voltaire le desacreditó cerca del rey con acusaciones á menudo calumniosas. Irritable como un poeta aprovechó Voltaire la ocasion de vengarse de Maupertuis que acababa de publicar un libro lleno de estravagancias en el cual decia, que para conocer la naturaleza del alma era necesario disecar cerebros de patagones, proponia abrir un agujero á fin de penetrar hasta el centro de la tierra, y se vanagloriaba de poder prolongar la vida humana por muchos siglos mediante un emplasto de resina con la cual se embadurnaba todo el cuerpo. Voltaire ridiculizó hasta lo infinito esas locuras en un folleto titulado: *La diatriba del doctor Akakia, médico del papa.* Esta sátira llena de facundia y de chiste amenazaba

dar un golpe mortal á la reputacion de Maupertuis; pues todos aquellos á quienes el autor se la habia dejado leer, reíanse á carcajada tendida del presidente ridiculizado con tanta gracia como talento. Federico, á quien Maupertuis persuadió de que se iba á degradar á la academia de Berlin en la persona de su presidente, rogó á Voltaire que quemase el manuscrito. Despues que el monarca lo hubo leido y divertídose mucho con su lectura, fue echado á las llamas; mas el autor conservó una copia de su obra que dió á luz en Holanda. Indignado el monarca por este engaño condenó el libro á las llamas, lo cual tuvo lugar en una plaza de Berlin. Voltaire resolvió entonces pedir licencia para marcharse; devolvió al monarca la cédula de su pension (1), la cruz de mérito, y la llave de chambelan, acompañando todo esto con una cuarteta cuya traduccion en prosa es la siguiente:

«Lo recibí con ternura y lo devuelvo con dolor, cual un amante zeloso devuelve el retrato de su querida.»

Federico volvió al poeta la pension, la llave y la cruz, negándose á concederle permiso para irse, mas no obstante Voltaire consiguió á fuerza de instancias que el monarca le otorgase lo que pedia. En vez de ir directamente á Francia, se detuvo en Leipsick, hizo una visita á la duquesa de Sajonia-Gotha, y cediendo á los ruegos del landgrave pasó un mes en Hesse-Cassel. Al separarse de este príncipe encaminóse á Francfort á donde habia salido á recibirle su sobrina madama Dionisia: y en esta ciudad le detuvieron dos agentes del rey de Prusia que traian encargo de recoger la cédula de su pension, la llave de chambelan y ademas todo un volúmen de poesías del rey, impreso, mas no publicado, y que Voltaire se llevó inadvertidamente. Oigamos como él mismo cuenta esta escena. «A mi llegada, dice, Freitag y

(1) La pension de Voltaire era de 20,000 francos, y ademas durante su residencia en Postdam se le debieron pagar sus gastos.

»Schmitt me notificaron de parte del rey que no podia salir »de Francfort hasta que hubiese devuelto los objetos de S. M. »que me habia llevado. —Cuidado! señores, yo no me lle»vo nada de aquella tierra, os lo juro, ni siquiera el menor »recuerdo. ¿Cuáles son, decidme, las joyas de la corona de »Brandeburgo que pedis? *Es, monseñor, contestó Freitag,* »*una obra de poesía del rey mi benigno señor.* Oh! yo le vol»veré con muchísimo gusto su prosa y sus versos, le repli»qué, aunque bien considerado yo tengo derechos á esa »obra. Él me regaló de ella un lindo ejemplar impreso á »costa suya, y por desgracia ese ejemplar lo tengo en Leip»sick con otras cosas mias. Freitag me propuso entonces »que permaneciese en Francfort hasta tanto que llegase el »tesoro que tenia en Leipsick, y me firmó al mismo tiempo »este gracioso billete: *Monseñor: luego que llegue el grande* »*lio que teneis en Leipsick, en el cual está la obra de poesía del* »*rey mi señor que S. M. pide, y hayais puesto en mis manos* »*dicha obra de poesía, podréis partir á donde mejor os plazca.* »*En Francfort, 1.° de junio de 1753. Freitag, enviado del rey* »*mi señor.* Mas abajo yo escribí en el billete: *Vale para la* »*obra de poesía del rey vuestro señor,* con lo cual quedó el »mensagero en gran manera satisfecho. En 17 de junio lle»gó el grande envoltorio de poesías. Devolví fielmente aquel »sagrado depósito, creyendo que con esto podia irme sin »faltar en nada á ninguna testa coronada, cuando en el »momento de marcharme me detienen á mí, á mi secreta»rio y á mis criados, y tambien á mi sobrina á quien cuatro »soldados condujeron por medio del barro á casa del co»merciante Schmitt..... Se nos encerró á mi sobrina y á mí »en una especie de hostería en cuya puerta fueron aposta»dos doce soldados; en mi cuarto pusieron cuatro, otros »tantos habia en el desvan á donde llevaron á mi sobrina, »y cuatro tambien en una guardilla á cielo abierto en don»de hicieron acostar sobre paja á mi secretario. Mi sobrina »tenia sin embargo un pequeño lecho; pero dos soldados con

»la bayoneta calada la guardaban haciendo las veces de cor»tinas y de camareras..... Estuvimos presos doce dias, y »por cada uno de ellos hubimos de pagar 140 escudos. El »mercader Schmitt se habia apoderado de mis efectos que »me fueron devueltos con la merma de una mitad á lo me»nos. No se podia pagar á mas caro precio la obra de poe»sía del rey de Prusia. Perdí casi la suma que este gastó »para hacerme ir á su lado, y para recibir mis lecciones; »por lo mismo estuvimos quitos.» Es creible que los agentes de Federico se escedieron de las instrucciones recibidas; pero el rey lejos de castigarlos se contentó con decir despues de mucho tiempo que no habia mandado semejante cosa. A pesar de este abierto rompimiento que parecia deber enemistarlos para siempre, entabláronse nuevas relaciones entre el príncipe y el poeta. Federico fue el primero en escribir á Voltaire, y desde entonces continuaron una correspondencia mutua hasta la muerte del poeta.

Entre los personages que tenian intimidad con Federico nombrarémos algunos á quienes contaba por amigos, empezando por el marques d' Argens hijo mayor del procurador general de Aix que rehusó en su juventud seguir la abogacía como su padre deseaba y entró en la marina recibiéndose ademas de caballero de Malta. Despues de llevar una vida errante en que cometió algunos desatinos que relata minuciosamente en las memorias de su juventud, y por cuyo motivo fue desheredado por su padre; establecióse en Holanda en donde vivió escribiendo varias obras, entre las cuales tuvieron grande éxito sus *Cartas judías* á las cuales debió el ser reputado como uno de los filósofos de aquella época. Federico, no siendo aun mas que príncipe real de Prusia habia procurado ponerle á su servicio, á cuyo efecto le escribió, mas Argens rehusó sus ofrecimientos, alegando que como era alto y bien formado no podia arriesgarse á vivir cerca de Federico Guillermo y de sus batallones de guardias.

Algunos años despues Federico ya rey, renovó sus ofrecimientos con mejor éxito, pues Argens aceptó la plaza de chambelan de Postdam. Estaba en continua relacion con el rey á quien admiraba y queria con estremo. A pesar de su talento, su sencillez en muchas cosas y la debilidad de su carácter le espusieron con frecuencia á ser ridículo é impulsaron harto á menudo á Federico á escogerle por blanco de sus chanzas, de lo cual debieran retraerle los servicios y la constante adhesion que le debia. Resultó de aqui, que á puro de intimidad Federico llevó tan allá sus zumbas, que cansado ya el marques perdió la paciencia y esto fue causa de frecuentes contiendas entre los dos amigos.

Por otra parte el marques deseaba pasar sus últimos años en su pais nativo en donde le ligaba muy mucho el tierno afecto que subsistia entre él y su hermano el presidente de Éguilles. No se atrevia sin embargo á pedir á Federico licencia para marcharse, si bien al entrar en su servicio fue con la condicion de que se le permitiria retirarse á los sesenta años de edad, período que ya habia pasado. Resolvióse pues á solicitar permiso de ausentarse por espacio de seis meses, y lo consiguió nó sin mucho esfuerzo. Pasó todo este tiempo en Provenza en casa de su hermano, y lleno de angustia se puso en camino para Prusia, cuando fue atacado por una grave enfermedad en Bresse. La marquesa ocupada esclusivamente en cuidar á su marido no se acordó de escribir al rey de Prusia para decirle la causa de su tardanza, y Federico despues de aguardar algun tiempo nuevas del marques, se persuadió de que este habia querido engañarle abandonando su servicio y á impulsos de la indignacion mandó borrar su nombre de la lista de los pensionados. Al saberlo Argens, irritado de la ingratitud del rey volvióse inmediatamente á Provenza, en donde falleció en 1771 despues de dar algunas pruebas de estar animado otra vez de sentimientos cristianos, cosa que no era de presumir ya despues de la conducta de toda su vida, y en vista de sus

escritos. Es inescusable el proceder de Federico en tratar á un antiguo servidor suyo con tanta dureza por una simple sospecha, y no basta para la espiacion de su falta haber elevado algunos años mas tarde un monumento de mármol á la memoria del marques en la iglesia de Éguilles.

El amigo de Federico era el baron de Poellnitz, aventurero prusiano que ha dejado muchos volúmenes de memorias y de cartas, cuya publicacion fue recibida entonces con algun aplauso pero que hoy dia yacen en el olvido. Diferentes veces cambió de religion y siempre movido por algun interes mundano. Aunque nació rico, disipó muy luego su fortuna y vióse en la precision en el último período de su larga carrera de vivir de lo que ganaba, es decir adquiriendo dinero por cualquiera medio aunque no fuese honroso. Frecuentó casi todas las cortes de Europa, y en diversas épocas obtuvo gratificaciones y empleos de muchos soberanos. Comprometido con la duquesa de Maine y con el marques de Cellamare en una conspiracion contra el regente duque de Orleans, vióse obligado á huir de Paris, librándose con mucha dificultad del castigo en que habia incurrido. Estableciόse por último en Berlin, en donde Federico le hizo chambelan y le admitió en su corte, en la cual representaba un papel misto entre bufon y hazmereir, pues si bien divertia á Federico, este raras veces ocultaba el desprecio en que le tenia.

El motivo que impulsó á Poellnitz á cambiar de religion la vez postrera es bastante chistoso y prueba cuán poco le estimaba Federico. Un dia en que se dolió con él de su poca fortuna, materia que trataba con mucha elocuencia, el príncipe despues de fingir que le escuchaba con sumo interes le dijo con aire bondadoso: «Yo bien quisiera socorreros, mas ¿cómo se hace? Vos ya sabeis que no puedo atender á todo á pesar de mi rigurosa economía, por lo muy pobre que es este pais. Si fueseis cristiano podria daros un canonicato de los que de tiempo en tiempo tengo de-

»recho de conceder: precisamente ahora hay uno que no »sé á quién darlo, y podeis creer que preferiria agraciaros »á vos que á otro cualquiera. Pero sois reformista que es la »religion mas pobre de todas, y en ella nada puedo ofrece»ros y á fe que lo siento.»

El aire ingenuo con que Federico dijo estas palabras engañó al baron, que contando con ellas apresuróse en consecuencia á poner en obra su designio. Aquella tarde misma abjuró solemnemente su religion, y á la mañana siguiente fue á comunicar al rey que habia seguido su consejo, añadiendo que esperaba conseguir el beneficio que S. M. le habia indicado. «Duéleme en el alma, respondió el rey »con gravedad, pero esta mañana he dado el canonicato »de que os hablé. Es cruel este contratiempo! pero ¿acaso »podia yo imaginar que estuvieseis tan dispuesto á cambiar »de religion? qué puedo hacer ahora?..... Ah! recuerdo »que me queda por proveer una plaza de rabino; haceos judío »y os la prometo.» Asi fue como Poellnitz se hizo católico para todo el resto de su vida; mas no es fácil calcular su despecho y su tristeza al conocer que su señor se habia burlado de él.

Entre los amigos y camaradas de Federico en esa época, el mas cumplido era el italiano Algarotti. Oriundo de Venecia é hijo de una familia acomodada que le dió una educacion escelente, consagróse desde muy temprano á la literatura y á las ciencias. A los veinte años publicó su *Newtonianismo per le donne*, en el cual esplica el sistema del sabio ingles de manera tal, que podian comprenderlo fácilmente las mugeres y las gentes de mundo. Un feliz éxito coronó esta obra que fue traducida en diferentes idiomas. Mas tarde sobresalió en sus poesías italianas, como asimismo en varias disertaciones sobre asuntos literarios y científicos. Federico habia conocido en su juventud á Algarotti que fue á verle en Rhinsberg cuando no era mas que príncipe real; pasó despues algunos años en Postdam en donde Federico

le nombró chambelan, le dió el título de conde y le hizo caballero de la órden del Mérito. Le llamaba *su cisne de Italia*, y en efecto, los agradables modales, la dulzura de carácter y los brillantes talentos de Algarotti, le atraian la estimacion y la benevolencia de todo el mundo. El riguroso clima del norte le atacó los pulmones, por cuyo motivo regresó á su patria, y falleció en 1764 á la edad de cincuenta y dos años. En el sepulcro que se le erigió en el *Campo santo*, se leia este breve epitafio dictado por el mismo Algarotti en su lecho de muerte: *Hic jacet Algarottius non omnis*, al cual el rey de Prusia mandó añadir las siguientes palabras: *Algarotto*, *Ovidii æmulo*, *Newtoni discipulo; Fredericus rex* (1).

Los hombres célebres tienen el privilegio de llamar la atencion hácia todo lo suyo, y si se recogen cuidadosamente sus hechos públicos y privados se quiere ademas conocer hasta su esterior, cual si la corteza del cuerpo anunciase siempre de antemano las calidades del corazon y del espíritu. Con todo eso á menudo sucede que en estas materias fácilmente uno se equivoque, pues á veces las apariencias indican que vale algo el hombre que en realidad es nulo. Sin embargo nosotros creemos satisfacer la curiosidad de nuestros lectores con ofrecerles el minucioso retrato del gran Federico hecho por un contemporáneo: «El rey de »Prusia, dice (2), es de baja estatura, bien formado, y no»tablemente activo con respecto á su edad. Su constitucion »no parecia ser naturalmente muy robusta, pero con el »ejercicio y el trabajo adquirió un temperamento vigoroso. »Sus miradas anuncian la fuerza y penetracion de su talen»to; tiene hermosos ojos azules, y á mi parecer el conjunto »de su fisonomía es agradable. Algunos de los que le han »conocido piensan lo contrario, lo mismo que los que le »juzgan por sus retratos de los cuales he visto muchos que

(1) *Vida de Federico II*, por lord Dover; tom. II, pag. 205 y siguientes.

(2) *De Moor's, Wiew of Society and Manners in France, Switzerland and Germany.*

»se le parecen un poco, y otros que mucho; mas á mi entender ningun pintor le ha copiado fielmente. Cuando habla su fisonomía se anima de un modo prodigioso; tiene »el cuerpo bastante encorvado, y casi siempre lleva la cabeza inclinada á un lado. El metal de su voz es mas sonoro y agradable de lo que puede imaginarse; habla mucho, »y á pesar de eso los que le escuchan quisieran que hablase mas todavía. En sus observaciones se nota siempre viveza, son justas muy á menudo, y pocos hombres poseen »como él el don del chiste. Raras veces varia de trage, que »consiste en casaca azul con aforros y vueltas encarnadas, chupa y pantalones amarillos; usa botas con vueltas »á lo húsar que forman pliegues al rededor de hebillas. Su »sombrero que pasaria en Inglaterra por estremadamente »grande, es cual el de los oficiales de su caballería; por lo »comun hace que un pico le venga hácia la frente, y el de »en medio á un lado. En cada costado de la cabeza lleva »una cola y un solo bucle. Al ver sus cabellos desigualmente polvoreados no parece sino que obligó á su peluquero »á tocarle con prisa. Usa una grande caja de oro, cuya tapa tiene engastados muches diamantes, y toma en grande »cantidad el tabaco, de que toda su ropa está sucia.»

En el siglo XVIII la libertad de imprenta no existia de hecho mas que en Inglaterra; y en los otros estados de Europa estaba sometida á una censura mas ó menos rigurosa, segun eran las miras políticas de los soberanos. Entre estos unos miraban la imprenta como una arma terrible cuyo uso debia prohibirse absolutamente, otros, incluso Federico, daban poca importancia á los escritos, cuya fuerza descansaba toda en argumentos. Es verdad que el pueblo en su mayor parte apenas sabia leer, y asi los libros eran inofensivos y no podian sacudir el despotismo del gobierno, cimentado por tantos siglos; mas sin embargo el rey creyó que era bueno poner cortapisas á la prensa, nó porque él temiese sus ataques, sino para impedir que folletos publica-

dos contra potencias estrangeras le diesen que entender con el tiempo. En efecto, al subir Catalina II al trono por el asesinato de su esposo, queriendo borrar la memoria de este atentado con impedir que su recuerdo se conservara en el pueblo, mandó ejercer la mas severa vigilancia sobre toda clase de escritos que daba á luz la imprenta. Deseosa de que se hiciera lo mismo en los estados vecinos á los suyos, quejóse reiteradas veces á Federico, y le movió por último á que pusiese algunas restricciones á la libertad de imprenta de su reino. Esta cortapisa encerrada no obstante en justos límites obligó únicamente á los escritores y editores de ciertos libros á ser mas comedidos que por lo pasado.

En cuanto á libertad en el hablar la habia tanta como en las repúblicas mas democráticas; cada uno podia censurar á su antojo las medidas del gobierno y acriminar al soberano. «Asi, dice un viajador ingles (1) lo que mas me sorprendió en Berlin fue la libertad con que se hablaba del modo »de obrar del rey y de su gobierno. Oí hablar de asuntos »políticos y de otros mas delicados aun con tan poco recato »como en un café de Londres.... Un gobierno sostenido por »un ejército de ciento ochenta mil hombres puede contarse »seguro sin que se le dé nada de algunos discursos ó escri»tos satíricos. Al paso que Federico se reserva un poder »absoluto sobre la vida y los bienes de sus súbditos, les de»ja en entera libertad para divertirse y criticar como gusten »su conducta.»

Mas arriba dijimos que Federico tenia muchos hermanos; pero no hablarémos mas que del príncipe Enrique, quien supo hacerse esclarecido por medio de triunfos militares, que le han elevado casi á la misma altura del monarca. En efecto, alcanzó no pocas victorias, y en la guerra de siete

(1) *Dr. Moo'rs, Wiew of Society and Manners in France, Switzerland and Germany.*

años mereció que el rey le asegurase que solo él durante esa lucha tan larga como sangrienta no habia cometido una sola falta. Un escritor (1) que pasó veinte años en la corte de Berlin ha hecho el siguiente paralelo de Federico y de Enrique. «La fisonomía de ambos era muy marcada y ca»racterística; el rey tenia una testa muy hermosa á pesar »de lo cual poníase severo su rostro segun su voluntad, y el »príncipe que distaba mucho de ser bello, no dejaba nunca »de parecer en estremo amable. Es difícil hallar ojos mas »vivos y parleros, y mirada mas penetrante y agradable que »la del primero; á pesar de lo cual tomaba muy fácilmente »una espresion terrible y fulminante: el segundo tenia ojos »abultados y repugnantes á primera vista; mas bastaba es»cucharle dos minutos para olvidar enteramente este defec»to. Caracterizaba al hermano mayor una suma viveza de »talento, agudeza suma y propensa á la sátira; era natural»mente jovial y burlon, pero penetrante y por decirlo asi »profético, y poseia aquel grado de finura que cautiva las »voluntades y que participa de la astucia. El carácter del »príncipe Enrique era serio sin ser adusto; hablaba mucho »pero nó con pedantería; severo sin malignidad; delicado »y sutil sin falsedad; recto y justiciero sin rigidez; astuto »por prudencia, y se circunscribia á rastrear la astucia age»na para no ser víctima de ella. Cualquier hombre obser»vador hubiera gozado mucho en estar cerca del rey y en »oirle, y hubiera sentido por él admiracion; cualquier hom»bre honrado y sensible anhelara por vivir con el príncipe »y le hubiera amado. Aquel amenizaba la sociedad con pro»fusion, este no descuidaba nunca los miramientos mas de»licados ni la cortesía mas atenta. Ambos eran mas que »instruidos, eran sabios, y ambos profundos, facundos y »de estensos conocimientos. Ambos llevaron á cima gran»des empresas ya de guerra, ya de política; solo que el uno

(1) Thiebault. Véanse sus *Recuerdos.*

»obraba por inspiracion, y el otro con reflexion y cálculo, »lo cual hizo que aquel cometiese faltas si bien concluyó »mas obras, y que este ejecutara muchos proyectos sin in»currir en yerros vituperables. En cuanto á defectos podria »acusarse al rey de demasiada desconfianza y al príncipe de »ser estremadamente confiado. No hablo de la discrecion: »el rey corrió algunas veces el velo de sus opiniones políti»cas por pasion, y el príncipe jamas fue indiscreto á no »convenirle por miras personales; el primero era mas na»turalmente vivo, el segundo mas naturalmente franco. »Ambos eran orgullosos en ciertas ocasiones, es decir: el »rey cuando temia que le faltaran en algo, el príncipe cuan»do pensaba que le habian faltado. Por lo que toca á hechos »militares, el rey era osado por carácter, el príncipe por »principios; mientras que por otra parte aquel era indul»gente y bueno por sistema, y este por carácter.

»Con todo eso existian secretos zelos entre los dos her»manos, quienes tenian la misma aptitud para el mando; »pero el uno era rey y algunas veces déspota, y el otro »aunque súbdito tenia cierta repugnancia en doblegarse á »una obediencia casi ciega, de lo cual resultaba que no »siempre el monarca y el príncipe anduviesen de acuerdo y »que se miraran con alguna frialdad. Ademas discordaban »en gustos é inclinaciones tocante á algunos puntos, lo cual »influia para que en la vida privada se mostrasen estraños »el uno al otro. El príncipe sobrevivió al monarca quince »años pues que no falleció hasta 1802.

»Las hermanas de Federico sobrepujaban en mucho á los »otros hermanos en cuanto á facultades intelectuales. Ha»blamos ya de la margrave de Bareith, quien en su juventud »ayudó á conllevar sus penas al príncipe real endulzán»dolas con su cariño. Esta princesa dejó algunas memo»rias interesantes de las cuales hemos sacado noticias »acerca de sus tres hermanas, la duquesa de Brunswick, »Ulrica, que fue reina de Suecia, y Amelia que murió

»sin casarse.» Vino á Berlin, dice la margrave, un embajador con el encargo de pedir la mano de Amelia para el príncipe de Suecia, proposicion que ella no podia aceptar sin abjurar su culto abrazando el de Lutero. Consultóselo á Ulrica, la cual movida quizás por los deseos de suplantarla la aconsejó que para evitar este himeneo se mostrase poco amable. En efecto, no tardó mucho el enviado en formar mal concepto del carácter de Amelia, y en dirigirse á Ulrica que se esforzaba en parecer amable cuanto su hermana se hacia odiosa; y acabó por solicitar la union del príncipe sueco con Ulrica. Amelia quedó tan sorprendida como avergonzada de este desenlace; acusó á su hermana de haberla engañado, y le aseguró que no le perdonaria jamas su proceder en este negocio que calificó de perfidia. En esa época fue, que cuando viéndose desamparada se enamoró de un simple guardia de corps llamado Trench al cual entregó su corazon y su persona. Trench pagó esos favores con una cautividad de diez años, de la cual se libró por medio de la fuga (1). La naturaleza habia dotado á Amelia de hermosura, talento y del don y deseos de agradar (2). Despues de la muerte de su amante volvióse marchita y decrépita, las arrugas de la vejez sustituyeron á su belleza, casi perdió la vista, sus miembros perdieron su agilidad, le costaba mucho esfuerzo hablar y á duras penas se podia entenderla; temblábale muy notablemente la cabeza, y sus piernas resistíanse á sostener su cuerpo. En su carácter notóse tanto cambio como en su físico, dejando de ser el alma de la sociedad por sus gracias y atractivos; volvióse solitaria y áspera de carácter, demostrando desprecio hácia los otros y alegrándose de los males que les sobrevenian. Se supone que se redujo al estado deplorable

(1) Fue á refugiarse en Francia en donde se afilió en el partido democrático, que al fin lo hizo perecer en un cadalso.

(2) *Recuerdos de veinte años de residencia en Berlin* por Thiébault, del cual copiamos este pasage.

en que se hallaba durante la desesperacion en que la sumieron sus desventuras, por medio de drogas venenosas, y se cuenta que un dia como tuviese los ojos inflamados y su médico le aconsejara que acercara á ellos un líquido muy fuerte advirtiéndole muy particularmente que no llegara á tocarlos; ella por el contrario se los frotó con dicha composicion que le produjo funestas consecuencias, pues casi la privó de la vista, y desde entonces sus ojos se le abultaron de un modo prodigioso. Despues de vivir muchos años en ese triste estado murió casi en seguida de Federico, quien hasta sus últimos momentos le prodigó mas cuidados y mas ternura que al resto de su familia.

Subida al trono de Suecia, Ulrica se encontró en una situacion embarazosa, puesto que su esposo no tenia de rey sino el nombre; y el poder andaba distribuido en manos del senado que no dejó intacto al soberano mas que los honores de la magestad. Sin poder hacer bien ni mal, el rey de Suecia era cual un esclavo coronado puesto á merced de la insolente aristocracia que le colmaba de disgustos y de humillaciones. En esa espinosa posicion Ulrica mostró tanto tacto como firmeza. Voltaire á quien la princesa honró con admitirle en su familiaridad, dirigió á esta un madrigal que es tenido por un modelo en su género (1).—La duquesa de Brunswick atraia la atencion tanto por su carácter y talento como por la sólida y estensa instruccion que habia recibido.

A pesar de su despejado talento y de sus luces Federico no tenia ninguna creencia religiosa, y dióse á la incredulidad que lo dominó malgrado los ejemplos que en contrario le daba su familia sectaria del dogma de Calvino. Es

(1) Este madrigal traducido en prosa dice asi. Muchas veces la mentira se viste con el trage de la verdad. Esta noche en medio de un sueño habíame yo colocado en el rango de los dioses y entonces os amaba, princesa, y me atrevia á decíroslo. Los dioses al dispertarme no me lo han quitado todo, puesto que no he perdido mas que mi imperio.

probable que la lectura de ciertos libros empezase á entibiar la fe del jóven príncipe, y que contribuyeran á mantenerle en su incredulidad los íntimos lazos que le ligaban al partido filosófico frances, del cual Voltaire era corifeo. Es sabido que este escritor habia jurado la ruina de la religion cristiana, y á esto tendian todos los libros que en su vejez compuso. Sentado Federico en el trono no cesó de acreditar en sus cartas su desprecio por las cosas sagradas; pero se abstuvo de intentar con las obras que se enfriasen las creencias de los pueblos sometidos á su cetro. En el principio de su reinado demostró públicamente su respeto por el catolicismo al apoderarse de la Silesia, y guardó muchas atenciones á sus ministros; y si bien en semejante conducta tenia miras políticas, no obstante esto prueba que conocia toda la importancia de las opiniones religiosas de los pueblos, y del inmenso prestigio que ejercen sobre ellos. Se gozaba en hablar con Voltaire y Alembert de las ridiculeces de la supersticion, nombre que daba á todas las religiones, pero sabia demasiado para que como príncipe no se concretara á chistes que no eran arriesgados mientras no se hacia aplicacion de ellos. Las cartas del monarca servian entonces de entretenimiento á las reuniones filosóficas, y como se sabia que solo era cristiano de nombre hubo una sorpresa general cuando se difundió la noticia de que lejos de tomar parte en la proscripcion de los jesuitas les dió un asilo en sus estados. Esta órden cuya existencia se remonta á mediados del siglo XVI se habia considerablemente engrandecido desde esa época, y su influjo dominaba todos los paises católicos en donde eran los directores de la instruccion de la juventud y al mismo tiempo de la conciencia de los reyes. El abuso empero que hicieron de su predominio despertó los temores y los zelos de los soberanos, y fue causa de su caida. Se dió contra ellos el primer golpe en Portugal en donde gobernaba en nombre de su señor el marques de Pombal, quien acusó á los jesuitas de haber

tomado parte en el asesinato del monarca, por cuyo motivo los arrojó de allí y los confinó á Italia. El duque de Choiseul siguió en Francia el ejemplo de Pombal, imitáronlo á su vez los españoles, los napolitanos, el duque de Parma y los caballeros de Malta, y despues de largas negociaciones Benedicto XIV espidió en 1773 la bula de abolicion de la órden. Federico se declaró protector de esos clérigos, y no solo no dañó á los que estaban establecidos en la Silesia católica sino que acogió á los que buscaron un asilo en Alemania, confiándoles la direccion de estudios en los colegios de sus estados. En una conversacion que refiere el príncipe de Ligne espuso su sentir acerca de la compañía en estos términos: «¿Por qué se ha espulsado á los depositarios del saber de Roma y de Atenas, á esos escelentes »profesores de humanidades y quizás aun de la humanidad, »á quienes tanto se habia respetado? Perderá en ello la »educacion: y como nuestros hermanos los reyes católicos, »cristianísimos, fidelísimos y apostólicos los han echado, »yo herege en estremo recojo los que puedo, y dia vendrá »en que tal vez me envidiarán que los posea. Yo conservo »su semilla, y el otro dia les decia: un rector como vos, »padre, bien podré venderle por trescientos escudos; á vos, »padre provincial, por seiscientos y á los otros á proporcion; »pues cuando á uno le falta dinero, gusta de hacer especu»laciones.» Los jesuitas han vuelto á aparecer, como predijo Federico, en los estados que los habian proscrito, mas no han podido subsistir en ellos, y si bien existe aun esa órden tan célebre en otros tiempos, solo representa un papel secundario, y son vanos cuantos esfuerzos hace por recobrar su puesto que perdió para siempre.

Si Federico se sirvió constantemente de los hombres cual de instrumentos que hacia pedazos, ó despreciaba cuando ya no le eran útiles ni agradables, demostró siempre en desquite una aficion muy grande por los animales; y entre ellos daba la preferencia á los perros, de modo que siempre

le rodeaban cinco ó seis lebreles á los cuales él mismo iba á dar la comida por su propia mano, los cuidaba cuando padecian alguna enfermedad, y hacia enterrar en sus jardines á los que morian. Llevó su aficion hasta el punto de tomar parte en sus juegos, y de dejarles destrozar los muebles de su palacio: «Mis perros, dijo un dia, despedazan »mis sillas; pero qué importa? si hoy las mandase compo»ner, mañana estarian en el mismo estado, por lo tanto »paciencia; al fin y al cabo mas caro me costaria una mar»quesa de Pompadour, y me seria menos fiel.» La historia ha conservado los nombres de dos perros favoritos de Federico, á saber, Biche el uno, y Alcmene el otro, se llevó al primero á la guerra y se lo quitaron en la batalla de Soor; mas despues se lo devolvieron. Estaba escribiendo en el instante en que se lo llevaron, y Biche saltó sobre la mesa, y abrazó por el cuello al rey, á quien esta muestra de fidelidad arrancó lágrimas. Muerto Alcmene, Federico guardó el cadáver en su cuarto por muchos dias con riesgo de su salud.

Federico era ingrato como la mayor parte de los reyes en quienes la ingratitud parece inherente, cual lo prueba el que no favoreciese por ningun estilo á la familia de Katt que se habia sacrificado por él. Despues de aquel trágico suceso y cuando aun estaba preso en Custrin, contrajo amistad con la familia del baron Wrech, á cuya casa situada cerca de la ciudad iba todos los dias á divertirse en tocar piezas de música, y recibió mas de una vez dinero adelantado que vino á componer una suma bastante considerable. Y sin embargo durante su reinado lejos de favorecer á esa familia, no le acordó sino la gracia de no perseguirla, conducta que él justificaba diciendo que el soberano no podia recompensar á los cómplices del príncipe real. La historia reprueba este pretesto, y con ella todo corazon generoso y reconocido. Por lo demas podrian aplicarse á Federico estas palabras que madama de Tencin dijo á Fontenelle poniéndole la mano

sobre el corazon. *Lo que hay aqui es el juicio.* En efecto parece que el rey de Prusia sometió todos sus afectos á los cálculos de su razon, de lo cual provino que no fuese en realidad sensible ni al amor, ni á la amistad. Sufrió por esto el condigno castigo pues nada mas triste que su vejez en la cual solo le rodeó para endulzar sus sufrimientos el interesado esmero de algunos servidores. Estaba enlazado con una princesa en quien resplandecian la dulzura y la bondad, mas se separó de ella el dia mismo del casamiento para nunca mas reunirse. Desde entonces vivió siempre lejos de la reina á la cual iba á ver una vez cada año en su retiro de Berlin y Charlotteburgo en donde vivió sin salir siquiera para visitar Postdam ni Sans-Souci. Si bien sobrevivió á su esposo no pudo asistir á este en sus últimos momentos, prodigarle sus cuidados, ni cerrar sus ojos. Con todo lo dicho, y á pesar de los defectos que afeaban el carácter de Federico, no fue por esto menos grande pues poseia tambien las brillantes dotes que atraen la admiracion. Engrandeció su reino por medio de conquistas, lo enriqueció con el comercio, y acabó por colocarlo en primera línea entre las potencias europeas. Tan grandes obras han hecho que se escusaran las debilidades y las faltas de un monarca que fue á la vez guerrero, legislador y administrador, y que bajo los tres conceptos adquirió una gloria que no podrá empañarse con el transcurso de los siglos.

FEDERICO GUILLERMO II.

Este monarca era sobrino del grande Federico, é hijo del príncipe Guillermo que falleció en 1759 al peso de sus infortunios despues de sufrir graves contratiempos á la cabeza de un ejército que capitaneaba. Federico puso cerca de sí al jóven Guillermo al cual hizo dar una educacion esmerada, que no pudo con todo cambiar las inclinaciones na-

turales del discípulo. En efecto, sometido á un régimen militar mostró valor en el campo de batalla; pero su carácter no tuvo energía, ni rectitud su juicio, asi es que no tardó mucho en desmentir la prediccion de su tio que habia dicho: «*Este jóven me resucitará.*» Tenia cuarenta y dos años cuando subió al trono, y las primeras obras hicieron formar favorable auguro del porvenir que preparaba á la monarquía. Dirigia entonces al rey el conde de Hertzberg, quien procuró hacer la Prusia respetable á las otras potencias, mientras que trabajaba dentro de ella para la felicidad del pueblo, destruyendo algunos abusos perjudiciales á la prosperidad pública. La hermana del rey Federico-Guillermo casóse con el príncipe de Orange estatouder en Holanda, pais dividido entonces en dos partidos que se hacian una guerra encarnizada. El uno pretendia disminuir el poder del príncipe de Orange que estaba á la cabeza del gobierno, y le acusaba de haberse vendido servilmente á la Inglaterra, y de descuidar la marina que era la fuerza del estado. Decidióse contra él la opinion pública de manera tal, que el príncipe hizo dimision en 1784 yéndose del territorio de la república. Mas tarde llegó á la provincia de Gueldre y tentó apoderarse de varias ciudades, mas abortó su plan y sus adversarios despues de destituir á los principales magistrados para reemplazarlos con sus secuaces quedaron dueños del poder. Durante estos sucesos la princesa de Orange habiéndose puesto en camino para volver á la Haya fue detenida, por lo cual no pudo continuar su viage. Al punto Federico-Guillermo pidió una satisfaccion por el insulto hecho á su hermana, y habiéndosele negado mandó un cuerpo de veinte mil hombres que invadieron la Holanda, apoderáronse de Amsterdam, y devolvieron en 1787 al estatouder la autoridad perdida.

Por este tiempo los Paises Bajos se insurreccionaron contra José II que pretendia abolir sus privilegios y plantear una nueva forma de gobierno. El rey de Prusia rehusó au-

Trajes militares Prusianos

1 Cazador 2 Oficial del 1.er regimiento de la guardia 3 Oficial de infanteria de linea con uniforme diario 4 Granadero de la Guardia Pl. 22.

COSTUMES MILITAIRES PRUSSIENS

1. CHASSEUR. 2. OFFICIER DU 1er RÉGIMENT DE LA GARDE. 3. OFFICIER D'INFANTERIE DE LIGNE EN PETITE TENUE. 4. GRENADIER DE LA GARDE.

siliar á los rebeldes belgas sin embargo de que su interes propio le dictase una conducta contraria, pues que la Prusia solo podia ser fuerte debilitando al Austria. Tampoco dió muestras de una política hábil abandonando los turcos á merced de los rusos, y no socorriendo á la Suecia cuyo monarca Gustavo III hizo bambolear por un momento en San Petersburgo el trono de Catalina. Mas este príncipe á quien hicieron traicion los principales gefes de su ejército, y le abandonó la Inglaterra, vióse obligado á sentar paces; y la emperatriz pudo entonces dictar al sultan las condiciones que le plugo imponerle.

Recordarán nuestros lectores que la Polonia habia sido ya repartida y sus habitantes que quedaron libres tomaron el saludable partido de reformar los vicios de su gobierno. La Prusia les prometió su ayuda en virtud del tratado de alianza de 29 de mayo de 1790; mientras que Catalina concluidas paces con la Puerta quiso impedir que los polacos curasen los males de la anarquía que desde tanto tiempo los aquejaban, introduciendo tropas en el reino. El monarca prusiano en vez de defender á sus aliados, se unió contra ellos con la emperatriz, y en 1793 las dos cortes hicieron un nuevo reparto de la desgraciada Polonia.

Mientras tanto la revolucion francesa empezada en 1789 preludiaba la destruccion completa de la monarquía. El rey de Prusia que creyó debia prevenir este resultado se alió con la Inglaterra y el Austria para obligar á los franceses á que volvieran á Luis XVI el poder perdido. Esto fue lo que motivó el célebre tratado de Pilnitz. Un ejército prusiano capitaneado por el duque de Brunswick llegó hasta Verdun; pero retiróse muy luego acosado por voluntarios que por vez primera entraban en campaña. Por otra parte la Polonia se sublevaba entonces á la voz de Kosciusko; al oirla los prusianos volaron á apagar el incendio, y ayudados por los rusos y los austríacos batieron á Kosciusko que sucumbió al número. El rey Estanislao Augusto abdicó el

cetro, y el resto de la Polonia fue presa de los invasores. La Prusia, dueña ya de la mayor parte de la gran Polonia añadió á sus dominios los palatinados de Masovia, Podlaquia, Troki y algunas fracciones del territorio perteneciente al palatinado de Cracovia, pero mientras que triunfaba en Polonia, el rey de Prusia suscribia al tratado de Bale, en virtud del cual la república francesa le despojaba de todos sus estados puestos en la márgen izquierda del Rhin.

A su advenimiento al trono Federico-Guillermo se dejó guiar por Hertzberg y Gertz, ministros hábiles cuyos consejos fueran provechosos á su gloria y á la prosperidad de la Prusia á no haberlos desechado para entregarse á la condesa de Lichtuan la cual se apoderó del gobierno sin tener fuerza ni talento para encaminarlo. A la muerte de Federico Guillermo acaecida en 16 de noviembre de 1797 estaban ya disipados los tesoros que le dejó Federico, y la Prusia se encontraba en un punto de decadencia bien distinto del alto lugar á que este grande hombre la habia elevado. Por último su reino engrandecido por medio de las armas no tenia mas que oficiales sin mérito militar, y soldados que no sostuvieron la antigua reputacion que sus padres habian con tanta gloria conquistado en la guerra de siete años. La Prusia, á la muerte de su rey estaba enflaquecida y desacreditada á los ojos de la Europa toda.

FEDERICO-GUILLERMO III.

Cuando este príncipe ascendió al trono la Francia estaba aun en guerra con una parte de Europa; porque si bien la mayoría de los pueblos habian adoptado las ideas democráticas, estas eran rechazadas por los reyes quienes procuraban contener su progreso. El nuevo soberano no tomó ninguna parte en esta lucha, y su neutralidad le proporcionó

mas ventajas (1) que los triunfos que hubiera podido conseguir en los campos de batalla. No obstante en la paz de Luneville, concluida en 1803, la Prusia se vió obligada á ceder á la Francia las provincias que poseia á orillas del Rhin; aunque en cambio recibió las ciudades de Hildesheim, Paderborn y Munster. Mientras tanto el Austria á pesar de sus derrotas alimentaba aun la esperanza de resistir á las armas de Napoleon, que venido repentinamente de Egipto, echó abajo el directorio y se hizo aclamar primer cónsul, con cuyo título reconquistó la Italia en Marengo, y arrojó de ella á los austríacos. Algun tiempo despues aprovechóse del entusiasmo que escitó este triunfo para trocar su magistratura popular con el título de emperador; en calidad de sucesor de Carlo-Magno ciñó en Milan sus sienes con la corona imperial, y aguardaba que se le abriese un camino al designio que habia formado de dar á sus estados la estension misma que en otros tiempos tuvieron los del hijo de Pepino. El gigantesco poder de Napoleon y sus ambiciosos proyectos tenian continuamente en alarma á la Europa; los emperadores de Alemania y Rusia, los reyes de Suecia y Nápoles formaron la tercera coalicion pagada con el oro de Inglaterra; al paso que Napoleon tenia entonces en Bologne un ejército dispuesto á pasar el canal de la Mancha para conquistar la Gran Bretaña. A la cabeza de sus tropas invade la Germania y marcha sobre Viena que le abre las puertas; la batalla de Austerlitz en la cual bate á los austríacos y á los rusos reunidos produce la paz de Presburgo que cambia la faz de Alemania; el vencedor crea reyes y organiza una confederacion de que se declara gefe. La Prusia permaneció inactiva por efecto de una política tan falsa como interesada; el vencedor cuyas tropas se habian apoderado de Hannover lo cedió á Federico-Guillermo; pero este electorado pertenecia á la familia de Bruns-

(1) Granjeó entonces Hannover, que hubo de ceder algun tiempo despues.

wick dueña del trono de la Gran Bretaña, la cual declaró la guerra á la Prusia y á la Suecia. Entonces bien que tarde Federico-Guillermo conoció el error que habia cometido, al aislarse de las otras naciones que intentaron sacudir el yugo á que la Francia queria sujetarla, y vióse obligado ahora á hacer frente casi solo á Napoleon. Comenzóse la campaña en la batalla de Saafeld trabada en 1806, y en la cual murió el príncipe Luis de Prusia. Mientras tanto los franceses se adelantaban rápidamente, desbaratando los diferentes cuerpos del ejército enemigo con hábiles manejos que trajeron las batallas de Iena y de Aüverstadt. Napoleon mandaba en persona en la primera, y Davoust en la segunda. Los prusianos sufrieron una completa derrota, y sumidos en un desórden inesplicable no pudieron ya rehacerse. Diez dias despues de estas dos victorias, Napoleon penetraba en Berlin, y treinta dias mas tarde sus tropas llegaron al Vístula, al paso que todas las plazas fuertes del reino de Federico caian sucesivamente en sus manos. Los restos de las tropas se habian retirado á Polonia; se empeñó en Eylau cerca de Kœnigsberg una accion sangrienta, pero que no produjo ningun resultado. La batalla de Friedland dió el último golpe al poder de la Prusia, el emperador moscovita abandonó á su aliado é hizo en Tilsitt la paz con Napoleon. Federico Guillermo perdió cinco millones de súbditos y la mitad de su imperio; con esos despojos Napoleon formó el gran ducado de Varsovia cuya investidura concedió al rey de Sajonia y convirtió la Westfalia en un reino dándoselo á su hermano menor Gerónimo.

Federico-Guillermo refugiado con la reina su esposa en San Petersburgo, no volvió á entrar en Berlin hasta el diciembre de 1809. Despojado de sus mas hermosas provincias, y comprendido por fuerza en la confederacion del Rhin, no era mas que un satélite del astro que alumbraba la Europa toda. Cuando quiso Napoleon llevar la guerra hasta las orillas del Neva concluyó con la Prusia y el Austria un

tratado de garantía mutua precisándola á reunir sus tropas con las suyas. Entre tanto vencidos los franceses mas por la fuerza de las circunstancias que por el hierro del enemigo, habian evacuado á Moscou para reconquistar la Polonia; pero de los seiscientos mil soldados que atravesaron el Niémen apenas quedaron veinte mil para traer la nueva de esa espantable derrota. Al punto se sublevó la Europa y la Prusia la primera; el general Yorck que mandaba un cuerpo prusiano se separó de las filas francesas para reunirse con los rusos. Federico-Guillermo se hallaba entonces en Berlin ocupada por una guarnicion francesa, fingió desechar á Yorck, pero luego que hubo ganado á Breslau, cambió de lenguage y en febrero de 1813 llamó á las armas á sus vasallos. Levantóse la nacion en masa y tomó parte en las sangrientas batallas que llevaron á cabo la libertad de Alemania. Omitimos los pormenores de esa guerra que duró hasta 1814 y que refiere la *Historia de Francia*; y bastará decir que los prusianos se distinguieron en esa lucha á las órdenes de Blucher, hombre audaz que se encumbró hasta la primera dignidad militar, y que por sus hazañas merece ser considerado como libertador de su patria. El tratado de paz restituyó al rey de Prusia todos los perdidos dominios, y le volvió su antiguo poderío.

Napoleon caido del trono y confinado en una isla salió de esta á deshora, y tornó á aparecer en Francia de la cual se hizo dueño sin mas armas que los grandes recuerdos que en ella habia dejado. La Europa entera se coligó contra él; los prusianos y los ingleses trabaron la batalla con el ejército frances: los primeros fueron batidos en Ligny; pero á la mañana siguiente mientras que Napoleon se las habia en Waterloo contra las tropas británicas, los prusianos retrocediendo de repente dieron la victoria á sus aliados, y Napoleon fue á morir prisionero en Santa Helena en donde le vigilaron enviados de las cinco grandes potencias.

Despues de esa época, Federico-Guillermo se dedicó en-

teramente á la prosperidad interior de sus estados; en 1806 comenzó á conceder franquicias á su pueblo permitiendo á todas las clases comprar propiedades territoriales, privilegio reservado hasta entonces á la nobleza. La necesidad de poner un freno á las ideas democráticas que las sociedades secretas propagaban en Alemania, no le permitió llevar completamente á cabo los proyectos que habia concebido para aligerar la nacion de las cargas del feudalismo; con todo publicó á este propósito útiles reglamentos y consiguió ademas dar grande impulso al comercio. La reina de Prusia que habia conllevado las desgracias de su esposo y sabídolas endulzar con su ternura, bajó al sepulcro laprimera; el rey la queria entrañablemente y dió de ello públicos testimonios; mas no pudo rechazar su verdadera inclinacion hácia una vasalla suya con la cual contrató un enlace *morganático* (1) dándole entonces el título de princesa de Leignitz. Federico-Guillermo procuró sobre todo estrechar su alianza política con la Rusia con lazos de familia; y en efecto lo logró puesto que el emperador Nicolas es ya su yerno. Disensiones religiosas han turbado los últimos años del rey de Prusia; las provincias del Rhin y algunas otras del imperio siguen el culto católico; mientras que el resto del reino profesa el calvinismo y el luteranismo. Con el loable objeto de reunir á todas las comuniones de cristianos, Federico-Guillermo quiso obligar á los sacerdotes católicos á bendecir los matrimonios mixtos (2); y por haber el arzobispo de Colonia prohibido á su clero autorizar semejantes enlaces á menos que las partes contratantes se obligasen á instruir á sus hijos en la religion romana, Federico-Guillermo mandó detener al prelado, quien en 1839 fue condenado

(1) Esto es lo que vulgarmente se llama un matrimonio de la mano izquierda. Los hijos de estos matrimonios no pueden suceder en el trono ni heredar mas bienes que los maternos.

(2) Son los matrimonios contratados entre católicos y personas que profesan cultos condenados por la iglesia romana.

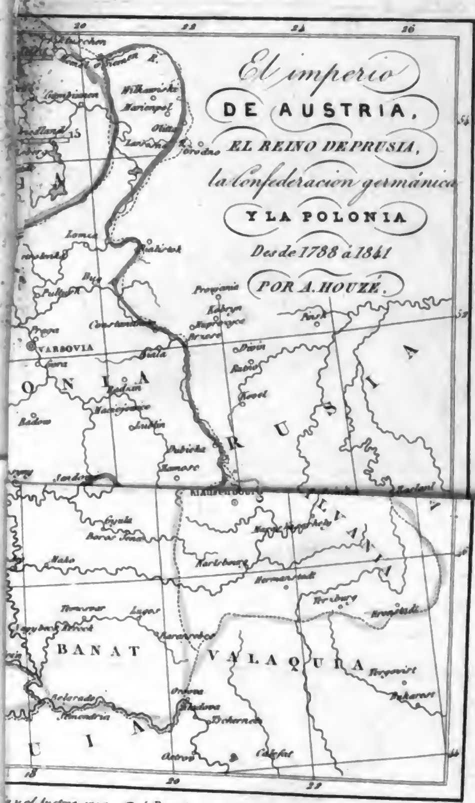
á algunos meses de prision en una fortaleza. Este negocio ha echado gérmenes de descontento entre los pueblos católicos, y su término es difícil de vaticinar porque, si aconteciese un suceso grave como una guerra, no podria contar la Prusia con el desprendimiento de hombres agriados por la persecucion. Como quiera no se ha turbado la paz hasta ahora, y Federico-Guillermo ha fallecido de edad ya avanzada en 7 de junio de 1840. Este príncipe perseguido por largas adversidades, las sufrió con resignacion, y cuando vino el momento de reconquistar la independencia de su reino representó bien el difícil papel que le tocaba desempeñar; pero no poseia ninguna de esas virtudes eminentes con que la Providencia habia dotado tan liberalmente al grande Federico. Asi, aunque valiente no mandó jamas los ejércitos por sí mismo, y se dejó dirigir en el gobierno por ministros cuya habilidad es incontestable. El mas célebre de esos consejeros, y el que dirigió por mas tiempo el timon de los negocios, fue el conde de Hardenberg á quien reemplazó despues de su muerte M. Ancillon que se habia hecho ya famoso en la república de las letras por sus escritos históricos.

La Prusia partícipe mas tarde de las mismas ventajas de la civilizacion que otros puntos de Alemania, aunque tan fecunda en guerreros no ha producido hasta ahora mas que un corto número de hombres sobresalientes en letras, ciencias y artes; sin embargo en el momento en que escribimos posee uno de esos hombres distinguidos cuyo nombre conoce la Europa entera, y es M. de Humboldt, ilustre y sabio viagero á quien el mundo literario debe una multitud de observaciones tan interesantes como nuevas.

FIN DE LA HISTORIA DE PRUSIA.



...y el Austria. 1797. 8. Rastadt. *donde fueron asesinados los plenipotenciarios fran-*
...de esta ciudad. 1805. 10. Austerlitz. *Batalla de los tres emperadores. 1805.* 11.
1806. 14. Eylau, *sangrienta batalla 1807.* 15. Friedland. *Victoria ganada por*
...ada por los franceses 1813. 20. Dresde. *Victoria de Napoleon, muerte de Moreau*
... 1813. 24. Francfort, *donde se reunio la primera dieta de la confederacion*



...a y el Austria. 1797. ▬ 5. Rastadt. donde fueron asesinados los plenipotenciarios fran-
...a de esta ciudad. 1805. ▬ 10. Austerlitz. Batalla de los tres emperadores. 1805. ▬ 11.
...1806. ▬ 14. Eylau, sangrienta batalla 1807. ▬ 15. Friedland. Victoria ganada por
...ada por los franceses. 1813. ▬ 20. Dresde. Victoria de Napoleon, muerte de Moreau
...1815. ▬ 24. Francfort, donde se reunio la primera dieta de la confederacion

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

FIN DEL ÍNDICE.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pág.	Líneas.	Dice.	Léase.
32	15	la Germania.	á la Germania.
99	17	Dios to-	Dios todo-
118	13	Bolislao	Boleslao
148	21	recibirle	recibirla
181	13	inminente	eminente
199	10	asolaron	asolaran
232	26	asamblea confesó	asamblea, confesó
242	1	ira	irá
277	5	mismo	misma
309	2	ibá	iba
364	8	por que	porque
448	12	Enrique VIII	Enrique VII
493	14	por que	porque
536	9	infelicida-	infidelida-
560	13	Federico Guillermo II.	Federico Guillermo I.

Señalamiento del lugar en que deben colocarse las láminas de este tomo.

